



CENTRO DE ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS
Y LITERARIOS

**El lugar de Guanajuato
en la dialectología mexicana:
tres niveles de variación
y cambio**

Tesis para obtener el grado
de Doctor en Lingüística

P R E S E N T A
HUGO HERIBERTO MORALES DEL VALLE

A S E S O R
DR. PEDRO MARTÍN BUTRAGUEÑO

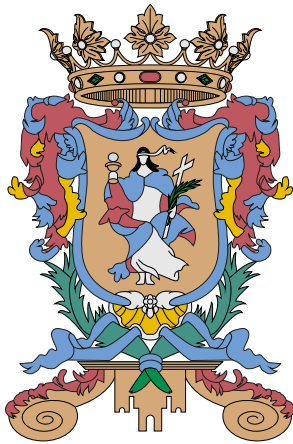
Ciudad de México
Agosto de 2022



A la memoria de mi madre,
Ma. Alicia del Carmen del Valle Garza
(22 de julio de 1957 - 9 de diciembre de 2021),
quien, sin pretenderlo, puso en mí
la semilla del asombro ante la variación lingüística,
con todas sus anécdotas sobre sus viajes por México,
tan ricas en detalles e imitaciones de la forma
de hablar de la gente, que maravillaron
mi mente infantil.

Con infinito amor,
hasta el reencuentro.





Al estado de Guanajuato, mi patria chica,
y a todos sus habitantes, porque
mi amor a nuestra tierra guio
esta investigación de principio a fin
y porque ese mismo amor guía mi
determinación a seguir desentrañando
los secretos del matiz guanajuatense
con el que hablamos la lengua española.

A la memoria del
Dr. Peter Boyd-Bowman
(1924-2010),
en el LXX aniversario
de su último viaje
de campo a Guanajuato.

El mayor obstáculo que he encontrado en mi larga carrera de traductor no es el desconocimiento de los idiomas llamados extranjeros —el desconocimiento de los idiomas llamados extranjeros es una característica común de todos los traductores y se soluciona fácilmente, con un diccionario— sino mi desafortunada tendencia a traducir al único idioma que hablo correctamente: el guanajuatense.

Jorge Ibargüengoitia,
Ideas en venta.

Índice general

Agradecimientos	17
Resumen	21
Introducción	23
CAPÍTULO 1	
Marco teórico: dialectología y sociolingüística	31
1.1 Dialectología y sociolingüística: su historia y sus interrelaciones	33
1.2 El modelo dialectológico	40
1.2.1 La patrones de difusión geográfica de las innovaciones	40
1.2.2 El papel de los centros urbanos: los modelos de gravedad y la influencia lingüística	41
1.2.3 Convergencia y divergencia dialectales	44
1.2.4 Lectos mixtos y fundidos	47
1.3 El modelo sociolingüístico	48
1.3.1 Tiempo real y tiempo aparente	49
1.3.2. Cambio desde arriba y cambio desde abajo	51
1.3.3 Transmisión y difusión	55
1.3.4 El papel de las mujeres en los procesos de cambio lingüístico	57
CAPÍTULO 2	
Contexto geosociolingüístico del estado de Guanajuato	63
y aspectos metodológicos	
2.1 La(s) comunidad(es) de habla del estado de Guanajuato	65
2.1.1 El lugar del estado de Guanajuato entre las zonas dialectales de México	70
2.1.2 El español del estado de Guanajuato visto por sus hablantes	81
2.2 Las ciudades encuestadas: selección, demografía e historia	91
2.2.1 Guanajuato	93
2.2.2 León	97
2.2.3 Acámbaro	101
2.2.4 Pénjamo	107
2.2.5 San Felipe	110
2.2.6 San Luis de la Paz	115
2.3 Muestra	118

2.4 Instrumentos	119
2.5 Datos misceláneos sobre la recolección de entrevistas	121

CAPÍTULO 3

Las consonantes róticas en el español del estado de Guanajuato 123

3.1 Caracterización fonético-fonológica de las variantes de /r/ y /r/	126
3.1.1 Descripción articulatoria y acústica	126
3.1.2 Representación fonológica de las variantes de /r/ y /r/	137
3.2 Antecedentes geo- y sociolingüísticos de la variación de las róticas en español	144
3.3 Metodología	163
3.3.1 Contexto variable	163
3.3.2 Conformación del corpus de análisis	164
3.3.3 Análisis instrumental: propiedades acústicas	164
3.3.4 Análisis estadístico: predictores sociales y lingüísticos	167
3.3.5. Hipótesis	170
3.4 Resultados de /r/	172
3.5 Resultados de /r/	189
3.5.1 Resultados de /r/ en ataque complejo	190
3.5.2 Resultados de /r/ en coda	205
3.6 Discusión de los resultados	224
3.6.1 Observaciones en torno a los datos de este estudio	224
3.6.2 Comparaciones con los datos de otros estudios	238
3.7 Aportación empírica al concepto de «lecto fundido»: las variantes [ɹ: ɹ]	250
3.8 Conclusiones	262

CAPÍTULO 4

La concordancia de *haber* existencial en el español 267 del estado de Guanajuato

4.1 Antecedentes sintácticos y gramaticales de la concordancia de <i>haber</i> existencial	269
4.1.1 El verbo <i>haber</i> existencial: estructura morfosintáctica y variación	269
4.1.2 El verbo <i>haber</i> existencial en las gramáticas del español	276
4.2 Antecedentes geo- y sociolingüísticos de la concordancia de <i>haber</i> existencial	282
4.3 Metodología	285
4.3.1 Contexto variable	285
4.3.2 Conformación del corpus de análisis	286
4.3.3 Análisis estadístico de los datos	286
4.3.4 Hipótesis	288

4.4 Resultados y discusión	289
4.4.1 Análisis estadísticos de los resultados generales	293
4.4.2 Análisis estadístico de los resultados para las concordancias en 3ª persona	298
4.4.3 Observaciones sobre la concordancia en 1ª persona del plural	306
4.5 Los líderes de la concordancia de <i>haber</i> existencial	315
4.6 División de las hablas guanajuatenses según la concordancia de <i>haber</i> existencial	316
4.7 Conclusiones	319

CAPÍTULO 5

El potencial de la prosodia enunciativa para la filiación 321 dialectal del español del estado de Guanajuato

5.1 Marco teórico: el modelo métrico-autosegmental y el sistema Sp-ToBI	324
5.2 La entonación como fuente de hipótesis geolingüísticas	329
5.2.1 La declinación como hipótesis geolingüística	329
5.2.2 Las configuraciones tonemáticas de los enunciados aseverativos como hipótesis geolingüística	331
5.3 Los (no) antecedentes de la descripción entonativa del español del estado de Guanajuato	336
5.4 Metodología	339
5.4.1 Conformación del corpus de análisis	339
5.4.2 Análisis de la declinación	340
5.4.3 Análisis del ensordecimiento final	341
5.4.4 Análisis de las configuraciones tonemáticas	341
5.4.5 Hipótesis	342
5.5 La declinación de los enunciados aseverativos en el español del estado de Guanajuato	343
5.6 El ensordecimiento final como hipótesis geolingüística	353
5.7 Las configuraciones tonemáticas de los enunciados aseverativos en el español del estado de Guanajuato	360
5.7.1 El tonema L+(j)H*L%	363
5.7.2 El tonema L+(j)H*!H%	370
5.7.3 El tonema H+(!)L*L%	381
5.8 La división de las hablas guanajuatenses con base en argumentos prosódicos	392
5.8.1 La división de las hablas guanajuatenses según el grado de declinación	392
5.8.2 La división de las hablas guanajuatenses según el ensordecimiento final	395
5.8.3 La división de las hablas guanajuatenses según las configuraciones tonemáticas de los enunciados aseverativos	397
5.8.4 La división de las hablas guanajuatenses según las tres variables prosódicas	403
5.9 Conclusiones	406

CAPÍTULO 6

Recapitulación: el lugar de Guanajuato en la dialectología mexicana . . . 409

6.1 Recapitulación de la variación diatópica de la fricativización de /r/ y /r/ prepausal 411

6.2 Recapitulación de la variación diatópica de las variables prosódicas 415

6.3 La división de las hablas guanajuatenses según la suma de variables 421

Conclusiones generales 427

Referencias 435

Anexos 453

Anexo I. Datos utilizados para el cálculo de modelos de gravedad y resultados 455

Anexo II. Carta de consentimiento informado 459

Anexo III. Ficha de datos del colaborador 461

Anexo IV. Cuestionario sociolingüístico 463

Agradecimientos

Al que es el que es, por ser siempre el que es.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, por haberme brindado el apoyo económico para realizar mis estudios de doctorado.

A El Colegio de México, por haberme permitido formar parte de su comunidad de estudiantes y por proveerme todo lo necesario para completar mi formación como lingüista, desde sus amplios fondos bibliográficos hasta la oportunidad de compartir las aulas con profesores-investigadores con tanta calidad profesional y humana.

A la Universidad de Alcalá y al Consejo Superior de Investigaciones Científicas, por el poco tiempo en que me fue posible aprovechar los recursos que pusieron a mi disposición para perfeccionar los sustentos teórico-metodológicos de esta investigación, en aquella estancia de investigación, arruinada por el covid-19.

A mis padres, Alicia (†) y Heriberto, por el apoyo de toda naturaleza que me han dado a lo largo de mi vida. Gracias por siempre hacerme saber con palabras, con gestos o con lágrimas que están muy orgullosos de mí y de todo lo que he logrado. De ti, mamá, recuerdo especialmente el orgullo con el que me decías siempre «ya me superaste», cuando te parecía que había logrado algo que rebasaba tus propios logros. Como tú nunca terminaste tu tesis de doctorado, recordar esa alegría con la que te declarabas superada fue lo que me dio la fuerza para terminar este trabajo en medio del abismal dolor en el que me ahogo desde tu muerte, el 9 de diciembre de 2021 a las 4:45 a.m.

A mi hermana Dulce, por ser el ángel que con su sola existencia me mantiene lejos de la selva oscura que se aparta de la recta vía.

Al Dr. Pedro Martín Butragueño, por su paciencia, su generosidad y su dirección cariñosa y profundamente humana. Gracias por creer en mi proyecto y por haber sabido encontrar el justo medio entre no coartar mi deseo de ahondar en las particularidades

del español del estado de Guanajuato, pero contener dentro de lo realizable mis ansias desbocadas de querer abarcarlo todo. Es un verdadero honor para mí poder contarme entre el número de sus discípulos.

A la Dra. Esther Herrera Zendejas, por haberme guiado durante el doctorado en el maravilloso mundo de la fonología, por el interés con que leyó y comentó mi trabajo y por haberse mostrado también como una persona profundamente humana ante la situación en la que terminé esta tesis. Agradezco verdaderamente haber tenido la oportunidad de tenerla como profesora y guía en el fascinante quehacer de la «medición de ruidos humanos», como yo lo llamo.

A la Dra. Isabel Molina Martos, por todo el apoyo desde que comenzamos a planear mi trunca estancia de investigación en la Universidad de Alcalá. Gracias por el cálido recibimiento que me dio en Alcalá de Henares, por todos los comentarios positivos que realizó a mi trabajo y por haber mostrado genuina preocupación por mi estado de ánimo, tanto en medio del inicio de la pandemia, cuando estábamos aislados y yo lejos de mi familia, como en medio de mi duelo.

A la Dra. Érika Mendoza Vázquez, por haber retroalimentado con tanta minuciosidad la parte prosódica de esta tesis. Te agradezco mucho por haberme permitido estar de chismoso cuando hiciste las entrevistas guanajuatenses del *COEM*, experiencia que me sirvió para mi propio trabajo de campo, y por los ánimos y consejos que me diste justo cuando estaba en el proceso de admisión al doctorado y en los días previos al inicio del primer semestre. Recuerdo esos tiempos con afecto.

A mis profesores del doctorado, la Dra. Rebeca Barriga Villanueva, el Dr. Sergio Boggard Sierra, la Dra. Graciela Fernández Ruiz, el Dr. Erik Daniel Franco Trujillo, el Dr. Rodrigo Gutiérrez Bravo, el Dr. Alfonso Medina Urrea, la Dra. Niktelol Palacios Cuahatecontzi, la Dra. Julia Pozas Loyo, la Dra. María Eugenia Vázquez Laslop y la Dra. Violeta Vázquez-Rojas Maldonado. Gracias porque cada uno de ustedes me adentró en distintas ramas y perspectivas de la lingüística, algunas de las cuales incluso ignoraba por completo antes de conocerlos. A pesar de que mis intereses investigadores no entran dentro de todas ellas, tengan por seguro que he aplicado muchos de los cono-

cimientos que compartieron conmigo, ya sea en esta tesis o en mi desempeño como profesor.

Al Dr. Julio César Serrano Morales, por haber sido para mí el primer modelo de cómo se hace investigación en sociolingüística, por haberme animado a presentarme al proceso de admisión al Doctorado en Lingüística de El Colegio de México, por haberme dado una de las cartas de recomendación para participar en la convocatoria de ingreso y por incluso haberme dado *raite*, como diría usted en su español sonoreense, para entregar los papeles a El Colegio.

Al Dr. Guillermo Rojo Sánchez, por haber contribuido con sus enseñanzas a mis primeros acercamientos al fascinante estudio de la variación y el cambio lingüísticos, las cuales sigo aplicando hasta hoy, y por haber aceptado darme una de las cartas de recomendación para entrar al doctorado. Si bien nunca conocí su contenido exacto, se me dijo que en ella usted se mostraba «gratamente impresionado» con mi desempeño como estudiante, lo cual le agradezco de corazón.

A los 106 colaboradores de Guanajuato, León, Acámbaro, Pénjamo, San Felipe y San Luis de la Paz. Soy consciente de que esta investigación en nada mejorará sus vidas, pero de verdad que estoy muy agradecido con ustedes, quisiera tener la oportunidad de volver a encontrarnos mil y un veces para platicar, ya sin grabadora, sin cuestionarios y sin la lista interminable de «imagínate que está haciendo mucho calor y ves que tu hermana...».

A las personas e instituciones que me ayudaron a contactar a los 106 colaboradores: Jorge Luis Quiroz Espinosa, Fabiola Espinosa Bribiesca, Lidia María de Jesús Espinosa Bribiesca, Iziar Benilde Lugo Aguilar, Clara María de Lourdes Ramos Garín, Juan Antonio García Juárez, Escuela de Nivel Medio Superior de San Luis de la Paz, Antonio Ortiz Salazar, María Teresa Ortiz Domínguez, Megan Elizabeth Muñoz Servín, Margarita Servín Martínez, Rosa Carmen Salgado Zamora, Marlene Lárraga Palomo, María Hortensia Valtierra Palafox, Aída Guadalupe Benítez Rodríguez, Alma Morales Anda, Beatriz Itzel Romero Villegas, María Elda Saavedra del Valle, Ma. del Carmen Saavedra del Valle, Karla Michelle Villarreal Anaya, José Luis Enrique Alba Barajas, Adriana Rodríguez Ramírez,

Cruz Eduardo Amador Negrete, Clara Anís Macías Cano, María Natividad Carmona Pérez, Bertha Cristina Gaona Treviño, Jorge Sámano Cervera, Gabriela Valtierra Rivera, Ana Luisa Mata Huerta, Bulmaro Javier García Galván, Karina Pérez Solórzano, Orlando Ulises Hernández Martínez, Guillermo Alfredo Silva Bernal (†), César Ruiz Caballero, José Fernando Pedroza Medina, Benjamín Reyes Domínguez, Porfiria Castañeda Gallegos e Instituto Estatal de Capacitación Plantel San Luis de la Paz; un verdadero ejército de guanajuatenses, y una que otra tapatía, potosina, hidrocálida y chilanga, a quienes les debo totalmente el poder haber realizado esta investigación. Les agradezco infinitamente todo el tiempo que gastaron desinteresadamente en mí, en mi proyecto, en andar pensando a quiénes conocían con los perfiles que necesitaba y en ayudarme con mi manía de desentrañar los secretos del matiz guanajuatense con el que hablamos la lengua española.

A mis compañeros y amigos del doctorado, tanto los «chilangos» como los «provincianos», Alessia, Carmen-cariño, Clara, Claudia, Irasema, Juan, Manuel, Paola, Paqui, Paulina, Rafa y Ros. Muchas gracias a Clara y a Ros por los momentos tan divertidos que pasábamos después de la comida, viendo mil tonterías en el celular; a Carmen-cariño y a Paqui por todas las risas, tanto presenciales como en Twitter y en WhatsApp; a Irasema por el interés con el que siempre me preguntaba cómo iba con las entrevistas y por las gratas pláticas en el camino de regreso a nuestras casas; a Claudia por las reuniones en su casa y por los buenos momentos que pasamos antes de que el covid-19 arruinara todos nuestros planes en Alcalá de Henares; a Alessia, Paulina y Rafa por la compañía a la hora de la comida y las sobremesas en el pasto; a Paola también por las risas y sus fiestas de cumpleaños tan inolvidables; y a todos, en general, por los buenos momentos que pasamos cuando milagrosamente logramos sentarnos todos juntos a comer o en las reuniones en mi casa, bailando, cantando algunas cosas muy raras o comiendo intentos de guacamayas leonesas.

Resumen

Esta tesis tiene los siguientes objetivos: i) describir el español contemporáneo del estado de Guanajuato, debido a que esta variedad no ha sido estudiada a profundidad desde la publicación en 1960 de *El habla de Guanajuato* de Peter Boyd-Bowman; ii) estudiar en el español guanajuatense algunos procesos de variación y cambio que se han investigado en otras variedades de la lengua española, a fin de comparar el desarrollo que están teniendo en este dialecto mexicano; iii) evidenciar de forma rigurosa y sistemática la existencia de un complejo mosaico de variación geolingüística *intra-Guanajuato*; y iv) aportar argumentos para determinar el lugar que ocupa el español de los guanajuatenses entre las grandes zonas dialectales de México.

A propósito los dos últimos objetivos enlistados en el párrafo anterior, partimos de la premisa de que las diferencias lingüísticas existentes dentro del estado se deben a que la frontera dialectal entre las hablas mexicanas centrales y las hablas mexicanas occidentales pasa por el territorio de Guanajuato, con algunas pinceladas de las hablas mexicanas septentrionales en su región norte, hipótesis de trabajo que vertebra gran parte de la investigación.

Los tres niveles de variación y cambio seleccionados para cumplir con nuestros objetivos son la variación de las consonantes /r/ y /r/, la concordancia del verbo *haber* existencial con su argumento plural y distintos aspectos prosódicos de los enunciados aseverativos (declinación, ensordecimiento final y configuraciones tonemáticas), a los que se dedican sendos capítulos. Estas variables fueron elegidas por la profunda riqueza sociolingüística que han exhibido en estudios previos en otras comunidades de habla, por las acusadas diferencias entre dialectos en cuanto el grado de avance de ciertas soluciones o por haber sido propuestas con anterioridad como hipótesis eficientes para delimitar dialectos del español en México.

Los resultados de los diversos análisis llevados a cabo nos permiten llegar a las siguientes conclusiones:

- a. El comportamiento variable de las consonantes róticas presenta grandes divergencias entre los puntos de encuesta, sea por las dispares tasas de ciertas realizaciones concretas, sea porque algunas de ellas se retrajeron en unas ciudades al

tiempo que se difundían en otras, al comparar nuestros datos con los datos de los años 60-70, recogidos en el *Atlas lingüístico de México* (Lope Blanch, 1990-2000).

- b. La concordancia plural del verbo *haber* existencial es un fenómeno incipiente en las hablas guanajuatenses, el cual nos permite ubicarlas entre las variedades de la lengua española a nivel global y emparentarlas con las hablas conservadoras de España y del interior de Hispanoamérica, pero no hacer observaciones más finas con respecto a las áreas dialectales de México, sobre todo por falta de investigaciones sobre este fenómeno en el habla de más ciudades mexicanas.
- c. Las variables prosódicas analizadas, particularmente las configuraciones tonemáticas, son las que aportan datos más robustos para emparentar las hablas guanajuatenses de una u otra zona del estado con las hablas mexicanas centrales, occidentales y septentrionales.
- d. Los datos aportados por el comportamiento de las consonantes róticas y de las variables prosódicas son los que ofrecen mayores connivencias, pues al considerarlos de manera conjunta, reafirman el parentesco del español de las ciudades encuestadas con el de alguna zona dialectal mexicana.

Introducción

El habla de Guanajuato es un estudio muy valioso, pero no es definitivo. Para continuarlo, nuestras universidades en el Estado tendrán que alentar la formación de lingüistas, de las que carecen hoy, que deberán renovar e innovar las herramientas teóricas y además proveer a sus analistas de equipo técnico para el trabajo de campo.

JORGE R. PANTOJA MERINO,
Notas a la edición guanajuatense

Este trabajo tiene como objetivo primario la descripción del español contemporáneo del estado de Guanajuato, habida cuenta de que esta variedad de español mexicano no ha sido estudiada a profundidad desde la publicación en 1960 de *El habla de Guanajuato* de Peter Boyd-Bowman, obra pionera no solo en la descripción de este dialecto sino también en la descripción de cualquier variedad mexicana con el método del *Cuestionario lingüístico hispanoamericano* de Tomás Navarro Tomás (Lope Blanch, 1962: 456).

En segundo lugar, tenemos como propósito estudiar en el habla guanajuatense algunos procesos de variación y cambio que se han venido investigando desde la perspectiva de la sociolingüística variacionista en distintas variedades de la lengua española, tanto en México como en la totalidad del dominio hispanohablante, con la finalidad de comparar el grado de avance, retracción o estabilización que tienen tales procesos en el español de Guanajuato hasta el momento. En pocas palabras, «tratamos en este trabajo de relacionar la lengua de Guanajuato con la de las demás regiones hispánicas» (Boyd-Bowman, 2006 [1960]: 29).

En tercer lugar, se busca evidenciar de forma rigurosa y sistemática la existencia de un complejo mosaico de variación geolingüística *intra-Guanajuato*, la cual es bien conocida por los guanajuatenses, tema de conversación y fuente de estereotipos sobre las distintas ciudades del estado, pero que parece ser completamente desconocida fuera de nuestras fronteras.

Por último y como objetivo que engloba los anteriores, pretendemos aportar argumentos para determinar el lugar que ocupa el español de los guanajuatenses entre las grandes zonas dialectales de México, con base en datos recogidos y analizados dentro del marco de la *lingüística realista* y no en meras intuiciones o en percepciones individuales, parciales o sesgadas de la dialectología mexicana.

Por *lingüística realista*, debe entenderse una forma de hacer lingüística determinada por una forma de entender la lengua, dicho de otro modo, una concepción de la lengua que tiene un impacto fundamentalmente metodológico en la manera de recolectar y analizar el dato lingüístico. Esta concepción es que la lengua es inherentemente heterogénea, por lo que equiparar estructura lingüística a homogeneidad es una ilusión; pero que dicha heterogeneidad está ordenada por reglas que regulan la variación dentro de la comunidad de habla (Weinreich, Labov y Herzog, 1968). El impacto metodológico de esta forma de entender la lengua puede resumirse en los siguientes aspectos: 1) la preeminencia de los datos obtenidos en contextos naturales sobre los

datos obtenidos en laboratorio o mediante el método introspectivo; 2) la atención en la observación de los hablantes y sus interacciones y no en las lenguas concebidas como entes abstractos, extraídos del contexto y de la historia; y 3) la comunidad de habla como objeto de estudio y no la competencia lingüística de un hablante ideal (Martín Butragueño, 2014a: 18).

Desde una visión externa al estado de Guanajuato, podría parecer que el español hablado en esta entidad no puede ofrecer una gran diversificación interna o datos especialmente novedosos en contraste con los que ya se tienen del español de zonas con las que *a priori* Guanajuato guardaría mayor semejanza, como la Ciudad de México o Guadalajara. Esta visión de nuestro español la dejó entrever el propio Juan M. Lope Blanch, cuando afirmó a propósito del trabajo de Peter Boyd-Bowman (2006 [1960]) que «[s]ólo para un investigador cuidadoso y metódico podría resultar atractiva una zona tan vagamente diferenciada» (1962: 457).

Si bien es cierto que los rasgos del español hablado en Guanajuato no son lo suficientemente diferenciales como para postularlo como una zona dialectal aislada, como se ha planteado para el español de Chiapas, de Yucatán y en ocasiones de Michoacán (Lope Blanch, 1971, 1996), los guanajuatenses con un mínimo de contacto con personas de ciudades guanajuatenses relativamente alejadas de la propia son plenamente conscientes de las diferencias lingüísticas que existen entre las distintas regiones del estado, principalmente en el plano léxico y entonativo. En tanto que el estado de Guanajuato no es una isla en medio del océano, ni se ha caracterizado en ningún periodo histórico por estar incomunicado con el resto del país —como sí ha sido el caso de Chiapas o Yucatán—, planteamos la premisa de que estas diferencias entre zonas al interior del estado son una proyección interna de las grandes zonas dialectales de México. En otras palabras, partimos de la hipótesis de trabajo de que una frontera dialectal, concretamente el límite entre las hablas mexicanas centrales y las hablas mexicanas occidentales, pasa por el territorio del estado de Guanajuato, lo que provoca que existan discrepancias tan perceptibles al trasladarse de este a oeste en el espacio, a pesar de ser un estado con una superficie relativamente pequeña en comparación con otros.

Los tres niveles de variación y cambio escogidos para cumplir con los objetivos que nos hemos planteado son la variación de las consonantes /r/ y /r/, la concordancia del verbo *haber* existencial con su argumento y distintos aspectos prosódicos de los enunciados aseverativos (declinación, ensordecimiento final y configuraciones tonemáticas).

En el caso del comportamiento variable de las consonantes róticas, además de la profunda riqueza sociolingüística que ha mostrado tener en distintas comunidades de habla mexicanas (Lastra y Martín Butragueño, 2006; Martín Butragueño, 2014; Matus-Mendoza, 2002, 2004; Serrano Morales, 2008, 2014, 2015), algunas aproximaciones al fenómeno de la asibilación de estos segmentos sugieren que también es un rasgo eficiente para distinguir el español mexicano central del español mexicano occidental (Moreno de Alba, 2002).

En cuanto a la pluralización del verbo *haber* existencial (e.g. *había dudas* > *habían dudas*), aunque no existen investigaciones sobre este proceso en el español de una gran cantidad de puntos de la geografía mexicana, fuera de Mérida y la Ciudad de México (Castillo-Trelles, 2007; Lastra y Martín Butragueño, 2016), contamos con múltiples estudios sobre esto en el habla de distintas ciudades hispanohablantes a nivel global, los cuales han dejado constancia de las acusadas diferencias entre dialectos en cuanto el grado de avance de este cambio, por lo que es en este proceso en el que más se expresa el objetivo de relacionar el español de Guanajuato con el de otras regiones hispánicas.

Finalmente, distintos aspectos de la prosodia de la lengua española se han mostrado como profundamente variables, tanto geográfica como socialmente, por lo que se han esbozado como hipótesis de carácter geo- y sociolingüístico (Gil Burgoin, 2017; Hualde y Prieto, 2015; Martín Butragueño, 2011, 2017; Prieto y Roseano, 2010). Contrariamente al caso de la personalización del verbo *haber*, es en el estudio de este dominio de análisis de la lengua donde se logra con mayor robustez el objetivo de determinar el lugar de Guanajuato entre las hablas mexicanas centrales y occidentales, como se verá en el capítulo correspondiente.

La estructura del trabajo es la siguiente. En el Capítulo 1, titulado MARCO TEÓRICO: DIALECTOLOGÍA Y SOCIOLINGÜÍSTICA, se hace una revisión crítica de la historia de la dialectología y la sociolingüística, como dos vías de análisis de los procesos de variación y cambio lingüísticos. Asimismo, se comentan algunos de los tópicos fundamentales de ambas disciplinas que se invocarán recurrentemente a lo largo de los capítulos de análisis para discutir e interpretar a cabalidad los patrones de variación registrados en el habla del estado de Guanajuato.

En el Capítulo 2, CONTEXTO GEOSOCIOLINGÜÍSTICO DEL ESTADO DE GUANAJUATO Y ASPECTOS METODOLÓGICOS, se presentan algunos datos históricos y demográficos del estado

de Guanajuato, junto con un repaso del lugar en el que algunas propuestas de división dialectal de México han puesto a esta entidad. De igual forma, se exponen algunos testimonios reales de la consciencia de los propios guanajuatenses sobre la diversificación del español hablado en Guanajuato, lo que nos da las bases para defender la necesidad de recolectar muestras de habla en distintas ciudades de la entidad para poder retratar a cabalidad «el español del estado de Guanajuato». A partir de esto, se puntualizan los criterios que hemos seguido para la selección de distintas ciudades, algunos datos históricos y demográficos de cada una de ellas, la muestra diseñada para la selección de los colaboradores y los instrumentos utilizados para elicitar el dato lingüístico.

En el Capítulo 3, llamado LAS CONSONANTES RÓTICAS EN EL ESPAÑOL DEL ESTADO DE GUANAJUATO, se reportan los resultados derivados del análisis instrumental y estadístico de estos segmentos, comenzando por una caracterización fonético-fonológica de sus variantes y una revisión de la variación de /r/ y /r/ que se ha documentado en el español guanajuatense en *El habla de Guanajuato*, el *Atlas lingüístico de México* y *El español en México*.

En el capítulo LA CONCORDANCIA DE *HABER* EXISTENCIAL EN EL ESPAÑOL DEL ESTADO DE GUANAJUATO, se desarrolla el estudio de la concordancia variable de este verbo en esta variedad del español de México, no sin antes exponer una recapitulación minuciosa de la descripción del *haber* existencial realizada desde la teoría sintáctica y en la tradición gramatical hispánica y una descripción sucinta de los distintos grados de avance de la pluralización que se han documentado en el ámbito hispanohablante, así como su posible correlación con factores sociales y lingüísticos.

En el Capítulo 5, que lleva por nombre EL POTENCIAL DE LA PROSODIA ENUNCIATIVA PARA LA FILIACIÓN DIALECTAL DEL ESPAÑOL DEL ESTADO DE GUANAJUATO, se lleva a cabo un primer acercamiento a la prosodia enunciativa del español guanajuatenses, con especial atención a las tres variables ya mencionadas: la declinación, el ensordecimiento final y las configuraciones tonemáticas en enunciados aseverativos de foco amplio. El capítulo concluye con una propuesta de división de las hablas guanajuatenses según estas tres variables consideradas individualmente y en conjunto.

En el Capítulo 6, RECAPITULACIÓN: EL LUGAR DE GUANAJUATO EN LA DIALECTOLOGÍA MEXICANA, se discuten los distintos argumentos que aportan los procesos de variación y cambio analizados en esta tesis para la descripción y filiación dialectal de cada región del estado con tres grandes zonas dialectales de México: las hablas mexicanas centra-

les, las hablas mexicanas occidentales y las hablas mexicanas septentrionales. Por último, se presentan las CONCLUSIONES GENERALES de toda la investigación, los principales hallazgos de nuestro estudio, tanto los esperados como los inesperados, y las futuras líneas de investigación, bien en el estudio del español del estado de Guanajuato, bien para completar el retrato de la frontera entre las hablas mexicanas centrales, occidentales y septentrionales.

CAPÍTULO 1

Marco teórico: dialectología y sociolingüística

Ahí estás, mi ciudad, que muellemente /
en tu argentado lecho te reclinas, / y con
los roscleres de tus minas, / rica diadema
ciñes a tu frente. / Ahí estás, Guanajuato,
cuya historia / tiene la esplendidez de tus
riquezas, / y revela un pasado de grande-
zas, / de luchas, de heroísmos y de gloria.

AGUSTÍN LANUZA,
*Romances, tradiciones y leyendas guana-
juatenses*

La dialectología y la sociolingüística son dos campos de la lingüística que tienen como objeto de estudio el comportamiento variable de las lenguas. Como señala Peter Trudgill (1999), pese a que ha habido cierto antagonismo entre dialectólogos y sociolingüistas en algunos momentos del siglo xx, se puede sostener que ambas son dos caras de la misma moneda que, al complementarse, permiten una mejor comprensión del problema de la variación y el cambio lingüísticos.

En las siguientes secciones, realizaremos una revisión crítica del desarrollo de la dialectología y la sociolingüística hasta el momento actual y de sus interrelaciones, así como una exposición sucinta de aquellos conceptos o tópicos centrales de ambas disciplinas que posteriormente nos permitirán analizar e interpretar los procesos variables que hemos escogido como objetos de estudio en esta investigación.

1.1 Dialectología y sociolingüística: su historia y sus interrelaciones

De las dos disciplinas discutidas aquí, la más antigua es la dialectología, pues sus orígenes pueden rastrearse hasta los años setenta del siglo xix, cuando el alemán Georg Wenker decidió enviar un cuestionario a todos los profesores de escuelas básicas de la región de Renania, en un primer momento, y de toda Alemania, posteriormente. El propósito de esta recolección de datos era demostrar la hipótesis neogramática de que los cambios fónicos constituyen leyes sin excepción. Contrario a este objetivo, los mapas que surgieron de estos cuestionarios, publicados en 1881, mostraban que los rasgos fónicos que suelen distinguir las hablas alemanas septentrionales y meridionales se difundían de forma desigual por el léxico, de tal suerte que en el habla de una misma zona convivían palabras con pronunciación septentrional junto con otras palabras con pronunciación meridional, es decir, «que cada palabra tiene sus propias fronteras» (Malmberg, 2008 [1967]: 62).

Posteriormente, cabe mencionar como otro hito en el desarrollo de la dialectología, concretamente del método de la geografía lingüística, los trabajos de Jules Gilliéron, autor del *Atlas lingüístico de Francia* (1903-1910), junto con su encuestador único Edmond Edmont, y quien es visto con mayor unanimidad como el padre de este método. Gilliéron, a diferencia de Wenker, no tenía como objetivo demostrar las hipótesis neogramáticas, puesto que era contrario a ellas y estaba convencido a ultranza de aquella máxima de que «cada palabra tiene su historia» (Chambers y Trudgill, 1994; García Mouton, 1996; Malmberg, 2008 [1967]: 60-75).

Entre las prácticas metodológicas de la dialectología más conocidas están el uso de cuestionarios, la transcripción directa al momento de la recogida de datos, gracias a encuestadores bien entrenados, y sobre todo sus criterios para la selección de los informantes, quienes debían ser predominantemente hombres, de poblaciones rurales, mayores y con pocos desplazamientos, conocidos como *NORM*, por las iniciales de las palabras inglesas *Nonmobile, Older, Rural, Males*. Como exponen Chambers y Trudgill (1994), estas tres «costumbres» metodológicas de la dialectología tradicional no han estado exentas de críticas.

En el caso del uso de cuestionarios, se le ha recriminado que estos producen un habla demasiado cuidada o formal, cuando es sabido que los rasgos más locales, que son los que supuestamente se pretende documentar, surgen en el habla más espontánea. Como estos mismos autores apuntan, la aplicación de este tipo de instrumento de elicitación quizás se deba más a una necesidad que a una convicción de algún tipo, puesto que sería muy difícil para el encuestador transcribir en tiempo real el habla fluida en vez de respuestas cortas y aisladas. Por lo que respecta a este hábito, el de transcribir en tiempo real, los lingüistas británicos lo excusan por razones netamente históricas: hasta muy avanzado el desarrollo de la geografía lingüística, las grabadoras o magnetófonos no fueron aparatos de fácil acceso. Sin embargo, también dejan constancia de que, al momento de la publicación de su libro —1980, para la versión original; no 1994, fecha de la traducción española por la que citamos aquí—, seguía siendo la práctica corriente en la dialectología más ortodoxa el desdén por el uso de la para entonces «nueva tecnología».

Finalmente, en lo referente al perfil social de los informantes, estos autores detallan que la mayor crítica ha sido la disminución de sectores de la población que estén compuestos por hombres, rurales, con pocos desplazamientos geográficos, de edad avanzada, en una sociedad cada vez más urbanizada, con mayores grados de escolarización y usualmente compuesta por una mayoría de mujeres y de gente joven o, al menos, de mediana edad, lo que vuelve insostenible mantener esta directriz metodológica hasta nuestros días. Si este señalamiento era válido en 1980, lo es más en esta segunda década del siglo XXI; baste con preguntar a quienes han tenido que recoger corpus orales en la época contemporánea, al menos en las zonas urbanas de México, la dificultad que supone encontrar hombres en la veintena que hayan cursado únicamente los 6 años de la educación primaria o menos.

A pesar de la crítica al perfil de los informantes, Chambers y Trudgill no dejan de reconocer que dicha selección tan constreñida respondía al objetivo que se había trazado la primera dialectología de documentar las variedades lingüísticas más «puras» y tradicionales, no afectadas por influencias externas o por la lengua estándar, las cuales se creía que solo podían encontrarse en boca de los *NORM* (Chambers y Trudgill, 1994: 45-60)

Desde nuestro punto de vista, la mayoría de las críticas a la dialectología tradicional que hemos resumido tienen su origen en el surgimiento de la sociolingüística variacionista o laboviana, en virtud de que fue esta disciplina la que puso en evidencia la necesidad de tomar en cuenta distintos sectores de la población para comprender cabalmente el proceso de transmisión y difusión de la variación y el cambio lingüísticos y la que demostró con sus análisis la importancia de documentar distintos estilos de habla, especialmente los más espontáneos, con ayuda de variadas estrategias metodológicas. No obstante, un poco antes de o en concomitancia con el nacimiento de la sociolingüística, la dialectología había comenzado a cuestionarse sus métodos tradicionales, incorporando a sus preocupaciones el realismo y la representatividad de las muestras de habla recogidas para el análisis, el uso de métodos estadísticos cuantitativos y el interés por las formas de hablar urbanas, abandonando la predilección por las hablas rurales de los *NORM*, a lo que se le dio el nombre de *dialectología social* (Villena Ponsoda, 2012).

Ahora bien, por lo que respecta al surgimiento de la sociolingüística variacionista, aun cuando las tesis de William Labov sobre el inglés de Martha's Vineyard (1963) o de Nueva York (1966) son vistas unánimemente como los trabajos germinales de esta disciplina, un texto considerado como la primera estructuración de los principios del programa variacionista y citado constantemente en marcos teóricos como el presente es «Empirical foundations for a theory of language change», escrito por Uriel Weinreich, el propio Labov y Marvin I. Herzog en 1968.

En dicho «manifiesto», Weinreich, Labov y Herzog hacen una revisión de las concepciones del cambio lingüístico que han existido en los diversos marcos teóricos de la lingüística, desde los neogramáticos hasta el generativismo de su tiempo. Una de las críticas dirigidas a las escuelas previas es el haber equiparado «estructura» con «homogeneidad», en una concepción idealista tanto del sistema lingüístico como del habla particular de cada individuo. De esta crítica, se desprende uno de los principios fundamentales del variacionismo hasta la actualidad: que la heterogeneidad forma parte de

la estructura lingüística y que tal naturaleza heterogénea no es azarosa, sino que se encuentra profundamente ordenada (Weinreich, Labov y Herzog, 1968: 100).

De acuerdo con los autores, los problemas a los que una teoría del cambio lingüístico debería pretender dar respuesta son el problema de las restricciones (*constraints*), el problema de la transición, el problema del incrustamiento (*embedding*), el problema de la evaluación y el problema del accionamiento (*actuation*). En cuanto al primer problema, este responde al qué del cambio lingüísticos, es decir, contestar a esto tiene como objetivo establecer cuáles son tanto el conjunto de cambios posibles como sus condicionamientos necesarios. Por lo que se refiere al problema de la transición, podríamos decir que este se centra en el cómo del cambio, entendido como la manera en que se desarrolla el recorrido entre una estadio *A* y un estadio *B* de una lengua dada. El problema del incrustamiento, por su parte, se refiere a resolver cómo se inserta el cambio tanto en la estructura lingüística como en la estructura social, esto es, las correlaciones que establece con factores lingüísticos y sociales. En lo tocante al problema de la evaluación, este se refiere a la necesidad de dilucidar los correlatos subjetivos del cambio lingüístico, es decir, las actitudes de los miembros de la comunidad de habla con respecto al cambio en curso. Finalmente, el problema del accionamiento se enfoca en la explicación de por qué cierto cambio se pone en acción en una lengua determinada en un momento determinado y no antes ni en otra lengua con características similares.

Al final del trabajo fundacional de Weinreich, Labov y Herzog, se enlistan una serie de principios para la investigación del cambio, los cuales siguen guiando en la época presente el estudio de la variación y el cambio lingüísticos dentro del programa variacionista. Si bien todos ellos son centrales en esta visión de la lengua, dos de los más relevantes para la presente investigación son que todo cambio entraña variación y heterogeneidad, pero que no todo comportamiento lingüístico variable y heterogéneo desembocará en cambio; y que la generalización del cambio lingüístico no es uniforme ni instantánea, sino que covaría a lo largo de un periodo de tiempo, lo cual se constata en la difusión de distintas isoglosas lingüísticas en la geografía. Como tendremos ocasión de comprobar en los capítulos de análisis, especialmente en el Capítulo 3 dedicado a las consonantes róticas, los rasgos que mostraron una gran vitalidad en el pasado no necesariamente han culminado en una generalización en el tiempo presente y la difusión a nuevas zonas del estado de Guanajuato revela esta covariación durante un lapso considerable.

A propósito del valioso testimonio que ofrece la difusión del cambio en el espacio, a la distancia del tiempo que ha pasado desde la irrupción de la sociolingüística variacionista en la escena lingüística, son muchos los ejemplos de los vasos comunicantes que se han establecido entre esta y la dialectología. En este orden de ideas, lejos de que la sociolingüística haya llegado para borrar del mapa a la dialectología, como juzgan algunos, según apunta Molina Martos (2021), la sociolingüística ha aportado mucho de su metodología a la recolección de datos para atlas lingüísticos, al tiempo que los estudios de la variación diatópica no dejan de abonar a la base empírica de la teoría del cambio lingüístico que esbozaron Weinreich, Labov y Herzog. Así, podemos mencionar proyectos como el *Atlas lingüístico de México* (Lope Blanch, 1990-2000) que, si bien tenía el objeto de documentar y delimitar dialectos por medio del cartografiado de mapas, se distanció de la primera dialectología y abrevó del método sociolingüístico al ser uno de los primeros atlas que tomó varios informantes por punto, con distintos perfiles sociolingüísticos y combinando la aplicación de cuestionarios con la grabación de conversaciones semidirigidas, al estilo de las entrevistas sociolingüísticas. Otro tanto podemos decir de los numerosos proyectos recientes o contemporáneos de geografía lingüística que se están desarrollando en España, en los que se mezclan puntos de encuesta urbanos y rurales con informantes de distintos perfiles sociales (García Mouton, 2015), o del *Corpus oral del español de México* (Martín Butragueño, Mendoza y Orozco, en preparación), el cual tiene un método de recolección del dato lingüístico netamente variacionista, pero sin perder el objetivo de presentar los resultados en su dimensión geográfica.

Además de la complementariedad existente entre sociolingüística y dialectología como disciplinas, la variación social y la variación geográfica, como fenómenos lingüísticos, también se encuentran profundamente imbricadas. Así pues, buscando un ejemplo mexicano análogo al que plantea Molina Martos (2021) a propósito de las hablas castellano-manchegas, si el español de algunas comunidades de habla del noroeste mexicano, tales como La Paz o Ciudad Juárez, muestra estratificación sociolingüística de las variantes [tʃ], [tʃ̞], [tʃ̞̞] del fonema /tʃ/ (Gil Burgoin, 2014; Méndez, 2017) es porque su contexto dialectal pone a su disposición estas variantes, de las que no dispondrían, por ejemplo, comunidades de habla del centro de México como Cuernavaca o Querétaro capital, por quedar tan alejadas de la isoglosa de la desafricación de /tʃ/. En otras palabras, podemos decir que «la variación sociolingüística se desarrolla a partir de la variación geolectal» (Molina Martos, 2021: 389). Ahora, pensando en un ejemplo guanajuatense

de esta génesis de la variación sociolingüística a partir de la variación geolectal, otro tanto podría decirse sobre las distintas variantes de /r/ y /r/ documentadas en las hablas guanajuatenses. Como se argumentará detenidamente en la sección 3.7 del Capítulo 3, la complementariedad de la matriz de los distintos factores explicativos de las principales variantes en competencia puede explicarse por la posición intermedia del estado de Guanajuato entre los focos irradiadores del centro y el occidente lingüísticos.

Como otra muestra de esa interrelación entre las dos áreas, podemos referirnos al modelo de la llamada *geolingüística trudgilliana*. El término *geolingüística* posee una ambigüedad considerable, ya que para algunos autores se entiende simplemente como una forma más contemporánea de llamar a la geografía lingüística (García Mouton, 2015), al tiempo que para otros, designa la suma interdisciplinaria de los principios de la sociolingüística laboviana y la dialectología tradicional, e incluso de la geografía humana, para la mejor comprensión del problema de la variación y el cambio lingüísticos (Chambers y Trudgill, 1994; Hernández Campoy, 2007; Trudgill, 1999). Esta segunda acepción del término *geolingüística* es la que podríamos designar sin ambigüedad como *geolingüística trudgilliana*, ya que esta visión se ha desarrollado fundamentalmente a partir de los trabajos de Peter Trudgill y sus discípulos (Hernández Campoy, 1993).

En el marco de esta geolingüística, se proponen los siguientes cinco principios para guiar el estudio de la variación lingüística:

- Principio I: el hablante y su lengua
- Principio II: hablante, lengua y geografía
- Principio III: contacto lingüístico e interacción conversacional
- Principio IV: acomodación y adopción lingüísticas
- Principio V: exposición a la innovación y modelos de gravedad

El Principio I hace referencia al papel que juegan los hablantes, como iniciadores primordiales y adoptantes del cambio lingüístico. Con el Principio II, se resalta la importancia de estudiar la distribución de los asentamientos poblacionales en el espacio geográfico, así como los movimientos entre los distintos núcleos urbanos bajo la premisa de que «donde está la gente está también el lenguaje» y «donde va la gente también va el lenguaje». El Principio III resalta la importancia del contacto lingüístico entre hablantes en contextos comunicativos conversacionales para la difusión del cambio lingüístico. El

Principio IV presenta la acomodación lingüística entre los hablantes, es decir, la convergencia entre el uso lingüístico de los interlocutores, como un factor determinante para la difusión del cambio, la cual comentaremos con mayor detenimiento en la sección 1.2.3. En último lugar, el Principio V resume la importancia no solo de la posición geográfica de los centros urbanos, sino también de su tamaño y del grado de comunicación entre ellos para acelerar o retardar la difusión del cambio lingüístico. Tales factores pueden ser modelados según la propuesta de los modelos de gravedad, la cual se expone pormenorizadamente en la sección 1.2.2 de este capítulo (Hernández Campoy, 2007).

Además de los modelos de gravedad adaptados por Trudgill (1974), otro de los conceptos de la geografía humana que esta geolingüística ha incorporado al estudio de la variación y el cambio lingüísticos es la noción de *espacialidad*, que resulta de la suma del espacio euclidiano, el espacio social y el espacio percibido. Así, el espacio euclidiano se refiere al espacio geométrico, esto es, a la medición objetiva de la distancia entre dos centros urbanos o del área de un determinado territorio; el espacio social comprende las modificaciones hechas por el ser humano al espacio, ya sea por las distintas obras de infraestructura (camino, carreteras, vías férreas, etc.) o por los distintos modos en que se organiza y controla el espacio desde el punto de vista político; finalmente, el espacio percibido consiste en la percepción y las actitudes que tiene la sociedad sobre su entorno, las cuales están en constante construcción según las prácticas cotidianas (Britain, 2004, 2013).

Por poner un ejemplo que nos es cercano y que se relaciona con la presente investigación, tomemos el caso de Acámbaro en su relación con la Ciudad de México y Guanajuato capital. Si nos constriéramos al espacio euclidiano, la distancia lineal que separa Acámbaro de Guanajuato es efectivamente menor a la que separa Acámbaro de la Ciudad de México (122 km frente a 179 km). No obstante, visto desde el espacio social, aun cuando Acámbaro y Guanajuato pertenecen al mismo estado, los desplazamientos entre Acámbaro y la Ciudad de México son más constantes y fluidos, dado que cada hora salen dos autobuses directos con destino a la megalópolis, mientras que para desplazarse a Guanajuato, es necesario tomar entre dos y tres autobuses, con sendas escalas en las ciudades de Celaya e Irapuato. Evidentemente, el mayor esfuerzo que supone hacer el viaje de Acámbaro a Guanajuato afecta el espacio percibido, es decir, la percepción de la población acambareense con respecto a la cercanía o lejanía de Guanajuato capital, pese a que el espacio euclidiano nos diga que se encuentra más

cerca que la Ciudad de México y una parte del espacio social tenga a ambas ciudades agrupadas en la misma entidad político-administrativa. Como se tendrá ocasión de comprobar, todo esto sí parece afectar la configuración de las hablas guanajuatenses, en tanto que el español acambareño posee rasgos lingüísticos (por ejemplo, prosódicos, como se verá en el Capítulo 5) que lo emparentan mucho más con el español de la capital mexicana que con el español de la capital guanajuatense.

En los siguientes apartados, haremos una exposición sucinta de algunos de los tópicos centrales que han emergido del marco teórico-metodológico de la dialectología-geolingüística y de la sociolingüística variacionista.

1.2 El modelo dialectológico

En esta sección, presentaremos un conjunto de tópicos que han sido ampliamente discutidos y trabajados en la bibliografía dialectológica o geolingüística, los cuales tendrán relevancia en los capítulos de análisis de esta tesis. Estos tópicos son los patrones de difusión de las innovaciones lingüísticas, el papel de los centros urbanos, los procesos de convergencia y divergencia dialectales y los conceptos de *lecto mixto* y *lecto fundido*.

1.2.1 La patrones de difusión geográfica de las innovaciones

De acuerdo con Hernández Campoy, se entiende por *difusión* «el proceso por el que las innovaciones se extienden a otros [...] miembros de un sistema social que ocupa un determinado territorio» (1999: 136). En el estudio de la difusión geográfica o espacial de las innovaciones, tanto lingüísticas como no lingüísticas, han surgido fundamentalmente dos patrones, el modelo de ondas o de estructura epidémica y el modelo de cascada o de estructura jerárquica (Britain, 2004, 2010, 2013; Hernández Campoy, 1999; Taeldeman, 2005).

En el modelo de ondas o patrón epidémico, la innovación se propaga en el tiempo desde un foco irradiador hacia las zonas más próximas, gradualmente, hasta alcanzar las regiones más lejanas. En cuanto al modelo de cascada o patrón jerárquico, este supone que la innovación se propaga verticalmente de una ciudad a otras de menor peso demográfico, económico o político en el sistema urbano de un territorio.

Por otro lado, tanto la difusión de estructura epidémica como la difusión de estructura jerárquica pueden propagarse por expansión o por relocalización. En el caso de la difusión por expansión, el rasgo innovador se extiende a otras zonas mientras se mantiene o incluso aumenta en el foco irradiador. Por su parte, en la difusión por relocalización, el rasgo innovador decrece o incluso desaparece en su foco irradiador inicial y muestra mayor vitalidad en otras localidades (Hernández Campoy, 1999).

Además de estos dos patrones más frecuentes, también podemos mencionar otros que se han documentado o propuesto más esporádicamente, tales como el modelo de difusión contrajerárquico y el modelo de difusión «del hogar cultural» (*cultural hearth*). En el caso del patrón contrajerárquico, como su nombre permite suponer, se trata del patrón de difusión en el que un rasgo se difunde desde núcleos de población más pequeños a núcleos de población más grandes, hasta alcanzar las grandes ciudades. En cuanto al patrón «del hogar cultural», es aquel en el que el rasgo se difunde primero a todas las localidades de una región específica, tanto urbanas como rurales, antes de comenzar a difundirse a otras regiones de un determinado país (Britain, 2010, 2013).

1.2.2 El papel de los centros urbanos: los modelos de gravedad y la influencia lingüística

En estrecha relación con el patrón de difusión jerárquica o de cascada, Trudgill (1974) propuso una adaptación de los modelos de gravedad utilizados ocasionalmente en los estudios de geografía humana, los cuales miden la interacción entre dos centros urbanos. Tales modelos se expresan por medio de la fórmula expuesta en (1).

(1)

$$M_{ij} = \frac{P_i P_j}{(d_{ij})^2}$$

De acuerdo con esta fórmula, la interacción (M) entre un centro i y un centro j puede expresarse como la población de i multiplicada por la población de j , dividida por la distancia que separa ambos centros al cuadrado. A partir de este cálculo, Trudgill propone una ecuación para medir la influencia lingüística de un centro urbano sobre otro, la cual reproducimos en (2). En esta adaptación, Trudgill agrega a la fórmula ori-

ginal un índice de semejanza lingüística preexistente entre el habla de ambos centros, expresado por medio de la variable S , bajo la hipótesis de que la población de una localidad recibirá con menor resistencia una innovación lingüística de otra localidad si la distancia entre sus hablas es menor. Además de esto, el sociolingüista británico agrega una segunda operación que toma en consideración el tamaño poblacional de la ciudad i que ejerce la influencia de manera proporcional al tamaño población de la ciudad j que recibe la influencia.

(2)

$$I_{ij} = S \cdot \frac{P_i P_j}{(d_{ij})^2} \cdot \frac{P_i}{P_i + P_j}$$

Como mencionamos anteriormente, este modelo se relaciona fuertemente con la difusión jerárquica de las innovaciones, dado que se asume que cuanto más grande sea una ciudad, esta acapará un mayor número de actividades del llamado *sector terciario* o *sector servicios*, lo que provocará que cree a su alrededor un área de influencia que comprenda a otras ciudades de menor tamaño y, por ende, con una menor oferta de este tipo de actividades, cuyos habitantes tenderán a trasladarse a la ciudad con mayores funciones terciarias (Hernández Campoy, 2007: 521). En resumen, los modelos de gravedad permiten predecir hacia qué lugares es más probable que se difunda un rasgo lingüístico innovador, según la influencia que ejerza el centro urbano en que se origina sobre otros centros urbanos cercanos de menor peso demográfico.

Si bien los modelos de gravedad han mostrado un gran poder explicativo y predictivo en diversas investigaciones (Britain, 2013) y permiten equiparar la difusión de las innovaciones lingüísticas a la difusión de innovaciones de otro tipo estudiadas por la geografía humana, estos no han estado exentos de críticas. David Britain (2013) recalca que los modelos de gravedad se basan completamente en el espacio euclidiano, pero ignoran las otras dimensiones de la *espacialidad*, es decir, el espacio social y el espacio percibido, conceptos discutidos más arriba. Así pues, tales modelos, al considerar únicamente la distancia lineal y el tamaño poblacional, fallan al evaluar el efecto de otros factores como accidentes geográficos (sierras, ríos, cañones, etc.), carreteras, rutas de

transporte, actitudes positivas o negativas hacia un determinado lugar, entre muchos otros, los cuales pueden minimizar o maximizar la distancia percibida por los pobladores de las ciudades en cuestión. De igual manera, Britain menciona que a esta manera de conceptualizar y medir la difusión de las innovaciones se le ha reprochado la tendencia a tratar la no adopción como un estado pasivo, producto de un desgaste de la fuerza de la innovación en el espacio-tiempo y no como resultado de un posible rechazo activo por parte de las comunidades de habla, quizás para mantener su identidad lingüística local.

En este mismo tenor, Taeldeman (2005) apunta la dificultad para integrar a este tipo de modelos otros efectos, como los factores psicosociales o los factores estructurales, los cuales pueden alterar en gran medida la difusión de las innovaciones lingüísticas, ya sea promoviéndola, inhibiéndola o incluso deteniéndola. Entre los primeros, podemos citar como un ejemplo las actitudes de los hablantes con respecto al habla de otras regiones, que según sean positivas o negativas pueden favorecer la adopción o el rechazo de sus rasgos lingüísticos, respectivamente. En cuanto a los segundos, estos se refieren a factores puramente lingüísticos, que Taeldeman ejemplifica con el rechazo a adoptar la realización [y^o] del antiguo *ō^o, originada en el neerlandés brabantón, por parte de los hablantes de la zona de la ciudad de Alost, en Flandes Oriental, porque confluiría con la realización [i^o] del antiguo *ē^o, debido a que en el neerlandés de dicha zona hay un proceso preexistente de deslabialización de la vocal /y/, lo que daría como resultado una gran cantidad de homofonía. Un ejemplo más cercano a nosotros podría ser imaginarnos el bloqueo que hipotéticamente existiría para que se difundiera la desafricación de /tʃ/ (i.e. /tʃ/ > [tʃ]) en variedades del español con yeísmo rehilado ensordecido (i.e. /j/ > [ʒ] > [ʃ]), ya que eso provocaría que palabras como *cacho* y *callo* se pronunciaran de la misma manera: ['ka.ʃo].¹

Pese a estas críticas, a fin de no despreciar el demostrado poder predictivo de este modelo, pero siendo conscientes de que un centro urbano no recibe la influencia de otro de manera «acrítica» o desprovisto de capacidad o voluntad social para poner

¹ Naturalmente, existen procesos de variación y cambio en los que el prestigio de un rasgo, que podríamos clasificar como un factor psicosocial, pesa más para promover su adopción que los factores lingüístico-estructurales para inhibirla. Uno que podemos mencionar es el proceso de difusión del yeísmo rehilado en Corrientes o San Juan, en el interior argentino, cuyas hablas tradicionalmente exhiben asibilación de las róticas. El estrecho parecido fónico entre las soluciones del yeísmo rehilado ([ʒ] ~ [ʃ]) y las soluciones de las róticas asibiladas ([ʒ] ~ [ʃ]) podría hacernos predecir que los hablantes correntinos o sanjuaninos habrían de rechazar la adopción del rehilamiento; no obstante, el prestigio del español de Buenos Aires es tal que los hablantes parecen estar prefiriendo adoptar el rasgo porteño, pero desarrollando realizaciones más bien aproximantes de las róticas (i.e. [ɹ]), para así evitar la similitud entre las realizaciones (Colantoni, 2006).

resistencia a esta influencia, proponemos llamar más bien «influencia lingüística potencial» a la medida que arroja la ecuación trudgilliana, entendida como la influencia lingüística que un centro urbano puede ejercer potencialmente sobre otro, en virtud de su peso demográfico y de la distancia que los separa, pero no como una influencia que auténtica o forzosamente ejerza.

En el trabajo citado, Taeldeman propone que el papel de las ciudades como pioneras en la difusión del cambio lingüístico se expresa de tres formas que él denomina «insularidad urbana», entendida como una distribución geográfica de los rasgos lingüísticos en la que los centros urbanos se muestran como islas por poseer un determinado rasgo del que carecen las localidades más pequeñas o las zonas rurales vecinas a ellos. En el Cuadro 1.1, se resumen los tres tipos de insularidad urbana.

Cuadro 1.1. Tipos de insularidad urbana (Taeldeman, 2005: 269)

I	Generación de una innovación	Innovador	Divergencia
II	Adopción de una innovación proveniente de otra parte	Innovador	Convergencia + divergencia
II	Rechazo de una innovación	Conservador	Divergencia

El tipo I de insularidad se produce cuando un centro urbano genera por sí mismo un rasgo lingüístico, por lo que este se mostrará como una isla en el espacio geográfico, en tanto que el rasgo no se difunda a las zonas rurales vecinas o las ciudades de menor tamaño. El tipo II de insularidad tiene lugar cuando un centro urbano adopta un rasgo lingüístico proveniente de un centro urbano más grande o de otra región, el cual goza de mayor prestigio social, antes de que lo adopten las zonas vecinas. Finalmente, el tipo III, menos frecuente, ocurre cuando un centro urbano rechaza una innovación exógena antes que las zonas circundantes. Estos tres tipos de insularidad tienen como efecto procesos de convergencia o divergencia dialectales, conceptos que explicaremos en la siguiente sección.

1.2.3 Convergencia y divergencia dialectales

Los conceptos de convergencia y de divergencia dialectales están estrechamente ligados con la *teoría de la acomodación comunicativa*, desarrollada fundamentalmente por

Howard Giles desde los años 70 del siglo xx (Giles, 2016). Uno de los vasos comunicantes entre la acomodación comunicativa y la convergencia y divergencia dialectales es que ambos procesos presuponen la existencia de una serie de acciones por parte de los hablantes para reducir, mantener o acrecentar las diferencias entre sus usos lingüísticos y los de otras personas.

Para la teoría de la acomodación comunicativa, los procesos de acomodación se pueden dividir en tres tipos: convergencia, divergencia y mantenimiento. En el caso de la convergencia, esta tiene lugar cuando el hablante ajusta su comportamiento comunicativo para hacerlo más similar al de otros. Por su parte, la divergencia ocurre cuando el sentido del ajuste es aumentar las disimilitudes entre la propia habla y la de otros. Finalmente, el mantenimiento se da cuando no hay ningún ajuste del comportamiento comunicativo del hablante con respecto al de otros.

Para esta teoría, las motivaciones de los hablantes para ajustar su comportamiento comunicativo pueden ser afectivas o cognitivas. Por lo que respecta a las motivaciones afectivas, estas pueden resumirse como el deseo de recibir aprobación social por parte del interlocutor, cuando se reducen las disimilitudes; o como el deseo de diferenciarse uno mismo de grupos externos y reforzar la propia identidad personal o social, cuando las disimilitudes se acrecientan o se mantienen. En cuanto a las motivaciones cognitivas, estas se pueden definir como el deseo de regular la comprensión e incrementar la eficiencia comunicativa, especialmente si se reducen las diferencias con respecto al interlocutor.

Además de los tres tipos de ajuste, la convergencia y la divergencia se pueden clasificar a su vez en varios subtipos: hacia arriba/hacia abajo, total/parcial, simétrica/asimétrica, unimodal/multimodal, a corto plazo/a largo plazo. Es en esta última clasificación, en la acomodación a corto o largo plazo, donde encontramos otra interrelación entre la acomodación comunicativa y los procesos de convergencia y divergencia dialectales, puesto que estos últimos serían una manifestación de la acomodación comunicativa a largo plazo y en una dimensión social, no solo en interacciones puntuales (Dragojevic, Gasiorek y Giles, 2016; Hinskens, Auer y Kerswill, 2005). Como afirman Trudgill (1986, 1999) o Hernández Campoy (2007), podemos hablar de difusión y adopción auténticas cuando la acomodación es tan frecuente que se sostiene en el tiempo y el hablante continúa haciendo uso del rasgo innovador incluso en ausencia del interlocutor con cuya habla realizaba la acomodación en la interacción conversacional.

A propósito de estas interacciones, otra coincidencia entre la teoría de la acomodación comunicativa y el estudio de la difusión de las innovaciones lingüísticas desde la geolingüística trudgilliana es el papel central que ambas le otorgan a estos eventos comunicativos. El peso que le concede la escuela de Trudgill a los contactos cara a cara es tal que este lingüista sostiene que la interacción conversacional es necesaria antes de que la difusión ocurra, ya que la acomodación tiene lugar precisamente en este tipo de eventos, y que el papel de los medios electrónicos no es tan relevante en la difusión de un rasgo lingüístico, contrario a la opinión de la mayoría de la población (Trudgill, 1999: 6).²

Otro de los subtipos de acomodación o no acomodación que conviene detallar en esta revisión es el de convergencia y divergencia hacia arriba o hacia abajo, dado que podemos ver su contraparte a gran escala en la llamada *convergencia dialectal vertical*. Según Dragojevic, Gasiorek y Giles (2016), el ajuste hacia arriba tiene lugar cuando los cambios en el comportamiento comunicativo tienen como referencia una variedad más prestigiosa, mientras que el ajuste hacia abajo consiste en los desplazamientos en el comportamiento comunicativo que tienen como referencia una variedad menos prestigiosa o estigmatizada.

Así, en el nivel macrolingüístico, cuando nos referimos a convergencia dialectal vertical, describimos un proceso de cambio dialectal por el que se sustituye un rasgo lingüístico de una variedad por otro de una variedad que goza de mayor estatus en el espacio social. Como señala Unn Røyneland, dicha variedad más prestigiosa puede ser un estándar nacional, una variedad urbana de mayor estatus u otro tipo de variedad hegemónica (2010: 259).

Habiendo detallado lo que se entiende por convergencia y divergencia, podemos terminar de comprender los tipos de insularidad urbana de Tældeman, comentados en la sección anterior. En este sentido, cuando este autor nos dice que el tipo I tiene un efecto de divergencia, se refiere a que, al originar una innovación por sí misma, el ha-

² Seguramente es necesario matizar la afirmación de Trudgill (1999), a la distancia de poco más de dos décadas de este texto, ya que no escasean en la actualidad los testimonios de casos de adopción de rasgos lingüísticos por parte de hablantes que entraron en contacto con los hablantes del dialecto de origen únicamente a través de medios de comunicación, mucho más desarrollados ahora, que permiten interacciones que se asemejan bastante al contacto cara a cara, como sucede en las diversas redes sociales al uso. Si bien no hemos podido encontrar investigaciones que traten este asunto de manera sistemática en comunidades de habla hispanohablantes, consideramos que deben ser familiares para el lector, incluso en su vida cotidiana, los muchos ejemplos de personas que adoptan usos lingüísticos de los que tuvieron conocimiento únicamente gracias a sus interacciones por medio de Twitter o Facebook con gente de regiones hispánicas distantes.

bla de la ciudad en cuestión comienza a divergir con respecto al habla de las regiones circundantes. En cuanto a la insularidad de tipo II, esta tiene un efecto mixto de convergencia-divergencia, dado que, al adoptar un rasgo de proveniente de otra región o de otra ciudad de mayor jerarquía, resulta una convergencia de la ciudad adoptante hacia el dialecto de la región que le irradia el rasgo, pero una divergencia de cara al habla de las zonas vecinas. Finalmente, la insularidad de tipo III supone un efecto de divergencia, puesto que, al rechazar una innovación, la ciudad está manteniendo la diferencia entre su habla y la del área que la rodea.

Como apunta Trudgill en distintos trabajos (1986, 1999), la acomodación, tanto en el nivel micro como en el nivel macro, no suele ser total, sino más bien parcial o incompleta, lo que puede dar pie al surgimiento de distintos fenómenos como el de los lectos mixtos y fundidos, que explicaremos en la siguiente sección.

1.2.4 Lectos mixtos y fundidos

En el contexto de la variación geográfica entre /ʊ/ y /ʌ/ en el inglés británico, Chambers y Trudgill presentan los conceptos de *lectos mixtos* y *lectos fundidos*. En esta sección ahondaremos más en la caracterización del lecto fundido, debido a la relevancia que tendrá en el análisis del comportamiento variable de las consonantes róticas, presentado en el Capítulo 3 de esta tesis.

Con respecto al lecto mixto, los lingüistas británicos lo caracterizan como aquellas variedades en las que existe un fonema /ʊ/ con realizaciones alofónicas [ʊ] y [ʌ], mientras que definen un lecto fundido como «una fusión del cambio que se está produciendo entre los dos tipos fónicos en lucha, un modo, por así decirlo, de no estar en ningún extremo del *continuum*, o al contrario, de estar en ambos extremos a la vez» (Chambers y Trudgill, 1994: 173-174). En el caso que a ellos ocupa, el de la variación entre /ʊ/ y /ʌ/, la variante que se expresa en los lectos fundidos sería [ɤ], que combina «algunas propiedades de las otras dos realizaciones fonéticas» (p. 174). En un trabajo posterior —posterior a la publicación original del libro de Chambers y Trudgill (1980), no a la versión española por la que citamos aquí—, Trudgill precisa que un lecto fundido es resultado de una acomodación en situaciones de contacto dialectal, que resulta incompleta por ser parcial fonéticamente, en la que se desarrollan formas fonéticamente intermedias entre las del dialecto original y las del dialecto meta. Asimismo, el

lingüista británico sostiene que, a diferencia de la difusión léxica, que se ha definido como «fonéticamente abrupta y léxicamente gradual», el cambio en los lectos fundidos es fonética y léxicamente gradual (1986: 60-61).

En un texto más reciente, Unn Røyneland (2010) sigue las ideas de Trudgill (1986), pues afirma que los lectos fundidos surgen cuando la adopción de una variante meta es tanto fonética como léxicamente parcial, lo que supone que la forma adoptada por la variedad convergente no tiene que ser idéntica a la forma que transmite el dialecto hacia el que se busca la convergencia. Sobre los motivos de la adopción de estas variantes fonéticamente intermedias, la autora sostiene que puede deberse a que los hablantes en búsqueda de la convergencia «perdieron la variante meta»³ o a que de manera relativamente intencionada eligen una variante de compromiso entre la variante del dialecto convergente y la variante del dialecto con el que se pretende converger. De acuerdo con Røyneland, la variante resultante puede ser tanto completamente nueva en ambas variedades en contacto como una variante que quizás ya se encontraba en la variedad convergente, pero en otros contextos. (p. 269).

La única diferencia que encontramos entre la exposición de Røyneland y la de Trudgill es que ella ubica los lectos fundidos en el contexto de la convergencia vertical entre variedades que, como ya explicamos en la sección anterior, ocurre cuando un conjunto de rasgos lingüísticos de una variedad es sustituido por los de otra variedad más prestigiosa. A nuestro parecer, esto no tendría por qué ser así forzosamente, en otras palabras, no consideramos apriorísticamente que haya un motivo que impida el surgimiento de lectos fundidos cuando la convergencia es de tipo horizontal, cuando el dialecto convergente y el dialecto con el que se pretende converger gozan de igual prestigio en el espacio social.

1.3 El modelo sociolingüístico

En esta tercera sección de este capítulo, presentaremos otro conjunto de tópicos que serán necesarios para los análisis que llevaremos a cabo en los Capítulos 3, 4 y 5; pero ahora

³ La expresión original en inglés es «when converging speakers miss the target», que no podemos determinar exactamente a qué se refiera. Puede ser que se refiera a un caso como el que analizaremos en el Capítulo 3, en el que el foco que originalmente irradió un determinado rasgo comienza a irradiar la retracción del mismo rasgo o un rasgo diferente, por lo que los hablantes de las variedades que lo han recibido tardíamente «pierden la meta», es decir, el modelo de referencia con el que estaban intentando converger.

provenientes del marco de estudios de la sociolingüística variacionista. Estos tópicos son el tiempo real y el tiempo aparente, el cambio desde arriba y el cambio desde abajo, la transmisión y la difusión, y el papel de las mujeres en los procesos de cambio lingüístico.

1.3.1 Tiempo real y tiempo aparente

La diferencia entre el tiempo real y el tiempo aparente es uno de los principios teórico-metodológicos centrales de la sociolingüística variacionista, puesto que guía tanto la manera de recoger las muestras de habla como el modo de interpretar los patrones que emergen del análisis de los datos.

De acuerdo con Cukor-Avila y Bailey (2013), hasta los trabajos fundacionales de Labov en Martha's Vineyard y Nueva York (1963, 1966), los lingüistas consideraban que el cambio lingüístico solo era observable a través de sus resultados y no cuando se encuentra en marcha. Esta concepción fue superada después de los trabajos citados, debido a que Labov desarrolló en ellos algunas herramientas teórico-metodológicas para aproximarse al cambio lingüístico en curso. Una de estas herramientas fue el constructo teórico del *tiempo aparente*, según el cual cuando se observa un aumento o decremento gradual de un rasgo lingüístico en correlación con la edad de los hablantes, este patrón puede interpretarse como un caso de cambio en curso (Tagliamonte, 2012). En otras palabras, que si el rasgo lingüístico bajo análisis aumenta sus tasas de aparición conforme decrece la edad de los sujetos, podemos inferir que dicho rasgo es el rasgo innovador; mientras que en el sentido inverso, es decir, que el rasgo aumente según aumente la edad de las personas, es posible interpretar que dicho rasgo es el rasgo conservador o el rasgo en recesión.

En lo tocante a la consecuencia metodológica de este constructo, esta se aprecia en la decisión de las investigaciones realizadas en el marco de la sociolingüística de recolectar muestras de habla de personas de distintas edades, bien considerando algunos rangos de edad fijos como variable discreta, bien considerando la edad como una variable continua. Esto, como ya se mencionó al inicio del capítulo, es una de las innovaciones de la sociolingüística frente a la dialectología tradicional y su preferencia por los *NORM*.

Como señalan Tagliamonte (2012), Cukor-Avila y Bailey (2013) o el propio Labov (1994), el hecho de que en un corpus se atestigüe un aumento o una disminución de un rasgo lingüístico en correlación con la edad no entraña por fuerza que estemos ante

un cambio un curso, puesto que también existen otros procesos de variación afectados por la edad, como la llamada *estratificación por edad*. En este tipo de distribución de las variables lingüísticas, una mayor proporción de un rasgo *x* en cierto grupo generacional no se interpreta como un cambio en marcha, sino que responde a modificaciones en el uso lingüístico del individuo, que abandona o adopta distintos rasgos durante su vida. Así, estas modificaciones se repiten a través de distintas generaciones en una determinada etapa de la vida, por lo que el comportamiento lingüístico comunitario, como un todo, permanece estable.

Una de las explicaciones más invocadas para la estratificación por edad consiste en las presiones que reciben los individuos en distintos estadios vitales por su participación en el mercado lingüístico. Algunos estudios, por ejemplo, han encontrado una mayor proporción de los rasgos lingüísticos juzgados como «normativos» o «prestigiosos» en adultos jóvenes, hecho que suele explicarse por la presión de estar inmersos en un proceso de reciente incorporación al mundo laboral. De forma análoga, también se llegan a documentar mayores tasas de rasgos no prestigiosos o más bien vernáculos en el habla de los individuos de mayor edad, ya jubilados, debido a que, en esa época de su vida, se encuentran fuera del mercado laboral y tales presiones sociales han dejado de operar en ellos (Cukor-Avila y Bailey, 2013; Labov, 1994; Tagliamonte, 2012).

Además de esta explicación, también podemos mencionar algunos otros factores que provocan estratificación por edad, como la existencia de algunos usos lingüísticos, vistos como propios de los jóvenes o de los adolescentes, que se espera que sean abandonados conforme se madura, si bien esto posiblemente se aprecie mejor en el plano léxico que en otros niveles lingüísticos (Tagliamonte, 2012).

Como es de suponer, el procedimiento para discernir si realmente nos encontramos ante un proceso de cambio en curso es recurrir al tiempo real, esto es, a la comparación entre muestras de habla obtenidas en periodos de tiempo espaciados entre sí. Tales observaciones se pueden lograr de varias formas, sea recogiendo nuevas muestras de habla con otros colaboradores, sea entrevistando a las mismas personas tiempo después (Labov, 1994; Cukor-Avila y Bailey, 2013).

En el Cuadro 1.2, presentamos los distintos patrones de cambio en el individuo y en la comunidad propuestos por Labov (1994, 1996). El primero, el de la estabilidad, es la situación «estable, invariante y homogénea que una vez se consideró óptima» (Labov, 1996: 153), en el que ni el individuo ni la comunidad cambian su comportamiento lin-

güístico. El segundo patrón, el de la estratificación por edad, es el que se comentó apenas uno párrafos arriba, cuando el individuo cambia sus usos lingüísticos de acuerdo con la etapa de su vida en que se encuentre, pero este cambio se repite en sucesivas generaciones, de modo que la comunidad permanece estable. El patrón de cambio generacional es el cambio lingüístico *per se*, cuando los individuos adquieren un rasgo dado con una determinada frecuencia, la cual mantienen por el resto de su vida, pero que sucesivas generaciones llevan a cuotas cada vez más elevadas hasta que, al paso de los años, el cambio lingüístico se culmina en la comunidad. Finalmente, el patrón de cambio comunitario ocurre cuando todos los miembros de la comunidad cambian simultáneamente, independientemente del momento de su vida en el que estén, adquiriendo, entonces, nuevas formas en el sentido del cambio en curso del resto de la comunidad (Labov, 1994, 1996; Tagliamonte, 2012), por lo que se dice que tanto el individuo como la comunidad exhiben comportamientos lingüísticos inestables o cambiantes.

Cuadro 1.2. Patrones de cambio en el individuo y la comunidad (Labov, 1996: 153)

	Individuo	Comunidad
Estabilidad	Estable	Estable
Estratificación por edad	Inestable	Estable
Cambio generacional	Estable	Inestable
Cambio comunitario	Inestable	Inestable

1.3.2. Cambio desde arriba y cambio desde abajo

Otra díada de conceptos centrales en sociolingüística son los de *cambio desde arriba* y *cambio desde abajo*, propuestos por William Labov (1966) desde su investigación sobre la estratificación del inglés de Nueva York, los cuales han mostrado una gran utilidad para interpretar los procesos de variación y cambio a los que se ha venido enfrentando la comunidad variacionista.

Labov (1994, 1996) sostiene que los adverbios *arriba* y *abajo* se refieren simultáneamente al nivel de consciencia que tenga la comunidad del cambio y a la posición que ocupa el grupo que promueve el cambio en la jerarquía social. Así, el cambio desde arriba tiene lugar cuando el rasgo innovador es introducido por la clase social domi-

nante, con plena consciencia de él, normalmente introducido en la comunidad como un préstamo de una comunidad de habla con mayor prestigio. Como acota Labov, estos préstamos no suelen afectar inmediatamente los usos vernáculos de este estrato dominante importador ni los de otros estratos sociales, puesto que más bien se expresan como un dialecto superpuesto que emerge en el habla cuidada.

Por su parte, un cambio desde abajo, nos dice el mismo texto de Labov (1994, 1996), consiste en el surgimiento de cambios sistemáticos que aparecen en primera instancia en el habla vernácula de la comunidad, por la acción de factores lingüísticos internos. Estos cambios suelen permanecer por debajo del nivel de consciencia de los individuos hasta que se encuentran casi culminados y pueden ser originados por cualquier estrato social, aunque Labov asegura que no se ha registrado que los grupos sociales de mayor jerarquía sean los innovadores.

Otra fuente que podemos consultar a propósito de estos conceptos es el manual de Sali A. Tagliamonte (2012). En este trabajo, la sociolingüista canadiense da como características del cambio desde arriba que este es importado desde fuera de la comunidad de habla, que los hablantes son conscientes de él y que puede entrañar una inversión de la dirección del cambio; mientras que el cambio desde abajo se define como un cambio desarrollado espontáneamente dentro de la comunidad de habla, del que los hablantes no son conscientes por lo menos en las etapas iniciales y que está motivado lingüísticamente, aunque puede ser impulsado por motivaciones sociales (p. 58).

Como podemos apreciar, Tagliamonte no apunta nada sobre el estrato social de los adoptantes del cambio desde arriba ni que el rasgo importado deba ser prestigioso. De hecho, afirma que aun cuando es frecuente encontrarse con rasgos prestigiosos en el cambio desde arriba, esto no es necesario y cita los trabajos de Peter Trudgill sobre la difusión de rasgos no estándares del inglés londinense a otras ciudades en la región de Norwich.

El propio Labov, en la reedición de su trabajo fundacional sobre el inglés neoyorkino, admite que quizás habría sido mejor darles a estos dos tipos de cambio los nombres de *cambio desde dentro* («change from within») y *cambio desde fuera* («change from without»), dado que el término *abajo* («below») suele confundirse como referencia a los estratos sociales bajos, pero que actualmente los términos se encuentran bien establecidos (2006: 203).

No obstante, pese a que Tagliamonte insiste en que el término «arriba» no implica que el cambio se encuentre en una posición más alta en la escala socioeconómica y Labov señala que el término «abajo» se confunde con la clase social baja, no escasean las obras teórico-metodológicas o los manuales de sociolingüística en los que se siguen entremezclando en la definición de estos conceptos el nivel de consciencia de los hablantes, el prestigio o vernacularidad del rasgo en proceso de cambio o el estrato social al que pertenecen los innovadores. En resumen, aun cuando es verdad que estos constructos teóricos cuentan con definiciones relativamente estables en la bibliografía variacionista, sí es posible encontrar algunas discrepancias entre las distintas fuentes o incluso dentro de una misma obra o entre distintas obras de un mismo investigador.

En el segundo volumen de *Principles of linguistic change*, Labov agrega a la descripción del cambio desde arriba, además de su definición como un proceso de importación de un rasgo prestigioso externo a la comunidad, la posibilidad de que se manifieste como una redistribución de formas prestigiosas originadas dentro de la comunidad. Asimismo, insiste en el alto grado de consciencia de los individuos con respecto al rasgo y en la mayor frecuencia de aparición de este en los estilos de habla formales; pero añade también que llega a ser objeto de procesos de hipercorrección y fuente de estereotipos (2001: 273-274).

Por otro lado, en el tercer volumen de los *Principles* labovianos, se mantiene la concepción del cambio desde arriba como un proceso de importación de rasgos altamente prestigiosos, provenientes de alguna variedad externa, pero se aprecia que el sociolingüística estadounidense recupera en este volumen la idea esbozada en Labov (1994) de que el término «arriba» también se refiere a la posición del estrato social adoptante en la jerarquía social, puesto que afirma que es el de mayor estatus social y que el rasgo en cuestión se extiende desde este en sentido descendente (Labov, 2010: 185). Sin embargo, parece haber cierta contradicción dentro del propio texto, pues en una nota al pie Labov afirma que esta terminología no implica una posición más alta en la escala socioeconómica y ejemplifica esto, igual que Tagliamonte (2012), con la difusión de rasgos londinenses no estándares a otras ciudades británicas estudiada por Trudgill (Labov, 2010: 389).

Ante estas disconformidades entre la definición de Tagliamonte (2012) y las varias definiciones de Labov (1994, 2001, 2010) que insisten en que el rasgo adoptado en el cambio desde arriba debe ser prestigioso, cabría preguntarse si lo que ocurre es que un rasgo

considerado vernáculo en una comunidad de habla pasa a considerarse como prestigioso en comunidades de habla ajenas solo porque la comunidad de habla que lo originó goza de prestigio como un todo, con independencia del rasgo lingüístico particular de que se trate. Así, retomando el caso concreto citado por Tagliamonte (2012) y por la nota al pie de Labov (2010), podríamos preguntarnos si los rasgos no normativos surgidos en Londres y que se están extendiendo a otras ciudades más pequeñas del sureste de Inglaterra gozan de prestigio en ellas solo por tener su fuente en la «prestigiosa» comunidad de habla londinense, a pesar de no ser estándares en la propia Londres. A nuestro parecer, esta reflexión está íntimamente ligada con los tópicos dialectológicos tratados en la sección anterior, a propósito de la difusión jerárquica del cambio lingüístico y el papel de los centros urbanos y la zona de influencia lingüística que proyectan a su alrededor.⁴

En cuanto al cambio desde abajo, en el mismo segundo volumen, Labov (2001) vuelve a describirlo como un cambio que se origina dentro del sistema, por debajo del nivel de consciencia social, y que se desarrolla en el habla espontánea en el nivel más informal. Nuevamente, las definiciones de Labov sí incluyen aspectos sobre las características sociales de los innovadores, ya que establece que los cambios desde abajo se originan en los estratos sociales medios, ubicados en el interior de la jerarquía socioeconómica.

Aunado a esto, si la definición de Labov (1994) equipara «factores internos» con «factores lingüísticos», alguna de las definiciones que esboza en el tercer volumen de sus *Principles* parece presentar una noción más laxa de «interno», dado que describe el cambio desde abajo como el desarrollo gradual del sistema lingüístico en la comunidad de habla, impulsado por factores internos a dicha comunidad (Labov, 2010: 305). En este sentido, juzgamos que permanece un poco oscuro si estos factores internos a la comunidad son netamente lingüísticos o también sociales. No obstante, algunos otros pasajes de la obra pueden arrojar luz sobre ello, por cuanto en otra sección se afirma que el cambio desde abajo puede involucrar una interacción sistemática entre factores sociales, cognitivos y psicológicos (Labov, 2010: 307).

⁴Otro caso que podría invitar a esta reflexión es el cierre de /a/ sucedida de /n/ en [o] o [u] en persa, citado en Labov (2007). En este proceso, el paso de /an/ a [un] en persa de Teherán, origen de tal variación, es más frecuente cuanto menor sea el grado de escolarización de los hablantes. En cambio, en Qazvín, capital de la provincia homónima, a 150 km de Teherán, el cierre de /an/ en [un] es más frecuente cuanto mayor sea el grado de escolarización de los hablantes. Así pues, resulta pertinente preguntarse también en este cambio si el rasgo en cuestión, claramente no prestigioso en su comunidad de origen, se tiñe de prestigio en una comunidad externa que lo importa solo porque proviene de Teherán, la capital nacional de Irán.

Para los propósitos de esta investigación, nos acotaremos a una definición del cambio desde abajo como un cambio que surge espontáneamente dentro de la comunidad de habla y del cambio desde arriba como un cambio que surge por la importación de un rasgo, frecuentemente proveniente de una comunidad de habla más prestigiosa.

1.3.3 Transmisión y difusión

La siguiente dicotomía laboviana que discutiremos es la de la transmisión y la difusión del cambio lingüístico, la cual está estrechamente relacionada con la pareja de conceptos que acabamos de exponer en la sección precedente, en virtud de que la transmisión sería equiparable al cambio desde abajo, al tiempo que la difusión sería equiparable al cambio desde arriba.

Esta dicotomía fue definida por primera vez en conjunto en un artículo de Labov, publicado en el año 2007. Decimos que *en conjunto*, porque el concepto de *transmisión* ya había sido presentado en solitario en Labov (2001), aunque ligado a las nociones de *continuación* e *incrementación*, sin mencionar la difusión como su par complementario. En el texto de 2007, William Labov relaciona la transmisión y la difusión con la distinción entre el modelo del cambio lingüístico como un árbol familiar y el modelo del cambio lingüístico como ondas. Así, la transmisión es la que produce el modelo del cambio lingüístico como árbol familiar, en el que las variedades lingüísticas descienden de otras por una secuencia ininterrumpida de adquisición lingüística de padres a hijos. Por otro lado, la difusión da como resultado el modelo del cambio lingüístico como ondas, en el que los rasgos lingüísticos se transfieren entre las ramas del árbol, como resultado del contacto entre las distintas comunidades de habla, lo cual ocasiona una disminución de las diferencias existentes entre las variedades lingüísticas involucradas.

En un segundo momento, Labov también vincula esta diada con la cuestión de la adquisición y el desarrollo del lenguaje. De acuerdo con su propuesta teórica, la transmisión es producto de la adquisición del lenguaje por parte de los niños, mientras que la difusión se da como resultado del contacto lingüístico entre los hablantes adultos. Al ser un resultado del contacto entre adultos, se presupone que habrá una menor probabilidad de que los hablantes adultos aprendan y reproduzcan algunas de las reglas o restricciones del sistema que están adoptando con la rapidez y la precisión con la que los niños adquieren el modelo directamente de sus padres.

Para demostrar lo anterior, Labov ejemplifica con distintos casos de difusión de la escisión de /æ/, originada en el inglés de Nueva York, o de la llamada *Mutación de las Ciudades Norteñas* (*Northern Cities Shift*). En cuanto al primer proceso, la aparición de variantes tensas y laxas de /æ/ está gobernada en inglés neoyorkino por una gran cantidad de restricciones relacionadas con la naturaleza del segmento subsecuente, la presencia de fronteras morfológicas, la posición de la vocal en sílaba abierta o cerrada, la oposición entre palabras léxicas y palabras gramaticales, entre otras. Sin embargo, en otras comunidades de habla a las que este cambio se está difundiendo, como Cincinnati, Filadelfia o incluso la sureña Nueva Orleans, la aparición de las variantes responde a un conjunto simplificado de tales restricciones, con una notoria disolución de la regla relacionada con la diferencia entre palabras léxicas y gramaticales. Como consecuencia, Labov interpreta este hecho como una muestra de que los adultos no son capaces de observar y replicar las características más abstractas de la estructura lingüística, sino únicamente aquellas más superficiales, como las restricciones de naturaleza fonética, llegando incluso al grado de ocurrir como una adquisición del rasgo con un patrón de difusión léxica, asociado a ítems específicos.

Con respecto a la *Mutación de las Ciudades Norteñas*, este proceso consiste en un cambio en cadena realizado como una serie de desplazamientos fónicos de cierre, apertura o centralización de determinados fonemas del complejo sistema vocálico de la lengua inglesa. Este cambio tiene su foco en las principales ciudades de la región de los Grandes Lagos, pero se ha empezado a difundir desde Chicago hacia la ciudad de San Luis, ubicada fuera de dicho territorio. En esta difusión, Labov identifica que el inglés de San Luis presenta solo algunos desplazamientos vocálicos individuales y no todos los cambios en cadena como un todo atestiguados en el habla de las ciudades norteñas.

Ahora bien, como mencionamos al principio de esta sección, otros conceptos relacionados con la transmisión son los de *continuación* e *incrementación*. En lo tocante a la noción de *continuación*, esta se refiere a la situación en la cual el cambio ha comenzado, pero no llega a un fin (Labov, 2001: 466). Por su parte, el concepto de *incrementación* se refiere al proceso por el cual sucesivas generaciones de infantes llevan el cambio iniciado más allá del nivel que presenta en el habla de sus padres o cuidadores, proceso que puede expresarse como una ampliación en la frecuencia, extensión, alcance o especificidad del rasgo lingüístico en cuestión (Labov, 2001, 2010; Tagliamonte, 2012).

Uno de los patrones que no deja de emerger en los análisis de la sociolingüística variacionista, desde el estudio del inglés de Martha's Vineyard hasta la fecha, es el papel crucial que tienen las mujeres en todos los procesos de variación y cambio que hemos venido discutiendo, el cual habremos de exponer en la siguiente sección.

1.3.4 El papel de las mujeres en los procesos de cambio lingüístico

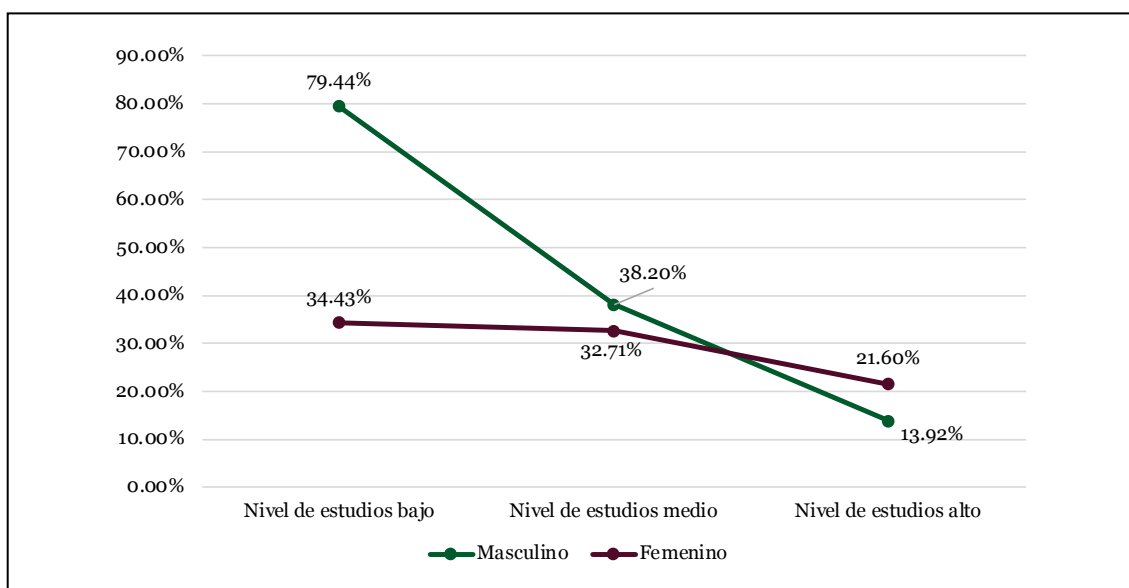
En el pasado, se ha señalado frecuentemente el comportamiento contradictorio de las hablas femeninas, debido a que en algunos procesos variables se muestran como conservadoras y, en otros, como innovadoras (Moreno Fernández, 2012). Piénsese, por ejemplo, en los casos presentados por Carmen Silva-Corvalán (2001) sobre el yeísmo en España y el ensordecimiento del yeísmo rehilado en Argentina. En el primer caso, este manual resume una investigación sobre la desaparición de la oposición /j-/ /ɲ/ en español de Covarrubias, villa localizada en la provincia de Burgos, cuyos resultados sugieren que el fonema /ɲ/ se encuentra en un proceso irreversible de desaparición; no obstante, el comportamiento lingüístico de las mujeres se presenta como conservador, ya que son ellas quienes favorecen la retención de la distinción entre /j/ y /ɲ/. En cuanto al segundo proceso variable, el del ensordecimiento de /z/, las investigaciones citadas por Silva-Corvalán sugieren que la realización [ʃ] es un rasgo típicamente femenino, sobre todo en el grupo de hablantes comprendido entre los 35 y 49 años, por lo que podemos decir que las mujeres argentinas se comportan innovadoramente de cara a este proceso de variación y cambio.

A propósito del comportamiento lingüístico de las mujeres, William Labov postuló los siguientes principios en el segundo tomo de sus *Principles*:

- Ante variables sociolingüísticas estables, las mujeres exhiben menores tasas de variantes estigmatizadas y mayores tasas de variantes prestigiosas que los hombres (2001: 266).
- En el cambio lingüístico desde arriba, las mujeres adoptan las formas prestigiosas a mayor ritmo que los hombres (2001: 274).
- En el cambio lingüístico desde abajo, las mujeres presentan mayor frecuencia de las formas innovadoras que los hombres. (2001: 292).

Como se desprende de tales principios, la contradicción existente entre uso lingüístico innovador o conservador se resuelve al constatar que las mujeres suelen adscribirse a las variantes prestigiosas o no estigmatizadas, sean estas innovadoras o conservadoras. Así, en la difusión del yeísmo en zonas tradicionalmente no yeístas de España, las mujeres promueven el mantenimiento de la distinción, es decir, el uso conservador, por ser esta la solución prestigiosa en su comunidad; mientras que en la difusión del ensordecimiento del yeísmo rehilado en Argentina, las mujeres patrocinan las variantes ensordecidas, esto es, se comportan de modo innovador, porque las realizaciones sordas, difundidas desde Buenos Aires, son las que poseen el prestigio abierto en la comunidad de habla argentina.

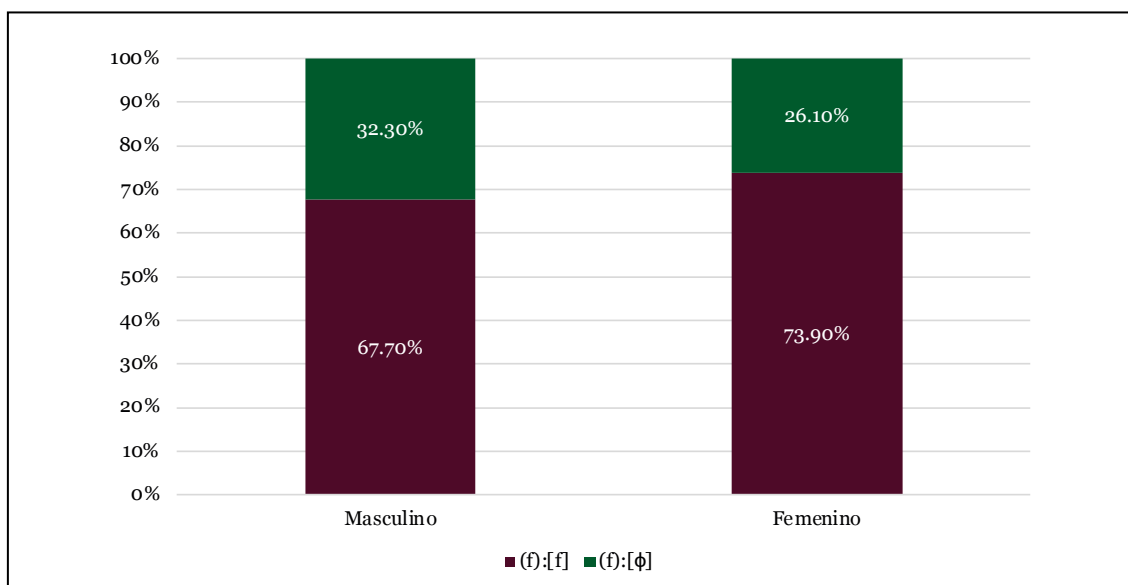
En relación con el primer principio, este podría ejemplificarse con datos reelaborados de nuestro estudio de la variación del grupo consonántico /ks/ en el español del estado de Guanajuato (Morales del Valle, 2016). Como señalan Martín Butragueño (2014) o Lope Blanch (1996), una de las características más llamativas del español mexicano, particularmente de las hablas centrales, es la realización plena de los dos segmentos que componen los grupos cultos (Martín Butragueño, 2014: 273), lo que se considera como la solución prestigiosa o normativa en esta comunidad de habla. En la Gráfica 1.1, se presenta el porcentaje de la realización [s] del grupo /ks/, es decir, con elisión del primer segmento, en correlación con el género y el nivel de estudios de los hablantes.



Gráfica 1.1. Porcentaje de realizaciones simplificadas de /ks/ en coda silábica interior de palabra según género y nivel de estudios (N = 1396)

Aun cuando el patrón esperado no se cumple en el nivel de estudios alto, podemos notar en el nivel de estudios medio y de forma notoriamente acentuada en el nivel de estudios bajos, el desfavorecimiento de las mujeres guanajuatenses hacia la realización simplificada del grupo /ks/, que carece de prestigio en la comunidad de habla mexicana. Esto encaja con la afirmación de que la presión normativa es más marcada en el habla de las mujeres de clase media-baja (Labov, 2001; Silva-Corvalán y Enrique-Arias, 2017), pues la proporción de [s] en el habla femenina del nivel de estudios bajo es menos de la mitad que la de su contraparte masculina.

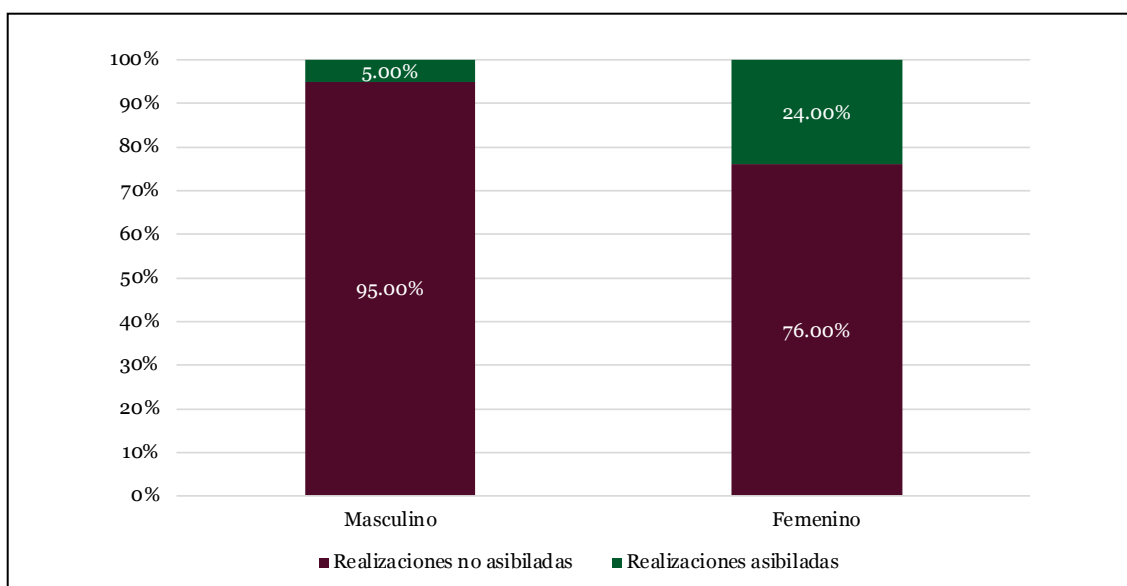
Otro ejemplo guanajuatense reseñable es el estudio de Robles-Puente y Vilches-Aguado (2019) sobre la alternancia entre realizaciones bilabiales o labiodentales de /f/ en el español hablado en el barrio leonés de El Coecillo. Los resultados obtenidos para esta variable, que los propios autores califican de variable estable, muestran una mayor proporción de [ɸ] en el habla masculina coecillense, como se muestra en la Gráfica 1.2.



Gráfica 1.2. Proporción de las realizaciones de /f/ según el género (Adaptada de Robles-Puente y Vilches-Aguado, 2019: 150)

Finalmente, otro ejemplo de este comportamiento en datos guanajuatenses es el estudio de Matus-Mendoza (2002) sobre la realización fricativa o asibilada de la /r/ final de palabra en español de Moroleón, ciudad ubicada en el sur del estado de Guanajuato. Pese a que resulta difícil calificar este proceso como cambio desde arriba o cambio

desde abajo en la comunidad de habla moroleonesa —aunque la autora menciona en varios pasajes el presunto papel de la Ciudad de México como foco irradiador de la asibilación de /r/—, lo cierto es que el uso lingüístico de las moroleonas concordería tanto con el segundo como con el tercer principio, pues si lo consideramos un cambio desde abajo, las mujeres de Moroleón estarían favoreciendo la variante innovadora, mientras que si lo consideramos un rasgo prestigioso difundido desde la capital mexicana como cambio desde arriba, el patrocinio femenino estaría efectivamente con la variante de prestigio. Los resultados de Matus-Mendoza se presentan en la Gráfica 1.3, donde se aprecian claramente las diferencias entre hombres y mujeres en cuanto a la frecuencia de realizaciones asibiladas, en virtud de que el porcentaje de asibilación en el habla femenina es de 24% frente al 5% del habla masculina.



Gráfica 1.3. Proporción de las realizaciones de /r/ final de palabra según el género (Adaptada de Matus-Mendoza, 2002: 78)

En suma, los casos guanajuatenses presentados nos permiten prever que el comportamiento de las guanajuatenses concierne con el que se ha descrito para las mujeres de otras comunidades de habla, con base en las cuales William Labov formuló los principios invocados al inicio de esta sección. En el Capítulo 3, dedicado precisamente a la variación de las róticas, tendremos ocasión de comprobar que las mujeres favorecen las realizaciones innovadoras o prestigiosas, según sean variables estables o cambios desde arriba o desde abajo.

Por otro lado, Labov también formuló una yuxtaposición de los tres principios que denominó *Paradoja de la Conformidad (Conformity Paradox)*, según la cual las mujeres se desvían de las normas lingüísticas menos que los hombres cuando las desviaciones son prescritas abiertamente, pero más que los hombres cuando las desviaciones no son prescritas (Labov, 2001: 367). Labov formuló la paradoja en estos términos a fin de evitar las nociones de *conservadurismo* o *progresismo* para describir el uso lingüístico femenino. Como quiera que sea, la observación reiterada en los distintos procesos de variación y cambio abordados por Labov es que el mecanismo del cambio requiere el papel de las mujeres como iniciadoras desde el principio y la posterior adopción de los hombres (2001: 283).

Entre las explicaciones invocadas para este comportamiento de las hablantes, podemos mencionar una mayor sensibilidad de las mujeres a la evaluación social de los usos lingüísticos, una mayor habilidad para las tareas verbales, una mayor participación de ellas en distintas redes sociales, fuera de su grupo social o de su barrio, o que tradicionalmente poseen menor poder económico, por lo que se valen del capital simbólico para marcar su estatus; en el caso de los rasgos lingüísticos, por medio del despliegue de rasgos lingüísticos prestigiosos (Labov, 2001; Moreno Fernández, 2012). Sea cual sea la explicación, el descubrimiento central es que el liderazgo de las mujeres en los procesos de cambio no deja de observarse en las investigaciones de corte variacionista.

En este capítulo teórico introductorio, hemos abordado una selección de los distintos tópicos que interesan a la dialectología y la sociolingüística, escogidos según la utilidad que tendrán en los capítulos de análisis de esta tesis para la interpretación de los patrones encontrados. En el Capítulo 2, a continuación, presentamos la metodología general para la selección de los puntos de encuesta y la recogida de datos.

CAPÍTULO 2

Contexto geosociolingüístico del estado de Guanajuato y aspectos metodológicos

León, / en ti se me quedaba el corazón.
/ De un rumor colmenero / en tu diario
trajín eres venero. / A tu brocal de estre-
llas / acuden en bandadas las doncellas.
/ Aquí en tu orilla clara / —diré como un
piropo—, / que eres bella de espíritu y de
cara. / Y con amor recuerdo en este otoño
/ que te llaman «La Perla del Bajío» / por
la nobleza de tu señorío.

AGUSTÍN AYALA GARCÍA,
Canciones para el otoño

En este capítulo, haremos un recorrido sobre las distintas propuestas de división dialectal del español de México y una descripción de la metodología general de la tesis. En cuanto al recorrido por las propuestas de zonificación dialectal de las hablas mexicanas, este tiene por objetivo no solo problematizar cómo se han clasificado las hablas guanajuatenses dentro de dichas zonas, sino también evidenciar que las características o rasgos asociados a las zonas dialectales colindantes también se documentan dentro del territorio del estado, de lo cual se refuerza el lugar crucial que ocupa este territorio entre las isoglosas dialectales.

De igual manera, presentamos un conjunto de testimonios obtenidos por medio de distintos instrumentos, los cuales evidencian las distintas percepciones que existen entre la población guanajuatense en relación con el parentesco de su habla con la de los estados vecinos y con la diversificación del español existente dentro de los límites de la misma entidad. Así, todo esto sienta las bases para la pertinencia de recoger muestras de habla en distintas ciudades de Guanajuato, por cuanto parece haber distintas comunidades de habla dentro del estado.

Por lo que se refiere a los aspectos metodológicos, expondremos los criterios para seleccionar los puntos de encuesta, algunos aspectos histórico-demográficos de cada uno de ellos, la muestra recogida en cada ciudad y los diversos instrumentos aplicados en cada entrevista.

2.1 La(s) comunidad(es) de habla del estado de Guanajuato

El estado de Guanajuato se ubica en el centro de la República Mexicana, entre las longitudes 102°5'49.2" W a 99°40'16.68" W y las latitudes 19°54'46.08" N a 21°50'21.84" N. Colinda al norte con el estado de San Luis Potosí —y en una franja de 2 km con el estado de Zacatecas—; al este con el estado de Querétaro; al sur, con el estado de Michoacán; y al oeste, con el estado de Jalisco (Mapa 2.1).

De acuerdo con los datos del *Censo de Población y Vivienda 2020* (INEGI, 2020), el estado de Guanajuato cuenta con una población de 6 166 934 habitantes, repartidos entre los 46 municipios que lo conforman. Su capital es la ciudad del mismo nombre, que tiene una población de 194 500 habitantes en su término municipal y de 70 068 habitantes solo en la cabecera. La ciudad más poblada, no obstante, es la ciudad de León, que tiene una población municipal de 1 721 215 habitantes, de 1 579 803 habitantes en



Mapa 2.1. Ubicación del estado de Guanajuato en México (Fuente: INEGI)

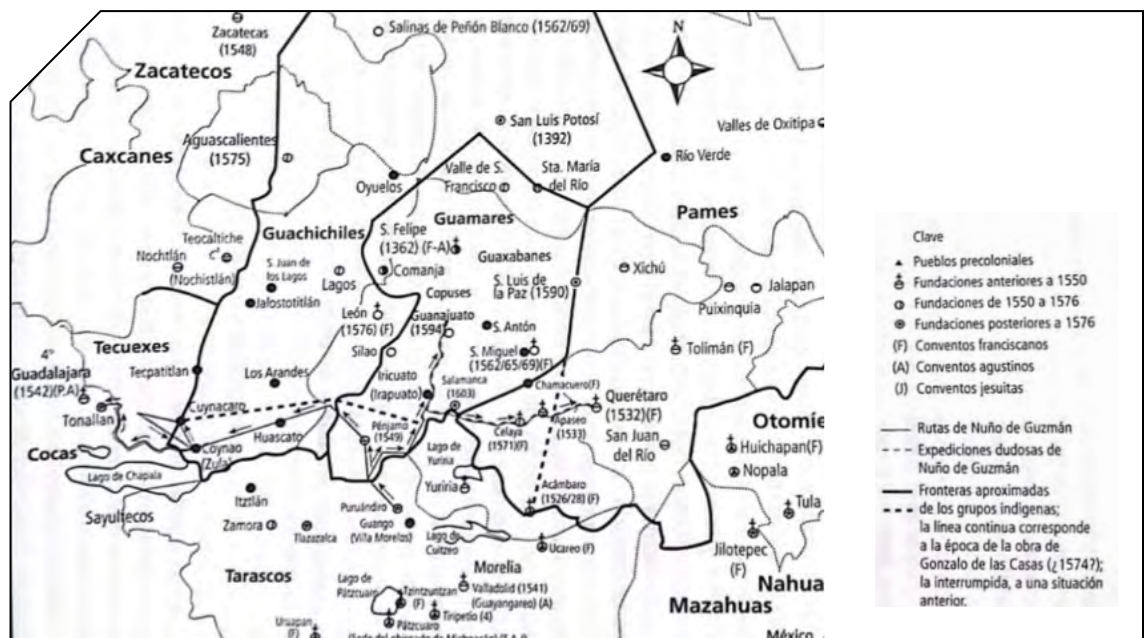
la ciudad cabecera, pero que asciende a 2 139 484 habitantes en la Zona Metropolitana de León, constituida por los municipios de León, Silao, San Francisco del Rincón y Purísima del Rincón, de acuerdo con el Decreto Gubernativo 72, publicado el 23 de mayo de 2008 en el *Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Guanajuato*.

El estado de Guanajuato tiene su primer origen como entidad político-administrativa en la creación de la Intendencia de Guanajuato por la *Real Ordenanza de Intendentes de Ejército y Provincia de Nueva España*, firmada por el rey Carlos III el 4 de diciembre de 1786. Esta intendencia se conformó con la agrupación de las alcaldías de Santa Fe de Guanajuato —erigida como capital por su crecimiento y bonanza minera—, Villa de León, Celaya, San Luis de la Paz y San Miguel el Grande (Blanco, Parra y Ruiz Medrano, 2012: 97). Fuera de esta unidad político-administrativa, originada en el siglo XVIII y refrendada en el México independiente hasta el día de hoy⁵, la región de lo que actualmente es el estado de Guanajuato siempre ha sido un territorio de frontera y de fronteras. Como apunta Javier Ayala Calderón, «conteniendo en su interior entornos

⁵ Conviene mencionar un pequeño hiato de 1853 a 1857, en el que los municipios guanajuatenses de Atarjea, Doctor Mora, San José Iturbide, San Luis de la Paz, Santa Catarina, Tierra Blanca, Victoria y Xichú y los municipios potosinos de San Ciro de Acosta y Tierra Nueva conformaron el Territorio de Sierra Gorda, desgajado de sus respectivos estados, con capital en San Luis de la Paz (Hernández Gutiérrez, 2019; Ramírez Ortiz, 2012). Asimismo, hubo un intento frustrado de León de erigirse como capital de un estado llamado Centro, formado por los municipios guanajuatenses de Manuel Doblado, Ocampo, Purísima del Rincón, San Felipe y San Francisco del Rincón y los municipios jaliscienses de Lagos de Moreno, San Juan de los Lagos y Unión de San Antonio, ocurrido en 1870 (Hernández Gutiérrez, 2019; Mares Centeno, 2020).

geográficos tan disímiles y truncos, compartidos por todos lados con los estados colindantes, el estado de Guanajuato, más que una región real [...], es una creación histórica, el producto de una convención» (2005: 10).

Un ejemplo de lo anterior lo podemos ver en el Mapa 2.2, donde se reproduce la distribución aproximada que tenían los pueblos originarios en los primeros años de la colonización española.

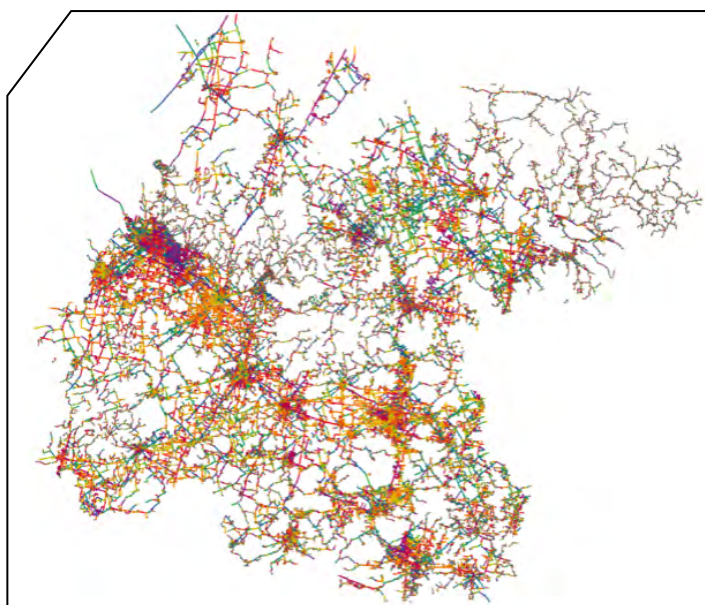


Mapa 2.2. Distribución de los pueblos indígenas en el siglo XVI (Blanco, Parra y Ruiz Medrano, 2012: 50)

Como podemos observar, lo que actualmente es el territorio del estado de Guanajuato estaba habitado por distintos pueblos: purépechas (tarascos), pames, guamares y guachichiles, con algunas fronteras inestables entre ellos, representadas por las líneas continuas. Sin caer en elucubraciones sin mucho fundamento, resulta sugerente para cualquier persona familiarizada con las relaciones que establecen las distintas regiones guanajuatenses que estas fronteras primigenias coinciden en cierto modo con algunas de esas relaciones contemporáneas. Así, toda la región de Los Altos de Jalisco cae en la actualidad en la esfera de León, zona poblada entonces por indios guachichiles; el sureste guanajuatense mantiene una relación sostenida y constante con Michoacán, con el que formaba parte del Imperio Purépecha; y toda la región oriental de Guanajuato se ve fuertemente atraída por Querétaro capital, incluso más que por la capital del propio estado.

Posteriormente en el devenir histórico del actual Guanajuato y como otro ejemplo de su carácter de territorio de frontera y de fronteras, es relevante apuntar que esta zona del país fue escenario de disputas territoriales entre el Reino de Nueva Galicia y el Reino de Nueva España, por lo que se refiere a entidades político-administrativas, y entre el Obispado de Michoacán y el Obispado de Guadalajara, con respecto a entidades de carácter eclesiástico. Estos desencuentros se pueden rastrear hasta 1531, en los primeros años de la colonización española, en las disputas entre Hernán Cortés y Nuño de Guzmán, y 30 años después en los enfrentamientos entre Nueva España y Nueva Galicia por la posesión de las minas de Guanajuato y de Comanja. Por otra parte, unos años antes, en 1555, los obispados de Michoacán y Guadalajara se vieron ante el problema de establecer la frontera entre sus jurisdicciones, tomando como frontera el río Grande o Lerma. Asimismo, consta en los anales de la historia que, después de la fundación de la villa de San Felipe en 1562, Nueva Galicia determinó fundar al año siguiente la villa de Santa María de los Lagos, hoy Lagos de Moreno, para salvaguardar su frontera de nuevas incursiones de la Nueva España en lo que aquella consideraba su territorio (Hernández Gutiérrez, 2019; Rionda Arreguín, 1997a).

Un testimonio más contemporáneo de las distintas relaciones que sostienen las zonas de lo que conforma el estado de Guanajuato podría ser la densidad y multiplicidad de sus caminos, la cual presentamos en el Mapa 2.3.



Mapa 2.3. Red de caminos del estado de Guanajuato⁶

En este mapa, es posible advertir algunos hechos de particular interés, por ejemplo, el relativo aislamiento de la región noroeste, donde se ubican los municipios de Ocampo y San Felipe; la cohesión de la región noreste, particularmente de Dolores Hidalgo, San Miguel de Allende, San José Iturbide y San Luis de la Paz; la plena integración de todo El Bajío, desde Pénjamo por el suroeste y los Municipios del Rincón por el oeste hasta los Apaseos por el este; y una separación visualmente notoria del sureste del estado, de la región llamada Valles Abajeños, con respecto a El Bajío. Como tendremos ocasión de comprobar en los capítulos de análisis, sobre todo en el Capítulo 5, la distribución de ciertos fenómenos parece ajustarse a los patrones descritos con base en la red de caminos.

Como señalan Chambers y Trudgill (1994), en ocasiones las fronteras lingüísticas se correlacionan con diferencias culturales, antiguas o modernas. Algunos de los ejemplos que mencionan los dialectólogos británicos son las terminaciones *-field*, *-ham* o *-bury* de los topónimos en Massachusetts que se correlacionan con algunas divergencias léxicas y fónicas, o las diferencias étnicas antiguas entre celtas y no celtas, la rotación de las cosechas o la mayor o menor inclinación de los techos que se correlacionan con la conocida división lingüística de Francia en norte y sur. Por esto, consideramos oportuno enlistar algunos casos similares en el estado de Guanajuato, pero en el sentido inverso, es decir, fronteras culturales que potencialmente podrían correlacionarse con fronteras lingüísticas, si los datos reales así lo sugieren.

Como ejemplos de lo expuesto en el párrafo anterior, cabe mencionar el consumo de corundas y uchepos en la región sur, platillos asociados a la tradición gastronómica purépecha; el consumo de atole de cáscara en todo el oriente guanajuatense, desde Acámbaro hasta San Luis de la Paz, que se desconoce completamente en el occidente del estado; la disponibilidad en algunos puntos del occidente para consumir cotidianamente tortas ahogadas, platillo típico de Guadalajara; la diferencia entre bolillos con la costra considerablemente dura, usuales en el occidente y similares al birote de Guadalajara, o bolillos con la costra relativamente más blanda, como los de la Ciudad de México, usuales en el oriente; el consumo de guacamayas⁷, particularmente identitario en Guanajuato capital y León, y que se extiende incluso a Lagos de Moreno,

⁷Una guacamaya es una preparación de comida callejera que consiste en un bolillo relleno de aguacate y chicharrón de puerco, bañado al momento en una salsa de jitomate, cebolla y chile.

en territorio jalisciense, o que ha empezado a llegar a San Felipe, entre muchas otras diferencias culturales o gastronómicas bien conocidas y comentadas por los habitantes de Guanajuato.

2.1.1 El lugar del estado de Guanajuato entre las zonas dialectales de México

La primera división dialectal del español mexicano de la que tenemos noticia es la propuesta por Pedro Henríquez Ureña, publicada en 1921, en la que propone la existencia de seis regiones, incluido Estados Unidos y Centroamérica, en los siguientes términos:

Así, en la primera, la zona mexicana, habría que distinguir, cuando menos, seis regiones: el territorio hispánico de los Estados Unidos, donde la lengua ha sufrido curiosas transformaciones fonéticas; el Norte de la República mexicana; la altiplanicie del Centro, donde se halla la ciudad de México, región que, como Castilla en España, da al conjunto su carácter fundamental, derivado en parte de la influencia del *náhuatl*, el idioma de los aztecas; las *tierras calientes* de la costa oriental, en particular Veracruz y Tabasco; la península de Yucatán, donde ejerce influencia el *maya*, y la América Central, comenzando en el estado mexicano de Chiapas, que antiguamente formó parte de Guatemala. Y todavía es probable que la América Central se subdivida en regiones diversas (Henríquez Ureña, 1993 [1921]: 42).

Como se aprecia, en la propuesta de Henríquez Ureña se mencionan los nombres de las zonas dialectales, pero no así las entidades políticas concretas que las componen. Para ello, podemos acudir a la advertencia preliminar de *El habla de Guanajuato*, en la cual Peter Boyd-Bowman sostiene que la zona central delimitada por Henríquez Ureña incluye la Ciudad de México, el Estado de México, Puebla, Tlaxcala, Hidalgo, Querétaro, Michoacán, Guanajuato, Jalisco, Colima, Nayarit, Zacatecas, Aguascalientes, San Luis Potosí y las tierras altas de Veracruz (Boyd-Bowman, 2006 [1960]: 33). Pese a que desconocemos la base de Peter Boyd-Bowman para mencionar estos estados, en tanto que Henríquez Ureña no hizo tal precisión, este elenco de entidades sirve al propósito de determinar el lugar de Guanajuato en esta propuesta: pertenece a una zona central notablemente amplia que va desde Zacatecas hasta Michoacán, y desde Nayarit hasta el interior veracruzano.

Valga el hecho de haber evocado la figura de Peter Boyd-Bowman para citar como una segunda propuesta de delimitación dialectal, por orden cronológico, un esbozo de subdivisión de la región central que hace en la mencionada advertencia preliminar de su obra. Así, el lingüista estadounidense apunta que

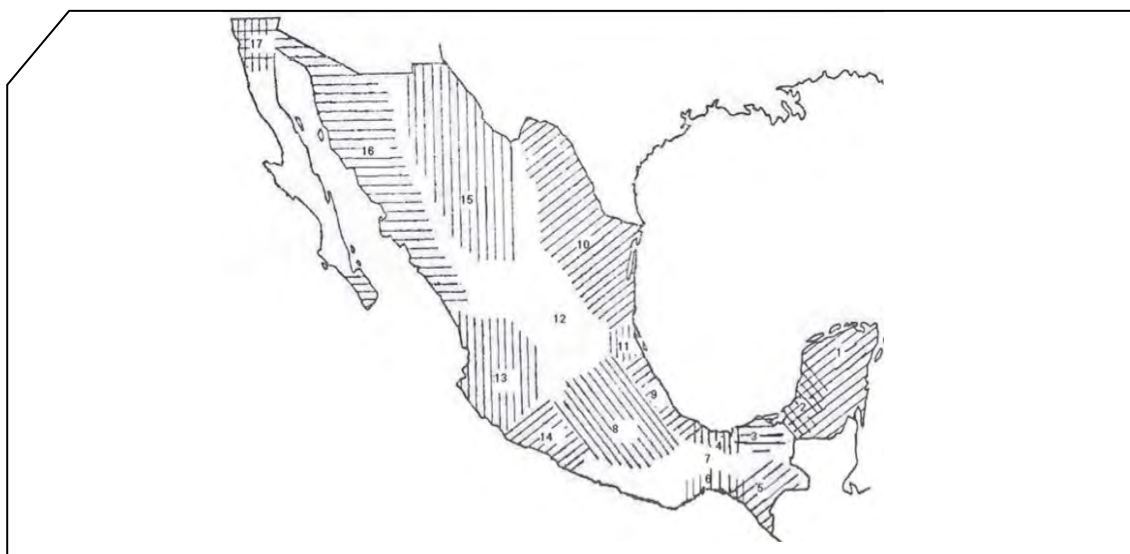
para la *zona central* sospechamos, aunque sin conocer todavía con precisión los límites de cada una, la existencia de cinco regiones distintas, por lo menos: el *Valle de México* (Distrito Federal, Estado de México y parte de Hidalgo), el *oriente* (Puebla, Tlaxcala, tierras altas de Veracruz), *El Bajío* (Querétaro, Guanajuato, Michoacán, parte de Jalisco), el *norte* (Zacatecas, Aguascalientes, San Luis Potosí, parte de Hidalgo) y el *occidente* (Jalisco, Colima y Nayarit) (Boyd-Bowman, 2006 [1960]: 33).

Esta subdivisión boyd-bowmaniana del Gran Centro de Henríquez Ureña coincide de forma notoria con las subdivisiones que actualmente podrían perfilar tanto lingüistas como hablantes legos y presenta la peculiaridad de ser la única que asigna su propia zona dialectal al estado de Guanajuato —junto con Querétaro, Michoacán y partes de Jalisco—, bajo la etiqueta de *El Bajío*. En nuestra opinión, lo que permitiría distinguir esta zona frente al Valle de México, más que la presencia de rasgos únicos, sería precisamente la coexistencia en este territorio, en calidad de zona de transición, de usos atestiguados tanto en el Valle de México como en el occidente-septentrión⁸.

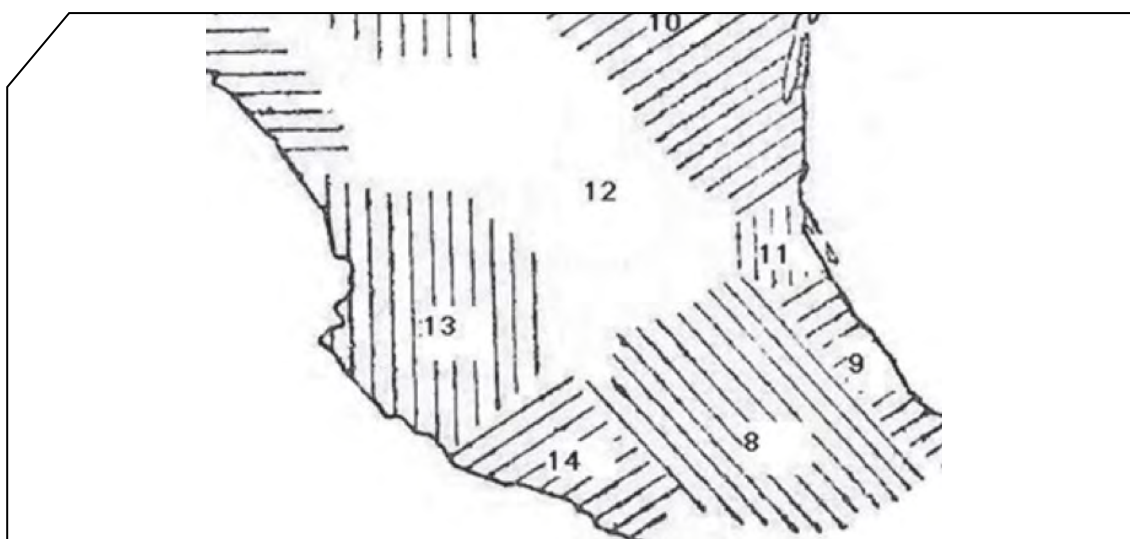
La siguiente delimitación que podemos encontrar en la historia del problema de las zonas dialectales de México es la Juan M. Lope Blanch, publicada en 1971 bajo el título de «El léxico de la zona maya en el marco de la dialectología mexicana». A propósito de ella, es pertinente decir que podríamos considerarla como la primera delimitación basada en datos sistemáticamente recogidos, dado que esta división se sustenta en datos de variación léxica recogidos en el marco del *Atlas lingüístico de México* (Lope Blanch, 1990-2000).

⁸Sobre esto, sería posible citar bastantes datos que podrían parecer anecdóticos, pero que a nuestro juicio no lo serán tanto una vez que se hayan recogido y analizado con rigurosidad. Por ejemplo, los estados de Guanajuato, Querétaro y Michoacán coinciden con el Valle de México en llamar *jitomate* al *Solanum lycopersicum* y *tomate* al *Physalis ixocarpa*, lo que claramente los categoriza como hablas mexicanas centrales; pero se apartan de la megalópolis central al formar el diminutivo de la palabra *pan* alternativamente como *panecito* o *pancito*, con elevada preferencia por la primera, al igual que en el occidente o en el septentrión, y no únicamente como *pancito*, que es lo usual en la Ciudad de México, en Puebla capital o en Oaxaca capital, según nuestras experiencias con personas originarias de esos lugares.

En dicho artículo, Lope Blanch diferencia 17 zonas dialectales, después de un repaso detallado de las distintas denominaciones para veinticinco conceptos, incluidos en los cuestionarios preliminares del *Atlas lingüístico de México*. De estas 17 zonas, las que resultan pertinentes para esta presentación por abarcar o ser vecinas del estado de Guanajuato son el altiplano meridional (8), el altiplano central (12), las hablas occidentales (13) y la zona michoacana (14). En los Mapas 2.4 y 2.5, presentamos el mapa cartografiado en esta propuesta y un acercamiento a la zona central de la República Mexicana, con las zonas relevantes para este estudio, respectivamente.



Mapa 2.4. Zonas dialectales propuestas por Lope Blanch (1971: 52)



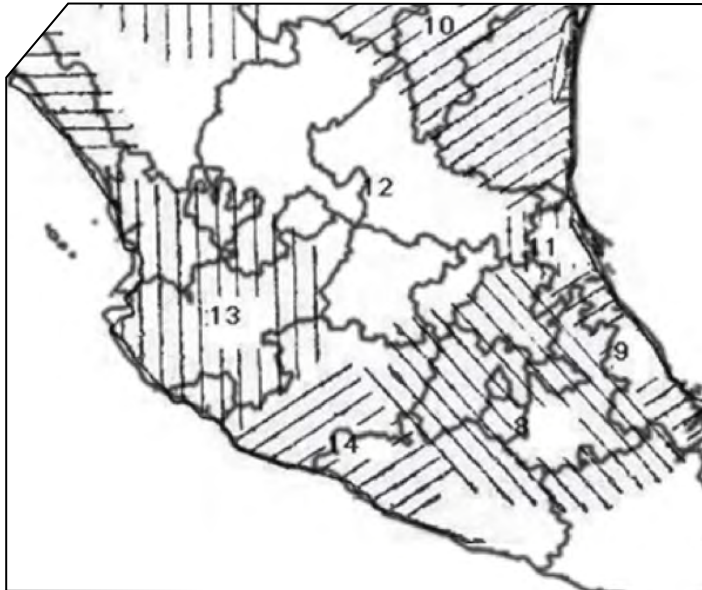
Mapa 2.5. Zonas dialectales del centro de México según Lope Blanch (1971)

En el caso de la zona 12, la del altiplano central, que es la que a ojo englobaría la totalidad del territorio guanajuatense, Lope Blanch la caracteriza como una de las zonas de transición, al igual que la del altiplano oaxaqueño y la zona chihuahuense. En cuanto a la zona de hablas occidentales, afirma que coincide espacialmente con el territorio del reino colonial de Nueva Galicia, correspondiente a los actuales estados de Jalisco, Nayarit y Colima, y la delimita por algunos ítems léxicos particulares⁹, además de describirla como «castizamente conservadora» (1971: 56). Por lo que se refiere a la zona michoacana, Lope Blanch afirma que sus soluciones léxicas coinciden a veces con las soluciones mexicanas occidentales y que solo un análisis más detallado podría dilucidar si se trata de una modalidad autónoma o de una variedad de español mexicano occidental, aun cuando le reconoce una personalidad propia debido al sustrato purépecha¹⁰. Finalmente, pone de relieve la zona 8, la del altiplano meridional, por ser la zona en la que se ubica la Ciudad de México, de la cual asevera que suele identificarse con la «norma mexicana».

En el Mapa 2.6, presentamos una superposición de la división político-administrativa de México sobre el Mapa 2.5 presentado previamente, a fin de apreciar con mayor claridad el lugar del estado de Guanajuato entre las zonas cartografiadas.

⁹ Uno de los que menciona como propios del español mexicano occidental es el uso de la palabra *morusas* para el concepto de 'migas de pan', que en el propio artículo de Lope Blanch consta que se documentó también en León, pero que podemos confirmar que también es la denominación usual en otros puntos del occidente guanajuatense, como Guanajuato, Silao, San Francisco del Rincón, Purísima del Rincón, Manuel Doblado o Pénjamo, según nuestro trato con personas originarias de estos lugares.

¹⁰ A propósito del papel del sustrato purépecha en Michoacán y el sur de Guanajuato, podemos mencionar, junto con una abundante toponimia purépecha —Acámbaro, Apaseo, Coroneo, Cuerámaro, Guanajuato, Huanímaro, Irapuato, Jerécuaro, Pénjamo, Tarandacuao, Tarimoro, Uriangato o Yuriria, por mencionar solo algunos topónimos del lado guanajuatense—, un par de palabras privativas de esta región, como la denominación del saltamontes como *chocho*, tomada del purépecha *chochu*, con el mismo significado, de uso cotidiano en el habla michoacana y guanajuatense meridional, de Irapuato hacia el sur, o la palabra *ecuario*, para referirse a un terreno de sembradío alrededor de las casas rurales, tomada del purépecha *ekuarhu*, con el significado de 'patio', y que se usa sobre todo en el español del oeste de Michoacán y del suroeste de Guanajuato. Además de la toponimia y el léxico, también es usual atribuir al sustrato purépecha el cierre de la /o/ y la /e/ átonas en el español de la región, dado que en purépecha se da la alternancia entre /i/ y /e/ y /u/ y /o/ (Vázquez-Rojas Maldonado, 2019), aunque también se documenta en otras regiones mexicanas e hispanohablantes lejos de la zona purépecha. Así, los guanajuatenses suelen relacionar estereotipadamente el cierre de las vocales medias con el habla de distintos lugares del sur del estado, como Valle de Santiago, Pénjamo, Moroleón o Uriangato. Un ejemplo de este estereotipo lo tenemos recogido incluso en una entrevista de nuestro corpus, donde una entrevistada originaria de Guanajuato capital, al momento de referirse a Valle de Santiago y las particularidades de su habla, lo hizo pronunciando la palabra *Valle* como [ˈba.ji], pronunciación con la que es común que en Guanajuato capital se burlen de los inmigrantes vallenses, preguntándoles cosas como «¿eres de Vall[i]?», con el cierre de la /e/ átona de la palabra *Valle*.



Mapa 2.6. División política de México sobre las zonas dialectales propuestas por Lope Blanch (1971)

A reserva de que se trate de una imprecisión del dibujo o de una mera dificultad para hacer cuadrar con exactitud ambos mapas, no deja de llamar la atención que una parte del sureste de Guanajuato quede dentro de la zona del altiplano meridional, donde se ubica la Ciudad de México, sobre todo si se tiene presente que esta región parece exhibir un comportamiento lingüístico más cercano al habla de la megalópolis central, como veremos en el Capítulo 5 dedicado a algunos aspectos prosódicos de los enunciados aseverativos.

El siguiente intento de delimitación en orden cronológico fue realizado también por Juan M. Lope Blanch, en el capítulo dedicado a México en el *Manual de dialectología hispánica. El español de América*, dirigido por Manuel Alvar y publicado en 1996. En el cuerpo del texto, Lope Blanch distingue 10 zonas dialectales, si bien deja esbozada la posibilidad de desgajar también una zona propia para Jalisco y para Michoacán, de las cuales solo la primera queda delimitada en el mapa que acompaña al texto. En los Mapas 2.7 y 2.8, reproducimos el mapa de las zonas dialectales distinguidas en este segundo esbozo de división y un acercamiento a la zona central de la República Mexicana, respectivamente.

A pesar de que Lope Blanch describe los rasgos que más distinguen algunas de estas zonas y de ello se desprende que no estaba pensando solo en características fonéticas para su delimitación, pues menciona el voseo chiapaneco, esto no ocurre precisamente con las zonas de nuestro interés, ya que para la zona del altiplano central solo apunta que tiene «la ciudad de México a la cabeza» (p. 88). En cuanto a las potenciales zonas jalisciense y michoacana, solo asienta tal posibilidad, pero no alude a ningún ras-



Mapa 2.7. Zonas dialectales propuestas por Lope Blanch (1996: 89)



Mapa 2.8. Zonas dialectales del centro de México según Lope Blanch (1996)

go particular de ellas, ni fonético ni léxico ni morfosintáctico. De cualquier manera, podemos rescatar de esta segunda delimitación lopeblanchiana que el estado de Guanajuato se ubica completamente dentro de la zona del español mexicano central, con

un sutil desbordamiento de la potencial zona jalisciense sobre su territorio fronterizo con dicho estado. Una de nuestras hipótesis es que el límite de la zona mejor llamada «occidental», dado que en el mapa también incluye los estados de Nayarit y Aguascalientes, y no solo Jalisco, puede desplazarse un poco más adentro en el territorio guanajuatense, aunque no más al oriente de la ciudad de Salamanca.

Otro acercamiento posible al problema de la filiación dialectal de las hablas guanajuatenses es el de los modelos de gravedad de la geolingüística trudgilliana, explicados en la sección 1.2.2 del capítulo anterior, pues este nos permite evaluar la mayor o menor influencia de la Ciudad de México o de Guadalajara sobre nuestro estado y, en última instancia, ubicarlo en el área de influencia proyectada por ambas ciudades, tomadas como el foco irradiador o el núcleo central¹¹ de las hablas mexicanas centrales y occidentales, respectivamente¹². Así pues, hemos aplicado la ecuación de los modelos de gravedad a las seis ciudades donde recogimos muestras de habla, a saber, Guanajuato, León, Acámbaro, Pénjamo, San Felipe y San Luis de la Paz, midiendo la influencia lingüística potencial de la Ciudad de México y de Guadalajara sobre cada una de ellas.

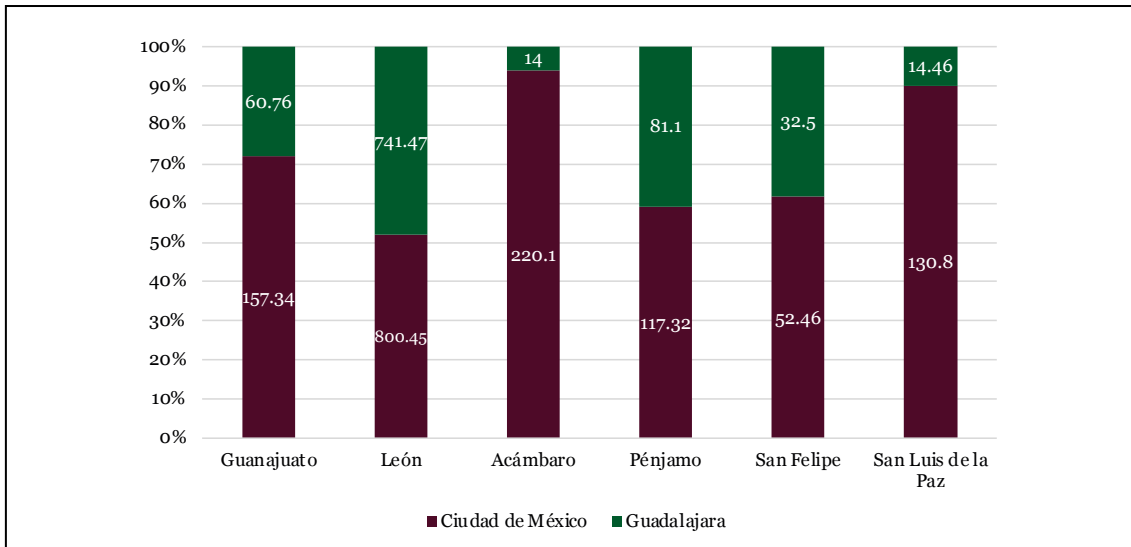
En la Gráfica 2.1, presentamos el resultado del cálculo de la influencia lingüística potencial de la Ciudad de México y Guadalajara sobre las seis ciudades encuestadas, proyectada en una gráfica de porcentajes, con el objetivo de apreciar a cabalidad cuál de las dos ciudades posee el mayor caudal de influencia lingüística.

Pese a que en todas las ciudades la mayor influencia lingüística la detenta la Ciudad de México, podemos notar con claridad las diferencias entre el potencial de influencia que tiene Guadalajara sobre cada una de ellas, ya que en Guanajuato capital, León, Pénjamo y San Felipe sobrepasa el 30%, mientras que en Acámbaro y San Luis de la Paz se mantiene cercano o por debajo del 10%.

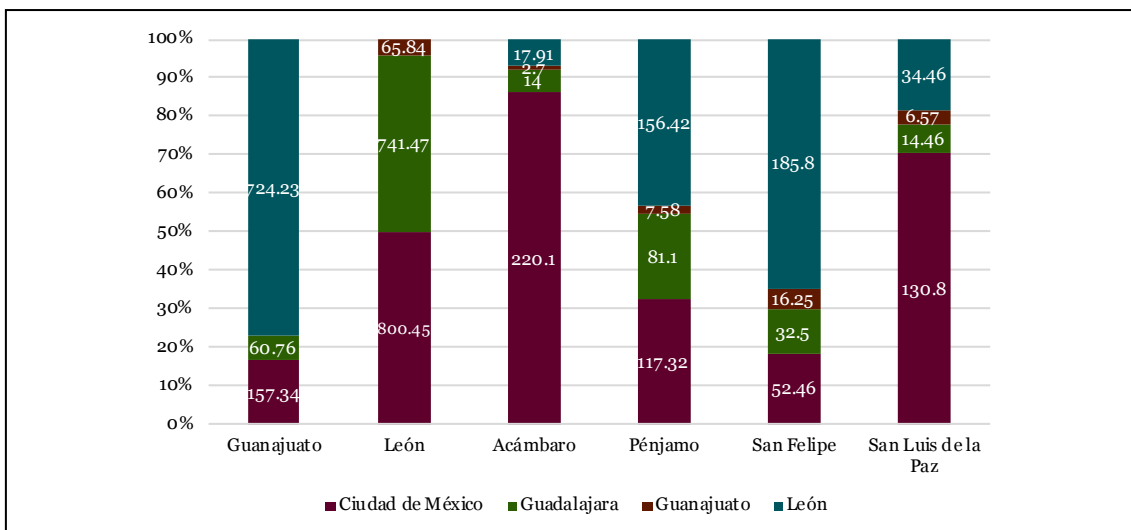
De igual manera, podemos sumar a esta gráfica la influencia que Guanajuato y León ejercen sobre las otras cuatro ciudades guanajuatenses, en su calidad de capital y ciudad más grande de esta entidad, respectivamente. En la Gráfica 2.2., presentamos la distribución de las influencias lingüísticas haciendo este agregado.

¹¹De acuerdo con Hernández Campoy (1993), las zonas dialectales se componen de un núcleo central, que usualmente es un núcleo urbano, alrededor del cual se proyecta un área focal o central y un área de transición, que no pertenece claramente a ninguna zona dialectal o que está atravesada por numerosos haces de isoglosas.

¹²En el Anexo I, se presentan todos los datos utilizados para cubrir las distintas variables de la ecuación de los modelos de gravedad: la semejanza lingüística, la población de cada núcleo urbano y la distancia entre ellos.



Gráfica 2.1. Influencia lingüística potencial de la Ciudad de México y Guadalajara



Gráfica 2.2. Influencia lingüística potencial de la Ciudad de México, Guadalajara, Guanajuato y León

Como podemos observar, al agregar la influencia de estos núcleos urbanos cambia radicalmente el panorama para algunos de nuestros puntos de encuesta, especialmente por la influencia ejercida por León, particularmente en el caso de Guanajuato, en el cual estaría ejerciendo un poder de atracción comparable al de un auténtico agujero negro, de forma análoga a lo que se aprecia para Acámbaro y la influencia lingüística recibida de la Ciudad de México, pues incluso agregando León y Guanajuato capital a la gráfica, la mayor influencia lingüística potencial sobre el habla acambareña la sigue detentando la capital mexicana. Lo mismo podría decirse, aunque de forma más

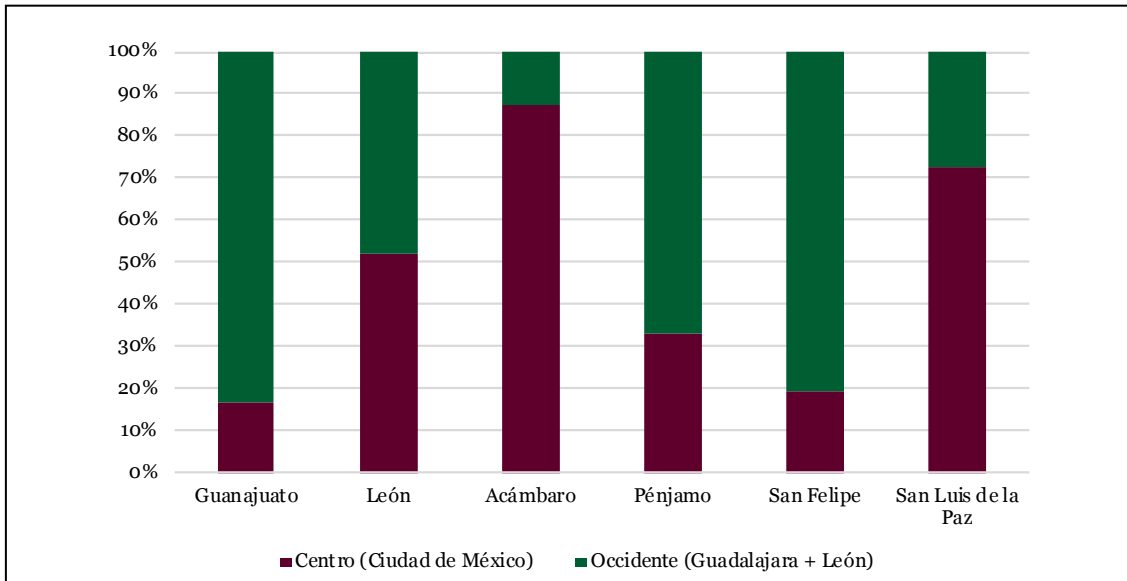
matizada, para el reparto de las influencias lingüísticas en el caso de San Luis de la Paz, localidad en la que también la Ciudad de México ejerce el mayor poder.

Otro hecho de considerable interés que puede extraerse de esta gráfica es la poca influencia lingüística que es capaz de desplegar la ciudad de Guanajuato sobre el territorio que gobierna, visto que en ninguna de las otras cinco ciudades guanajuatenses sobrepasa el 5%, ni siquiera en la muy próxima León. Esto permite afianzar nuestra percepción, como parte de la comunidad, de que la ciudad minera es más bien una «capital débil», cuya habla difícilmente tendrá un papel de «modelo» local, como se suele atribuir a las capitales, ya que, además, suele ser desconocida para las personas de las regiones más alejadas del estado, en tanto que no es usual que se difunda a través de los medios de comunicación estatales. En este sentido, es posible que esté aquí otra explicación para la divergencia interna de las hablas guanajuatenses, puesto que no se encuentran todas ellas agrupadas bajo un único foco irradiador de usos lingüísticos o dentro de una misma zona de influencia de un único centro urbano.

No obstante, conviene no olvidar que entre las críticas que se les han hecho a los modelos de gravedad está la no inclusión de otros factores, aparte del tamaño poblacional de los centros urbanos y la distancia entre ellos. En el caso que nos ocupa, un factor no medible con esta ecuación es la atracción que ejerce Guanajuato como ciudad universitaria con una significativa actividad cultural, razón por la cual recibe una importante inmigración estudiantil de toda la entidad, a pesar de ser una ciudad poblacionalmente pequeña, eclipsada en la oferta de otros bienes y servicios por las grandes ciudades del Corredor Industrial, como León, Irapuato, Salamanca o Celaya.

Ahora bien, si tomamos la ciudad de León como un foco irradiador de segundo orden de las hablas mexicanas occidentales, es decir, si planteamos un escenario donde los usos propios del español mexicano occidental llegan primero a León, por la influencia que recibe de Guadalajara, y luego León los irradia al resto de Guanajuato, podríamos proyectar una imagen como la que exponemos en la Gráfica 2.3, donde el centro lingüístico está representado por la influencia lingüística de la Ciudad de México y el occidente lingüístico por la influencia lingüística agregada de Guadalajara y León.¹³

¹³ Como es de suponer, no es posible ni tendría sentido medir la influencia lingüística de León sobre sí misma, por lo que la barra que aparece como *Occidente* en el caso leonés corresponde únicamente a la influencia lingüística que tiene la Perla de Occidente sobre León.



Gráfica 2.3. Influencia lingüística potencial de la Ciudad de México, Guadalajara y León

Con esta gráfica como sustento, es factible predecir la mayor o menor presencia de rasgos asociados a las hablas mexicanas centrales u occidentales en nuestros distintos puntos de encuesta. El hecho de que la influencia lingüística de la Ciudad de México no deja de ser decididamente mayoritaria en Acámbaro y San Luis de la Paz, aun sumando la influencia lingüística de Guadalajara y León, dotará de sentido y claridad a muchos de los patrones encontrados en los capítulos de análisis de esta investigación. Estos resultados permiten prever que se cumplirá nuestra hipótesis de que las hablas guanajuatenses orientales, representadas por Acámbaro y San Luis de la Paz, están más emparentadas con las hablas mexicanas centrales, mientras que las hablas guanajuatenses occidentales, representadas por las cuatro ciudades restantes, tienen mayor afinidad dialectal con las hablas mexicanas occidentales.

Finalmente, otra aproximación a la división dialectal del español mexicano y al lugar que ocupa el estado de Guanajuato en la geografía lingüística de México es la que nos ofrece la dialectología perceptual, es decir, la percepción de los hablantes no especialistas sobre la variación geográfica de su propia lengua. Para esto, disponemos del trabajo realizado por Serrano Morales (2019), quien aplicó un instrumento a 60 sujetos originarios en su mayoría (39) de la Ciudad de México, el cual consistía en un mapa de la República Mexicana con la pregunta «¿Cuántas formas distintas de hablar el español existen en México? Por favor, encierre en un círculo las zonas o estados donde Usted

identifica diferentes modos de hablar el español y anote sus nombres» (p. 328). De este procedimiento se obtuvo el mapa que reproducimos aquí como el Mapa 2.9.



Mapa 2.9. Trazo aproximado de las zonas dialectales percibidas (Serrano Morales, 2019: 334)

Aun cuando no se debe perder de vista que se trata de un trazo aproximado, realizado por el investigador considerando los distintos mapas proporcionados por los sujetos de investigación, resulta interesante que en este trazado se engloba el oriente guanajuatense con las hablas mexicanas centrales y se asocia el noroccidente guanajuatense con el gran norte lingüístico, agrupaciones contempladas en nuestras hipótesis.

Sin embargo, este mapa perceptual presenta el inconveniente de que fue realizado por sujetos externos a la comunidad (o comunidades) de habla del estado de Guanajuato. En este sentido, debemos recordar que la percepción es selectiva, orientada y diversa. Es selectiva porque, ante un objeto sensorial, el sujeto selecciona alguna o algunas de sus características para enfocarla sobre el resto, que quedan en segundo plano; es orientada porque existen determinados agentes de una comunidad que guían la selección de lo que es relevante y lo que es marginal, que en el caso de la lengua pueden ser la escuela, la familia o nuestro grupo social; y es diversa porque un mismo objeto sensorial puede ser percibido de formas diferentes e incluso contradictorias por distintos sujetos o comunidades, en virtud de la propia diversidad de la historia personal y colectiva en relación con aquellos fenómenos de lengua a los que se esté más o menos expuesto (Caravedo, 2014). Así, los hablantes foráneos al estado de Guanajuato no tendrán la misma percepción sobre la filiación dialectal de las hablas guanajuatenses que

los hablantes originarios del estado, quienes han estado en contacto durante su vida con las distintas formas de hablar el español en Guanajuato y tendrán datos y experiencias más abundantes y finos para comparar su propia habla con la de las regiones vecinas.

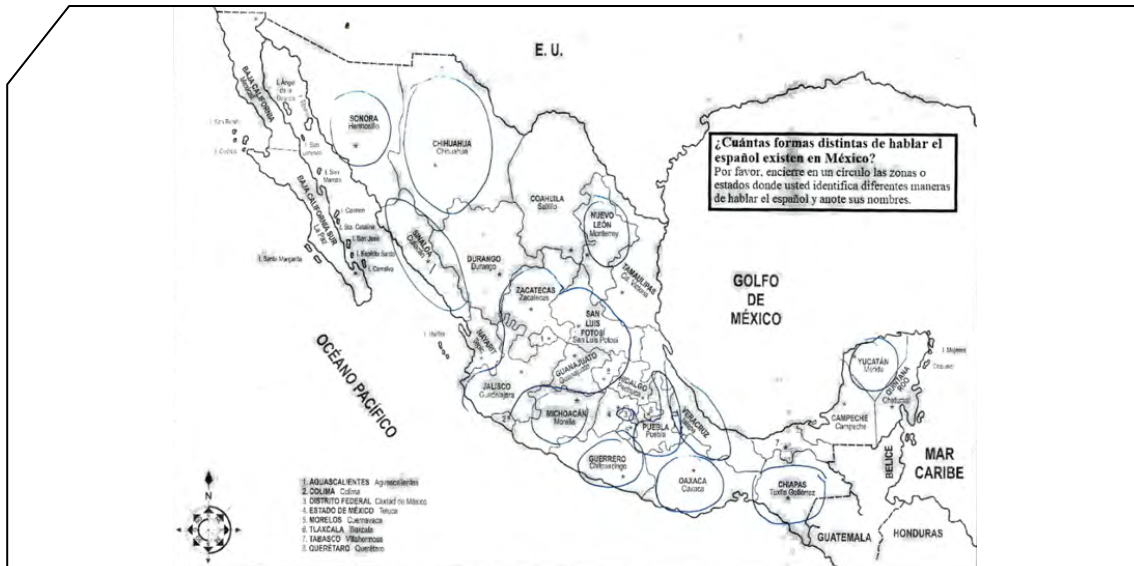
Con el objetivo de considerar la propia percepción de los guanajuatenses sobre el tema de la filiación y la diversificación del español en Guanajuato, en la sección 2.1.2 expondremos algunos testimonios que harán patente la consciencia de los guanajuatenses sobre la diversidad del español hablado en el estado y la divergencia existente en la evaluación del parentesco del español guanajuatense con el habla de las regiones vecinas, según la región de origen de la persona a la que se interroga.

2.1.2 El español del estado de Guanajuato visto por sus hablantes

En esta sección, mostraremos un puñado de testimonios como argumento para defender el interés de estudiar el español guanajuatense y como prueba de que tal diversificación interna existe, aun cuando haya pasado desapercibida hasta la época actual. Los testimonios se presentan bajo dos formas: unos cuantos mapas de dialectología perceptual, recogidos siguiendo parcialmente la metodología del trabajo de Serrano Morales (2019), y unas cuantas transcripciones de pasajes de las entrevistas con comentarios explícitos sobre las divergencias entre las hablas guanajuatenses.

El Mapa 2.10, bajo estas líneas, reproduce el mapa perceptual realizado por una mujer de Guanajuato capital con estudios universitarios. En él se observa que la mujer distingue Michoacán como una zona dialectal propia y que agrupa el estado de Guanajuato con Jalisco, San Luis Potosí y Zacatecas. En este sentido, es un testimonio de que existe gente de la ciudad de Guanajuato que percibe su español como más relacionado con el occidente del país e incluso con otras ciudades mineras del norte, como Zacatecas capital.

Como el Mapa 2.11, presentamos el mapa de percepción elaborado por una mujer con estudios de nivel medio-superior, originaria de San Felipe, ciudad ubicada en el noroeste del estado de Guanajuato. En él, podemos observar una agrupación peculiar del estado de Guanajuato, pues lo engloba con los estados de Nuevo León y Tamaulipas, además de Querétaro e Hidalgo. Esta percepción resulta muy valiosa, en virtud de que en distintos puntos del trabajo comentaremos y argumentaremos que el español sanfelipense tiene algunos trazos o algún grado de parentesco con las hablas mexicanas septentrionales.

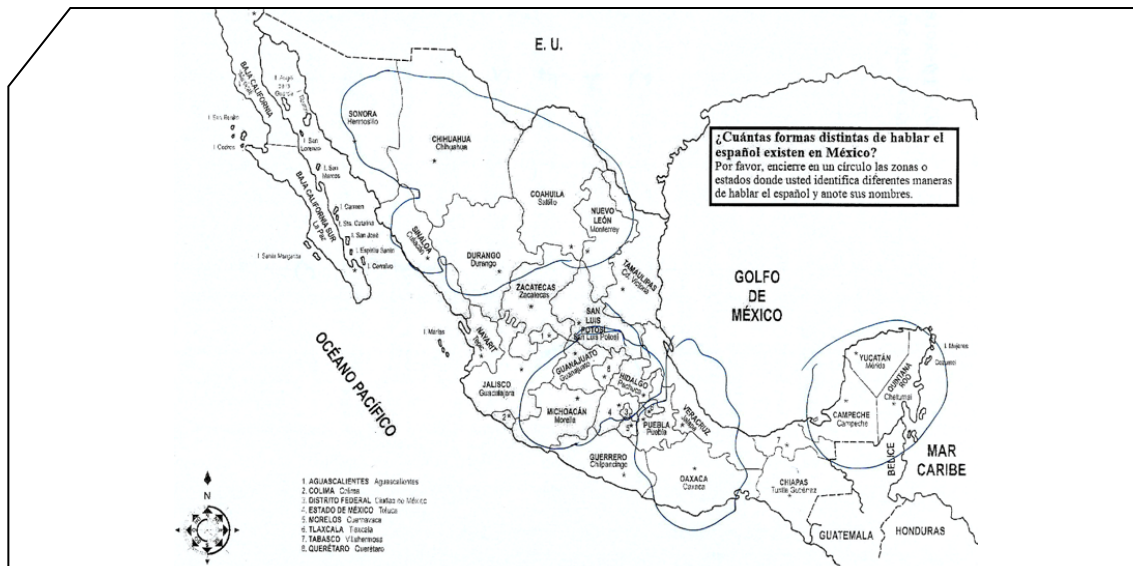


Mapa 2.10. Mapa perceptual realizado por una mujer de Guanajuato capital



Mapa 2.11. Mapa perceptual realizado por una mujer de San Felipe

Como el Mapa 2.12, se ofrece un mapa trazado por un hombre con estudios de nivel superior de San Luis de la Paz, en el noreste de Guanajuato. Como podemos apreciar, este colaborado agrupa el estado de Guanajuato con el sur de San Luis Potosí, Michoacán, Querétaro, Hidalgo, el Estado de México y la Ciudad de México. Por su parte, este mapa sugiere que las personas del oriente de Guanajuato podrían percibir su habla como más relacionada con la de Querétaro y el Valle de México, e incluso con Michoacán.



Mapa 2.12. Mapa perceptual realizado por un hombre de San Luis de la Paz

A continuación, ofrecemos al lector tres mapas en los que, desde este nivel de percepción «nacional», los guanajuatenses que se enfrentaron a esta tarea decidieron dividir el estado de Guanajuato entre distintas zonas dialectales.

En el Mapa 2.13, copiamos un mapa realizado por un hombre con estudios universitarios, natural de Guanajuato capital. Dejando de lado el elevado grado de detalle del mapa en su totalidad, podemos apreciar que trazó una pequeña zona que abarca el sur de San Luis Potosí, el noroeste de Guanajuato, parte de Aguascalientes y de Los Altos de Jalisco y el sur de Nayarit. No todos los hablantes hicieron comentarios en voz alta al momento de dibujar sobre el mapa; sin embargo, este hablante sí comentó con el entrevistador explícitamente el motivo de esa zona, pasaje de la entrevista que transcribimos a continuación:

GTO-2019-3M_1: es como una franjtitita chiquitita

Entrevistador: ajá

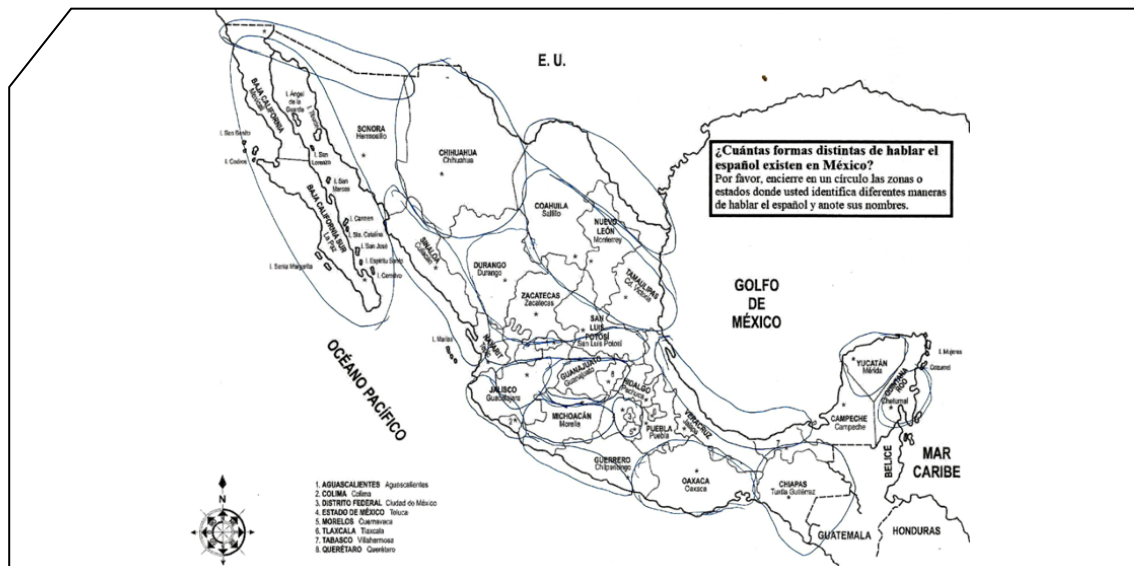
GTO-2019-3M_1: porque siento que es como entre un norteño no tan norteño

Entrevistador: y un centro no tan centro

GTO-2019-3M_1: exactamente/ como que ni ellos se hallan qué/ como// de hecho/ hasta los de León// como que a veces siento que/ tienen ese acentito/ como que quieren ser como norteñillos

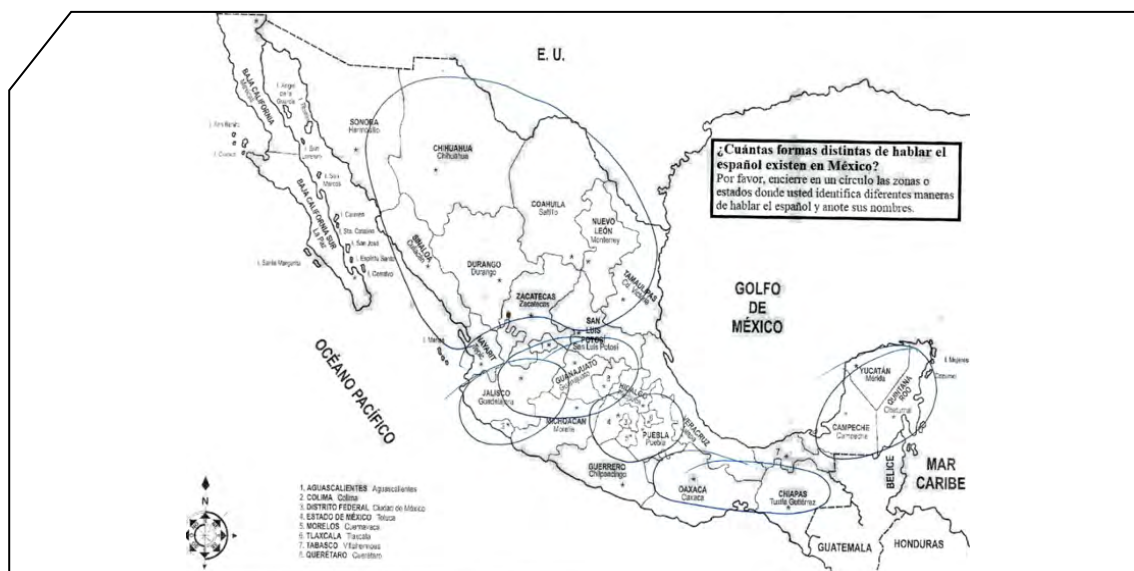
Entrevistador: ajá

GTO-2019-3M_1: pero también como medio centro



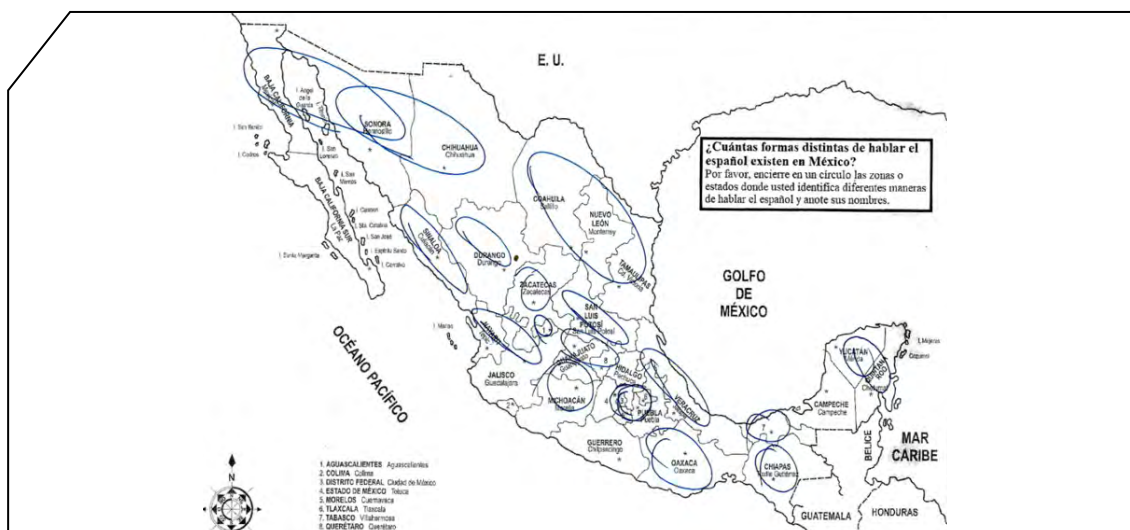
Mapa 2.13. Mapa perceptual realizado por un hombre de Guanajuato capital

El Mapa 2.14 corresponde a un mapa realizado por una mujer de Pénjamo, con estudios de nivel medio-superior. Podemos apreciar que, en primera instancia, encierra dentro del mismo círculo los estados de Guanajuato, Querétaro y parte de Jalisco y Michoacán. No obstante, también trazó un círculo propio para Jalisco, el cual abarca el suroeste del estado de Guanajuato, región donde se ubica Pénjamo precisamente.



Mapa 2.14. Mapa perceptual realizado por una mujer de Pénjamo

Finalmente, presentamos un mapa realizado por un hombre de San Luis de la Paz con estudios universitarios, copiado aquí como el Mapa 2.15. De acuerdo con la percepción de este colaborador, el estado de Guanajuato estaría dividido entre una zona norte, emparentada con Querétaro, y una zona sur, cuya habla la acerca al español de Michoacán. Esta observación reviste un profundo interés, ya que se trata de un colaborador originario del noreste de Guanajuato, zona cuyos habitantes se desplazan con frecuencia a Querétaro capital para la obtención de distintos bienes y servicios. De este trazado también se desprende que este colaborador ludovicense, en calidad de guanajuatense septentrional, nota el aire de familia entre las hablas guanajuatenses meridionales y las hablas michoacanas, relación que hemos esbozado en la sección anterior.



Mapa 2.15. Mapa perceptual realizado por un hombre de San Luis de la Paz

A continuación, comentaremos tres mapas que se caracterizan por la riqueza de las distinciones hechas a nivel intra-Guanajuato, es decir, son mapas del estado de Guanajuato proporcionados a nuestros entrevistados con la misma instrucción que los mapas anteriores.

El Mapa 2.16 es un mapa realizado por un hombre con estudios de nivel medio-superior, oriundo de Guanajuato capital. En este mapa, el colaborador distinguió 24 formas diferentes de hablar el español en el estado. Algo que juzgamos interesante es que, de estas 24 formas, 17 de ellas se localizan de Salamanca hacia el oriente. En este sentido, cabe cuestionarse si esta profusión de formas diferentes percibidas se deba a que este colaborador nota mayores diferencias en el oriente de Guanajuato al contrastarlas con su propia habla.



Mapa 2.16. Mapa perceptual realizado por un hombre de Guanajuato capital

El Mapa 2.17 reproduce el mapa elaborado por una mujer de León, con estudios de nivel medio-superior. En él, apreciamos que la colaboradora diferenció 9 zonas en el territorio guanajuatense. Nuevamente, a nuestro juicio se observa mayor cantidad de formas percibidas en el oriente (6) que en el occidente (3) de Guanajuato, donde se ubica la ciudad de León, de donde es esta entrevistada. Asimismo, es pertinente hacer notar que engloba en un mismo círculo a Guanajuato, León, Silao, Romita y los Municipios del Rincón, si bien subagrupa dentro de éste a León y Guanajuato. Esta percepción es particularmente interesante porque, como tendremos ocasión de comprobar, concuerda con los datos reales relativos a las configuraciones tonemáticas de los enunciados aseverativos (Capítulo 5), aunado al hecho de que esta similitud entre Guanajuato y León también es percibida por hablantes de otras partes del estado, como veremos más adelante.

En el Mapa 2.18, bajo estas líneas, trasladamos un mapa realizado por una mujer de San Luis de la Paz, con estudios de nivel medio-superior. Esta colaboradora también diferenció 9 zonas, aunque aquí no podemos extraer algún patrón con claridad, como en los casos anteriores. No obstante, dos hechos interesantes son las diferencias más finas que trazó en la zona noreste de la entidad y la agrupación formada por Celaya, Salamanca e Irapuato. En cuanto al primero, esto revela el mayor contacto de los ludovicenses con los municipios escasamente poblados que están más adentro en la Sierra Gorda y que son prácticamente desconocidos por el resto de la población gua-

Por último, presentamos los Mapas 2.19, 2.20 y 2.21, realizados respectivamente por una mujer de Acámbaro con estudios de nivel básico, una mujer de Pénjamo con estudios de nivel medio-superior y una mujer de San Felipe con estudios básicos. El objetivo de estos tres mapas es mostrar que también existen algunas personas que únicamente perciben el habla leonesa como diferente, de cara al resto de hablas guanajuatenses. Presentamos tres mapas para hacer patente que no se trata de un hecho aislado. Como estos, disponemos de mapas similares, con un único círculo encerrando la ciudad de León, junto con algunos otros que distinguen una segunda ciudad, como Celaya o Pénjamo.



Mapa 2.19. Mapa perceptual realizado por una mujer de Acámbaro



Mapa 2.20. Mapa perceptual realizado por una mujer de Pénjamo



Mapa 2.21. Mapa perceptual realizado por una mujer de San Felipe

Para cerrar esta sección, ofrecemos como últimos testigos de la consciencia de los guanajuatenses sobre la diversidad de sus hablas, la transcripción de algunos pasajes de las entrevistas en los que se hicieron comentarios explícitos sobre el habla de distintos lugares de la entidad. Algunos son de un gran interés, como el de ACA-2019-3M_3, que se refiere a la similitud, que no igualdad, entre el español de la capital guanajuatense y de León. Asimismo, no es desdeñable lo frecuente que resulta que se mencione el acento o «cantadito» de León.

1. GTO-2019-3F_2: Tarandacuao habla bien cantado
Entrevistador: ¿como el de Acámbaro o diferente?
GTO-2019-3F_2: un poquito diferente
Entrevistador: okey
GTO-2019-3F_2: poquito// pero también se habla/// este/// bueno/ Acámbaro/ también sí// tú hablas diferente/ ¿no?

2. Entrevistador: ¿en Guanajuato no hay// diferentes maneras de hablar el español?/// ¿al- alguno le nota usted// un acentito/ o distintas palabras/ porque ha ido/ porque/// le llaman...
LEO-2019-2M_3: fíjate que los de/ Celaya y Salamanca/ Irapuato y esos/// tienen otro acentito

3. ACA-2019-3M_3: los de Guanajuato también hablan diferente/ aunque no hablan/// se parece un poco los/ lo-/ ¿ya ves?
Entrevistador: mmh
ACA-2019-3M_3: lo de/ gente de Guanajuato// oriunda/ pues/ allí/ hablan// pero no es tan/ es un poco parecido a los de León/ pero no es igual
4. PEJ-2019-3M_1: Irapuato// tienen muy fea la/// León/ lo cantadito/// eh/ San Felipe/ los de San Felipe// les he escuchado hablar distinto/ fíjate/ siento que vas a encontrar cosas interesantes allá/ porque con la gente que he convivido de San Felipe/ tiene formas de hablar muy raras
5. SFE-2019-3F_2: Guanajuato/ hablan diferente
Entrevistador: okey
SFE-2019-3F_2: León/// León y Silao pienso que de repente
Entrevistador: okey/// como usted perciba/// y suenan diferente a Guanajuato...
SFE-2019-3F_2: sí
Entrevistador: okey
SFE-2019-3F_2: todos estos son diferentes
6. Entrevistador: todos// [los oyes] igual
SLP-2019-3F_2: [mmm]/// pues la verdad que sí/ bueno/ no/ León/ tiene [cantadito]
Entrevistador: [okey] ¿me lo puedes [marcar]?
SLP-2019-3F_2: [soy de León <~Leó:n>] (silencio) mmm
Entrevistador: sería el único...
SLP-2019-3F_2: los de// aj/ ¿de dónde son los los los que crían puercos?// [también ahí tienen]
Entrevistador: [Pénjamo]
SLP-2019-3F_2: sí/ también de a-/ ellos/ mis compañeros de universidad/ los de Pénjamo/ tenían un tono raro

A propósito del turno de habla en el que SLP-2019-3F_2 produce el enunciado *soy de León*, haciendo una imitación del estereotipo de entonación leonesa, en la Figura 2.1 presentamos el oscilograma, espectrograma y curva melódica de dicha producción.

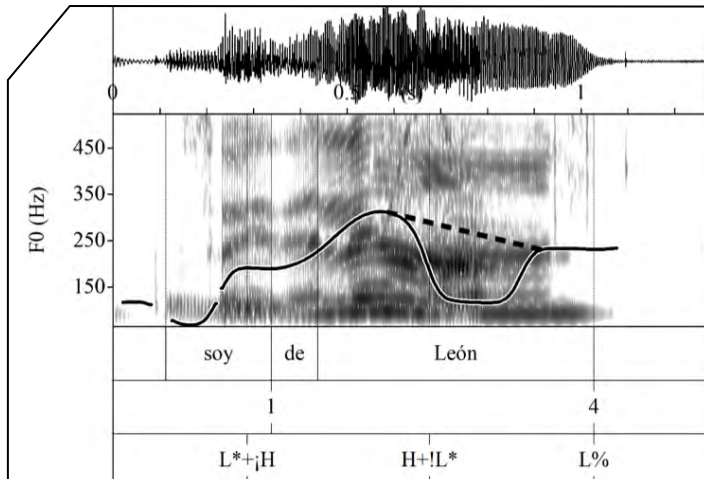


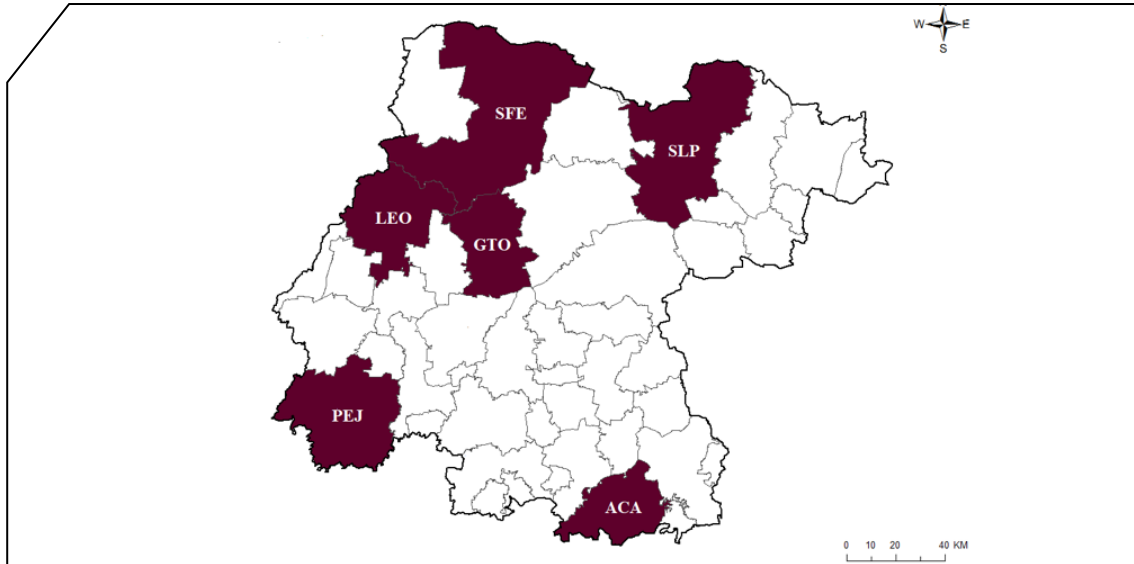
Figura 2.1. Oscilograma, espectrograma y curva melódica del enunciado *Soy de León*, producido por una mujer de San Luis de la Paz, como imitación del habla leonesa

Si bien hay cierta laringización en la sílaba nuclear que desfigura la curva melódica, es posible reconstruir el movimiento tonal con base en la diferencia de -4.8 st que hay entre el inicio de la sílaba *-ón* y la primera parte del F_0 que recupera la altura esperada, punto desde el que a su vez desciende -0.2 st. En consecuencia, este contorno tonal se transcribe como [H+!L*L%]. En el Capítulo 5, donde se tratan diferentes aspectos de la prosodia enunciativa de las aseveraciones guanajuatenses, podrán verse los pormenores de esta configuración tonemática, la cual parece caracterizar efectivamente al español de los leoneses y, en última instancia, a las hablas mexicanas occidentales.

2.2 Las ciudades encuestadas: selección, demografía e historia

En primer lugar, para garantizar la representatividad geográfica de nuestro corpus, se tomó la decisión de recoger muestras de habla en varios puntos del estado de Guanajuato, para poder cumplir a cabalidad con el objetivo que nos hemos trazado de descubrir la existencia de variación intra-Guanajuato en los fenómenos que nos ocupan, la cual se proyectaría en la no pertenencia de todo el estado de Guanajuato a una misma zona dialectal de México. Las ciudades elegidas para este fin fueron Guanajuato, León, Acámbaro, Pénjamo, San Felipe y San Luis de la Paz (Mapa 2.22).

La elección de la ciudad de Guanajuato se sustenta simplemente en el hecho de darle su lugar como capital del estado, las cuales tradicionalmente se han considerado «focos idiomáticos de gran fuerza irradiadora y normativa» (Lope Blanch, 1990-2000: 12), si bien el conocimiento del investigador como miembro de la comunidad y los mo-



Mapa 2.22. Ciudades encuestadas (ACA = Acámbaro; GTO = Guanajuato; LEO = León; PEJ = Pénjamo; SFE = San Felipe; SLP = San Luis de la Paz)

delos de gravedad que hemos presentado en la sección precedente permiten afirmar que la capacidad de Guanajuato capital para actuar como foco de irradiación lingüística es más bien reducida, debido a su número de habitantes (70 068 habitantes en la ciudad, 194 500 en todo el municipio, muy por detrás de otras ciudades como León, Irapuato, Celaya o Salamanca) y a la lejanía que tiene con respecto a ciertas zonas del estado, las cuales tienen un contacto más sostenido con otras ciudades más grandes de Guanajuato o con las capitales de los estados aledaños.

Por lo que respecta a la ciudad de León, la razón para incluirla en la muestra es su importante peso demográfico en el estado, pues de los 6 166 934 habitantes con los que cuenta Guanajuato, 1 721 215 habitan solamente en el municipio de León (1 579 803 en la ciudad cabecera), por lo que hay que reconocer que sería inconcebible, al menos desde nuestro punto de vista, emprender un proyecto de estudio del dialecto guanajuatense del español sin recoger muestras de habla de una ciudad que comprende el 25.6% de la población total de la entidad. Aunado a esto y teniendo en mente nuestra intención de describir también la variación intra-Guanajuato, el español de la ciudad de León, concretamente su entonación, es uno de los que más se califica de diferente entre los guanajuatenses, como pudimos ver en la sección 2.1.2.

En cuanto a las ciudades de Acámbaro, Pénjamo, San Felipe y San Luis de la Paz, estas han sido elegidas por ubicarse en periferias diametralmente opuestas de Guana-

juato, por lo que suponemos, *a priori*, que podrían ofrecer usos más diferenciados entre sí, además de que cada una pertenece a regiones distintas del estado de Guanajuato (Valles Abajeños, El Bajío, Los Altos y Sierra Gorda, respectivamente) y todas son la localidad más poblada en relación con los municipios de su entorno, lo que se traduce en que llegan a ser pequeños focos de atracción, como San Felipe en relación con Ocampo; Acámbaro en relación con Tarandacua y Jerécuaro; o San Luis de la Paz en relación con todos los municipios de la Sierra Gorda guanajuatense. Asimismo, conviene resaltar que todas, salvo Acámbaro, fueron localidades encuestadas en el *Atlas lingüístico de México*, lo que facilita el diálogo con dicha obra para llegar a conclusiones sobre el comportamiento de los fenómenos, concretamente de las róticas, en tiempo real.¹⁵

En las siguientes secciones, presentaremos una breve semblanza histórica y demográfica de cada una de las seis localidades guanajuatenses escogidas, abordando solo aquellos aspectos que consideremos que puedan tener un impacto en la configuración geosociolectal del español de Guanajuato.

2.2.1 Guanajuato

El municipio de Guanajuato se ubica en el centro-oeste del estado, en una zona a caballo entre El Bajío y la Sierra Central, entre los meridianos 101°26'09.60" W y 101°03'25.20" W y los paralelos 20°49'28.20" N y 21°13'40.80" N. Colinda al norte con San Felipe y una porción de León; al este, con Dolores Hidalgo; al sur, con Salamanca e Irapuato; y al oeste, con Silao. El municipio de Guanajuato cuenta con una población de 194 500 habitantes, de los cuales 70 068 habitan en la cabecera municipal (INEGI, 2020).

La fundación de Guanajuato en un terreno escabroso e inundable¹⁶, que se antoja tan poco propicio para un asentamiento humano¹⁷, tuvo como detonante el descubri-

¹⁵ En el caso de Acámbaro, las comparaciones podrán hacerse con los datos de Jerécuaro, dado que son poblaciones aledañas y con un contacto constante, por lo que se supondría que tienen hablas similares. Por otro lado, Acámbaro sí fue una de las ciudades consideradas para la aplicación de los cuestionarios de *El español en México* (Alvar, 2010), junto con Silao.

¹⁶ Solamente en el curso de 200 años, la ciudad de Guanajuato se inundó quince veces, en los años 1704, 1741, 1760, 1772, 1778, 1780, 1794, 1804, 1828, 1867, 1868, 1882, 1883, 1902 y 1905.

¹⁷ En esta línea de pensamiento, podemos citar la descripción un tanto jocosa y poco halagüeña de Juan de Dios Fernández de Suosa, escrita en 1764: «Guanajuato, confuso conglobado de fragosos cerros; altos unos, otros bajos, y todos tan horrorosos a la vista, que más parecen habitación de fieras, que estalaje de racionales: como que en este aborto de la naturaleza, intentó ésta ostentar su armonía con su escabrosidad, negando planes en que situarse poblaciones de gentes» (Marmolejo, 2015 [1883]: 79).



Mapa 2.23. Ubicación del municipio de Guanajuato en el estado de Guanajuato (Fuente: INEGI)



Mapa 2.24. La ciudad de Guanajuato, cabecera del municipio del mismo nombre (Fuente: Google Maps)

miento en 1548, en un territorio sujeto a la Corona por Nuño de Guzmán en 1529, de la veta de plata de San Bernabé, descrito por Lucio Marmolejo, uno de los primeros historiadores de Guanajuato capital, en los siguientes términos:

Caminaban unos arrieros de México para las minas de Zacatecas, que muy poco tiempo antes habían sido descubiertas y comenzadas a trabajar; é hicieron alto,

no lejos del cerro del Cubilete, en un lugar comprendido hoy en las pertenencias de la mina de la Luz, con objeto de tomar allí descanso y alimento: encendieron fuego, y en derredor pusieron algunas piedras para colocar encima los comestibles que se proponían preparar, encontrando al tomarlas que contenían una no despreciable ley de plata: sorprendidos con tal acontecimiento, cavaron un poco el terreno donde estaban las piedras, y hallaron que por allí pasaba una veta que prometía los más pingües productos á los que se dedicaran á su laborío (Marmolejo, 2015 [1883]: 105).

Pese a esto, la fundación oficial se cuenta a partir del año 1554, cuando se estableció el Real de Minas con sus campamentos para la defensa de la población, que se dividió en cuatro fortines: el Real de Santiago (posteriormente llamado de Marfil), el Real de Santa Ana, el Real de Santa Fe y el Real de Tepetapa, agrupados bajo el nombre de *Guanajuato*, que procede de los vocablos purépechas *kuanasi*, que significa 'rana', y *juata*, que significa 'cerro', por lo que la palabra *Guanajuato* se suele traducir como *lugar montañoso de ranas*, *lugar en el cerro de la rana* o *lugar en el cerro de las ranas*. La motivación de este nombre se atribuye a una peña o piedra cercana a la ciudad con forma de rana, la cual tradicionalmente se afirma que era venerada por los indígenas que habitaban la zona antes de la colonización española. En cuanto al nombre de *Santa Fe*, se supone que le fue dado en 1558, después de que en 1557 el rey Felipe II regalara una imagen de la Virgen María, conocida hoy como Nuestra Señora de Guanajuato, que procedía del pueblo de Santa Fe, en Granada, y que supuestamente fue escondida en una cueva cercana en el año 714, para protegerla de la invasión musulmana de la Península Ibérica (Marmolejo, 2015 [1883]; Romero, 1992 [1860]).

De los cuatro fortines originales, fue el de Santa Ana el que en un inicio se proyectó para ser la cabecera del Real de Minas; sin embargo, el Real de Santa Fe, ubicado en las faldas del cerro del Cuarto, ganó relevancia en tan solo un par de años, por el rápido poblamiento que hicieron de él los indígenas desplazados para trabajar en las minas. Por ello, las autoridades acabaron trasladándose a este y es el que se considera como el origen de Guanajuato capital, además de ser la zona donde se encuentra el centro de la ciudad, con el Edificio Central de la Universidad de Guanajuato, el Templo de la Compañía, el Museo del Pueblo, la Basílica Colegiata de Nuestra Señora de Guanajuato,

la calle de Pocitos/Positos¹⁸, la plaza de la Paz y otros sitios relevantes (Cervantes, 2004; Marmolejo, 2015 [1883]).

Siguiendo el curso del tiempo, en 1574 se fundó la Alcaldía Mayor de las Minas de Guanajuato, desgajando su territorio de la Alcaldía Mayor de Celaya, fundada cuatro años antes, y poniendo bajo su jurisdicción las congregaciones de Irapuato y Silao. La categoría de villa le fue otorgada provisionalmente en 1679 por el virrey fray Payo Enríquez de Rivera y confirmada por Carlos II el 5 junio de 1682, con el nombre de Villa de Santa Fe y Real de Minas de Guanajuato. Finalmente, el título de ciudad le fue concedido el 8 de diciembre de 1741 por una cédula del rey Felipe V, dándole por escudo de armas el que ostenta hasta la actualidad y que es también el escudo oficial de todo el estado de Guanajuato (Cervantes, 2004).

Otro hito en el desarrollo histórico de la ciudad de Guanajuato es la fundación en el año de 1732 del Hospicio de la Santísima Trinidad, primer antecedente de la actual Universidad de Guanajuato, bajo el auspicio de doña Josefa Teresa de Busto y Moya y al cuidado de sacerdotas jesuitas. El Hospicio de la Santísima Trinidad fue elevado a la categoría de Colegio de la Santísima Trinidad el 20 de agosto de 1744 por una Real Cédula del rey Felipe V. A partir de ese momento, la institución pasó por distintas denominaciones, tales como Real Colegio de la Purísima Concepción (1785-1801), Colegio de la Purísima Concepción (1828-1869), Colegio del Estado (1870-1944) y Universidad de Guanajuato desde 1945 a la fecha (Vidaurri Aréchiga, 2016).

Por último, como otro suceso que explica no solo la importancia actual de la ciudad de Guanajuato, pese a su modesto tamaño, sino también la existencia misma del estado, está la ya mencionada constitución de la Intendencia de Guanajuato, en 1786, con los territorios de las alcaldías mayores de Santa Fe de Guanajuato, Villa de León, Celaya, San Luis de la Paz y San Miguel el Grande (Mapa 2.25).

¹⁸ Existe discrepancia en la ortografía del nombre de la calle de Pocitos, pues a lo largo de ella, se pueden encontrar letreros que la designan como *Pocitos* y letreros que la designan como *Positos*, e incluso alguno más antiguo donde el nombre aparece escrito como *Pozitos*. Tenemos constancia histórica de que en esta calle, que justamente desemboca en la Alhóndiga de Granaditas, se ubicaban los pósitos de la ciudad, pero los habitantes de Guanajuato pronuncian el nombre con la sílaba tónica en /-si-/ y no en /po-/, como si se tratara de la palabra *pozo* con el diminutivo *-ito*.



Mapa 2.25. Alcaldías mayores que conformaron la Intendencia de Guanajuato



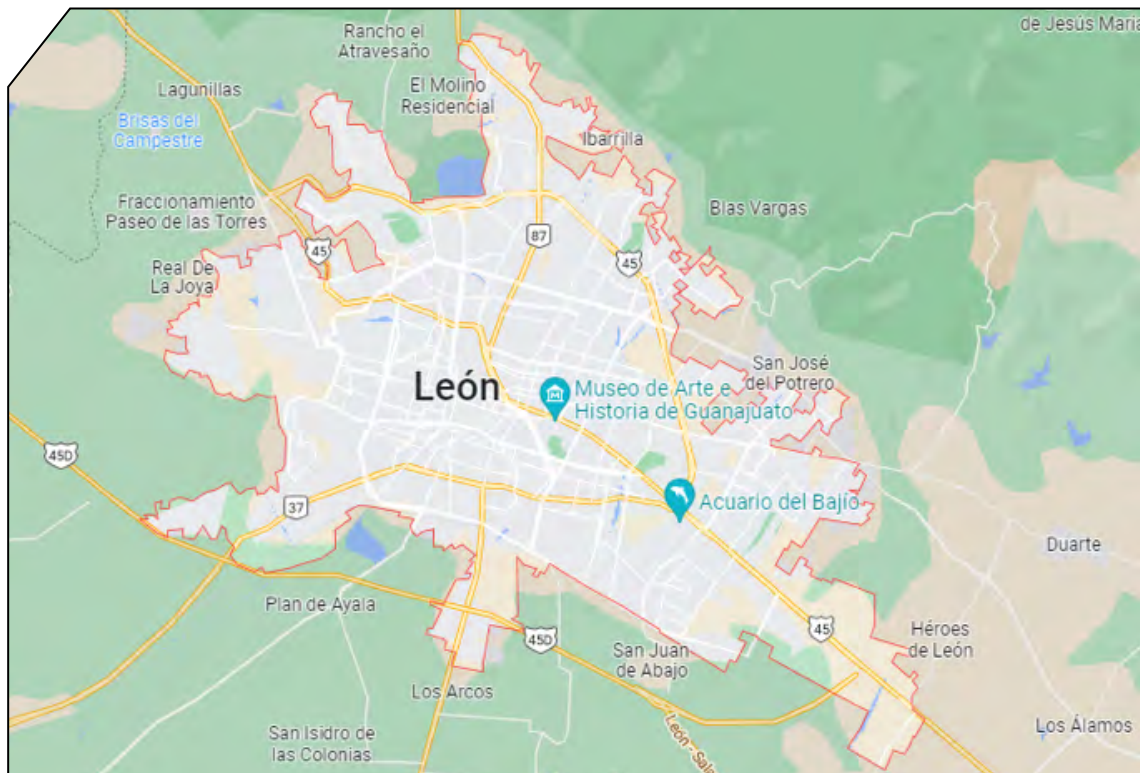
Basílica Colegiata de Nuestra Señora de Guanajuato desde la plaza de la Paz

2.2.2 León

El municipio de León se ubica en el occidente del estado de Guanajuato, en la región de El Bajío, entre los meridianos $101^{\circ}49'58.80''$ W y $101^{\circ}22'19.20''$ W y los paralelos $20^{\circ}51'52.56''$ N y $21^{\circ}19'48.72''$ N. Colinda al norte con San Felipe; al este, con Silao y una pequeña franja con Guanajuato; al sur, con Romita, San Francisco del Rincón y Purísima del Rincón; y al oeste, con el estado de Jalisco. Su población municipal es de 1 721 215 habitantes, de los cuales 1 579 803 habitan en la ciudad de León. De lo anterior se desprende que un 91.8% de la población del municipio vive en la zona urbana. Desde 2008, conforma la Zona Metropolitana de León con los municipios de Silao, San Francisco del Rincón y Purísima del Rincón, cuya población asciende a 2 139 484 habitantes.



Mapa 2.26. Ubicación del municipio de León en el estado de Guanajuato (Fuente: INEGI)



Mapa 2.27. La ciudad de León, cabecera del municipio del mismo nombre (Fuente: Google Maps)

La ciudad de León se fundó el 20 de enero de 1576 con la categoría de villa, por mandato del IV virrey de la Nueva España, don Martín Enríquez de Almanza y Ulloa, quien estableció las condiciones para la erección del poblado en un texto fechado el 12

de diciembre de 1575¹⁹. El objetivo para el asentamiento de una villa o ciudad en esa zona fue crear un punto de defensa para las minas de Comanja, en Los Altos de Jalisco, y de Guanajuato ante los ataques chichimecas.

Sin embargo, la llegada de los españoles a las tierras leonesas se puede rastrear hasta el año de 1531, en que Pedro Alméndez de Chirinos, de las tropas de Nuño de Guzmán, conquistador de la Nueva Galicia, se adentró en la zona de lo que actualmente conocemos como Los Altos de Jalisco en busca de nuevas tierras de conquista y algunos soldados suyos llegaron hasta el valle donde se encuentra León, que llamaron Valle de Señora y donde fueron estableciendo estancias ganaderas y agrícolas antes de la fundación oficial de 1576 (García Gómez, 2019; Marmolejo, 2015 [1883]; Navarro Valtierra, 2010; Romero, 1992 [1860]). Como es posible notar, el proceso de hispanización de León procede de las mismas campañas de colonización del occidente del país, hecho por demás relevante dentro del entramado argumental de relaciones dialectales que iremos tejiendo a lo largo de la tesis.

Junto con la villa de León, se fundaron distintos pueblos de indios, que hoy constituyen barrios de la ciudad con identidades bien definidas, entre los que se encuentran los pueblos o barrios de San Francisco del Coecillo (1580), San Miguel de la Real Corona (1595), el Barrio Arriba (1597) y San Juan de Dios (1617) (García Gómez, 2019; Navarro Valtierra, 2010). Como último punto en el desarrollo de la ciudad de León, podemos mencionar su elevación a categoría de ciudad el 2 de junio de 1830, ya en el México independiente, por parte del Congreso del Estado.

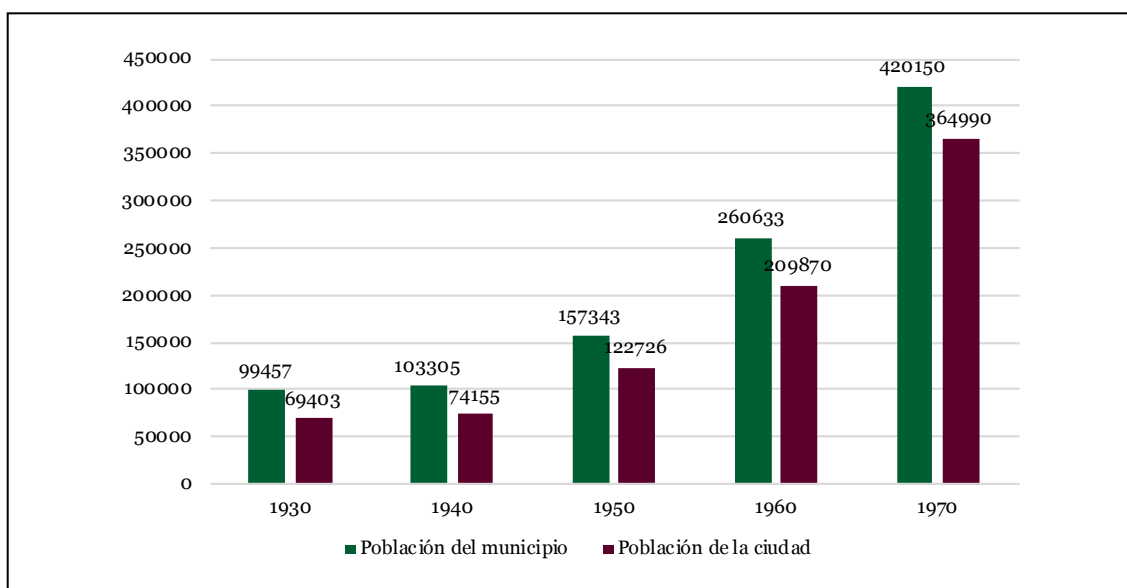
Otro momento de especial importancia en el devenir histórico de León para llegar a ser la urbe que es hoy son las oleadas de inmigración que recibió después de la persecución religiosa de la Guerra Cristera. Como señala García Gómez,

[L]a inmigración que desde el medio rural o de los altos de Jalisco [sic] se dio de manera obligada hacia la ciudad, como consecuencia de una política ante el conflicto cristero, impulsó a finales de los años treinta la generación de nuevos espacios de ocupación, que propiciaron hacia la década de 1940, posiblemente su primera transformación urbana en la primera parte del siglo xx (2019: 101).

¹⁹Una de las condiciones fue que «no se ha de admitir a la dicha vecindad, ninguno de los vecinos que sean o hayan sido de las villas de San Miguel y San Felipe y Celaya» (Navarro Valtierra, 2010: 71). Esto podría explicar, en principio, parte de la divergencia del habla leonesa respecto a la del resto del estado, pues se infiere que desde sus orígenes fue poblada por personas diferentes de las que poblaron otros asentamiento del actual Guanajuato.

Las posibles consecuencias lingüísticas de estas inmigraciones alteñas se pueden ver en dos testimonios. Por un lado, Peter Boyd-Bowman afirma que, en 1948-1952, cuando recogió sus muestras de habla, la adición de un elemento de resonancia nasal a la /-s/ final de palabra, rasgo tradicionalmente asociado al español de Jalisco, era «bastante común» e iba «ganando terreno» en León. De igual modo, sostiene que el rasgo había aparecido ahí unos 30 años antes, según una vecina del lugar, y que su difusión se explicaría precisamente por las inmigraciones jaliscienses ocasionadas por la Guerra Cristera (2006 [1960]: 93-94). Por otro lado, al consultar las bases de datos de los informantes del *Atlas lingüístico de México* (Gil Burgoin, 2011b), pudimos descubrir que 1 de las 3 personas a las que se les aplicó el cuestionario del *Atlas* en León declaró haber nacido en Lagos de Moreno, Jal., y tener 24 años en 1973, por lo que debió haber nacido hacia 1949 y quizás fue en esos años que llegó con su familia a la ciudad de León.

En la Gráfica 2.4, proyectamos el crecimiento de la población de León entre 1930, justo al final de la Guerra Cristera (1926-1929), y 1970, momento en que se estaban recogiendo los materiales del *Atlas lingüístico de México*, según los censos respectivos, realizados por los precedentes históricos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía.



Gráfica 2.4. Evolución de la población de León entre 1930 y 1970

En esta gráfica, se aprecia el crecimiento de la ciudad zapatera justamente entre 1940 y 1950, periodo en que la población aumentó 1.65 veces. Otro tanto se puede de-

cir del periodo comprendido entre 1950 y 1960, en que el número de habitantes creció 1.7 veces. De igual forma, entre 1940 y 1960 la proporción de habitantes de la ciudad con respecto a los habitantes totales del municipio pasó de 71.8% a 80.5%.

Un último punto relevante es que, entre la población leonesa, existe una identidad local bastante notoria, visto que es la única ciudad del estado, hasta donde llega nuestro conocimiento, que cuenta con una bandera propia y con un himno municipal, llamado *Marcha Triunfal Leonesa*. Asimismo, en el año 2016 se fundó el Museo de las Identidades Leonesas, en el edificio de la antigua cárcel municipal, con exposiciones permanentes sobre el desarrollo histórico de León, su territorio, las inmigraciones que ha tenido, los oficios tradicionales relacionados con el curtido de pieles y la zapatería, entre otras. A nuestro juicio, en esta fuerte identidad y orgullo locales puede hallarse también otra explicación para el mantenimiento de la divergencia entre el habla leonesa y la del resto de Guanajuato, corroborada por los datos lingüísticos reales, como veremos en los capítulos de análisis de esta tesis.



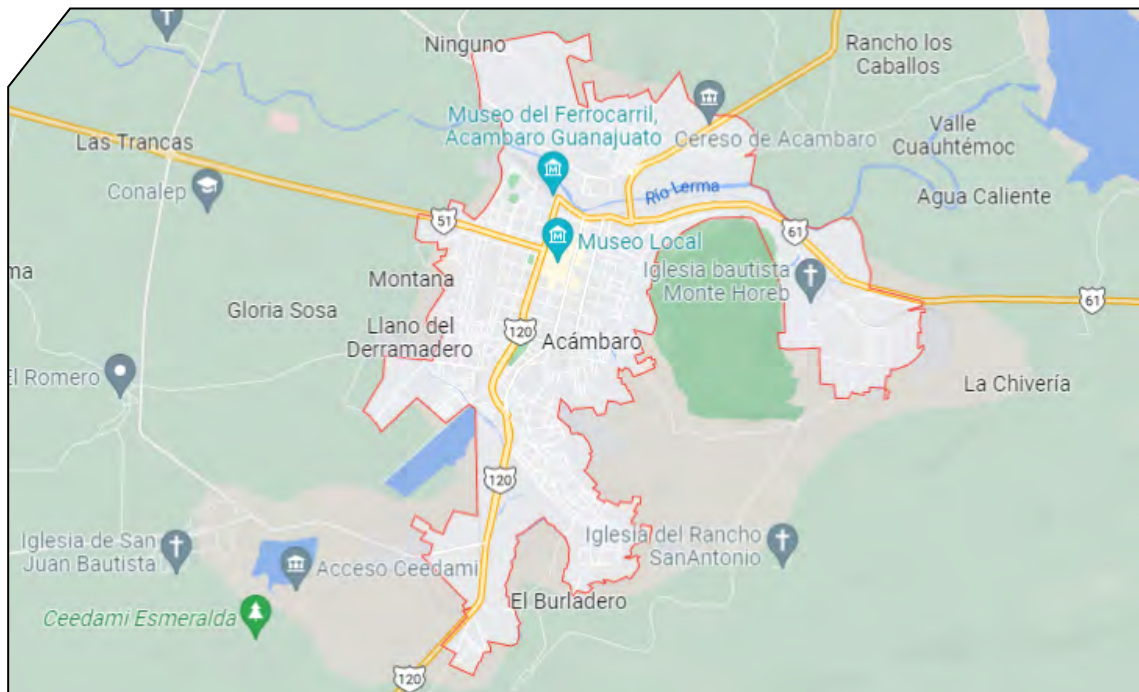
Arco de la Calzada de los Héroes

2.2.3 Acámbaro

El municipio de Acámbaro se ubica en el sureste del estado de Guanajuato, en la región de los Valles Abajeños, entre los meridianos $101^{\circ}00'18.00''$ W y $100^{\circ}28'55.20''$ W y los paralelos $19^{\circ}54'46.08''$ N y $20^{\circ}13'44.04''$ N. Colinda al norte con Tarimoro; al oeste, con Salvatierra; al este, con Jerécuaro y Tarandacua; y al sur, con el estado de Michoacán. Cuenta con una población total de 108 697 habitantes, de los que 56 597 habitantes residen en la cabecera municipal, la ciudad del mismo nombre.



Mapa 2.28. Ubicación del municipio de Acámbaro en el estado de Guanajuato (Fuente: INEGI)



Mapa 2.29. La ciudad de Acámbaro, cabecera del municipio del mismo nombre (Fuente: Google Maps)

Acámbaro fue fundado «a la española» el 19 de septiembre de 1526, tan solo cinco años después de la caída de México-Tenochtitlán, el 13 de agosto de 1521. En la historiografía acambarenses, se acota esta fundación con la frase «a la española», dado que Acámbaro ya existía antes de la colonización como un asentamiento del Imperio Purépecha, en el que convivían pacíficamente purépechas, otomíes y chichimecas y que,

además de su nombre purépecha Akambarhu, también recibía el nombre otomí de Maguadam (Pérez Piña y Bocanegra Solorio, 2010).²⁰ Sobre la fundación primigenia, tenemos el siguiente relato, recogido en la *Relación de la villa de Celaya y su partido* de 1580:

La causa del nombre deste dicho pueblo de Acámbaro fue que, de muchos años a esta parte, cuatro principales, con sus mujeres según su ley, partieron de un sujeto de la provincia de Xilotepeque llamado Hueychiapan, y estos trujeron consigo hasta sesenta indios, asimismo casados, los cuales eran de nación otomí (y esa lengua hablaban); y estos cuatro principales, con los dichos indios, se fueron derechos al rey y señor que en aquella sazón señoreaba la provincia que dicen de Mechoacan, y le dijeron que ellos eran de nación otomí y que querían estar en su servicio, que les diese y señalase lugar y tierras donde poblasen. El cual, admitiéndolos, les señaló un sitio junto a la ciudad, que dicen Guayangareo [hoy Morelia], y allí poblaron y estuvieron algunos días. Y, no hallándose bien, se vinieron de en lugar en lugar, hasta llegar al río grande [el río Lerma] que pasa por este dicho pueblo, y allí poblaron, gobernándose por las dichas personas otomíes, no embargante que el reconocimiento tenían al dicho señor de Mechoacan. El cual, desde ciertos años, envió a este dicho pueblo cuatro personas casadas, de su nación tarascos, mandándoles que viniesen a poblar donde estos otomíes estaban. Los cuales vinieron y poblaron a la falda del cerro que este dicho pueblo tiene [el cerro del Toro], y, estando poblados, envió después a otro principal que mandase y gobernase a dichos tarascos [...]. Y dicen que el señor que entonces gobernaba en Mechoacan se llama Tariacure, y entonces, por la orden que los otomíes poblaron en este dicho pueblo, poblaron asimismo los indios que dicen chichimecas, los cuales tuvieron siempre los gobernadores del dicho Mechoacan, puestos en frontera para defensa de sus tierras contra los indios mexicanos y otros enemigos suyos (Acuña, 2016: 61).

De este fragmento se desprenden varios aspectos. En primer lugar, se refuerza lo que hemos venido diciendo sobre la cualidad fronteriza en distintos niveles y momentos

²⁰ El vocablo *akambarhu* suele traducirse como 'lugar de magueyes', aunque en estricto sentido la palabra *akamba* significa 'maguey' y el sufijo *-rhu* es una marca de caso locativo. En cuanto al topónimo *Maguadam*, desconocemos cuáles serían exactamente sus constituyentes morfológicos, pero la palabra *wada* en otomí significa 'maguey' (Hekking, Andrés de Jesús, Santiago, Guerrero y Núñez, 2012; Lathrop, 2007; Vázquez-Rojas Maldonado, 2019).

históricos de lo que actualmente es Guanajuato. En este caso, la descripción menciona que la fundación de Acámbaro se dio en sitio de frontera, para defender aquel confín del Imperio Purépecha de los ataques de los mexicas y otros enemigos. En segundo lugar, se entiende que Acámbaro era una asentamiento plurilingüe, como lo siguió siendo después de la colonización, según se describe en la propia *Relación de villa de Celaya y su partido*, donde se afirma que las lenguas habladas en Acámbaro eran el purépecha, el otomí, el chichimeca y el mazahua, aunque el purépecha era la lengua general. A este respecto, sabemos que, al momento de la refundación española, las manzanas ubicadas de la primera capilla de la ciudad —donde hoy se encuentra la Parroquia y el Templo del Hospital— hacia el sur se asignaron a los purépechas, mientras que de la capilla hacia el norte, hasta tocar el río Lerma, se asignaron a los otomíes, en la zona de la ciudad donde se ubica el Santuario de la Virgen de Guadalupe, de lo que se infiere que ese debió ser el hospital de los indios otomíes, al tiempo que el hoy conocido como Templo del Hospital lo era de los indios purépechas. Por su parte, los indios chichimecas fueron enviados al otro lado del río Lerma, en la zona del cerro del Chivo, conectados con la villa gracias a un sencillo puente de troncos (Acuña, 2016; Jurado Guerrero, 2016; Rionda Arreguín, 1997b).

También en esta *Relación*, se sostiene que «el descubridor y conquistador» de Acámbaro fue «don Fernando Cortés, Marqués del Valle», si bien el autor material de la colonización de Acámbaro fue don Nicolás de San Luis Montañez, aliado de Hernán Cortés y cacique otomí de Jilotepec, en el actual Estado de México, quien llegó a la región en septiembre de 1526, acompañado de otomíes y de unos cuantos españoles, entre los que estaban don Juan Bautista, cura de Tula, en el actual estado de Hidalgo, y los franciscanos fray Juan de Quemada y fray Antonio de Bermul (Pérez Piña y Bocanegra Solorio, 2010; Rionda Arreguín, 1997b). Sobre esto, cabe resaltar que el proceso de colonización española de Acámbaro se presenta, entonces, como derivado del proceso de colonización del Valle de México, sin relación con el proceso de colonización de la Nueva Galicia, llevado a cabo por Nuño de Guzmán, enemigo de Cortés. Este hecho se presta relevante para nuestras hipótesis sobre la división oriente-occidente del español guanajuatense, por su contraste con la relación que sí poseen los procesos de colonización de Guanajuato capital y León con el de Nueva Galicia, además de otras poblaciones del occidente guanajuatense, como veremos más adelante.

Otro aspecto a destacar de Acámbaro es su papel posterior a la refundación española como centro de partida para otras campañas de colonización, (re)poblamiento

y evangelización en el oriente del estado de Guanajuato, el nororiente de Michoacán y el estado de Querétaro, ya que de esta ciudad salieron las comitivas que (re)fundaron, (re)poblaron o evangelizaron Apaseo el Alto, San Miguel el Grande —hoy, San Miguel de Allende—, Querétaro capital, Tarimoro, Xichú o Zinapécuaro, así como grupos de indígenas para la construcción de edificios en Morelia o Celaya. Así, fue el encomendero de Acámbaro, Hernán Pérez de Bocanegra, el que salió camino a Querétaro junto con pu-répechas acambarenses y ahí convenció a Conín, bautizado como Fernando de Tapia, de guerrear contra los chichimecas de la zona y fundar Santiago de Querétaro el 25 de julio de 1531. A su vez, Conín/Fernando de Tapia fue a la conquista de la Sierra Gorda guanajuatense y queretana. Asimismo, fue de Acámbaro de donde salió fray Juan de San Miguel, quien realizaba sus prédicas religiosas en Acámbaro, Apaseo y Chamacue-ro —hoy Comonfort—, y llevó a cabo la primera de las tres fundaciones de San Miguel de Allende, en la zona denominada en la época actual como San Miguel Viejo, para luego proseguir hasta Xichú, en el nororiente del actual estado de Guanajuato (Macías Gloria, 1997; Rionda Arreguín, 1997b).

Por último, otro episodio relevante en el devenir histórico de Acámbaro es la llegada del ferrocarril en 1883, con un ramal que venía de la Ciudad de México, pasando por Toluca y Maravatío, y llegaba hasta Morelia, que en los años subsecuentes se extendió a Pátzcuaro y Uruapan (Avilés Rodríguez, 2020; Pérez Piña y Bocanegra Solorio, 2010). A raíz de la construcción de este ramal del camino de fierro, al noreste de la mancha urbana se edificaron una estación, talleres, oficinas, un hotel e incluso un hospital para la atención de los trabajadores ferrocarrileros y sus familias. Con el paso del tiempo, Acámbaro se convirtió en un importante centro ferrocarrilero, que atrajo a trabajadores de distintas partes del país.

Todo lo anterior creó un polo de crecimiento para la ciudad y devino en el surgimiento de 38 manzanas en las inmediaciones del complejo ferrocarrilero, entre la avenida Primero de Mayo y la avenida Veinte de Noviembre, y la calle Héroe de Nacozari y la calle Mérida, para albergar las casas de los ferrocarrileros inmigrantes (Jurado Guerrero, 2016).²¹ Para la década de 1940, la importancia ferrocarrilera de Acámbaro era tal

²¹ Sirva de ejemplo de esto la historia de quien esto escribe, puesto que cinco de los ocho bisabuelos de este investigador, trabajadores de Ferrocarriles Nacionales de México, llegaron a Acámbaro hacia la década de 1930, procedentes de Morelos, Coahuila y Nuevo León, además de que la casa familiar del investigador está ubicada justamente en una de las 38 manzanas que surgieron por el polo de crecimiento que supuso todo el complejo de edificios ferrocarrileros.

que en sus talleres se construyeron dos locomotoras de vapor, la 295 y la 296, esta última cariñosamente llamada *La Fidelita*, con tecnología y mano de obra completamente mexicanas (Avilés Rodríguez, 2020; Pérez Piña y Bocanegra Solorio, 2010).

Al inicio de la década de 1950, justo antes del intenso proceso de urbanización del país (Martín Butragueño, 2010), de Acámbaro salían corridas de trenes a Celaya, la Ciudad de México, Morelia y Toluca, además de carreteras a Salvatierra, Coroneo, Amealco y Zinapécuaro (Sánchez Valle, 2005 [1953]). En este elenco de destinos se aprecia y se refrenda que, desde sus inicios como asentamiento de la naciente Nueva España, los desplazamientos de Acámbaro siempre han tendido hacia el Valle de México, el sureste de Guanajuato, el sur de Querétaro y el noreste de Michoacán, más que hacia el occidente y el norte de su propio estado o del país. En este sentido, conviene recordar que «donde va la gente va el lenguaje» y que «mientras que la movilidad hace que la gente hable y suene como la de otras regiones, el aislamiento, por el contrario, hace que la gente *no* hable y suene como las de otras regiones» (Hernández Campoy, 2007: 518 y 522).²²



Atrio de la Parroquia de San Francisco de Asís con el cerro del Toro al fondo

²² Con la desaparición de los trenes de pasajeros en los años noventa y la primacía del transporte interurbano por medio de autobuses, la situación no cambió demasiado. Cualquier persona que se acerque a la Central de Autobuses de Acámbaro el día de hoy (14 de abril de 2022) se encontrará con que salen tres autobuses a la Ciudad de México cada hora, desde las 5 a.m. hasta la media noche, tanto a la Terminal Central de Autobuses del Norte como a la Terminal Central de Autobuses del Poniente, más conocida como Terminal de Observatorio. Los que van a la Terminal del Norte hacen paradas en Tarandacua, Jerécuaro y Coroneo, en Guanajuato; Amealco y San Juan del Río, en Querétaro; y Aculco, en el Estado de México. Por su parte, los que van a la Terminal de Observatorio hacen paradas en Maravatío, Mich., y Atlacomulco, Edo. Méx. Con destino a Morelia, salen dos autobuses cada hora, desde las 8 a.m. hasta las 9 p.m., con parada en Zinapécuaro, Mich. Hacia Celaya, salen dos autobuses cada hora, desde las 6 a.m. hasta las 9 p.m., con dos rutas diferentes, con paradas en Salvatierra y Tarimoro, respectivamente. En cambio, a Guanajuato capital, Irapuato, Silao o León solo sale una corrida diaria, a las 6 a.m. En suma, se mantiene en este momento del siglo XXI que las principales ciudades hacia las que los acámbarenses tienen mayor facilidad de movimiento se ubican en el sureste de Guanajuato, el sur de Querétaro, el noreste de Michoacán y el Valle de México.

2.2.4 Pénjamo

El municipio de Pénjamo se ubica en el suroeste del estado de Guanajuato, en la región de El Bajío, entre los meridianos 102°05'49.20" W y 101°35'42.00" W, y los paralelos 20°11'16.80" N y 20°37'21.72" N. Colinda al norte con Manuel Doblado y Cuerámbaro; al este, con Abasolo; al sur, con el estado de Michoacán; y al oeste, con el estado de Jalisco. Su población municipal es de 154 960 habitantes, de los cuales 43 249 habitantes residen en la cabecera municipal, es decir, el 27.9% de la población. El nombre de Pénjamo suele traducirse como 'lugar de sabinos', aun cuando la palabra purépecha de la que proviene significa sencillamente 'sabino', sin el locativo *-rhu*.



Mapa 2.30. Ubicación del municipio de Pénjamo en el estado de Guanajuato (Fuente: INEGI)

Por lo que respecta a la colonización española de Pénjamo, esta se nos presenta en un cruce entre las campañas colonizadoras derivadas del Valle de México y la campaña colonizadora de Nueva Galicia, debido a que algunas fuentes atribuyen la colonización de su región a don Nicolás de San Luis Montañez, también fundador de Acámbaro (Romero, 1992 [1860]; Sánchez Valle, 2005 [1953]), al tiempo que otras refieren que el primer español que sujetó esta zona a la Corona fue Nuño de Guzmán (Marmolejo, 2015 [1883]). Sea como fuere, todas las fuentes coinciden en que la región de Pénjamo fue donada a Diego Tomás de Quesuchigua, hijo del último rey de Michoacán, por una cédula de Carlos V, fechada el 12 de agosto de 1532, y que la fundación formal del



Mapa 2.31. La ciudad de Pénjamo, cabecera del municipio del mismo nombre (Fuente: Google Maps)

pueblo de San Francisco de Pénjamo se llevó a cabo el 12 de noviembre de 1542, por el capitán Antonio Diego López Guin.

Entre los hechos históricos que dotan de identidad y orgullo local a los penjamenses, está sin duda alguna ser el lugar donde nació Miguel Hidalgo y Costilla el 8 de mayo de 1753, concretamente en la Hacienda de San Diego de Corralejo, que dista aproximadamente 20 km de la cabecera municipal. Debido a ello, varios elementos de la ciudad giran en torno a su figura, por ejemplo, en la fachada de la parroquia hay una placa que consigna que ahí contrajeron matrimonio el 15 de agosto de 1750 Cristóbal Hidalgo y Costilla y Ana María Gallaga, padres de Hidalgo; el jardín principal lleva por nombre Ana María Gallaga; y la feria más importante de Pénjamo, conocida como Fiestas de Mayo, se hace para conmemorar el natalicio del Padre de la Patria y no en honor de alguna advocación mariana o santo católico, como es lo usual en otras poblaciones de la región. Asimismo, todo el diseño del jardín Ana María Gallaga, construido en 1880, gira en torno al número 8, por la fecha del 8 de mayo, de manera que las fuentes, el quiosco y las lámparas tienen forma de octágono, una estrella de ocho puntas corona dicho quiosco y en el año de 1913 se plantaron alrededor de él ocho araucarias.

En la *Geografía* de Sánchez Valle (2005 [1953]), se describe que para ese año el ferrocarril que iba a Guadalajara, Colima y Manzanillo pasaba por Pénjamo, además de que contaba con carreteras a Irapuato, Puruándiro y Cuerámbaro. Como se puede observar, a diferencia de Acámbaro, las vías de comunicación de Pénjamo lo llevaban hacia el suroeste de Guanajuato y noroeste de Michoacán y hacia el occidente del país. Aun en la actualidad, Pénjamo es una de las paradas en la ruta de autobuses que va de Querétaro capital a Guadalajara, que hace escalas en Celaya, Salamanca, Irapuato y Pénjamo, en Guanajuato; La Piedad y Yurécuaro, en Michoacán; y La Barca y Ocotlán, ya en territorio de Jalisco.

A propósito de la ciudad michoacana de La Piedad, de acuerdo con el CONAPO (2012), esta forma junto con Pénjamo la Zona Metropolitana de Pénjamo-La Piedad, aunque es Santa Ana Pacueco, comunidad del municipio de Pénjamo, el asentamiento que se encuentra conurbado con la cabecera piedadense, separados únicamente por el río Lerma. Lo anterior no impide que mencionemos que algunas personas de la ciudad de Pénjamo nos comentaron que sí suelen desplazarse a La Piedad para acceder a distintos bienes y servicios de los que carecen, así como a Irapuato y León, en Guanajuato. Conjuntamente con esta relación extra-Guanajuato de cara a Michoacán, varios penjameses narran que, cuando un cierto trámite está disponible para su realización tanto en la Ciudad de México como en Guadalajara, suelen optar por realizarlo en Guadalajara, algo completamente opuesto a la decisión que tomarían los guanajuatenses del suroeste, hecho que enfatiza que el suroeste de Guanajuato tiende al occidente de México en sus desplazamientos, en contraposición al sureste, que tiende al Valle de México.



Jardín Ana María Gallaga con la Parroquia de San Francisco de Asís al fondo

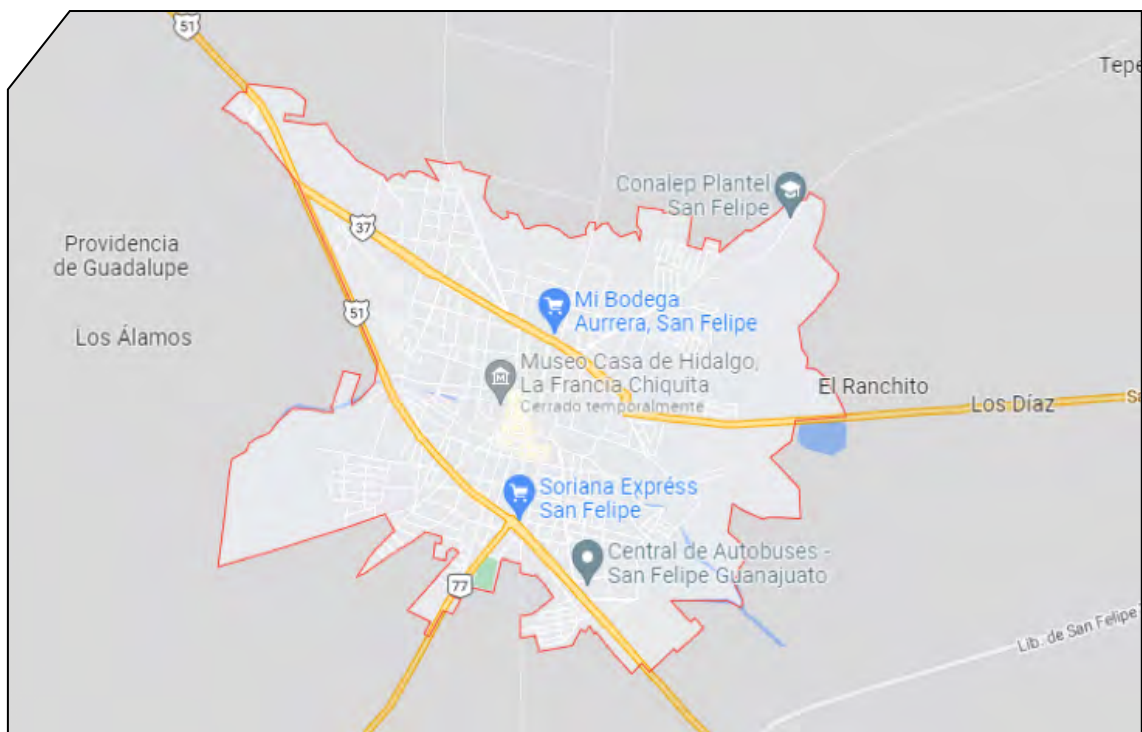
2.2.5 San Felipe

El municipio de San Felipe se ubica en el noroeste del estado de Guanajuato, en la región de Los Altos de Guanajuato, entre los meridianos 101°40'48.00" W y 100°50'02.40" W, y los paralelos 21°08'10.32" N y 21°50'21.84" N. Colinda al este con San Diego de la Unión; al sur, con Dolores Hidalgo, Guanajuato y León; al oeste con Ocampo y una franja de Jalisco; y al norte, con el estado de San Luis Potosí. Tiene una población de 119 793 habitantes en su término municipal y de 32 831 en la ciudad cabecera, por lo que es la ciudad más pequeña de las seis encuestadas y una de las dos, junto con Pénjamo, que quedan por debajo de los 50 mil habitantes en los que el CONAPO (2012) traza la división entre ciudades del Sistema Urbano Principal y ciudades del Sistema Urbano Complementario.



Mapa 2.32. Ubicación del municipio de San Felipe en el estado de Guanajuato (Fuente: INEGI)

En lo tocante a la colonización española de la región sanfelipense, esta también parece haberse desarrollado en una mezcla de los distintos procesos que hemos venido describiendo. Por un lado, Aguirre Bárcenas y Hernández Salazar (2010) aseveran que fueron españoles derivados de las tropas de Nuño de Guzmán, el colonizador de la Nueva Galicia, quienes llegaron por primera vez a la zona donde hoy se asienta San Felipe, donde encontraron algunas chozas de indios guamares y guachichiles a la vera de un río, cuyo humo identificaron como las cocinas de los pobladores, así que dieron al río el nombre de río de las Cocinas o río Cocinero.



Mapa 2.33. La ciudad de San Felipe, cabecera del municipio del mismo nombre (Fuente: Google Maps)

Por otro lado, estos mismos autores apuntan que fray Bernardo Cossin, artífice de la segunda fundación de San Miguel el Grande en 1552 en tierras más elevadas, llegó hasta el territorio actual de San Felipe en sus expediciones evangelizadoras, donde luego habría de fundarse un convento franciscano en un predio que actualmente ocupa la Escuela Primaria Miguel Campuzano, a espaldas de la Parroquia de San Felipe Apóstol. De este modo, la parte evangelizadora se pone en relación con la colonización del oriente de Guanajuato, dado que fray Bernardo Cossin era allegado de fray Juan de San Miguel, quien realizó la primera fundación de San Miguel en 1542 y había salido de Acámbaro, de cuyo convento era guardián. Asimismo, esta misma obra nos dice que, en algún momento posterior a estos primeros contactos, pero anterior al descubrimiento de las minas de Zacatecas y Guanajuato (1546 y 1548, respectivamente), la región sanfelipense ya era conocida como Ojos Zarcos, por la claridad de los manantiales que allí abundan (Aguirre Bárcenas y Hernández Salazar, 2010).

Sin embargo, la fundación definitiva de la villa se debe a un mandato expreso del virrey don Luis de Velasco, que envió a su hermano don Francisco de Velasco a que fundara San Felipe con nueve familias españolas y un grupo de indios tlaxcaltecas, la cual se efectuó el 21 de enero de 1562. El objeto de esta fundación fue establecer

«una población de españoles e indios amigos en las chichimecas Camino Real de las Zacatecas para asegurar aquel camino» (Aguirre Bárcenas y Hernández Salazar, 2010: 18), debido a los constantes ataques de los chichimecas a las caravanas que hacían el recorrido de la Ciudad de México a Zacatecas capital. Junto con la villa de españoles, se fundó un pueblo para los «indios amigos» al sur del río Cocinero, llamado San Francisco de Analco y que hoy es un barrio más de San Felipe, conocido por los habitantes como El Pueblito.

Así pues, a nuestro juicio el proceso de colonización de San Felipe se nos presenta como menos ligado a los otros procesos de colonización del actual territorio de Guanajuato, el del occidente por Nuño de Guzmán y el del oriente por Nicolás de San Luis Montañez, derivado del proceso de colonización del Valle de México, en razón de que la villa de San Felipe se fundó primordialmente para salvaguardar el camino a las minas de Zacatecas, cosa que lo retrata en cierto modo como más relacionado con la exploración del Camino Real de Tierra Adentro para conectar la Ciudad de México con Zacatecas, y que a la postre habría de conducir a lugares tan al norte como Parral, Chihuahua capital, Paso del Norte —hoy Ciudad Juárez— y aun Santa Fe, en Nuevo México.

Posteriormente, en 1570, el virrey don Martín Enríquez de Almanza y Ulloa, el mismo que seis años después habría de mandar fundar León con los estancieros del Valle de Señora, decidió amurallar la villa de San Felipe y convertirla en un presidio, que era un tipo de fuerte con un importante destacamento de soldados que se extendió por toda la zona de la Gran Chichimeca para reforzar la defensa de la inestable frontera norte de la Nueva España, debido a que no cesaban los ataques y las incursiones de los guachichiles sobre las poblaciones coloniales.

En la Figura 2.2, mostramos un plano con una hipótesis de dónde pudo estar la muralla del presidio de San Felipe²³. Un hecho hacia el que quisiéramos atraer la atención es que el plano muestra una salida «a Querétaro», camino que pasaba y pasa por Dolores Hidalgo y San Miguel de Allende, y dos salidas «a Zacatecas» y «a San Luis Potosí», pero ninguna a Guanajuato o León. Esto no resulta sorprendente, pues es un plano que muestra San Felipe en el siglo xvi, antes de la creación en 1786 de la Intendencia de Guanajuato con capital en Santa Fe de Guanajuato, a la cual se incorporó San Felipe

²³Al decir de los sanfelipenses, hasta la fecha llegan a descubrirse algunas estructuras que presumiblemente sean los cimientos de dicha muralla, esto cuando emprenden trabajos de renovación del drenaje o de pavimentado de las calles.

como parte de la Alcaldía Mayor de San Miguel el Grande. No obstante, un hecho que queremos poner de relieve en esta relación del desarrollo histórico de la ciudad mezcalera es que esta incomunicación de San Felipe con la capital de su estado o con León perduró hasta muy entrado el siglo xx, y que históricamente los movimientos de los sanfelipenses han tendido hacia el norte del país.



Figura 2.2. Hipótesis de la ubicación de la muralla del presidio en el siglo xvi (Aguirre Bárcenas y Hernández Salazar, 2010: 21)

Como ejemplo de ambas cosas, podemos citar el testimonio del padre José Guadalupe Romero, que en sus *Noticias* sostiene que «[e]ntre las mejoras importantes que ha obtenido esta villa debe justamente enumerarse la de haber conseguido que el camino carretero de Tampico a Guanajuato pasase por el centro de la población», medida ejecutada en 1852 y que «cooperó mucho a aumentar el comercio y la población de la villa». Igualmente, deja constancia de que para ese año de 1860 «para subir a la villa por los puntos de Guanajuato, Silao y León es necesario dominar las montañas enormes de la sierra por caminos fragosísimos y peligrosos» (Romero, 1992 [1860]: 124-125). Aquí se ven, pues, dos testimonios de lo que mencionamos líneas arriba, una relación histórica de San Felipe con el norte del país, en este caso con un camino a Tampico, y su complicada comunicación con Guanajuato capital o con León.

De acuerdo con la *Geografía local del estado de Guanajuato*, a inicios del siglo xx, por el municipio de San Felipe pasaba un tren, que entraba por la Hacienda de San José de la Quemada y salía por la Hacienda de Jaral de Berrio con destino a San Luis Potosí capital, además de caminos carreteros a Ocampo, Dolores Hidalgo y Guanajuato y de

herradura²⁴ a Guanajuato, León y San Diego de la Unión (González, 2004 [1904]). Para 1953, según la *Geografía* de Manuel Sánchez Valle (2005 [1953]), a 7 km de San Felipe había una estación de tren²⁵ por donde pasaba el servicio con destino a Laredo y las carreteras que salían de San Felipe conducían al viajero a Ocampo, Dolores Hidalgo, San Luis Potosí, San Diego de la Unión y San Juan de los Llanos, un pueblo del mismo municipio. Finalmente, de acuerdo con Aguirre Bárcenas y Hernández Salazar (2010), fue hasta el periodo 1967-1969 que se pavimentaron las carreteras de San Felipe a León y Dolores Hidalgo y a Ojuelos, Jal., pasando por Ocampo.

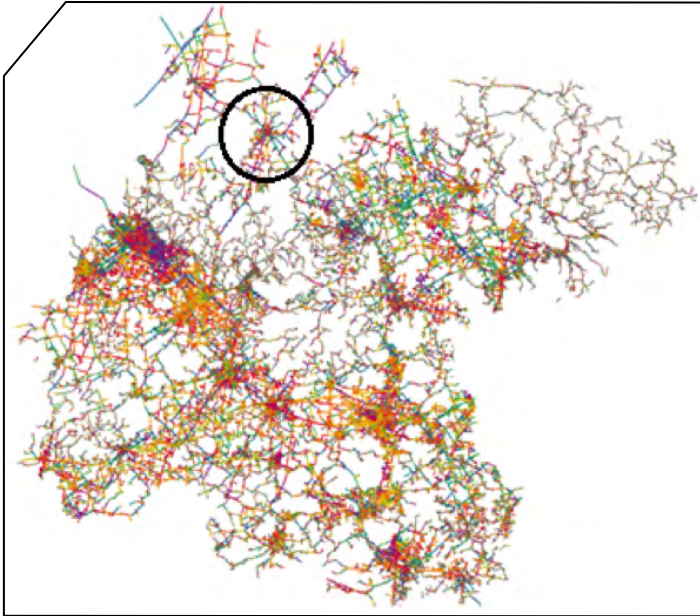
Con los destinos enlistados en las obras citadas arriba, se constata que la mayor comunicación de San Felipe con su entorno ha sido tradicionalmente con el noroeste de Guanajuato, con sus vecinos Ocampo, San Diego de la Unión y Dolores Hidalgo, y con San Luis Potosí capital, además del tren con destino a Laredo, es decir, una vía de comunicación hacia el norte del país. Asimismo, se observa lo complicado que resultaba el camino a Guanajuato o León, debido a la frontera natural entre estos municipios y San Felipe que representa la sierra de Lobos.

Aunado a los testimonios librescos anteriores, varias de las personas con las que convivimos en San Felipe durante nuestros viajes de campo nos hablaron de experiencias propias o experiencias narradas a ellas por sus padres o abuelos, sobre un tiempo en el pasado en que la población sanfelipense viajaba a San Luis Potosí capital para acceder a distintos bienes y servicios y raramente a Guanajuato capital o a León, como ya sucede en el momento presente.

En la actualidad, a pesar de que ya existe una autopista que conecta San Felipe directo con Silao, evadiendo la sierra de Lobos, en el Mapa 2.34, reproducido páginas arriba como el Mapa 2.3, podemos reparar en que San Felipe se nos sigue presentando como un punto relativamente aislado en el noroeste del estado, tenuemente conectado con el resto de la entidad. En los capítulos de análisis, particularmente en el Capítulo 5, tendremos ocasión de comprobar que este aislamiento y la relación histórica con San Luis Potosí y otros lugares más adentro en el septentrión mexicano parecen tener consecuencias lingüísticas reales.

²⁴ De acuerdo con el *Diccionario de la lengua española*, un camino de herradura es aquel «que es tan estrecho que solo pueden transitar por él caballerías, pero no carros».

²⁵ Hoy en día, en torno a la estación, actualmente en desuso, existe un modesto caserío que los sanfelipenses llaman La Estación.



Mapa 2.34. Red de caminos del estado de Guanajuato



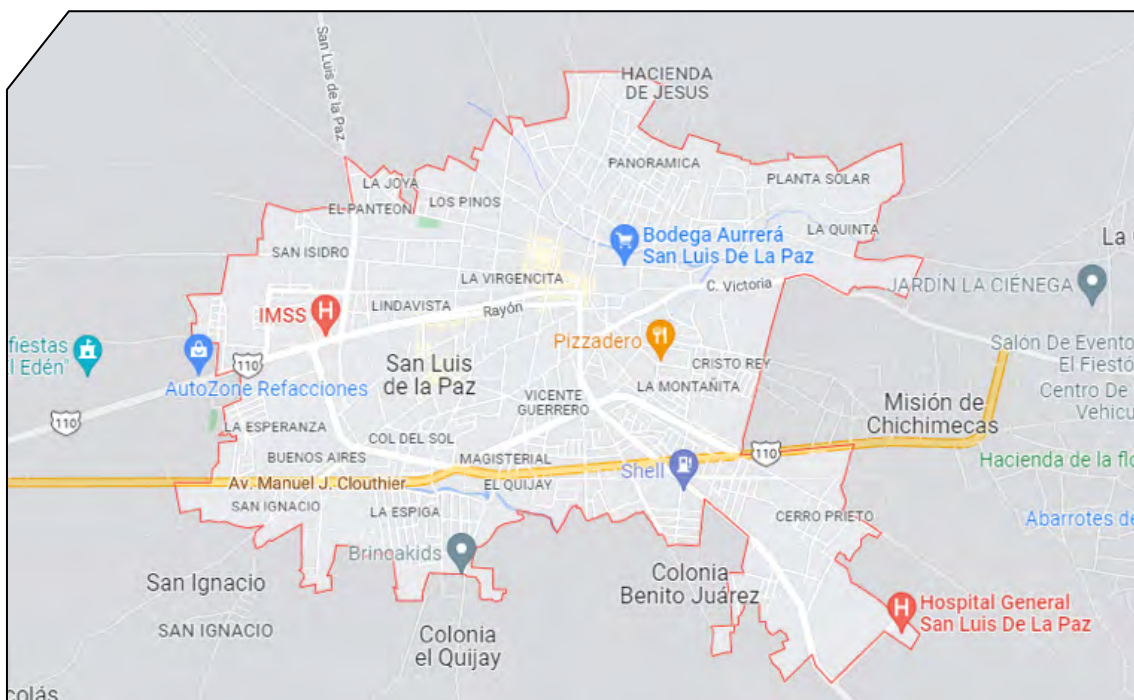
Jardín Principal con la Parroquia de San Felipe Apóstol al fondo

2.2.6 San Luis de la Paz

El municipio de San Luis de la Paz se ubica en el noreste del estado de Guanajuato, en una región a medio camino entre Los Altos y la Sierra Gorda, entre los meridianos $100^{\circ}45'03.60''$ W y $100^{\circ}11'45.60''$ W y los paralelos $21^{\circ}04'15.96''$ N y $21^{\circ}41'30.12''$ N. Colinda al este con Victoria; al sur, con San Miguel de Allende, San José Iturbide y Doctor Mora; al oeste, con San Diego de la Unión y Dolores Hidalgo; y al norte, con el estado de San Luis Potosí. Tiene una población de 51 894 habitantes en la cabecera municipal y de 128 531 en todo el municipio.



Mapa 2.35. Ubicación del municipio de San Luis de la Paz en el estado de Guanajuato (Fuente: INEGI)



Mapa 2.36. La ciudad de San Luis de la Paz, cabecera del municipio del mismo nombre (Fuente: Google Maps)

De acuerdo con algunas fuentes (Chávez Hernández y Mancilla Aguilar, 2010; Lastra, 2015; Ortega Zenteno, 2013; Sánchez Valle, 2005 [1953]), la primera fundación de San Luis de la Paz, con el nombre de San Luis Xilotepeque, ocurrió el 25 de agosto de 1552, fiesta de San Luis Rey, a cargo de Diego Martín de Aguilar y don Nicolás de San

Luis Montañez, el mismo cacique otomí proveniente de Jilotepec que fundó Acámbaro y otras poblaciones del oriente de Guanajuato y el estado de Querétaro. Sin embargo, parece ser que esta fundación no subsistió, pues la mayoría de los textos dan como fecha de fundación el 10 de octubre de 1595, momento en el que el virrey Luis de Velasco envió un grupo de jesuitas, junto con indios otomíes ya cristianizados procedentes de Tepetzotlán, a que (re)fundaran San Luis de la Paz. Para esta segunda fundación, el nombre de la ciudad se suele atribuir al propio onomástico del virrey y a la paz entre españoles y chichimecas que pretendía promoverse en la región (González, 2004 [1904]; Romero, 1992 [1860]; Sánchez Valle, 2005 [1860]).

Una de las particularidades de San Luis de la Paz, en comparación con las otras cinco ciudades estudiadas, es la existencia de la Misión de Chichimecas, una comunidad ubicada justo al lado de la ciudad, cuyos habitantes son hablantes de chichimeco-jonaz, lengua de la rama otopame de la familia otomangue, al que pertenecen también el otomí y el mazahua. Tradicionalmente, la Misión de Chichimecas se divide en Misión de Abajo y Misión de Arriba, separadas por la carretera San Luis de la Paz-Victoria. De estos dos, la Misión de Abajo es la que se encuentra más hispanizada e inmersa en un proceso de pérdida de hablantes de la lengua originaria más acusado (Lastra, 2014, 2015). En este sentido, conviene precisar que en el caso de las entrevistas ludovicenses, tomamos la previsión de que nuestros entrevistados fueran hispanohablantes monolingües.

El conflicto y la convivencia con los chichimecas a lo largo del devenir histórico de San Luis de la Paz es un hecho que se mantiene vivo en el imaginario colectivo de los ludovicenses, pues es un tema que sale constantemente en las pláticas de los locales. Asimismo, es usual que mencionen un mojón, ubicado en la esquina de las calles Victoria y Michelena, que al decir de los ludovicenses, marcaba el límite entre el territorio de los españoles y los chichimecas.

En el año 1953 pasaba por San Luis de la Paz un ramal del tren con destino a Laredo y contaba con carreteras a San Luis Potosí, San Miguel de Allende, Dolores Hidalgo, San Diego de la Unión, San José Iturbide, Victoria y Xichú (Sánchez Valles, 2005 [1953]). Como se aprecia, todos los destinos enlistados se concentran en el noreste de Guanajuato y algunos sitios más al norte, como San Luis Potosí capital y el tren a Laredo.

Tan solo algunos años después de publicación de la *Geografía* de Sánchez Valles, se construyó la carretera 57 que conecta San Luis de la Paz con Querétaro capital, vía de comunicación que en la actualidad permite que los ludovicenses se decanten entre

ir a San Luis Potosí o a Querétaro para acceder a distintos bienes y servicios que no hay en San Luis de la Paz. Como constataremos en los capítulos de análisis, estos desplazamientos repartidos entre Querétaro y San Luis Potosí parecen tener también consecuencias lingüísticas en el habla ludovicense.



Atrio de la Parroquia de San Luis Rey

2.3 Muestra

La muestra utilizada para realizar las entrevistas en cada punto de encuesta fue una muestra empírica por cuotas de afijación uniforme (López Morales, 1994). Las variables consideradas para cuotificar la muestra fueron el género, la edad y el nivel de estudios, como se ha venido haciendo en otros trabajos, como en aquellos que forman parte del *Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y de América (PRESEEA)* (Moreno Fernández, 2021). La muestra diseñada se presenta en el Cuadro 2.1 bajo estas líneas.

Cuadro 2.1. Muestra por cuotas utilizada en cada ciudad

	20 a 34 años		35 a 54 años		> 55 años	
	Masculino	Femenino	Masculino	Femenino	Masculino	Femenino
Nivel de estudios 1	1	1	1	1	1	1
Nivel de estudios 2	1	1	1	1	1	1
Nivel de estudios 3	1	1	1	1	1	1

Para la variable *edad* se distinguieron tres grupos de edad, como se propone en la metodología de *PRESEEA*: generación 1, 20 a 34 años; generación 2, 35 a 54 años; generación 3, más de 55 años. En cuanto a la variable *nivel de estudios*, propusimos una clasificación distinta de la que se ha venido utilizando en *PRESEEA* y otras investigaciones que siguen su metodología, pero igual a la diseñada en Morales del Valle (2016), debido a la propia conformación demográfica del estado de Guanajuato en términos de escolaridad²⁶. Así pues, la clasificación propuesta expresada en años de escolarización se muestra en (1).

1. Nivel de estudios 1: hasta 8-9 años de escolarización.
Nivel de estudios 2: hasta 11-12 años de escolarización.
Nivel de estudios 3: 15 o más años de escolarización.

La justificación principal de esta segmentación radica en su correspondencia con la división del sistema educativo mexicano, en el cual 9 años de escolarización corresponden a la educación primaria y secundaria, englobadas bajo el término de *Educación Básica*, 12 años de escolarización significan haber completado la llamada *Educación Media Superior*, y 15 años o más de escolarización corresponden a la *Educación Superior*.

2.4 Instrumentos

Para recoger las muestras de habla necesarias para esta investigación, realizamos entrevistas sociolingüísticas con la siguiente estructura:

1. Conversación grabada (no menor a 45 minutos)
2. Lectura de palabras aisladas
3. Léxico variable en el estado de Guanajuato

²⁶De acuerdo con la Encuesta Intercensal 2015 del INEGI, el promedio de escolaridad de los guanajuatenses mayores de 15 años es de 8.4 años, lo cual corresponde prácticamente a la educación secundaria terminada. Aunado a esto, el 47.84% de la población total del estado tiene solo la educación primaria frente al 51.72% que cursó hasta la educación secundaria. Ahora bien, centrados en los municipios donde se recogerán las muestras de habla, los datos de la Encuesta nos dicen que el 41.14% de los guanajuatenses capitalinos, el 45.80% de los leoneses, el 47.46% de los acambarenses, el 57.14% de los penjamenses, el 49.56% de los sanfelipenses y el 45.66% de los ludovicenses cuentan con educación primaria, frente al 58.19%, 53.88%, 52.14%, 42.42%, 49.47% y 53.96%, respectivamente, con educación secundaria; de lo cual se desprende que solo en una de las seis ciudades a encuestar (Pénjamo) el porcentaje de población con estudios de nivel primaria es superior al porcentaje de población con estudios de nivel secundaria.

4. Cuestionario de completamiento discursivo
5. Cuestionario sociolingüístico
6. Mapas de dialectología perceptual de México y el estado de Guanajuato

En primer lugar, es importante decir que no todos los datos obtenidos mediante esta entrevista fueron analizados completamente en esta investigación, como es el caso del léxico variable o la resolución de mapas perceptuales de México y Guanajuato por parte de los colaboradores. En este sentido, hemos procurado recoger información que sea útil tanto para el estudio actual como para futuras investigaciones. Dicho esto, conviene explicar ahora brevemente cada una de las partes en que se divide la entrevista. Con respecto a la conversación grabada, esta consistió sencillamente en sostener una conversación con el colaborador durante al menos 45 minutos, sin seguir para esto ninguna clase de guía en relación con los temas, sino simplemente aquellos que fueron surgiendo de forma espontánea. Al pasar los 45 minutos, el entrevistador esperó a un momento natural para pasar a la siguiente sección.

La lista de palabras aisladas, modificada y ampliada de la que se utilizó en el *Corpus sociolingüístico de la Ciudad de México (CSCM)* (Martín Butragueño y Lastra, 2011-2015), se compone de 85 elementos,²⁷ todos seleccionados por la presencia de ciertos segmentos o combinaciones de segmentos que tienen comportamientos variables interesantes en español. Las palabras fueron presentadas a los colaboradores por medio de pequeñas fichas enmicadas, una para cada palabra, la cual debían leer en voz alta.

La sección que llamamos *Léxico variable en el estado de Guanajuato* consistió en un breve lista de 15 conceptos cuya denominación varía entre las distintas regiones del estado de Guanajuato y suscitan una gran cantidad de comentarios entre los guanajuatenses, según la experiencia del propio investigador como miembro de la comunidad de habla. Los conceptos se presentaron a los colaboradores por medio de imágenes, junto con una explicación por parte del entrevistador del concepto que se estaba buscando.

²⁷ Admiración, admisión, aire, al revés, almohada, arriba, atleta, atmósfera, aúlla, baúl, cae, caen, caes, cajón, cansado, cápsula, carro, ceja, chiste, ciudad, cohete, comer, concepción, cuerpo, doctor, examen, extranjero, franceses, fútbol, golpes, guerra, ignorante, Israel, kilos, lección, lejos, madrina, maestro, magna, magnesia, maíz, marzo, mayo, mojado, Nezahualcóyotl, noche, observar, obstáculo, octubre, óptica, pared, pecho, peor, perro, persignarse, pesos, pistola, platicar, policía, pollo, Popocatépetl, porra, raíz, regar, reuma, ritmo, ropa, se ahoga, septiembre, submarino, sudor, suspirar, teatro, técnico, tierra, tlacuache, tomarlo, trae, traen, traes, tres, verdad, verlo, viernes, voltear.

El cuestionario de completamiento discursivo corresponde, con leves modificaciones, al que se ha utilizado para las entrevistas del *COEM* (Martín Butragueño, Mendoza y Orozco, en preparación), basado a su vez en el que fue diseñado para el *ATLES* (Prieto y Roseano, 2009-2013).

El cuestionario sociolingüístico corresponde a una versión muy reducida del que se ha utilizado también para las entrevistas del *COEM* (Martín Butragueño, Mendoza y Orozco, en preparación), pero con la adición de algunas preguntas que nos parecieron relevantes en el contexto guanajuatense, como aquellas relacionadas con los desplazamientos de los colaboradores a otras ciudades para acceder a distintos bienes y servicios.

Como ya se señaló más arriba, los mapas de dialectología perceptual siguieron muy de cerca la propuesta de Serrano Morales (2019). Además de los mapas, también se aplicaron dos cuestionarios sobre la percepción de la similitud entre el propio español del colaborador y el de otros territorios, uno de nivel nacional, contrastando su propio español con el de otros estados; y otro de nivel estatal, donde la comparación se buscaba entre el propio español y el de otros municipios de Guanajuato. Este cuestionario se diseñó con la metodología del estudio de Moreno Fernández (2015).

2.5 Datos misceláneos sobre la recolección de entrevistas

Al hacer el cruce de todas las variables estratificadoras (2 géneros x 3 generaciones x 3 niveles de estudios x 6 ciudades), obtenemos un total de 108 entrevistas. Este era el número de entrevistas proyectado; sin embargo, la epidemia global de SARS-CoV-2 nos impidió realizar dos de ellas, concretamente la de la mujer de 20 a 34 años con estudios de nivel básico y la del hombre mayor de 55 años con estudios de nivel básico, ambas de San Luis de la Paz. Debido a esto, nuestro corpus de habla guanajuatense está compuesto efectivamente de 106 entrevistas, con una duración promedio de 1 hora y media por entrevista y un total de 160 horas, 25 minutos y 31 segundos de grabación. El levantamiento del corpus se llevó a cabo entre el 8 de febrero de 2019 y el 11 de enero de 2020 y todas las grabaciones se realizaron con una grabadora Tascam DR-22WL, utilizando el micrófono integrado, con una frecuencia de muestreo de 44.1 kHz y a 16 bits, en sonido monoaural y almacenadas en formato WAV.

De las 106 entrevistas, 52 se realizaron en la casa del entrevistado, 20 en el lugar de trabajo del entrevistado, 8 en la casa de un amigo del entrevistado, 7 en la casa de

un vecino del entrevistado, 7 en el hotel donde se hospedaba el entrevistador en la ciudad, 6 en la casa del entrevistador (amigo de los entrevistados), 3 en la casa de un familiar del entrevistado, 2 en una institución educativa y 1 en el lugar de trabajo de un familiar del entrevistado.

CAPÍTULO 3

Las consonantes róticas en el español del estado de Guanajuato

Al pie de los cerros de Tepeaca y de San Antonio, en perfecta llanura, está colocada la bonita y bien alineada ciudad de Acámbaro, que contiene cuatro cuarteles y en sus límites las haciendas de San Isidro, San Antonio y San Cristóbal, ésta separada por el Lerma, pero unida por el magnífico puente de mampostería que es motivo de orgullo en la localidad.

PEDRO GONZÁLEZ,
Geografía local del estado de Guanajuato

Las consonantes róticas exhiben un gran abanico de realizaciones fónicas a lo largo y ancho del mundo hispánico (Hualde, 2014; Martín Butragueño 2014a; RAE y ASALE, 2011), cuya aparición ha mostrado estar condicionada tanto por factores lingüísticos como por factores sociales (Martín Butragueño, 2014a; Obediente Sosa, 2008; Rissel, 1986, 1987; Serrano Morales, 2008, 2015; Silva-Corvalán y Enrique-Arias, 2017). Por otro lado, los factores sociales que inciden en ella no son los mismos ni tienen el mismo peso en las diferentes regiones hispanohablantes. Esta diversidad de factores sociales con jerarquizaciones desiguales en cada comunidad de habla lleva aparejadas distintas valoraciones y la construcción de distintos estereotipos, tanto de prestigio como de estigma, en torno a determinadas variantes (Alvord, Echávez-Solano y Klee, 2005; Martín Butragueño, 2014a; Obediente Sosa, 2008; Serrano Morales, 2008, 2015; Silva-Corvalán y Enrique-Arias, 2017; Rojas, 2012). Así pues, todo este entreverado de variación geográfica y social nos parece razón suficiente para afirmar la necesidad de estudiar el comportamiento variable de estas consonantes desde una perspectiva geo- y sociolingüística, en tantos puntos de la geografía hispanohablante como sea posible. Aunado a esto, como se verá más adelante, el comportamiento variable de las consonantes róticas ha exhibido resultados disímiles entre las regiones de México y *dentro* del propio estado de Guanajuato, por lo que la variabilidad de este par de segmentos puede constituir un buen testimonio de la variación geo- y sociolingüística del español en México y en el estado de Guanajuato.

Entre las muchas variantes que presentan los dos fonemas róticos de la lengua española, podemos mencionar, además de sus correspondientes realizaciones «normativas» [r] y [r̄], otras como [ɹ], [ɹ:], [ɹ̄], [l], [l̄], [ʒ], [ʒ:], [ʒ̄:], [R], [β], [h] o la elisión total, con variadas distribuciones geográficas y sociales y determinadas por distintos contextos fónicos (RAE y ASALE, 2011). No obstante, en esta investigación nos interesan especialmente los procesos variables que llevan a la aparición de soluciones aproximantes y fricativas ([ɹ], [ɹ:], [ɹ̄], [ɹ̄:] [ʒ], [ʒ:], [ʒ̄:], [ʒ̄:]), estas últimas tradicionalmente llamadas *asibiladas*, visto que otros fenómenos como la lateralización, la velarización o la elisión ofrecen una frecuencia extremadamente reducida o incluso nula en otras hablas mexicanas centrales (Martín Butragueño, 2014a), por lo que no se esperan, en principio, casos como estos en las hablas guanajuatenses.

3.1 Caracterización fonético-fonológica de las variantes de /r/ y /r/

3.1.1 Descripción articulatoria y acústica

Desde un punto de vista articulatorio, las realizaciones canónicas de las consonantes róticas del español se caracterizan por una brevísima oclusión, en el caso de la rótica percusiva /r/, o dos o más en el caso de la rótica vibrante /r/. Martínez Celdrán y Fernández Planas describen el mecanismo de articulación de la vibrante de la siguiente manera:

El ápice de la lengua se eleva hasta tomar contacto con los alveolos y ejerce una presión suficiente como para impedir el paso del flujo de aire en un primer movimiento voluntario. La presión del aire espirado va aumentando progresivamente hasta vencer la resistencia del ápice. Éste se separa entonces dejando una abertura estrecha por la que se desliza el aire a gran velocidad, lo cual causa una disminución de la presión (efecto de Bernoulli) y crea una especie de vacío que obliga al ápice a ocuparlo y unirse de nuevo con los alveolos. Este juego antagónico de presiones ya no es voluntario, sino que se trata de un proceso físico ajeno a la voluntad. Este ciclo se repite una o dos veces más (2007: 150).

Por lo que respecta a la percusiva /r/, esta consiste en un único y rápido contacto contra los alveolos de los incisivos superiores, producto de la elevación voluntaria del ápice de la lengua, en la que no tiene ningún papel el efecto de Bernoulli, con el juego de presiones antagónicas descrito para la vibrante (Martínez Celdrán y Fernández Planas, 2007). Además de esta diferencia, los análisis palatográficos llevados a cabo en el citado libro de Martínez Celdrán y Fernández Planas permiten postular una leve divergencia en el punto de articulación de ambas róticas del español, con la constricción de /r/ realizada en una zona levemente más posterior que la de /r/ (2007: 151), aunque harían falta estudios de esta naturaleza con hablantes mexicanos, a fin de conocer la aplicabilidad de tal observación en esta variedad de la lengua española.

En las Figuras 3.1 y 3.2, se ofrecen al lector dos realizaciones canónicas de /r/, en posición inicial y media de palabra, respectivamente.²⁸

²⁸ Todos los ejemplos utilizados en este capítulo son realizaciones auténticas de nuestros entrevistados y provienen, en su mayoría, de la lectura en voz alta de palabras aisladas.

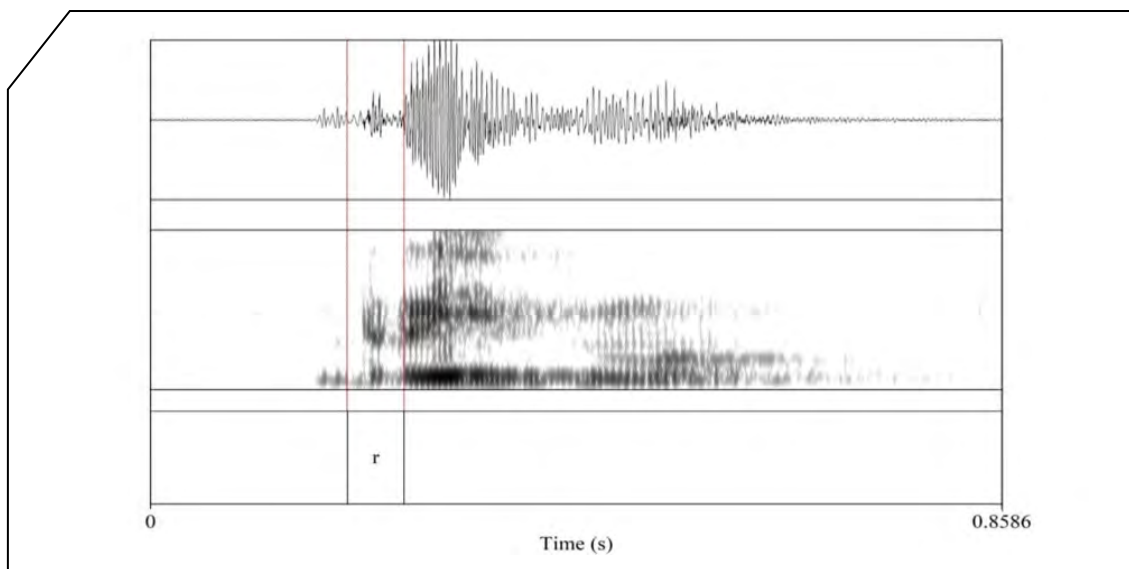


Figura 3.1. Oscilograma y espectrograma de *ritmo* con (r):[r]

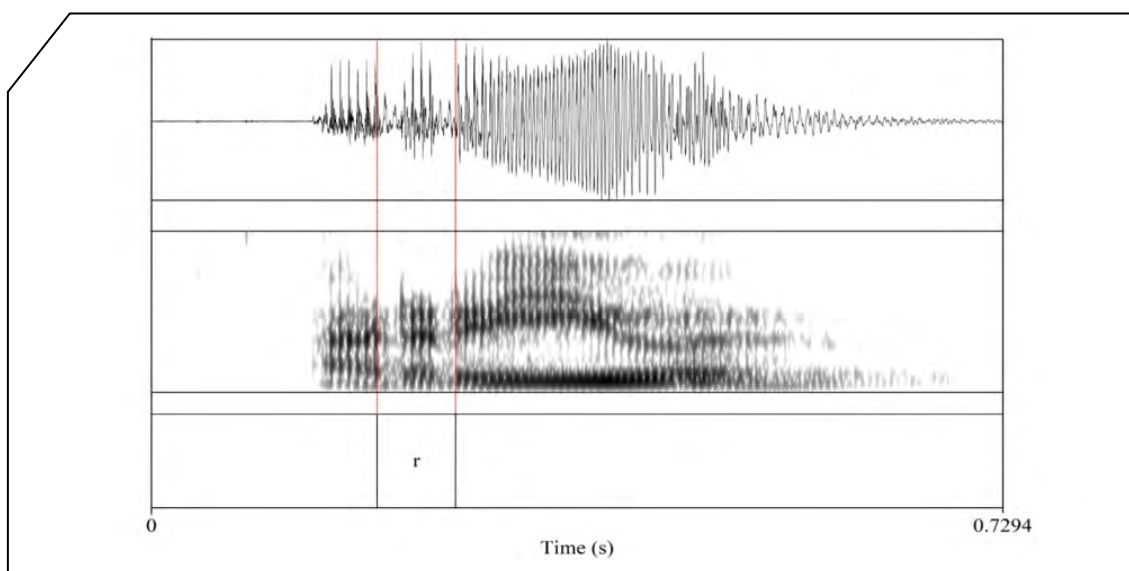


Figura 3.2. Oscilograma y espectrograma de *arriba* con (r):[r]

En ambos espectrogramas es posible ver los dos momentos en que se dio el contacto entre el ápice de la lengua y los alveolos, correspondiente a los espacios en que hay una suspensión de los pulsos glóticos, entre los que media un elemento vocálico. En las Figuras 3.3, 3.4 y 3.5, se presentan realizaciones percusivas canónicas de /r/ en ataque silábico complejo con el grupo /tr/ y en coda silábica interior y final de palabra.

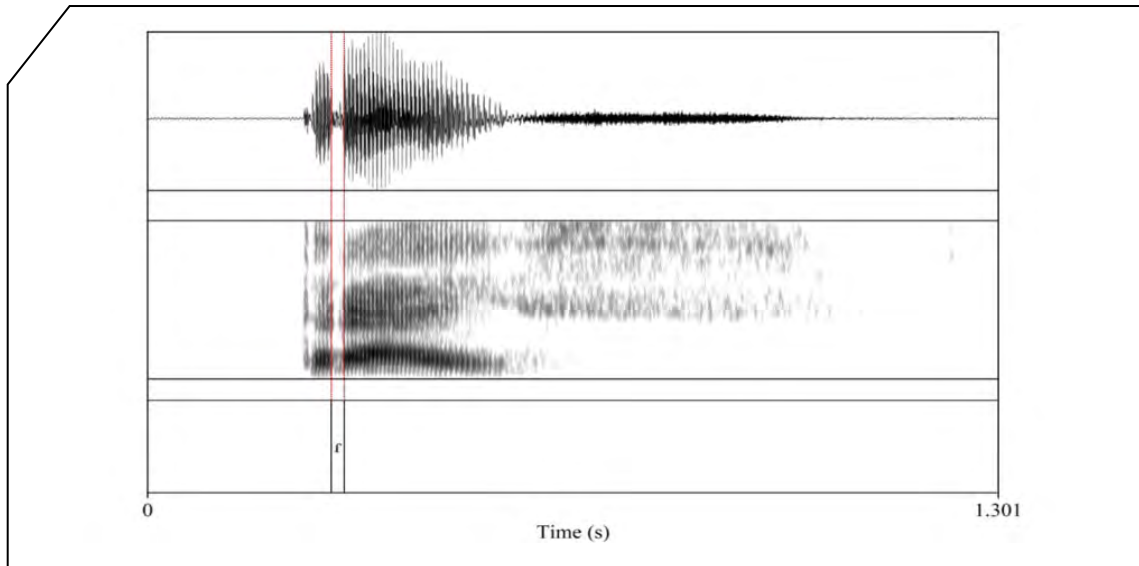


Figura 3.3. Oscilograma y espectrograma de *traes* con (r):[r]

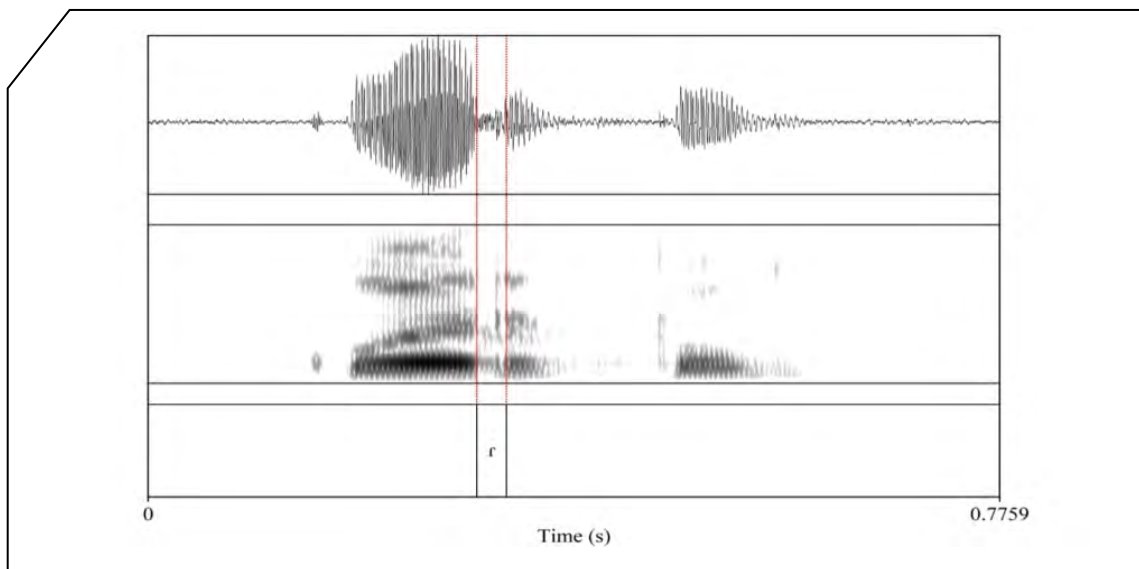


Figura 3.4. Oscilograma y espectrograma de *cuerpo* con (r):[r]

Como se puede apreciar en los espectrogramas, existe en ellos un silencio, el cual constituye el correlato acústico de la brevísima oclusión que hemos descrito líneas arriba, la cual tiene una duración promedio de 20 a 30 ms (Quilis, 1981; Ladefoged y Maddieson, 1996; Martínez Celadrán y Fernández Planas, 2007). En ocasiones, este silencio va sucedido de una barra de explosión, como la que se observa en el espectrograma de *cuerpo* (Figura 3.4). Martínez Celadrán y Fernández Planas consideran que la /r/ no se compone solo de una fase de cierre, sino también de una fase de apertura, la cual es di-

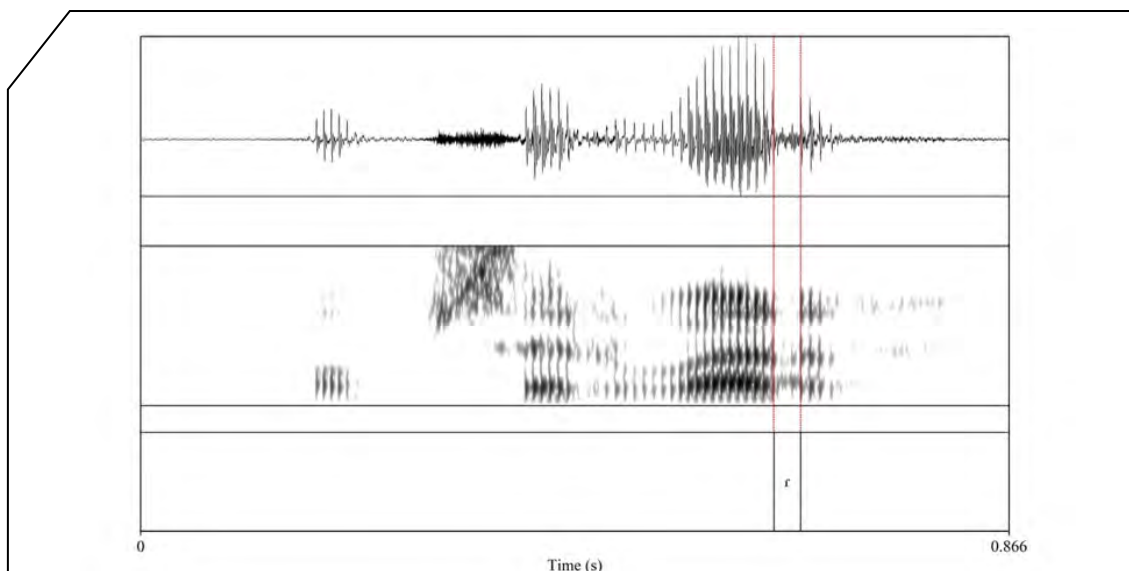


Figura 3.5. Oscilograma y espectrograma de *observar* con (r):[r]

fácil apreciar cuando esta va seguida de una vocal, pero que aparece con mayor claridad cuando la percusiva está en coda silábica ante otra consonante o formando un ataque silábico complejo con una consonante obstruyente (2007: 157). En los espectrogramas de las Figuras 3.3, 3.4 y 3.5 es posible ver tal fase de apertura: en el caso de la palabra *traes*, como una vocal esvarabática entre la [t] y la [r]; y en el de *cuerpo* y *observar*, como un elemento vocálico bastante prominente entre la oclusión de [r] y la de [p] y entre la oclusión de [r] y la pausa, respectivamente.

En las Figuras 3.6 y 3.7, se muestran dos casos de realizaciones vibrantes de la percusiva /r/, en coda interior y final de palabra, respectivamente. Se han incluido aquí por corresponder a la misma articulación y estructura acústica descritas anteriormente para la realización canónica de /r/.

Por lo que se refiere al primer espectrograma, de la palabra *verlo*, es posible observar tres oclusiones, mientras que, en el segundo, correspondiente a la palabra *platicar*, se pueden apreciar con claridad al menos tres cierres, seguidos de otros tantos cierres relativamente debilitados o ensordecidos. Como es de suponer, la realización vibrante de la rótica percusiva no se documenta en el ataque silábico interior de palabra, en tanto que es en este contexto donde la oposición /r-r/ mantiene su valor distintivo (*carro* vs. *caro*), ni en la coda silábica final de palabra seguida de vocal, en contextos como *viajar a Xichú*, sino únicamente en la coda silábica interior de palabra

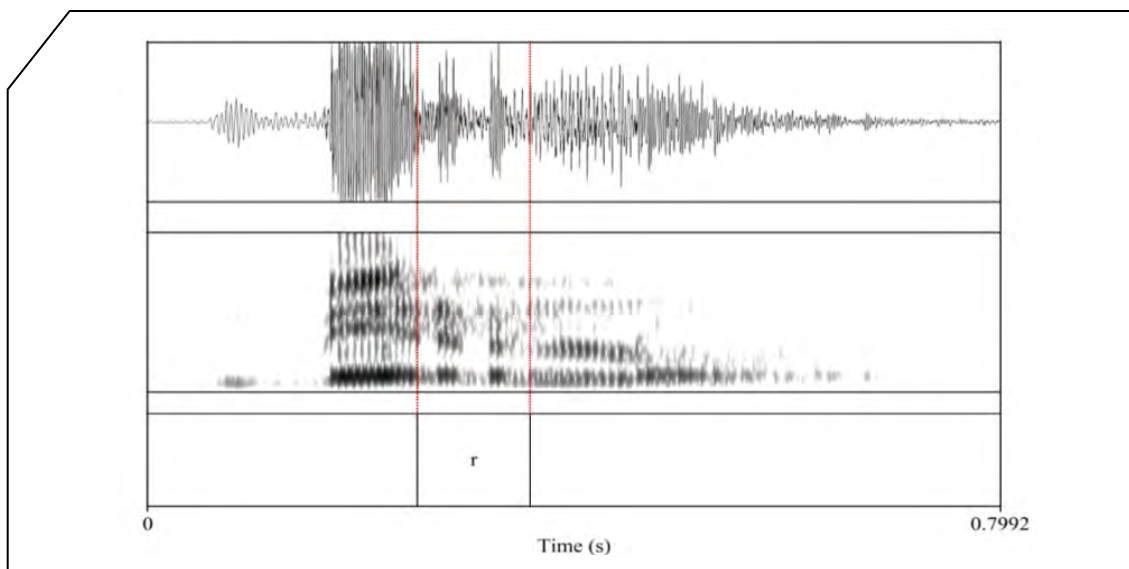


Figura 3.6. Oscilograma y espectrograma de *verlo* con (r):[r]

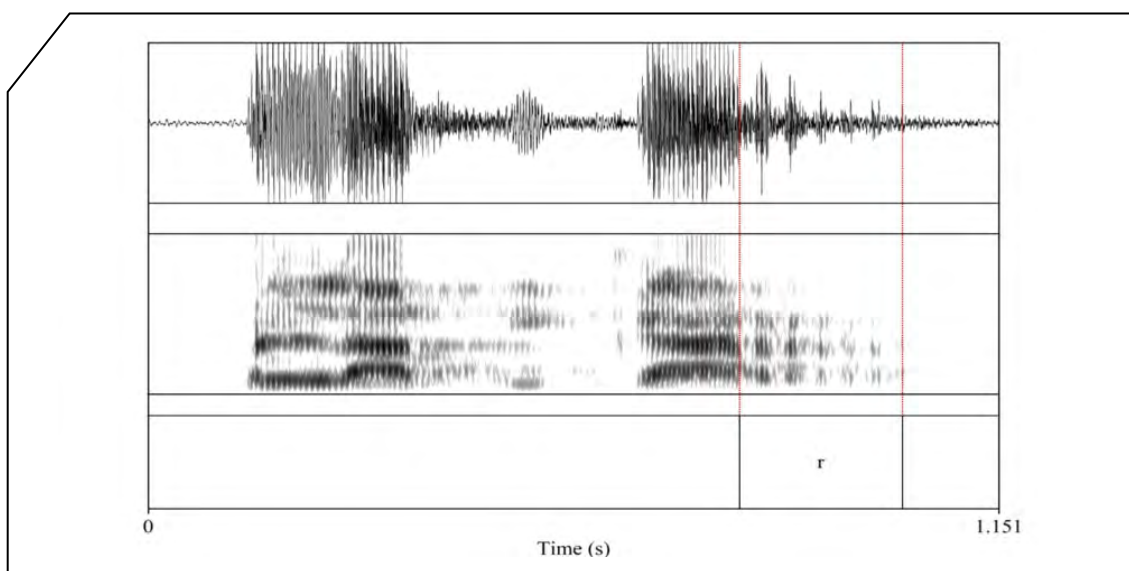


Figura 3.7. Oscilograma y espectrograma de *platicar* con (r):[r]

y final de palabra ante pausa o ante consonante²⁹. Resulta llamativo el hecho de que uno de los ejemplos aquí expuestos sea de /r/ ante /l/, pues ya Tomás Navarro Tomás señalaba que es común que la percusiva se articule como vibrante ante /l/ o /n/ en la «pronunciación enérgica» o en la conversación ordinaria en Castilla (1982 [1918]: 91).

²⁹Este comportamiento se confirma también en el dialecto de la Ciudad de México, donde tenemos las siguientes tasas de (r):[r]: 5% en coda, 0% en ataque simple, 0% en ataque complejo de obstruyente + /r/; 17% ante pausa, 2% ante otra consonante, 1% ante /s/ y 0% ante vocal, (Martín Butragueño, 2014a).

Como señalan Ladefoged y Maddieson (1996), los sonidos vibrantes requieren de condiciones articulatorias y aerodinámicas tan precisas que cualquier modificación de estas afecta la realización del movimiento vibratorio, razón por la cual los sonidos vibrantes tienden a variar con realizaciones no vibrantes. Es en este punto cuando surgen variantes aproximantes, en las que no se da un cierre total, sino una aproximación entre los articuladores (Ladefoged y Maddieson, 1996). En las Figuras 3.8 y 3.9 se ofrecen los espectrogramas de este tipo de variante en /r/ inicial y media, respectivamente.

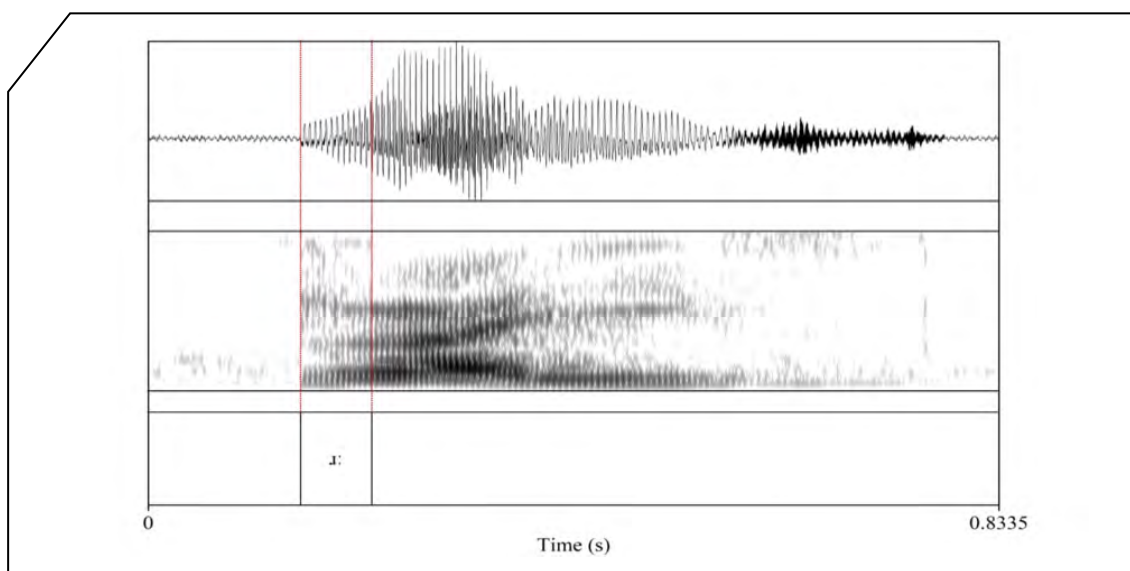


Figura 3.8. Oscilograma y espectrograma de *raíz* con (r):[ɹ:]

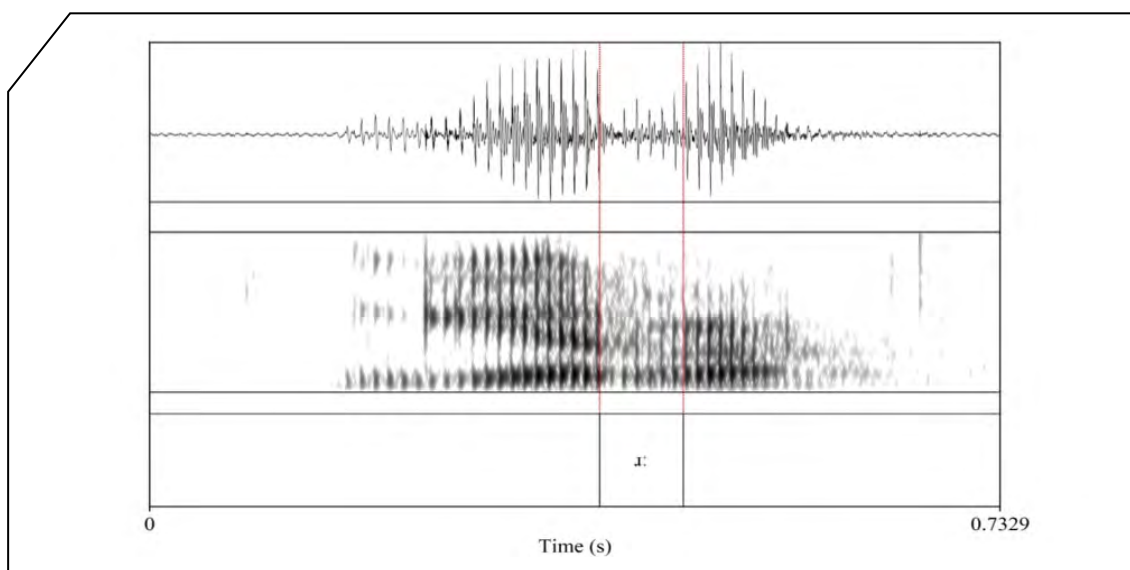


Figura 3.9. Oscilograma y espectrograma de *guerra* con (r):[ɹ:]

En ambas producciones es posible observar la continuidad de los formantes vocálicos y la presencia de pulsos glóticos, características acústicas que permiten identificar estas realizaciones como aproximantes (Martínez Celdrán y Fernández Planas, 2007). Igualmente, encontramos variantes aproximantes de /r/, como las que se exponen en las Figuras 3.10, 3.11 y 3.12, en distintas posiciones en la sílaba y dentro de la palabra.

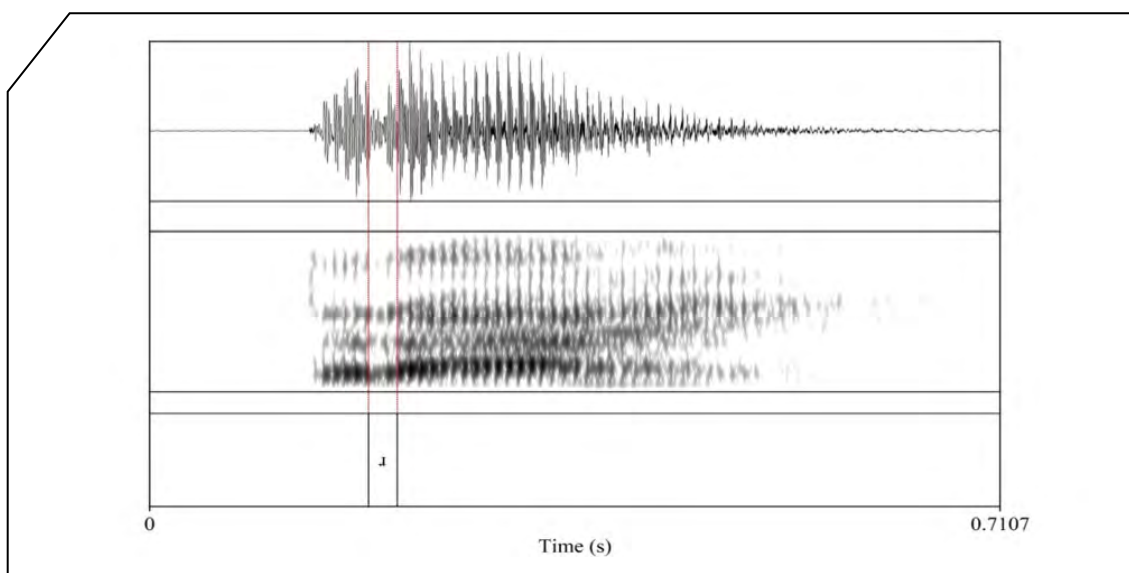


Figura 3.10. Oscilograma y espectrograma de *trae* con (r):[ɹ]

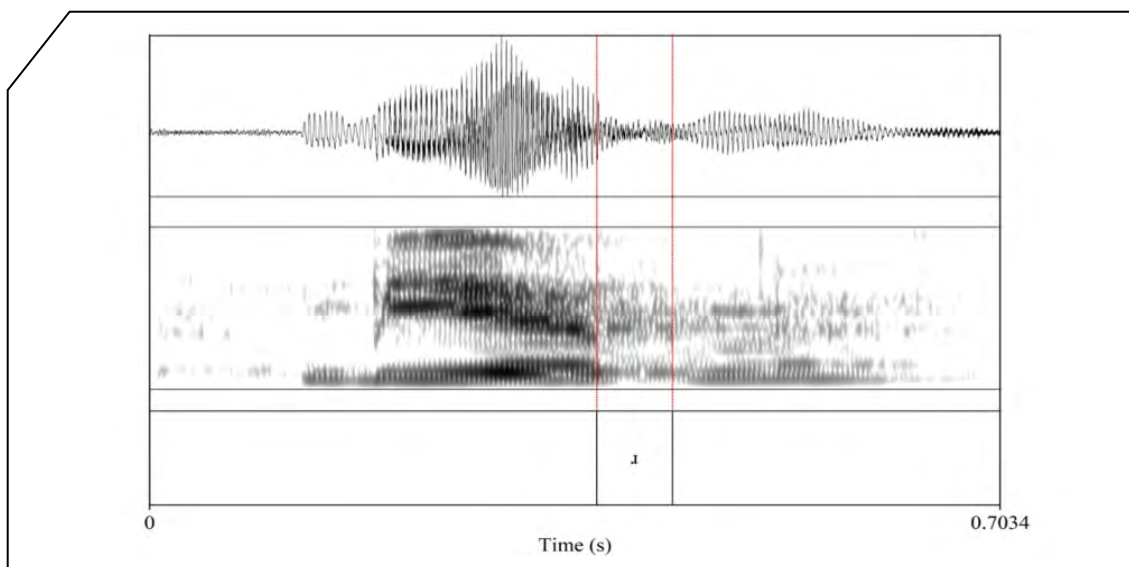


Figura 3.11. Oscilograma y espectrograma de *viernes* con (r):[ɹ]

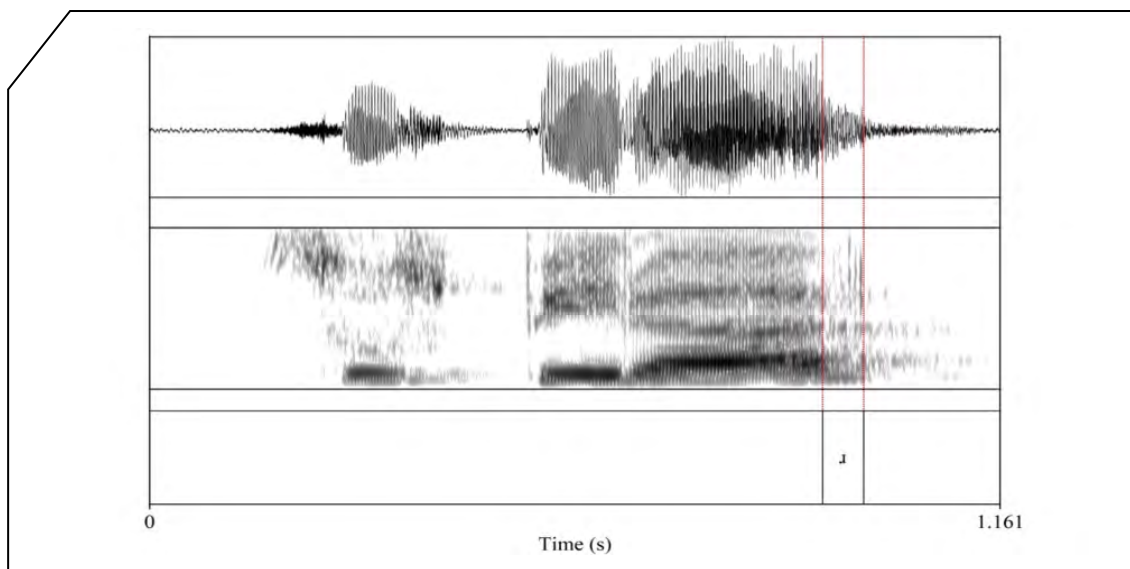


Figura 3.12. Oscilograma y espectrograma de *suspirar* con (r):[ɹ]

En las tres realizaciones que aparecen sobre estas líneas, se advierte la continuidad de los formantes de la vocal precedente y la existencia de pulsos glóticos. En el caso de *trae*, esta exhibe claramente ambas pistas acústicas; no obstante, presenta también una vocal esvarabática como la que se veía en la palabra *traes* de la Figura 3.3. A este propósito, conviene comparar esta realización con aquella, pues permite constatar la diferencia entre una variante percusiva canónica y una variante aproximante.

Con respecto a las soluciones que poseen un componente fricativo, el primer tipo al que quisiéramos referirnos es a aquellas que en el *Atlas lingüístico de México* se llamó «levemente asibiladas». Pese a que se les ha descrito únicamente con esta etiqueta, sin entrar en mayores precisiones acústicas o articulatorias, es probable que estas variantes correspondan a una articulación mixta, con una fase aproximante seguida de un tramo fricativo o viceversa. Dado que podría resultar excesivo el separarlas en una variante aproximante-fricativa y una variante fricativo-aproximante, transcritas estrechamente como [ɹ̥] y [ɹ̥], respectivamente, según el orden de los tramos, hemos decidido considerarlas ambas como una realización aproximante-fricativa y transcribirlas como [ɹ:] o [ɹ̥], ya sean alófonos de /r/ o de /r/, siguiendo a Martín Butragueño (2014a). Esto no debe considerarse como una simplificación de los hechos, sino más bien como producto de la observación del investigador de que este comportamiento variable no cumple un papel en la variación geo- y sociolingüística, sino que parece deberse a razones meramente contextuales, visto que las fricativo-aproximantes ocurren con ma-

yor frecuencia como realizaciones de /r/ inicial de palabra y las aproximante-fricativas como realizaciones de /r/ interior y /r/ final de palabra. En las Figuras 3.13, 3.14 y 3.15 presentamos tres casos de esta primera clase de fricativas.

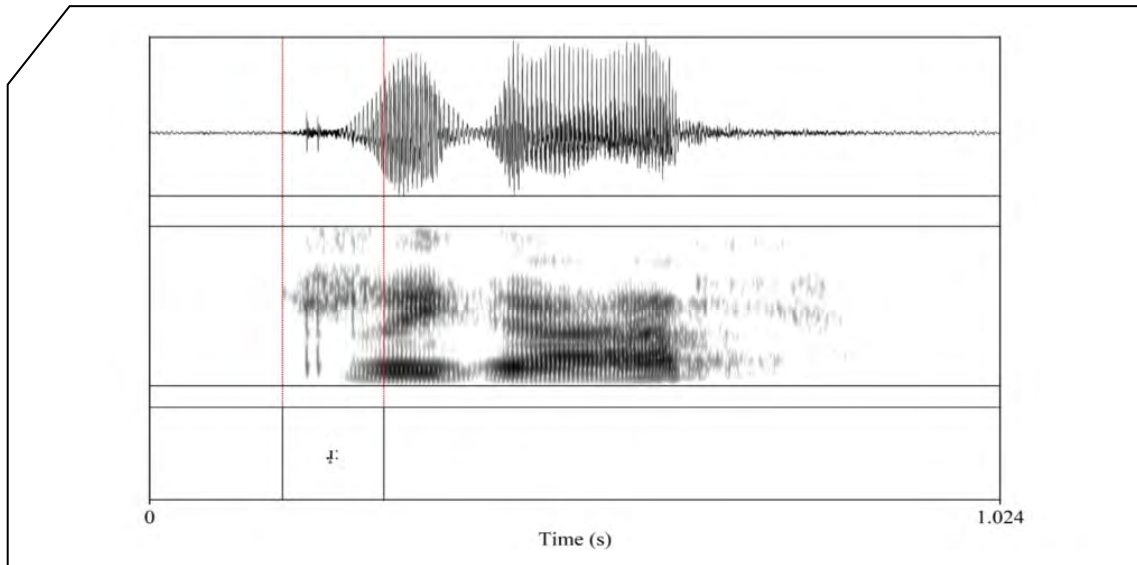


Figura 3.13. Oscilograma y espectrograma de *regar* con (r):[ɹ:]

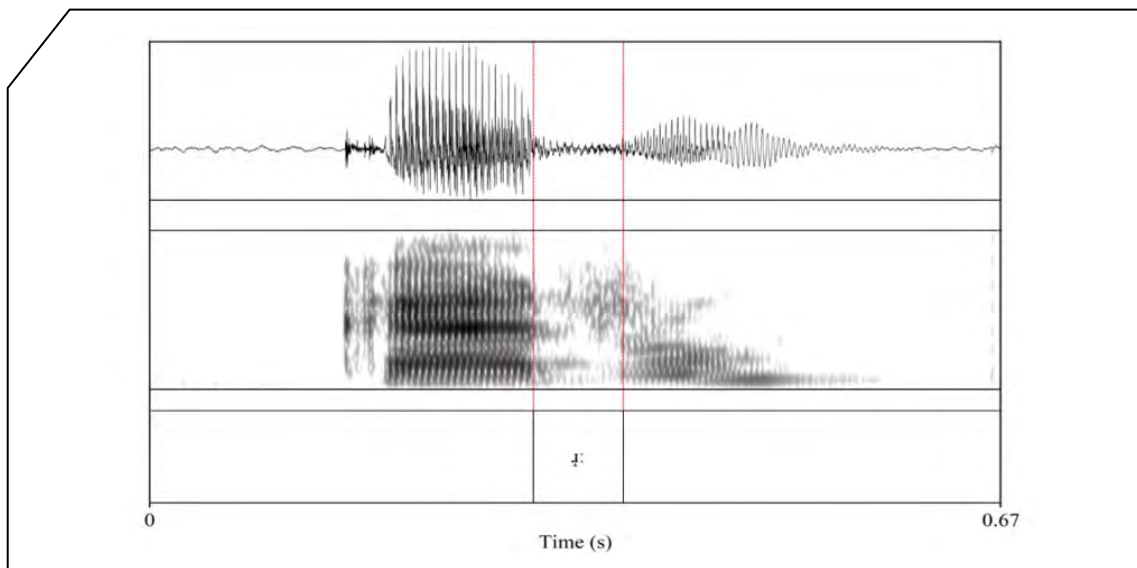


Figura 3.14. Oscilograma y espectrograma de *carro* con (r):[ɹ:]

En estos tres ejemplos se puede notar la presencia de los dos tramos a los que hemos hecho referencia, el aproximante y el fricativo. El modo aproximante, como ya hemos señalado, se identifica por la presencia de pulsos glóticos y la continuidad de los

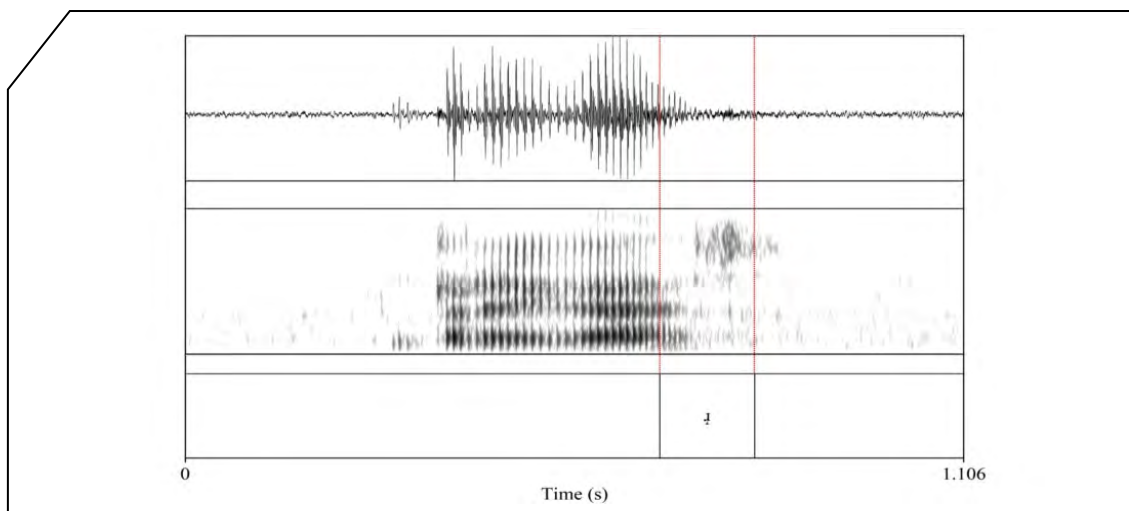


Figura 3.15. Oscilograma y espectrograma de *regar* con (r):[ɾ]

formantes de las vocales adyacentes. Por su parte, el tramo fricativo posee el ruido turbulento característico de este modo de articulación, pero concentrado en zonas altas del espectro, lo que le da ese timbre estridente o sibilante, de donde viene la denominación tradicional de *asibilación* para este proceso de variación y cambio.

Para concluir esta sección, mostramos las variantes propiamente fricativas o plenamente asibiladas, en las que se da la presencia de ruido fricativo sin ningún tramo aproximante antes o después de este. Estas realizaciones muestran el mismo ruido turbulento hacia la mitad superior del espectro, característico de las fricativas sibilantes, estridentes o de obstáculo, que son algunos de los nombres que han recibido (Ladefoged y Maddieson, 1996). Articulatoriamente, las realizaciones fricativas son menos anteriores que las variantes vibrantes, percusivas y aproximantes, razón por la cual una de las formalizaciones fonológicas de este proceso conlleva modificaciones en el punto de articulación, como se verá más adelante. Este punto de articulación ha sido descrito por Martín Butragueño (2014a) como «alveolopalatal», por lo que propone transcribir las como [ʒ:], [ʒ:], [ʒ] o [ʒ], según sean sonoras o sordas, alófonos de /r/ o alófonos de /r/. Así pues, en este trabajo nos sumamos a esta convención de transcripción. En las Figuras 3.16, 3.17 y 3.18, se exponen los espectrogramas de tres realizaciones fricativas, las dos primeras de /r/, inicial y media, y la última de /r/ final.

En estos tres ejemplos, se advierte la concurrencia de las propiedades acústicas descritas, a saber, la presencia de ruido fricativo hacia la mitad superior del espectro y el no estar precedidas ni sucedidas por tramos aproximantes, sino directamente en

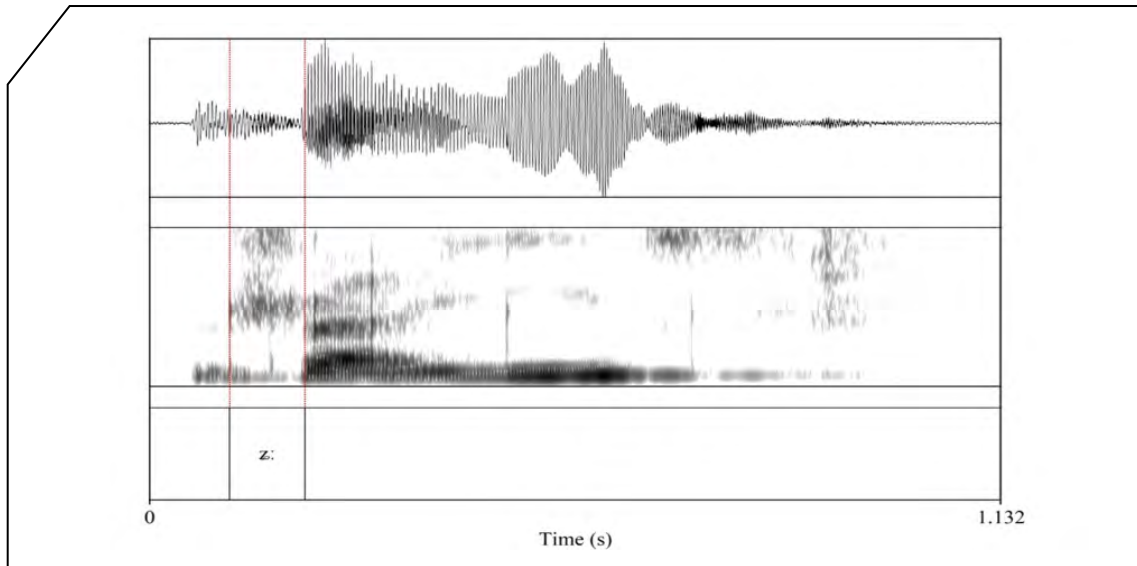


Figura 3.16. Oscilograma y espectrograma de *raíz* con (r):[z:]

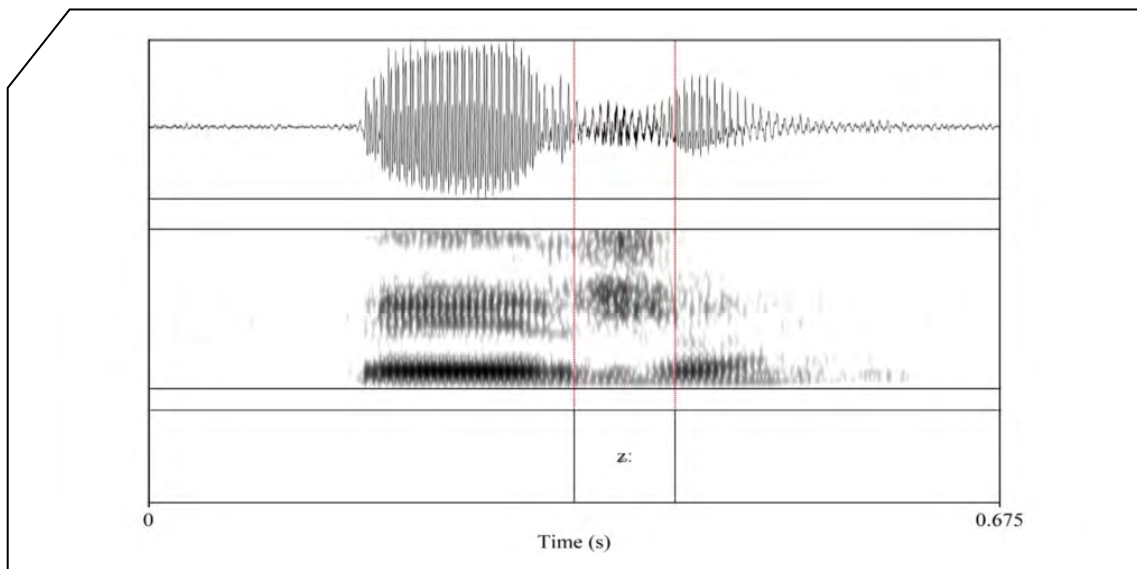


Figura 3.17. Oscilograma y espectrograma de *perro* con (r):[z:]

vecindad con las vocales. Además de esto, podemos ver variación en cuanto a la sonoridad en estas realizaciones, comoquiera que el ejemplo de *comer* no posee barra de sonoridad, como sí sucede en los casos de *raíz* y *perro*.³⁰

³⁰ Otro detalle que merece la pena observar es que la decisión de transcribir las realizaciones fricativas de /r/ como [z:] y [ɣ:] y las de /r/ como [z] o [ɣ] obedece a una mera convención, visto que las /r/ asibiladas prepausales frecuentemente poseen una duración considerable, incluso superior a las de las /r/ asibiladas. En nuestros ejemplos, la [z:] de *raíz* y *perro* tuvo una duración promedio de 99 ms, mientras que la [ɣ] de *comer* duró 265 ms.

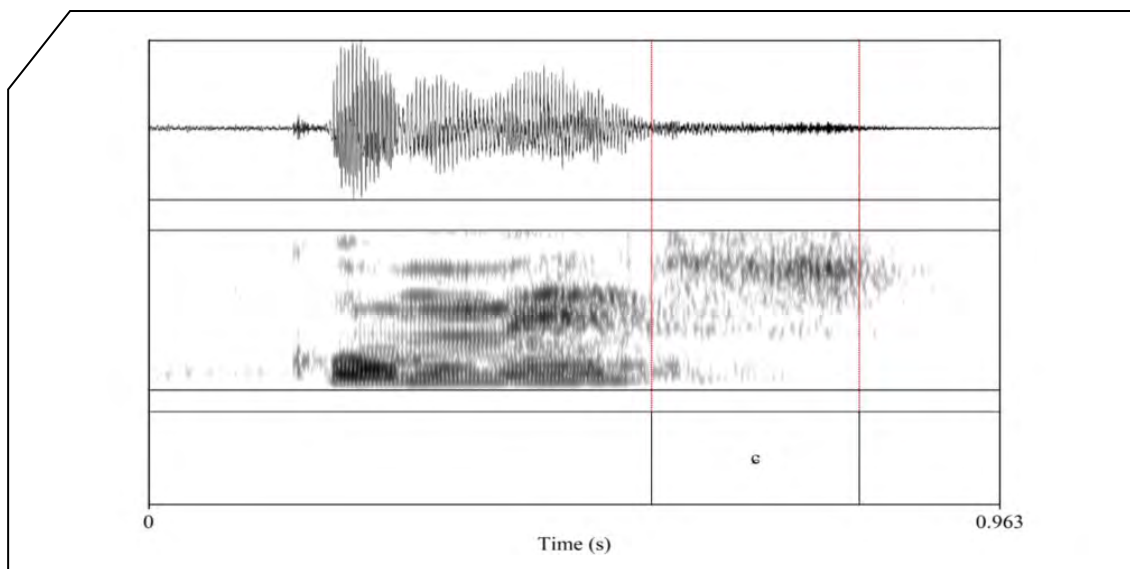


Figura 3.18. Oscilograma y espectrograma de *comer* con (r):[ε]

3.1.2 Representación fonológica de las variantes de /r/ y /r/

En su capítulo de 2007, T. Alan Hall propone la siguiente representación geométrica (Figura 3.19) para caracterizar los sonidos de las lenguas, desde una perspectiva auto-segmental.

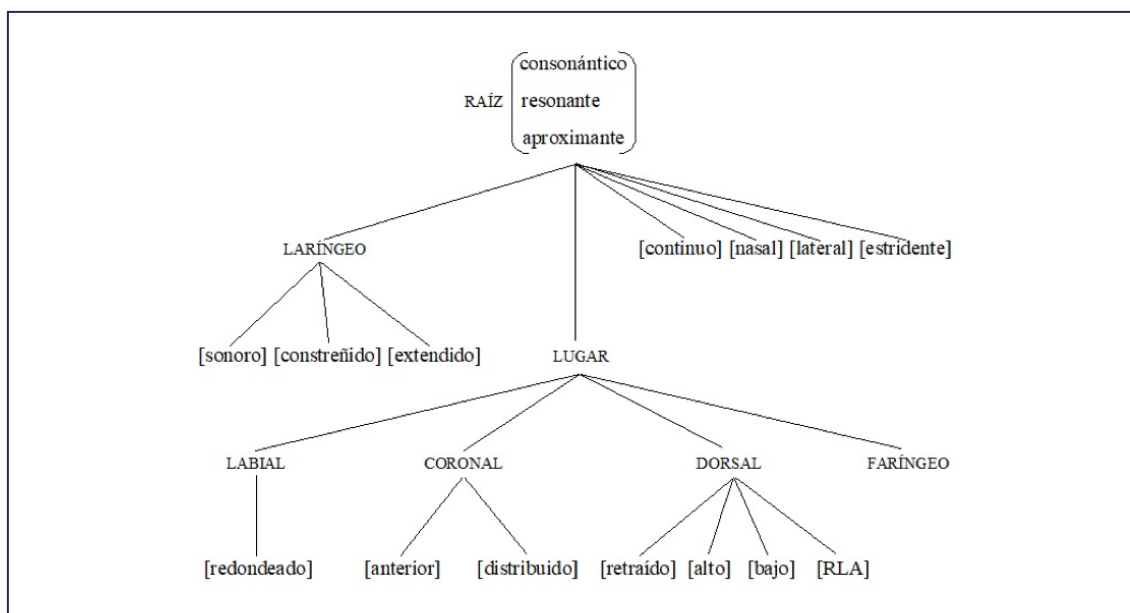


Figura 3.19. Representación geométrica de los rasgos distintivos (Hall, 2007: 313, citado en Martín Bustragueño, 2014a: 123)

Si trasladamos estos rasgos a una tabla en la que se definan únicamente las róticas vibrante, percusiva y aproximante (Cuadro 3.1), podemos advertir que aquellos no permiten diferenciar adecuadamente la rótica vibrante y la rótica aproximante, pues ambas tienen el rasgo [+continuo], que las opone a su vez a /r/ que se define como [-continuo]. En este sentido, resultaría imposible formalizar con esta geometría el cambio /r/ → [ɹ], debido a que poseen la misma caracterización fonológica, es decir, no podría explicarse esa forma superficial en términos de un cambio de valor en los rasgos de la /r/ subyacente. De igual forma, esta geometría tampoco permitiría distinguir entre una realización /r/ → [ɹ] y una realización /r/ → [r], ya que ambas se formalizarían como un cambio en el valor de continuidad de los alófonos con respecto al fonema.

Cuadro 3.1. Rasgos distintivos para las róticas vibrante, percusiva y aproximante

	r	ɹ	ɻ
[consonántico]	+	+	+
[resonante]	+	+	+
[aproximante]	+	+	+
[continuo]	+	-	+
[nasal]	-	-	-
[lateral]	-	-	-
LUGAR	✓	✓	✓
CORONAL	✓	✓	✓
[anterior]	+	+	+
[distribuido]	-	-	-

Para solucionar este inconveniente, acudimos a una propuesta anterior del propio Hall (de 1997), esbozada en su libro titulado *The Phonology of Coronals*. En ese texto, Hall propone la existencia de un rasgo [rótico] que permite agrupar la clase natural de las róticas. Como él bien señala, comúnmente las róticas se han desagregado de las otras consonantes resonantes al definir las como [-lateral] y [-nasal]. No obstante, aduce la existencia de lenguas en las que nasales y laterales «percusivizadas» (*flapped*) contrastan fonológicamente con sus contrapartes «no percusivizadas» (*nonflapped*) (Hall, 1997: 115), por lo que estas no podrían ser caracterizadas como [-lateral] y [-nasal] para dar cuenta de su componente rótico.

A la par de este argumento, Hall aduce el comportamiento uniforme de las róticas en las fonologías de las lenguas para apoyar la existencia de estos segmentos como clase natural, basándose a su vez en el trabajo de Lindau (1985). Uno de estos argumentos es la tendencia de las róticas a alternar con otras róticas como realizaciones de superficie, especialmente en lenguas con un solo fonema rótico, el cual llega a articularse como vibrante, percusivo o aproximante. Con base en esto, Hall afirma que el fonema subyacente debe tener una propiedad compartida por todos los alófonos, la cual a su juicio es el rasgo [+rótico] que él propone (1997: 108). Basándonos en lo que detallamos en la pasada sección sobre las diferentes articulaciones de /r/ y /r/ en español, podemos afirmar que dicha tendencia se cumple en esta lengua, dado que el fonema /r/ posee alófonos vibrantes [r] y aproximantes [ɹ:] y el fonema /r/, percusivos [r], aproximantes [ɹ] y vibrantes [r].

Por lo que respecta a las restricciones fonotácticas de estos segmentos atestiguadas interlingüísticamente, el autor menciona que estos siempre ocupan el lugar más cercano al núcleo silábico cuando conforman un grupo consonántico, por lo que se ubicarían entre las vocales y las laterales en la escala de sonoridad, como se observa en la Figura 3.20, adaptada de Zec (2007: 178).

VOCALES	vocales bajas vocales medias vocales altas	+ ↑ ↓ -
LÍQUIDAS	róticas laterales	
NASALES	nasales	
OBSTRUYENTES	fricativas sonoras oclusivas sonoras fricativas sordas oclusivas sordas	

Figura 3.20. Escala de sonoridad

Pese a que Hall no desarrolla más detenidamente este aspecto de los segmentos róticos, este sí es largamente problematizado por Wiese (2001), con datos provenientes del francés, el alemán y el neerlandés. Para este fonólogo, la única definición posible de los segmentos róticos radica en sus restricciones fonotácticas y en el lugar que ocupan en la escala de sonoridad, a falta de cualquier propiedad acústica o articulatoria común

a un conjunto tan variopinto de sonidos. Para estos efectos, propone como definición prosódica de las róticas que estas son «the point on the sonority scale between laterals and vowels» (Wiese, 2001: 350). En este sentido, Wiese concuerda con Hall (1997) y Zec (2007) al considerar que el lugar que ocupan las róticas en la escala de sonoridad es entre las vocales y las laterales.

Como la misma Zec (2007: 178) apunta, la jerarquización de los segmentos en la escala de sonoridad puede formalizarse de dos maneras: con un rasgo [sonoridad], al cual se asignen valores numéricos según un estándar establecido, o por medio de los rasgos distintivos de clase mayor, es decir, los que aparecen en el nodo RAÍZ. En el caso de esta segunda opción y con base en la geometría utilizada en este trabajo (Hall, 2007), los cuatro puntos de la escala se definirían como se muestra en el Cuadro 3.2.

Cuadro 3.2. Rasgos distintivos para los cuatro puntos de la escala de sonoridad

	VOCALÉS	LÍQUIDAS	NASALES	OBSTRUYENTES
[consonántico]	-	+	+	+
[resonante]	+	+	+	-
[aproximante]	+	+	-	-

A pesar de que los rasgos de clase mayor son útiles para discriminar perfectamente las cuatro grandes clases de sonidos, resultan insuficientes para caracterizar las subdivisiones de la Figura 3.20, puesto que para diferenciar entre vocales bajas, medias y altas se requieren rasgos del nodo LUGAR; entre róticas y laterales, rasgos de modo, ya sea con el rasgo [rótico] que hemos decidido adoptar, ya sea con el rasgo [lateral]; y entre obstruyentes fricativas y oclusivas, sonoras y sordas, el rasgo de modo [continuo] y el rasgo del nodo LARÍNGEO [sonoro].

Aunado a este inconveniente de los rasgos de clase mayor para formalizar la escala de sonoridad, ya Wiese (2001) anotaba que no todas las consonantes róticas o sus realizaciones presentan la misma caracterización fonológica a propósito de estos rasgos. Tal es el caso de [χ], segmento cuya pertenencia al conjunto de las róticas es más periférica o aun dudosa o debatida (Lindau, 1985; Widdison, 1997; Magnuson, 2007), pero que existe como realización del fonema /R/ en francés, en ataques silábicos complejos con grupos consonánticos del tipo <tr> o <fr>. Por ello, se puede concluir que

exhibe el mismo comportamiento fonológico de una rótica prototípica, aunque su definición a nivel del nodo raíz como [+consonántico, -resonante, -aproximante] la ubicaría con las consonantes obstruyentes en la escala de sonoridad.

Esto mismo se puede afirmar para el fenómeno de fricativización en la lengua española, en tanto que existen realizaciones fricativas de /r/ cuando este conforma ataques silábicos complejos junto con otra consonante, posición en la que el español, al igual que el francés, solo admite grupos consonánticos de *obstruyente + líquida* y no de *obstruyente + obstruyente*, al menos en el léxico patrimonial. Esta aseveración se puede apoyar tanto en las descripciones previas del fenómeno de la asibilación en español, las cuales documentaron casos de fricativización de /r/ en los grupos /tr/ o /dr/ (Alonso, 1967; Boyd-Bowman 2006 [1960]), como en los datos de nuestro propio corpus, en el que hemos registrado pronunciaciones [tʃ] para /tr/. Un caso de este tipo se ejemplifica en la Figura 3.21, bajo estas líneas, el cual corresponde a la palabra *maestro*. En él, se puede percibir el ruido fricativo propio de estas realizaciones, justo después de la oclusión de [t] y sucedido por una [o] bastante debilitada.

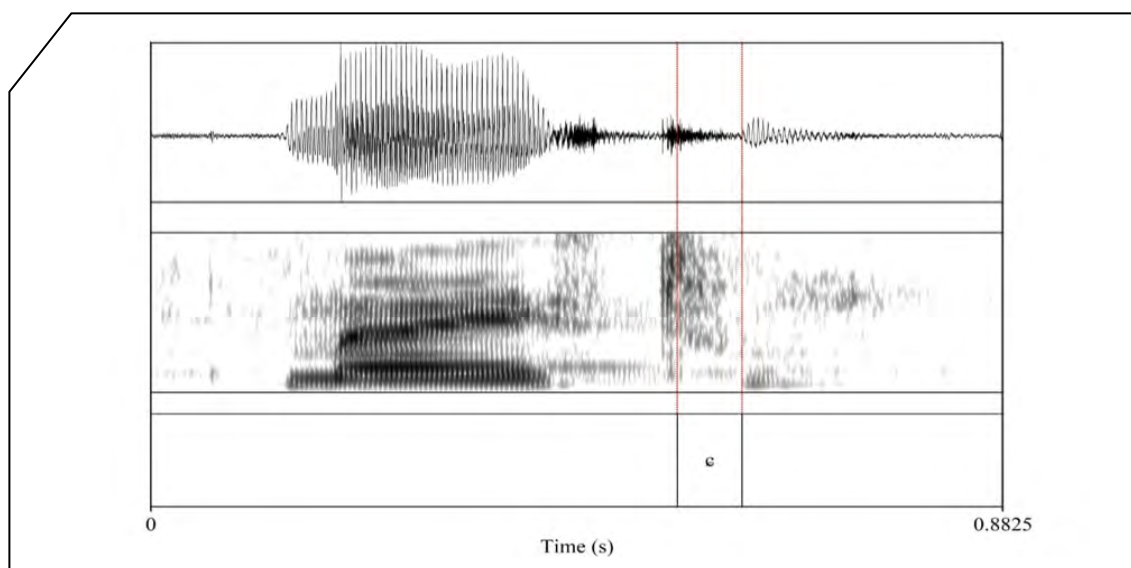


Figura 3.21. Oscilograma y espectrograma de *maestro* con (r):[ʃ]

Si bien podría resultar aventurado incluir segmentos tales como [ʒ] o [ʒ̥] en la clase de las róticas, contamos con algún apoyo en el hecho de que Magnuson añade la consonante [ʒ] a esta familia por ser una realización de /r/ en el chino de Pekín (2007: 1195). Esta alternancia entre vibrantes y fricativas se puede documentar incluso en lenguas mexicanas, como es el caso del wixárika, cuya división dialectal entre una va-

riedad occidental y una oriental se sustenta en la preferencia por una de las dos realizaciones posibles del sonido correspondiente a la grafía <x>: [r] en la variedad occidental y [z] en la oriental (Iturrioz y Gómez, 2006).

Volviendo a la propuesta de Hall (1997), además del rasgo [rótico], este fonólogo propone el rasgo «[flap]», que aquí traduciremos como [percusivo], y explica que los sonidos caracterizados con el valor positivo del mismo presentan una oclusión de corta duración, de entre 10 y 30 milisegundos (p. 118). Si bien este autor es consciente de que la rótica vibrante no posee una sola oclusión y conoce los trabajos de autores que postulan que una [r] *no es una serie de* [r], opinión que suscribimos, propone que la /r/ se definiría como [+percusivo], debido a que sus oclusiones cumplen con el ser de corta duración, además de que sustenta esta decisión en el hecho de que sería el único rasgo capaz de distinguir la rótica vibrante de la rótica aproximante (Hall, 1997: 119), como se muestra en el Cuadro 3.3.

Cuadro 3.3. Rasgos distintivos para las róticas (Hall, 1997: 124)

	r	ɾ	ɹ
[resonante]	+	+	+
[consonántico]	+	+	+
[continuo]	+	-	+
[percusivo]	+	+	-

En tanto que Hall no aclara la posición que ocuparían en la geometría de rasgos el rasgo [rótico] y el rasgo [percusivo], nosotros proponemos colocar el primero dependiendo del nodo RAÍZ y, colgando de [rótico], el rasgo [percusivo], debido a que solo sería pertinente para los sonidos caracterizados por este, del mismo modo que el rasgo [redondeado] solo es pertinente para los sonidos que poseen el articulador LABIAL. En este orden de ideas, consideramos el rasgo [rótico] como privativo y no como binario, es decir, está presente positivamente o no lo está en el esqueleto de un determinado segmento, por lo que no sería necesario definir como [-rótico] el resto de sonidos resonantes. Así pues, la geometría de rasgos que utilizaremos para la definición de los segmentos involucrados en los procesos de variación que sufren /r/ y /r/ es la que se expone en la Figura 3.22.

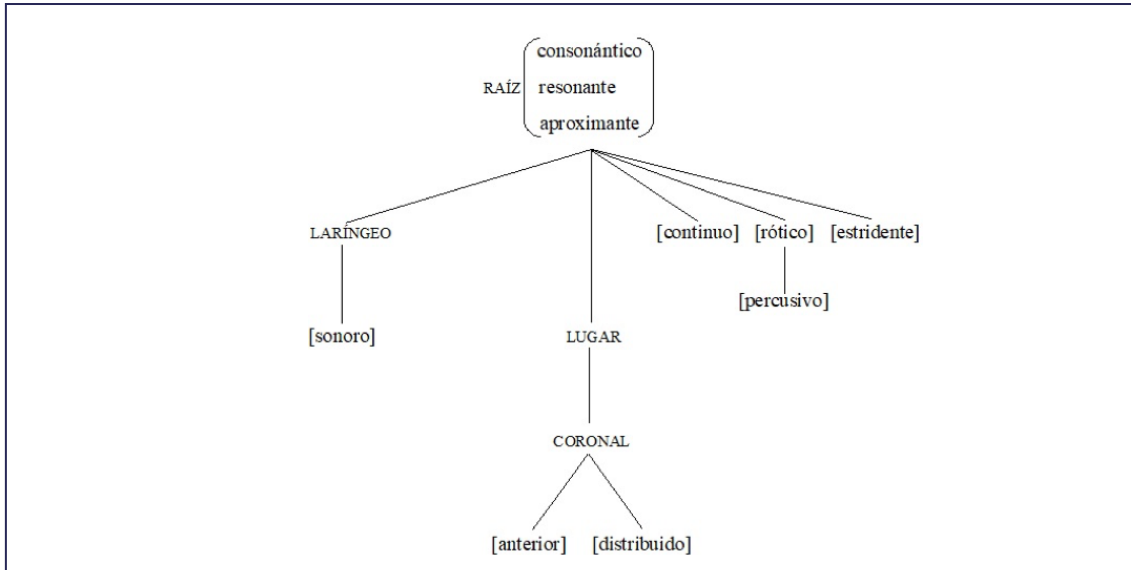


Figura 3.22. Geometría de rasgos para las variantes de /r/ y /r̄/

En el Cuadro 3.4, mostramos los valores de los rasgos distintivos para las variantes de /r/ y /r̄/ documentadas en este y otros trabajos sobre el español mexicano. En esta definición fonológica, las variantes aproximante-fricativas [ɹ] y [ɹ̄] conservan el rasgo [+rótico] y [-percusivo] de las variantes puramente aproximantes, pero adquieren el rasgo [+estridente]. Por su parte, las articulaciones fricativas o asibiladas, además de ser [+estridente], también son [-resonante] y [-aproximante], no cuentan con el rasgo [rótico] y presentan las modificaciones en el punto de articulación ya referidas, por ser más posteriores que las otras realizaciones.

Cuadro 3.4. Valores de los rasgos distintivos para las variantes de /r/ y /r̄/

	r	r̄	ɹ	ɹ̄	ʒ	ʃ
[consonántico]	+	+	+	+	+	+
[resonante]	+	+	+	+	-	-
[aproximante]	+	+	+	+	-	-
[continuo]	+	-	+	+	+	+
[estridente]	-	-	-	+	+	+
LARÍNGEO	✓	✓	✓	✓	✓	✓
[sonoro]	+	+	+	+	+	-
[rótico]	+	+	+	+		

Cuadro 3.4. (Continuación)

	r	r	ɹ	ɹ	ʒ	ɛ
[percusivo]	+	+	-	-		
LUGAR	✓	✓	✓	✓	✓	✓
CORONAL	✓	✓	✓	✓	✓	✓
[anterior]	+	+	+	+	-	-
[distribuido]	-	-	-	-	+	+

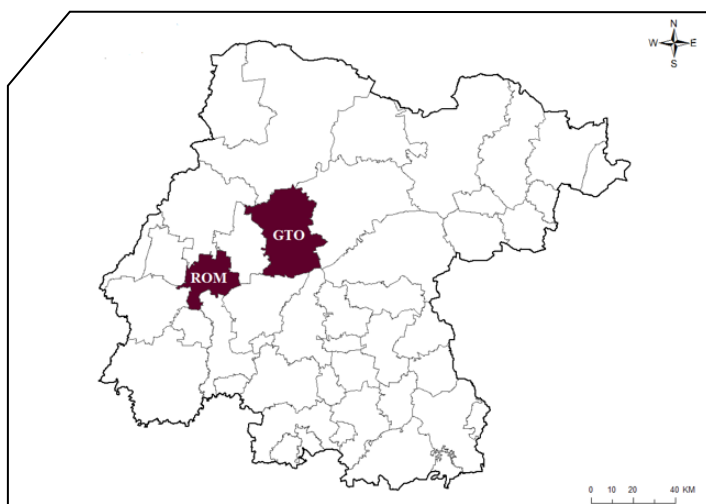
3.2 Antecedentes geo- y sociolingüísticos de la variación de las róticas en español

Centrados en las variantes fricativas, estas se han atestiguado, en el caso del español europeo, especialmente en el norte de la Península, en regiones cercanas a la zona euskerohablante, en las inmediaciones del río Ebro (Alonso, 1967; Martín Butragueño, 2014a; RAE y ASALE, 2011). Por lo que respecta a América, el fenómeno está disperso por un territorio bastante amplio, en tanto que se ha documentado en el sur hispanohablante de los Estados Unidos, Cuba, Guatemala, Costa Rica, Panamá, Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia, Paraguay, Chile y Argentina (Alvord et al., 2005; Gordon, 1987; Martín Butragueño, 2014a; Morgan y Sessarego, 2016; Obediente Sosa, 2008; RAE y ASALE, 2011; Silva-Corvalán y Enrique-Arias, 2017; Vásquez Carranza, 2006), aunque en regiones específicas de dichos países y patrocinadas por los más dispares grupos sociales.

En el caso particular de México, se han encontrado realizaciones asibiladas o fricativas sobre todo en el altiplano central y en algunas zonas del altiplano septentrional y del noroeste (Moreno de Alba, 2002), particularmente en la Ciudad de México (Martín Butragueño, 2014a; Perissinotto, 1972; Serrano Morales, 2008, 2015), San Luis Potosí (Rissel, 1986, 1987; Bocanegra, 2020), Coahuila (Gavaldón Guajardo, 1971), Sinaloa (Mendoza Guerrero, 2003) y, por supuesto, Guanajuato (Boyd-Bowman, 2006 [1960]). Con respecto a los factores sociolingüísticos que favorecen esta articulación en nuestro país, parece existir cierta uniformidad entre las hablas mexicanas en las que se ha atestiguado, pues en todas partes habría mayores proporciones de róticas asibiladas en el habla femenina, en los niveles socioculturales medio y alto y para la /r/ prepausal.

Por lo que respecta al español del estado de Guanajuato, *El habla de Guanajuato* (Boyd-Bowman, 2006 [1960]) es la obra de referencia clásica sobre esta variedad del

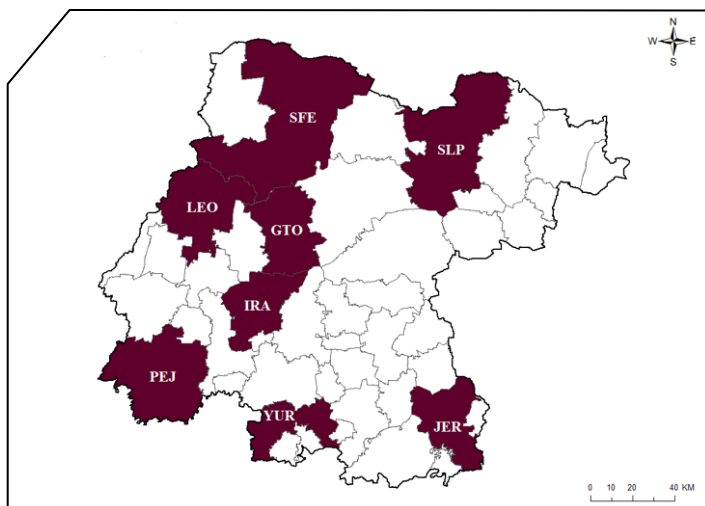
español de México, ya que se trata del primer y único trabajo consagrado enteramente al estudio de este dialecto, en el cual se lleva a cabo una descripción profunda del español guanajuatense en todos los niveles de análisis de la lingüística: fonético-fonológico, morfológico, sintáctico y léxico. Pese a ser una fuente invaluable de información sobre lo que ocurría en materia de lengua entre 1948 y 1952 en Guanajuato capital y Romita (Mapa 3.1), localidades donde este autor llevó a cabo la recolección de datos, la naturaleza cambiante de las lenguas vuelve evidente la probable discordancia que existiría entre la descripción de Boyd-Bowman y las características del habla de Guanajuato en la época actual y, por ende, la necesidad de emprender nuevas investigaciones sobre esta variedad del español mexicano.



Mapa 3.1. Localidades encuestadas en Boyd-Bowman (2006 [1960])
(GTO = Guanajuato; ROM = Romita)

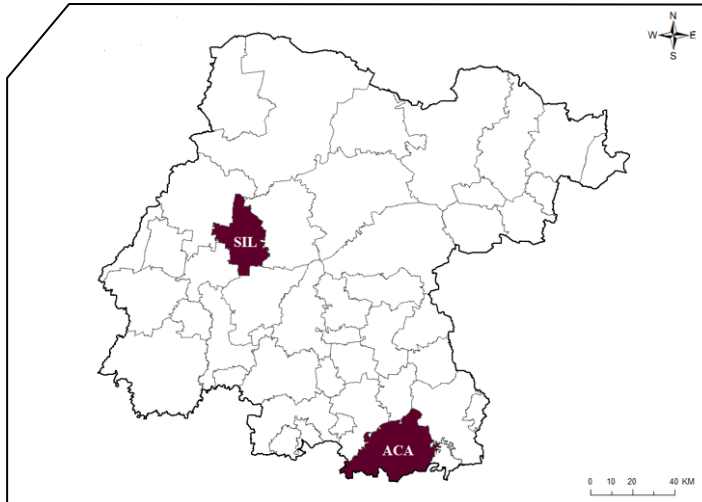
A propósito de las róticas, el texto señala que la pronunciación más habitual de /r/ es una «vibrante apicoalveolar sencilla [percusiva]», pero apunta que esta se convierte en «una fricativa [aproximante] generalmente sorda» en coda final de palabra entre algunos hablantes. Asimismo, observa que existe asibilación en el grupo tautosilábico /tr/ e igualmente en final de palabra en el habla de las mismas personas que asibilan /r/ (Boyd-Bowman, 2006 [1960]: 85). Por otro lado, en cuanto a la /r/, Boyd-Bowman nos dice que la única realización en Guanajuato y Romita era [r] en 1948, pero que encontró nuevas realizaciones en 1952, pues «registramos en el habla de algunas mujeres [...] la alveolar fricativa [aproximante] sonora [...] y la alveolar sonora claramente asibilada» (2006 [1960]: 88). Sobre las características sociales de estas hablantes, el autor las describe como pertenecientes sobre todo a «las clases semiculta y culta» (p. 88), en lo cual coincide con la distribución social de estos alófonos encontrada por Perissinotto (1972) en el dialecto de la Ciudad de México entre 1963 y 1969.

Fuera de la obra cuya información acabamos de exponer, no existen —hasta donde nuestras lecturas nos permiten afirmar— otros textos consagrados a describir exhaustivamente esta variedad del español mexicano. No obstante, es posible rastrear datos valiosos en trabajos cuyos corpus fueron levantados en épocas más recientes que las observaciones de Boyd-Bowman. Estos son el *Atlas lingüístico de México* (Lope Blanch, 1990-2000) y *El español en México* (Alvar, 2010). En el *Atlas lingüístico de México* (ALM), las localidades guanajuatenses encuestadas fueron Guanajuato, Irapuato, Jerécuaro, León, Pénjamo, San Felipe, San Luis de la Paz y Yuriria (Mapa 3.2), mientras que en *El español en México* (EEM) se escogieron para Guanajuato las ciudades de Acámbaro y Silao (Mapa 3.3), por lo que se puede afirmar que ambos atlas se complementan geográficamente. Además de esta complementación geográfica, el *Atlas* y *El español en México* no solo ofrecen datos obtenidos en épocas del siglo xx distintas a la de *El habla de Guanajuato*, sino también distintas entre sí, puesto que las entrevistas guanajuatenses del ALM fueron grabadas entre 1968 y 1973 (Gil Burgoin, 2011b) y las de *El español en México*, entre la última década del siglo xx y la primera del XXI,³¹ si bien no sabemos los años exactos en que se llevaron a cabo los trabajos de recolección en Guanajuato.



Mapa 3.2. Localidades encuestadas en Lope Blanch (1990-2000)
(GTO = Guanajuato; IRA = Irapuato; JER = Jerécuaro; LEO = León; PEJ = Pénjamo; SFE = San Felipe; SLP = San Luis de la Paz; YUR = Yuriria)

³¹ Esta datación la sabemos gracias al testimonio de primera mano de Pedro Martín Butragueño, quien participó en la recogida de datos de *El español en México*, y a las noticias sobre el avance del proyecto que daba Antonio Quilis en un texto de 2002, en donde refiere que el levantamiento de cuestionarios seguía en curso en México (2001-2002: 193).



Mapa 3.3. Localidades encuestadas en Alvar (2010)
(ACA = Acámbaro; SIL = Silao)

En los mapas sintéticos 40 a 46 del *Atlas* se ofrecen los datos obtenidos para las consonantes róticas en distintos contextos fónicos: vibrante /r/ (mapa 40), /r/ intervocálica (mapa 41), secuencia /r/ (mapa 42), /r/ interior de palabra ante consonante distinta de /l/ y /s/ (mapa 43), /r/ final absoluta o ante pausa (mapa 44), secuencia /rs/ (mapa 45) y /r/ final de palabra ante vocal (mapa 46).³² A continuación, mostramos los porcentajes de cada realización de /r/ provenientes del mapa 40 (Cuadro 3.5).³³

Cuadro 3.5. Realizaciones de /r/ en Guanajuato con datos del *ALM*

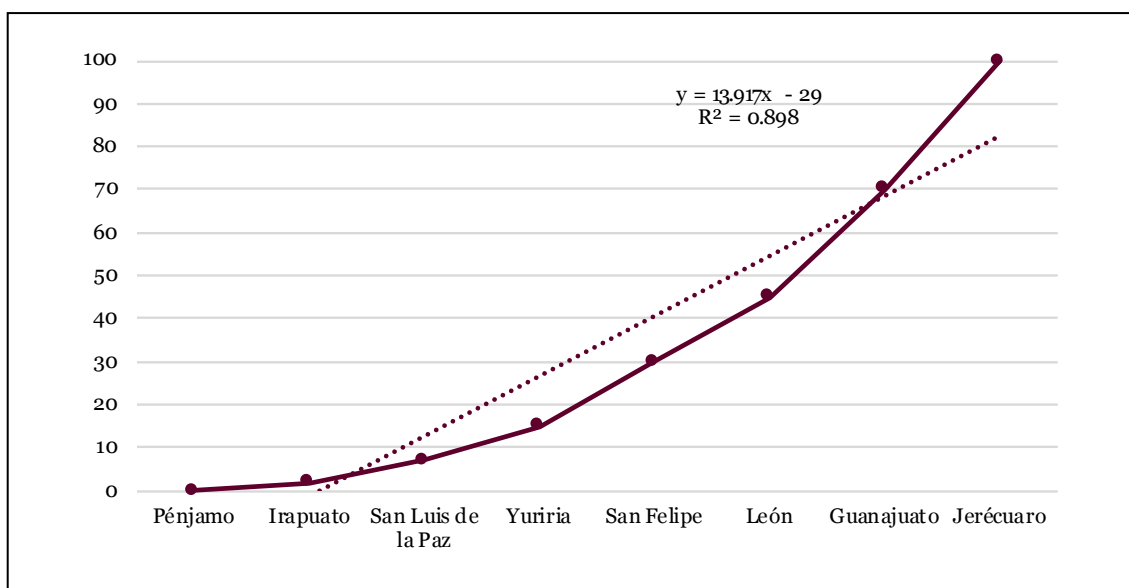
San Felipe	San Luis de la Paz	Guanajuato	León	Pénjamo	Irapuato	Yuriria	Jerécuaro
[r] 60%	[r] 80%	[r] 40%	[ɹ:] 50%	[r] 70%	[r] 90%	[r] 60%	[ɹ:] 30%
[z:] 20%	[ɹ:] 10%	[z:] 30%	[r] 20%	[ɹ:] 30%	[ɹ:] 7.5%	[ɹ:] 20%	[z:] 30%
[ɹ:] 10%	[z:] 10%	[ɹ:] 20%	[z:] 20%	[r:] 5%	[z:] 2.5%	[z:] 10%	[ɹ:] 20%
[ɹ:] 10%		[ɹ:] 10%	[ɛ:] 10%			[ɛ:] 5%	[r] 10%
						[ř] 2.5%	[ř] 10%

En la Gráfica 3.1, ofrecemos las frecuencias relativas acumulativas de las soluciones fricativas de /r/ ([ɹ:], [z:] y [ɛ:]), ordenadas en un intento de esbozo geolingüístico del fenómeno. Esta forma de presentar los datos permite avanzar algunas hipótesis,

³² Para la adaptación del alfabeto fonético usado en el *Atlas lingüístico de México* al Alfabeto Fonético Internacional (AFI), nos basamos en la que se propone en Martín Butragueño (2014a: 29-49).

³³ Consúltese Lope Blanch (1990-2000: 16) para conocer la manera de representar los porcentajes aproximados en los mapas sintéticos del *ALM*.

como la esporádica o nula frecuencia de realizaciones fricativas en el Bajío guanajuatense suroccidental (Irapuato y Pénjamo), visto que aparecen en las últimas posiciones de la gráfica, es decir, acumulan la menor cantidad del caudal de fricativización de /r/ de las hablas guanajuatenses.³⁴ El elevado porcentaje de soluciones fricativas en Jerécuaro podría encontrar una explicación en la mayor proximidad de este municipio con la Ciudad de México, si aceptamos su papel como foco irradiador de la asibilación en aquella época (Moreno de Alba, 1972).



Gráfica 3.1. Frecuencias relativas acumulativas de fricativización de /r/ en Guanajuato con datos del *Atlas lingüístico de México*

En la Figura 3.23, se muestra un dendrograma, realizado por medio de la aplicación Gabmap (Nerbonne, Colen, Gooskens, Kleiweg, y Leinonen, 2011). Los datos introducidos para realizar estos cálculos fueron los porcentajes de asibilación de /r/ de cada localidad reportados en el *ALM*.

La utilidad del dendrograma radica en mostrar las posibles agrupaciones entre las distintas localidades de Guanajuato encuestadas en el *Atlas*, en razón de sus porcentajes de asibilación de /r/, como ya se apuntó. De tal suerte, podemos ver que la primera

³⁴ La similitud entre Irapuato y Pénjamo no es casual, dado que Irapuato es la primera ciudad de referencia para Pénjamo. La frecuencia levemente mayor de realizaciones fricativas en Irapuato tal vez se debiera a su mayor cercanía al modelo lingüístico de la ciudad de Guanajuato.

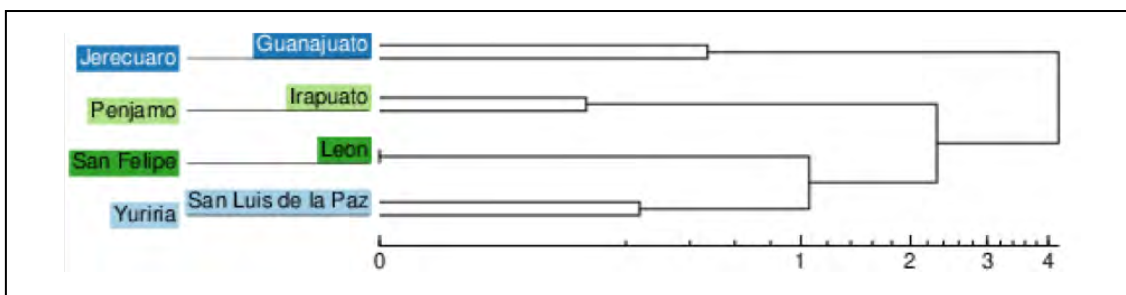


Figura 3.23. Dendrograma de la proporción de (r):[z:] en Guanajuato con datos del *Atlas lingüístico de México*

división es la que agrupa, por un lado, las ciudades de Guanajuato y Jerécuaro, por ser las más asibiladoras y, por otro, el resto de las ciudades. Posteriormente, este segundo grupo se divide, en primer lugar, en el subgrupo conformado por la ciudad de Irapuato y Pénjamo, cuyas hablas mostraron la menor proporción de /r/ fricativas, y luego los otros municipios, que tienen a su vez subagrupaciones que no comentaremos ahora.

En el siguiente cuadro (Cuadro 3.6), se ofrecen al lector los porcentajes de las distintas variantes de /r/ documentadas en las dos localidades guanajuatenses encuestadas en *El español en México (EEM)* de Manuel Alvar (2010).³⁵

Cuadro 3.6. Realizaciones de /r/ en Guanajuato con datos del *EEM*

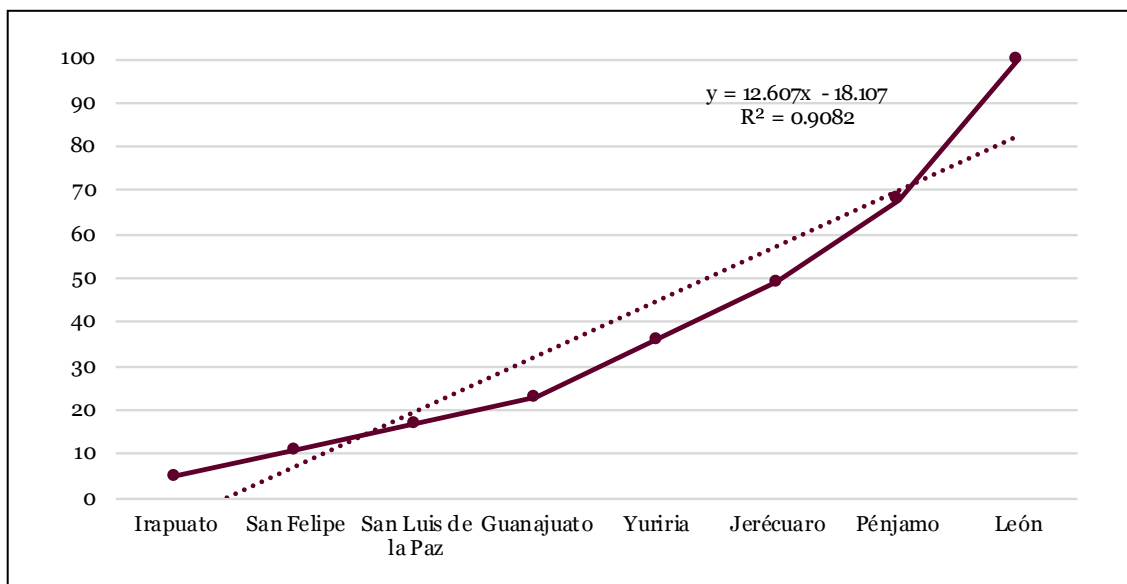
Silao	Acámbaro
[ɹ:] 37.9%	[ɹ:] 54.2%
[z:] 33.3%	[r] 39%
[r] 28.8%	[z:] 6.8%

En estos datos se puede advertir una notable diferencia entre Silao y Acámbaro en cuanto a la frecuencia de realizaciones fricativas de /r/, visto que cuentan con 33.3% y 6.8%, respectivamente. Si ponemos estas cifras en relación con las que reporta el *Atlas lin-*

³⁵ A falta de mapas sintéticos como los del *Atlas lingüístico de México*, para obtener estas proporciones tomamos 14 mapas de la sección de fonética del *EEM*, los cuales coinciden con las palabras aisladas leídas por nuestros colaboradores o presentan contextos fónicos similares a estas (591, 593, 594, 614, 631, 655, 663, 680, 691, 698, 726, 727, 729, 731), más 30 mapas al azar de la sección de léxico en cuyas respuestas guanajuatenses hubiera palabras con /r/ (112, 123, 124, 144, 170, 171, 196, 197, 213, 215, 221, 223, 230, 247, 262, 263, 290, 326, 327, 330, 334, 344, 351, 355, 404, 407, 417, 435, 450, 454).

güístico de México para un estado de lengua entre 20 y 30 años anterior,³⁶ podría pensarse que la mayor frecuencia de [z:] en el español de Silao en comparación con el español de Acámbaro se debe a que se ubica en la encrucijada entre León y Guanajuato capital, los cuales ofrecían entre 30% y 50% de realizaciones asibiladas de la vibrante. Por lo que se refiere a Acámbaro, si presuponemos una razonable igualdad de hábitos lingüísticos con respecto a Jerécuaro, en razón de su cercanía y contacto frecuente,³⁷ su 6.8% de finales de los años 90 queda muy lejos del 60% de Jerécuaro a finales de los años 60.

Con base en el hecho de que Peter Boyd-Bowman (2006 [1960]) afirmó que no había atestiguado alófonos aproximantes de /r/ hasta su segundo viaje a Guanajuato, en 1952, hemos decidido explorar también lo que el *ALM* y *EEM* pueden contar sobre la distribución de estas variantes en el estado, puesto que también podrían estar implicadas en un proceso de variación y cambio. En la Gráfica 3.2, se presentan las frecuencias relativas acumulativas de las realizaciones aproximantes de /r/.



Gráfica 3.2. Frecuencias relativas acumulativas de aproximantización de /r/ en Guanajuato con datos del *Atlas lingüístico de México*

³⁶ Recordemos que los datos guanajuatenses del *Atlas lingüístico de México* se recogieron entre 1968 y 1973, mientras que los de *El español de México* se obtuvieron entre los años 90 y 2000.

³⁷ Las ciudades de Acámbaro y Jerécuaro están separadas por una distancia de 33 km. Además de esto, es frecuente que maestros y profesionales de la salud acambarenses se trasladen diariamente a Jerécuaro para trabajar y que los jerecuarenses se trasladen a Acámbaro para comprar o para estudiar, incluso los niveles educativos básicos.

En este nuevo ordenamiento de los datos, se observa que la localidad que iba a la cabeza del fenómeno era la ciudad de León, visto que aporta el 30% de los casos, seguida de Pénjamo, Jerécuaro y Yuriria, que comportan aproximadamente otro 30%. Asimismo, es de remarcar que, en este caso, Pénjamo ocupa un lugar más preeminente que el que mostró para la asibilación, en el cual ocupaba la última posición. En la Figura 3.24, se expone el dendrograma de los porcentajes de [ɹ].

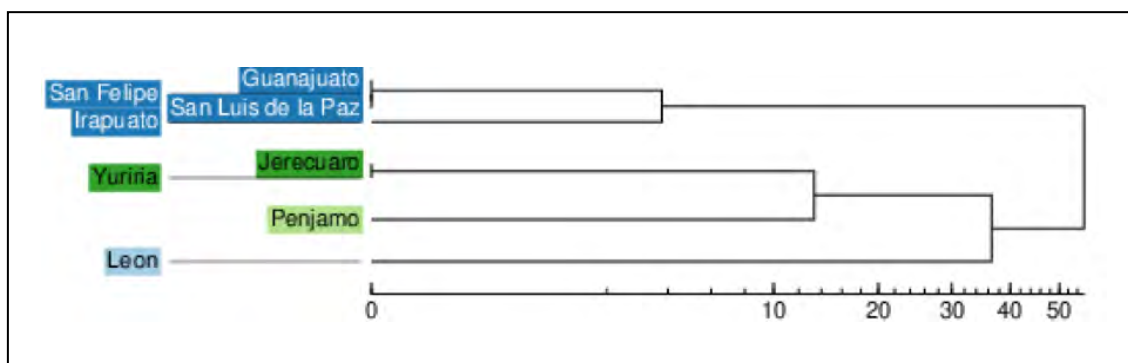
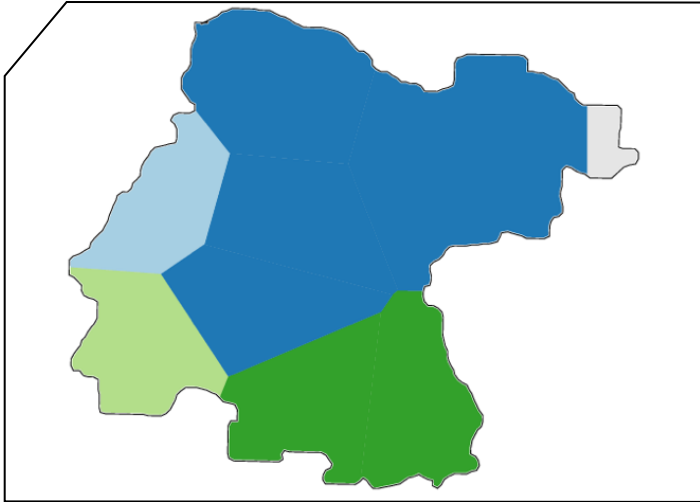


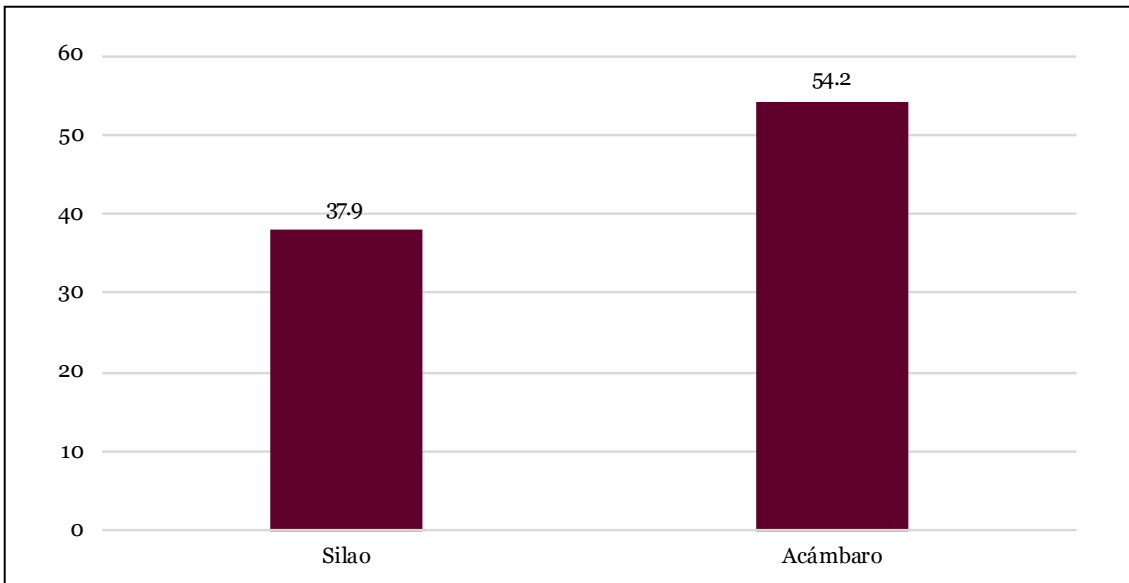
Figura 3.24. Dendrograma de la proporción de (r):[ɹ] en Guanajuato con datos del *Atlas lingüístico de México*

En estas representaciones, podemos ver que efectivamente es León la primera localidad en separarse del resto, como se muestra en el dendrograma. De igual forma, de este cálculo se desprende una segunda subagrupación que separa a los municipios del sur —Jerécuaro, Pénjamo y Yuriria— de los municipios del centro y norte —Guanajuato, Irapuato, San Felipe y San Luis de la Paz—, si bien Pénjamo tiene proporciones ligeramente mayores de [ɹ] que Jerécuaro y Yuriria, como se muestra también en el Mapa 3.4. En este sentido, si consideramos la ciudad de León como foco irradiador en Guanajuato de esta forma de articular la /r/, se podría concluir que esta diferencia de tasas de aproximantización se deba a que Pénjamo se encuentra más cerca de la influencia del habla leonesa que Yuriria y Jerécuaro.

Por lo que respecta a los datos de *El español en México*, en la Gráfica 3.3 se muestra el porcentaje de variantes aproximantes de /r/ en Silao y Acámbaro.



Mapa 3.4. Mapa de conglomerados para la proporción de (r):[ɾ] en Guanajuato con datos del *Atlas lingüístico de México*³⁸



Gráfica 3.3. Frecuencia de variantes aproximantes de /r/ en Guanajuato con datos de *El español en México*

³⁸ El área de los municipios mostrada en el mapa de conglomerados no corresponde al territorio real, sino que la aplicación Gabmap traza un área en torno a los puntos, siguiendo la triangulación de Delaunay.

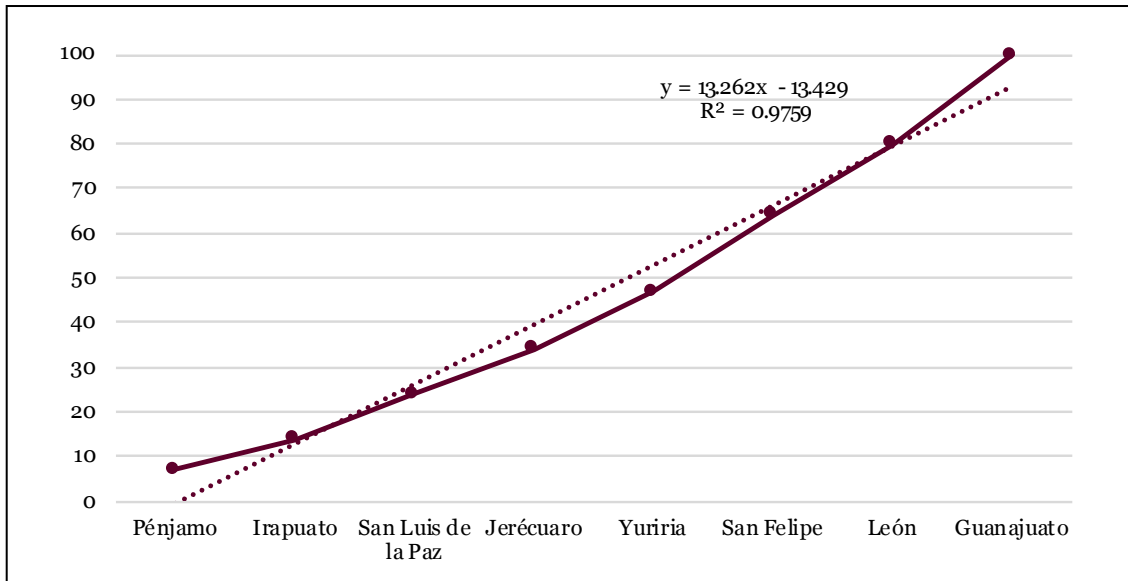
Como es posible advertir, [ɹ:] es la realización más frecuente en ambos, pero en Acámbaro es la articulación mayoritaria, con 54.2%, mientras que en Silao la proporción de variantes aproximantes y fricativas es más o menos cercana, como se vio en el Cuadro 3.6, con 37.9% y 33.3%, respectivamente.³⁹ De tal suerte, Acámbaro ofrecía en la década de los noventa del siglo xx un comportamiento similar al que mostraban Jerécuaro, Pénjamo y Yuriria entre 1968 y 1973, en tanto que posee tasas más elevadas de aproximantización en comparación con un municipio del centro, como lo es Silao, el cual, a su vez, vuelve a exhibir un comportamiento intermedio entre el 50% de León y el 10% de Guanajuato en los datos del *Atlas*.

En el Cuadro 3.7, se presentan los porcentajes de las distintas realizaciones de /r/ ante pausa, extraídos del mapa 44 del *Atlas*, y en la Gráfica 3.4, otro esbozo geolingüístico de la distribución de la asibilación en las ciudades encuestadas en el *ALM*.

Cuadro 3.7. Realizaciones de /r/ prepausal en Guanajuato con datos del *ALM*

San Felipe	San Luis de la Paz	Guanajuato	León	Pénjamo	Irapuato	Yuriria	Jerécuaro
[ʁ] 50%	[ʁ] 30%	[ʁ] 50%	[ʁ] 40%	[ɹ] 30%	[ɹ] 60%	[ʁ] 30%	[ɹ] 30%
[ɹ] 20%	[ɹ] 20%	[ɹ] 20%	[ɹ] 30%	[ɹ:] 30%	[r] 10%	[r] 20%	[ɹ:] 30%
[ɹ:] 20%	[r] 20%	[r] 20%	[ʁ:] 10%	[ʁ] 20%	[ɹ:] 10%	[ɹ] 20%	[ʁ] 20%
[r] 10%	[ɹ:] 20%	[ʁ:] 10%	[ɹ] 10%	[r] 10%	[ʁ] 10%	[ʁ:] 10%	[r] 10%
	[r] 5%	[ɹ:] 5%	[ɹ:] 10%	[r] 10%	[ʁ:] 10%	[ɹ:] 10%	[ʁ:] 10%
						[r] 5%	

³⁹ Podríamos explicar los porcentajes tan cercanos de aproximantes y fricativas en el habla silaoense como resultado de que esta ciudad se encuentra, como ya señalamos, a medio camino entre León y Guanajuato, no solo en términos puramente geográficos, sino que los desplazamientos de los habitantes de Silao para trabajar o estudiar suelen estar divididos entre León y Guanajuato y Silao es paso obligado para ir de Guanajuato a León y viceversa. En este sentido, Silao debió estar —y seguramente sigue estando— atraído por dos modelos lingüísticos, el de León y el de Guanajuato, que en el cambio de década entre los 60 y los 70 apuntaban a direcciones contrarias: uno, hacia la preferencia por las soluciones aproximantes de /r/ (León, con 50%); y otro, hacia la preferencia por las soluciones fricativas (Guanajuato, con 50% también), sin olvidar que el mismo León presentaba no poca proporción de fricativas (30%), pero la capital guanajuatense sí poca proporción de aproximantes (10%). En la época actual, aun cuando a los silaoenses les desagrade que se les diga que forman parte de León o que son «una colonia más» de esta ciudad, ambas localidades conforman la Zona Metropolitana de León (CONAPO, 2012).



Gráfica 3.4. Frecuencias relativas acumulativas de fricativización de /r/ prepausal en Guanajuato con datos del *Atlas lingüístico de México*

Al contrastar las tasas de fricativización de /r/ prepausal con las de /r/ comentadas previamente, nos encontramos en posición de refrendar la afirmación de que la asibilación suele ser más frecuente en la percusiva prepausal que en la vibrante, en tanto que una localidad como Pénjamo pasa de un 0% de soluciones fricativas de /r/ a un 20% para la /r/#. En cuanto al orden de las localidades, si bien se ha alterado un poco, aún es posible encontrar agrupaciones interesantes y coincidentes con las de los datos de /r/. Resaltan nuevamente las tasas elevadas de asibilación en Guanajuato capital y la escasa aparición de estas soluciones en el suroeste del Bajío guanajuatense, en Irapuato y Pénjamo. En cuanto a León y San Felipe, las cuales podrían agruparse bajo la etiqueta de «noroeste de Guanajuato», estas vuelven a mostrar comportamientos similares, aunque con porcentajes más elevados que los de /r/. Por último, las localidades que se ubican en la parte intermedia de la gráfica, Yuriria, Jerécuaro y San Luis de la Paz, pueden ser agrupadas si se dice que la asibilación era algo frecuente en el paso de los años 60 a los años 70 en los Valles Abajeños (Yuriria y Jerécuaro)⁴⁰ o en el oriente de Guanajuato (Jerécuaro y San Luis de la Paz). Los grupos propuestos son validados por el dendrograma expuesto en la Figura 3.25, bajo estas líneas.

⁴⁰ Los Valles Abajeños son una región geográfica del estado de Guanajuato que comprende los municipios de Acámbaro, Coroneo, Jerécuaro, Moroleón, Salvatierra, Santiago Maravatío, Tarandacua, Tarimoro, Uriangato y Yuriria.

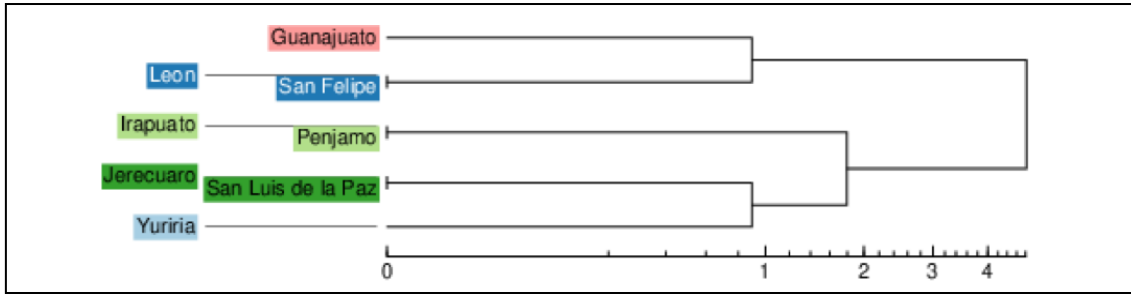


Figura 3.25. Dendrograma de la proporción de (r):[ẓ] prepausal en Guanajuato con datos del *Atlas lingüístico de México*

En estos nuevos análisis podemos observar que Guanajuato capital vuelve a formar un grupo aparte por sus tasas de fricativización de /r/ prepausal, aunque ahora en solitario. Asimismo, es posible decir que de las dos formas planteadas para conjuntar las ciudades que aparecían en la parte intermedia de las frecuencias relativas acumulativas, lo mejor es hacer mención al este de Guanajuato (Jerécuaro y San Luis de la Paz) que a los Valles Abajeños (Yuriria y Jerécuaro), pues Yuriria aparece en solitario en ese grupo.

En el Cuadro 3.8, se exponen las proporciones de cada variante de /r/ prepausal, provenientes de una selección de mapas de *El español en México*.⁴¹

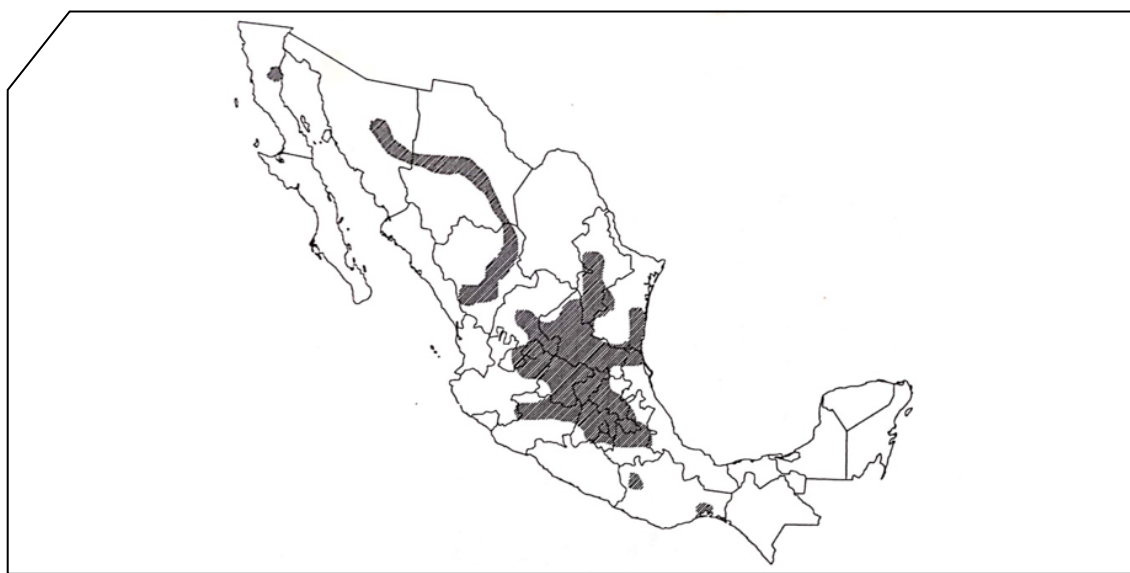
Cuadro 3.8. Realizaciones de /r/ prepausal en Guanajuato con datos del *EEM*

Silao	Acámbaro
[ɹ] 35.8%	[ɹ:] 35.2%
[ɹ:] 26.9%	[r] 24%
[ẓ:] 25.3%	[ɹ] 20.4%
[r] 6%	[ẓ:] 13%
[r] 4.5%	[r] 7.4%
[ɹ] 1.5%	

⁴¹ De forma similar a lo descrito en la nota 35, para realizar la tabla retomamos los datos de 26 mapas de la sección de fonética, coincidentes con las palabras aisladas de los instrumentos que hemos aplicado o con contextos fónicos similares (524, 573, 576, 577, 578, 579, 621, 624, 627, 631, 635, 644, 653, 660, 668, 672, 680, 712, 717, 718, 723, 725, 729, 749, 751, 752), más 50 mapas al azar de la sección de léxico cuyas respuestas obtenidas en Silao y Acámbaro presentaran casos de /r/ que cumplieran con el contexto variable circunscrito para nuestro estudio (114, 117, 124, 125, 130, 134, 136, 138, 139, 140, 159, 160, 163, 164, 165, 166, 167, 170, 179, 198, 208, 210, 213, 240, 247, 250, 259, 265, 289, 290, 294, 295, 296, 302, 310, 313, 315, 316, 317, 318, 325, 326, 328, 332, 340, 347, 356, 358, 359, 360).

Estos porcentajes dan cuenta de la existencia de realizaciones fricativas en ambas ciudades, aunque en Acámbaro comprenden tan solo el 13% frente al 26.8% de Silao, sumadas las proporciones de [z:] y [ʒ], es decir, que la proporción de variantes fricativas o asibiladas vuelve a ser mayor en Silao que en Acámbaro. Asimismo, esta ciudad del Bajío guanajuatense vuelve a mostrar un comportamiento cercano al reportado en el *ALM* para Guanajuato y León 30 años antes, si bien ahora la cantidad de variantes asibiladas no está a caballo entre esas dos ciudades, como ocurría con /r/, sino que queda muy lejos del 60% de Guanajuato y el 50% de León que daba el *Atlas* (Cuadro 3.7). De igual manera, el 13% de Acámbaro es menos de la mitad del 30% de Jerécuaro que se reporta en el mapa 44 del *ALM*. Vistas así las cosas y considerando también las cifras de /r/, los datos de *El español en México*, aunque recogidos en ciudades diferentes de las del *Atlas lingüístico de México*, podrían dar ya un testimonio de una posible convergencia de las hablas guanajuatenses hacia el proceso de retracción de la asibilación documentado en el habla de la Ciudad de México (Lastra y Martín Butragueño, 2006; Martín Butragueño, 2014a; Serrano Morales, 2008), puesto que incluso las tasas de Silao, que se mostró como la más asibiladora, resultan verdaderamente modestas al lado de las que había en Guanajuato o Jerécuaro en los albores de la década de los 70.

En este punto, conviene mencionar que la singularidad del suroeste de Guanajuato que hemos comentado en cuanto a sus porcentajes de asibilación para /r/ y para /r/ prepausal es reafirmada por la sistematización de los datos fónicos del *ALM* realizada



Mapa 3.5. Zonas con mayor proporción de (r#):[z] (Moreno de Alba, 2002: 133)

por Moreno de Alba (2002), visto que esta región guanajuatense queda fuera de la zona donde la asibilación de /r/ prepausal era algo frecuente, dentro de la cual sí queda inserto el resto del estado, como es posible apreciar en el Mapa 3.5.

Con este mapa como base, podemos postular que la frecuencia de realizaciones fricativas de /r/ sirve a la hipótesis de que la frontera entre las hablas mexicanas centrales y occidentales pasa por territorio guanajuatense, pues en él se aprecia que, salvo la zona de Los Altos de Jalisco, la asibilación de /r/ ante pausa no es frecuente en las hablas mexicanas occidentales (Jalisco, Nayarit y Colima), por lo que se puede proponer que, en términos de la asibilación de /r/ y /r/, el suroeste de Guanajuato se agrupa con las hablas mexicanas occidentales, a diferencia de las otras regiones de Guanajuato, que se agruparían con las hablas mexicanas centrales.

Como último trabajo del que es posible obtener datos valiosos sobre la evolución de la asibilación de las róticas en las hablas guanajuatenses, quisiéramos comentar dos trabajos de Mariadelaluz Matus-Mendoza (2002, 2004). En dichas investigaciones, Matus-Mendoza estudia la asibilación de la /r/ final de palabra en Moroleón⁴² y en Kennett Square, una comunidad rural de los Estados Unidos, con datos recogidos entre 1995 y 1996. El corpus de Moroleón se compone de 37 entrevistas, de las que la autora extrajo 2796 casos de /r/ final de palabra, de los cuales el 12% correspondió a variantes fricativas. Para los predictores lingüísticos, la investigadora tomó en cuenta el contexto fónico anterior, dividido en vocales altas (/i/ y /u/) y vocales no altas (/e/, /a/, /o/); el contexto fónico posterior, en el que diferenció vocal, consonante y pausa subsecuentes; y la categoría léxica de la palabra en la que aparecía la percusiva, verbo o no verbo. De entre estas variables lingüísticas, las que promovieron las soluciones asibiladas fueron la vocal alta, con 24% frente al 10% para las percusivas precedidas de vocal no alta; la pausa siguiente, con 44% frente al 8% y el 12% de vocal y consonante siguientes, respectivamente; y los verbos, con 14% de fricativas frente al 8% de las otras categorías léxicas. De igual manera, la autora reporta las tasas de asibilación para los cruces de algunos de los factores favorecedores, por ejemplo, al cruzar la pausa sucesiva con una vocal alta previa, la proporción de articulaciones asibiladas asciende hasta 59% y al cruzar los da-

⁴² Moroleón es una ciudad ubicada en el sur del estado de Guanajuato y que conforma con Uriangato la Zona Metropolitana de Moroleón-Uriangato (CONAPO, 2012), debido a la total conurbación de ambos núcleos. Al igual que Acámbaro, Jerécuaro y Yuriria, se ubica en la región de los Valles Bajos y se encuentra a 74 km, 99 km y 17 km de ellas, respectivamente.

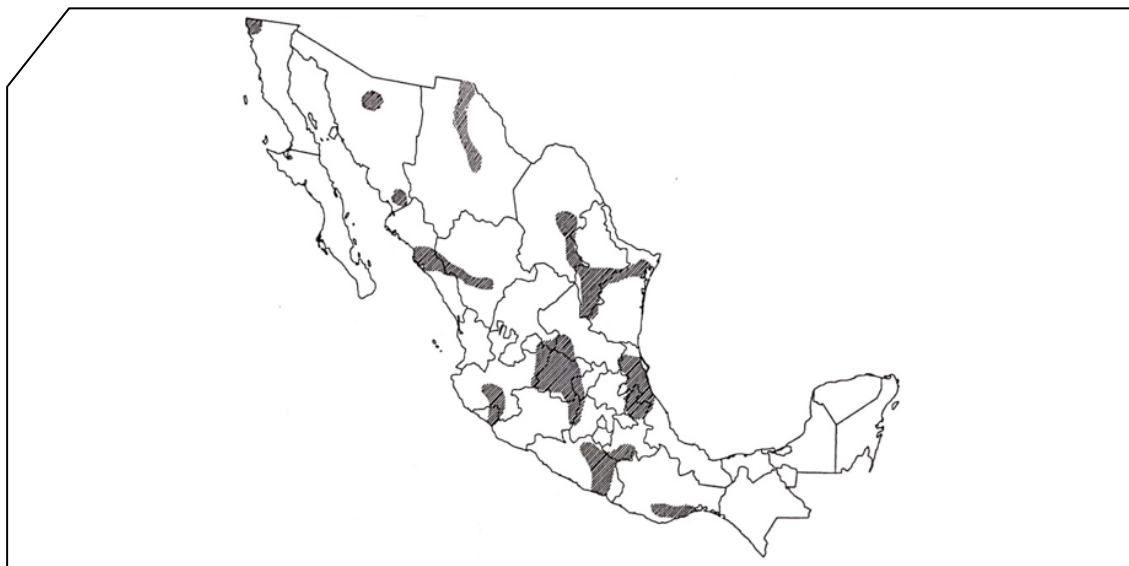
tos de los verbos con /r/ precedida por una vocal alta o seguida de pausa, la frecuencia llega a 24% y 48%, respectivamente. Por lo que se refiere a los predictores sociales, el estudio considera el género, el grupo generacional, el nivel de estudios, el origen y los patrones migratorios de los entrevistados. En cuanto a estas variables independientes, quienes patrocinaron las realizaciones fricativas o asibiladas fueron las mujeres (24% frente 5% de los hombres), los entrevistados de la generación I (20% frente a 10% de la generación II y 7% de la generación III⁴³), las personas con estudios de nivel medio-superior (21%, los porcentajes de los otros niveles no se mencionan), la gente nacida y radicada en la ciudad de Moroleón (14% frente a 5% de los que migraron de los ranchos del municipio de Moroleón a la cabecera y 3% de los nacidos y radicados en los ranchos) y los que han radicado toda su vida en Moroleón (27% frente al 7% de los que migraron a Estados Unidos y regresaron a vivir a Moroleón) (Matus-Mendoza, 2002, 2004).

Los hallazgos de esta investigación suscitan las siguientes consideraciones: en primer lugar, si nos concentramos únicamente en el 44% de alófonos asibilados para la posición prepausal, es posible advertir que este es considerablemente más elevado que el 30% de Yuriria, la ciudad guanajuatense del *ALM* más cercana a Moroleón, pero casi 30 años después. De igual modo, este porcentaje supera el 26.8% de Silao y el 13% de Acámbaro de los datos de *EEM*, más o menos contemporáneos al estudio de Matus-Mendoza. Si ponemos este dato en relación con las observaciones tocantes al factor *grupo generacional*, en las que se aprecia que, a menor edad, mayor proporción de asibilación, podríamos suponer que esta variante estaba en pleno auge en Moroleón a mediados de la década de los 90 del siglo xx, 30 años después del que tuvo en Guanajuato o León. Este patrón contrasta drásticamente con las descripciones del español de la Ciudad de México, realizadas a partir de un corpus recolectado en una época bastante cercana (entre 1997 y 2007), donde la tasa de asibilación de la /r/ prepausal es del 11% y son los mayores de 55 años quienes la patrocinan, con un 6% que duplica el 3% de las dos generaciones más jóvenes (Martín Butragueño, 2014a) y que queda muy lejos del 20% de los asibiladores jóvenes moroleoneses. Con base en todo este cúmulo de datos, podríamos afirmar que nos encontramos ante un caso de *relocalización*, entendida esta como el modo de difusión geográfica del cambio lingüístico

⁴³ La generación I estuvo conformada por los hablantes de 18 a 34 años, la generación II por los hablantes de 35 a 55 años y la generación III por los hablantes de más de 55 años (Matus-Mendoza, 2002: 37-38).

en el que el rasgo innovador decrece en su foco irradiador inicial —en el caso que nos ocupa, presuntamente la Ciudad de México, como propuso Moreno de Alba (1972)— y muestra mayor vitalidad en otras localidades, ya sea más distantes o de menor peso demográfico en el sistema urbano del país (Hernández Campoy, 1999).

A pesar de que nos hemos centrado en los antecedentes descriptivos de las soluciones fricativas de /r/ y /r/, por ser estas las más innovadoras y las que han atraído mayormente la atención de la investigación variacionista mexicana, juzgamos relevante dedicar unas líneas a las variantes [ɹ:] y [r] de la rótica percusiva /r/, documentadas también en español de México. Si bien estas no son particulares a las hablas mexicanas,⁴⁴ puesto que se documentan en varios dialectos de nuestra lengua (Navarro Tomás, 1982 [1918]; Martínez Celadrán y Fernández Planas, 2007; RAE y ASALE, 2011; Hualde, 2014), sí podrían distinguir dialectos del español de México, no por su presencia o ausencia, sino debido a diferencias proporcionales. En esta línea de pensamiento, parece pertinente traer a colación el mapa 41 de *La pronunciación del español en México*, reproducido aquí como el Mapa 3.6. En este mapa, Moreno de Alba cartografía las zonas donde fue algo frecuente la realización vibrante de la /r/ prepausal en los datos del *Atlas lingüístico de México*, aunque explica que consideró conjuntamente las soluciones propiamente vibrantes y las aproximantes largas [ɹ:].

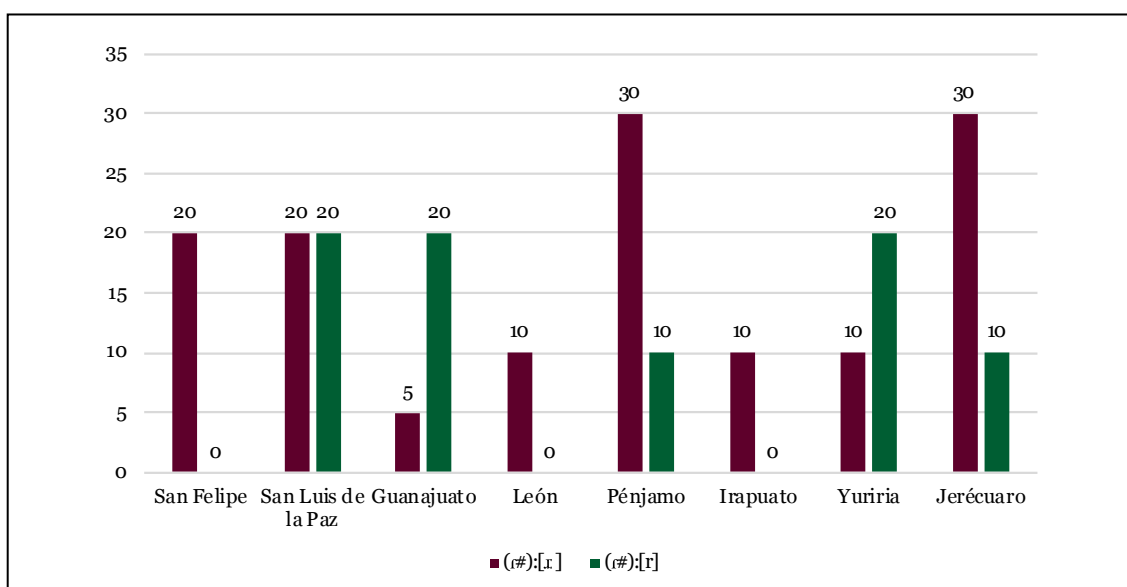


Mapa 3.6. Zonas de mayor frecuencia de (r#):[r] final (Moreno de Alba, 2002: 137)

⁴⁴A este propósito, consúltense el trabajo de Lope Blanch (1972), en el que busca refutar la afirmación de Bertil Malmberg (1965) de que la variante [r] de la /r/ final de palabra es la articulación preferida en el español de México.

Aun cuando es evidente en el Mapa 3.6 que las zonas con mayor proporción de variantes vibrantes y aproximantes largas están más dispersas por la República Mexicana, en comparación con la zona asibiladora, se puede apreciar que la casi totalidad del estado de Guanajuato queda dentro de esta área. En este sentido, dado que el Valle de México está claramente fuera de las partes coloreadas en este mapa, quizás los porcentajes de aparición de dichos alófonos sirvan para aportar argumentos a una separación entre el español del Bajío⁴⁵ y el español del Valle de México, siguiendo en esto la idea de Lope Blanch de que, si bien los fenómenos fónicos pueden presentarse en todas las hablas mexicanas, son las diferencias porcentuales las que permiten caracterizar unos dialectos frente a otros (Lope Blanch, 2004: 15). Esta subdivisión entre un español del Bajío y un español del Valle de México, dentro de la gran zona del español mexicano central, ya había sido propuesta impresionistamente por el mismo Boyd-Bowman en las páginas introductorias de su estudio sobre el español guanajuatense (2006 [1960]: 33).

En la Gráfica 3.5, se muestran los porcentajes de [ɹ:] y [r] en las ocho ciudades del *Atlas lingüístico de México*, provenientes del citado mapa sintético 44.



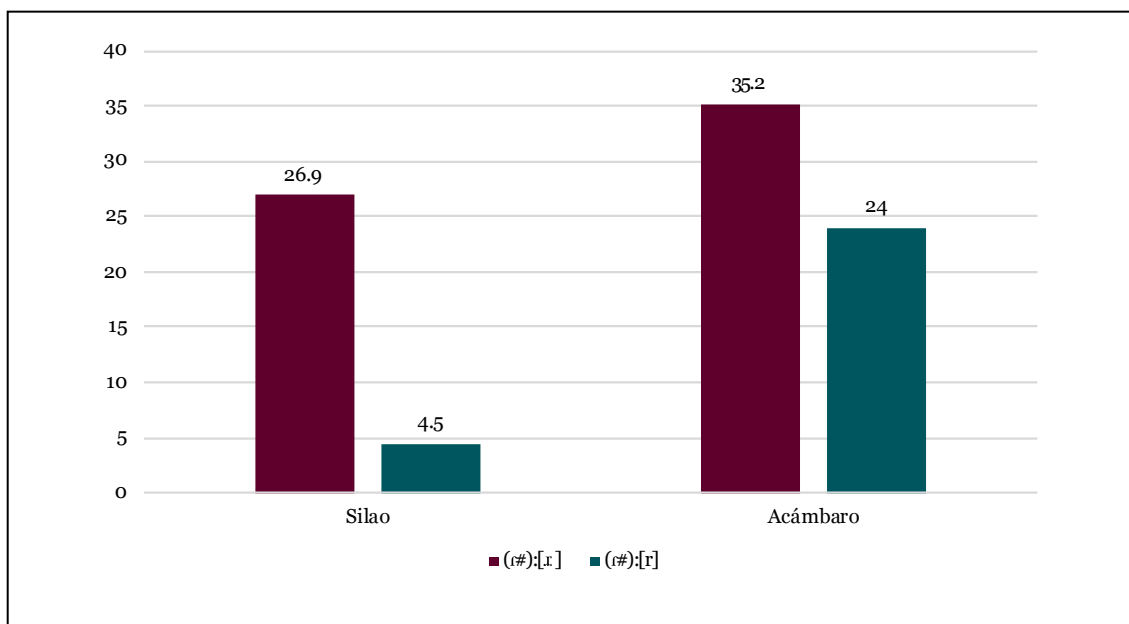
Gráfica 3.5. Frecuencia de variantes aproximantes largas y vibrantes de /r/ prepausal en Guanajuato con datos del *Atlas lingüístico de México*

⁴⁵ Entendido «Bajío» de forma bastante laxa, ya que solo la parte central y suroccidental del estado de Guanajuato pertenece a esta región de México. Quedan fuera de ella los Valles Abajeños, a los que hemos hecho referencia líneas arriba, la Sierra Central, Los Altos o Llanos Arribeños, donde se localiza San Felipe, y la Sierra Gorda, que comienza precisamente en el municipio de San Luis de la Paz.

Con base en estas cifras, se podría poner en tela de juicio la decisión de Moreno de Alba de cartografiar conjuntamente las soluciones aproximantes largas y las vibrantes, dado que, a excepción de San Luis de la Paz, estas no aparecían con igual frecuencia y, en ciudades como San Felipe, León o Irapuato, ni siquiera se registraron casos de [r], únicamente de [ɹ:]. Por otro lado, si consideramos las últimas dos ciudades mencionadas junto con Yuriria, estas no mostraban una preferencia por [ɹ:] más elevada que el español de la Ciudad de México retratado en el *Atlas*, para el cual se reporta 10% de [ɹ:] también. Otro tanto se puede decir de Pénjamo y Jerécuaro, pero en cuanto a las variantes vibrantes, debido a que su 10% coincide con el 10% de la Ciudad de México, si bien el 10% de la Ciudad de México fue de vibrantes ensordecidas [r̥] y el de Pénjamo y Jerécuaro de vibrantes sonoras típicas. Paradójicamente, estas mismas localidades exhiben el comportamiento contrario para las aproximantes largas, visto que se apartaban de la Ciudad de México, con un 30% de aproximantes largas que triplica al 10% de dicha ciudad. Seguidas de estas, vienen San Felipe y San Luis de la Paz, que duplican la proporción de la Ciudad de México con 20%. Por consiguiente, lo que tenemos son dos franjas con frecuencias de aproximantes largas mayores a las de la Ciudad de México: una que corre por el norte de Guanajuato, de noroeste (San Felipe) a noreste (San Luis de la Paz); y otra que corre por el sur, de suroeste (Pénjamo) a sureste (Jerécuaro), pero sin incluir a Yuriria, que se localiza en medio. Con respecto a las ciudades donde el uso de vibrantes superó al de la Ciudad de México, Guanajuato y Yuriria forman una línea por la parte media del estado, en sentido vertical, la cual no incluye Irapuato, y continúa hacia el noreste, en San Luis de la Paz.

En suma, aun cuando es verdad que, en términos generales, la media de estos alófonos en la totalidad del estado de Guanajuato es ligeramente superior a la proporción de ellos en la Ciudad de México, realmente son ciudades guanajuatenses particulares las que dan este efecto. En este sentido, las localidades de Guanajuato encuestadas en el *Atlas lingüístico de México* podrían agruparse en los siguientes dos subconjuntos: ciudades que superaron la proporción de [ɹ:] de la Ciudad de México (San Felipe, San Luis de la Paz, Pénjamo y Jerécuaro) y ciudades que superaron la proporción de [r] de la Ciudad de México (San Luis de la Paz, Guanajuato y Yuriria). Como ya habíamos señalado, solamente el español ludovicense forma parte de ambos grupos y en iguales porcentajes, 20% para ambas variantes.

Para concluir esta sección de antecedentes descriptivos de la variación de las rónicas en el español del estado de Guanajuato, presentamos en la Gráfica 3.6 el porcentaje de estas mismas variantes para la percusiva prepausal en Silao y Acámbaro con los datos extraídos de *El español en México*.



Gráfica 3.6. Frecuencia de variantes aproximantes largas y vibrantes de /r/ prepausal en Guanajuato con datos de *El español en México*

En el caso de Silao, no muestra tan claramente este comportamiento, comentado a lo largo del texto, de estar en la confluencia entre los usos lingüísticos leoneses y guanajuatenses capitalinos, puesto que su porcentaje de aproximantes largas es bastante superior al de León y Guanajuato capital y el de vibrantes está muy por debajo del 20% que tuvo Guanajuato en el *ALM* y contrasta con la nula aparición de estos alófonos en el habla leonesa. Por lo que respecta a Acámbaro, este resulta un argumento más contundente para postular que una de las diferencias entre el español del Bajío y el español del Valle de México radica en la proporción de aproximantes largas o de vibrantes. En primer lugar, si recordamos los datos reportados en el Cuadro 3.8, podemos ver que [ɻ] y [r] son la primera y la segunda variantes preferidas en Acámbaro y que juntas agrupan casi el 60% de las realizaciones de /r/ prepausal. En segundo lugar, sus tasas de aproximantes largas y vibrantes la convierten en un caso análogo al de San Luis de la Paz, pues ambas variantes superaron las frecuencias de

la Ciudad de México.⁴⁶ Por último, conviene mencionar que sus porcentajes de estas articulaciones la agrupan ya sea con una o con otra de sus vecinas encuestadas en el *Atlas*: el 35.2% de [ɹ:] la acerca a Jerécuaro y, aunque mucho más lejana, a Pénjamo, por lo que veríamos en esta cifra el carácter de guanajuatense sureña de la ciudad de Acámbaro; mientras que el 24% de [r] la aproxima a Yuriria, de la cual es prácticamente vecina y que también pertenece a la antedicha región de los Valles Abajeños.

3.3 Metodología

3.3.1 Contexto variable

Como primer paso para emprender toda investigación de corte variacionista, es necesario delimitar el contexto variable o marco de variación de la variable lingüística objeto de estudio, entendido este como los contextos que son tanto funcionalmente similares como variables (Tagliamonte, 2012: 10). En lo tocante a las consonantes róticas del español, hemos decidido circunscribir el siguiente contexto variable:

- Por lo que respecta a la rótica vibrante, se consideraron tanto el ataque a inicio de palabra como el ataque interior de palabra, ya sea intervocálico o precedido de las consonantes /n/, /l/ y /s/. La motivación detrás de esta decisión es poder probar en el español guanajuatense el efecto favorecedor de la /s/ para la articulación fricativa de /r/ en comparación con otros contextos fónicos previos, como se ha documentado en otras variedades del español (Martín Butragueño, 2014a)
- En cuanto a la percusiva, se tomaron en cuenta únicamente los casos en que esta aparece en la posición de coda silábica o en ataques complejos, es decir, con los grupos tautosilábicos /pr/, /tr/, /kr/, /br/, /dr/, /gr/ o /fr/, visto que la posición de ataque simple favorece escasamente o no favorece de manera categórica la aparición de soluciones fricativas o vibrantes. De esta observación se desprende

⁴⁶ Esta afirmación la hacemos pensando en el 10% de [ɹ:] y [r] de la Ciudad de México en el *ALM*. De cualquier manera, si acudimos a estudios con datos de habla de esta ciudad más cercanos a los de *El español en México* (Martín Butragueño, 2014a; Serrano Morales, 2014), esta sigue siendo una aserción verdadera. Martín Butragueño reporta 21% de aproximantes y 17% de vibrantes para la /r/ prepausal. Por su parte, Serrano Morales encontró 17.2% de aproximantes y 13.9% de vibrantes para este mismo contexto fónico. Aun cuando es cierto que en ninguna de las dos investigaciones se desagregan aproximantes largas y breves, si agrupamos así los datos silaoenses y acambarenses, se mantiene la diferencia e incluso se vuelve abismal, ya que en Silao habría 62.7% y en Acámbaro 55.6% de aproximantes.

también la decisión de analizar las percusivas finales de palabra seguidas únicamente de pausa o de otra consonante, no así de vocal, para hacer a un lado los casos de resilabificación. Todo esto se apoya en los datos guanajuatenses del *Atlas lingüístico de México* recogidos en el mapa 41, para la /r/ intervocálica, y en el mapa 46, para la /r/ final de palabra seguida de vocal, en los que se advierte que en ambos contextos la /r/ exhibe un comportamiento similar y solo bascula entre soluciones percusivas canónicas y aproximantes, con una proporción de percusivas que en algunas localidades llega al 90 %.

3.3.2 Conformación del corpus de análisis

A fin de conformar el corpus sobre el que se llevaron a cabo los análisis instrumentales, optamos por tomar 20 casos de /r/ y 50 casos de /r/ como se ha hecho en otros estudios (Lastra y Martín Butragueño, 2006; Martín Butragueño, 2014a), obtenidos después de los primeros 15 minutos de conversación, más todos los casos documentados en la lectura en voz alta de palabras aisladas que cumplan con el marco de variación que hemos establecido.⁴⁷

3.3.3 Análisis instrumental: propiedades acústicas

Para el análisis instrumental de todos los casos de /r/ y /r/, hemos tomado en cuenta las pistas acústicas que se comentaron en la sección 3.1.1, esto es, la presencia de momentos oclusivos para las variantes vibrantes y percusivas; la continuidad de los formantes de las vocales contiguas y la presencia de pulsos glóticos para las realizaciones aproximantes; y la presencia de ruido fricativo en las partes altas del espectro para los alófonos fricativos.

Además de estas propiedades acústicas, hemos medido también la duración del segmento y la frecuencia de inicio del ruido fricativo de las variantes asibiladas. Con respecto a la duración, conviene aclarar que en las variantes percusivas medimos únicamente la duración del cierre, no así la del elemento vocálico que se inserta después

⁴⁷ Las entradas del cuestionario son: *al revés, arriba, carro, comer, cuerpo, doctor, extranjero, franceses, guerra, Israel, madrina, maestro, marzo, observar, octubre, peor, perro, persignarse, platicar, porra, raíz, regar, reuma, ritmo, ropa, septiembre, sudor, suspirar, teatro, tierra, tomarlo, trae, traen, traes, tres, verdad, verlo, viernes, voltear.*

de este cuando la percusiva está en posición de coda ni la de la vocal esvarabática que surge cuando esta forma un grupo consonántico tautosilábico de consonante obstruyente + /r/, como los que pudimos ver en las Figuras 3.3 y 3.4, pese a que Martínez Celdrán y Fernández Planas (2007) lo consideran parte del segmento. Tomamos esta decisión metodológica porque el poseer una oclusión breve es precisamente el correlato acústico del rasgo [+percusivo] propuesto por Hall, como expusimos anteriormente. Todas estas observaciones y mediciones se llevaron a cabo con el programa Praat (versión 6.1.27 y subsecuentes) (Boersma y Weenink, 2020).

En este punto, es oportuno decir que, para efectos del etiquetado, consideramos también alófonos aproximantes un cierto tipo de realizaciones, no especialmente abundantes, pero existentes en nuestros datos y documentadas en otras variedades del español (Martínez Celdrán y Fernández Planas, 2007; Bradley y Willis, 2012), que en transcripción estrecha podrían representarse como [r̥], es decir, que en su estructura acústica presentan un primer cierre de tipo percusivo y, posteriormente, una fase de apertura no sucedida por un segundo cierre, sino sostenida como una fase aproximante.

Amén de los dos trabajos más recientes citados líneas arriba, esta variante también fue identificada, aunque perceptualmente, por Lope Blanch (1978), quien la denominó «africada» y cuya descripción coincide plenamente con la recién expuesta:

Creo que un buen número de [r̥] fricativas [es decir, [r̥:] en el AFI] son en realidad, africadas; aunque no tengo pruebas espectrográficas de ello, el oído me indica que muchas [r̥] fricativas recogidas en nuestras encuestas dialectológicas son en realidad africadas, puesto que están constituidas por una primera vibración oclusiva (interrupción) seguida de una o más vibraciones fricativas (constricción). (1978: 249)⁴⁸

⁴⁸ La terminología utilizada en este pasaje puede resultar confusa, cuando menos, para el lector contemporáneo. En este sentido, merece la pena aclarar algunas partes. En primer lugar, es conveniente recordar que, en la tradición hispánica, solían llamarse «fricativas» cualesquiera consonantes en las que no hubiera lugar un cierre completo en el tracto vocal, sin distinguir entre las fricativas auténticas y las aproximantes, por lo que se conocía de esta forma no solo las róticas aproximantes [r̥: ɹ], sino también las realizaciones [β̥ ð̥ ʎ̥] de los fonemas /b d g/. En segundo lugar, era y sigue siendo habitual referirse a la rótica percusiva como «vibrante simple», por lo que no debe sorprender que se hable de *una vibración oclusiva*. Por último, sepa el lector que, en dicho texto, Lope Blanch defiende que en los alófonos aproximantes de /r/ permanece el movimiento vibratorio del ápice de la lengua contra los alvéolos, pero sin llegar a las oclusiones propias de la vibrante, sino como simples estrechamientos o constricciones, motivo por el que habla de «vibración oclusiva» frente a «vibración fricativa».

En la Figura 3.26, se presenta el oscilograma y el espectrograma de una realización de esta naturaleza, en posición media de palabra, en la que se puede apreciar la estructura descrita, esto es, con un primer cierre acompañado por una barra de explosión, seguido de una fase de apertura sucedida por un corto tramo aproximante, identificable por los pulsos glóticos y la continuidad de los formantes vocálicos; esta fase aproximante también se puede distinguir en la brevísima reducción de la amplitud de la onda, presente en el oscilograma entre la onda correspondiente a los dos pulsos glóticos de la fase de apertura y la onda de la vocal [i].

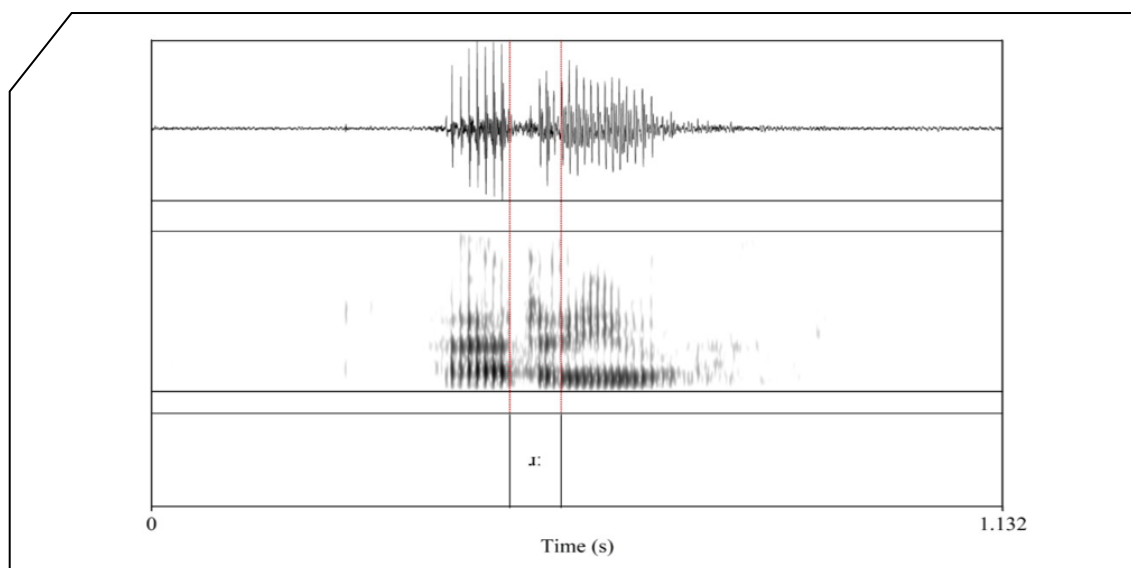


Figura 3.26. Oscilograma y espectrograma de *arriba* con /r/ aproximante

La decisión de etiquetar estos alófonos simplemente como aproximantes se fundamenta, en primer lugar, en el hecho de que estas realizaciones se perciben mayoritariamente como realizaciones aproximantes, en absoluto como realizaciones percusivas de /r/, a pesar de la presencia de una oclusión. En segundo lugar, consideramos innecesario y costoso para el análisis estadístico de los datos establecer una nueva categoría de variantes, que podrían denominarse «percusivo-aproximantes», por una cierta cantidad de articulaciones, no muy numerosa, que no parecen deberse a variación geo- o sociolingüísticas, sino a simples modificaciones de las muy precisas condiciones articulatorias y aerodinámicas necesarias para producir un sonido vibrante (Ladefoged y Maddieson, 1996; Martínez Celdrán y Fernández Planas, 2017).

3.3.4 Análisis estadístico: predictores sociales y lingüísticos

Para el análisis probabilístico de los datos, los predictores sociales que se tomaron en cuenta para ambas variables son el género, la generación, el nivel de estudios y la ciudad de origen, además del hablante como efecto aleatorio, para considerar el peso del factor individual en este proceso de variación y cambio. Los factores de estos predictores son los siguientes:

1. Género
 - a. Masculino
 - b. Femenino
2. Generación
 - a. 20-34 años
 - b. 35-54 años
 - c. > 55 años
3. Nivel de estudios
 - a. Básico
 - b. Medio-superior
 - c. Superior
4. Ciudad de origen
 - a. Guanajuato
 - b. León
 - c. Acámbaro
 - d. Pénjamo
 - e. San Felipe
 - f. San Luis de la Paz
5. Hablante

En cuanto a los predictores lingüísticos, en el caso de /r/, se proponen las siguientes variables explicativas, basados en los que se han utilizado en trabajos previos sobre el comportamiento variable de las róticas del español (Díaz-Campos, 2008; Martín Buitragueño, 2014a):

1. Posición en la palabra
 - a. Inicial (*r*opa, el *r*atón)
 - b. Media (*por*r*r*a)
2. Contexto fónico anterior
 - a. Inicio absoluto
 - b. Consonante fricativa
 - c. Consonante resonante
 - d. Vocal no alta
 - e. Vocal alta
3. Contexto fónico posterior
 - a. Vocal no alta
 - b. Vocal alta
4. Tonicidad
 - a. Pretónica (*r*ebanada)
 - b. Tónica (*r*ojo)
 - c. Postónica (*car*r*o*)
5. Categoría léxica
 - a. Sustantivo
 - b. Adjetivo
 - c. ...etc.
6. Estilo
 - a. Conversación
 - b. Lectura de palabras aisladas
7. Ítem léxico (aleatorio)

Por su parte, los predictores lingüísticos que etiquetamos para /r/ son los siguientes, apoyados en descripciones previas sobre el contexto fónico que puede favorecer la asibilación de la percusiva (Alonso, 1967; Boyd-Bowman, 2006 [1960]):

1. Posición en la palabra
 - a. Interior (*per*signarse, *t*res, *extr*anjero)
 - b. Final (*platicar*)

2. Posición en la sílaba
 - a. Ataque complejo (*maestro*, *septiembre*, *franceses*)
 - b. Coda (*doctor*, *cuerpo*)
3. Contexto fónico anterior
 - a. Consonante oclusiva sorda coronal (/t/)
 - b. Otras consonantes oclusivas sordas
 - c. Consonante oclusiva sonora
 - d. Consonante fricativa
 - e. Vocal no alta
 - f. Vocal alta
4. Contexto fónico posterior
 - a. Consonante oclusiva sorda
 - b. Consonante obstruyente sonora⁴⁹
 - c. Consonante fricativa
 - d. Consonante resonante
 - e. Vocal no alta
 - f. Vocal alta
 - g. Pausa
5. Tonicidad
 - a. Pretónica (*hermano*)
 - b. Tónica (*creo*, *platicar*)
 - c. Postónica (*fábrica*)
6. Categoría léxica
 - a. Sustantivo
 - b. Adjetivo
 - c. ...etc.
7. Estilo
 - a. Conversación
 - b. Lectura de palabras aisladas
8. Ítem léxico (aleatorio)

⁴⁹ Este factor se enuncia como «Consonante obstruyente sonora» debido a que en este factor hemos incluido tanto /b d g/ como /j/.

Finalmente, conviene precisar que el análisis con modelos logísticos de efectos mixtos de los datos se llevó a cabo con el programa Rbrul (versión 3.1.3 y subsecuentes) (Johnson, 2009, 2019).

3.3.5. Hipótesis

A continuación, se enlistan las hipótesis de trabajo relacionadas con la variación de las consonantes róticas en el español del estado de Guanajuato, desde el punto de vista lingüístico, geolingüístico y sociolingüístico.

- Hipótesis lingüísticas
 - a) Las soluciones fricativas de /r/ son favorecidas después de /s/, al igual que en la Ciudad de México (Lastra y Martín Butragueño, 2006; Martín Butragueño, 2014a).
 - b) Las soluciones aproximantes de /r/ son favorecidas en posición inicial absoluta.
 - c) Las soluciones fricativas de /r/ son favorecidas antes de pausa.
 - d) Las soluciones fricativas de /r/ son favorecidas después de vocales caracterizadas por el rasgo [+ alto] (/i/ y /u/) (Matus-Mendoza, 2002, 2004).
 - e) Las soluciones fricativas de /r/ son favorecidas antes de /s/.
 - f) Las soluciones vibrantes de /r/ son favorecidas antes de consonantes con el rasgo [+ resonante] (/n/, /m/, /l/).
 - g) Las soluciones vibrantes de /r/ son favorecidas antes de pausa.
 - h) Las soluciones aproximantes de /r/ son favorecidas cuando este segmento forma un grupo tautosilábico con /b, d, g/.
 - i) Las soluciones percusivas canónicas de /r/ son favorecidas cuando este segmento forma grupo tautosilábico con /p, t, k/.
 - j) Las soluciones fricativas de /r/ son favorecidas cuando este segmento forma grupo tautosilábico con /t/.
- Hipótesis geolingüísticas
 - a) En el español del estado de Guanajuato, las soluciones fricativas de los segmentos /r/ y /r/ también sufrieron un proceso de retracción como en el español

de la Ciudad de México (Lastra y Martín Butragueño, 2006; Martín Butragueño, 2014a; Serrano Morales, 2008).

- b) El español de la ciudad de Guanajuato y del sureste de Guanajuato siguen presentando tasas de asibilación más elevadas que las del resto del estado, como en el tiempo de recogida de las muestras de habla guanajuatenses del *Atlas lingüístico de México* (1968-1973) (Lope Blanch, 1990-2000).
 - c) El español del suroeste de Guanajuato sigue caracterizándose por la nula o escasa frecuencia de realizaciones fricativas de /r/ y /r/ en comparación con el resto del estado, como en el tiempo de recogida de las muestras de habla guanajuatenses del *Atlas lingüístico de México* (1968-1973) (Lope Blanch, 1990-2000).
 - d) Las elevadas tasas de asibilación de /r/ y /r/ en el español de Guanajuato capital y del sureste del estado de Guanajuato permiten agrupar estas hablas con las hablas mexicanas centrales.
 - e) La nula o escasa aparición de variantes fricativas de /r/ y /r/ en el español del suroeste de Guanajuato permite agrupar esta habla con las hablas mexicanas occidentales.
 - f) Los municipios del sur y León presentan una mayor proporción de soluciones aproximantes de /r/, como en el tiempo de recogida de las muestras de habla guanajuatenses del *Atlas lingüístico de México* (1968-1973) (Lope Blanch, 1990-2000).
 - g) En el español del estado de Guanajuato, la proporción de realizaciones aproximantes o vibrantes de /r/ prepausal sigue siendo superior a la proporción de estas mismas realizaciones en el español de la Ciudad de México, como en el tiempo de recogida de las muestras de habla del *Atlas lingüístico de México* (1968-1973) (Lope Blanch, 1990-2000).
 - h) La mayor proporción de soluciones aproximantes o vibrantes de /r/ prepausal permiten diferenciar un *español de El Bajío* de un *español del Valle de México*.
- Hipótesis sociolingüísticas
 - a) Las variantes fricativas de /r/ y /r/ son favorecidas por las mujeres, al igual que en la Ciudad de México (Lastra y Martín Butragueño, 2006; Martín Butragueño, 2014a).

- b) Las variantes fricativas /r/ y /r/ son favorecidas por los hablantes de más edad, al igual que en la Ciudad de México (Lastra y Martín Butragueño, 2006; Martín Butragueño, 2014a).
- c) Las variantes fricativas /r/ y /r/ son favorecidas fundamentalmente por los hablantes de los niveles de estudios medio-superior, al igual que en la Ciudad de México (Lastra y Martín Butragueño, 2006; Martín Butragueño, 2014a).
- d) Las variantes aproximantes de /r/ son favorecidas por las personas de más edad.
- e) Las variantes aproximantes de /r/ son favorecidas por las mujeres.
- f) Las variantes vibrantes de /r/ son favorecidas por los hombres.

3.4 Resultados de /r/⁵⁰

En el Cuadro 3.9, se expone la distribución de las variantes de /r/ en el total del corpus, distribuidas en tres variantes: [r ɹ ʀ].⁵¹ El total de casos analizados instrumentalmente, según se describió en §3.3.1, fue de 3 457, repartidos entre las 106 entrevistas.

Cuadro 3.9. Distribución de las variantes de /r/. N = 3 457

	F	%
[ɹ]	1 847	53.43
[r]	1 081	31.27
[ʀ]	529	15.30

⁵⁰ En las siguientes dos secciones, se presentan los resultados generales y los cálculos de regresión logística escalonada llevados a cabo para establecer los predictores significativos para explicar la variación de las róticas en español del estado de Guanajuato. Por lo que respecta al análisis estadístico, la manera en la que hemos procedido con ambas variables fue la siguiente: en un primer momento, se realizó un cálculo de regresión logística escalonada considerando únicamente los efectos fijos. Posteriormente, seleccionando únicamente los predictores fijos que fueron significativos en ese primer cálculo, se realizó un segundo cálculo incorporado como efecto aleatorio el hablante. Finalmente, realizamos un tercer cálculo tomando los predictores seleccionados en el segundo cálculo, pero incorporando el ítem léxico como un segundo efecto aleatorio. Los resultados expuestos en los siguientes apartados corresponden a este tercer cálculo.

⁵¹ En toda la sección de resultados, las variante [ʀ:] constituye una variante tipo, en la que se han subsumido todas las realizaciones con un componente fricativo [ɹ: ʀ: ʀ:], sobre todo para favorecer la comparabilidad de nuestros datos con los de Lastra y Martín Butragueño (2006), Martín Butragueño (2014a) y Serrano Morales (2014) sobre el habla de la Ciudad de México, en los que se ha procedido de igual manera. En la sección 3.7.1, expondremos los argumentos para defender la pertinencia geo- y sociolingüística de distinguir las variantes aproximantes-fricativas de las variantes fricativas, al menos por lo que respecta al estudio de las hablas guanajuatenses.

Como podemos apreciar, la variante más frecuente en nuestro corpus fue [ɹ:], con 53.43 %; seguida de [r], con 31.27 %; y de [z:], con 15.30 %. Esta distribución ya supone en sí misma unas diferencias notables, sobre todo en el caso de las variantes vibrante y aproximante, con respecto al dialecto de la Ciudad de México, en el que las soluciones vibrantes, esto es, las fieles al fonema, fueron las mayoritarias (Martín Butragueño, 2014a; Serrano Morales, 2014). En el Cuadro 3.10, se presentan los resultados de la variante [r] en covariación con los distintos factores sociales y lingüísticos explicados en 3.3.4.

Cuadro 3.10. Distribución de (r):[r] entre los distintos predictores

Predictor	Factor	F/N	%
Nivel de estudios	Nivel de estudios básico	255/1095	23.29
	Nivel de estudios medio-superior	395/1187	33.28
	Nivel de estudios superior	431/1175	36.68
Generación	20-34 años	434/1155	37.58
	35-54 años	422/1162	36.32
	> 55 años	225/1140	19.72
Género	Femenino	554/1721	32.19
	Masculino	527/1736	30.36
Ciudad de origen	Guanajuato	176/594	29.63
	León	206/594	34.68
	Acámbaro	202/581	34.77
	Pénjamo	158/580	27.24
	San Felipe	223/594	37.54
	San Luis de la Paz	116/514	22.57
Posición en la palabra	Inicial	505/1932	26.14
	Media	576/1525	37.77
Contexto fónico anterior	Inicio absoluto	182/615	29.59
	Consonante fricativa	41/302	13.58
	Consonante resonante	119/393	30.28
	Vocal no alta	706/2005	35.21
	Vocal alta	33/142	23.24
Contexto fónico posterior	Vocal no alta	903/2962	30.49
	Vocal alta	178/495	35.96

Cuadro 3.10. (Continuación)

Predictor	Factor	F/N	%
Tonicidad	Pretónica	361/1540	23.44
	Tónica	389/1168	33.30
	Postónica	331/749	44.19
Categoría léxica	Sustantivo	624/1952	31.97
	Verbo	221/855	25.85
	Adjetivo	75/238	31.51
	Adverbio	161/412	39.08
Estilo	Conversación	540/2219	25.48
	Lectura de palabras aisladas	541/1338	40.43
Total		1081/3457	31.27

En el cuadro sobre estas líneas, podemos reparar en algunos hechos notables. En primer lugar, desde un punto de vista meramente descriptivo, es posible prever que la dimensión social de la preferencia por las soluciones vibrantes de /r/ es más bien modesta en comparación con el papel de las variables lingüísticas. En el caso del predictor *Nivel de estudios*, se observa que existe un corte importante entre las tasas de realizaciones vibrantes del nivel de estudios básico y las que presentan los hablantes de nivel de estudios medio-superior, pero las diferencias entre el nivel de estudios medio-superior y el nivel de estudios superior no parecen relevantes. Lo mismo se puede afirmar sobre la variable *Generación*, con un salto entre la frecuencia de estas variantes en el habla de las personas mayores de 55 años y la personas de 34 a 54 años, pero no entre los hablantes de esta generación y la generación más joven. Con respecto al género de los colaboradores, es verdad que las guanajuatenses presentan una ligera preferencia por la variante canónica, pero esta es menor al 2 %. En cuanto al efecto *Ciudad de origen*, pese a que la diferencia en los porcentajes de [r] entre San Felipe y San Luis de la Paz es de casi 15 %, las distancias entre cada punto de encuesta, puestos en una escala de mayor a menor, son más bien suaves y nunca superan el 5.05 %.

Considerando ahora el papel de las variables lingüísticas, vemos que la posición del segmento en la palabra sí parece tener influencia en el comportamiento variable, en tanto que [r] surge con menor frecuencia en la posición inicial que en la posición media. Igualmente innegable resulta el peso del contexto fónico previo a /r/ en la va-

riación, aunque más que hablar de contextos particulares que propician la articulación vibrante, podemos hablar de los contextos que no lo hacen, concretamente las consonantes fricativas⁵² y, en menor medida, las vocales caracterizadas por el rasgo [+alto]. Por lo que se refiere al contexto fónico posterior, naturalmente este se limita a segmentos vocálicos, en tanto que /r/ solo puede aparecer en ataques silábicos en español. En este predictor hemos mantenido la distinción entre vocales altas y no altas por simetría con el otro predictor fónico-contextual; no obstante, no parece que vaya a tener significación como variable explicativa. En cuanto a la posición de la sílaba donde aparece la /r/ con respecto a la sílaba acentuada, esta variable sí sugiere cierta importancia, ya que las diferencias entre /r/ en sílabas pretónicas, tónicas y postónicas es de al menos 10 % entre cada factor. Pasando ahora al predictor *Categoría léxica*, existen algunas distinciones y probablemente fuera posible hacer tres agrupaciones, con los verbos como los menos favorecedores para la realización [r], seguidos de los sustantivos y adjetivos, en un mismo grupo, y, por último, los adverbios. Finalmente, a propósito de la variable estilística, este es el predictor binario que ofrece la mayor diferencia entre sus dos factores, con la lectura de palabras aisladas como el estilo que, como era de esperarse, favorece las soluciones apegadas al fonema subyacente.

En el Cuadro 3.11, se ofrece al lector el resultado de los cálculos de regresión logística escalonada, realizados según se explicó al inicio de la sección 3.4, con la variante [r] como valor de aplicación.⁵³

⁵²Debe entenderse que detrás de esta etiqueta más abarcadora de «consonante fricativa» se esconde específicamente la consonante /s/, puesto que son contadas las palabras terminadas en /f/ y /x/ en español e inexistentes las que tuvieran la combinación /fr/ o /xr/ en posición interna, en virtud de las restricciones fonotácticas de esta lengua. Aunado a este razonamiento de simple probabilidad, conviene aclarar que los 302 casos etiquetados como precedidos de consonante fricativa fueron precedidos efectiva y exclusivamente de /s/.

⁵³En este momento, conviene hacer un par de precisiones sobre el predictor *Ítem léxico* y sobre algunos aspectos del contenido del Cuadro 3.11. En primer lugar, debido a lo costoso que era para el programa Rbrul llevar a cabo el cálculo del predictor *Ítem léxico* compuesto por una lista de más de 2 000 elementos, se determinó lematizar los ítems léxicos siguiendo un criterio de diccionario, lo cual redujo la lista a aproximadamente 1 000 factores. Ahora bien, de forma en apariencia contradictoria con esto, el lector puede ver que en la lista de palabras aparece la palabra *Torres*. Se tomó la decisión de no reetiquetarla bajo la forma *torre* por tratarse en los 5 casos de un nombre propio, motivo por el que aparece con mayúscula inicial. Por último, como debe suponerse, la lista de hablantes e ítems léxicos era muy extensa, así que optamos por presentar únicamente los primeros 15 hablantes, que corresponden aproximadamente a la cuarta parte de los hablantes con valores positivos de *logodds*, y las primeras 20 palabras de la lista.

Cuadro 3.11. Predictores significativos para (r):[r]

Predictor	Factor	F/N	%	logodds
Tonicidad ($p = 2.01e-12$)	Postónica	331/749	44.19	0.451
	Tónica	389/1168	33.30	0.165
	Pretónica	361/1540	23.44	-0.615
Estilo ($p = 2.46e-07$)	Lectura de palabras aisladas	541/1338	40.43	0.504
	Conversación	540/2219	25.48	-0.504
Contexto fónico anterior ($p = 2e-04$)	Vocal no alta	706/2005	35.21	0.419
	Consonante resonante	119/393	30.28	0.289
	Vocal alta	33/142	23.24	0.008
	Inicio absoluto	182/615	29.59	-0.150
Generación ($p = 0.000215$)	Consonante fricativa	41/302	13.58	-0.566
	20-34 años	434/1155	37.58	0.494
	35-54 años	422/1162	36.32	0.447
Nivel de estudios ($p = 0.0318$)	> 55 años	225/1140	19.72	-0.941
	Nivel de estudios superior	431/1175	36.68	0.393
	Nivel de estudios medio-superior	395/1187	33.28	0.170
Habla nte (No calculado)	Nivel de estudios básico	255/1095	23.29	-0.563
	LEO-2019-2F_3	28/33	84.84	3.723
	LEO-2019-3M_1	31/33	93.94	3.136
	SFE-2019-1M_3	17/33	51.52	2.716
	ACA-2019-1F_3	15/32	46.88	2.586
	LEO-2019-1F_3	12/33	36.36	2.028
	SFE-2019-2M_3	17/33	51.52	2.021
	LEO-2019-1F_2	21/33	63.64	1.942
	PEJ-2019-1M_1	20/33	60.61	1.804
	SFE-2019-2F_3	15/33	45.45	1.794
	PEJ-2019-2F_1	25/33	75.76	1.791
	SLP-2019-2F_3	14/32	43.75	1.717
	GTO-2019-1F_2	18/33	54.55	1.596
	GTO-2019-2M_1	22/33	66.67	1.567
	GTO-2019-1M_2	16/33	48.48	1.514
	SFE-2019-2M_2	22/33	66.67	1.456

Cuadro 3.11. (Continuación)

Predictor	Factor	F/N	%	logodds	
Ítem léxico (No calculado)	rama	4/6	66.67	0.864	
	río	11/25	44.00	0.838	
	fierro	2/2	100.0	0.800	
	arriba	84/143	58.74	0.798	
	arrepentir	3/4	75.00	0.764	
	reja	2/2	100.0	0.736	
	Torres	4/5	80.0	0.730	
	al revés	52/109	47.71	0.706	
	reservar	3/3	100.0	0.687	
	reparar	3/7	42.86	0.665	
	rayar	2/4	50.00	0.643	
	correcto	4/5	80.00	0.641	
	retomar	2/3	66.67	0.613	
	regar	42/106	39.62	0.607	
	porra	67/102	65.69	0.557	
	recurrir	3/6	50.00	0.556	
	resistencia	3/4	75.00	0.518	
	burro	3/6	50.00	0.512	
	repleto	2/2	100.0	0.509	
	barrer	3/7	42.86	0.505	

	Total		1081/3457	31.27	

$$\text{log-verosimilitud} = -1650.979 \quad R^2_{\text{fijo}} = 0.181 \quad R^2_{\text{aleatorio}} = 0.359 \quad R^2_{\text{total}} = 0.540$$

Así pues, en el cuadro anterior podemos apreciar que los predictores seleccionados por los cálculos de estadística inferencial como variables explicativas fueron el hablante, el ítem léxico, la tonicidad, el estilo, el contexto fónico anterior, la generación y el nivel de estudios, jerarquizados según el valor de p del cálculo ascendente, reportado entre paréntesis en cada caso, excepto para los predictores aleatorios, a los que los cálculos no asignan un valor de p . Como se observa, nuestros dos efectos aleatorios, el hablante y el ítem léxico, son los que explican la mayor parte de la variación, ya que poseen una R^2 de 0.359, superior al 0.181 de la R^2 de los efectos fijos. Ahora bien, de entre este último tipo de efectos, el primero por su valor de p es el predictor *Tonicidad*, en el que la regresión logística dio como favorecedoras del alófono [r] la posición tónica y postónica y, como desfavorecedora, la posición pretónica. En la segunda posición, aparece el predictor *Estilo*, lo que no resulta sorprendente, visto que ya habíamos señalado que era el predictor binario que contaba con las mayores diferencias porcentuales entre sus dos factores. Naturalmente, el factor que favorece el alófono fiel al fonema es el estilo de lectura de palabras aisladas, que presupone una mayor atención a la propia habla. El siguiente predictor en la jerarquía es otro predictor lingüístico, a saber, el contexto fónico previo al segmento /r/. En este caso, los resultados se dividen en dos grupos; por un lado, las vocales no altas, las consonantes resonantes y las vocales altas —aunque estas con un *logodds* bastante cercano a 0— como un contexto fónico que auspicia la articulación vibrante, frente al inicio absoluto y las consonantes fricativas como los contextos fónicos que no la auspician.

En cuarto lugar, tenemos el grupo generacional de los hablantes, para el que los *logodds* capturaron cabalmente el corte abrupto explicado líneas arriba entre la generación mayor y las dos generaciones más jóvenes, dado que fueron los hablantes mayores de 55 años los únicos que no favorecieron esta realización, en razón de su *logodds* negativo. Por último, la variable *Nivel de estudios* también fue seleccionada por la regresión logística como predictor explicativo, cuyos valores de *logodds*, de manera análoga a lo que sucedía con la variable *Generación*, reflejan bastante bien el patrón discontinuo entre el nivel de estudios básico y el nivel de estudios medio-superior, ya que fueron los hablantes de nivel de estudios básico quienes no patrocinaron la articulación vibrante de /r/.

En suma, como pudimos observar, de los cuatro predictores sociales con los que contábamos, el análisis estadístico seleccionó tan solo la generación y el nivel de es-

tudios de los hablantes, pero este último con un peso bastante menor. Aunado a ello, la mayor parte de la variación se explica con los predictores aleatorios *Hablante* e *Ítem léxico* en este modelo. Ambos resultados apoyan la impresión que avanzábamos al principio de que la preferencia por [r] parece menos rica en su dimensión social y más determinada por factores lingüísticos.

A continuación (Cuadro 3.12), se resume la distribución de los casos de [ɹ:] cruzados con todos los predictores lingüísticos y sociales tomados en consideración en esta investigación.

Cuadro 3.12. Distribución de (r):[ɹ:] entre los distintos predictores

Predictor	Factor	F/N	%
Nivel de estudios	Nivel de estudios básico	630/1095	57.53
	Nivel de estudios medio-superior	640/1187	53.92
	Nivel de estudios superior	577/1175	49.11
Generación	20-34 años	598/1155	51.77
	35-54 años	598/1162	51.46
	> 55 años	651/1140	57.11
Género	Femenino	835/1721	48.52
	Masculino	1012/1736	58.29
Ciudad de origen	Guanajuato	309/594	52.02
	León	336/594	56.57
	Acámbaro	320/581	55.08
	Pénjamo	333/580	57.41
	San Felipe	263/594	44.28
	San Luis de la Paz	286/514	55.64
Posición en la palabra	Inicial	1053/1932	54.50
	Media	794/1525	52.05
Contexto fónico anterior	Inicio absoluto	281/615	45.69
	Consonante fricativa	117/302	38.74
	Consonante resonante	226/393	57.51
	Vocal no alta	1136/2005	56.66
	Vocal alta	87/142	61.27
Contexto fónico posterior	Vocal no alta	1603/2962	54.12
	Vocal alta	244/495	49.29

Cuadro 3.12. (Continuación)

Predictor	Factor	F/N	%
Tonicidad	Pretónica	880/1540	57.14
	Tónica	611/1168	52.31
	Postónica	356/749	47.53
Categoría léxica	Sustantivo	1003/1952	51.38
	Verbo	511/855	59.77
	Adjetivo	124/238	52.10
	Adverbio	209/412	50.73
Estilo	Conversación	1314/2219	62.01
	Lectura de palabras aisladas	533/1338	39.84
Total		1847/3457	53.43

Al igual que sucedía con la variante [r] de /r/, se advierte el poco peso que parecen tener los factores sociales en la preferencia por las soluciones aproximantes de /r/. En lo tocante al nivel de estudios de los colaboradores, es posible ver que las diferencias son reducidas, de entre 4.81 % y 3.61 %, y que se podría afirmar de los tres niveles que la articulación aproximante de /r/ simplemente tiene una frecuencia media, ligeramente por debajo o por arriba del 50 %. Por lo que hace al predictor *Generación*, hay una distancia modesta entre los hablantes de la generación mayor y los de la generación intermedia; pero entre esta y la generación joven la proporción de aproximantes es prácticamente idéntica. Continuando con los factores sociales, parece que el género de los entrevistados tiene alguna importancia frente a los otros efectos sociales, puesto que hay 10 % de diferencia entre hombres y mujeres. Con respecto a las diferencias diatópicas, aun cuando 13.13 puntos porcentuales separan a Pénjamo de San Felipe, si consideramos las tasas de las otras dos variantes en el habla sanfelipense (37.54 % de [r] y 18.18 % de [z:]), se observa que en la ciudad alfarera las soluciones aproximantes también son las más frecuentes, solo que con tasas inferiores a las de las otras cinco ciudades encuestadas.

Si consideramos ahora los predictores lingüísticos, el primero de ellos, la posición de /r/ en la palabra, los porcentajes también sugieren poco potencial como variable explicativa, debido a que la diferencia entre /r/ iniciales y /r/ medias articuladas como [r:] es únicamente de 2.45 %. Ligeramente distinta es la cuestión de la influencia del contexto fónico previo a /r/, aunque parece ser que solo podrían hacerse dos grandes

agrupaciones, con las consonantes fricativas, por un lado; y el resto de los contextos fónicos, por otro. Con respecto al contexto fónico posterior, existe una diferencia de 4.83 % entre /e a o/ e /i u/, si bien no parece que vaya a ser significativa. La tonicidad, por su parte, muestra una distancia de casi 10 % entre la posiciones pretónica o postónica de la sílaba que porta la /r/, y entre ellas queda la posición tónica, con aproximadamente 5 % de diferencia entre una y otra. En cuanto a la categoría léxica, las distancias porcentuales entre los distintos factores son pequeñas, por lo que prevemos que no tendrá un papel preponderante en la preferencia por la variante [ɹ:]. Contrariamente a esto, el predictor *Estilo* sí resulta prometedor como variable explicativa, en tanto que las tasas de soluciones aproximantes de /r/ son 22.17 % superiores a las tasas de esta misma variante en el estilo de lectura de palabras aisladas.

En el Cuadro 3.13, se presenta el resultado de los cálculos de regresión logística escalonada, con la variante [ɹ:] como valor de aplicación.⁵⁴

Cuadro 3.13. Predictores significativos para (r):[ɹ:]

Predictor	Factor	F/N	%	logodds
Estilo ($p = 6.32e-17$)	Conversación	1314/2219	62.01	.526
	Lectura de palabras aisladas	533/1338	39.84	-0.526
Contexto fónico anterior ($p = 1.2e-07$)	Vocal no alta	1136/2005	56.66	0.277
	Inicio absoluto	281/615	45.69	0.248
	Consonante resonante	226/393	57.51	0.163
	Vocal alta	87/142	61.27	0.131
Tonicidad ($p = 0.00145$)	Consonante fricativa	117/302	38.74	-0.819
	Pretónica	880/1540	57.14	0.275
	Tónica	611/1168	52.31	-0.100
Género ($p = 0.0128$)	Postónica	356/749	47.53	-0.176
	Masculino	1012/1736	58.29	0.259
	Femenino	835/1721	48.52	-0.259

⁵⁴ En este cuadro, hemos procedido de manera idéntica a lo hecho en el Cuadro 3.11. Dado lo extenso de la lista de hablantes e ítems léxicos, presentamos solo 13 hablantes, la cuarta parte de todos los hablantes tuvieron valores positivos de *logodds*, y los primeras 20 palabras de la lista.

Cuadro 3.13. (Continuación)

Predictor	Factor	F/N	%	logodds
Hablante (No calculado)	LEO-2019-1F_1	32/33	96.97	2.368
	ACA-2019-3F_3	31/33	93.94	2.138
	GTO-2019-2M_3	31/33	93.94	1.762
	PEJ-2019-1M_2	29/32	90.63	1.499
	LEO-2019-3M_3	30/33	90.91	1.465
	SFE-2019-2M_1	30/33	90.91	1.443
	ACA-2019-3M_3	29/33	87.88	1.290
	ACA-2019-1M_3	28/33	84.85	1.107
	ACA-2019-2F_1	25/33	75.76	1.096
	GTO-2019-2F_2	24/33	72.73	1.029
	ACA-2019-2M_3	27/33	81.82	1.021
	LEO-2019-1M_3	27/33	81.82	1.002
	SLP-2019-3M_3	27/33	81.82	0.

	Ítem léxico (No calculado)	ritmo	56/104	53.85
tierra		66/122	54.10	0.487
Israel		38/102	37.25	0.482
realidad		16/18	88.89	0.459
rato		34/44	77.27	0.457
guerra		55/111	49.55	0.415
terreno		12/15	80.00	0.401
agarrar		63/85	74.12	0.397
reuma		50/102	49.02	0.371
retirar		9/9	100.0	0.291
recién		9/10	90.00	0.284
regresar		42/59	71.19	0.253
desarrollar		9/10	90.00	0.215
borracho		9/12	75.00	0.200
razón		12/17	70.59	0.196
arreglar		14/19	73.68	0.189
horror		3/3	100.0	0.179
perro		58/126	46.03	0.179
regular		4/4	100.0	0.177
república		5/6	83.33	0.176
...	
Total		1847/3457	53.43	

De la misma forma en que ocurrió con los cálculos para la variante [r], los predictores aleatorios son los que tienen el mayor poder explicativo en el modelo, como se aprecia en el valor del $R^2_{\text{aleatorio}}$ frente al valor del R^2_{fijo} , de los que damos cuenta bajo la tabla. Entre los predictores fijos seleccionados, el primero de ellos fue la variable *Estilo*. Como podemos ver, en este caso la realización [ɹ:] fue preferida en la conversación en comparación con la lectura de palabras aisladas, de manera especular con respecto a los resultados para la variante [r], expuestos anteriormente. En este sentido y conjuntamente con el hecho de que en ambos casos el predictor *Estilo* apareció en las primeras posiciones de la jerarquización, consideramos adecuado afirmar que una parte importante de la variación entre [r] y [ɹ:] es de índole diafásica, más que diatópica o diastrática, como ya lo señalara Martín Butragueño (2014a: 537), con las soluciones aproximantes seleccionadas por los guanajuatenses en un estilo más espontáneo frente a las soluciones fieles al fonema, preferidas lógicamente en un estilo caracterizado por un mayor control del habla.

El siguiente predictor fijo en la jerarquía es el contexto fónico anterior, cuyos *logodds* cuadran con lo que ya habíamos apuntado en la explicación de la tabla de contingencia del Cuadro 3.12, con una división más bien gruesa entre las consonantes fricativas, como el contexto fónico previo desfavorable, y los contextos fónicos restantes como favorables a las realizaciones aproximantes. En lo tocante a la posición de la sílaba que porta la /r/ en relación con la sílaba tónica, siguiente predictor según su valor de *p*, en este caso también encontramos una agrupación binaria, ya que solo la posición postónica obtuvo un valor de *logodds* positivo. En la última posición aparece el predictor *Género*, con los hombres guanajuatenses como promotores de las articulaciones [ɹ:] de /r/. En conclusión, de manera semejante a los resultados de la variante [r], podemos ver que el aspecto social de la predilección por las soluciones [ɹ:] es pequeño y parece más determinada por factores lingüísticos y, sobre todo, por los predictores aleatorios.

En el Cuadro 3.14 bajo estas líneas, se consignan los porcentajes del alófono [z:] en el cruce con todas las variables independientes consideradas en nuestro estudio.

Cuadro 3.14. Distribución de (r):[z:] entre los distintos predictores

Predictor	Factor	F/N	%
Nivel de estudios	Nivel de estudios básico	210/1095	19.18
	Nivel de estudios medio-superior	152/1187	12.81
	Nivel de estudios superior	167/1175	14.21
Generación	20-34 años	123/1155	10.65
	35-54 años	142/1162	12.22
	> 55 años	264/1140	23.16
Género	Femenino	332/1721	19.29
	Masculino	197/1736	11.35
Ciudad de origen	Guanajuato	109/594	18.35
	León	52/594	8.75
	Acámbaro	59/581	10.15
	Pénjamo	89/580	15.34
	San Felipe	108/594	18.18
	San Luis de la Paz	112/514	21.79
Posición en la palabra	Inicial	374/1932	19.36
	Media	155/1525	10.16
Contexto fónico anterior	Inicio absoluto	152/615	24.72
	Consonante fricativa	144/302	47.68
	Consonante resonante	48/393	12.21
	Vocal no alta	163/2005	8.13
	Vocal alta	22/142	15.49
Contexto fónico posterior	Vocal no alta	456/2962	15.40
	Vocal alta	73/495	14.75
Tonicidad	Pretónica	299/1540	19.42
	Tónica	168/1168	14.38
	Postónica	62/749	8.28
Categoría léxica	Sustantivo	325/1952	16.65
	Verbo	123/855	14.39
	Adjetivo	39/238	16.39
	Adverbio	42/412	10.19
Estilo	Conversación	265/2219	12.51
	Lectura de palabras aisladas	264/1338	19.73
Total		529/3457	15.30

El primer aspecto digno de mención, no solo por aparecer primero en la tabla, es la estratificación de la asibilación de /r/ entre los distintos niveles de estudio, puesto que se le ha considerado como un rasgo propio de los niveles socioculturales medios y altos. En nuestros datos, en cambio, la proporción de soluciones fricativas de /r/ exhibe un patrón curvilíneo, en el que el porcentaje de realizaciones fricativas es mayor en los niveles de estudios extremos que en el nivel de estudios intermedio; pero mayor en el nivel de estudios bajo en comparación con los otros dos. Por el contrario, la variable *Generación* muestra una distribución de este rasgo conforme con lo que habíamos hipotetizado, en tanto que ofrece un patrón de estratificación abrupta en el que, a mayor edad de los hablantes, mayores tasas de asibilación, con un salto cuantitativo de casi 11 % entre la generación intermedia y la generación mayor. Lo mismo podemos sostener con respecto al predictor *Género* en relación con las previsiones de este investigador, visto que son las guanajuatenses quienes dan una proporción de soluciones fricativas casi 8 % superior a la proporción de estas articulaciones en el habla masculina. Con respecto a la distribución de [z:] en las seis ciudades de nuestro estudio, resulta difícil afirmar que las diferencias entre cada una sean significativas; sin embargo, es posible hacer al menos dos subconjuntos con León y Acámbaro, como las menos asibiladoras, y San Luis de la Paz, Guanajuato, San Felipe y Pénjamo como las más asibiladoras, sobre todo la ciudad serragordense, en la que la asibilación llega al 21.79 %.

Comentando ahora los predictores de naturaleza lingüística, el primero de ellos es la posición del segmento /r/ en la palabra, en el cual podemos apreciar que la /r/ inicial tiene una mayor proporción de asibilación con respecto a la /r/ media. Por lo que se refiere a los predictores de contexto fónico, en el contexto fónico previo a /r/ vemos que las consonantes fricativas precedentes se apartan decididamente del resto de contextos fónicos, con un 47.68 % de asibilación. Contrariamente a esto, los porcentajes de la variante en correlación con el contexto fónico posterior no sugieren que el predictor vaya a ser significativo para explicar la preferencia por articulaciones fricativas de /r/. En cuanto al predictor *Tonicidad*, también juzgamos que podrían hacerse sencillamente dos conjuntos, poniendo la posición pretónica y tónica en un mismo conjunto y la posición postónica en otro. El predictor *Categoría léxica*, por su parte, tampoco se muestra prometedor como variable explicativa y, si acaso, podríamos distinguir entre los adverbios y las otras clases de palabras. Finalmente, el estilo muestra una diferencia de 7.22 % entre el estilo de conversación y el estilo de lectura de palabras aisladas.

En el Cuadro 3.15, se exponen los resultados de la regresión logística escalonada con las realizaciones del tipo [z:] como valor de aplicación.

Cuadro 3.15. Predictores significativos para (r): [z:]

Predictor	Factor	F/N	%	logodds
Contexto fónico anterior ($p = 2.91e-37$)	Consonante fricativa	144/302	47.68	1.739
	Vocal alta	22/142	15.49	-0.004
	Inicio absoluto	152/615	24.72	-0.258
	Consonante resonante	48/393	12.21	-0.589
	Vocal no alta	163/2005	8.13	-0.887
Estilo ($p = 0.000132$)	Lectura de palabras aisladas	264/1338	19.73	0.393
	Conversación	265/2219	12.51	-0.393
Posición en la palabra ($p = 0.000473$)	Inicial	374/1932	19.36	0.464
	Media	155/1525	10.16	-0.464
Generación ($p = 0.000542$)	> 55 años	264/1140	23.16	0.728
	35-54 años	142/1162	12.22	-0.338
	20-34 años	123/1155	10.65	-0.389
Género ($p = 0.000825$)	Femenino	332/1721	19.29	0.408
	Masculino	197/1736	11.35	-0.408
Ciudad de origen ($p = 0.0019$)	San Luis de la Paz	112/514	21.79	0.736
	Guanajuato	109/594	18.35	0.307
	San Felipe	108/594	18.18	0.188
	Pénjamo	89/580	15.34	0.145
	Acámbaro	59/581	10.15	-0.615
	León	52/594	8.75	-0.762
Nivel de estudios ($p = 0.0161$)	Nivel de estudios básico	210/1095	19.18	0.438
	Nivel de estudios superior	167/1175	14.21	-0.177
	Nivel de estudios medio-superior	152/1187	12.81	-0.261

Cuadro 3.15. (Continuación)

Predicador	Factor	F/N	%	logodds
Hablante (No calculado)	SLP-2019-1F_3	29/33	87.88	1.941
	ACA-2019-2F_3	16/33	48.48	1.880
	GTO-2019-3M_3	19/33	57.58	1.838
	PEJ-2019-2F_2	12/33	36.36	1.545
	SFE-2019-3F_3	19/33	57.58	1.526
	PEJ-2019-2M_3	13/33	39.39	1.507
	SLP-2019-1M_1	12/33	36.36	1.350
	SFE-2019-1M_1	10/33	30.30	1.341
	SFE-2019-1F_2	15/33	45.45	1.298
	LEO-2019-1M_1	6/33	18.18	1.135
	ACA-2019-1M_1	5/33	15.15	1.133
	LEO-2019-3M_2	4/33	12.12	1.080

	Ítem léxico (No calculado)	Israel	61/102	59.80
guerra		16/111	14.41	0.487
realmente		7/28	25.00	0.480
ritmo		35/104	33.65	0.425
tierra		15/122	12.30	0.415
robar		7/22	31.82	0.354
raro		8/30	26.67	0.347
encerrar		2/5	40.00	0.318
recoger		7/20	35.00	0.308
perro		14/126	11.11	0.305
repartir		2/3	66.67	0.298
horrible		2/12	16.67	0.256
reprobar		3/10	30.00	0.256
responsable		2/4	50.00	0.241
regar		31/106	29.25	0.229
rayo		2/3	66.67	0.228
rico		8/25	32.00	0.227
refresco		2/8	25.00	0.222
alrededor		2/18	11.11	0.219
rebajar		2/2	100.0	0.
...	
Total		529/3457	15.30	

$$\log\text{-verosimilitud} = -1116.01 \quad R^2_{\text{fijo}} = 0.296 \quad R^2_{\text{aleatorio}} = 0.159 \quad R^2_{\text{total}} = 0.455$$

El primer resultado que merece ser comentado es que cuatro de siete predictores fijos seleccionados corresponden a variables independientes de naturaleza social y que estos son, además, todos los predictores sociales propuestos en la investigación. Asimismo, debemos notar que, a diferencia de los cálculos para (r):[r] y (r):[ɹ:], el modelo resultante para (r):[z:] da mayor potencial explicativo a los predictores fijos que a los predictores aleatorios, dado el valor de sus R^2 , que se reproducen bajo la tabla. A nuestro juicio, ambos resultados nos dan la base para afirmar que la preferencia por esta variante tiene una mayor riqueza social, en contraste con las otras dos variantes atestiguadas en el español del estado de Guanajuato.

El primer predictor fijo por su valor de p es el contexto fónico anterior, con la división tajante ya apuntada líneas arriba entre las consonantes fricativas, las únicas con un valor positivo de *logodds*, y el resto de los contextos fónicos. El segundo predictor es el estilo, con la lectura de palabras aisladas como el estilo favorecedor de la fricativización, si bien este resultado debe tomarse con cautela y no dar por bueno que sea una variante preferida en los estilos cuidados, puesto que una de las 13 palabras con /r/ leídas por nuestros colaboradores era *Israel*, la cual cuenta con el contexto fónico favorecedor de la asibilación, es decir, con una /s/ previa a la /r/. En el siguiente puesto aparece la posición en la palabra que ocupa la rótica, en el que aparece como favorecedora la posición inicial frente a la posición media. A propósito de esto, podemos ver que los 20 ítems léxicos presentados en el cuadro son en su mayoría con /r/ inicial.

En cuanto a los predictores sociales, el primero fue la variable *Generación*, cuyos resultados conciertan bien con lo que sugerían los porcentajes, comoquiera que los hablantes mayores de 55 años son los únicos que se presentan como patrocinadores de las soluciones fricativas de /r/. Posteriormente en la jerarquía propuesta, viene el predictor *Género*, en cuyos *logodds* también vemos adecuadamente capturado la mayor proporción de soluciones fricativas en el habla de ellas. La siguiente variable explicativa fue la ciudad de origen de los colaboradores, donde vemos confirmado lo que habíamos adelantado unos párrafos arriba, en el sentido de que León y Acámbaro se agrupan como las comunidades de habla que no promueven la asibilación, y San Luis de la Paz, Guanajuato, San Felipe y Pénjamo como las que sí la patrocinan, pero siempre con el liderazgo de San Luis de la Paz, que aporta por sí sola más de la mitad de los *logodds* positivos del cálculo. En última posición, tenemos el nivel de estudios de los hablantes, del que los resultados muestran como patrocinadoras de las reali-

zaciones del tipo [ʒ:] a las personas del nivel de estudios bajo, frente a los otros dos niveles educativos.

En suma, como ya se dijo previamente, el hecho de que hayan resultado significativos todos los factores sociales propuestos nos permite sostener que la variante [ʒ:] es más rica en su dimensión social que [r] y [ɹ:], que brindan un perfil más bien en la línea de ser producto de variación diafásica o de hábitos individuales. De tales factores sociales, fueron la generación y el género de los hablantes los que tuvieron mayor acuerdo con nuestras previsiones y el nivel de estudios el que definitivamente contravino nuestras expectativas. Sobre el peso de la variación intra-Guanajuato, esbozamos algunas hipótesis en 3.3.5, que contrastaremos con mayor detalle en 3.6. En cuanto a las variables lingüísticas, también quedó patente el fuerte poder de atracción de las consonantes fricativas, concretamente la /s/ previa, para producir asibilación de la vibrante, visto que el contexto fónico anterior fue el predictor fijo más alto en la jerarquía y las consonantes fricativas, el único factor favorecedor.

3.5 Resultados de /r/

En el Cuadro 3.16, se presenta la distribución de las variantes de /r/, en las cuatro soluciones [r ɹ ʒ r] documentadas.⁵⁵ El total de casos analizados instrumentalmente, según se describió en §3.3.1, fue de 8 283 repartidos entre las 106 entrevistas.

Cuadro 3.16. Distribución de las variantes de /r/. N = 8 283

	F	%
[ɹ]	4 822	58.22
[r]	2 316	27.96
[ʒ]	863	10.42
[r]	282	3.40

⁵⁵ Al igual que en el caso de /r/, la variante [ʒ] es una variante tipo donde se han colapsado todas los alófonos con un componente fricativo: [ɹ ʒ ʒ]. No obstante, conviene señalar que la variante aproximante-fricativa [ɹ] solo se documentó en la coda silábica, no así en ataques complejos. La pertinencia de diferencias las aproximantes-fricativas de las fricativas plenas se comentará en la sección 3.7.

En el cuadro sobre estas líneas se observa que el orden de aparición de las distintas realizaciones es [ɹ] > [r] > [ʐ] > [r], lo cual supone ya una diferencia en comparación con los datos de los que disponemos para el español de la Ciudad de México (Lastra y Martín Butragueño, 2006; Martín Butragueño, 2014a; Serrano Morales, 2014), aun cuando las comparaciones se ven obstaculizadas porque en algunos trabajos se tomaron las /r/ en cualquier posición (Lastra y Martín Butragueño, 2006; Martín Butragueño, 2014a); y en otros, solo se consideraron las /r/ prepausales, mientras que nosotros consideramos solo las percusivas en ataques complejos y en codas, como se explicó en la sección 3.3.1, donde se definió el marco de variación. Sobre este último punto, hemos decidido presentar separadamente en sendas secciones los resultados de las /r/ en ataque complejo y las /r/ en coda, debido a las no pocas asimetrías entre el comportamiento variable de unas y otras —recuérdese, por ejemplo, que la articulación [r] no se documenta más que en la coda silábica— y a numerosas inestabilidades al momento de intentar efectuar los cálculos estadísticos sobre todo el corpus, producidas sin lugar a dudas por tales desigualdades.

3.5.1 Resultados de /r/ en ataque complejo

En el Cuadro 3.17, se resumen los porcentajes de las tres variantes documentadas para la /r/ en ataques complejos.

Cuadro 3.17. Distribución de las variantes de /r/ en ataque complejo. N = 3 553

	F	%
[ɹ]	1 832	51.56
[r]	1 597	44.95
[ʐ]	124	3.49

En los resultados de la tabla anterior, se aprecian de manera palmaria las diferencias a las que hacíamos referencia, puesto que de las 863 realizaciones fricativas reportadas en el Cuadro 3.16, únicamente 124 corresponden a /r/ en ataque complejo. Asimismo, si en aquel cuadro la variante canónica [r] parecía muy minoritaria frente a [ɹ], aquí ambas realizaciones se muestran más cercanas en sus porcentajes. En el Cuadro 3.18, se ofrecen los resultados para la variante fiel al fonema en covariación con las potenciales variables explicativas.

Cuadro 3.18. Distribución de (Cr):[r] entre los distintos predictores

Predictor	Factor	F/N	%
Nivel de estudios	Nivel de estudios básico	462/1111	41.58
	Nivel de estudios medio-superior	572/1224	46.73
	Nivel de estudios superior	563/1218	46.22
Generación	20-34 años	579/1208	47.93
	35-54 años	607/1212	50.08
	> 55 años	411/1133	36.28
Género	Femenino	869/1745	49.80
	Masculino	728/1808	40.27
Ciudad de origen	Guanajuato	260/624	41.67
	León	273/607	44.98
	Acámbaro	257/580	44.31
	Pénjamo	244/593	41.15
	San Felipe	324/613	52.85
	San Luis de la Paz	239/536	44.59
Contexto fónico anterior	/t/	900/1690	53.25
	Otras oclusivas sordas	324/730	44.38
	Consonante oclusiva sonora	318/941	33.79
	Consonante fricativa	55/192	28.65
Contexto fónico posterior	Vocal no alta	1411/3085	45.74
	Vocal alta	186/468	39.74
Tonicidad	Pretónica	516/1147	44.99
	Tónica	602/1351	44.56
	Postónica	479/1055	45.40
Categoría léxica	Sustantivo	747/1676	44.57
	Verbo	499/1088	45.86
	Adjetivo	233/501	46.51
	Adverbio	77/185	41.62
	Pronombre	19/64	29.69
	Preposición	22/39	56.41
Estilo	Conversación	1043/2424	43.03
	Lectura de palabras aisladas	554/1129	49.07
Total		1597/3553	44.95

En el Cuadro 3.18, es posible notar que, de modo análogo a lo que sucedía con la variante [r] para /r/, el alófono fiel al fonema se expresa como más determinado por factores lingüísticos que por factores sociales. Comenzando con el predictor *Nivel de estudios*, resulta patente que las discrepancias entre los tres niveles de estudios distinguidos no son realmente significativas, pues solo existe una pequeña diferencia porcentual entre el nivel básico y el nivel medio-superior, el cual a su vez coincide casi totalmente con el nivel superior. Por lo que se refiere a la edad de los hablantes, los distintos grupos etarios sí manifiestan comportamientos dispares, visto el patrón curvilíneo con un nivel de frecuencia medio de soluciones percusivas en la generación 35-54 años, las cuales son minoritarias, por su parte, en el habla de la generación mayor. En relación con el género, vemos una proporción de [r] 9.53 % mayor en el habla femenina con respecto al habla masculina. En cuanto al aspecto de variación diatópica de la preferencia por el alófono fiel al fonema, vemos que este es prácticamente inexistente, dado que 5 de 6 ciudades muestran un comportamiento similar y solo San Felipe se distancia del resto, con mayores tasas de [r].

Con respecto a los predictores lingüísticos, resulta manifiesto el peso del contexto fónico anterior a la rótica en la variación, visto que la /r/ se articula con mayor frecuencia como [r] en los grupos con /p t k/ que en los grupos con /b f d g/. Por su parte, el contexto fónico posterior ofrece una ligera diferencia entre que la percusiva sea sucedida por /e a o/ o por /i u/, aunque no parece tan decisiva como las diferencias entre los contextos fónicos previos. Aún menos determinante resulta la posición de la sílaba que porta la /r/ con respecto al acento, dado que las tres posiciones que hemos distinguido dan porcentajes prácticamente iguales. En lo referente a la categoría léxica, juzgamos que la división más adecuada es entre los pronombres, como los que aportan menos casos de [r], y el resto de las clases de palabras. Finalmente, el predictor *Estilo* exhibe una ligera diferencia entre la conversación y la lectura de palabras aisladas, cuya importancia resulta difícil establecer con base únicamente en la distribución porcentual.

En el Cuadro 3.19, se reproducen los resultados de la regresión logística escalonada para /r/ con [r] como valor de aplicación.

Cuadro 3.19. Predictores significativos para (Cr):[r]

Predictor	Factor	F/N	%	logodds
Contexto fónico anterior ($p = 1.21e-13$)	/t/	900/1690	53.25	0.703
	Otras oclusivas sordas	324/730	44.38	0.364
	Consonante oclusiva sonora	318/941	33.79	-0.338
	Consonante fricativa	55/192	28.65	-0.729
Generación ($p = 0.00219$)	35-54 años	607/1212	50.08	0.280
	20-34 años	579/1208	47.93	0.171
	> 55 años	411/1133	36.28	-0.450
Género ($p = 0.00765$)	Femenino	869/1745	49.80	0.235
	Masculino	728/1808	40.27	-0.235
Estilo ($p = 0.0203$)	Lectura de palabras aisladas	554/1129	49.07	0.155
	Conversación	1043/2424	43.03	-0.155
Categoría léxica ($p = 0.0291$)	Preposición	22/39	56.41	0.632
	Adjetivo	233/501	46.51	0.218
	Sustantivo	747/1676	44.57	0.171
	Verbo	499/1088	45.86	0.087
	Adverbio	77/185	41.62	-0.168
	Pronombre	19/64	29.69	-0.939
Habla nte (no calculado)	LEO-2019-2F_3	28/33	84.85	1.706
	SFE-2019-2M_3	23/38	60.53	1.238
	ACA-2019-1M_2	28/36	77.78	1.201
	SFE-2019-2M_2	27/37	72.97	1.189
	LEO-2019-2M_1	27/37	72.97	1.161
	GTO-2019-2M_1	23/31	74.19	1.119
	PEJ-2019-3M_3	18/32	56.25	1.077
	SFE-2019-1M_1	25/36	69.44	0.994
	PEJ-2019-2F_1	29/36	80.56	0.947
	ACA-2019-2M_2	25/36	69.44	0.913
	PEJ-2019-1M_1	19/28	67.81	0.908
	PEJ-2019-3M_2	25/37	67.57	0.876
	SLP-2019-2M_2	22/32	68.75	0.860
	GTO-2019-1F_2	27/36	75.00	0.850
	SFE-2019-3F_2	26/34	76.47	0.817

Cuadro 3.19. (Continuación)

Predictor	Factor	F/N	%	logodds
Ítem léxico (no calculado)	octubre	56/105	53.33	0.592
	trabajo	26/34	76.47	0.589
	teatro	79/106	74.53	0.585
	tratar	13/18	72.22	0.437
	entregar	6/6	100.0	0.357
	atrás	8/12	66.67	0.347
	privado	4/4	100.0	0.321
	triste	5/5	100.0	0.299
	preguntar	14/21	66.67	0.288
	sobrino	4/6	66.67	0.279
	grupo	10/22	45.45	0.273
	primero	26/49	53.06	0.269
	acostumbrar	5/11	45.45	0.264
	comprar	19/36	52.78	0.261
	centro	11/16	68.75	0.260
	hombre	7/16	43.75	0.250
	sabroso	2/2	100.0	0.240
	trabajar	36/62	58.06	0.240
	dentro	5/6	83.33	0.227
	siempre	28/65	43.08	0.225

Total		1597/3553	44.95	

$$\log\text{-verosimilitud} = -2200.211 \quad R^2_{\text{fijo}} = 0.097 \quad R^2_{\text{aleatorio}} = 0.171 \quad R^2_{\text{total}} = 0.268$$

Del mismo modo que con los resultados de /r/, en el Cuadro 3.19 hemos jerarquizado los predictores en virtud de los valores de p asignados por el cálculo estadístico. Además de los predictores aleatorios *Hablante e Ítem léxico*, fueron significativos los predictores fijos *Contexto fónico anterior, Generación, Género, Estilo y Categoría léxica*. Podemos notar que, de cinco variables escogidas, solamente dos son de índole social, resultado que sustenta nuestra afirmación de que la dimensión social de la preferencia por [r] parece menos importante. Igualmente, conviene subrayar que la mayor parte de la variación se explica por los factores aleatorios y no por los factores fijos, según los valores de sus R^2 .

El primer efecto fijo en la jerarquía es el contexto fónico anterior, en el cual vemos que son las consonantes /p t k/, si colapsamos los dos factores con *logodds* positivos, las que favorecen la articulación percusiva de /r/ y las consonantes /b f d g/ las que la desfavorecen, como ya habíamos apuntado en los comentarios al Cuadro 3.18. La siguiente variable significativa fue la edad de los colaboradores, con los hablantes de la generación más joven y la generación intermedia como los grupos generacionales que promocionan las soluciones más fieles al fonema. En tercer lugar, viene el predictor *Género*, con ellas como patrocinadoras de los alófonos percusivos. El penúltimo predictor fijo es el estilo, en el que el factor que propicia la realización [r] es la lectura de palabras aisladas. Por último, tenemos la categoría léxica, con los adverbios y los pronombres como las categorías que no patrocinan las articulaciones percusivas.

Como pudimos observar, la preferencia por las variantes percusivas canónicas se explica más por los efectos aleatorios que por los efectos fijos, de acuerdo con los valores de R^2 de cada uno de ellos. De entre los predictores fijos, la variable explicativa más alta en la jerarquía fue el contexto fónico anterior, en tanto que tuvo un valor de p igual a $1.21e-13$, en comparación con las otras variables independientes con valores de p igualmente significativos, pero más modestos.

En el Cuadro 3.20, se expone la distribución de las variantes aproximantes de /r/ en el cruce con las distintas variables independientes que hemos establecido.

Cuadro 3.20. Distribución de (Cr):[ɹ] entre los distintos predictores

Predictor	Factor	F/N	%
Nivel de estudios	Nivel de estudios básico	615/1111	55.36
	Nivel de estudios medio-superior	611/1224	49.92
	Nivel de estudios superior	606/1218	49.75
Generación	20-34 años	599/1208	49.59
	35-54 años	565/1212	46.62
	> 55 años	668/1133	58.96
Género	Femenino	810/1745	46.42
	Masculino	1022/1808	56.53

Cuadro 3.20. (Continuación)

Predictor	Factor	F/N	%
Ciudad de origen	Guanajuato	340/624	54.49
	León	317/607	52.22
	Acámbaro	311/580	53.62
	Pénjamo	328/593	55.31
	San Felipe	266/613	43.39
	San Luis de la Paz	270/536	50.37
Contexto fónico anterior	/t/	685/1690	40.53
	Otras oclusivas sordas	397/730	54.38
	Consonante oclusiva sonora	621/941	65.99
	Consonante fricativa	129/192	67.19
Contexto fónico posterior	Vocal no alta	1567/3085	50.79
	Vocal alta	265/468	56.62
Tonicidad	Pretónica	601/1147	52.40
	Tónica	729/1351	53.96
	Postónica	502/1055	47.58
Categoría léxica	Sustantivo	868/1676	51.79
	Verbo	573/1088	52.67
	Adjetivo	244/501	48.70
	Adverbio	103/185	55.68
	Pronombre	28/64	43.75
	Preposición	16/39	41.03
Estilo	Conversación	1275/2424	52.60
	Lectura de palabras aisladas	557/1129	49.34
Total		1832/3553	51.56

La primera distribución de [ɹ] que se expone en la tabla es en relación con la variable *Nivel de estudios*, la cual no parece muy relevante para explicar la predilección por articulaciones aproximantes, dado que hay pocas o inexistentes diferencias entre los tres niveles. El siguiente predictor social es la generación, donde vemos que es el habla de los mayores la que tiene una proporción mayoritaria de aproximantes, entre 9.37 % y 12.34% más elevadas que las otras dos cohortes generacionales. En cuanto al género de los colaboradores, las tasas de [ɹ] de los hombres son 10.11 % superiores a las de las mujeres. Por último en el grupo de factores sociales, la variable *Ciudad de origen* no

parece significativa, visto que los porcentajes son prácticamente idénticos entre todas ellas, con la salvedad de San Felipe, que se muestra un poco por debajo.

Pasando ahora a los predictores lingüísticos, el contexto fónico anterior sí parece determinante en este comportamiento variable, pues la frecuencia con que la /r/ se articuló como [ɹ] es decididamente mayoritaria en los ataques complejos con /b f d g/, en comparación con los ataques complejos con /p t k/, aunque es aún menor con /t/, específicamente, contexto en el que se da tan solo un 40 % de alófonos aproximantes, muy por debajo de los porcentajes más abultados de los otros contextos fónicos. La otra variable fónico-contextual, por otro lado, nos ofrece unas distancias porcentuales más modestas entre las /r/ sucedidas por vocales no altas y aquellas sucedidas por vocales altas. Por lo que se refiere a la tonicidad de la sílaba donde aparece la rótica, notamos que esta variable tampoco ofrece grandes diferencias, sobre todo en la posición pretónica y postónica. En cuanto a la categoría léxica, se observa, de igual manera, que las distinciones frecuenciales son pequeñas y que solo los pronombres y las preposiciones muestran frecuencias más reducidas. Finalmente, el predictor *Estilo* tampoco se expresa como muy significativo, visto que las diferencias son del orden de 3.26 %, si bien es verdad que las tasas de aproximantes son ligeramente mayores en la conversación.

En el Cuadro 3.21, se resumen los resultados de la regresión logística para /r/ en ataque con la variante [ɹ] como valor de aplicación.

Cuadro 3.21. Predictores significativos para (Cr):[ɹ]

Predictor	Factor	F/N	%	logodds
Contexto fónico anterior ($p = 5.1e-23$)	Consonante fricativa	129/192	67.19	0.502
	Consonante oclusiva sonora	621/941	65.99	0.487
	Otras oclusivas sordas	397/730	54.38	-0.152
	/t/	685/1690	40.53	-0.837
Generación ($p = 0.00473$)	> 55 años	668/1133	58.96	0.367
	20-34 años	599/1208	49.59	-0.107
	35-54 años	565/1212	46.62	-0.259
Género ($p = 0.00734$)	Masculino	1022/1808	56.53	0.230
	Femenino	810/1745	46.42	-0.230

Cuadro 3.21. (Continuación)

Predictor	Factor	F/N	%	logodds
Hablante (no calculado)	ACA-2019-1M_3	33/33	100.0	1.610
	LEO-2019-3M_3	31/33	93.94	1.208
	PEJ-2019-1F_2	23/34	67.65	1.064
	SLP-2019-1M_1	25/31	80.65	1.063
	GTO-2019-2M_2	25/31	80.65	1.042
	PEJ-2019-2M_2	28/35	80.00	1.023
	GTO-2019-1M_2	27/35	77.14	0.970
	ACA-2019-3F_1	22/31	70.97	0.942
	PEJ-2019-1M_2	33/42	78.57	0.903
	GTO-2019-1M_1	28/35	80.00	0.853
	SLP-2019-2M_3	22/25	88.00	0.839
	GTO-2019-2F_1	23/37	62.16	0.734
	LEO-2019-1M_1	23/31	74.19	0.670
	LEO-2019-2F_1	23/36	63.89	0.666

	Ítem léxico	regresar	34/39	87.18
padre		21/25	84.00	0.358
treinta		11/18	61.11	0.326
encontrar		16/29	55.17	0.263
traer		164/361	45.43	0.254
atravesar		5/5	100.0	0.236
extranjero		48/103	46.60	0.233
presidente		5/5	100.0	0.220
enfrente		9/9	100.0	0.210
primaria		10/13	76.92	0.205
problema		15/20	75.00	0.197
prender		5/5	100.0	0.193
aprovechar		6/6	100.0	0.183
crecer		11/16	68.75	0.173
maestro		55/123	44.72	0.171
grande		48/65	73.85	0.168
madre		7/7	100.0	0.161
madrina		76/105	72.38	0.157
pobre		6/7	85.71	0.155
peligroso		4/4	100.0	0.154
Total		1832/3553	51.56	

De nueva cuenta, al igual que con (Cr):[r] —y con (r):[r] y (r):[ɹ]—, el porcentaje de la variación explicada por los efectos fijos es menor ($R^2_{\text{fijo}} = 0.108$) que la explicada por los efectos aleatorios ($R^2_{\text{aleatorio}} = 0.142$). En el caso de (Cr):[ɹ], de todos los predictores propuestos al cálculo estadístico, solamente fueron seleccionados el contexto fónico anterior, la generación y el género, ponderados conforme a los valores de p , además de los dos predictores aleatorios.

El primer predictor en la jerarquía fue el contexto fónico anterior, en el cual podemos apreciar que los *logodds* corroboran la división entre las consonantes /b f d g/ como favorecedoras de las soluciones aproximantes y las consonantes /p t k/ como las que desfavorecen estos alófonos. Sin embargo, como se había señalado ya al momento de comentar las contingencias del Cuadro 3.20, la /t/ previa a la rótica posee la mayor parte del valor negativo de los *logodds*. En segundo lugar, tenemos el predictor *Generación*, con los colaboradores mayores a 55 años como los únicos patrocinadores de las realizaciones aproximantes. En última posición tenemos el género de los hablantes, donde el factor *Masculino* es el que tiene el *logodds* positivo, es decir, son los hombres quienes favorecen la aproximantización de /r/.

En suma, podemos anotar que los cálculos van sugiriendo que las articulaciones fieles al fonema y las articulaciones aproximantes, tanto de /r/ como de /r/, son menos ricas en su dimensión social y dependen más de factores aleatorios. Asimismo, es posible afirmar que la variante aproximante con respecto a la variante percusiva ofrece un modelo complementario, puesto que son los grupos contrarios los que en este caso promocionan tales realizaciones. Al tiempo que, para las percusivas, son las personas de las dos generaciones más jóvenes y las mujeres quienes favorecen estos alófonos, para las realizaciones aproximantes son los de la tercera generación y los mayores quienes tuvieron valores positivos de *logodds*. Por último, conviene señalar que pese a que todos los predictores tienen valores de p que sobrepasan el umbral de significación de 0.05, el valor de p de la variable *Contexto fónico anterior* es notoriamente más significativo que el de las variables *Generación* y *Género*.

En el Cuadro 3.22, se reporta la distribución de las realizaciones fricativas de /r/ en ataque complejo, en covariación con las variables independientes determinadas para este estudio.

Cuadro 3.22. Distribución de (Cr):[z] entre los distintos predictores

Predictor	Factor	F/N	%
Nivel de estudios	Nivel de estudios básico	34/1111	3.06
	Nivel de estudios medio-superior	41/1224	3.35
	Nivel de estudios superior	49/1218	4.02
Generación	20-34 años	30/1208	2.48
	35-54 años	40/1212	3.30
	> 55 años	54/1133	4.77
Género	Femenino	66/1745	3.78
	Masculino	58/1808	3.21
Ciudad de origen	Guanajuato	24/624	3.85
	León	17/607	2.80
	Acámbaro	12/580	2.07
	Pénjamo	21/593	3.54
	San Felipe	23/613	3.75
	San Luis de la Paz	27/536	5.04
Contexto fónico anterior	/t/	105/1690	6.21
	Otras oclusivas sordas	9/730	1.23
	Consonante oclusiva sonora	2/941	0.21
	Consonante fricativa	8/192	4.17
Contexto fónico posterior	Vocal no alta	107/3085	3.47
	Vocal alta	17/468	3.63
Tonicidad	Pretónica	30/1147	2.62
	Tónica	20/1351	1.48
	Postónica	74/1055	7.01
Categoría léxica	Sustantivo	61/1676	3.64
	Verbo	16/1088	1.47
	Adjetivo	24/501	4.79
	Adverbio	5/185	2.70
	Pronombre	17/64	26.56
	Preposición	1/39	2.56
Estilo	Conversación	106/2424	4.37
	Lectura de palabras aisladas	18/1129	1.59
Total		124/3553	3.49

Como habíamos señalado al inicio de la sección 3.5.1, esta realización es bastante minoritaria en comparación con las otras dos, visto que de 3 553 casos de /r/ en

ataque complejo, solo 124 fueron alófonos fricativos, lo que corresponde a un 3.49 %. En relación con la variable *Nivel de estudios*, la distribución de [ʒ] entre estos no parece estar marcadamente estratificada, debido a que las distancias porcentuales entre los distintos factores no alcanzan ni el 1 %. En cuanto a la edad de los colaboradores, las soluciones fricativas exhiben un patrón de estratificación continuo, de modo que a mayor edad, mayores tasas de asibilación, aunque siempre con cantidades muy modestas. La tercera variable, el género, definitivamente no parece que vaya a ser significativa, comoquiera que la diferencia entre hombres y mujeres no llega ni al 0.6 %. Por su parte, la estratificación entre los seis puntos de encuesta tampoco sugiere diferencias notables entre unos y otros, aun cuando es verdad que San Luis de la Paz se distingue del resto.

En lo tocante a las variables lingüísticas, el contexto fónico anterior sí aporta una estratificación más marcada. Se tienen, por un lado, la /t/ y la /f/ previas como los contextos que propician la realización fricativa; y, por otro lado, las otras consonantes oclusivas sordas y las oclusivas sonoras, estas últimas con un escaso 0.21 %. El contexto fónico posterior, por su parte, muestra una pequeña divergencia entre vocales altas y no altas. Con respecto a la tonicidad de la sílaba con /r/, la distancia porcentual más grande se documenta entre la posición postónica y las otras dos posiciones. Igualmente significativa parece la categoría léxica de la palabra, por cuanto los pronombres tienen un porcentaje de alófonos fricativos de hasta 26.56 %. Por último, también resulta prometedora la distribución de las realizaciones asibiladas en relación con el predictor *Estilo*, puesto que la mayor parte de los 124 casos los concentra el estilo de conversación.

En el Cuadro 3.23, bajo estas líneas, se ofrecen al lector los resultados del cálculo de regresión logística escalonada para la /r/ en ataque complejo con [ʒ] como valor de aplicación.⁵⁶

⁵⁶ Es necesario aclarar que en este caso no se reportan valores del predictor aleatorio *Ítem léxico* porque no pudimos lograr el emparejamiento entre el cálculo ascendente y el cálculo descendente al momento de intentar agregar este predictor aleatorio al modelo. Este inconveniente probablemente esté relacionado con la poca difusión léxica que presenta la asibilación de /r/ en ataque complejo, debido a que de los 587 «lemas» que componen la lista de ítems léxicos, únicamente 57 tuvieron al menos un caso de /r/ asibilada.

Cuadro 3.23. Predictores significativos para (Cr):[z]

Predictor	Factor	F/N	%	logodds
Contexto fónico anterior ($p = 1e-20$)	/t/	105/1690	6.21	1.443
	Consonante fricativa	8/192	4.17	1.393
	Otras oclusivas sordas	9/730	1.23	-0.351
	Consonante oclusiva sonora	2/941	0.21	-2.485
Tonicidad ($p = 1.26e-13$)	Postónica	74/1055	7.01	0.962
	Pretónica	30/1147	2.62	-0.286
	Tónica	20/1351	1.48	-0.676
Estilo ($p = 1.66e-09$)	Conversación	106/2424	4.37	0.793
	Lectura de palabras aisladas	18/1129	1.59	-0.793
Contexto fónico posterior ($p = 0.00037$)	Vocal alta	17/468	3.63	0.562
	Vocal no alta	107/3085	3.47	-0.562
Categoría léxica ($p = 0.00171$)	Pronombre	17/64	26.56	0.913
	Sustantivo	61/1676	3.64	0.469
	Preposición	1/39	2.56	-0.200
	Adjetivo	24/501	4.79	-0.292
	Verbo	16/1088	1.47	-0.396
	Adverbio	5/185	2.70	-0.494
Generación ($p = 0.0147$)	> 55 años	54/1133	4.77	0.476
	35-54 años	40/1212	3.30	-0.037
	20-34 años	30/1208	2.48	-0.438
Habla nte (No calculado)	SLP-2019-3M_2	4/23	17.39	1.476
	LEO-2019-3M_2	4/31	12.90	1.158
	SLP-2019-1M_2	5/39	12.82	1.025
	SFE-2019-1F_3	5/30	16.67	0.945
	GTO-2019-2F_3	3/26	11.54	0.922
	ACA-2019-2F_3	3/27	11.11	0.897
	PEJ-2019-3F_1	3/34	8.82	0.889
	GTO-2019-2F_2	4/40	10.00	0.875
	SFE-2019-3F_3	4/35	11.43	0.868
	GTO-2019-2M_2	3/31	9.68	0.762
	PEJ-2019-1F_1	3/34	8.82	0.761
	PEJ-2019-2M_3	3/35	8.57	0.727

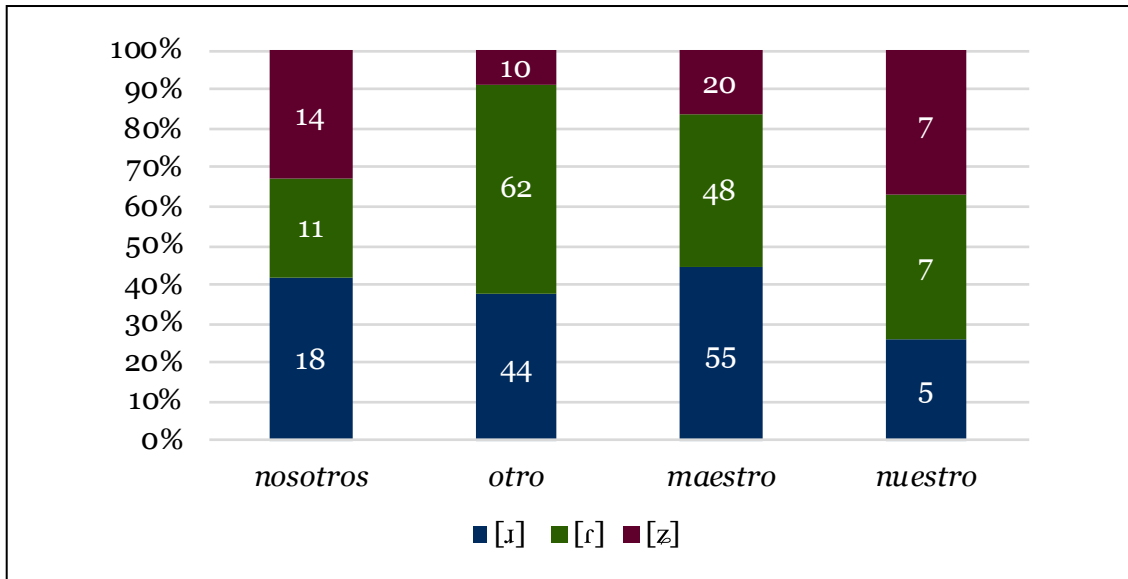
	Total		124/3553	3.49

De manera análoga a los resultados de (r):[ʒ:], la variante [ʒ] de la /r/ en ataque complejo se explica más por los factores fijos que por los factores aleatorios, según su valor de R^2_{fijo} igual a 0.448, frente al reducido valor de la $R^2_{\text{aleatorio}}$ de solamente 0.083. No obstante, contrariamente a la asibilación de la vibrante, la asibilación de la percusiva en ataque complejo parece más determinada por factores de índole lingüística que de índole social, puesto que solo 1 de 6 variables explicativas fue de este tipo.

La primera variable de la ponderación es el contexto fónico anterior, con la /t/ y la /f/ previas como los contextos en los que la /r/ es más proclive a asibilarse y otras consonantes oclusivas sordas y las oclusivas sonoras como los segmentos con los que menos se articula de esta manera. El siguiente predictor es la tonicidad, en cuyos valores de *logodds* se aprecia que el único factor que auspicia la asibilación fue la posición postónica. Este resultado cuadra bien con nuestras propias impresiones del fenómeno al momento del análisis instrumental, pues encontrábamos más /tr/ asibiladas en posición postónica, sobre todo hacia el final de los enunciados, donde incluso documentamos palabras articuladas como [ˈt̪ɛa.t̪ɛ] (*teatro*), con la vocal final completamente elidida.

La siguiente variable explicativa por su valor de *p* es el estilo, donde la conversación se muestra como el factor que beneficia la asibilación de la percusiva en ataque. En cuarto lugar, aparece el contexto fónico posterior, cuya pequeña discrepancia porcentual entre vocales altas y no altas resultó significativa de acuerdo con la regresión logística. En cuanto a la categoría léxica de las palabras, fueron los pronombres y los sustantivos las únicas clases que tuvieron *logodds* positivos, pero sin dejar de señalar el patente beneficio a la fricativización que suponen los pronombres, con un 26.56 % de realizaciones fricativas y un *logodds* de 0.913. Por último, tenemos el predictor *Generación*, para cuyos factores el cálculo arrojó que solo las personas mayores de 55 años patrocinaron las variantes asibiladas en esta posición.

Pese a que no pudimos incluir el ítem léxico como predictor aleatorio en el manejo estadístico de los datos, quisiéramos dedicar unas líneas a cuatro piezas léxicas relativamente frecuentes, bien de manera espontánea, bien por aparecer en la lista de palabras, que mostraron una importante proporción de variantes [ʒ]. En la Gráfica 3.7, se expone la distribución de las variantes de /r/ en las palabras *nosotros*, *otro*, *maestro* y *nuestro*. Recuérdese que los ítems léxicos fueron lematizados, lo cual supone que, al referirnos a estas palabras, estamos incluyendo todo su paradigma flexivo.



Gráfica 3.7. Distribución de las variantes de (Cr) en *nosotros*, *otro*, *maestro* y *nuestro*

Como podemos apreciar, todas estas palabras muestran unas tasas de asibilación de la percusiva mayores a las del total del corpus: 32.56 % para *nosotros*, 8.62 % para *otro*, 16.26 % para *maestro* y 36.84 % para *nuestro*. En ellas, se confirman los resultados de la regresión logística escalonada, por cuanto todas portan el grupo /tr/. No obstante, también nos parece pertinente atraer la atención hacia el hecho de que 3 de ellas no solo son casos de /tr/, sino que muestran lo que llamaremos «contextos fricativos», esto es, que todas tienen una /s/ en la sílaba anterior, ya sea en la coda, directamente en la vecindad de la /t/ (*maestro*, *nuestro*), ya sea con una vocal de por medio, en el ataque de la sílaba (*nosotros*). La mayor frecuencia de asibilación no solo en el mero grupo /tr/, sino específicamente en la secuencia /-str-/ , ya había sido documentada por Alonso (1967) en su trabajo fundacional sobre la asibilación de /r/ y /tr/. De igual manera, juzgamos conveniente dejar constancia de que otras palabras poco frecuentes, pero que poseen dicha secuencia, también aportaron casos de asibilación de la percusiva, tales como *bimestre* (2/2), *construcción* (1/3) *destruir* (1/3), *instrumento* (1/2), *muestra* (2/4), *semestre* (3/5), *trimestre* (1/2). Aunado a ello, la mayoría de ellas cumplen con manifestar algunos de los factores lingüísticos que resultaron favorecedores en los cálculos: *construcción*, *destruir* e *instrumento* tienen una /r/ sucedida de vocal alta, mientras que *bimestre*, *muestra*, *semestre* y *trimestre* presentan la /r/ en sílaba postónica. Si hacemos las sumas pertinentes, es posible notar que las cuatro palabras de la Gráfica 3.7 y estas últimas

siete mencionadas aportan 62 de las 124 realizaciones fricativas de /r/ en ataque recogidas en nuestro corpus.

En resumen, todos los resultados expuestos para (Cr):[ʒ] apuntan a que la asibilación de /r/ en ataques complejos se explica mayoritariamente por factores lingüísticos, no tanto por factores sociales, debido a que solo una de cuatro variables sociales propuestas fue seleccionada como significativa, además de que esta obtuvo el valor de *p* más bajo de los predictores significativos. Sobre la variable *Generación*, la única de naturaleza social seleccionada, con base en el patrocinio de los hablantes mayores y en la reducida proporción de asibiladas en ataque, inferimos que la articulación fricativa de /r/ en esta posición silábica es un rasgo recesivo en el español del estado de Guanajuato. Finalmente, aun cuando no se pudo añadir el ítem léxico como efecto aleatorio, creemos que probamos cabalmente que existen algunos vocablos específicos que suelen portar la asibilación, pues abarcan el 50 % de las articulaciones fricativas.

3.5.2 Resultados de /r/ en coda

En el Cuadro 3.24, se resumen los porcentajes de las cuatro variantes documentadas para la /r/ en coda, a saber, [ɹ ʒ r r].

Cuadro 3.24. Distribución de las variantes de /r/ en coda *N* = 4 730

	F	%
[ɹ]	2 990	63.21
[ʒ]	739	15.62
[r]	719	15.20
[r]	282	5.96

A nuestro juicio, los datos del cuadro anterior ponen de manifiesto las asimetrías entre el comportamiento variable de la percusiva en ataque y la percusiva en coda, ya referidas en otros pasajes de esta sección y que dieron la base para la separación de su tratamiento estadístico. En esta posición, en contraste con lo que ocurría para la percusiva en ataque, la variante [r] y la variante [ɹ] no ofrecen frecuencias más o menos cercanas o equitativas, sino que la articulación canónica es bastante minoritaria, incluso ligeramente menos frecuente que las soluciones fricativas sibilantes, cuyo 15.62 %

queda muy por encima del 3.49 % de la misma familia de alófonos, pero asociados a la [r] en ataque. Además de esto, se aprecia la divergencia, ya comentada también en los lugares oportunos, de que solamente en esta posición se registra la hiperarticulación de /r/, bajo la forma del alófono [r]. En el Cuadro 3.25, se expone la distribución de los alófonos percusivos de /r/ en coda, entrecruzados con las variables independientes.

Cuadro 3.25. Distribución de (r_o):[r] entre los distintos predictores

Predictor	Factor	F/N	%
Nivel de estudios	Nivel de estudios básico	203/1513	13.42
	Nivel de estudios medio-superior	232/1621	14.31
	Nivel de estudios superior	284/1596	17.79
Generación	20-34 años	253/1555	16.27
	35-54 años	296/1573	18.82
	> 55 años	170/1602	10.61
Género	Femenino	342/2382	14.36
	Masculino	377/2348	16.06
Ciudad de origen	Guanajuato	87/798	10.90
	León	117/814	14.37
	Acámbaro	156/815	19.14
	Pénjamo	126/795	15.85
	San Felipe	147/810	18.15
	San Luis de la Paz	86/698	12.32
Posición en la palabra	Interior	574/2661	21.57
	Final	145/2069	7.01
Contexto fónico anterior	Vocal no alta	693/4482	15.46
	Vocal alta	26/248	10.48
Contexto fónico posterior	Consonante oclusiva sorda	265/961	27.58
	Consonante obstruyente sonora	177/720	24.58
	Consonante fricativa	83/600	13.83
	Consonante resonante	130/1019	12.76
	Pausa	64/1430	4.48
Tonicidad	Pretónica	285/1123	25.38
	Tónica	434/3593	12.08
	Postónica	0/14	0.00

Cuadro 3.25. (Continuación)

Predictor	Factor	F/N	%
Categoría léxica	Sustantivo	291/1474	19.74
	Verbo	275/2553	10.77
	Adjetivo	50/269	18.59
	Adverbio	40/256	15.63
	Pronombre	43/102	42.16
	Preposición	20/76	26.32
Estilo	Conversación	479/2877	16.65
	Lectura de palabras aisladas	240/1853	12.95
Total		719/4730	15.20

Comentamos ahora los porcentajes de la tabla de contingencia anterior. Con respecto a la variable *Nivel de estudios*, podemos ver que esta se presenta en un patrón de estratificación continuo, en el que, a mayor nivel de estudios, mayor frecuencia de la realización canónica, si bien la divergencia entre el nivel de estudios básico y el nivel de estudios medio-superior es irrelevante y entre este y el nivel superior, más bien pequeña. En el caso de la edad de los colaboradores, se documentaron frecuencias más distantes entre sí, nuevamente con un corte relativamente marcado entre la generación de 35 a 54 años y la generación mayor de 55 años, como lo hemos visto para otras variantes. Por lo que se refiere al género de los entrevistados, los alófonos percusivos son un 1.7 % más frecuentes en el habla masculina, por lo que esta no promete ser una variable significativa. Por fin, en lo tocante a los predictores sociales, la ciudad no muestra tampoco grandes distancias porcentuales; sin embargo, podrían hacerse tres subagrupaciones: Acámbaro y San Felipe, Pénjamo y León, y San Luis de la Paz y Guanajuato.

A propósito de la posición de la percusiva en la palabra, esta variable independiente exhibe discrepancias significativas, en tanto que las articulaciones percusivas fueron tres veces más frecuentes en posición interna que en posición final de palabra. Ahora bien, sobre el contexto fónico anterior, las /r/ precedidas de vocales no altas se articulan como fieles al fonema casi un 5 % más, aunque la significación de esta distribución es difícil de establecer *a priori*. Por el contrario, el comportamiento de las soluciones percusivas en covariación con los contextos fónicos posteriores es a todas luces prometededor. Se observan, por un lado, contextos fónicos cuyas tasas de percusividad

son superiores al porcentaje general, es decir, las consonantes oclusivas sordas y las obstruyentes sonoras; y, por el otro, aquellas que dan frecuencias inferiores al mismo porcentaje, o sea, las consonantes fricativas, las consonantes resonantes y, a una distancia abismal de estas, la pausa. Con referencia a la posición de la sílaba que porta la /r/ en coda en relación con el acento, se advierte que la realización [r] es inexistente en la posición postónica y que, de hecho, la /r/ aparece poco en esa posición, en general. Pasando ahora a las clases de palabras, las variantes en cuestión se reparten equitativamente en líneas generales, salvo en las conjunciones y las preposiciones que ofrecen porcentajes notoriamente más elevados. Finalmente, la variable estilística exhibe una pequeña discrepancia entre la conversación y la lectura de palabras aisladas.

En el Cuadro 3.26, reproducimos los resultados de los predictores que fueron considerados significativos por el modelo logístico de efectos mixtos para la variable ($r\sigma$) con [r] como valor de aplicación.

Cuadro 3.26. Predictores significativos para ($r\sigma$):[r]

Predictor	Factor	F/N	%	logodds
Contexto fónico posterior ($p = 9.08e-43$)	Consonante oclusiva sorda	265/961	27.58	0.728
	Consonante obstruyente sonora	177/720	24.58	0.722
	Consonante resonante	130/1019	12.76	-0.029
	Consonante fricativa	83/600	13.83	-0.366
	Pausa	64/1430	4.48	-1.055
Posición en la palabra ($p = 1.55e-07$)	Interior	574/2661	21.57	0.223
	Final	145/2069	7.01	-0.223
Tonicidad ($p = 0.000263$)	Pretónica	285/1123	25.38	4.601
	Tónica	434/3593	12.08	4.083
	Postónica	0/14	0.00	-8.684
Generación ($p = 0.00752$)	35-54 años	296/1573	18.82	0.333
	20-34 años	253/1555	16.27	0.106
	> 55 años	170/1602	10.61	-0.439
Categoría léxica ($p = 0.0123$)	Conjunción	43/102	42.16	0.845
	Preposición	20/76	26.32	0.232
	Adverbio	40/256	15.63	-0.129
	Sustantivo	291/1474	19.74	-0.160
	Adjetivo	50/269	18.59	-0.241
	Verbo	275/2553	10.77	-0.548

Cuadro 3.26. (Continuación)

Predicador	Factor	F/N	%	logodds	
Estilo (p = 0.0126)	Lectura de palabras aisladas	240/1853	12.95	0.186	
	Conversación	479/2877	16.65	-0.186	
Hablante (No calculado)	PEJ-2019-3M_2	22/42	52.38	1.753	
	SFE-2019-1M_3	14/44	31.82	1.635	
	SFE-2019-3M_1	19/45	42.22	1.570	
	PEJ-2019-1M_1	20/50	40.00	1.493	
	SLP-2019-2F_3	12/44	27.27	1.451	
	PEJ-2019-3M_3	14/47	29.79	1.443	
	ACA-2019-2F_2	22/49	44.90	1.407	
	ACA-2019-1M_2	17/45	37.78	1.290	
	ACA-2019-2M_2	16/43	37.21	1.259	
	ACA-2019-3F_1	15/49	30.61	1.197	
	SFE-2019-3F_1	15/44	34.09	1.156	
	GTO-2019-2M_1	15/49	30.61	1.088	
	LEO-2019-2F_3	10/46	21.74	1.073	
	LEO-2019-2M_1	13/42	30.95	1.068	

	Ítem léxico (No calculado)	cuerpo	47/109	43.12	0.475
terminar		8/26	30.77	0.426	
peor		13/114	11.40	0.418	
reforma		3/3	100.0	0.345	
importante		6/11	54.55	0.320	
marzo		21/105	20.00	0.292	
pasar		3/10	30.00	0.288	
regar		7/103	6.80	0.256	
oportunidad		6/13	46.15	0.254	
enfermedad		4/9	44.44	0.247	
cortar		5/8	62.50	0.238	
servir		7/23	30.43	0.236	
armar		3/6	50.00	0.234	
perjudicar		2/3	66.67	0.224	
cargar		6/15	40.00	0.215	
formación		2/2	100.0	0.214	
soportar		2/2	100.0	0.206	
horma		2/2	100.0	0.184	
deporte		2/2	100.0	0.182	
sudor		8/103	7.77	0.181	
...	

Cuadro 3.26. (Continuación)

Predictor	Factor	F/N	%	logodds
Total		719/4730	15.20	

$$\text{log-verosimilitud} = -1683.658 \quad R^2_{\text{fijo}} = 0.291 \quad R^2_{\text{aleatorio}} = 0.161 \quad R^2_{\text{total}} = 0.452$$

Como vemos, los predictores considerados como significativos fueron el contexto fónico posterior, la posición en la palabra, la tonicidad, la generación, la categoría léxica y el estilo, ponderadas por el valor de p de cada una. En los datos que se consignan bajo la tabla, observamos que los efectos fijos explican más la variación que los efectos aleatorios y que la suma de estos permite explicar el 45.2% de los resultados, de acuerdo con los distintos R^2 .

La primera variable en la jerarquía es el contexto posterior a la /r/. Antes de comentar los factores que auspician la percusivización, queremos hacer notar que el valor de p soporta lo que dijimos sobre lo marcado de las distancias cuantitativas entre los factores de este predictor, puesto que dicho valor fue de $9.08e-43$, lo que significa que debemos mover el punto 43 posiciones a la izquierda. Sobre los factores favorecedores de las realizaciones fieles al fonema subyacente, se advierte que los *logodds* corroboran la división propuesta más arriba, ya que solamente las oclusivas sordas y las obstruyentes sonoras obtuvieron los valores positivos. En segundo lugar, tenemos la posición en la palabra de la rótica en cuestión, con la posición interna como la posición proclive a la articulación percusiva frente a la posición final de palabra. En cuanto al predictor *Tonicidad*, el cálculo simplemente dio todo el *logodds* negativo a la posición que no mostró ningún caso del alófono canónico. Por lo que respecta al grupo etario de los hablantes, encontramos bien capturado el corte descrito entre la generación intermedia y la generación mayor, visto que esta última es la que no promueve las realizaciones percusivas. En penúltimo lugar, se sitúa la categoría léxica, en cuyos resultados también aparece apropiadamente representada la distinción gruesa ya anotada anteriormente entre las conjunciones y las preposiciones y el resto de las partes de la oración. Por último, viene la variable *Estilo*, cuyos resultados, si bien contradicen los porcentajes, resultan más lógicos, en virtud de que la lectura de palabras aisladas se muestra como el estilo donde existe una mayor probabilidad de /r/ realizadas como variantes canónicas.

En el cuadro bajo estas líneas (Cuadro 3.27), se presenta el cruce de las variantes aproximantes de /r/ en coda y los predictores fijos propuestos en este estudio.

Cuadro 3.27. Distribución de (r_o):[ɹ] entre los distintos predictores

Predictor	Factor	F/N	%
Nivel de estudios	Nivel de estudios básico	994/1513	65.70
	Nivel de estudios medio-superior	1033/1621	63.73
	Nivel de estudios superior	963/1596	60.34
Generación	20-34 años	1018/1555	65.47
	35-54 años	967/1573	61.47
	> 55 años	1005/1602	62.73
Género	Femenino	1410/2382	59.19
	Masculino	1580/2348	67.29
Ciudad de origen	Guanajuato	558/798	69.92
	León	547/814	67.20
	Acámbaro	458/815	56.20
	Pénjamo	491/795	61.76
	San Felipe	478/810	59.01
	San Luis de la Paz	458/698	65.62
Posición en la palabra	Interior	1764/2661	66.29
	Final	1226/2069	59.26
Contexto fónico anterior	Vocal no alta	2835/4482	63.25
	Vocal alta	155/248	62.50
Contexto fónico posterior	Consonante oclusiva sorda	641/961	66.70
	Consonante obstruyente sonora	526/720	73.06
	Consonante fricativa	361/600	60.17
	Consonante resonante	736/1019	72.23
	Pausa	726/1430	50.77
Tonicidad	Pretónica	725/1123	64.56
	Tónica	2256/3593	62.79
	Postónica	9/14	64.29

Cuadro 3.27. (Continuación)

Predictor	Factor	F/N	%
Categoría léxica	Sustantivo	911/1474	61.80
	Verbo	1645/2553	64.43
	Adjetivo	180/269	66.91
	Adverbio	148/256	57.81
	Conjunción	56/102	54.90
	Preposición	50/76	65.79
Estilo	Conversación	2003/2877	69.62
	Lectura de palabras aisladas	987/1853	53.26
Total		2990/4730	63.21

El hecho de mayor relevancia en la tabla de contingencia reproducida como el Cuadro 3.27 es el decidido predominio de la articulación aproximante de la /r/ en coda prácticamente en cualquier cruce y subagrupación que se haga, salvo algunos casos puntuales. Empezando por el nivel de estudios, se observa que la predilección por las soluciones aproximantes no estratifica a la población del estado de Guanajuato, puesto que en todos los niveles educativos caracterizados es la articulación mayoritaria y se reparte equitativamente, aun cuando sí se observa un ligero aumento de esta articulación a menor nivel de instrucción. En cuanto a la generación, esta variable tampoco se nos ofrece como potencialmente significativa, visto que las realizaciones [ɹ] también son mayoritarias en todos los cortes etarios, con distancias porcentuales no dignas de comentario. Un poco diferente resulta la historia del predictor *Género*, por cuanto ellos presentan tasas de aproximantización 8.10 % superiores a las de ellas. En lo tocante a la ciudad de origen de los colaboradores, tampoco parece que las articulaciones aproximantes estén inmersas en un proceso de variación diatópica intra-Guanajuato.

Por lo que respecta a los predictores lingüísticos, la posición en la palabra que ocupa la percusiva sí distingue entre la posición final y la posición interna, en virtud de que hay una diferencia de aproximadamente 7 % entre sus dos factores. En cuanto al contexto fónico anterior, este presenta una pequeñísima distancia entre las vocales no altas y altas que no parece significativa a primera vista. En contraste, el contexto posterior sí exhibe diferencias frecuenciales de interés, dado que la pausa ofrece una frecuencia media de soluciones aproximantes, al tiempo que estas son mayoritarias

ante otros segmentos, particularmente ante consonantes obstruyentes sonoras y consonantes resonantes. A propósito de la tonicidad, la distribución de las soluciones aproximantes entre los tres factores tampoco se presenta como potencialmente explicativa. Contrariamente, el cruce de la variante en cuestión con la categoría léxica de la palabra en la que aparece sí exhibe alguna diferencia, sobre todo la conjunción como la categoría en que la /r/ se expresó con menor frecuencia como [ɹ]. Por último, el predictor *Estilo* sí se nos ofrece como significativo, en razón de que las tasas de alófonos aproximantes de /r/ en conversación superan en 16.41 % a las de la lectura de palabras aisladas.

En el Cuadro 3.28, se presentan los resultados de la regresión escalonada, realizados con la variante [ɹ] como valor de aplicación.

Cuadro 3.28. Predictores significativos para (r_o):[ɹ]

Predictor	Factor	F/N	%	logodds
Contexto fónico posterior ($p = 2.59e-17$)	Consonante obstruyente sonora	526/720	73.06	0.472
	Consonante resonante	736/1019	72.23	0.427
	Consonante oclusiva sorda	641/961	66.70	0.105
	Consonante fricativa	361/600	60.17	-0.125
	Pausa	726/1430	50.77	-0.879
Estilo ($p = 1.19e-10$)	Conversación	2003/2877	69.62	0.345
	Lectura de palabras aisladas	987/1853	53.26	-0.345
Posición en la palabra ($p = 4.75e-07$)	Final	1226/2069	59.26	0.195
	Interior	1764/2661	66.29	-0.195
Tonicidad ($p = 0.000326$)	Postónica	9/14	64.29	0.215
	Tónica	2256/3593	62.79	0.107
	Pretónica	725/1123	64.56	-0.322
Contexto fónico anterior ($p = 0.00446$)	Vocal no alta	2835/4482	63.25	0.274
	Vocal alta	155/248	62.50	-0.274
Género ($p = 0.00611$)	Masculino	1580/2348	67.29	0.216
	Femenino	1410/2382	59.19	-0.216
Categoría léxica ($p = 0.0245$)	Verbo	1645/2553	64.43	0.363
	Adverbio	148/256	57.81	0.136
	Sustantivo	911/1474	61.80	0.135
	Adjetivo	180/269	66.91	0.068
	Preposición	50/76	65.79	-0.061
	Conjunción	56/102	54.90	-0.641

Cuadro 3.28. (Continuación)

Predictor	Factor	F/N	%	logodds
Hablante (No calculado)	ACA-2019-1M_3	44/46	95.65	1.439
	SFE-2019-2M_1	43/45	95.56	1.428
	LEO-2019-1F_1	37/41	90.24	1.394
	SLP-2019-3F_1	44/49	89.80	1.307
	PEJ-2019-2M_3	40/44	90.91	1.108
	LEO-2019-2F_1	36/43	83.72	1.058
	GTO-2019-2F_2	32/39	82.05	0.946
	PEJ-2019-2M_1	42/47	89.36	0.939
	GTO-2019-1F_1	32/39	82.05	0.919
	GTO-2019-2M_3	36/41	87.80	0.887
	GTO-2019-2M_2	41/48	87.50	0.856
	LEO-2019-2M_2	40/46	86.96	0.842
	SLP-2019-2M_3	46/54	85.19	0.785

Ítem léxico (No calculado)	verdad	111/148	75.00	0.490
	persignar	125/201	62.19	0.341
	marzo	66/105	62.86	0.288
	tarde	25/28	89.29	0.142
	cuarto	11/12	91.67	0.139
	lugar	16/17	94.12	0.139
	regar	55/103	53.40	0.136
	andar	10/10	100.0	0.130
	observar	121/208	58.17	0.124
	divertido	6/6	100.0	0.117
	vender	10/10	100.0	0.117
	casar	9/10	90.00	0.115
	decir	23/34	67.65	0.103
	recordar	13/14	92.86	0.099
	platicar	58/109	53.21	0.098
	puerco	6/6	100.0	0.096
	jardín	8/9	88.89	0.085
	tardar	5/5	100.0	0.079
	circunstancia	2/2	100.0	0.078
	anteriormente	6/6	100.0	0.077
...	
Total		2990/4730	63.21	

En los resultados arriba expuestos, observamos que, de modo semejante a lo que ocurría con las articulaciones aproximantes de la /r/ en ataque y de /r/, la mayor parte del poder explicativo del modelo recae en los efectos aleatorios, dados los valores de las R^2 . Los predictores fijos significativos, ordenados de conformidad con sus valores de p , fueron el contexto fónico posterior, el estilo, la posición en la palabra, la tonicidad, el contexto fónico anterior, el género y la categoría léxica. Es justo decir que algunos de estos resultados son más bien inesperados, ya sea porque las diferencias porcentuales entre sus factores fueron muy pequeñas o porque aparecen con valores positivos de *logodds* algunos factores que no son exactamente los que aportan las mayores frecuencias de [ɹ].

El primer predictor es el contexto fónico posterior, donde observamos la distinción ya comentada entre las consonantes fricativas y la pausa y las consonantes oclusivas sonoras, oclusivas sordas y resonantes, visto que fueron estas últimas las que obtuvieron los *logodds* positivos. La segunda posición de la jerarquía propuesta la ocupa el estilo, que también era una variable independiente que presentaba diferencias porcentuales importantes, con el estilo de conversación como el factor que auspicia la aproximantización de /r/. A continuación, tenemos la posición en la palabra, en la que los *logodds* contradicen los porcentajes, en tanto que la posición final se muestra como la posición favorecedora. En la siguiente posición aparece la tonicidad, de forma también un poco contradictoria con los porcentajes, pues las posiciones que resultaron propicias para las soluciones aproximantes fueron la posición tónica y postónica. Con respecto al contexto fónico anterior, la pequeña discrepancia entre vocales no altas y altas fue considerada significativa por los cálculos estadísticos, siendo las primeras el contexto fónico previo que propicia los alófonos aproximantes. Como único predictor social seleccionado por los cálculos tenemos el género de los hablantes, con los hombres como quienes patrocinan la articulación aproximante de la /r/ en coda. En último término, viene la categoría léxica de la palabra, en cuyos resultados también tenemos ciertas discrepancias con los porcentajes respectivos, ya que encontramos una mayor probabilidad de las realizaciones en cuestión en los verbos, adverbios, sustantivos y adjetivos, los cuales no necesariamente fueron las clases de palabras con mayor proporción de aproximantes.

En suma, en los resultados anteriores pudimos corroborar una vez más el hecho de que las variantes aproximantes se ven menos determinadas por las características

sociales de los hablantes y más por factores de naturaleza social. De los predictores sociales propuestos, solo el género resultó ser significativo. Entre los de carácter lingüístico, tenemos nuevamente el contexto fónico posterior en una posición preponderante de la jerarquización de las variables, así como el estilo o la posición en la palabra.

En el Cuadro 3.29, se resumen los resultados de las realizaciones fricativas de /r/ en coda, cruzadas con todas las potenciales variables explicativas.

Cuadro 3.29 Distribución de (r_o):[ʒ] entre los distintos predictores

Predictor	Factor	F/N	%
Nivel de estudios	Nivel de estudios básico	248/1513	16.39
	Nivel de estudios medio-superior	238/1621	14.68
	Nivel de estudios superior	253/1596	15.85
Generación	20-34 años	192/1555	12.35
	35-54 años	228/1573	14.49
	> 55 años	319/1602	19.91
Género	Femenino	492/2382	20.65
	Masculino	247/2348	10.52
Ciudad de origen	Guanajuato	122/798	15.29
	León	85/814	10.44
	Acámbaro	138/815	16.93
	Pénjamo	139/795	17.48
	San Felipe	125/810	15.43
	San Luis de la Paz	130/698	18.62
Posición en la palabra	Interior	181/2661	6.80
	Final	558/2069	26.97
Contexto fónico anterior	Vocal no alta	676/4482	15.08
	Vocal alta	63/248	25.40
Contexto fónico posterior	Consonante oclusiva sorda	42/961	4.37
	Consonante oclusiva sonora	9/720	1.25
	Consonante fricativa	152/600	25.33
	Consonante resonante	29/1019	2.85
	Pausa	507/1430	35.45
Tonicidad	Pretónica	90/1123	8.01
	Tónica	644/3593	17.92
	Postónica	5/14	35.71

Cuadro 3.29. (Continuación)

Predicador	Factor	F/N	%
Categoría léxica	Sustantivo	181/1474	12.28
	Verbo	482/2553	18.88
	Adjetivo	26/269	9.67
	Adverbio	42/256	16.41
	Conjunción	2/102	1.96
	Preposición	6/76	7.89
Estilo	Conversación	316/2877	10.98
	Lectura de palabras aisladas	423/1853	22.83
Total		739/4730	15.62

En el cuadro sobre estas líneas, podemos ver varias diferencias en la distribuciones de las soluciones fricativas de la percusiva en coda entre los distintos factores, aunque no en todos ellos. Comenzando con el nivel de estudios, esta es una de las variables sociales en las que no se aprecian grandes discrepancias, pues tanto en términos porcentuales como en términos de frecuencias absolutas, las realizaciones asibiladas se distribuyeron equitativamente. Algo relativamente similar podría afirmarse de la variación con el predicador *Generación*, en tanto que las diferencias entre cada grupo generacional son de entre 2.14 % y 5.42 %, si bien la distancia entre los jóvenes y los mayores sí es más acusada. En contraste, el predicador *Género* promete más como variable explicativa, ya que la proporción de asibilación en boca de las mujeres prácticamente duplica a la de los hombres. En cuanto a la ciudad de origen, las realizaciones fricativas también exhiben una distribución muy equilibrada entre los seis puntos de encuesta; tan solo León se separa un poco más del resto de comunidades.

Por lo que respecta a los predictores lingüísticos, la posición en la palabra también ofrece una divergencia reseñable, en virtud de que la posición final tiene 20.17 % de alófonos fricativos de /r/ en coda. Igualmente prometedor resulta el contexto fónico anterior a la rótica, ya que las /r/ precedidas de vocales altas presentan un 10.32 % más de fricativas que aquellas precedidas de /e a o/. Otro tanto se puede afirmar para el otro predicador fónico-contextual, pues tan solo las /r/ sucedidas de pausa acumulan 507 de las 739 realizaciones asibiladas de nuestro corpus. En cuanto a la posición de la sílaba que porta la /r/ con respecto a la sílaba tónica, observamos una mayor frecuencia

de asibilación en la postónica y un poco menos en la tónica. En relación con la clase de palabra, se aprecian al menos dos agrupaciones, con el verbo, el adverbio y el sustantivo, por un lado; y el adjetivo, la preposición y la conjunción, por el otro. Finalmente, en lo tocante al predictor *Estilo*, se presentó una mayor proporción de asibiladas en la lectura de palabras aisladas, que prácticamente duplica las tasas de la conversación.

En el Cuadro 3.30, se reproducen los resultados de la regresión logística, con la variante [z̥] como valor de aplicación.

Cuadro 3.30. Predictores significativos para (r_o):[z̥]

Predictor	Factor	F/N	%	logodds
Contexto fónico posterior ($p = 6.58e-125$)	Pausa	507/1430	35.45	2.327
	Consonante fricativa	152/600	25.33	1.933
	Consonante oclusiva sorda	42/961	4.37	-0.753
	Consonante resonante	29/1019	2.85	-1.356
	Consonante obstruyente sonora	9/720	1.25	-2.152
Contexto fónico anterior ($p = 1.74e-07$)	Vocal alta	63/248	25.40	0.622
	Vocal no alta	676/4482	15.08	-0.622
Género ($p = 7.12e-06$)	Femenino	492/2382	20.65	0.649
	Masculino	247/2348	10.52	-0.649
Habla nte (No calculado)	GTO-2019-3M_3	22/47	46.81	3.318
	SLP-2019-1F_3	26/46	56.52	3.068
	SLP-2019-1M_1	18/48	37.50	2.866
	PEJ-2019-1M_3	16/45	35.56	2.437
	ACA-2019-2F_3	25/53	47.17	2.204
	ACA-2019-3M_2	15/43	34.88	2.163
	LEO-2019-3M_3	14/46	30.43	1.875
	PEJ-2019-2M_2	13/45	28.89	1.682
	ACA-2019-2M_1	11/41	26.38	1.645
	ACA-2019-1F_1	18/49	36.73	1.555
	SFE-2019-2F_3	19/46	41.30	1.507
	SLP-2019-3M_3	9/40	22.50	1.472
	LEO-2019-3M_2	10/48	20.83	1.462

Cuadro 3.30. (Continuación)

Predicador	Factor	F/N	%	logodds
Ítem léxico (No calculado)	comer	59/119	49.58	0.927
	ver	17/152	11.18	0.676
	persona	17/46	36.96	0.590
	viernes	7/113	6.19	0.538
	hacer	8/55	14.55	0.415
	suspirar	41/103	39.81	0.371
	traer	4/7	57.14	0.371
	pensar	4/6	66.67	0.275
	poder	4/14	28.57	0.265
	sudor	38/103	36.89	0.242
	harto	2/11	18.18	0.240
	tercero	4/11	36.36	0.232
	excursión	2/2	100.0	0.217
	haber	4/8	50.00	0.216
	descubrir	2/4	50.00	0.211
	universidad	3/9	33.33	0.206
	observar	38/208	18.27	0.192
	ir	12/32	37.50	0.188
	contador	2/3	66.67	0.183
	llevar	2/14	14.29	0.182
...
Total		739/4730	15.62	

$$\log\text{-verosimilitud} = -1354.085 \quad R^2_{\text{fijo}} = 0.424 \quad R^2_{\text{aleatorio}} = 0.209 \quad R^2_{\text{total}} = 0.633$$

En el cuadro anterior, aparecen los tres predictores que fueron considerados significativos por la regresión logística escalonada, a saber, el contexto fónico posterior, el contexto fónico anterior y el género, ponderados conforme al valor de p . Pese a que podría juzgarse como un número muy reducido de los diez predictores propuestos al cálculo, conviene notar que tan solo estas tres variables independientes explican el 42.4 % de la variación, según el valor de la R^2 de los efectos fijos. Otro resultado digno de comentario es que el contexto fónico posterior posee un poder explicativo incuestionable, por cuanto su valor de p fue de $6.58e-125$, lo que supone mover el decimal 125 posiciones a la izquierda. A propósito de este predictor, únicamente la pausa y las consonantes fricativas previas obtuvieron valores positivos de *logodds*. En cuanto

al contexto fónico anterior, son las vocales altas las que auspician la asibilación de la percusiva en coda. Finalmente, tenemos el predictor *Género*, con las mujeres como patrocinadoras de las soluciones fricativas.

Para concluir esta sección del capítulo, se expone la distribución de las realizaciones vibrantes de la /r/ en coda en el Cuadro 3.31.

Cuadro 3.31 Distribución de (r_o):[r] entre los distintos predictores

Predictor	Factor	F/N	%
Nivel de estudios	Nivel de estudios básico	68/1513	4.49
	Nivel de estudios medio-superior	118/1621	7.28
	Nivel de estudios superior	96/1596	6.02
Generación	20-34 años	92/1555	5.92
	35-54 años	82/1573	5.21
	> 55 años	108/1602	6.74
Género	Femenino	138/2382	5.79
	Masculino	144/2348	6.13
Ciudad de origen	Guanajuato	31/798	3.88
	León	65/814	7.99
	Acámbaro	63/815	7.73
	Pénjamo	39/795	4.91
	San Felipe	60/810	7.41
	San Luis de la Paz	24/698	3.44
Posición en la palabra	Interior	142/2661	5.34
	Final	140/2069	6.77
Contexto fónico anterior	Vocal no alta	278/4482	6.20
	Vocal alta	4/248	1.61
Contexto fónico posterior	Consonante oclusiva sorda	13/961	1.35
	Consonante oclusiva sonora	8/720	1.11
	Consonante fricativa	4/600	0.67
	Consonante resonante	124/1019	12.17
	Pausa	133/1430	9.30
Tonicidad	Pretónica	23/1123	2.05
	Tónica	259/3593	7.21
	Postónica	0/14	0.00

Cuadro 3.31. (Continuación)

Predicador	Factor	F/N	%
Categoría léxica	Sustantivo	91/1474	6.17
	Verbo	151/2553	5.91
	Adjetivo	13/269	4.83
	Adverbio	16/256	10.16
	Conjunción	1/102	0.98
	Preposición	0/76	0.00
Estilo	Conversación	79/2877	2.75
	Lectura de palabras aisladas	203/1853	10.96
Total		282/4730	5.96

En la tabla de contingencia anterior, se advierte que la preferencia por las soluciones vibrantes de /r/ es más bien de naturaleza lingüística o estilística y que es muy reducida su dimensión social. Con respecto al nivel de estudios de los colaboradores, observamos una diferencia entre el nivel de estudios básico y el nivel de estudios medio-superior, pero luego este y el nivel de estudios superior se comportan de manera idéntica. Por lo que se refiere a las diferencias generacionales, las distancias porcentuales no se muestran como dignas de comentario, como tampoco las divergencias entre los géneros. Un poco más promisorio resulta la distribución de los alófonos [r] entre las ciudades encuestadas, debido a que sería posible dividirlos en dos, con León, Acámbaro y San Felipe, por un lado; y Pénjamo, Guanajuato y San Luis de la Paz, por el otro.

Pasando ahora a los predictores lingüísticos, la distribución de las hiperarticulaciones de /r/ ofrece un comportamiento relativamente homogéneo entre la posición interior y la posición final. Por lo que respecta al contexto fónico anterior, los alófonos [r] son más frecuentes precedidos de /e a o/ que de /i u/. En el contexto fónico posterior, se aprecia el decidido favorecimiento de las consonantes resonantes /m n l/ y la pausa a la pronunciación vibrante de la percusiva en coda. Sobre la covariación con respecto a la posición de la sílaba en relación con el acento, la realización [r] es más frecuente en la posición tónica e inexistente en la postónica. En cuanto a la categoría léxica, esta realización fue casi inexistente e inexistente en las conjunciones y las preposiciones, respectivamente, y más frecuente en los adverbios. Por último, conviene notar cómo la mayor parte de las 282 articulaciones vibrantes de /r/ en coda se concentraron en el estilo de lectura de palabras aisladas.

En el Cuadro 3.32, se exponen los resultados de la regresión logística escalonada para $(r_o):[r]$.

Cuadro 3.32. Predictores significativos para $(r_o):[r]$

Predictor	Factor	F/N	%	logodds
Estilo ($p = 2.06e-15$)	Lectura de palabras aisladas	203/1853	10.96	0.844
	Conversación	79/2877	2.75	-0.844
Contexto fónico posterior ($p = 1.21e-09$)	Pausa	133/1430	9.30	2.037
	Consonante resonante	124/1019	12.17	1.651
	Consonante oclusiva sorda	13/961	1.35	-0.616
	Consonante obstruyente sonora	8/720	1.11	-0.983
	Consonante fricativa	4/600	0.67	-2.088
Posición en la palabra ($p = 0.000254$)	Interior	142/2661	5.34	0.569
	Final	140/2069	6.77	-0.569
Categoría léxica ($p = 0.0277$)	Adjetivo	13/269	4.83	3.077
	Adverbio	16/256	10.16	2.709
	Sustantivo	91/1474	6.17	2.658
	Conjunción	1/102	0.98	2.246
	Verbo	151/2553	5.91	1.943
	Preposición	0/76	0.00	-12.632
Hablante (No calculado)	LEO-2019-2F_3	22/46	47.83	4.311
	SFE-2019-2M_3	14/41	34.15	3.387
	ACA-2019-3M_1	13/45	28.89	2.924
	ACA-2019-2M_2	12/43	27.91	2.911
	ACA-2019-1F_3	14/50	28.00	2.736
	LEO-2019-2M_1	12/42	28.57	2.602
	SFE-2019-2M_2	8/42	19.05	2.349
	SFE-2019-1M_3	8/44	18.18	2.264
	SLP-2019-2F_3	7/44	15.91	1.932
	LEO-2019-3M_1	7/45	15.56	1.915
	PEJ-2019-3M_1	6/45	13.33	1.786
	PEJ-2019-2F_1	6/43	13.95	1.734
	PEJ-2019-2F_3	6/50	12.00	1.441
	LEO-2019-2F_2	5/47	10.64	1.39

Cuadro 3.32. (Continuación)

Predicador	Factor	F/N	%	logodds
Ítem léxico (No calculado)	ver	34/152	22.37	0.949
	mejor	3/34	8.82	0.893
	pagar	3/10	30.00	0.86
	tomar	30/110	27.27	0.805
	proveedor	2/3	66.67	0.769
	dormir	2/13	15.38	0.697
	sacar	2/6	33.33	0.569
	ser	2/24	8.33	0.563
	calor	2/6	33.33	0.557
	voltear	16/103	15.53	0.506
	porte	1/1	100.0	0.484
	memorizar	1/1	100.0	0.480
	Cervantino	1/1	100.0	0.479
	evitar	1/1	100.0	0.471
	infierno	1/1	100.0	0.465
	multiplicar	1/1	100.0	0.465
	mojar	1/1	100.0	0.461
	arte	1/6	16.67	0.452
	urbanista	1/1	100.0	0.448
	dolor	1/6	16.17	0.445
...
Total		282/4730	5.96	

$$\log\text{-verosimilitud} = -759.86 \quad R^2_{\text{fijo}} = 0.542 \quad R^2_{\text{aleatorio}} = 0.211 \quad R^2_{\text{total}} = 0.753$$

Al considerar estos resultados, parece apropiado concluir que la vibrantización de /r/ carece de toda dimensión social y se trata sencillamente de una realización disponible para los hablantes en ciertos contextos fónicos y en ciertos estilos, en virtud de que ninguno de los predictores significativos es de índole social. Los efectos seleccionados fueron el estilo, el contexto fónico posterior, la posición en la palabra y la categoría léxica. De modo análogo a lo que ocurrió con el cálculo para las soluciones fricativas, este podría parecer un número reducido de las diez variables potencialmente explicativas; no obstante, estos cuatro predictores explican el 54.2 % de la variación, nuevamente conforme al valor de la R^2 .

El primer predictor en la jerarquía según valores de p es el estilo, con la lectura de palabras aisladas naturalmente como el estilo que propicia los alófonos hiperarticulados de /r/. A continuación, tenemos el contexto fónico posterior, en el que solo los factores *Pausa* y *Consonante resonante* resultaron ser contextos fónicos favorecedores para las articulaciones vibrantes. En tercer lugar, se ubica la posición de la rótica en la palabra, con la posición interior como promotora de este tipo de realizaciones, a pesar de las escasas diferencias porcentuales y en contradicción con ellas. Finalmente, tenemos la preposición como la única clase de palabras que desfavorece las articulaciones vibrantes.

3.6 Discusión de los resultados

En esta sección, discutiremos con mayor detalle los resultados expuestos anteriormente. En primer lugar, haremos algunas observaciones e interpretaciones sobre la estructura de nuestros propios datos. En segundo lugar, compararemos los datos guanajuatenses con los datos de las investigaciones sobre el español de la Ciudad de México (Martín Butragueño, 2014a) y con el retrato de la variedad guanajuatense que ofrecía el *Atlas lingüístico de México*.

3.6.1 Observaciones en torno a los datos de este estudio

En el Cuadro 3.33, se resumen los predictores significativos y los factores favorecedores entre las tres variantes comparables de las variables (r), (Cr) y (r_{σ}), con sus respectivos valores de p y de *logodds*.⁵⁷

⁵⁷En esta lista, se están comparando las variantes [r] de /r/ con las variantes [r] de /r/ por ser los alófonos fieles al fonema subyacente, no por sus propiedades fonético-fonológicas. No se incluye la variante [r] de /r/ por tratarse de una variante que aparece solo en posición de coda silábica.

Cuadro 3.33. Comparación de los resultados de las tres variables

Variantes fieles al fonema	
(r):[r]	
1. Tonicidad ($p = 2.01e-12$)	
a. Postónica (0.451)	
b. Tónica (0.165)	
2. Estilo ($p = 2.46e-07$)	
a. Lectura de palabras aisladas (0.504)	
3. Contexto fónico anterior ($p = 2e-04$)	
a. Vocal no alta (0.419)	
b. Consonante resonante (0.289)	
c. Vocal alta (0.008)	
4. Generación ($p = 0.000215$)	
a. 20-34 años (0.494)	
b. 35-54 años (0.447)	
5. Nivel de estudios ($p = 0.0318$)	
a. Nivel de estudios superior (0.393)	
b. Nivel de estudios medio-superior (0.170)	
(Cr):[r]	
1. Contexto fónico anterior ($p = 1.21e-13$)	
a. /t/ (0.703)	
b. Otras oclusivas sordas (0.364)	
2. Generación ($p = 0.00219$)	
a. 35-54 años (0.280)	
b. 20-34 años (0.171)	
3. Género ($p = 0.00765$)	
a. Femenino (0.235)	
4. Estilo ($p = 0.0203$)	
a. Lectura de palabras aisladas (0.155)	
5. Categoría léxica ($p = 0.0291$)	
a. Preposición (0.632)	
b. Adjetivo (0.218)	
c. Sustantivo (0.171)	
d. Verbo (0.087)	

Cuadro 3.33. (Continuación)

Variantes fieles al fonema	
(r _o):[r]	<ol style="list-style-type: none">1. Contexto fónico posterior ($p = 9.08e-43$)<ol style="list-style-type: none">a. Consonante oclusiva sorda (0.728)b. Consonante obstruyente sonora (0.722)2. Posición en la palabra ($p = 1.55e-07$)<ol style="list-style-type: none">a. Interior (0.223)3. Tonicidad ($p = 0.000263$)<ol style="list-style-type: none">a. Pretónica (4.601)b. Tónica (4.083)4. Generación ($p = 0.00752$)<ol style="list-style-type: none">a. 35-54 años (0.333)b. 20-34 años (0.106)5. Categoría léxica ($p = 0.0123$)<ol style="list-style-type: none">a. Conjunción (0.845)b. Preposición (0.232)6. Estilo ($p = 0.0126$)<ol style="list-style-type: none">a. Lectura de palabras aisladas (0.186)
Variantes aproximantes	
(r):[ɹ]	<ol style="list-style-type: none">1. Estilo ($p = 6.32e-17$)<ol style="list-style-type: none">a. Conversación (0.526)2. Contexto fónico anterior ($p = 1.2e-07$)<ol style="list-style-type: none">a. Vocal no alta (0.277)b. Inicio absoluto (0.248)c. Consonante resonante (0.163)d. Vocal alta (0.131)3. Tonicidad ($p = 0.00145$)<ol style="list-style-type: none">a. Pretónica (0.275)4. Género ($p = 0.0128$)<ol style="list-style-type: none">a. Masculino (0.259)

Cuadro 3.33. (Continuación)

Variantes aproximantes

(Cr):[ɹ]

1. Contexto fónico anterior ($p = 5.1e-23$)
 - a. Consonante fricativa (0.502)
 - b. Consonante oclusiva sonora (0.487)
2. Generación ($p = 0.00473$)
 - a. > 55 años (0.367)
3. Género ($p = 0.00734$)
 - a. Masculino (0.230)

(r_o):[ɹ]

1. Contexto fónico posterior ($p = 2.59e-17$)
 - a. Consonante obstruyente sonora (0.472)
 - b. Consonante resonante (0.427)
 - c. Consonante oclusiva sorda (0.105)
2. Estilo ($p = 1.19e-10$)
 - a. Conversación (0.345)
3. Posición en la palabra ($p = 4.75e-07$)
 - a. Final (0.195)
4. Tonicidad ($p = 0.000326$)
 - a. Postónica (0.215)
 - b. Tónica (0.107)
5. Contexto fónico anterior ($p = 0.00446$)
 - a. Vocal no alta (0.274)
6. Género ($p = 0.00611$)
 - a. Masculino (0.216)
7. Categoría léxica ($p = 0.0245$)
 - a. Verbo (0.363)
 - b. Adverbio (0.136)
 - c. Sustantivo (0.135)
 - d. Adjetivo (0.068)

Cuadro 3.33. (Continuación)

Variantes fricativas	
(r)[ʐ:]	
1. Contexto fónico anterior ($p = 2.91e-37$)	a. Consonante fricativa (1.739)
2. Estilo ($p = 0.000132$)	a. Lista de palabras aisladas (0.393)
3. Posición en la palabra ($p = 0.000473$)	a. Inicial (0.464)
4. Generación ($p = 0.000542$)	a. > 55 años (0.728)
5. Género ($p = 0.000825$)	a. Femenino (0.408)
6. Ciudad de origen ($p = 0.0019$)	a. San Luis de la Paz (0.736) b. Guanajuato (0.307) c. San Felipe (0.188) d. Pénjamo (0.145)
7. Nivel de estudios ($p = 0.0161$)	a. Nivel de estudios básico (0.438)
(Cr):[ʐ]	
1. Contexto fónico anterior ($p = 1e-20$)	a. /t/ (1.443) b. Consonante fricativa (1.393)
2. Tonicidad ($p = 1.26e-13$)	a. Postónica (0.962)
3. Estilo ($p = 1.66e-09$)	a. Conversación (0.793)
4. Contexto fónico posterior ($p = 0.00037$)	a. Vocal alta (0.562)
5. Categoría léxica ($p = 0.00171$)	a. Pronombre (0.913) b. Sustantivo (0.469)
6. Generación ($p = 0.0147$)	a. > 55 años (0.476)

Cuadro 3.33. (Continuación)

Variantes fricativas	
(r _o):[ʒ]	
1. Contexto fónico posterior ($p = 6.58e-125$)	
a. Pausa (2.327)	
b. Consonante fricativa (1.933)	
2. Contexto fónico anterior ($p = 1.74e-07$)	
a. Vocal alta (0.622)	
3. Género ($p = 7.12e-06$)	
a. Femenino (0.649)	

En el tabla anterior, podemos observar algunas coincidencias y discrepancias entre los resultados de las variantes comparables de nuestras tres variables. En primer lugar, es notable que en todas ellas aparece al menos uno de los predictores fónico-contextuales, cuando no los dos, tanto *Contexto fónico anterior* como *Contexto fónico posterior*. En el grupo de los alófonos fieles al fonema, se aprecia que en los tres casos el predictor *Estilo* fue significativo y, como era de esperarse, fue la lectura de palabras aisladas la que propició las articulaciones más canónicas. Asimismo, vemos que para las tres fue seleccionada la variable *Generación* y, en todas ellas, los hablantes de 20-34 años y de 35-54 años patrocinaron las soluciones fieles al fonema, aun cuando en el caso de la /r/ en ataque y coda el ordenamiento por los valores de *logodds* es 35-54 años > 20-34 años, mientras que en el caso de /r/ es 20-34 años > 35-54 años.

Con respecto a las variantes aproximantes, es notable que en las tres el predictor *Género* resultó significativo y el habla masculina como la que promociona las soluciones de este tipo de las tres variables (r), (Cr) y (r_o). De igual manera, advertimos que tanto en la /r/ como en la /r/ en coda, el estilo de conversación propicia las articulaciones aproximantes.

Finalmente, por lo que hace a los cálculos para los alófonos fricativos o asibilados, la /r/ y la /r/ en coda ofrecen la coincidencia de ser promovidas por las mujeres, resultados ya anticipados con base en las investigaciones anteriores a la nuestra, ya sean descripciones previas del español guanajuatense (Boyd-Bowman, 2006 [1960]; Matus-Mendoza, 2002, 2004) o descripciones de otras variedades, como el habla de la Ciudad de México (Martín Butragueño, 2014a). En contraste, la asibilación de la /r/ en

ataque no aparece asociada al habla femenina, sino al habla de las personas mayores a 55 años, hecho en el que concuerda solo con los factores promotores de /r/. A nuestro juicio, este dato apunta a que la asibilación de /r/ en ataque y de /r/ en coda no son fenómenos completamente emparentados, en virtud de que no aparecen asociados a los mismo grupos sociales, así como tampoco aparecen con la misma frecuencia (3.49 % de [ʒ] para /r/ en ataque y 15.62 % de [ʒ] /r/ en coda). El cruce de estas dos particularidades, las tasas reducidas y la asociación con el habla de las personas de mayor edad, nos llevan a proponer la asibilación de /r/ en ataque como un rasgo en proceso de retracción en español del estado de Guanajuato.

Otra comparación pertinente entre las diversas variantes es que las realizaciones aproximantes frente a las realizaciones canónicas se presentan como las preferidas en el estilo de conversación —salvo para el caso de (Cr):[ɹ], en cuyo caso el factor estilístico no fue significativo—, mientras que al contrastarlas con las soluciones fricativas, emergen como las variantes a las que prefieren adscribirse los hombres guanajuatenses, puesto que mostraron un comportamiento especular: los alófonos aproximantes de /r/ y /r/ en coda son patrocinados por los hombres y los alófonos fricativos, por las mujeres.

Por lo que se refiere a reflexiones de naturaleza fonética, el dato de los contextos fónicos anteriores que explican la alternancia entre [r] y [ɹ] en posición de ataque silábico resulta bastante interesante. En (1), reproducimos los rasgos fonológicos que caracterizan [r] y [ɹ], según se definió en §3.1.2.

- (1) [r]: [+consonántico], [+resonante], [+aproximante], [-continuo], [-estridente],
[+sonoro], [+rótico], [+percusivo], [+anterior], [-distribuido].
[ɹ]: [+consonántico], [+resonante], [+aproximante], [+continuo], [-estridente],
[+sonoro], [+rótico], [-percusivo], [+anterior], [-distribuido].

Como podemos observar, la articulación percusiva y la articulación aproximante difieren en el valor del rasgo [percusivo]⁵⁸ y del rasgo [continuo], por cuanto la [r] se caracteriza con los rasgos [-continuo] y [+percusivo] y la [ɹ], a su vez, por los rasgos

⁵⁸ Recuérdese que este rasgo, traducción del rasgo [tap] propuesto por Hall (1997), se refiere a la presencia o ausencia de oclusiones de breve duración en el segmento rótico. Si un segmento caracterizado por el rasgo [rótico] no posee tales oclusiones, la rótica será [-percusivo], mientras que, si las posee, es [+percusivo].

[+continuo] y [-percusivo]. Como vimos ya en distintos puntos del texto, los resultados de estas variantes en ataque complejo muestran como contexto fónico anterior favorecedor de la variante percusiva la /t/ y las otras oclusivas sordas, esto es, /p k/; mientras que, para la variante aproximante, resultaron propicias las oclusivas sonoras /b d g/ y la fricativa /f/. El lector debe tener presente que las consonantes /p t k/ en español siempre se realizan como [p t k], segmentos que poseen el rasgo [-continuo]. En cambio, sus pares sonoros /b d g/ se expresan en la mayoría de los contextos fónicos como [β̞ ɸ̞ ɣ̞], alófonos [+continuo], rasgo que también caracteriza a /f/. En este sentido, parece que las consonantes /p t k/ imponen una restricción para que la /r/ con la que forman grupo consonántico se articule preferentemente también como [-continuo], al tiempo que la /f/ y la /b d g/ articuladas como [β̞ ɸ̞ ɣ̞] le imponen a la realización el rasgo [+continuo] —y, de algún modo, también el rasgo [-percusivo], en tanto que no tenemos casos de [β̞r fr ɸ̞r ɣ̞r], con /r/ articulada como [r], que es la rótica [+continuo] y [+percusivo] en nuestro modelo de geometría de rasgos—.

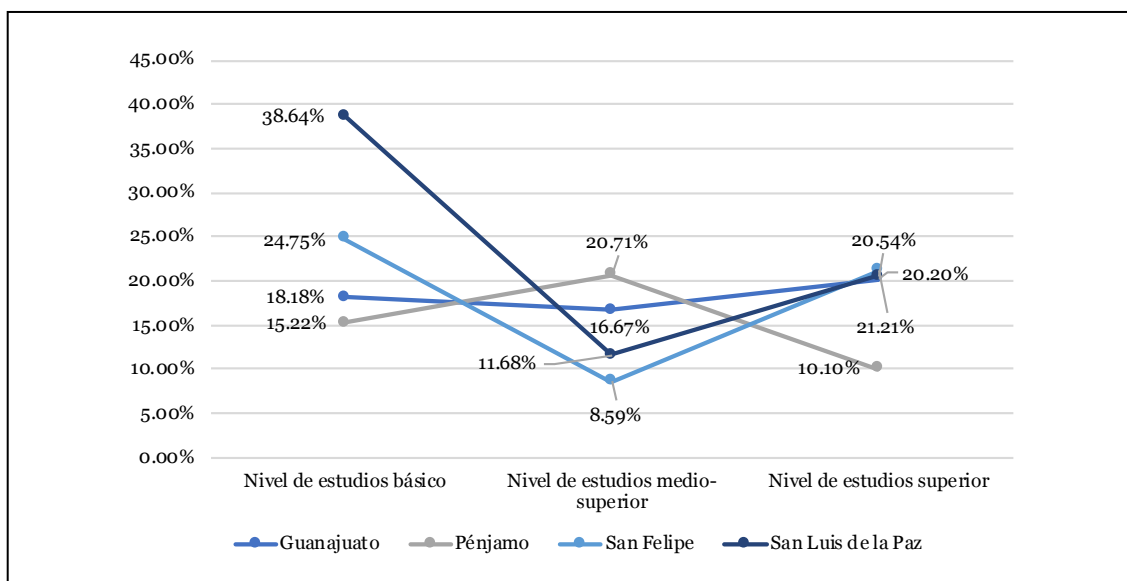
Otro resultado interesante desde la perspectiva fonética radica en el hecho de que los datos sugieren que el modo de articulación vibrante y el modo de articulación fricativo son casi categóricamente excluyentes cuando dos segmentos de esta naturaleza se encuentran adyacentes. Esto se desprende de las tasas de [r] para /r/ precedida de /s/ y de [r] para /r/ en coda sucedida de consonantes fricativas.⁵⁹ En el caso de /r/, a pesar de que sí existe un 13.58 % de realizaciones [r] tras /s/, se advierte que este es el contexto fónico previo en que se da la menor proporción de alófonos fieles al fonema y la que más desfavorece las realizaciones vibrantes, como se vio en los Cuadros 3.10 y 3.11. Un poco más drástico es el comportamiento de las realizaciones [r] de la /r/, debido a que la proporción de estas soluciones sucedidas de consonantes fricativas fue de 0.67 % y fue este contexto fónico previo el que tuvo los valores de *logodds* negativos más abultados, como lo presentamos también en los Cuadros 3.31 y 3.32.

Ahora quisiéramos hacer algunas reflexiones a propósito de la estratificación de la asibilación de /r/ entre los distintos grupos sociales y ciudades encuestadas, visto

⁵⁹ Como ya se explicó en el lugar oportuno, pese a que el factor para /r/ se llama «consonante fricativa», se trata únicamente de casos de /r/ precedida de /s/. En el caso de /r/ en coda, la situación es diferente, puesto que en español sí se documentan las combinaciones /rf/, /rs/ y /rx/.

que fue la que se mostró más rica en su dimensión social. Como señala Martín Butragueño (2014a: 545), si bien muchos trabajos de los años 60 y 70, entre los que se cuenta la propia monografía de referencia para el dialecto de Guanajuato, presentaron la asibilación de las róticas como un rasgo reciente en su época, de una emergencia casi abrupta, la extensión geográfica de estas soluciones en los datos del *ALM* (Mapa 3.5 de este capítulo, si bien en él se cartografía la asibilación de /r/ prepausal) lleva a pensar más propiamente en un rasgo vernáculo latente que, por algún motivo, se difundió intensamente a mediados del siglo xx, probablemente apuntalado por el significado social de prestigio que adquirió en ciertas comunidades de habla, como la Ciudad de México. En este sentido, consideramos que el español del estado de Guanajuato constituye un buen testimonio de la vernacularidad de la asibilación y de su pasado como un hábito de pronunciación no precisamente prestigioso o asociado al habla de mujeres urbanas de nivel sociocultural medio o alto, visto que los resultados de la regresión logística escalonada presentan a los hablantes guanajuatenses de nivel de estudios básico como los promotores de esta articulación.

En la Gráfica 3.8, se presenta el cruce entre la variable *Nivel de estudios* y la variable *Ciudad de origen*, tomando en cuenta solo las cuatro comunidades guanajuatenses que patrocinan las soluciones fricativas, de acuerdo con la regresión logística escalonada reproducida en el Cuadro 3.15.

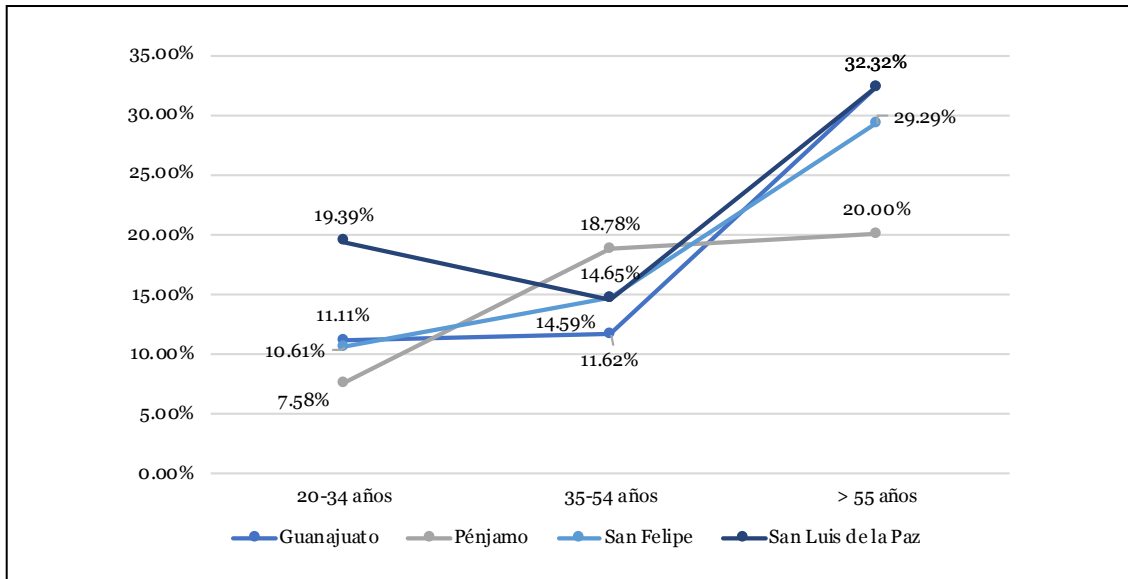


Gráfica 3.8. Estratificación de (r):[z:] entre los niveles de estudios de las ciudades patrocinadoras de la asibilación

En esta gráfica, podemos ver que Guanajuato capital es la única de nuestras ciudades en la que los hablantes de nivel de estudios superior tuvieron mayores tasas de asibilación de /r/, con 20.20 %, con respecto a los otros niveles de estudio, aunque las diferencias porcentuales son más bien reducidas. En este sentido, esta estratificación de las articulaciones fricativas podría ser un reflejo contemporáneo de la que encontró en la ciudad minera Peter Boyd-Bowman, quien afirmó que estas soluciones eran «propias de mujeres de las clases semiculta y culta». Así pues, a la distancia de 70 años de las observaciones del lingüista estadounidense, quizás nos encontramos con una convergencia entre los niveles socioculturales de la capital guanajuatense.

Una historia muy diferente nos cuentan Pénjamo, San Felipe y San Luis de la Paz. En el caso de las dos ciudades norguanajuatenses, es palmaria la mayor proporción de alófonos fricativos de /r/ en el nivel de estudios básico, puesto que las tasas de [z:] en dicho nivel superan hasta en casi 20 puntos porcentuales las del nivel de estudios medio-superior. Por su parte, si recordamos el perfil del dialecto penjamense que ofrece el *Atlas lingüístico de México*, en el cual se reportó una total ausencia de asibilación de /r/ en esta comunidad, podríamos interpretar su patrón de estratificación curvilíneo como un ánimo de los hablantes de nivel medio por alcanzar a los hablantes de nivel superior de la capital del estado. En este sentido, podríamos catalogar la difusión de la asibilación en Pénjamo como un caso de cambio desde arriba, concepto definido en el Capítulo 1, entendido como la adopción de un rasgo lingüístico que se toma prestado de una comunidad de habla externa con mayor prestigio.

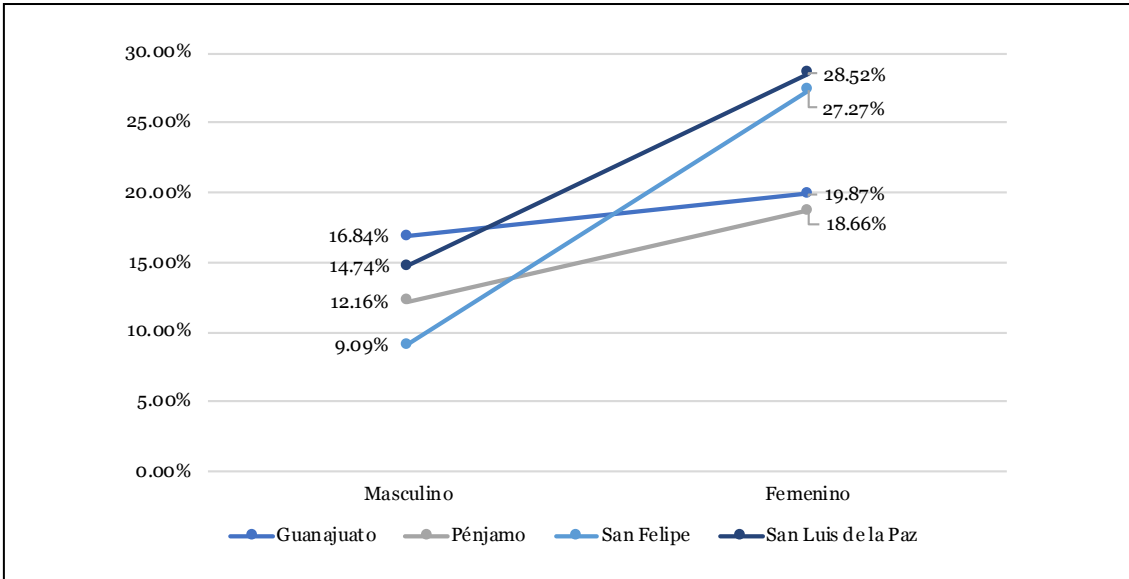
A fin de sustentar nuestra hipótesis sobre un proceso de difusión tardía de la fricativización de /r/ en el español de Pénjamo, presentamos al lector los datos de la Gráfica 3.9, donde se cruza la ciudad de origen de los colaboradores con su grupo etario.



Gráfica 3.9. Estratificación de (r):[z:] entre las generaciones de las ciudades patrocinadoras de la asibilación

En la gráfica anterior, se advierte que el tiempo aparente parece confirmar nuestra afirmación, en tanto que, al concentrarnos en los colaboradores mayores de 55 años, Pénjamo se muestra como el habla guanajuatense menos asibiladora de las cuatro. En contraste, al pasar a la generación de 35-54 años, Pénjamo es la que tiene el porcentaje más alto de [z:], por encima de San Felipe, San Luis de la Paz y Guanajuato. Aunado a esto, si quisiéramos reducir a dos los grupos etarios, juzgamos evidente que con los datos de Guanajuato, San Felipe y San Luis de la Paz, lo más apropiado sería agrupar a las dos generaciones menores de 55 años, dado que es por debajo de esa edad que se documenta una retracción sustancial de la proporción de soluciones fricativas. En Pénjamo, en cambio, esa reducción drástica se da al pasar de la generación intermedia a la generación más joven, pues los porcentajes de la generación de 35 a 54 años (18.18 %) y de la generación mayor a 55 años (20 %) son más cercanos entre sí.

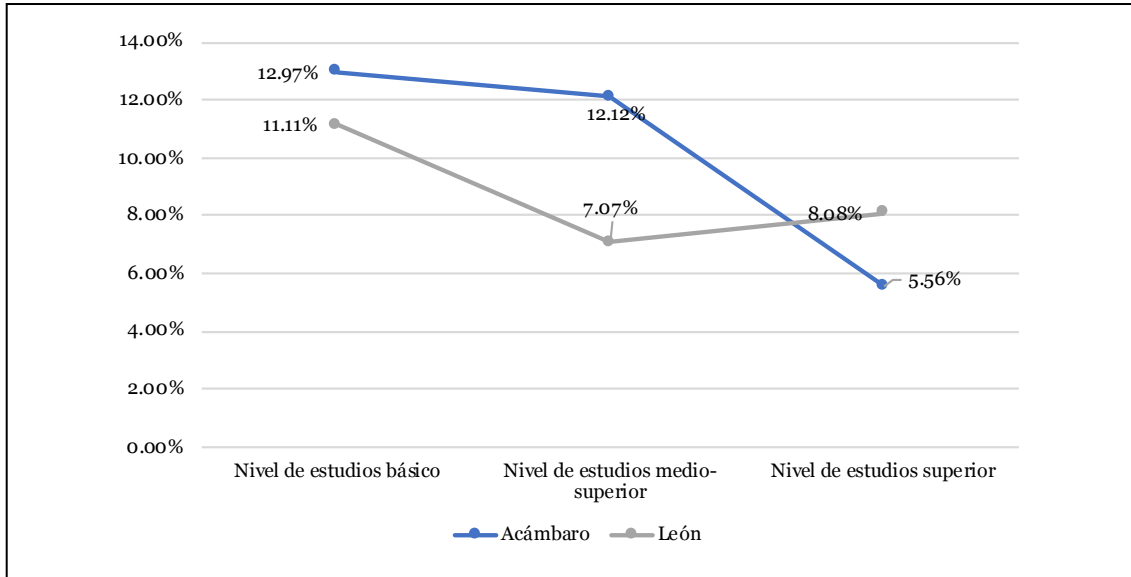
En la Gráfica 3.10, se ofrecen al lector los porcentajes de alófonos fricativos de /r/ estratificados entre hombres y mujeres en las cuatro ciudades que resultaron patrocinadoras de la asibilación.



Gráfica 3.10. Estratificación de (r):[ʐ:] entre los géneros de las ciudades patrocinadoras de la asibilación

Como se advierte en la gráfica sobre estas líneas, en las cuatro ciudades se mantiene el patrón de estratificación por género, con las mujeres como quienes promueven la asibilación de /r/. No obstante, la divergencia entre hombres y mujeres es muchísimo más acusada en San Felipe y San Luis de la Paz, las dos ciudades norguanajuatenses, que en Guanajuato capital y Pénjamo.

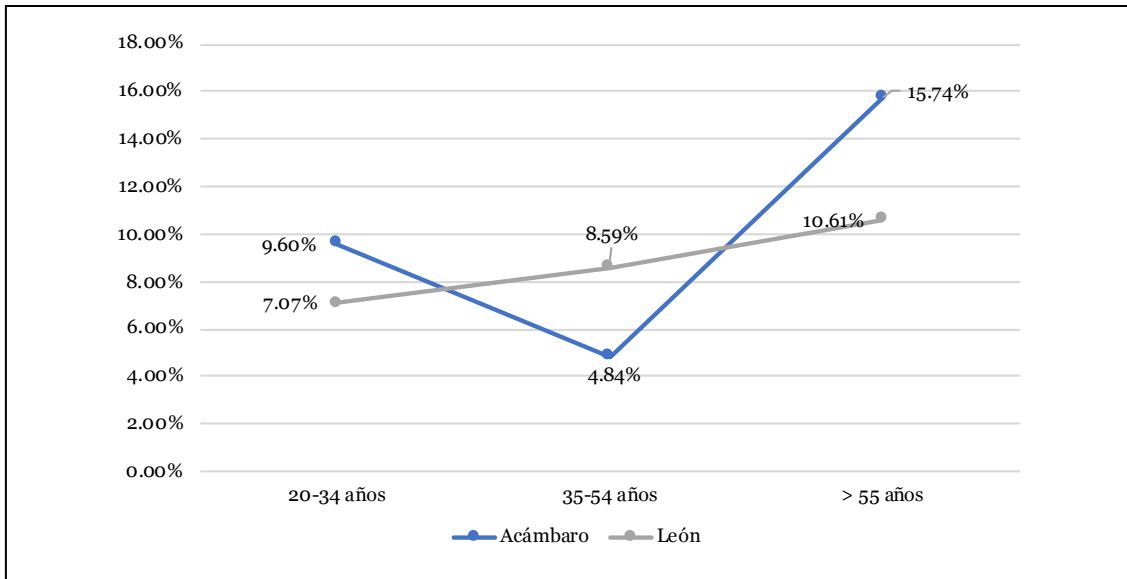
El retrato de la asibilación de /r/ que ofrecen Acámbaro y León, ciudades que fueron consideradas como desfavorecedoras de este rasgo, no es exageradamente diferente. En la Gráfica 3.11, se presentan al lector el cruce del nivel de estudios y la ciudad de origen de los hablantes, solo para los datos de Acámbaro y León.



Gráfica 3.11. Estratificación de (r):[z:] entre los niveles de estudios de las ciudades no patrocinadoras de la asibilación

En la gráfica anterior, podemos ver que la estratificación de los alófonos fricativos de /r/ no ofrecen un comportamiento especialmente diferente del que hemos visto en Guanajuato, Pénjamo, San Felipe y San Luis de la Paz, aunque sí diferentes entre sí. En el caso de Acámbaro, la asibilación se nos ofrece como un rasgo de pronunciación más frecuente en el nivel de estudios básico y medio-superior, con un importante decrecimiento entre el segundo y el nivel de estudios superior. Por su parte, la asibilación en el habla leonesa se distribuyó con un patrón más similar al de San Felipe, pero más suavizado, con los hablantes del nivel medio-superior ligeramente por debajo de los hablantes del nivel superior y los de nivel básico con mayores tasas de fricativización que los otros dos.

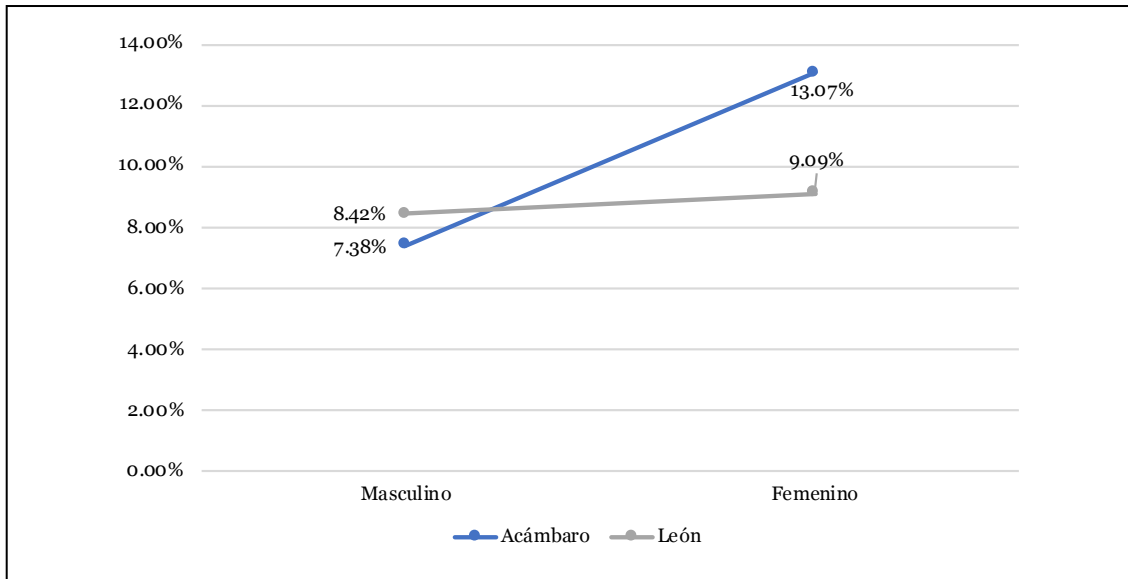
En la Gráfica 3.12, se expone la distribución de las articulaciones del tipo [z:] en Acámbaro y León, de acuerdo con la generación a la que pertenecen los hablantes.



Gráfica 3.12. Estratificación de (r):[z:] entre las generaciones de las ciudades no patrocinadoras de la asibilación

En esta segunda gráfica con los datos de Acámbaro y León, podemos ver dos patrones muy divergentes entre la ciudad panadera y la ciudad zapatera. Con respecto a Acámbaro, vemos un patrón de estratificación curvilíneo, que recuerda al que ofrece el español ludovicense en la Gráfica 3.9, con un descenso considerable de la asibilación al pasar de la generación mayor a 55 años a la generación de 35-54 años, para después tener una especie de repunte en los hablantes más jóvenes. Por el contrario, en el caso de León la estratificación sugiere una retracción en el tiempo aparente, aunque menos drástica que la de Guanajuato capital o San Felipe, presentadas también en la Gráfica 3.9.

Finalmente, en la Gráfica 3.13, se resumen la distribución de los alófonos asibilados de /r/ en covariación con el género de los colaboradores en Acámbaro y León.



Gráfica 3.13. Estratificación de (r):[z:] entre los géneros de las ciudades no patrocinadoras de la asibilación

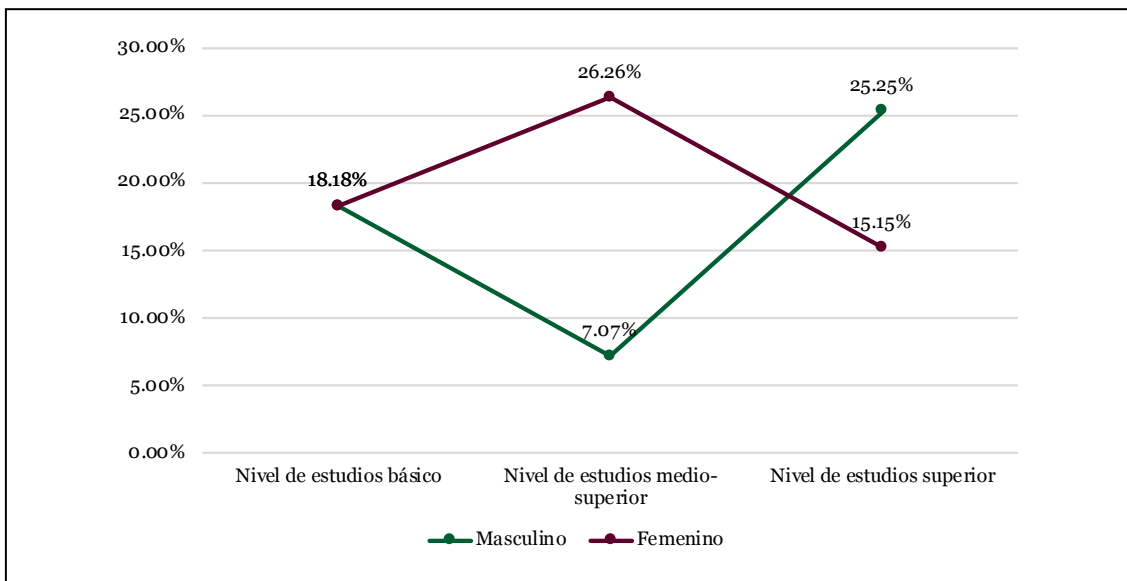
En esta figura, se advierte nuevamente las tasas más elevadas de [z:] en el habla femenina frente al habla masculina, si bien con diferencias entre Acámbaro y León. En el caso del español acambareño, nos encontramos con una distancia porcentual acusada entre hombres y mujeres, que recuerda más al patrón del español de San Luis de la Paz en la Gráfica 3.10. Por lo que se refiere al dialecto de León, la distancia entre hombres y mujeres es muy reducida, más semejante a la estratificación por género del habla de la capital guanajuatense, visto también en la Gráfica 3.10.

3.6.2 Comparaciones con los datos de otros estudios

En esta sección, dedicaremos algunas líneas a la comparación de nuestros datos con los datos de trabajos previos, concretamente *El habla de Guanajuato* de Peter Boyd-Bowman (2006 [1960]), el *Atlas lingüístico de México* (Lope Blanch, 1990-2000), las investigaciones de Mariadelaluz Matus-Mendoza (2002, 2004) en el español de Morolón y el trabajo de Pedro Martín Butragueño (2014a) sobre el español de la Ciudad de México.

Con respecto al trabajo fundacional de Boyd-Bowman, conviene recordar que este autor sostuvo que en el español guanajuatense de 1948-1952 se documentaba la asibilación de /r/ y de /r/ prepausal y en el grupo /tr/. Con respecto a los contextos que favorecen la fricativización de las róticas, la validez de la descripción del lingüista es-

tadounidense también para el español guanajuatense contemporáneo ya ha quedado demostrada a lo largo de este capítulo, por cuanto efectivamente en esta variedad de español mexicano existe asibilación de /r/ y de /r/ con mayor frecuencia en el grupo /tr/ y en la posición prepausal. Ahora bien, en cuanto al perfil social de los hablantes que patrocinaban entonces este hábito de pronunciación, este autor sostuvo que «no pasaban de ser propias de mujeres de las clases semiculta y culta». Debido a que ya hemos constatado que las discrepancias entre las distintas ciudades encuestadas en nuestro estudio son muchas y variadas en términos de su estratificación entre los distintos niveles de estudios y grupos generacionales, esta afirmación de Boyd-Bowman la contrastaremos únicamente con los datos modernos de la ciudad de Guanajuato, por ser esta la comunidad de habla en la que aplicó fundamentalmente sus cuestionarios. En la Gráfica 3.14, se resume la distribución de la asibilación de /r/ en el habla masculina y femenina de Guanajuato capital.

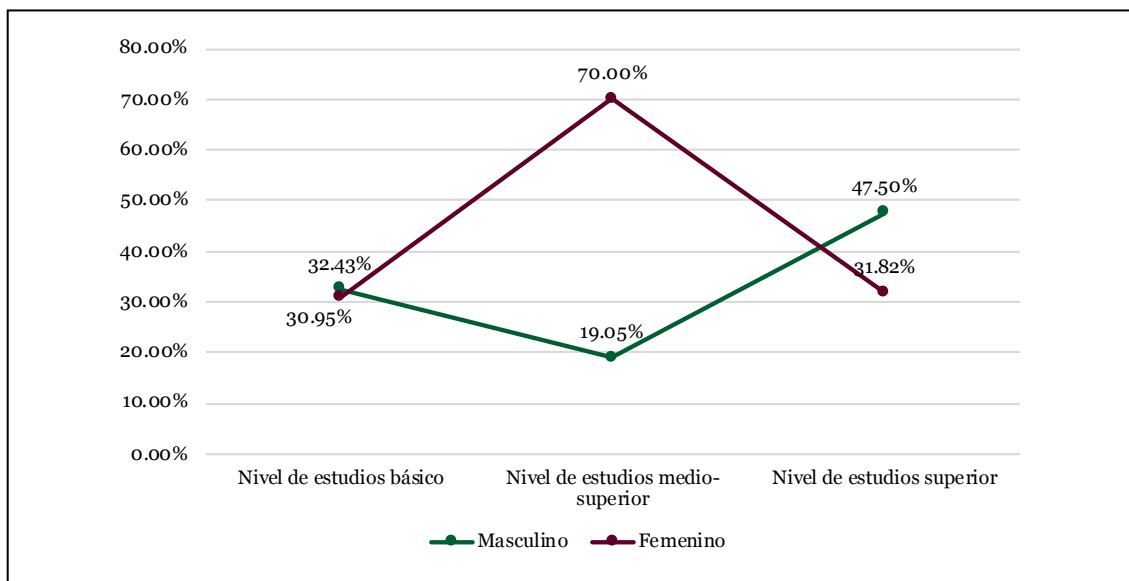


Gráfica 3.14. Estratificación de (r):[ʀ:] entre los géneros en Guanajuato capital

En la gráfica anterior, se observa que la descripción de Peter Boyd-Bowman para el español de la capital guanajuatense de mitad del siglo xx parece tener algunas repercusiones hasta la época presente, puesto que son las mujeres guanajuatenses capitalinas de nivel de estudios medio-superior, las cuales quizás podríamos equiparar a la clase semiculta de *El habla de Guanajuato*, quienes presentan las tasas más elevadas de asibilación de /r/, aun cuando su porcentaje está muy cerca del de los hombres de

nivel de estudios superior, grupo educativo en el que, curiosamente, la proporción de soluciones fricativas de la rótica vibrante es más elevada en los hombres que en las mujeres.

En la Gráfica 3.15, se expone la estratificación de la fricativización de /r/ en relación con el género de los hablantes de la ciudad minera.

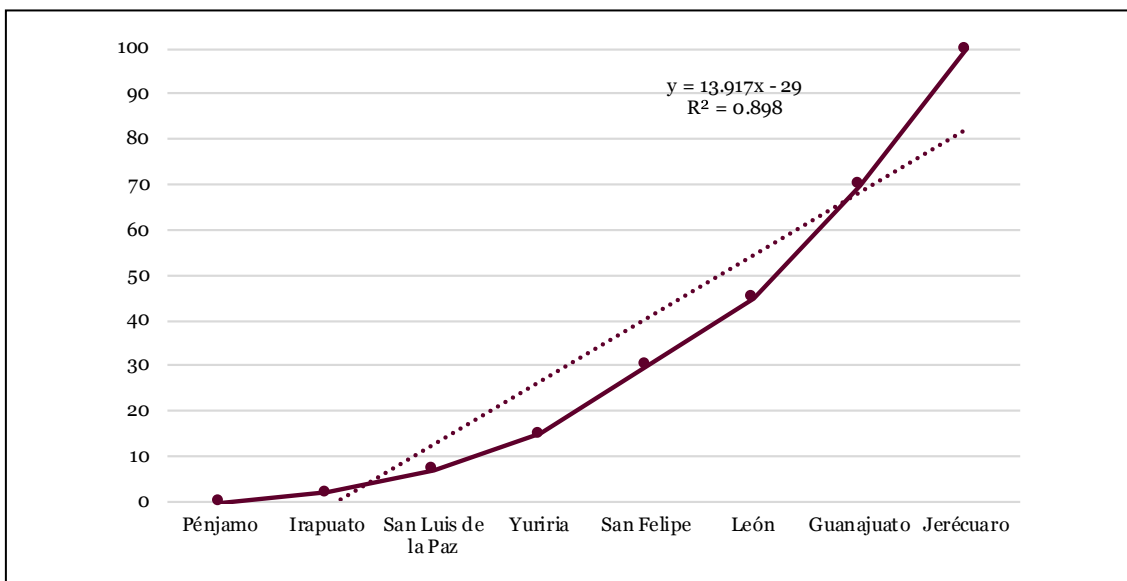


Gráfica 3.15. Estratificación de (r#):[ʀ] entre los géneros en Guanajuato capital

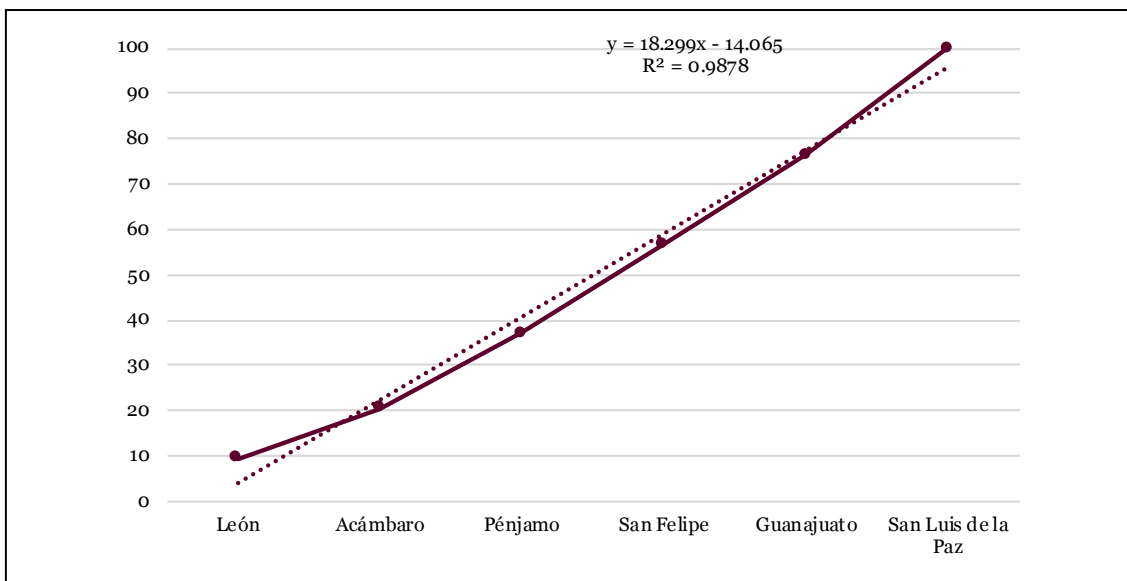
En el gráfico sobre estas líneas, es posible notar de nueva cuenta que la descripción boyd-bowmaniana tiene una pervivencia en el español de la ciudad de Guanajuato de finales de la segunda década del siglo XXI, ya que también aquí las mujeres del nivel medio-superior ofrecen mayores tasas de asibilación de /r/ prepausal, aunque no mayores sin más, sino que en su habla la /r/ antes de pausa se articula casi exclusivamente como una fricativa sibilante, en razón de su 70 %. A pesar de que el patrón luce bastante similar al de /r/, ofrece algunas distinciones: por ejemplo, en el caso de la /r/ prepausal se repite que los hombres de nivel de estudios superiores asibilen más que sus pares femeninos, pero su 47.50 % queda muy por debajo del 70 % de las mujeres de nivel de estudios medio-superior, a diferencia de lo que ocurría en el caso de la asibilación de /r/.

Pasando al cotejo de nuestros resultados con los datos que se pueden rescatar de los mapas del *Atlas lingüístico de México*, recuérdese que las ciudades encuestadas que comparten nuestro estudio y dicho proyecto son Guanajuato, León, Pénjamo, San Feli-

pe y San Luis de la Paz, por lo que las comparaciones se referirán fundamentalmente a estas localidades. En la Gráfica 3.16 se recuperan las frecuencias relativas acumulativas de la fricativización de /r/ en los datos del ALM, de las que ya dimos cuenta anteriormente como la Gráfica 3.1. Por su parte, en la Gráfica 3.17, se presentan las frecuencias relativas acumulativas del mismo fenómeno con nuestros datos.



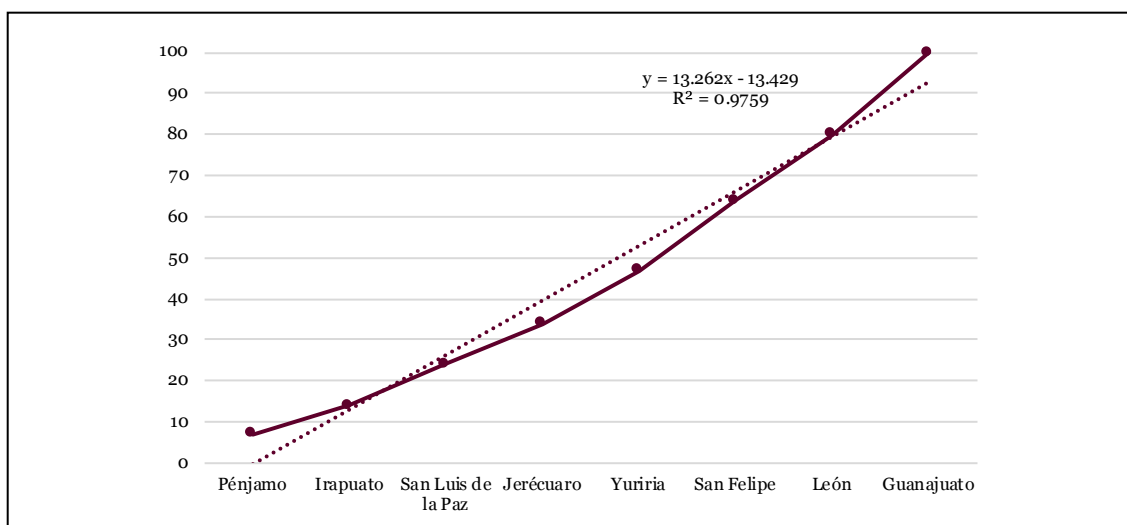
Gráfica 3.16. Frecuencias relativas acumulativas de fricativización de /r/ con datos del ALM



Gráfica 3.17. Frecuencias relativas acumulativas de fricativización de /r/ con nuestros datos

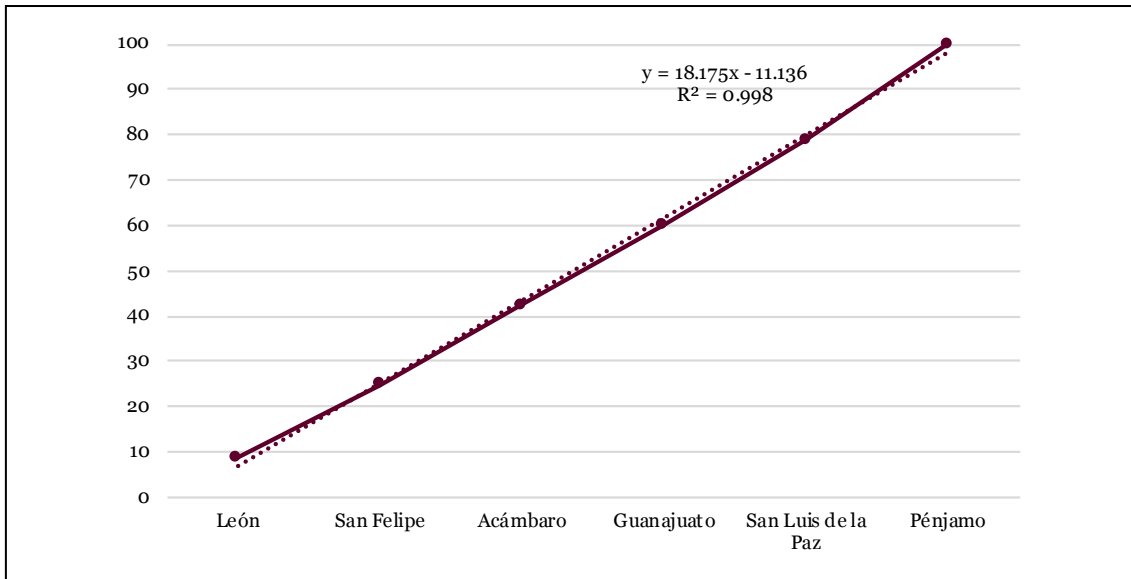
Como podemos observar, las gráficas ofrecen casi una modificación total de la posición de las ciudades en la acumulación del caudal de asibilación. En los datos del *Atlas*, el orden de las ciudades, de mayor a menor, fue Jerécuaro > Guanajuato > León > San Felipe > San Luis de la Paz > Pénjamo, mientras que en nuestros datos el orden es San Luis de la Paz > Guanajuato > San Felipe > Pénjamo > Acámbaro > León.⁶⁰ Además de esta alteración en el orden de las localidades, podemos notar que las frecuencias están mucho más cerca de la línea de tendencia en nuestros datos que en los datos del *ALM*, lo que se puede corroborar con el valor de R^2 , prácticamente igual a 1. Lo que este dato sugiere es una reducción de las diferencias entre las distintas comunidades de habla guanajuatense, es decir, un proceso de nivelación dialectal desarrollado en los últimos 50 años.

En la Gráfica 3.18, se exponen las frecuencias relativas acumulativas de la fricativización de la percusiva prepausal también con los datos del *Atlas*, las cuales ya habíamos presentado anteriormente como la Gráfica 3.4. En la Gráfica 3.19, se presenta la misma operación estadística, pero con los datos extraídos de nuestro corpus.



Gráfica 3.18. Frecuencias relativas acumulativas de fricativización de /r/ prepausal con datos del *ALM*

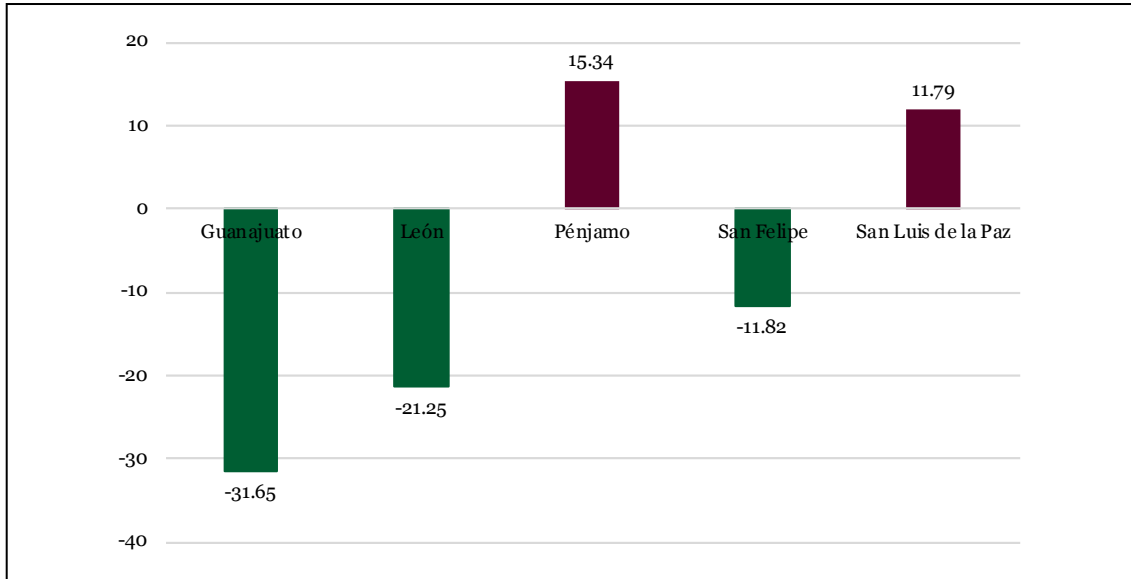
⁶⁰ Como ya señalamos en otra parte del capítulo, se puede asumir una cierta igualdad entre el español jerecuarenses y el español acambarenses, debido a su cercanía geográfica y al contacto frecuente entre sus gentes —las personas de Jerécuaro suelen venir a Acámbaro a estudiar, consultar médicos especialistas o hacer algunas compras—. Sin embargo, las diferencias demográficas entre ambas localidades son lo suficientemente grandes como para tener implicaciones en la asibilación de las róticas, según se le considere un rasgo vernáculo o un rasgo urbano prestigioso. De acuerdo con el *Censo de Población y Vivienda 2020* (INEGI, 2020), en el municipio de Acámbaro viven 108 697 habitantes, de los cuales 56 597 residen en la ciudad de Acámbaro. Por su parte, en el municipio de Jerécuaro viven 49 517, de los que tan solo 8 011 viven en la cabecera municipal. Según los datos del *Censo General de Población 1970* (INEGI, 1970), contemporáneos a la recogida de los materiales del *Atlas*, el municipio de Acámbaro contaba con una población de 81 713, de los cuales 32 257 personas habitaban en la ciudad cabecera. En cuanto a Jerécuaro, en 1970 residían ahí 37 857 personas, de las cuales 4 043 pertenecían a la cabecera.



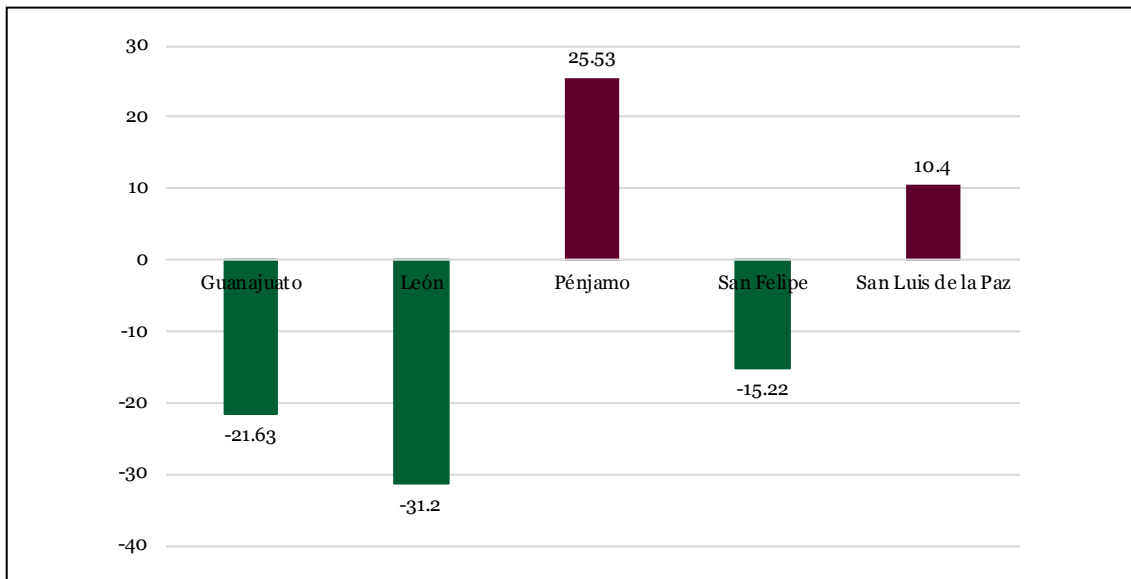
Gráfica 3.19. Frecuencias relativas acumulativas de fricativización de /r/ prepausal con nuestros datos

En las dos gráficas anteriores para la fricativización de /r/ prepausal, se advierte el mismo fenómeno descrito para la fricativización de /r/, por cuanto asistimos a una alteración casi total del orden de las ciudades en esta proyección de las frecuencias relativas acumulativas de [z]. En los datos del *Atlas lingüístico de México*, el ordenamiento de las localidades era Guanajuato > León > San Felipe > Jerécuaro > San Luis de la Paz > Pénjamo; al tiempo que, en los datos contemporáneos, la jerarquización es Pénjamo > San Luis de la Paz > Guanajuato > Acámbaro > San Felipe > León, siendo Pénjamo y León los casos más sorprendidos. Aunado a ello, la /r/ prepausal también da testimonio de un proceso de nivelación entre las ciudades guanajuatenses, pues si ya en 1968-1973 las frecuencias estaban cerca de la línea de tendencia, en 2019 el valor de R^2 es prácticamente 1, lo que supone una repartición más equitativa del caudal de asibilación.

Otra manera posible de acercarse a este fenómeno es la que se expone en las Gráficas 3.20 y 3.21, en las que a los porcentajes modernos de asibilación de /r/ y /r/ prepausal se les han sustraído los porcentajes reportados en los mapas 40 y 44 del *Atlas lingüístico de México*, solo para las cinco ciudades en que coincide nuestra red de puntos con la red de puntos del *ALM*.



Gráfica 3.20. Sustracción de los porcentajes de (r):[z:] del ALM a los datos modernos



Gráfica 3.21. Sustracción de los porcentajes de (r#):[z] del ALM a los datos modernos

En las figuras sobre estas líneas, podemos acabar de constatar el comportamiento diferenciado de la asibilación de las róticas entre las distintas ciudades guanajuatenses. Lo que se advierte aquí es que de los años 70 a esta parte las ciudades de Guanajuato, León y San Felipe han perdido caudal de asibilación. En contraste, las ciudades de Pénjamo y San Luis de la Paz, que son las que han cambiado más drásticamente de posición en las frecuencias relativas acumulativas, son las únicas dos ciudades que han

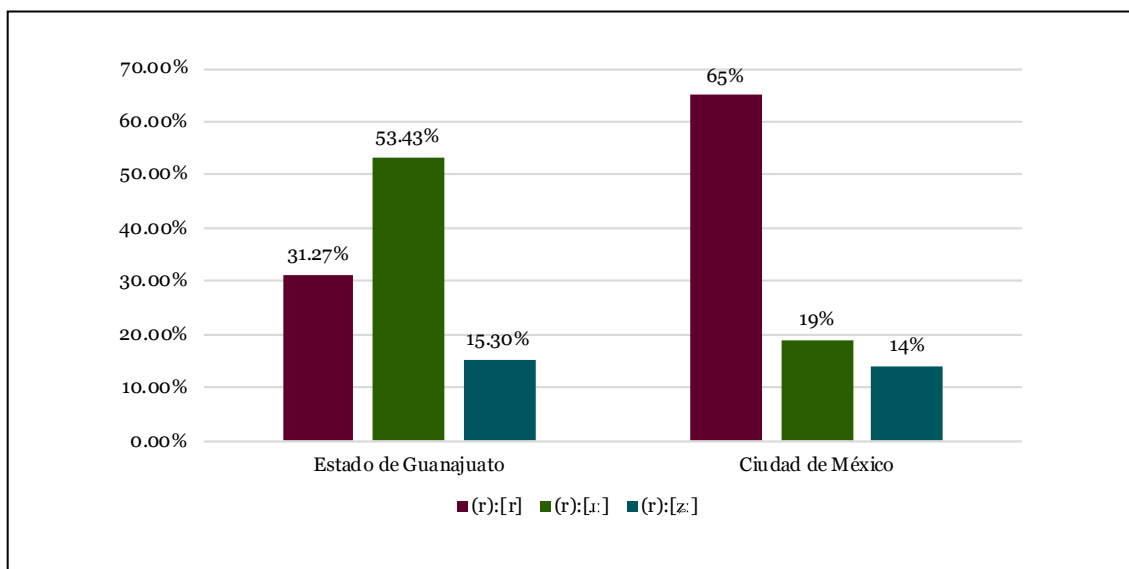
umentado sus tasas de asibilación en este tiempo. En suma, con base en todos estos datos podemos aseverar, con toda seguridad, que la difusión de la asibilación de las róticas en el territorio del estado de Guanajuato se ha dado por relocalización, como ya habíamos avanzado en la sección 3.2, entendida la difusión por relocalización como el modo de difusión geográfica del cambio lingüístico en el que el rasgo no permanece en el foco irradiador o centro innovador, sino que lo abandona o decrece al transmitirse a otras localidades, ya sea próximas a él o de un nivel jerárquico inferior en el sistema urbano del país (Hernández Campoy, 1999: 267). En el caso que nos ocupa, el foco irradiador podría ser la Ciudad de México, como lo propusiera Moreno de Alba (1972), o a nivel estatal, Guanajuato, capital del estado, o León, la ciudad más poblada, que han perdido una gran parte de su caudal de fricativización, al tiempo que Pénjamo y San Luis de la Paz lo han acrecentado.

En cuanto a los trabajos de Mariadelaluz Matus-Mendoza (2002, 2004) con un corpus de español moroleonés recogido en 1995-1996, recordemos que esta investigadora encontró que la percusiva final de palabra era proclive a asibilarse antes de pausa, dato ya suficientemente comentado y corroborado en nuestro estudio y en todos los estudios disponibles, y después de vocales altas. Este segundo resultado guarda un especial interés, puesto que los trabajos que conocemos no diferenciaron la altura de la vocal precedente a la /r/. Nosotros hemos hecho la diferenciación entre vocales altas y no altas en la potencial variable explicativa *Contexto fónico anterior*, precisamente siguiendo a Matus-Mendoza, y también en nuestros datos la vocal alta precedente resultó un contexto fónico favorecedor de la fricativización de la /r/ en coda, según se dio cuenta en el Cuadro 3.30.

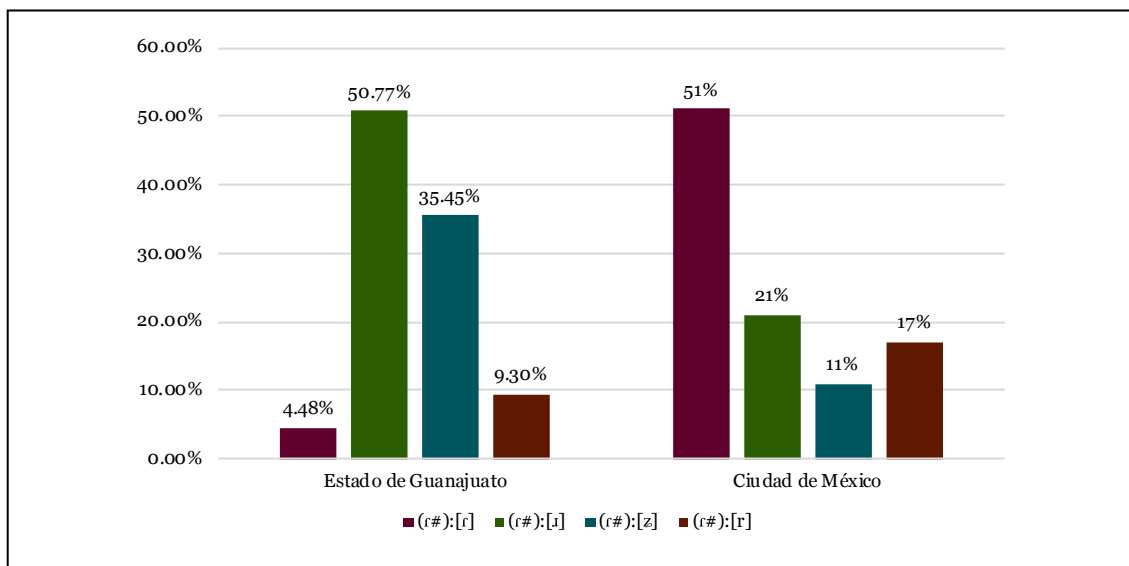
Con respecto a las variables sociales, Matus-Mendoza encontró que en Moroleón las mujeres, las personas de 18 a 34 años y las personas con nivel de estudios medio-superior patrocinaron la asibilación de la /r/ final de palabra. En relación con el nivel de estudios, los resultados de Matus-Mendoza con los moroleoneses del nivel de instrucción medio como promotores de la asibilación de la percusiva coinciden con el patrón que encontramos en Pénjamo para la asibilación de la vibrante, expuesto en la Gráfica 3.8. Al considerar esto, juntamente con el resultado de los jóvenes moroleoneses como patrocinadores de la asibilación, podríamos suponer que Moroleón en los 90 estuvo bajo el mismo proceso de importación de la asibilación de la /r/ final como rasgo prestigioso, sobre todo si asumimos que los moroleoneses de 18 a 34 años de 1995

corresponden aproximadamente a los penjamenses mayores de 35 años del tiempo presente, que son quienes ofrecieron mayores tasas de fricativización de /r/.

Finalmente, en nuestro diálogo con estudios previos al nuestro, consideramos pertinente comparar nuestros resultados con el estudio de Martín Butragueño (2014a) para el dialecto de la Ciudad de México. En las Gráficas 3.22 y 3.23, se expone la proporción de todas las variantes para /r/ y /r/ prepausal en el estado de Guanajuato y en la Ciudad de México, de acuerdo con los datos de la investigación de Martín Butragueño.



Gráfica 3.22. Proporción de las variantes de /r/ en el estado de Guanajuato y la Ciudad de México

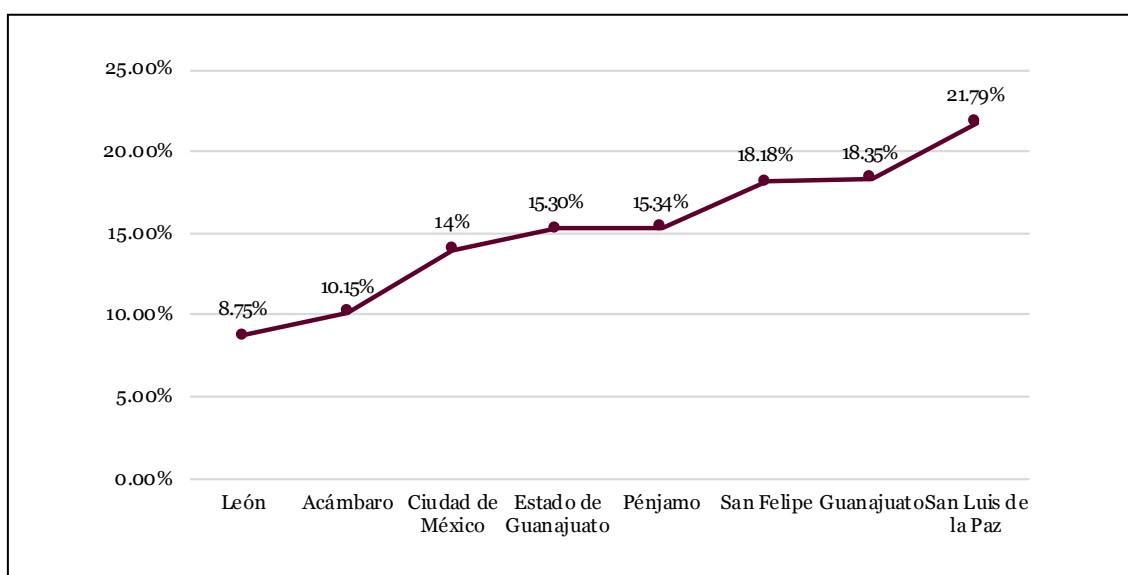


Gráfica 3.23. Proporción de las variantes de /r/ prepausal en el estado de Guanajuato y la Ciudad de México

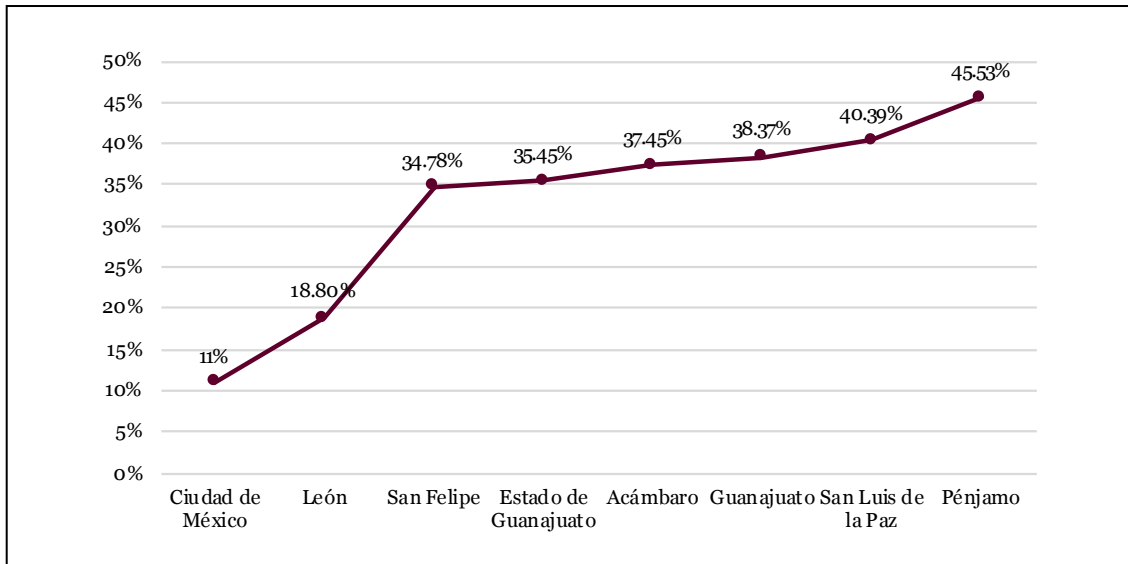
En estas gráficas podemos ver las notorias divergencias entre el español del estado de Guanajuato y el español de la Ciudad de México, no solo en términos de la proporción de cada variante, sino también en el orden que toman las variantes si se les enlista de mayor a menor frecuencia. En lo tocante a /r/, se observa que la realización mayoritaria es [r:] con 53.54 %, seguida de [r], con 31.27 % y, por último, [ʀ:] con 15.30 %. Si bien las tasas de asibilación de uno y otro dialecto son cercanas, las diferencias surgen en relación con los alófonos vibrantes y aproximantes, visto que aparecen en ordenes contrarios.

Por lo que se refiere al comportamiento de la /r/ prepausal en las hablas guanajuatenses y capitalinas, aquí las discrepancias también son dignas de comentario y bastante acusadas. En el caso del dialecto del estado de Guanajuato, la articulación [r] es por mucho la más minoritaria, en contraste con el dialecto de la Ciudad de México, donde esta comprende prácticamente la mitad de los datos. Otro diferencia digna de comentario es la proporción de soluciones asibiladas, por cuanto las percusivas asibiladas guanajuatenses triplican a las mismas realizaciones en el habla capitalina. Contrario a lo que habíamos previsto, se documentan casi el doble de realizaciones del tipo [r] en la Ciudad de México en comparación con el estado de Guanajuato.

En las Gráficas 3.24 y 3.25 presentamos los porcentajes de asibilación de /r/ y /r/ prepausal en las seis ciudades de nuestro estudio, en la totalidad del estado de Guanajuato y en la Ciudad de México.



Gráfica 3.24. Porcentajes de (r):[ʀ]



Gráfica 3.25. Porcentajes de (r#):[ʐ]

En la Gráfica 3.24, se advierte que la mayor parte de las ciudades guanajuatenses encuestadas y el estado de Guanajuato como tal, ofrecen proporciones más elevadas de asibilación de /r/ en comparación con la Ciudad de México, excepto Acámbaro y León, que aparecen por detrás de esta. Por su parte, en la Gráfica 3.25, vemos que la frecuencia de asibilación de /r/ prepausal fue notoriamente superior en todos los datos guanajuatenses en contraste con el 11 % de la Ciudad de México reportado por Martín Butragueño (2014a). Si damos por bueno que la Ciudad de México era el foco irradiador de la fricativización de las róticas en los 70 (Moreno de Alba, 1972), podríamos tomar estas gráficas como otro testimonio de la difusión por relocalización de las soluciones fricativas en el estado de Guanajuato.

A propósito de los factores que promueven las variantes aproximantes y fricativas de las róticas, en la siguiente lista comparamos los resultados de este trabajo con los resultados para la Ciudad de México:

Factores favorecedores para el español del estado de Guanajuato (esta investigación)

— (r):[ʐ]

Conversación; vocal no alta, inicio absoluto, consonante resonante, vocal alta; pretónica; género masculino

— (r):[ʐ:]

Consonante fricativa; palabras aisladas; posición inicial; mayores de 55 años; género femenino; San Luis de la Paz, Guanajuato, San Felipe y Pénjamo; nivel de estudios básico

— (Cr):[ɹ]

Consonante fricativa y oclusiva sonora; mayores de 55 años; género masculino

— (Cr):[ʐ]

/t/ y consonante fricativa; postónica; conversación; vocal alta; pronombre y sustantivos; mayores de 55 años

— (r_o):[ɹ]

consonante obstruyente sonora, resonante y oclusiva sorda; conversación; posición final; postónica y tónica; vocal no alta; género masculino; verbo, adverbio, sustantivo, adjetivo

— (r_o):[ʐ]

Pausa y consonante fricativa; vocal alta; género femenino

Factores favorecedores en español de la Ciudad de México (Martín Butragueño, 2014a)

— (r):[ɹ:]

Tras /s/; nivel de estudios bajo; hombres; palabras aisladas

— (r):[ʐ:]

Nivel de estudios medio y bajo; mujeres; tras /s/; mayores; posición inicial

— (r):[ɹ]

Coda; posición final; ante vocal; hombres; entrevista; nivel de estudios bajo

— (r):[ʐ]

Ante pausa; entrevista; grupo; nivel de estudios medio y alto; mujeres; mayores

A pesar de que las comparaciones se dificultan en algunos aspectos, por las discrepancias en los predictores y factores considerados en ambas investigaciones, es posible comentar algunas coincidencias. En primer lugar, conviene mencionar que, tanto en los datos de Guanajuato como en los datos de la Ciudad de México, son los hombres quienes patrocinan los alófonos aproximantes, en contraste con las mujeres, que se adscriben a las realizaciones asibiladas en ambos dialectos. De igual manera, en las dos hablas mexicanas son los hablantes mayores de 55 años los que promueven la asibila-

ción, aunque en Guanajuato el predictor *Generación* fue significativo solo para /r/ y /r/ en ataques complejos, no así para la /r/ en coda. Asimismo, vemos que en la Ciudad de México y en Guanajuato, la posición inicial favorece la fricativización de /r/, así como la posición final beneficia la articulación aproximante de /r/, sin mencionar, desde luego, la /s/ precedente para /r/ y la pausa subsecuente para /r/ como contextos propicios para las soluciones fricativas, comportamiento ya suficientemente comentado.

3.7 Aportación empírica al concepto de «lecto fundido»: las variantes [ɹ: ɹ]

En este apartado, llevamos a cabo un análisis de los factores que permiten explicar las preferencias por las soluciones aproximantes-fricativas, que hemos identificado con las llamadas «levemente asibiladas», partiendo de la hipótesis de que esta variante hace las veces de una estrategia de la que disponen los hablantes guanajuatenses para conservar la asibilación, pero con alófonos que resulten más matizados o menos sibilantes perceptualmente.

Desde nuestro punto de vista, la necesidad de los miembros de las comunidades de habla guanajuatenses de buscar estrategias para converger hacia formas menos marcadas de asibilación es el resultado de la presencia en el territorio de nuestro estado de varios modelos lingüísticos en conflicto. Desde nuestro punto de vista, los modelos podrían clasificarse y definirse como se enlista a continuación, según su naturaleza geo- o sociolingüística:

1. Modelos de naturaleza geolingüística

- a. El viejo modelo de las hablas mexicanas centrales como favorecedoras de la asibilación de las róticas.
- b. El modelo de las hablas mexicanas occidentales como desfavorecedoras de la asibilación.⁶¹

⁶¹ La propuesta de las hablas mexicanas occidentales como una variedad que no patrocina las soluciones fricativas se sustenta tanto en el mapa de Moreno de Alba (2002: 133), reproducido aquí como el Mapa 3.5, como en la descripción del español jalisciense de Daniel N. Cárdenas (1967), particularmente en los datos de sus mapas 7 y 8, correspondientes a la palabra *recibir*, donde se aprecia que las articulaciones asibiladas, que él llama *rehilantes*, de /r/ y /r/ en posición final absoluta se documentan primordialmente en la región de Los Altos, que colinda con el estado de Guanajuato, pero no en la región central alrededor de Guadalajara, distribución de la asibilación en Jalisco que también se observa en el citado mapa de Moreno de Alba.

c. El nuevo modelo de las hablas mexicanas centrales hacia una retracción de la asibilación.

2. Modelos de naturaleza sociolingüística

a. El modelo del habla masculina como favorecedora de las realizaciones aproximantes.

b. El modelo del habla femenina como favorecedora de las realizaciones fricativas.

c. La asibilación como rasgo vernáculo en algunas comunidades de habla guanajuatenses.

d. La asibilación como rasgo de prestigio abierto en algunas comunidades de habla guanajuatenses.

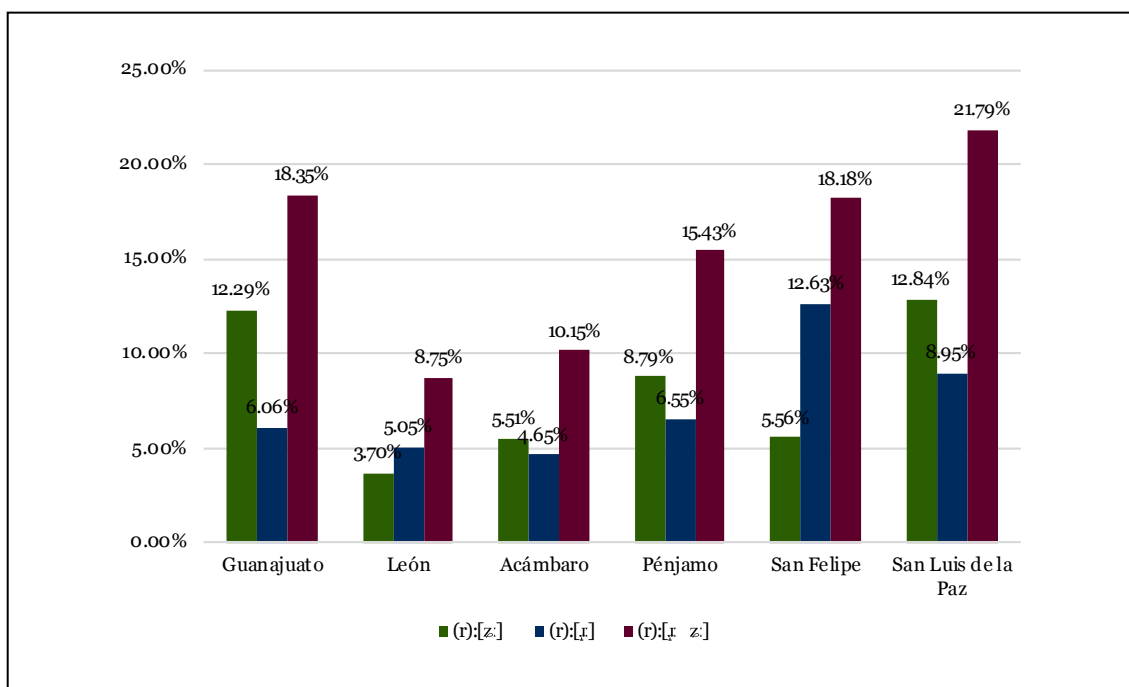
En este sentido, consideramos que los hablantes guanajuatenses se encuentran dislocados entre estos modelos enfrentados en cada caso, lo que provoca la búsqueda en su uso lingüístico de pautas para participar simultáneamente de los modelos divergentes. Por un lado, los hombres deben sentirse atraídos hacia las soluciones fricativas de las mujeres, mientras que las mujeres deben sentirse atraídas hacia las formas aproximantes de los hombres. Por su parte, las ciudades que son más cercanas a las hablas occidentales, encabezadas por Guadalajara, posiblemente León, Pénjamo y San Felipe, deben sentir el arrastre de ese modelo, mientras que las ciudades que tienden al modelo de las hablas mexicanas centrales, lideradas por la Ciudad de México, a saber, Acámbaro y San Luis de la Paz, deben sentir a un tiempo la convergencia tradicional hacia la asibilación y la convergencia moderna hacia la retracción de este rasgo. Por último, como pudimos constatar en la sección 3.6, en algunas de las ciudades encuestadas, la articulaciones fricativas parecen más bien promovidas por los niveles socioculturales bajos, como rasgo vernáculo, en contraste con otras en que estos alófonos se muestran más bien como patrocinados por los niveles medio o alto, presumiblemente como resultado de una llegada tardía de este hábito lingüístico, como quizás ocurrió en el español penjamense.

En esta sección, exploraremos la hipótesis de que las variantes que hemos llamado aproximantes-fricativas y que hasta ahora habíamos colapsado con las variantes fricativas plenas constituyan un testimonio de los llamados *lectos fundidos*, concepto presentado en la sección 1.2.4 del Capítulo 1 de esta tesis, entendidos como el resul-

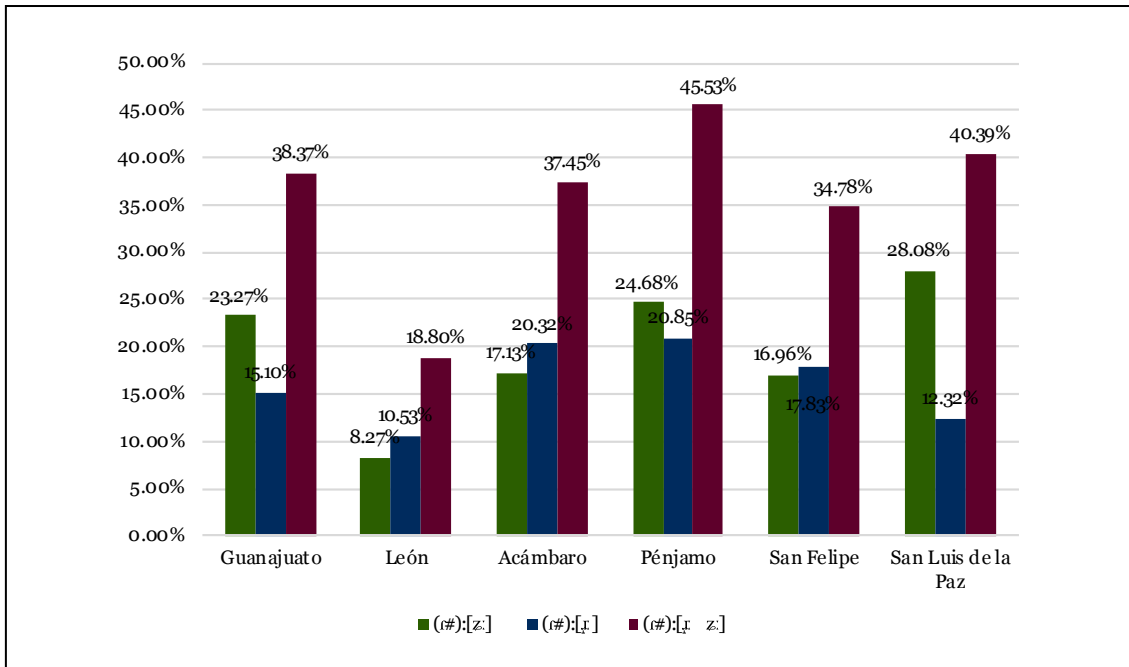
tado de un proceso de contacto dialectal en el que surge una forma fonéticamente intermedia entre la forma de un dialecto convergente y la forma de un dialecto meta con el que se busca converger.

Aun cuando somos conscientes de que para los sonidos consonánticos resulta difícil hablar de puntos intermedios en un *continuum* de realizaciones fónicas, consideramos que las realizaciones [ɹ: ʝ] cumplen adecuadamente con la característica de combinar algunas propiedades acústicas de las dos realizaciones en pugna, es decir, las aproximantes y las fricativas o plenamente asibiladas. Como vimos en § 3.1.1, estos alófonos presentan simultáneamente tanto un tramo con pulsos glóticos y continuación de los formantes de la vocal adyacente como un tramo con ruido fricativo concentrado en las partes altas del espectro, propio de las fricativas sibilantes.

En las Gráficas 3.26 y 3.27, se muestran los porcentajes de ambas variantes tanto para /r/ como para /r/ prepausal en las distintas ciudades encuestadas.



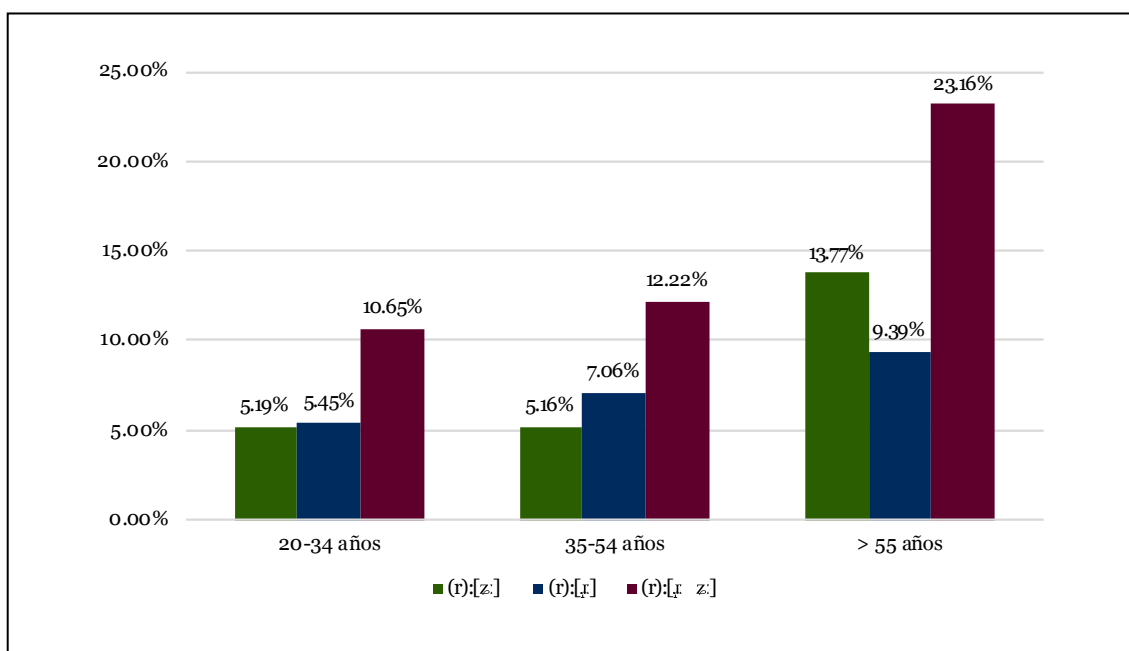
Gráfica 3.26. Distribución de las variantes aproximantes-fricativas y fricativas de /r/ entre las ciudades encuestadas



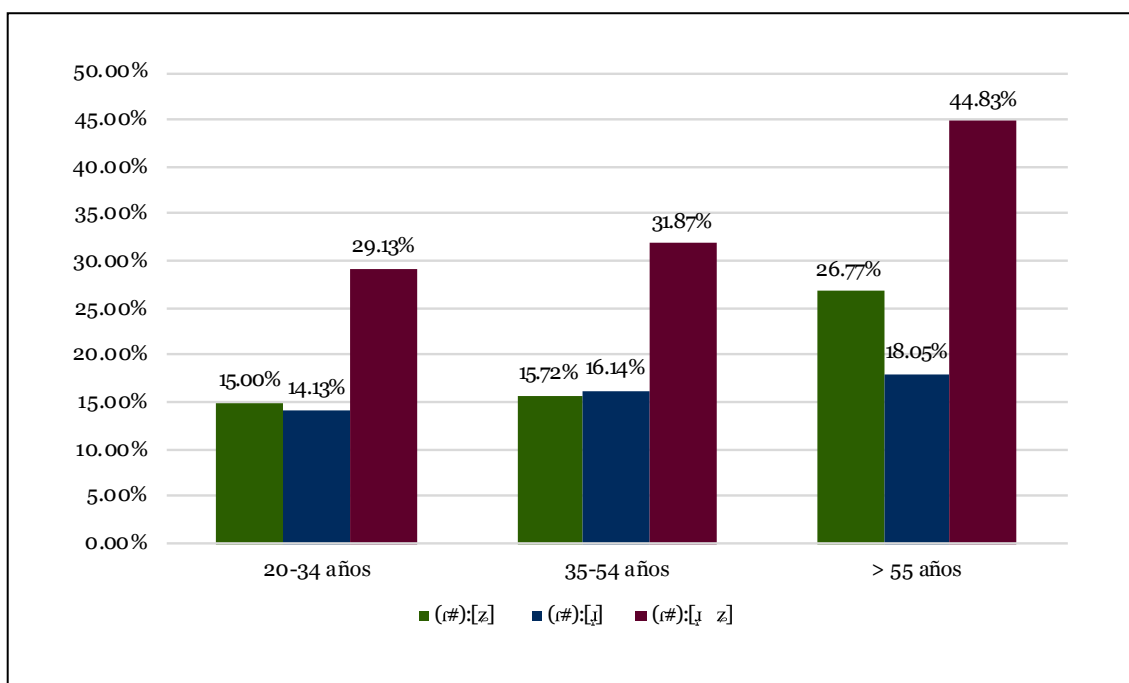
Gráfica 3.27. Distribución de las variantes aproximantes-fricativas y fricativas de /r/ prepausal entre las ciudades encuestadas

En las gráficas anteriores, podemos observar cómo la variante aproximante-fricativa en algunas de las ciudades encuestadas sirve al propósito de reducir las diferencias entre unas y otras. Tal es el caso del español sanfelipense, variedad en que la mayor parte de su caudal de asibilación de /r/ procede de las aproximantes-fricativas y no de las fricativas, de tal suerte que, si nos concentráramos únicamente en las segundas, el habla de San Felipe se agruparía más con las poco asibiladoras, esto es, con Acámbaro y León, que con San Luis de la Paz o Guanajuato. Otro tanto, aunque un poco menos drástico, se puede decir de la asibilación de la /r/ prepausal. En este caso, observamos que en el habla de Pénjamo, San Felipe, Acámbaro y León la asibilación se reparte más o menos equilibradamente entre las aproximantes-fricativas y las fricativas, mientras que en San Luis de la Paz y Guanajuato las fricativas sobrepasan por mucho a las aproximantes-fricativas. Además, si pensamos en el orden que tomarían las localidades encuestadas según en qué alófonos se piense, vemos que al considerar únicamente las fricativas, Pénjamo tomaría la segunda posición después de San Luis de la Paz y que, si hasta aquí se había mostrado como la más asibiladora de la /r/ prepausal, era por la aportación cuantitativa de las aproximantes-fricativas.

En las Gráficas 3.28 y 3.29, se ofrece al lector la misma distribución de las variantes aproximantes-fricativas y fricativas, pero en covariación con los grupos etarios.



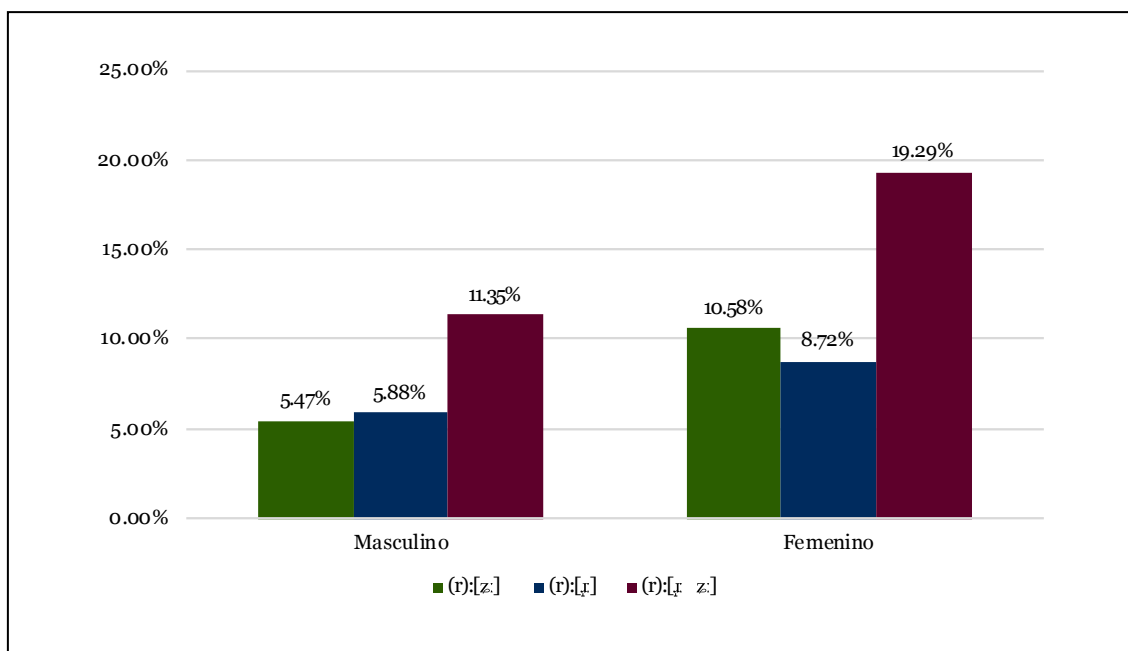
Gráfica 3.28. Distribución de las variantes aproximantes-fricativas y fricativas de /r/ entre los grupos generacionales



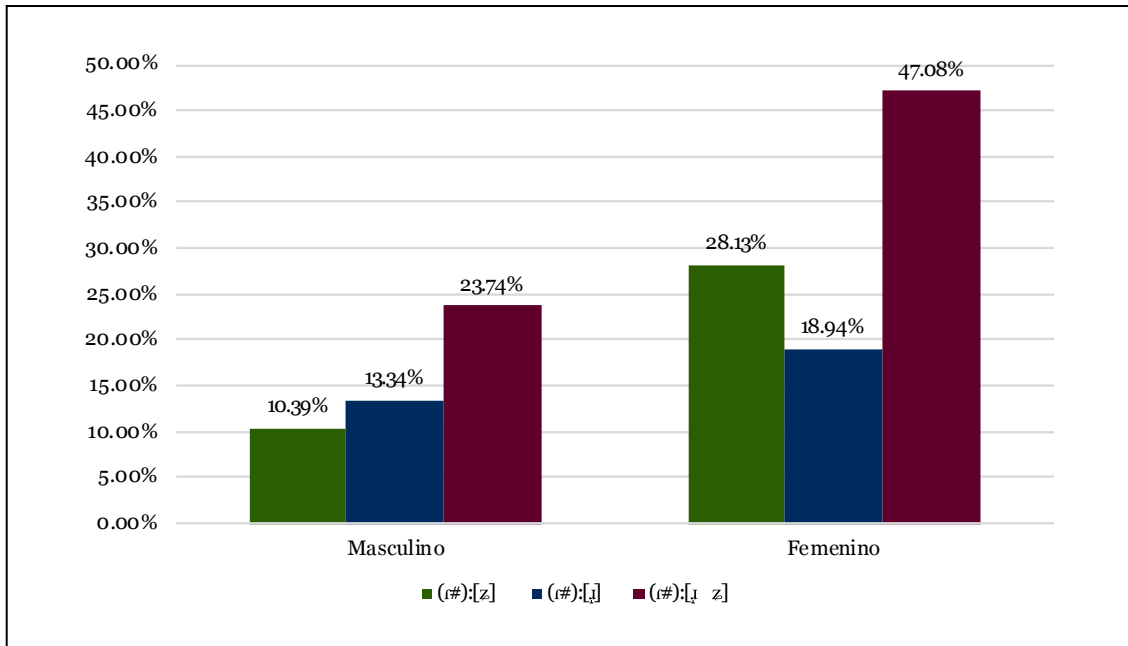
Gráfica 3.29. Distribución de las variantes aproximantes-fricativas y fricativas de /r/ prepausal entre los grupos generacionales

En estas figuras, se aprecia la utilidad de la variante aproximante-fricativa como puente entre las distintas generaciones. En ambos casos, podemos ver un cambio de los patrones, pues si en el habla de las personas mayores de 55 años las soluciones fricativas puras comprendían la mayor parte de las realizaciones con un componente fricativo, en la generación intermedia el patrón se invierte, en el caso de /r/, o se equilibra en el caso de /r/ prepausal. Finalmente, ese equilibrio llega o se mantiene en el habla de los más jóvenes en los datos de /r/ y /r/ prepausal, respectivamente. Aunado a ello, si pensáramos que la meta de los hablantes de 20-34 años y de 35-54 años es alcanzar las tasas de fricativización de sus padres y abuelos, podemos ver que en ambas cohortes, al colapsar las aproximantes-fricativas y las fricativas, el porcentaje resultante es muy cercano o incluso supera, como se advierte en /r/ prepausal, al porcentaje de fricativas plenas de la generación mayor.

En las Gráficas 3.30 y 3.31, se presenta la distribución de estas mismas articulaciones, pero en el cruce con el género de los hablantes.



Gráfica 3.30. Distribución de las variantes aproximantes-fricativas y fricativas de /r/ entre los géneros



Gráfica 3.31. Distribución de las variantes aproximantes-fricativas y fricativas de /r/ prepausal entre los géneros

En las Gráficas 3.30 y 3.31, se constata, una vez más, que una mayor proporción de fricativas puras parece estar correlacionada con el habla de las personas con las que se suele asociar una preferencia por las soluciones asibiladas; en este caso, las mujeres. En ambas róticas, el caudal de asibilación de ellas se compone mayormente de fricativas, mientras que en el habla de ellos hay un mayor porcentaje de aproximantes-fricativas, como sucede con /r/ prepausal, o la distribución es más bien equitativa, como se observa en /r/. Análogamente a lo que comentábamos para la distribución de estas variantes en relación con la edad, aquí también es posible resaltar que si sumamos las tasas de aproximantes-fricativas y fricativas de los hombres, el porcentaje obtenido queda cerca o incluso supera ligeramente las tasas de las realizaciones plenamente asibiladas de las mujeres, que sería el lecto con el que se busca la convergencia.

En resumen, los datos expuestos hasta aquí sugieren que efectivamente los hablantes de diversos grupos sociales con los que se asocia el desfavorecimiento de las soluciones fricativas de /r/ y /r/ se sirven de las variantes aproximantes-fricativas para acortar las distancias, es decir, para tratar de converger o nivelar su habla con la de los grupos que lideran la asibilación de las róticas. A fin de corroborar o refutar estas hipótesis, hemos realizado dos cálculos de regresión logística escalonada, en los que se han incluido todos los efectos fijos de carácter social, es decir, *Nivel de estudios*, *Generación*,

Género y Ciudad de origen, más el predictor *Estilo*, el efecto aleatorio *Ítem léxico* y los predictores que hubieran sido significativos para la asibilación de /r/ y /r/ en coda en los cálculos expuestos en §3.5. El primer cálculo se realizó con los datos de /r/, tomando las variantes aproximantes-fricativas como valor de aplicación frente a las variantes fricativas, con los cuatro predictores sociales, el estilo, el ítem léxico, la posición en la palabra y el contexto fónico anterior, los últimos dos por haber sido significativos para el cálculo de (r):[z:]. El segundo cálculo consistió en la misma operación, pero únicamente con los datos de /r/ prepausal, por ser el contexto fónico que concentra la mayoría de los casos de asibilación.⁶² Para este segundo análisis, se consideraron los cuatro predictores sociales, el estilo, el ítem léxico y el contexto fónico anterior, por haber sido uno de los dos predictores fónico-contextuales significativos para (r):[z:].⁶³

En el Cuadro 3.34, se reproducen los resultados de la regresión logística escalonada con [ɹ:] como valor de aplicación y [z:] como valor de no aplicación.

Cuadro 3.34. Predictores significativos para (r):[ɹ:] vs. (r):[z:]

Predictor	Factor	F/N	%	logodds
Ciudad de origen ($p = 4.17e-06$)	San Felipe	75/108	69.44	0.983
	León	30/52	57.69	0.394
	Acámbaro	27/59	45.76	-0.058
	San Luis de la Paz	46/112	41.07	-0.296
	Pénjamo	38/89	42.70	-0.393
	Guanajuato	36/109	33.03	-0.630
Contexto fónico anterior ($p = 0.000114$)	Consonante resonante	29/48	60.42	0.593
	Vocal no alta	82/163	50.31	0.502
	Inicio absoluto	87/152	57.24	0.377
	Consonante fricativa	49/144	34.03	-0.536
	Vocal alta	5/22	22.73	-0.937

⁶² Como ya se demostró en el lugar oportuno, la asibilación de la /r/ en ataque y de la /r/ en coda no parecen estar sociolingüísticamente emparentadas. Además de ello, documentamos solamente variantes fricativas puras para la /r/ en ataque. La alternancia entre aproximantes-fricativas y fricativas se da, pues, únicamente en posición de coda silábica.

⁶³ Naturalmente, el predictor *Contexto fónico posterior*, que también fue seleccionado como variable explicativa para la asibilación de la percusiva en coda, no se incluyó en este modelo porque solo se tomaron los casos de /r/ sucedida de pausa.

Cuadro 3.34. (Continuación)

Predictor	Factor	F/N	%	logodds
Generación ($p = 0.000689$)	35-54 años	82/142	57.75	0.511
	20-34 años	63/123	51.22	0.003
	> 55 años	107/157	40.53	-0.514
Género ($p = 0.0231$)	Masculino	102/197	51.78	0.243
	Femenino	150/332	45.18	-0.243
Estilo ($p = 0.0252$)	Lectura de palabras aisladas	146/264	55.30	0.263
	Conversación	106/265	40.00	-0.263
Ítem léxico (No calculado)	carro	8/8	100.0	0.166
	reuma	17/24	70.83	0.132
	arriba	6/7	85.71	0.078
	río	3/5	60.00	0.065
	repente	3/3	100.0	0.061
	raro	4/8	50.00	0.053
	recordar	2/3	66.67	0.049
	raíz	15/24	62.50	0.045
	relación	2/2	100.0	0.044
	al revés	11/14	78.57	0.043
	relajo	1/1	100.0	0.039
	resto	1/1	100.0	0.037
	ridículo	1/1	100.0	0.036
	reprobar	2/3	66.67	0.034
	residente	1/1	100.0	0.034
	rolar	1/1	100.0	0.034
	ocurrir	1/1	100.0	0.033
	revender	1/1	100.0	0.033
	agarrar	2/2	100.0	0.032
	arreglar	1/1	100.0	0.032

Total		252/529	47.64	

$$\log\text{-verosimilitud} = -321.316 \quad R^2_{\text{fijo}} = 0.208 \quad R^2_{\text{aleatorio}} = 0.011 \quad R^2_{\text{total}} = 0.219$$

En el cuadro anterior, vemos que los predictores significativos fueron la ciudad de origen, el contexto fónico anterior, la generación, el género, el estilo y el ítem léxico. Al comparar estos resultados con los del Cuadro 3.15, en el que se resume el cálculo colapsando las dos variantes con ruido fricativo, se advierte que existen diferencias

notables. En primer lugar, cobra mucho más relevancia el predictor *Ciudad de origen*, que aparece aquí en primera posición por su valor de p . Además de esto, podemos ver como en este y otros predictores, los factores que propician el alófono [ɹ:] son precisamente aquellos que en el cálculo del Cuadro 3.15 no favorecieron la variante donde subsumimos [ɹ:] y [ʒ:]. En cuanto a la ciudad, se advierte que León aparece en primera posición aquí, contrariamente a lo que ocurría en aquel cálculo donde tuvo el valor de *logodds* negativo más alto. Junto con León, aparece San Felipe, sobre la cual ya tuvimos ocasión de ver en la Gráfica 3.24 que la mayor parte de su elevado caudal de fricativización de /r/ lo componen realmente las aproximantes-fricativas y no las fricativas puras. Con respecto al contexto fónico previo a la rótica, se advierte que en este caso surgen como favorecedores casi todos los contextos que en el citado cuadro aparecían como desfavorecedores de la asibilación, a saber, las consonantes resonantes, las vocales no altas y el inicio absoluto. Por lo que se refiere a la generación y el género de los hablantes, este es uno de los resultados más llamativos del cálculo estadístico, en virtud de que se nos ofrecen como patrocinadores de las articulaciones [ɹ:] los grupos sociales contrarios: los hombres y las dos generaciones menores de 55 años. Por el contrario, el estilo no mostró un resultado diferente al del Cuadro 3.15, pues también aquí fue la lectura de palabras aisladas el estilo propicio para las soluciones aproximantes-fricativas, si bien aquí el predictor aparece al final de la jerarquía y con un valor de p menos significativo. Por último, a propósito del efecto aleatorio *Ítem léxico*, es pertinente hacer algún comentario, ya que en la caracterización del concepto de lecto fundido se insiste en la gradualidad léxica con que se difunde la variante fonéticamente gradual. Si se coteja esta lista de lemas con la lista reportada en el Cuadro 3.15, las cuales corresponden ambas a las primeras 20 palabras con los *logodds* más elevados, se verá que las únicas que aparecen en ambos repertorios son *raro* y *reprobar*.

En el Cuadro 3.35, se exponen los resultados de la regresión logística escalonada para la /r/ prepausal con [ɹ] como valor de aplicación y [ʒ] como valor de no aplicación.

Cuadro 3.35. Predictores significativos para (r#):[ɹ] vs. (r#):[ʒ]

Predictor	Factor	F/N	%	<i>logodds</i>
Género ($p = 0.000718$)	Masculino	95/169	56.21	0.398
	Femenino	136/338	40.24	-0.398

Cuadro 3.35. (Continuación)

Predictor	Factor	F/N	%	logodds
Ciudad (<i>p</i> = 0.00215)	León	28/50	56.00	0.488
	San Felipe	41/80	51.25	0.360
	Acámbaro	51/94	54.26	0.253
	Pénjamo	49/107	45.79	0.094
	Guanajuato	37/94	39.36	-0.384
	San Luis de la Paz	25/82	30.49	-0.811
Contexto fónico anterior (<i>p</i> = 0.0066)	Vocal no alta	221/471	46.92	0.572
	Vocal alta	10/36	27.78	-0.572
Ítem léxico (No calculado)	observar	26/36	72.22	0.631
	platicar	23/36	63.89	0.383
	sudor	21/38	55.26	0.215
	hablar	2/2	100.0	0.191
	amor	2/2	100.0	0.146
	pasar	2/2	100.0	0.132
	trabajar	2/2	100.0	0.129
	cumplir	1/1	100.0	0.127
	calor	1/1	100.0	0.117
	firmar	1/1	100.0	0.117
	preescolar	1/1	100.0	0.117
	ventilador	1/1	100.0	0.117
	alrededor	1/1	100.0	0.103
	ayudar	1/1	100.0	0.103
	catéter	1/1	100.0	0.103
	repetir	1/1	100.0	0.099
	pedir	1/2	50.0	0.097
	esperar	1/1	100.0	0.090
	solar	1/1	100.0	0.090
	vendedor	1/1	100.0	0.090

Total		231/507	45.56	

$$\text{log-verosimilitud} = -327.821 R^2_{\text{fijo}} = 0.095 R^2_{\text{aleatorio}} = 0.041 R^2_{\text{total}} = 0.136$$

De manera semejante a lo que vimos para los cálculos de /r/, los cálculos para (r#) muestran diferencias sustanciales, sobre todo con respecto a los predictores sociales, en comparación con los cálculos para (r_o) presentados en el Cuadro 3.30. Al igual que en los resultados del mencionado cuadro, en la regresión que nos ocupa también se consideraron significativos solamente tres predictores; sin embargo, dos de ellos son de índole social y solo uno de índole lingüística. En primer lugar, vemos que en este caso el efecto fijo *Ciudad de origen* sí tuvo un peso como variable explicativa, además del género, único predictor social significativo en el Cuadro 3.30. Sobre este predictor, vemos nuevamente cómo la ciudad de León, que ofrece las menores tasas de asibilación en el conjunto de las seis ciudades, es la que aparece con el *logodds* más elevado de todas, seguida de San Felipe, Acámbaro y Pénjamo, aunque esta última con un *logodds* muy cercano a 0. Como localidades que no promueven la variante aproximante-fricativa aparecen Guanajuato y San Luis de la Paz, las cuales suelen ocupar posiciones altas del caudal de asibilación, como se vio en la Gráfica 3.19. Los patrones contrarios emergen en las variables *Género* y *Contexto fónico anterior*, que comparte este modelo con el del Cuadro 3.30. Aquí, podemos ver que son los hombres quienes más se adscriben a las soluciones aproximantes-fricativas y, en cuanto al contexto fónico previo, hay un porcentaje mucho mayor de aproximantes-fricativas precedidas de las vocales /e a o/ que de las vocales /i u/. Por último, en lo tocante a los ítems léxicos, al compararlos también con los del Cuadro 3.30, podemos reparar en que únicamente *observar* y *sudor* aparecen en ambas listas.

La interpretación de la dimensión geográfica de todo este asunto sugiere que, en el caso de León y San Felipe, que tiene los dos *logodds* positivos más altos en ambas róticas, los hablantes están buscando el compromiso fonético entre el modelo tradicional de la asibilación de las hablas mexicanas centrales y el modelo no asibilador de las hablas mexicanas occidentales, por cuanto León y San Felipe, junto con Pénjamo, son las ciudades de nuestro estudio que tienen una relación más estrecha con Jalisco, según diversos factores geográficos, demográficos e históricos.⁶⁴ En cuanto a Pénjamo y Acámbaro, que aparecen como promotoras de las aproximantes-fricativas solo en el cálculo de las percusivas prepausales, el primero probablemente esté buscando el

⁶⁴ Adicionalmente, San Felipe también ha recibido históricamente la influencia de ciudades más próximas a las hablas mexicanas septentrionales, como San Luis Potosí o Zacatecas.

compromiso fonético entre su pasado no asibilador, producido seguramente por su relación con Jalisco, y el modelo asibilador que le ofrece la capital guanajuatense o la propia Ciudad de México en un momento posterior a las encuestas del *Atlas*, pero anterior al momento presente. Por su parte, Acámbaro, que es la ciudad del estado de Guanajuato con una relación más estrecha con la Ciudad de México, debe estar en la encrucijada entre la asibilación tradicional de las hablas centrales, la asibilación sostenida en otros puntos del estado de Guanajuato, y el proceso de retracción que le infunde el modelo de la capital mexicana.

En suma, en esta sección hemos podido comprobar que los hablantes guanajuatenses disponen de las variantes aproximantes-fricativas para distintos propósitos. Por un lado, las personas de los grupos sociales que no suelen patrocinar la asibilación (hombres, jóvenes, personas de León, por mencionar algunos), pueden valerse de ellas para acercar su caudal de asibilación a las tasas de las fricativas puras que presenta el habla de personas que sí promueven este hábito de pronunciación. Por otro lado, también parece que estas variantes se encuentran disponibles en las hablas guanajuatenses para los contextos fónicos que no suelen asociarse con la asibilación, como es el caso de las /r/ no anteceditas por una /s/ o las /r/ no anteceditas por vocales altas.

3.8 Conclusiones

A lo largo del capítulo, hemos abordado el comportamiento variable de las róticas en español del estado de Guanajuato desde muy diversas aristas. Desde nuestro punto de vista, hemos podido corroborar la gran mayoría de nuestras hipótesis, enunciadas en la sección 3.3.5, aunque algunas también fueron refutadas. Las hipótesis confirmadas se enlistan a continuación:

- Hipótesis lingüísticas
 - a) Las soluciones fricativas de /r/ son favorecidas después de una /s/.
 - b) Las soluciones aproximantes de /r/ son favorecidas en el inicio absoluto, pero también después de vocales y de consonantes resonantes.
 - c) Las soluciones fricativas de /r/ son favorecidas ante pausa, después de vocales altas y antes de /s/.

- d) Las soluciones vibrantes de /r/ son favorecidas antes de pausa y antes de consonantes resonantes.
 - e) Las soluciones aproximantes de /r/ son favorecidas cuando este segmento forma un grupo tautosilábico con /b, d, g/
 - f) Las soluciones percusivas canónicas de /r/ son favorecidas cuando este segmento forma grupo tautosilábico con /p, t, k/
 - g) Las soluciones fricativas de /r/ son favorecidas cuando este segmento forma grupo tautosilábico con /t/, pero también con /f/.
- Hipótesis geolingüísticas
 - a) Las soluciones fricativas de /r/ y /r/ sí sufrieron el mismo proceso de retracción que en el español de la Ciudad de México. No obstante, esto solo es posible sostenerlo de algunas ciudades, como León, puesto que en otras ha tenido una expansión con respecto a los datos del *Atlas lingüístico de México*. De igual modo, pese a esta retracción, en el retrato general, la asibilación de las róticas se mantiene más vital en las hablas guanajuatenses.
 - b) El español de Guanajuato capital sigue teniendo tasas más elevadas de asibilación, si bien no es la más asibiladora de las seis.
 - c) La proporción de realizaciones aproximantes de /r/ prepausal en el estado de Guanajuato sigue siendo superior en contraste con el español de la Ciudad de México, no así las realizaciones vibrantes, que son menos frecuentes en este estado.
 - Hipótesis sociolingüísticas
 - a) Las variantes fricativas de /r/ y /r/ son favorecidas por las mujeres.
 - b) Las variantes fricativas /r/ y /r/ son favorecidas por los hablantes de más edad, aunque en el caso de /r/, el predictor *Generación* solo fue significativo para la percusiva en ataque, no para la percusiva en coda.

Ahora bien, en cuanto a las hipótesis refutadas o necesarias de matización, hemos constatado que el español del suroeste de Guanajuato, representado por Pénjamo, no sigue presentando menores tasas de asibilación, sino todo lo contrario, estos

alófonos parecen haber sufrido un proceso de expansión de los años 70 para acá. En cuanto al favorecimiento o desfavorecimiento de la asibilación como un rasgo que permite agrupar zonas de Guanajuato con las hablas mexicanas centrales y occidentales, ya no es Pénjamo el que se puede agrupar con las occidentales por su poca asibilación y el sureste con las centrales por la elevada proporción de fricativas, sino León y San Luis de la Paz, respectivamente.

Asimismo, no hemos podido comprobar que las realizaciones aproximantes de /r/ fueran mayoritarias en León y los municipios del sur, como en la época del *Atlas*, puesto que estas articulaciones fueron los alófonos preferidos en todo el estado, salvo en San Felipe, y el predictor *Ciudad de origen* no fue significativo en el cálculo estadístico realizado a propósito de esta variante. Por lo que se refiere a nuestra hipótesis de que mayores tasas de realizaciones aproximantes o vibrantes de /r/ prepausal permiten diferenciar un *español de El Bajío* de un *español del Valle de México*, es verdad que las distintas variantes de este fonema en posición prepausal se distribuyen de forma muy divergente en el estado de Guanajuato; pero es necesario llevar a cabo más investigaciones que demuestren que es un rasgo propio de las hablas mexicanas centrales abajeñas. Además, como vimos en 3.6.2, las articulaciones vibrantes de /r/ prepausal son relativamente más frecuentes en el español de la Ciudad de México.

Ahora bien, a propósito de las hipótesis sociolingüísticas refutadas, tampoco resultó verdadero que las variantes fricativas de /r/ y /r/ fueran patrocinadas por los hablantes de nivel de estudios medio-superior, dado que pudimos ver discrepancias significativas en la estratificación de estas realizaciones en las seis ciudades encuestadas, sin mencionar que para el cálculo de (r):[z:] fueron los hablantes del nivel de estudios básico los que se mostraron como promotores de la asibilación de la vibrante. Igualmente, tampoco se corroboró que la variante [ɹ:] de /r/ fuera patrocinada por los hablantes mayores, en tanto que el predictor *Generación* no fue significativo en la regresión correspondiente. De igual forma, contrario a lo esperado, no fueron las mujeres guanajuatenses quienes más se adscribieron a las articulaciones aproximantes de /r/, sino los hombres, así como tampoco se demostró que hubiera una correlación entre la preferencia por las realizaciones vibrantes de /r/ y el género masculino, visto que todos los predictores significativos de esta variante fueron de índole lingüística y estilística.

Adicionalmente a lo que se preveía desde el inicio de la investigación, consideramos que también hemos dado argumentos sólidos para aseverar que la difusión de la

asibilación de las róticas en el estado de Guanajuato se está desarrollando como una difusión por relocalización, concepto explicado ya en el lugar pertinente, y que las articulaciones aproximantes-fricativas de ambos fonemas róticos constituyen un testimonio de lo que se conoce como «lectos fundidos», que sirven al propósito de mantener un compromiso fonético entre todos los modelos de pronunciación de /r/ y /r/ que se disputan las hablas guanajuatenses.

CAPÍTULO 4

La concordancia de *haber* existencial en el español del estado de Guanajuato

En la falda de un cerro, / como blanca paloma / tendidita en su nido / y arrullando un amor, / hay un pueblo chiquito / recostado en la loma / que nació entre guayabos / y naranjos en flor. / Es mi Pénjamo lindo, / tierra de mis amores / donde son sus mujeres / fuente de inspiración.

JOAQUÍN PARDAVÉ,
Pénjamo

La concordancia del verbo *haber* en su uso existencial con el argumento plural que lo acompaña es un fenómeno de variación morfosintáctica sujeto a distintas distribuciones sociales y geográficas en el ámbito hispánico. Desde el punto de vista de la variación diatópica, las tasas de pluralización de *haber* permiten agrupar las distintas variedades del español, como puede verse en la recopilación realizada en la discusión del artículo de Lastra y Martín Butragueño, con las hablas españolas en contacto con el catalán a la cabeza del cambio, seguidas por las ciudades caribeñas y costeras de América y, finalmente, por las ciudades interiores de América y las ciudades españolas no bilingües (2016: 133-138). Ante este escenario, se esperaría también un comportamiento conservador de las hablas guanajuatenses, al tratarse de ciudades interiores de América; sin embargo, no por ello deja de ser interesante su estudio, dada la percepción de los hablantes, apoyada por algunos investigadores (Díaz Campos, 1999-2000; RAE y ASALE, 2009), de que se trata de un fenómeno en expansión.

En relación con los factores sociales, la significatividad de estos y su jerarquización también son muy variadas en las investigaciones citadas por Lastra y Martín Butragueño, puesto que algunos han encontrado que la pluralización de *haber* es promovida por las generaciones jóvenes o por los hombres, al tiempo que en otros son las personas mayores o las mujeres los patrocinadores del cambio. De tal suerte, podemos decir que un objetivo específico a esta variable de nuestra investigación es descubrir cuáles son los grupos sociales que están favoreciendo la concordancia plural de *haber* existencial en el estado de Guanajuato, lo cual permitiría también la elaboración de hipótesis sobre su transmisión o difusión en este territorio.

4.1 Antecedentes sintácticos y gramaticales de la concordancia de *haber* existencial

4.1.1 El verbo *haber* existencial: estructura morfosintáctica y variación

El verbo *haber* en su uso existencial o impersonal es un predicado monovalente, es decir, precisa de un único argumento para saturar su significado (Bosque y Gutiérrez-Rexach, 2009). Por lo que respecta a la función sintáctica de tal argumento, normativamente se le suele considerar como complemento directo (CD), en tanto que existen contextos como los de (1) en que un clítico de acusativo recupera la referencia

de la frase nominal —o determinante— cuando se ha introducido previamente en el discurso.

- (1) a. Vi al joven Angarilla saliendo del hotel [...] con la esperanza probablemente de que ya hubiera **servicio de camiones**_i a esa hora, comprender que no **lo**_i **había** y echar a andar cuesta abajo por el paseo de los Tepozanes, con las manos en los bolsillos (Ibargüengoitia, 1994 [1975]: 72).
- b. **todos los servicios públicos**_i que se tienen en la cabecera municipal también **los**_i **hay** en las comunidades rurales [El Sol de Irapuato, 19 de junio de 2020].

En este sentido, la estructura de este tipo de oraciones sería como la que presentamos en (2), con la FD o la FN como complemento del verbo y un *pro* expletivo, esto es, una categoría vacía de sustancia fónica, como sujeto de la oración. Esta categoría se propone a fin de cumplir con el principio de proyección extendido, según el cual el especificador de la FFlex siempre debe estar ocupado; en otras palabras, que toda oración debe tener sujeto (Bosque y Gutiérrez-Rexach, 2009).

- (2) a. [_{FFlex} *pro*^{expl} [_{Flex'} [_{Flex} Había]_i] [_{FV} [_{V'} [_V h_i] [_{FD} un perro]]]]]
- b. [_{FFlex} *pro*^{expl} [_{Flex'} [_{Flex} Había]_i] [_{FV} [_{V'} [_V h_i] [_{FN} mariposas monarca]]]]]

El fenómeno de la concordancia de *haber* existencial con su complemento ha sido catalogado como un reanálisis (Lastra y Martín Butragueño, 2016), mecanismo del cambio lingüístico que «consiste en una alteración de la relación entre una expresión lingüística y su estructura subyacente» (Mendívil Giró, 2015: 96). Así pues, el cambio suscitado sería la reinterpretación del único argumento del verbo *haber* existencial como sujeto, lo que conllevaría la recategorización de *haber* como un verbo intransitivo inacusativo, del grupo de los de existencia y aparición (Mendikoetxea, 1999; Bosque y Gutiérrez-Rexach, 2009). De acuerdo con la bibliografía en sintaxis formal, el sujeto de los verbos inacusativos se genera como hermano de V y no lleva a cabo el ascenso de la posición de especificador de la FV al especificador de la FFlex, el cual es ocupado por un *pro* coindizado y forma una *cadena* con él, como se muestra en (3a). Los efectos de este reanálisis no se aprecian en la estructura-S hasta que se generaliza en construcciones con complementos plurales, ya que al ser reinterpretada-

dos estos como sujetos, requieren la concordancia en plural con el verbo, como se observa en (3b)⁶⁵.

- (3) a. [_{FFlex} *pro*_i [_{Flex'} [_{Flex} *Había*_j] [_{FV} [_{V'} [_V *h*_j]] [_{FD} *un perro*_i]]]]]]
 b. [_{FFlex} *pro*_i [_{Flex'} [_{Flex} *Habían*_j] [_{FV} [_{V'} [_V *h*_j]] [_{FN} *mariposas monarca*_i]]]]]]

En (4) se exponen algunos usos reales, provenientes de fuentes guanajuatenses, que exhiben concordancia plural entre el verbo y su argumento. Los datos de (4a-c) presentan la concordancia directamente en el verbo en cuestión, ya sea simple o compuesto (4c), mientras que los de (4d-g) son casos de perífrasis aspectuales, modales y con verbo de ascenso en las que el número plural se marca en el verbo auxiliar.

- (4) a. en el caso de Guanajuato Capital **habían varios perfiles de ambos partidos** a considerar [*Espacio Guanajuato*, 28 de diciembre de 2017].
 b. **Hubieron dos eventos** que se frustraron [*El Sol del Bajío*, 19 de junio de 2019].
 c. **Han habido noches buenas y noches malas**, como en todo [Usuario de Facebook originario de Irapuato].
 d. **Siguen habiendo balnearios o cabañas** [Habla espontánea de Acámbaro].
 e. **Deberían haber medidores de decibeles** en cada esquina de México [Usuaría de Facebook originaria de Celaya].
 f. Jajajajaja **películas más mamonas no pudieron haber habido** en los 90's [sic] [Usuario de Twitter originario de Uriangato].
 g. Aquí [sic] **parecen haber algunas explicaciones** sobre de que se tratan los nuevos túneles [sic] encontrados frente a Sapal del Centro [Usuario de Facebook originario de León].

⁶⁵ Consúltese el trabajo de Rodríguez-Mondoñedo (2006) para otra formalización de las construcciones existenciales en español dentro de un marco generativo. De acuerdo con este autor, el argumento de *haber* existencial sería un complemento directo incluso cuando se da la concordancia en plural, basado en la documentación de construcciones tales como *Las hubieron*, en las que el verbo concuerda con su argumento, aun cuando este tiene la forma de un clítico de acusativo. En este capítulo, hemos decidido no ahondar exhaustivamente en todas las formalizaciones que se han propuesto a lo largo del tiempo, tanto en sintaxis generativa como en sintaxis funcional, por no ser este el objetivo de nuestra investigación, sino el estudio de la transmisión y difusión de la personalización de *haber* existencial en las hablas guanajuatenses.

De acuerdo con la perspectiva funcional (Hengeveld, 1992; Dik, 1997), las construcciones locativo-existenciales son predicados en los que un locativo se aplica a un argumento. De igual manera, estos autores consideran que estos predicados pueden subdividirse entre predicados locativo-existenciales y predicados puramente existenciales, cuya diferencia estriba en que los segundos poseen la característica de que el locativo permanece inespecificado. Esta diferencia se ejemplifica en (5):

- (5) a. Hay unos cactus que dan unos frutos llamados *borrachitas* en San Luis de la Paz.
- b. Hay unos cactus que dan unos frutos llamados *borrachitas*.

En este sentido, el contraste entre ambos consiste en que la oración de (5a) predica la localización y, por ende, la existencia de tales cactus en unas coordenadas específicas, en este ejemplo, en San Luis de la Paz, Gto. En cambio, (5b) simplemente predica la existencia de esta clase en un mundo cuya delimitación no es relevante. Sin embargo, conviene puntualizar que no toda construcción locativo-existencial sin un locativo explícito es una construcción puramente existencial, dado que en algunos intercambios comunicativos este es recuperable por el contexto. Piénsese en un situación como la de (6), en la cual quedaría sobreentendido que el lugar donde se localizan esas opciones de postre es el restaurante y que esto es lo que se está predicando, no la mera existencia de tales postres en el mundo.

- (6) [En un restaurante]
- ¿Qué tienen de postre?
- Hay chongos zamoranos, capirotada y arroz con leche

Sobre la función pragmática que desempeña el argumento de estos predicados, Dik señala que se trata de la función *Tópico Nuevo*, lo cual significa que este hace referencia a una entidad que el hablante desea introducir explícitamente en el universo del discurso con ayuda de la predicación locativo-existencial (1997: 213).

Pese a que en las dos obras funcionalistas citadas, los predicados locativo-existenciales se consideran como un tipo de predicados no verbales, los cuales en algunas lenguas requieren la inserción de una copula de soporte, esta no es la situación de la lengua española, debido a que en nuestro caso los predicados locativo-existenciales se construyen con un verbo pseudotransitivo, en otras palabras, un verbo residuo de

un verbo transitivo en origen, pero que ha perdido algunas de sus características y conservado otras⁶⁶ (Hengeveld, 1992: 159). En este marco sintáctico, la formalización del verbo *haber* existencial sería la que se muestra en (7), donde el primer argumento (x_i) se refiere a la entidad localizada, que tiene la función semántica *Meta*, y el segundo argumento (x_j), a la expresión que denota las coordenadas donde se ubica esta y que cumple la función semántica *Locación*.

(7) (e_i : [(f_i : *haber*_v(f_i)) (x_i)_{Meta} (x_j)_{Loc}] (e_i))

Así pues, oraciones como las de (8), extraídas de nuestro corpus, tendrían la representación propuesta bajo cada una de ellas, donde «MetaObjTopNuevo» significa que ese argumento, que tiene la función semántica *Meta*, desempeña la función sintáctica *Objeto* y la función pragmática *Tópico Nuevo*. El símbolo \emptyset en la formalización de (8b) significa que el locativo no está especificado.

(8) a. en los cuatro puntos / **había unas torres chiquitas** [SFE-2019-2M_3].

(copret e_i : [(f_i : *haber*_v(f_i)) (x_i : *unas torres chiquitas*)_{MetaObjTopNuevo} (x_j : *en los cuatro puntos*)_{Loc}] (e_i))

b. pues / yo también como que / **no había muchas opciones** [PEJ-2019-3M_3].

(copret neg e_i : [(f_i : *haber*_v(f_i)) (x_i : *muchas opciones*)_{MetaObjTopNuevo} (\emptyset)_{Loc}] (e_i))

La reinterpretación del argumento como sujeto del verbo sería representada en este paradigma teórico como lo hemos hecho en (9), donde el subíndice « \emptyset SujTopNuevo» expresa que el argumento no posee ninguna función semántica, funge como sujeto y tiene la función pragmática de ser un tópico nuevo. Se presentan nuevamente contextos en los que la *Locación* aparece tácita en uno (8a) e implícita en otro (8b).

(9) a. sí / este / prácticamente **aquí habían unos** / eh [SFE-2019-2M_2].

(copret e_i : [(f_i : *haber*_v(f_i)) (x_i : *unos*) _{\emptyset SujTopNuevo} (x_j : *aquí*)_{Loc}] (e_i))

b. pues **habían // manantiales** [ACA-2019-1M_2].

(copret e_i : [(f_i : *haber*_v(f_i)) (x_i : *manantiales*) _{\emptyset SujTopNuevo} (\emptyset)_{Loc}] (e_i))

⁶⁶ En la sección 4.1.2 se detallan cuáles son las singularidades del verbo *haber* existencial y su argumento en contraste con otros verbos indiscutiblemente transitivos. Entre las características conservadas podemos mencionar la ya descrita de admitir la sustitución de su argumento con un clítico de acusativo.

Junto con esta personalización del verbo *haber* existencial, en la que se postula el reanálisis del argumento plural como sujeto, encontramos una de otro tipo en la que el verbo *haber* no solo presenta flexión en número plural, sino también en 1ª persona, y que es diferente de la concordancia comentada hasta ahora en algunos aspectos. En primer lugar, los hablantes utilizan una forma *ad hoc* del verbo *haber* para llevar a cabo esta personalización y no la forma *hemos* que toma este verbo cuando aparece como auxiliar de los tiempos compuestos. Dicha conjugación especial es *habemos*, formada regularmente sobre la raíz *hab-* y que coincide con la conjugación que tenía el verbo *haber* como verbo transitivo que expresaba posesión. El hecho de que coincida con una forma antigua de *haber* ha llevado a algunos autores a considerar este cambio como un proceso de refuncionalización, entendida como la reutilización, por parte de los hablantes, de una forma lingüística residual. Cuando una forma residual permanece en la lengua y pasa a ser utilizada sistemáticamente para otro propósito, se considera a este proceso como una *exaptación* (Hernández Díaz, 2019).

En los ejemplos de (10), reproducimos algunos casos de este segundo tipo de concordancia, obtenidos de nueva cuenta en fuentes del estado de Guanajuato. En (10c) y (10d), es posible apreciar que, si bien lo que más ha llamado la atención sobre este uso es la conjugación analógica en presente de indicativo, esta concordancia no está restringida a ese tiempo ni únicamente a los verbos simples.

- (10) a. en nuestro país **habemos más de 126 millones de habitantes** [...] [*El Sol de Salamanca*, 2 de julio de 2019].
- b. **habemos personas** que no vemos con mucha claridad [*El Sol de León*, 11 de abril de 2019].
- c. Para enfrentar la contienda constitucional, **habíamos cuatro precandidatos morenistas con un proyecto en común** [*Periódico Correo*, 11 de diciembre de 2018].
- d. **vamos a haber menos personas** [Habla semiespontánea de Acámbaro (Morales del Valle, ms.)]

En segundo lugar, juzgamos que otra diferencia con respecto a la concordancia plural en 3ª persona radica en el hecho de que no podría decirse que en todos los contextos la pluralización viene desencadenada por el simple reanálisis del argumento

como sujeto, sino que parece realizada de forma voluntaria, visto que llega a aparecer con FFNN cuyo núcleo no es un sustantivo plural, sino más bien sustantivos en singular que reciben una interpretación colectiva, como se observa en (11).

(11)a. [...] **habemos un Ayuntamiento** que somos quienes debemos tomar las decisiones [...] [*Periódico Correo*, 21 de agosto de 2016].

b. «Presentar un trabajo así tan lleno de cultura y diversificado compuesto por melodías exquisitas y sobre todo por poemas tan bellos, es de verdad para apreciarse porque en León **habemos gente** que lo sabemos valorar», comentó Rosy Hernández, espectadora del recital [*Periódico A.M.*, 5 de agosto de 2015].

c. «Invertir en Guanajuato es una opción segura y muy redituable. Además **habemos suficiente mano de obra calificada** lista para asistir a este tipo de proyectos», comentaron en redes sociales [*Gluc*, 11 de mayo de 2020].

Por último, otra discrepancia en relación con la concordancia en 3ª persona es que la personalización en 1ª persona del plural no solo predica la existencia de una entidad en cierta locación espacio-temporal, sino que permite al hablante incluirse como miembro de un conjunto delimitado por una o varias características. Así pues, en los ejemplos de (10) y (11), el hablante se incluyó al momento de la enunciación como uno de los 126 millones de habitantes de México, como un miembro del conjunto de personas caracterizadas por no ver con claridad, como parte del grupo de personas cuyo número va a ser menor, como uno de los cuatro precandidatos morenistas, como integrante del ayuntamiento,⁶⁷ como una de las personas de León que valoran esos eventos y como una de las personas dispuestas a trabajar en las empresas que se establezcan en el estado de Guanajuato. De acuerdo con el estudio de Hernández Díaz (2019: 70), el sujeto de estas construcciones, del cual forma parte el hablante y que se ve afectado de alguna manera por el estado de cosas descrito, frecuentemente hace referencia a un conjunto con características o circunstancias consideradas negativas o signos de vulnerabilidad. Este podría ser el caso, por ejemplo, del dato presentado en (10b). En (12), se ofrecen al lector algunos contextos en los que el conjunto denotado por la FN está delimitado por un rasgo que efectivamente puede juzgarse como negativo, desventajoso o vulnerable.

⁶⁷ Además de que, al leer la nota periodística, se nos hace saber que este ejemplo forma parte de una declaración realizada por Juan Enrique Licea, quien fuera regidor del H. Ayuntamiento 2015-2018 de San Luis de la Paz.

- (12) a. ante esta situación de emergencia **hay, hemos personas que vivimos al día**, no tenemos sueldos fijos y dependemos de nuestras ventas [Usuario de Facebook originario de Salamanca]
- b. **Habemos muchos que nos pasamos malgastando el dinero en tonterías** [Usuario de Facebook originario de Cuerámara].
- c. **Cuantos pinches pobres habemos en apaseo** [sic] que nos hemos acercado al SEÑOR Presidente para pedir una ayuda y nunca está [Página de Facebook dedicada a noticias de Apaseo el Grande].

En suma, estas características morfológicas, sintácticas, semánticas y pragmáticas nos permiten suponer que la concordancia de *haber* existencial en 3ª persona y la concordancia de *haber* existencial en 1ª persona del plural probablemente constituyan variables diferenciadas, como se irá perfilando a lo largo del capítulo.

4.1.2 El verbo *haber* existencial en las gramáticas del español

La descripción del verbo *haber* existencial como uno de naturaleza impersonal y los testimonios de su uso concordado se pueden rastrear en obras tan tempranas como la *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos* de Andrés Bello (1988 [1847]). En su conocida gramática, el filólogo venezolano describe el verbo *haber* existencial como impersonal, del cual afirma que significa «indirectamente la existencia de una cosa, que se pone en acusativo» (p. 501) y en una nota al pie, censura el uso concordado en los siguientes términos: «Es preciso corregir el vicio casi universal en Chile de convertir el acusativo [...] en sujeto del impersonal [...] *haber: hubieron fiestas, habrán alborotos, habíamos [...] allí cuarenta personas*» (Bello, 1988 [1848]: 502).⁶⁸ Como podemos notar, los casos condenados por Andrés Bello corresponden tanto a concordancias en 3ª persona como a concordancias en 1ª persona.

Prosiguiendo con la tradición gramatical hispanista, el *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española* (RAE, 1973) también brinda una descripción del verbo

⁶⁸ Las partes suprimidas de la cita corresponden a anotaciones hechas por el editor de la edición que hemos consultado, a propósito de variantes existentes entre las distintas ediciones de la gramática de Bello. Por ejemplo, se nos dice que en otras versiones del texto aparece «complemento directo» en lugar de «acusativo», falta el adjetivo «impersonal» aplicado a *haber* o existe variación entre *habíamos* y *habríamos* en el último ejemplo de una forma concordada.

haber, incluido su comportamiento variable, el cual detalla en su variación diatópica y presumiblemente diacrónica. Sobre la naturaleza de *haber*, el *Esbozo* lo define como un verbo «unipersonal», subtipo de las oraciones impersonales en el que los verbos solo pueden hallarse conjugados en 3ª persona del singular o en las formas no finitas del verbo,⁶⁹ el cual denota la existencia o presencia de algo. En cuanto a la variación que nos ocupa, señala que «en algunas provincias españolas de Levante y en números países hispanoamericanos», este verbo se interpreta como personal y se le hace concordar con su complemento, reanalizado como sujeto, lo que da lugar a estructuras como «*Hubieron fiestas, Habían muchos soldados*». De igual manera, la descripción hecha de la personalización de *haber* parece implicar una cierta reducción diacrónica del proceso en el español europeo, pues se afirma que existen ejemplos en los textos españoles antiguos, pero no en los escritores españoles modernos. En cuanto a los escritores hispanoamericanos, sostienen que estos lo evitan cuando hablan a título personal, pero que muestran usos concordados del verbo *haber* existencial en boca de sus personajes, de lo cual infiere el *Esbozo* que estas soluciones están más arraigadas en el español coloquial de América (RAE, 1973: 383-385).

Por lo que respecta a la conocida *Gramática española* de Juan Alcina Franch y José Manuel Blecua (1979), esta también dedica un breve apartado al verbo *haber* existencial. En este, los autores caracterizan este verbo como impersonal, al igual que los textos anteriores, «salvo en su uso como auxiliar y en construcciones como *habérselas con alguien*». No obstante, advierten también la existencia de la pluralización y consideran que es un uso que «no deja de aumentar». Sobre cuestiones de posible índole geolingüística, Alcina y Blecua no hacen ninguna observación sobre la distribución geográfica de la pluralización, y se limitan a asegurar que en «el habla culta de Castilla y en casi toda la península» se mantiene el uso únicamente en singular, pero afirman que en la lengua hablada e incluso en los textos periodísticos y las traducciones, se da esta reinterpretación del complemento directo como sujeto del verbo. Por último, estos gramáticos también encuentran que hay una tendencia «creciente» a combinar este verbo, contrario a lo esperado, con sustantivos precedidos por artículo definido,

⁶⁹ Para esta obra, las oraciones propiamente impersonales son aquellas en las que el verbo se encuentra en tercera persona del plural sin un sujeto expreso o sobreentendido como *Tocan la puerta*; las pasivas perifrásticas o reflejas, como *El Festival Internacional Cervantino fue cancelado* o *Se venden tortas de cecina*; y las impersonales reflejas, como *Se premió a los panaderos en la Feria de la Panificación* (RAE, 1973: 382).

por ejemplo, «Sí, hay la novedad fotográfica y la fonográfica» (Alcina Franch y Blecua, 1979: 890-891).

En *Gramática de la lengua española*, Emilio Alarcos Llorach (1999) ofrece igualmente una descripción del uso existencial de *haber*, muy similar a las comentadas hasta ahora. En su texto, el funcionalista salmantino coincide con el *Esbozo* (RAE, 1973) al afirmar que el reanálisis del complemento directo como sujeto es más común en «las hablas vulgares», especialmente las de América, y en hablantes bilingües catalán-castellano, uso del que aporta los siguientes ejemplos: «*Habían cincuenta personas, Habrán dificultades*». Asimismo, en consonancia con otros lingüistas, aduce la sustitución del argumento por clíticos de acusativo como argumento para aseverar que este cumple la función de complemento directo y no de sujeto (Alarcos Llorach, 1999: 275).

Fernández Soriano y Táboas Baylín (1999), en su capítulo de la *Gramática descriptiva de la lengua española*, llevan a cabo una descripción pormenorizada del verbo *haber* en su valor existencial. Además de su valor impersonal y la antedicha sustitución del argumento por un clítico de acusativo como prueba de su naturaleza de complemento directo y no de sujeto, las autoras detallan otras propiedades de *haber*, tanto para su caracterización sintáctica como para la descripción de su variación dialectal. Para empezar, el texto refiere algunas de las especificidades de los argumentos que admite *haber*, las cuales los distinguen de los complementos directos de otros verbos transitivos más usuales. En primer lugar, se menciona la agramaticalidad de cualquier tipo de pasivización de este verbo (13).

(13) a. **Habrá un comité de reactivación económica** [Discurso del gobernador del estado de Guanajuato].

b. *Será habido un comité de reactivación económica.

c. Crearemos un comité de reactivación económica.

d. Será creado un comité de reactivación económica.

(14) a. En este año que agoniza **hubo miles de altibajos** [Usuaría de Facebook originaria de Dolores Hidalgo]

b. *En este año que agoniza **se hubieron miles de altibajos**.

c. En este año que agoniza tuve miles de altibajos.

d. En este año que agoniza se tuvieron miles de altibajos.

En segundo lugar, el texto describe la estructura sintáctica o las características semánticas de las FFNN que suelen aparecer como argumento de este predicado: FFNN con artículo indefinido, FFNN determinadas por cuantificadores que no sean universales ni definidos (numerales, existenciales, evaluativos, negativos, etc.), plurales escuetos, sustantivos incontables sin determinante, frases con la preposición *de* con sentido partitivo y cláusulas relativas sin antecedente. En (15), se ejemplifican todas las posibilidades enlistadas, en su mayoría con datos del corpus de esta investigación.

- (15)a. en la parte de atrás **había unos cuartos** [ACA-2019-1M_3].
- b. en la mesa que estaba a la derecha // **habían // dos personas** [LEO-2019-3F_1].
- c. en cuatro años **tuvo que haber // algunos días que no // no hubo no hubo autobús / ¿no?** [SFE-2019-3F_3].
- d. **había muchas redadas** [GTO-2019-1M_2].
- e. **no habrá nadie** a la redonda que pueda destruir ese momento [Usuaría de Facebook originaria de Valle de Santiago]
- f. en todas las casas / **había engordas de puerco** [PEJ-2019-3F_2].
- g. Jajajaja, **no hay arena**, solo está el vapor de espejo del baño [Usuaría de Facebook originaria de Salvatierra].
- h. **hubo de robos de carros** [ACA-2019-3F_3].
- i. incluso **hubo quienes // compraron este partes de de ahí de esa de esa hacienda** [SLP-2019-2F_1].

En tercer lugar, las sintactistas señalan que, a diferencia de los complementos directos de otros verbos transitivos, el argumento de *haber* nunca aparece con la marca diferencial de objeto *a* que suele acompañar a los complementos directos humanos o animados en español (16).

- (16)a. trabajaban en casas donde **había unas diez tejedoras** [SFE-2019-3F_3]
- b. *Había **a** unas diez tejedoras.
- c. Conocí **a** unas diez tejedoras.

Con respecto a la significación del verbo *haber* existencial, Fernández Soriano y Táboas Baylín nos dicen que este se caracteriza por tener de forma expresa o tácita

«una expresión de significado espacio-temporal, a la que denominaremos simplemente 'locativo'». De acuerdo con estas autoras, este locativo cumpliría la función del sujeto lógico de la oración, del cual se predica «la propiedad de poseer o contener el objeto directo». Este *locativo* o *expresión espacio-temporal* puede verse de forma expresa en muchos de los ejemplos citados hasta ahora, tales como *en León, en nuestro país, en cuatro años, en este año que agoniza, en los 90's* [sic], *en la parte de atrás* o deícticos como *aquí*, entre muchas otras.

En cuanto a su variación diatópica, el texto comienza señalando la documentación de un sujeto expletivo con sustancia fónica en el español de República Dominicana, con la forma *ello*, en casos como «*Ello no hay Dios si no cumplo mi palabra*», tomado de una descripción de Pedro Henríquez Ureña. De igual forma, también dan cuenta de las concordancias de *haber* existencial que hemos explicado, tanto en 1ª como en 3ª personas del plural, y coinciden con algunos de los textos que hemos venido comentado en que es un fenómeno que se atestigua con mayor frecuencia en Hispanoamérica que en las hablas peninsulares. Por último, citan algunos textos que sostienen haber registrado casos de la controvertida forma *hayn* en el habla rural de Argentina, en español de Venezuela y en las hablas colombianas antioqueñas (Fernández Soriano y Táboas Baylín, 1999: 1754-1759).

Como último texto de la tradición gramatical hispánica del que podemos hacer mención, se encuentra la *Nueva gramática de la lengua española (NGLE)* (RAE y ASALE, 2009). En esta obra académica, el verbo *haber* se define como «impersonal transitivo», por lo que afirman que no se espera que concuerde con su argumento, pues este hace de complemento directo. No obstante, esta gramática inmediatamente reconoce la presencia de soluciones concordadas en el español de ambas orillas del Atlántico. En cuanto a la semántica de la construcción, la *Nueva gramática* considera que esta posee dos interpretaciones, una donde se combina la lectura existencial con la lectura locativa, es decir, se predica la existencia del argumento y se le ubica en unas coordenadas específicas, ya sean físicas o figuradas; y otra, que denominan *adscriptiva*, en la que la construcción con *haber* se emplea para atribuirle al argumento presentado un rasgo relevante que lo caracteriza. Esta segunda lectura podría considerarse quizás como un tipo o una derivación de la *puramente existencial* descrita en el apartado anterior, ya que si recuperamos el ejemplo de (5b), este es factible de ser interpretado como una predicción de la existencia de unos cactus cuyo rasgo característico es que dan unos frutos

llamados *borrachitas*, frente a otros cactus que dan garambullos o dan chilitos o no dan ningún fruto. Igualmente, la *NGLE* describe que en la lectura adscriptiva se obtienen estructuras gramaticales al sustituir el núcleo de la FN con un clítico de acusativo, pero conservando la expresión que lo restringe, sea un adjetivo, sea una cláusula de relativo, operación que resulta cuando menos dudosa en las construcciones locativo-existenciales, como observamos en (17) y (18).

(17)a. Hay **cactus que dan garambullos**.

b. **Los** hay **que dan garambullos**.

c. Hay **cactus que dan garambullos** en mi patio.

d. ?**Los** hay **que dan garambullos** en mi patio.

(18)a. Hay **maestros muy queridos**.

b. **Los** hay **muy queridos**.

c. Hay **maestros muy queridos** en esta escuela

d. ?**Los** hay **muy queridos** en esta escuela.

Sobre las características sintácticas y semánticas de los complementos que suelen acompañar a *haber*, la *NGLE* coincide con Fernández Soriano y Táboas Baylín (1999) en que estos suelen ser indefinidos o de interpretación partitiva, estos últimos sobre todo con las expresiones *de todo* y *de nada*, si bien se indica que existen algunas excepciones en las que se admiten argumentos aparentemente definidos, pero que no comentaremos aquí por no ser relevantes para nuestra investigación. En cuanto a sus singularidades frente a otros complementos directos, al igual que en la *Gramática descriptiva*, se menciona la imposibilidad de que estos complementos pasen a ser el sujeto de construcciones pasivas o la imposibilidad de que aparezcan encabezados por la marca *a*, incluso cuando se trata de entidades humanas o animadas.

Por lo que respecta a la pluralización de este verbo, esta obra la explica como una asimilación a verbos del tipo *existir*, *caer* o *tener lugar*, es decir, los que en otra parte de este capítulo hemos llamado verbos inacusativos de existencia o aparición, siguiendo a Mendikoetxea (1999) y Bosque y Gutiérrez-Rexach (2009), pero que la *Nueva gramática de la lengua española* denomina «de presencia, existencia o acaecimiento». En lo referente a condicionamientos netamente lingüísticos para este proceso variable, la *NGLE* apunta la poca frecuencia de pluralización cuando el verbo aparece bajo la forma de

pretérito de indicativo *hubieron* frente a la alta frecuencia de concordancia cuando está en copretérito *habían*, incluso en las zonas donde se acepta la concordancia.

A propósito de su variación dialectal, desde el inicio de la sección 41.6 de la *NGLE*, se sostiene que el fenómeno es más frecuente en América que en España y que en este país es más común en el este y sureste, como ya vimos que afirman otras de las gramáticas comentadas hasta aquí. De igual modo, el texto señala que se considera vulgar la forma *hayn*, tanto en español americano como en español europeo; pero que existe discrepancia entre ambas macrovariedades a propósito de la personalización del tipo *habemos*. En este sentido, se nos dice que la concordancia en 1ª persona del plural acarrea un fuerte desprestigio en España, al tiempo que en otros países americanos son usuales en la conversación cotidiana, pero sin extenderse a otros registros. Por último, en el apartado dedicado a este verbo, también se asegura que este proceso responde a variación estilística en tanto que las formas concordadas son más comunes en la lengua periodística que en otros tipos de textos (RAE y ASALE, 2009: § 15.6, § 20.2 y § 41.6).

4.2 Antecedentes geo- y sociolingüísticos de la concordancia de *haber* existencial

En el trabajo de Lastra y Martín Butragueño (2016:133-138), se recogen alrededor de una treintena de estudios sobre la variación sociolingüística de la pluralización de *haber* existencial en diferentes enclaves hispanohablantes, publicados entre 1989 y 2015. A partir de ellos, se pueden proponer algunas agrupaciones entre variedades del español según los porcentajes de concordancia plural encontrados en cada comunidad. En este orden de ideas, parecen ir a la cabeza de la difusión las hablas del Levante español, concretamente Valencia, y las hablas venezolanas, seguidas de algunas ciudades antillanas o Santiago de Chile y, en los últimos puestos, la Ciudad de México, Bogotá, Buenos Aires, Sevilla y Madrid, estas dos últimas con ningún caso de pluralización documentado en los trabajos citados.⁷⁰

⁷⁰ Para el caso de Madrid, habría que añadir la investigación de Paredes García (2016), posterior al trabajo de Lastra y Martín Butragueño, que reporta 2.1% de concordancia, si bien esto no modifica en absoluto el talante conservador del español madrileño en relación con esta variable. En el lado contrario de la difusión y en perfecta consonancia con la escala propuesta, contamos con el trabajo de Blas Arroyo (2016) que encontró 52% de variantes concordadas en Castellón, otra ciudad levantina.

En el caso particular de México, la concordancia de *haber* existencial solo ha sido estudiada con datos de corpus de habla contemporáneos en la Ciudad de México (Las-tra y Martín Butragueño, 2016), Ecatepec (Martín Butragueño, 2016) y Mérida (Casti-llo-Trelles, 2007), siendo esta última la que presenta los porcentajes más altos (53%), sucedida por Ecatepec (20%) y la Ciudad de México (8.4%).

Tomando de nueva cuenta como punto de partida el trabajo de Boyd-Bowman (2006 [1960]), este autor afirma que *únicamente* la gente inculta mostraba casos con-cordados de este verbo en la época en que desarrolló sus exploraciones en tierras gua-najuatenses (1948 y 1952):

La clase humilde guanajuatense hace concordar los verbos impersonales con su régimen lógico o aparente [...] : *aquí habían muchas casas, hicieron grandes calores* (frecuente), *ya hacían tres días que no la había visto, hubieron muchas fiestas*. Hay que advertir que **sólo la gente inculta** [el resalte es nuestro] emplea estas cons-trucciones. Los incultos pluralizan también los verbos auxiliares empleados con haber en casos como *deben de haber muchos que dicen así* (p. 215).

La sola descripción que hace Peter Boyd-Bowman de la distribución social de la concordancia de *haber* existencial a finales de los años 40 y principios de los 50, con-trastada con nuestra propia experiencia en la comunidad, ya permite suponer una po-sible expansión del fenómeno en el español guanajuatense, ya que actualmente es posible escuchar casos de pluralización en el habla de personas con estudios de nivel medio-superior o universitarios.

En lo referente a la personalización del verbo *haber* existencial en 1ª persona del plural, el lingüista estadounidense sostiene que «[s]e emplea mucho *habemos* en lugar de *somos* o *estamos*, especialmente entre los mineros y los campesinos: *en esta casa habemos cuatro hermanos; en Guanajuato habemos muchos mestizos*» (2006 [1960]: 219). En esta descripción encontramos una leve diferencia con respecto a la que se hace de la con-cordancia en 3ª persona, pues de esta se había afirmado que «sólo la gente inculta emplea estas construcciones», mientras que de la concordancia del tipo *habemos* se asevera que se da «especialmente entre los mineros y los campesinos», de lo cual se puede inferir, en nuestra opinión, que este segundo tipo de concordancia no era exclusivo del habla popu-lar, aunque sí más frecuente, pero que no faltaban ejemplos en el habla culta de la época.

Al igual que en el caso de las róticas, analizadas en el capítulo anterior, se puede rastrear información sobre la existencia de soluciones concordadas de *haber* en las hablas guanajuatenses en otras obras distintas de *El habla de Guanajuato* de Boyd-Bowman, aunque en este caso solamente disponemos de las noticias que nos da *El español en México (EEM)*, debido a que el *Atlas lingüístico de México (ALM)* no brinda ningún mapa para el verbo *haber* existencial en su volumen dedicado a la morfosintaxis. En los mapas 773, 775, 782 y 783 de la obra de Alvar (2010: 1177, 1179, 1186 y 1187), se cartografían las respuestas para las estructuras *había/habían (muchos árboles)*, *hubo/hubieron (fiestas)*, *(aquí) estamos/habemos (cuatro hombres)* y *hubimos/fuimos (muchos heridos)*, respectivamente. En el caso de las respuestas de los acambarenses en este atlas, las cuatro estructuras ofrecieron respuestas concordadas, aunque en el caso de *había/habían (muchos árboles)* se registraron ambas variantes. Por su parte, los silaoenses interrogados respondieron formas pluralizadas de *haber* existencial únicamente para *(aquí) estamos/habemos (cuatro hombres)*, pero con discrepancia entre las respuestas de los informantes, pues en esta localidad se documentaron las dos posibilidades. En este sentido, los datos de Silao, con casos de *habemos* pero no de *habían*, parecen contradecir la hipótesis de Áxel Hernández Díaz (2006), según la cual las formas como *habían*, *habrán* o *hubieran* surgen antes que formas como *hubieron* o *habemos*, debido al menor costo que supone para el hablante la adjunción de un morfema *-n* frente a una modificación mayor de la desinencia verbal.

A los datos de estas obras clásicas, podemos añadir los que aporta Morales del Valle (ms.) en una investigación realizada con un pequeño número de entrevistas recogidas en 2018 en la ciudad de Acámbaro, con una metodología muy cercana a la de Castillo-Trelles (2007). En esta primera exploración del fenómeno en las hablas guanajuatenses, se documentaron entre 0% y 39.5% de soluciones personalizadas del verbo en los diferentes instrumentos utilizados, de los cuales el porcentaje más bajo corresponde a descripciones de imágenes y el más alto a un cuestionario de selección de variantes. Ceñidos a los datos extraídos de la conversación semidirigida, la proporción de concordancia fue de 5.8%, resultado que coloca al español acambarenses entre las variedades conservadoras, ligeramente por detrás de la Ciudad de México. Dado que el instrumento para la obtención de los contextos resultó ser el predictor más significativo en el análisis de estadística inferencial y el cuestionario concretamente, el factor más favorecedor, esto podría explicar el retrato altamente pluralizador del dialecto

acambarenses que proporciona *El español en México*, considerando que la metodología de esta obra estuvo basada en cuestionarios. El papel de los cuestionarios como inductores de mayores cuotas de personalización de *haber* es señalado también por Lastra y Martín Butragueño (2016) y puede ser corroborado en el trabajo de Montes de Oca Sicilia (1994), que reporta tasas del orden de 36% para la Ciudad de México con datos de cuestionario, muy lejos del 8.4% de Lastra y Martín Butragueño (2016) o del 15.8% y 9.5% de habla popular y culta, respectivamente, reportado por Serrano Morales en una ponencia de 2015, citada en Lastra y Martín Butragueño (2016).

4.3 Metodología

4.3.1 Contexto variable⁷¹

El contexto variable o marco de variación quedó restringido, en primera instancia, a los casos en que el verbo aparecía con una FN plural o una FN en singular que designara una entidad colectiva como *un grupo de niños* o *una serie de problemas*, esto es, un sustantivo de interpretación colectiva complementado por un sustantivo plural introducido por la preposición *de*. Si bien esta última estructura puede resultar controvertida, se llegan a documentar soluciones concordadas con esta clase de argumentos, como se muestra en (19).

Además de estos, también se tomaron en cuenta aquellos casos en que el argumento aparecía recuperado por los clíticos *los/las* (20), a fin de no descartar casos de concordancia aun con el argumento pronominalizado, como los que encontró Soler (2012, citado en Lastra y Martín Butragueño, 2016). Asimismo, se consideraron válidos para formar parte del corpus aquellos contextos en los que el verbo *haber* no aparecía acompañado explícitamente por un argumento, pero en los que el contexto dejaba entender que el argumento elidido era plural, ya fuera mencionado por el entrevistador o por el mismo entrevistado, como en los de 21.

⁷¹ En nuestro análisis seguimos muy de cerca los lineamientos propuestos para el estudio de esta variable en el *Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y de América* (Gómez Molina y Hernández Cabrera, 2021), aunque con algunas modificaciones propias.

- (19) a. y después /// **ya jamás volvieron a haber ese tipo de caracoles** [Habla semi-espontánea de Acámbaro (Morales del Valle, ms.)].
 b. dando spoiler y asegurando que **habrán una cantidad de muertos** [Usuario de Twitter de origen mexicano].
- (20) a. es que en el baile no hay reglas /// bueno / si **las hubiese** / no te das cuenta [GTO- 2019-2F_2].
 b. sí / sí / o sea / **sí los hubo** / ¿pero dónde están? / quién sabe [SFE-2019-3F_2].
- (21) a. no / ya no hay // ya no hay catanitas⁷² / am- **empieza a haber** [PE]-2019-3F_2]
 b. es que cuando yo era niña no hab- / bueno / o **no había**⁷³ o yo no los conocía [SLP-2019-2F_2].

4.3.2 Conformación del corpus de análisis

Debido a la escasa aparición de casos que cumplan con el contexto variable en las entrevistas, ya que se trata de una variable sintáctica, se contabilizaron absolutamente todas las ocurrencias que hubo en las entrevistas en cualquiera de sus partes, tanto en la conversación grabada como en las pruebas subsecuentes.

4.3.3 Análisis estadístico de los datos

Para el análisis estadístico de la pluralización de *haber* se proponen como predictores, además de las variables sociales utilizadas para cuotificar la muestra (*nivel de estudios, generación, género, ciudad de origen*), las siguientes variables lingüísticas y estilísticas, la mayoría de ellas tal cual fueron propuestas en el marco de *PRESEEA* para el estudio de este fenómeno, aunque con algunas modificaciones propias:

1. Estructura verbal
 - a. Verbo simple o compuesto (*Había piedras, Ha habido problemas*)
 - b. Perífrasis (*Tiene que haber árboles, Va a haber cuetes*)

⁷² *Catanita* es la palabra usada en español de Pénjamo para referirse a la *catarina* o *mariquita*, insecto de la familia de los *Coccinellidae*.

⁷³ En este contexto, el tema de la conversación giraba en torno al gusto de la colaboradora por armar rompecabezas. En el turno anterior, el entrevistador le había preguntado a la colaboradora si le gustaba armar rompecabezas desde niña o si era un gusto adquirido en la edad adulta.

2. Rasgo semántico
 - a. Humano (*Había muchos maestros*)
 - b. No humano (*No hubo problemas, Había patos*)
3. Definitud
 - a. Definido (*Sí hubo los zapatos que buscaba, Había esos casos, Las habrá*)
 - b. Indefinido (*Había unas cercas, Había algunas discos, Había jardines*)
4. Forma léxica del argumento
 - a. Frase nominal (*Hubo robos, Nada más había tres canales*)
 - b. Clítico de acusativo (*En aquel entonces no los había aquí*)
 - c. Pronombre (*Hubo quienes compraron terrenos, Había algunos*)
 - d. Implícito (*Siempre ponía **los colores** en una cajita y ahí había para todos*)
5. Posición del argumento
 - a. Argumento antepuesto (*Las inundaciones que hubo aquí, Hasta pedradas había, Antes no los había*)
 - b. Argumento pospuesto (*Había personas ahí drogándose*)
 - c. Argumento elidido (*¿Debería de haber [tiendas departamentales]?*)
6. Marcas de pluralidad
 - a. Escueto (*Había niños*)
 - b. Con adjuntos (*Había unos baños comunitarios, Había maestros que no lo ponían*)
 - c. Entidad colectiva (*No volvieron a haber ese tipo de caracoles*)
7. Tiempo y modo verbales
 - a. Presente (*Debe haber muchos, Habemos de todo*)
 - b. Futuro (*Habrán días buenos y días malos*)
 - c. Pospretérito (*Habría unos tres*)
 - d. ...
8. Intercalación de elementos
 - a. Presencia de elementos intercalados entre verbo y argumento (*Hubo aquí cosas malas*)
 - b. Ausencia de elementos intercalados entre verbo y argumento (*Había ranchos vacíos*)

9. Tipo de oración
 - a. Principal (*Antes no había esas leches*)
 - b. Subordinada adjetival (*No se me olvidan los problemas que hubo*)
 - c. Subordinada no adjetival (*Los vendía cuando había desfiles*)
 - d. Coordinada (*Había los templarios buenos y los templarios malos*)
10. Polaridad
 - a. Positiva (*Había dudas al respecto*)
 - b. Negativa (*No había carros*)
11. Especialización
 - a. Técnico
 - b. No técnico
12. Discurso
 - a. Argumentativo
 - b. Descriptivo
 - c. Dialógico
 - d. Explicativo-expositivo
 - e. Narrativo
 - f. Otros

4.3.4 Hipótesis

A continuación, se enlistan las hipótesis de trabajo relacionadas con la concordancia del verbo *haber* existencial, desde el punto de vista lingüístico, geolingüístico y socio-lingüístico.

- Hipótesis lingüísticas
 - a. Las soluciones concordadas de *haber* existencial son favorecidas cuando el argumento tiene el rasgo [+ humano].
 - b. Las soluciones concordadas de *haber* existencial son favorecidas cuando el argumento es definido.
 - c. Las soluciones concordadas de *haber* existencial son favorecidas cuando el argumento aparece antepuesto al verbo.

- d. Las soluciones concordadas de *haber* existencial son desfavorecidas cuando el argumento aparece recuperado por un clítico de acusativo.
 - e. Las soluciones concordadas de *haber* existencial son favorecidas en las perífrasis verbales y los tiempos compuestos, como propone Hernández Díaz (2006)
 - f. Las soluciones concordadas de *haber* existencial son favorecidas por los tiempos que requieren una modificación menor de la desinencia verbal, como propone Hernández Díaz (2006).
- Hipótesis geolingüísticas
 - a. El español del estado de Guanajuato presenta porcentajes reducidos de pluralización de *haber* impersonal al igual que otras ciudades americanas del interior (Lastra y Martín Butragueño, 2016)
 - b. Las tasas de personalización de *haber* impersonal del estado de Guanajuato son menores que las tasas encontradas en el español de la Ciudad de México.
 - c. La difusión de las soluciones concordadas de *haber* existencial entre los distintos grupos sociales está levemente más avanzada en la ciudad de León.
 - d. El porcentaje de pluralización de *haber* existencial es mayor en la ciudad de León.
 - Hipótesis sociolingüísticas
 - a. La concordancia de *haber* existencial es favorecida por los hablantes de nivel de estudios bajo y medio.
 - b. La concordancia de *haber* existencial es favorecida por los hablantes jóvenes.
 - c. La concordancia de *haber* existencial es favorecida por las mujeres, al igual que en el español de la Ciudad de México (Lastra y Martín Butragueño, 2016)
 - d. La distribución social de las concordancias en 1ª persona del plural permite afirmar que ese uso es más antiguo que la concordancia en 3ª persona.

4.4 Resultados y discusión

En 96 de las 106 entrevistas de nuestro corpus, hubo un total de 453 contextos de *haber* existencial que cumplían con las condiciones del marco de variación descrito en 4.3.1.

De estos 453 casos, únicamente 20 fueron usos pluralizados, 12 en 3ª persona y 8 en 1ª persona del plural., frecuencia absoluta que se traduce en un 4.42% de pluralización en el español guanajuatense. Con este dato, podemos corroborar la hipótesis de que las hablas guanajuatenses se posicionan entre las variedades que exhiben un comportamiento conservador con respecto a este proceso de variación y cambio. En el Cuadro 4.1 bajo estas líneas, se resumen los resultados obtenidos para cada una de las variables sociales, lingüísticas y estilísticas consideradas.

Cuadro 4.1. Resultados generales

Predictor	Factor	F/N	%
Nivel de estudios	Nivel de estudios básico	4/110	3.64
	Nivel de estudios medio-superior	5/140	3.57
	Nivel de estudios superior	11/203	5.42
Generación	20-34 años	9/94	9.57
	35-54 años	7/161	4.35
	> 55 años	4/198	2.02
Género	Femenino	11/226	4.87
	Masculino	9/227	3.96
Ciudad de origen	Guanajuato	5/106	4.72
	León	5/86	5.81
	Acámbaro	2/52	3.85
	Pénjamo	2/89	2.25
	San Felipe	2/66	3.03
	San Luis de la Paz	4/54	7.41
Estructura verbal	Verbo	20/426	4.69
	Perífrasis	0/27	0.0
Rasgo semántico	No humano	7/345	2.03
	Humano	13/108	12.04
Carácter definido	Indefinido	19/418	4.55
	Definido	1/35	2.86
Forma del argumento	Sustantivo	16/391	4.09
	Pronombre	4/36	11.11
	Clítico	0/6	0.0
	Implícito	0/20	0.0
Posición del argumento	Pospuesto	17/401	4.24
	Antepuesto	3/32	9.38
	Elidido	0/20	0.0

Cuadro 4.1. (Continuación)

Predicador	Factor	F/N	%
Marcas de pluralidad	Con modificadores	13/289	4.50
	Sin modificadores	7/164	4.27
Tiempo (y modo) verbal	Antepresente (I)	0/22	0.0
	Copretérito (I)	10/322	3.11
	Futuro perifrástico (I)	0/8	0.0
	Futuro morfológico (I)	0/4	0.0
	Pospretérito (I)	0/6	0.0
	Presente (I)	7/19	36.84
	Presente (S)	2/12	16.67
	Pretérito (I)	1/55	1.82
	Pretérito (S)	0/5	0.0
Elementos intercalados	Presencia	0/35	0.0
	Ausencia	20/418	4.78
Tipo de oración	Principal	9/248	3.63
	Subordinada no adjetiva	8/160	5.0
	Subordinada adjetiva	1/20	5.0
	Coordinada	2/25	8.0
Polaridad	Afirmativa	18/364	4.95
	Negativa	2/89	2.25
Especialización	No técnico	16/410	3.90
	Técnico	4/43	9.30
Tipo de discurso	Argumentativo	2/7	28.57
	Descriptivo	2/68	2.94
	Diálogo	4/71	5.63
	Explicativo	3/124	2.42
	Narrativo	8/175	4.57
	Otros	1/8	12.50
Total		20/453	4.42

Como es posible observar, de las cuatro variables de índole social, la generación y el nivel de estudios parecen ser las que ofrecen las diferencias porcentuales más interesantes. En el caso de la generación, el 9.57% de la generación de 20 a 34 años casi quintuplica el 2.02% de la generación mayor a 55 años, mientras que el 4.35% de la generación de 35 a 54 años prácticamente lo duplica. Por su parte, las diferencias

entre niveles de estudios resultan más modestas, aunque se puede advertir que el nivel de estudios superior se aleja un poco de los otros dos. Por último, las diferencias sexo-genéricas parecen ser las menos implicadas en este proceso variable, puesto que la distancia entre hombres y mujeres no llega ni al 1%.

Una párrafo aparte merece el caso del predictor *Ciudad de origen*. Si bien pareciera que San Luis de la Paz lidera el cambio con un abultado 7.41%, es conveniente precisar que los 4 casos ludovicenses no son personalizaciones en 3ª persona, sino del tipo *habemos*. Dejando fuera esta atipicidad, la concordancia de *haber* sí parece ser ligeramente más frecuente en León que en el resto de los puntos de encuesta, aunque la significatividad de esta variable ha de ser confirmada por los análisis estadísticos, debido a que las diferencias entre ciudades no son especialmente acusadas.

Por lo que respecta a los predictores lingüísticos, se aprecia que no hubo ninguna variante pluralizada ni en construcciones perifrásticas ni en el antepresente de indicativo, contrario a lo esperado, tanto por nuestras propias intuiciones como por la propuesta de etapas de cambio de Hernández Díaz (2006). Igualmente contrarios a nuestras expectativas resultan los números relativos a la definitud del argumento, pues hubo mayor proporción de pluralización con los argumentos indefinidos que con los argumentos definidos. Lo mismo se puede decir sobre el predictor *Tipo de oración*, puesto que se esperaba una mayor cantidad de soluciones personalizadas en las oraciones subordinadas adjetivas.

En contraste con las variables comentadas en el párrafo anterior, vemos confirmada nuestra hipótesis de que la aparición del argumento como clítico de acusativo precluye evidentemente la reinterpretación de este como sujeto del predicado, lo mismo que cuando aparece elidido del todo. Estos dos factores bien podrían tenerse por uno solo si consideramos que la recuperación como clítico o su elisión total constituyen dos formas de llevar a cabo la referencia anafórica, cuya alternancia en español se ha explicado como efecto de la carencia de clíticos partitivos en esta lengua (RAE y ASALE, 2009)⁷⁴ Asimismo, el rasgo semántico de la FN también convino con las expectativas del investigador, pues la cota de pluralización con términos caracterizados por el rasgo [+humano] superó por mucho la de los referentes no humanos. Con respecto a los pre-

⁷⁴ Consúltense el trabajo de De Benito Moreno (2016) para más detalles sobre los posibles condicionantes lingüísticos para elegir una u otra vía anafórica.

dictores *Posición del argumento* e *Intercalación de elementos*, estos también entran en el grupo de los que exhiben los comportamientos esperados, puesto que los contextos sin elementos intrusivos entre el argumento y el núcleo verbal y los argumentos antepuestos promocionaron los usos concordados.

Al igual que con el predictor *Ciudad de origen*, los patrones de covariación entre concordancia y conjugaciones del verbo ameritan un comentario aparte, pues las cifras para el presente de indicativo pueden parecer sorpresivas para el lector; no obstante, se trata de otra anomalía causada por las concordancias en primera persona del plural, tipo de personalización a la que pertenecen los 7 *haberes* pluralizados en este tiempo y modo verbales. Habiendo descartado estos, son el presente de subjuntivo y el frecuentísimo copretérito los que ofrecen mayores tasas de pluralización.

Finalmente, en lo tocante a los predictores estilísticos, encontramos que los temas técnicos o especializados y los discursos argumentativos, dialógicos y narrativos son los que dan tasas de concordancia más elevadas, junto con los que no pudieron ser clasificados en ninguno de estos tipos discursivos.

4.4.1 Análisis estadísticos de los resultados generales

En un primer momento, tratamos de realizar los cálculos de regresión logística escalonada con la totalidad del corpus, incluyendo las 16 variables enlistadas en 4.3.3; sin embargo, en ninguno de los intentos se logró el emparejamiento entre el cálculo ascendente y el cálculo descendente. Así pues, a fin de simplificar el modelo, realizamos dos cálculos diferentes con la totalidad del corpus y diferentes subconjuntos de este, a saber; (1) únicamente los casos de 3ª persona; (2) únicamente los datos de los hablantes que hubieran presentado algún caso pluralizado; y (3) únicamente los datos de 3ª persona de los hablantes que hubieran presentado algún caso pluralizado. Los dos cálculos realizados fueron una regresión, por medio de la aplicación *Language Variation Suite*, y un cálculo de χ^2 con ayuda del programa *SPSS*. En los cuadros 4.2 y 4.3, se exponen las variables que resultaron significativas en ambos cálculos, es decir, solo aquellas que tuvieron una significación de la hipótesis nula igual o menor a 0.05.

Cuadro 4.2 Variables significativas en el cálculo de regresión

	Corpus completo	Subconjunto 1	Subconjunto 2	Subconjunto 3
Generación	0.05	0.05	0.05	0.01
Rasgo semántico	0.001	----	0.001	0.05
Posición	----	----	----	0.05
Tiempo (y modo) verbal	0.001	----	0.001	0.05
Grado de modificación	0.05	----	----	----
Especialización	----	----	0.05	0.05

Cuadro 4.3 Variables significativas en el cálculo de χ^2

	Corpus completo		Subconjunto 1		Subconjunto 2		Subconjunto 3	
	χ^2	Sig.	χ^2	Sig.	χ^2	Sig.	χ^2	Sig.
Generación	8.622	0.013	8.932	0.011	8.391	0.015	13.662	0.001
Ciudad de origen	----	----	----	----	13.621	0.018	10.028	0.040
Rasgo semántico	19.522	0.000	----	----	22.608	0.000	9.105	0.003
Posición	----	----	----	----	----	----	----	----
Tiempo (y modo) verbal	55.876	0.000	----	----	47.976	0.000	----	----
Grado de modificación	16.895	0.000	----	----	8.728	0.003	----	----
Especialización	----	----	----	----	12.976	0.000	6.990	0.008
Tipo de discurso	12.699	0.026	----	----	11.458	0.043	9.794	0.044

Lo primero que podemos observar es que hay una cierta coincidencia entre ambos cálculos. En el caso del corpus completo, tanto en la regresión como en el cálculo de χ^2 fueron significativas las variables *Generación*, *Rasgo semántico* y *Grado de modificación*,⁷⁵ aun cuando el tipo de discurso también tuvo una significación menor a 0.05 en el cálculo de χ^2 . En cuanto al subcorpus formado únicamente por los casos de 3ª persona, en ambos cálculos solamente la edad de los hablantes resultó significativa.

⁷⁵ El predictor *Grado de modificación* constituye un esfuerzo por reducir la dispersión de los datos en la variable *Tiempo (y modo) verbal*. Siguiendo la hipótesis de Hernández Díaz (2006), hemos agrupado en el factor *Modificación menor* los tiempos y modos verbales en que la pluralización del verbo implica tan solo la adjunción del gramema *-n* (ante presente de indicativo, copretérito, futuros perifrástico y morfológico, pospretérito, presente de subjuntivo y pretérito de subjuntivo) y en *Modificación mayor*, el pretérito de indicativo, en el cual la concordancia se marca con los gramemas *-ron*, y los 8 casos de concordancia en 1ª persona del plural (7 con la forma *habemos* y 1 bajo la forma *hayamos*), donde encontramos una forma especial en presente de indicativo y un gramema de persona *-mos* en cualquier otro tiempo.

Con respecto a los subconjuntos formados por los hablantes concordadores, se aprecia que en ambos, tanto en la regresión como en el cálculo de χ^2 , la generación de los hablantes, el rasgo semántico del argumento y la especialización del tema fueron variables significativas. Las diferencias entre la regresión y el cálculo de χ^2 radican en que para la regresión también fue significativa la posición del argumento en relación con verbo en el *Subconjunto 3* y el tiempo y modo verbales en ambos subconjuntos. Por su parte, el cálculo de χ^2 se distingue en el hecho de que encontró significativas la ciudad de origen y el tipo de discurso en los dos subconjuntos de concordadores, y el tiempo y modo verbales y el grado de modificación solo en el *Subconjunto 2*.

Con estos resultados en mano, la decisión tomada fue realizar los cálculos de regresión logística escalonada exclusivamente con los predictores que hubieran resultado significativos en al menos dos de las ocho operaciones, a saber, *Generación (8/8)*, *Ciudad (2/8)*, *Rasgo semántico (6/8)*, *Tiempo y modo (5/8)*, *Grado de modificación (3/8)*, *Especialización (4/8)* y *Tipo de discurso (3/8)*. Sin embargo, incluso con esta reducción del número de predictores, no fue posible lograr el emparejamiento entre el cálculo ascendente y el cálculo descendente de la regresión logística escalonada. Así pues, como segundo paso para simplificar aún más el modelo, optamos por eliminar la variable *Tiempo (y modo) verbal* por estar teóricamente resumida en la nueva variable *Grado de modificación*. Aunado a esto, tampoco fue posible incluir el predictor *Hablante* como efecto aleatorio para poner a prueba el papel individual en este proceso variable, pues en todos los intentos realizados la inclusión de esta variable produjo una discordancia entre los cálculos ascendente y descendente.

En el Cuadro 4.4, se ofrecen los resultados de la regresión logística escalonada, realizados únicamente con los predictores *Generación*, *Ciudad*, *Rasgo semántico*, *Grado de modificación*, *Especialización* y *Tipo de discurso*.

Cuadro 4.4 Predictores significativos para la concordancia en 1ª y 3ª personas

Predictor	Factor	F/N	%	logodds
Rasgo semántico ($p = 6.1e-05$)	No humano	7/345	2.03	-0.89
	Humano	13/108	12.04	0.89
Grado de modificación ($p = 0.00732$)	Modificación mayor	9/63	14.29	0.683
	Modificación menor	11/390	2.82	-0.683

Cuadro 4.4. (Continuación)

Predictor	Factor	F/N	%	logodds
Generación ($p = 0.0175$)	20-34 años	9/94	9.57	0.818
	35-54 años	7/161	4.35	0.096
	> 55 años	4/198	2.02	-0.914
		20/453	4.42	

log-verosimilitud = -66.279 $R^2 = 0.304$

En este cuadro, se observa que los únicos predictores seleccionados fueron la edad de los hablantes, el rasgo semántico y el grado de modificación del verbo. Si jerarquizamos los predictores con base en su valor de p , es posible obtener la siguiente escala, con los factores favorecedores entre paréntesis: *Rasgo semántico* (Humano) > *Grado de modificación* (Modificación mayor) > *Generación* (20-34 años > 35-54 años). De esto se infiere que el predictor más determinante es el rasgo semántico de la FN, seguido del grado de modificación del verbo y, por último, la edad de los hablantes. Con respecto a la humanidad del argumento, esta variable independiente se perfila como altamente explicativa desde los porcentajes mismos de concordancia, pues la diferencia entre referentes humanos y no humanos es prácticamente de 10%. El peso de este factor se puede observar incluso en ciertos idiolectos particulares, como el de LEO-2019-3F_1,⁷⁶ una de las hablantes más concordadoras, en cuya habla se expresaron como personalizados todos los *haberes* acompañados de argumentos humanos y como impersonales todos los que fueron acompañados por argumentos no humanos. En (22), reproducimos los cinco datos aportados por esta colaboradora.

- (22) a. lo de Chile // estuvo bastante interesante // pero siento que // **hubo como / algunas deficiencias respecto a mis expectativas**
- b. **hubo algunas cosas de los chilenos que sí me sacaron mucho de onda**
- c. cuando iba con // esta chica / que renta para extranjeros / **habían brasileños en su casa**
- d. entonces / yo estaba así en una mesa y estaba en el lugar de en medio y todo lo demás // y en las otro y **en la mesa que estaba a la derecha // habían // dos personas**

e. pero sí / o sea / **había días que de repente estaba así superlleno**

Otro buen ejemplo de este condicionamiento para la concordancia entre *haber* y su argumento son los contextos producidos por GTO-2019-3F_1,⁷⁷ otra hablante que ocupa los primeros lugares de cuotas de pluralización, si bien ella produjo menos variedad y número de casos que LEO-2019-3F_1 como para constatar con tanta contundencia la fuerza del rasgo [+ humano]. Los dos datos de esta hablante se ofrecen en (23).

(23)a. **después hubieron más** / este / **personas** / y empezamos a hacer como una minifiesta / así

b. **las colas que había** / filas // para entrar / eran enormes

En cuanto al predictor *Grado de modificación* el resultado del factor *Modificación mayor* como promotor las variantes concordantes es, a nuestro juicio, otra anomalía introducida por los casos de concordancia en 1ª persona del plural, debido a que, de los 9 casos etiquetados bajo este factor, 8 corresponden a personalizaciones en 1ª persona del plural (7 con la forma *habemos* y 1 con la forma *hayamos*) y solo uno corresponde a una personalización en 3ª persona bajo la forma *hubieron*.

En el caso de la edad, son los hablantes de la generación más joven y la generación intermedia quienes patrocinan la pluralización de *haber* existencial. Este resultado podría apoyar la consideración del fenómeno como uno en proceso de *incrementación*, el cual hemos definido en el Capítulo 1 como un proceso en el cual sucesivas generaciones llevan el cambio más allá del nivel que tenía en la generación de sus padres, ya sea en términos de frecuencia, extensión o alcance.

Habida cuenta de las atipicidades producidas por las concordancias en 1ª persona del plural, en conjunto con las particularidades descritas en 4.1.1 y siguiendo la opinión de otros investigadores (Castillo Lluch y Octavio de Toledo, 2016; Claes, 2016), se tomó la decisión de apartar los casos de este tipo de concordancia y analizar tan solo las concordancias en 3ª persona. Los resultados de este análisis se reportan en el siguiente apartado.

⁷⁷Una mujer de Guanajuato capital, con nivel de estudios superior, de la generación de 20 a 34 años.

4.4.2 Análisis estadístico de los resultados para las concordancias en 3ª persona

En el Cuadro 4.5, se muestran los resultados para todas las variables tomando en cuenta solamente los 12 casos de pluralización en 3ª persona, que corresponden al 2.7% del total.

Cuadro 4.5 Resultados para las concordancias en 3ª persona

Predictor	Factor	F/N	%
Nivel de estudios	Nivel de estudios básico	3/109	2.75
	Nivel de estudios medio-superior	3/138	2.17
	Nivel de estudios superior	6/198	3.03
Generación	20-34 años	6/91	6.59
	35-54 años	5/159	3.14
	> 55 años	1/195	0.51
Género	Femenino	6/221	2.71
	Masculino	6/224	2.68
Ciudad de origen	Guanajuato	4/105	3.81
	León	3/84	3.57
	Acámbaro	2/52	3.85
	Pénjamo	1/88	1.14
	San Felipe	2/66	3.03
	San Luis de la Paz	0/50	0.0
Estructura verbal	Verbo	12/418	2.87
	Perífrasis	0/27	0.0
Rasgo semántico	No humano	7/345	2.03
	Humano	5/100	5.00
Carácter definido	Indefinido	11/410	2.68
	Definido	1/35	2.86
Forma del argumento	Sustantivo	11/386	2.85
	Pronombre	1/33	3.03
	Clítico	0/6	0.0
	Implícito	0/20	0.0
Posición del argumento	Postpuesto	12/396	3.03
	Antepuesto	0/29	0.0
	Elidido	0/20	0.0

Cuadro 4.5. (Continuación)

Predicador	Factor	F/N	%
Marcas de pluralidad	Con modificadores	7/283	2.47
	Sin modificadores	5/162	3.09
Tiempo (y modo) verbal	Antepresente (I)	0/22	0.0
	Copretérito (I)	10/322	3.11
	Futuro perifrástico (I)	0/8	0.0
	Futuro morfológico (I)	0/4	0.0
	Pospretérito (I)	0/6	0.0
	Presente (I)	0/12	0.0
	Presente (S)	1/11	9.09
	Pretérito (I)	1/55	1,82
	Pretérito (S)	0/5	0.0
Elementos intercalados	Presencia	0/35	0.0
	Ausencia	12/410	2.93
Tipo de oración	Principal	6/245	2.45
	Subordinada no adjetiva	4/156	2.56
	Subordinada adjetiva	0/19	0.0
	Coordinada	2/25	8.0
Polaridad	Afirmativa	11/357	3.08
	Negativa	1/88	1.14
Especialización	No técnico	11/405	2.72
	Técnico	1/40	2.50
Tipo de discurso	Argumentativo	1/6	16.67
	Descriptivo	2/68	2.94
	Diálogo	1/68	1.47
	Explicativo	2/123	1.63
	Narrativo	6/173	3.47
	Otros	0/7	0.0
Total		12/445	2.70

En el cuadro anterior, podemos advertir que las diferencias entre los rangos de edad mantienen la misma progresión y se vuelven más acusadas, no tanto en términos de diferencias porcentuales entre una y otra, sino en la proporción de pluralización en cada grupo etario, pues la generación mayor no alcanza ni el 1% de concordancia en 3ª persona. Por lo que hace a la estratificación de la personalización entre los niveles de

estudios, esta es similar a la que reportamos en el Cuadro 4.1, con el nivel de estudios medio-superior como el menos concordador, aunque las diferencias son ciertamente pequeñas. Con respecto a la covariación con la variable *Género*, esta no solo aparece menos marcada como en la tabla de resultados generales, sino que se encuentra completamente neutralizada, visto que los porcentajes de hombres y mujeres son prácticamente idénticos y los 12 casos pluralizados se reparten equitativamente entre ellos.

A propósito de la variable *Ciudad de origen*, podemos ver que las diferencias entre las comunidades de habla guanajuatenses se muestran más suavizadas; no obstante, se distinguen dos grupos diferenciados: uno formado por Acámbaro, Guanajuato, León y San Felipe, cuyas tasas rondan entre 3.03% y 3.85%, y otro formado por Pénjamo y San Luis de la Paz, con escasos o nulos testimonios de pluralización. Asimismo, la progresión ha cambiado en comparación con los resultados generales, en tanto que para los resultados generales era San Luis de la Paz > León > Guanajuato > Acámbaro > San Felipe > Pénjamo, mientras que con los casos únicamente de concordancia plural en 3ª persona, la jerarquización de las ciudades es Acámbaro > Guanajuato > León > San Felipe > Pénjamo > San Luis de la Paz.

Pasando a los predictores de carácter netamente lingüístico, a pesar de que la distancia porcentual se ha reducido, la humanidad del referente sigue manteniendo su importancia, puesto que las cotas de pluralización de este factor duplican las de los argumentos no humanos, aunque con menor frecuencia absoluta. Lo mismo puede decirse de la intercalación de elementos y del tipo de oración, en tanto que siguen siendo la ausencia de elementos entre verbo y argumento y las estructuras coordinadas las más favorecedoras, con todo y que hubo algunas modificaciones en contraste con los resultados generales, como la reducción de las discrepancias entre las principales y las subordinadas no adjetivas y la total ausencia de concordancia plural en las subordinadas adjetivas.

Muy diferente es el caso de la posición de la definitud, la forma léxica del argumento y su posición. Por lo que respecta a los dos primeros, en los datos de 3ª persona ya no exhiben tanta importancia, visto que las proporciones de argumentos definidos e indefinidos y argumentos con forma de sustantivo o de pronombre son prácticamente iguales. En cuanto a la posición del argumento, encontramos diferencias frente a los resultados generales porque las 12 formas concordadas que hemos etiquetado corresponden a argumentos pospuestos. A propósito del predictor *Tiempo (y modo) verbal*,

podemos constatar que, suprimidos las concordancias del tipo *habemos*, los resultados ofrecen un patrón más esperable, con el presente de subjuntivo y el copretérito como favorecedores de la pluralización de *haber* existencial.

Por último, en lo referente a los factores estilísticos, se aprecia que la especialización no tiene un papel en las concordancias en 3ª persona, pues las proporciones del fenómeno aparecen prácticamente igualadas en los dos factores. Por el contrario, los discursos argumentativos y narrativos siguen mostrándose como promotores de la personalización de *haber*. Otro es el caso de factor *Diálogo*, que parecía favorecedor de las variantes concordadas en los resultados generales, pero que no ofrece este mismo comportamiento en los resultados de concordancia plural en 3ª persona. La misma afirmación puede hacerse de los discursos que no encajan en esta tipología, pues el único caso de personalización con el que contábamos es del tipo *habemos*.

En el Cuadro 4.6 se presentan los resultados de la regresión logística escalonada realizada con el subcorpus de pluralización en 3ª persona únicamente, considerando los siete predictores preseleccionados con los cálculos de regresión y χ^2 , o sea, *Generación*, *Ciudad*, *Rasgo semántico*, *Tiempo y modo*, *Grado de modificación*, *Especialización* y *Tipo de discurso*.

Cuadro 4.6 Predictores significativos para la concordancia en 3ª personas

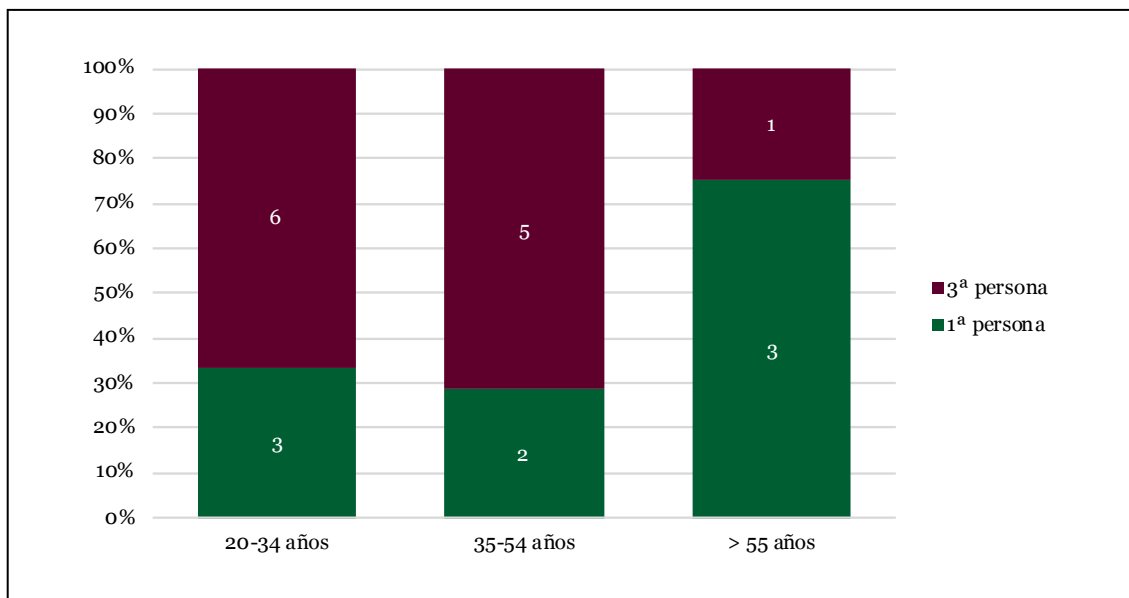
Predictor	Factor	F/N	%	logodds
Generación ($p = 0.0101$)	20-34 años	6/91	6.59	1.131
	35-54 años	5/159	3.14	0.355
	> 55 años	1/195	0.51	-1.486
Total		12/445	2.70	

log-verosimilitud = -50.601 $R^2 = 0.266$

De los siete predictores propuestos, únicamente la edad de los hablantes fue considerada como significativa por los cálculos de regresión logística escalonada, con los jóvenes y la generación intermedia como promotores de la concordancia plural de *haber*. Aun cuando este resultado podría resultar desalentador, nos permite afianzar la descripción de este proceso variable como un cambio incipiente en las hablas guanajuatenses, puesto que, como señalan Weinreich, Labov y Herzog, en las primeras y en las últimas etapas de un cambio, puede haber poca correlación con factores sociales

(1968: 185). Naturalmente, la poca frecuencia de las pluralizaciones del tipo *habían* en nuestro corpus nos permite colocar este proceso en las etapas tempranas y no en las últimas, cercanas a su generalizaciones.

Asimismo, el valor de *logodds* que aumenta conforme disminuye la edad de los hablantes, con la generación de 20 a 34 años como la principal patrocinadora de la concordancia en 3ª persona, consolida la observación que ya realizamos más arriba en el sentido de que la pluralización de este verbo posiblemente esté inmersa en un proceso de incrementación en el español guanajuatense. En las líneas siguientes, llevaremos a cabo algunas observaciones sobre el cruce de la variable *Generación* con las otras variables para acabar de describir el protagonismo de los jóvenes en la expansión inicial de la concordancia del verbo *haber* existencial. En primer lugar, en la Gráfica 4.1 presentamos la proporción de concordancias en 1ª persona del plural y en 3ª persona en las tres generaciones.

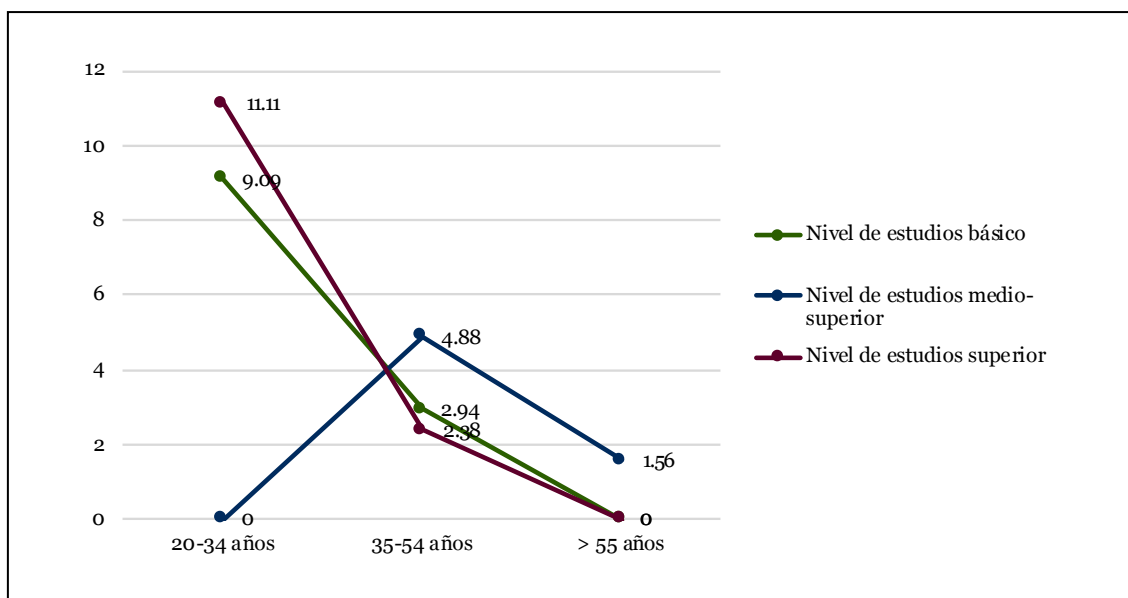


Gráfica 4.1 Proporción de concordancia plural en 1ª y 3ª persona entre los grupos generacionales

En la gráfica sobre estas líneas, podemos advertir que, de las tres generaciones, únicamente en la generación de los mayores de 55 años la frecuencia relativa de concordancias en 1ª persona es superior a la frecuencia relativa de concordancias en 3ª persona. En contraste, las otras tres generaciones poseen una mayor proporción de personalización del tipo *habían* que del tipo *habemos*. Sin interpretar con base en esto

que las personalizaciones en 1ª persona del plural sean un rasgo en retracción, sí podemos interpretarlo como una mayor inclinación de los jóvenes y de los hablantes de la generación intermedia a producir concordancias en 3ª persona. Asimismo, si lo vemos en términos de probabilidad, resulta bastante revelador, desde nuestro punto de vista, que en 195 contextos factibles de ser pluralizados aportados por la generación mayor, solamente uno se haya actualizado como tal; mientras que en los 91 contextos de los jóvenes, menos de la mitad de la cantidad de los mayores, se hayan podido documentar 6 pluralizaciones.

En la Gráfica 4.2 se ofrece el cruce de la variable *Generación* con la variable *Nivel de estudios* para las concordancias en 3ª persona.

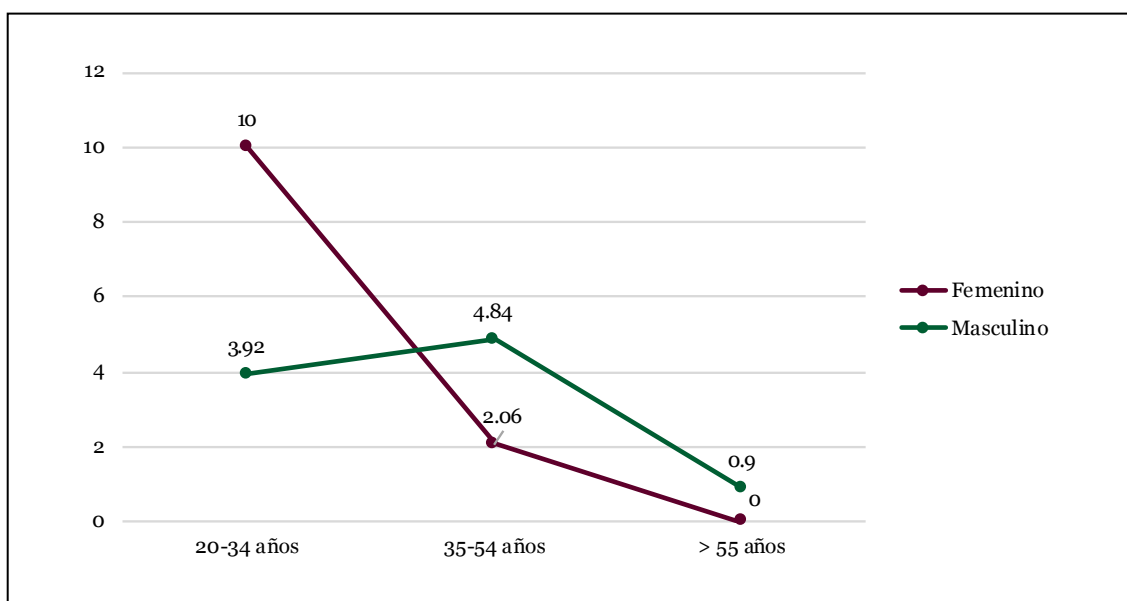


Gráfica 4.2 Cruce de las variables *Generación* y *Nivel de estudios* para la concordancia plural en 3ª persona

Si tomamos cada grupo etario como un corte temporal, siguiendo la hipótesis del tiempo aparente (Moreno Fernández, 2012; Silva-Corvalán y Enrique-Arias, 2017; Tagliamonte, 2012), podríamos pensar que en algún momento del pasado la pluralización de *haber* fue más frecuente entre los hablantes guanajuatenses de nivel medio-superior que en los de otros niveles de estudio. Posteriormente, en la siguiente generación parece haberse difundido a los otros niveles educativos, pero conservando el liderazgo los del nivel de estudios intermedio. Finalmente, en la siguiente generación vemos una incrementación notable y una inversión de la estratificación de las dos generaciones

anteriores, pues son ahora los del nivel de estudios superior quienes van a la cabeza, seguidos de los hablantes del nivel de estudios básico. Los datos de los jóvenes concuerdan con nuestra percepción de que la concordancia plural del verbo *haber* existencial constituye un cambio promovido por lo extremos de la escala social. De igual forma, continuando la consideración de las generaciones como cortes temporales al pasado, podríamos pensar que las dos generaciones anteriores muestran el inicio del cambio, ya que el patrón donde los grupos sociales intermedios superan a los grupos extremos suele ser «característico de las fases iniciales de los cambios lingüísticos» cuando coincide «con una distribución lineal de los grupos generacionales» (Moreno Fernández, 2012: 78).

En la Gráfica 4.3 se resumen los datos del cruce de la variable *Generación* con la variable *Género*, para las concordancias en 3ª persona.

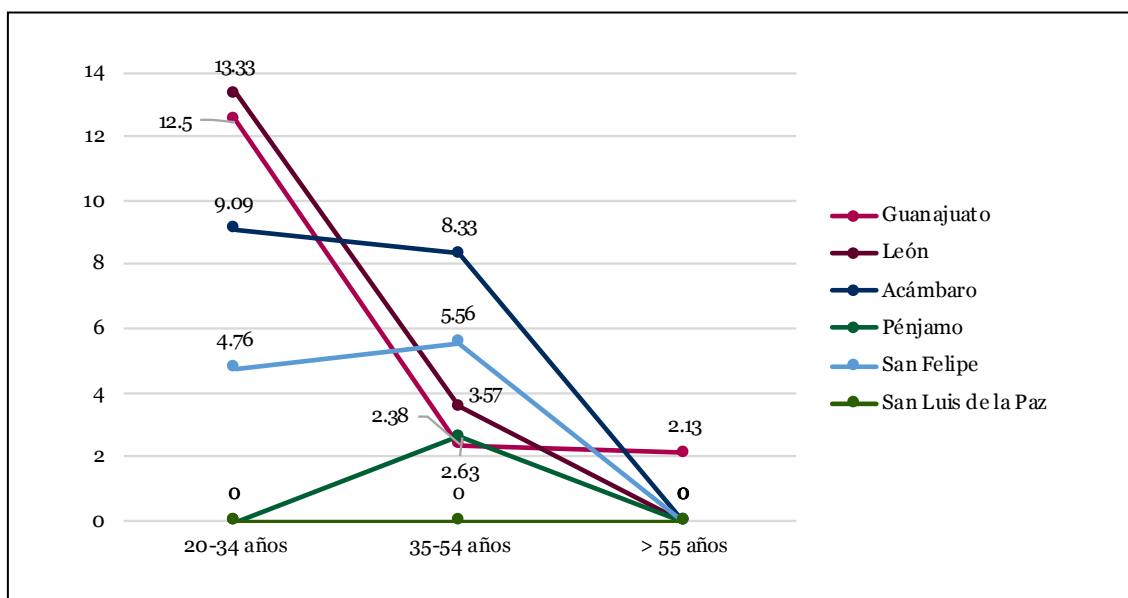


Gráfica 4.3 Cruce de las variables *Generación* y *Género* para la concordancia plural en 3ª persona

Si bien las diferencias entre hombres y mujeres no parecieron importantes ni en los resultados generales ni en los resultados para la pluralización en 3ª persona, aquí se observan algunas diferencias entre hombres y mujeres al interior de cada generación dignas de comentario. En la generación mayor, la proporción de concordancias plurales resulta pequeña y está representada solo por los hombres. A continuación, la segunda generación ofrece una incrementación de entre 3% y 2%, pero un poco más avanzada en el habla masculina que en el habla femenina. Por último, en la generación más jo-

ven, las mujeres han dado un gran salto cuantitativo que las posiciona muy por encima de los hombres, quienes presentan una ligera disminución que, al ser menor a 1%, la consideramos más bien como una estabilización. Si recordamos la manida observación de muchas investigaciones sociolingüísticas de que las mujeres suelen favorecer las formas prestigiosas, sean estas innovadoras o conservadoras (Labov, 2001; Morales del Valle, 2016; Moreno Fernández, 2012; Silva-Corvalán y Enrique-Arias, 2017; Tagliamonte, 2012), podríamos interpretar las marcadas diferencias entre hombres y mujeres en la generación más joven como un testimonio de una cierta percepción de la pluralización como prestigiosa entre los hablantes de este rango de edad.

Por último, para concluir las observaciones sobre la edad de los hablantes en relación con otras variables sociales, en la Gráfica 4.4 se exponen los resultados del cruce de la variable *Generación* con la variable *Ciudad de origen*.



Gráfica 4.4 Cruce de las variables *Generación* y *Ciudad de origen* para la concordancia plural en 3ª persona

En la gráfica sobre estas líneas, podemos ver que en la única ciudad donde pudimos registrar pluralizaciones en 3ª persona producidas por alguien mayor de 55 años fue en la capital guanajuatense, lo que podría reflejar los datos de *El habla de Guanajuato*, que menciona casos de personalización de *haber* en 3ª persona en esta ciudad desde 1948. En la siguiente generación, se aprecia que hay casos en todas las comunidades (salvo en San Luis de la Paz que se muestra totalmente ajena a la difusión de la concor-

dancia en 3ª persona), con Acámbaro como la ciudad con más cuotas de concordancia, lo que podría ser a su vez un reflejo de los datos acambarenses de *El español en México*, publicados en 2010, pero recogidos en la década de los 90. Por último, en la generación joven de Guanajuato y León es donde parece haber ocurrido el incremento más significativo, visto que se pasa de un 2.38 a un 12.5 y de un 3.57 a un 13.33, respectivamente. Dado que el aumento entre los acambarenses y la reducción entre los sanfelipenses no llega al 1%, creemos que se trata más bien de una estabilización de la expansión. En cuanto al patrón exhibido por Pénjamo, no nos atrevemos a esbozar una hipótesis dura sobre un proceso de retracción, así como no lo hicimos para los hablantes jóvenes de nivel de estudios-medio superior.

En resumen, todas estas observaciones nos permiten afirmar con suficiente sustento que la concordancia de *haber* existencial en 3ª persona está involucrada en un proceso de incrementación en el estado de Guanajuato, liderado por los jóvenes. Ahora bien, con los cruces presentados también es factible realizar mayores precisiones sobre el perfil social de estos hablantes, dado que parecen ser con mayor exactitud los jóvenes de estudios universitarios y básicos, las mujeres jóvenes y los jóvenes de León y Guanajuato capital los que le están dando el impulso decisivo a la expansión de la pluralización de *haber*.

4.4.3 Observaciones sobre la concordancia en 1ª persona del plural

En los ejemplos de (24), se exponen los 8 casos de concordancia en 1ª persona del plural de nuestro corpus, producidos por 7 de los 106 colaboradores.

- (23)a. porque **hay** // **habemos algunos muy intolerantes** /// y al- y otros que pues más o menos dices / «déjame pensar» [GTO-2019-3M_3].
- b. por pon- lo ponerlo de esta manera / **de sesenta personas que habemos ahí en la empresa** // de sesenta /// digamos que cuarenta /// cuarenta son mujeres [LEO-2019-2M_2].
- c. **habemos gente más patona** que pues somos del ocho o del nueve / ¿verdad? / y pues ahí ya son zapatos especiales [LEO-2019-3M_1].
- d. y luego **habemos muchas mamás que todavía estamos bien cerradas** / que queremos // que los hijos vivan como uno vivió [PEJ-2019-1F_1].

- e. no / pues es que **habemos de todo tipo de personas** / ¿no? [SLP-2019-2F_1].
- f. no es porque **en San Luis de la Paz no hayamos gente rural** // pero es como // así [SLP-2019-3F_2].
- g. pero de todo / yo creo que **de todo habemos** /// sí / **de todo habemos** / **exagerados y // y livianitos** [SLP-2019-3F_3].

La primera característica sobre la que podemos atraer la atención es que 7 de ellos corresponden a la forma *habemos*, frente a uno (24f) que está conjugado en presente de subjuntivo. Asimismo, podemos observar que en (24c), (24e), (24f) y (24g) se cumple la característica mencionada en el apartado 4.1.1 de que no siempre la FN que acompaña al verbo tiene como núcleo un sustantivo en número plural, sino un sustantivo en singular de interpretación colectiva. En el caso de (24c) y (24f), se trata del sustantivo *gente*, mientras que en (24e) y (24g) se trata de *tipo* y *todo*, respectivamente, incrustados dentro de FFPP precedidas por *de* con sentido partitivo, una de las posibles formas que pueden tomar los argumentos de *haber* existencial, de acuerdo con la *Gramática descriptiva* y la *NGLE*, como se resumió en 4.1.2.

De igual forma, si recordamos la división explicada por la *Nueva gramática* entre interpretaciones locativas y adscriptivas de las construcciones locativo-existenciales, podemos notar que solo 2 de 8 casos corresponden a lecturas locativas (24b y 24f), por lo que podríamos concluir que la concordancia en 1ª persona del plural está especializada o es preferida para usos puramente existenciales o adscriptivos. Esta misma constante puede hallarse en los ejemplos (10b), (10d), (11a), (11c), (12a) y (12b) del apartado 4.1.1. Por otro lado, si nos enfocamos únicamente en los casos que pueden considerarse específicamente adscriptivos (24a), (24c), (24d) y el segundo de (24g), se puede notar que el conjunto denotado por el argumento está caracterizado por una cualidad vista como negativa: la de ser intolerantes, la de tener pies grandes, la de ser madres cerradas y la de ser exagerados, peculiaridad de la pluralización en 1ª persona del plural señalada por Hernández Díaz (2019) y comentada también en 4.1.1. Otro tanto podría decirse probablemente del rasgo de ser gente rural, aun cuando se trata de un caso de interpretación locativa, en razón de que predica la existencia de ese conjunto en San Luis de la Paz.

Otro aspecto que consideramos interesante de la concordancia en 1ª persona del plural y que no parece haber sido descrito por otros trabajos es la utilización de esta

como un medio para salvaguardar la imagen pública positiva del hablante, es decir, su deseo de ser aprobado (Brown y Levinson, 1988 [1978]; Félix-Brasdefer, 2019) o como una forma de cumplir la *Máxima de modestia*, una de las máximas que componen la *Estrategia General de Cortesía*, propuesta por Leech (2014). Esta máxima puede formularse en los siguientes términos:

Minimice el aprecio hacia sí mismo (hablante), maximice el desprecio hacia sí mismo (Félix-Brasdefer, 2019: 159).

Este uso lo hemos podido constatar en ciertos contextos en los que el hablante, al momento de criticar o señalar la existencia de un grupo, caracterizado por un rasgo negativo, toma la decisión de incluirse como miembro de él, por medio de la concordancia en 1ª persona del plural, con el objetivo de no causar en el interlocutor la impresión de que se es proclive a criticar a otros sin ver los defectos propios. Los ejemplos más claros de este uso son los de (24a), (24f) y (24g) que reproducimos bajo estas líneas como (25a-c), con la finalidad de comentarlos pormenorizadamente.

- (25) a. porque **hay // habemos algunos muy intolerantes** /// y al- y otros que pues más o menos dices / «déjame pensar» [GTO-2019-3M_3].
b. no es porque **en San Luis de la Paz no hayamos gente rural** // pero es como // así [SLP-2019-3F_2].
c. pero de todo / yo creo que **de todo habemos** /// sí / **de todo habemos / exagerados y // y livianitos** [SLP-2019-3F_3].

En el caso de (25a), el contexto comunicativo era el siguiente: GTO-2019-3M_3 estaba explicando su visión sobre los diferentes conocimientos que a su juicio necesitan los maestros, gremio al que él pertenece, para desarrollar una buena práctica docente. En un punto de la conversación, afirmó que si un alumno cuestionara a un maestro sobre cuáles son los valores principales de la educación, el maestro reaccionaría de forma negativa ante tal cuestionamiento de parte de un alumno, dando como motivo para esa reacción lo que se transcribe en (25a). En este sentido, podemos interpretar el uso de la forma *habemos* como un medio de cumplir la *Máxima de modestia* y minimizar el aprecio hacia sí mismo, puesto que, al no incluirse en el grupo de los intolerantes, produciría la impresión en el interlocutor de que él sí se considera parte del conjunto

caracterizado por el rasgo positivo, es decir, el de los maestros que sí toleran críticas o cuestionamientos por parte de los estudiantes. A su vez, el no cumplir con la *Máxima de modestia* podría acarrear una crítica por parte del oyente, al considerar este que el hablante exagera sus virtudes, lo cual amenazaría su imagen positiva, en otras palabras, su deseo de ser aprobado y estimado. La voluntad de GTO-2019-3M_3 de preferir declararse parte del grupo de los intolerantes lo podemos ver desde el hecho mismo de que el colaborador se «corrigió» para cambiar la forma *hay* por la forma concordada en 1ª persona del plural.

Por lo que respecta a (25b), esta concordancia en primera persona del plural fue producida en el siguiente contexto: hacia el final de la entrevista, cuando el entrevistador le proporcionó a SLP-2019-3F_2 un mapa del estado de Guanajuato para que marcara las distintas formas del español que podía identificar, la colaboradora encerró la zona de los municipios vecinos de San Luis de la Paz enclavados en la Sierra Gorda (Atarjea, Santa Catarina, Tierra Blanca, Victoria y Xichú) por tener un habla que ella juzgaba como más rural, dicho lo cual añadió inmediatamente lo que se reproduce en (25b). Así pues, en este contexto podemos entender que la colaboradora buscó cumplir con la *Máxima de modestia* al maximizar el desprecio hacia sí misma, afirmando que también existe gente rural en San Luis de la Paz y ella es uno de los miembros de ese conjunto; esto con el objetivo de salvaguardar su imagen pública frente al interlocutor y evitar que este la pudiera tildar de creerse una persona muy urbana, cuando San Luis de la Paz no es una metrópoli, o de ser alguien que menosprecia a la gente rural.

Por último, el contexto de (25c) se produjo en un tramo de la conversación donde SLP-2019-3F_3 estaba relatando la historia de que, en una ocasión, una de sus hijas recibió un reporte por comer en el salón de clases de parte de la monja que era la directora de su colegio, lo cual la colaboradora consideró un motivo injustificado. Ante este relato, el entrevistador y la colaboradora coincidieron en que las monjas a veces son muy exageradas con la disciplina. Posteriormente, contó otra anécdota de una mujer cuyo hijo recibió de calificación un 2 en disciplina sin razón aparente, sobre lo cual la colaboradora afirmó que efectivamente exageran las monjas, para luego añadir lo que reproducimos en (25c). En este caso, consideramos que la hablante no solo está salvaguardando su imagen positiva y cumpliendo la *Máxima de modestia* al incluirse entre la gente de todo tipo que puede ser o estricta o permisiva, sino también salvaguardando la imagen positiva de las religiosas, en tanto que podemos interpretar que SLP-2019-

3F_3 afirma que entre ellas también las debe haber estrictas y las debe haber permisivas. Este fin de ser cortés con una tercera persona puede resultar difícil de explicar en el paradigma de Brown y Levinson, quienes explican todas las estrategias de cortesía como encaminadas a salvaguardar la imagen del oyente; sin embargo, Leech (2014) considera que sí existen actos de cortesía orientados a terceras personas diferentes del hablante y el oyente.

Esta utilización de la concordancia en 1ª persona del plural con la finalidad de cumplir con la *Máxima de modestia* y proteger la imagen positiva del hablante seguramente no es exclusiva del español guanajuatense y ni siquiera del español mexicano si tomamos en cuenta el caso de (26), documentado en Vallanca, municipio de la provincia de Valencia,⁷⁸ y citado en el trabajo de Castillo Lluch y Octavio de Toledo (2016) —los resaltes del ejemplo son del texto original—.

(26) Porque siempre ha habido sinvergüenzas, y hoy, o *habemos* mejor dicho, pa qué vamos a, a poner sólo los otros (Castillo Lluch y Octavio de Toledo, 2016: 131)

Este dato constituye una evidencia palmaria de los motivos de los hablantes para cambiar la forma *ha habido* por la forma *habemos*, ya que expresa manifiestamente que utiliza la forma *habemos* a fin de no implicar que él está completamente exento del defecto señalado y que solo son los otros los que merecen ser tachados de sinvergüenzas. En este sentido, este resulta similar al caso aportado por GTO-2019-3M_3, quien también reformuló su enunciado para cambiar una forma impersonal (*hay*) por la forma *habemos* que lo incluye, según nuestra interpretación, para no implicar que únicamente son los otros los intolerantes.

En resumen, este uso de la concordancia en 1ª persona del plural, del cual carece completamente la concordancia en 3ª persona, puede ser definido con la siguiente regla constitutiva (Dittmar, 1996):

Si vas a criticar a un conjunto caracterizándolo con un rasgo negativo, inclúyete en él para cumplir la Máxima de modestia y no amenazar tu propia imagen positiva ante el interlocutor.

⁷⁸En el texto se afirma que Vallanca es un localidad de la provincia de Teruel, pero una búsqueda rápida en *Google Maps* arroja que se encuentra en la provincia de Valencia, aunque relativamente cerca de Teruel capital.

En el Cuadro 4.7, se resumen los datos de los 6 colaboradores que aportaron tanto datos de concordancia en 1ª persona del plural como contextos que satisficieran las condiciones del marco de variación circunscrito para la concordancia en 3ª persona, es decir, casos que habrían sido factibles de pluralización.⁷⁹

Cuadro 4.7 Colaboradores que ofrecieron contextos variables en 3ª persona y concordancias en 1ª personas

Colaborador	F/N	%
GTO-2019-3M_3	0/15	0.0
LEO-2019-2M_2	1/5	20.0
LEO-2019-3M_1	0/5	0.0
PEJ-2019-1F_1	0/2	0.0
SLP-2019-2F_1	0/4	0.0
SLP-2019-3F_2	0/3	0.0

El fin perseguido con este cuadro es mostrar que, de los seis colaboradores que produjeron casos de concordancia en 1ª persona del plural junto con contextos factibles de pluralización en 3ª persona, tan solo uno, LEO-2019-2M_2,⁸⁰ presentó tanto concordancias en 1ª persona del plural como soluciones concordadas en 3ª persona. Desde nuestro punto de vista, esto permite aseverar que la presencia de concordancias en 1ª persona del plural en un lecto dado no presupone que existan pluralizaciones en 3ª persona. Así pues, consideramos esto como otro argumento para proponer que nos encontramos ante dos variables que deben estudiarse de manera diferenciada en las investigaciones sobre la pluralización del verbo *haber* existencial. De igual modo, juzgamos que este dato da la pauta para proponer una parcial inaplicabilidad de la propuesta de Hernández Díaz (2006) al dialecto guanajuatense, según la cual las concordancias del tipo *habemos*, junto con las concordancias de 3ª persona en pretérito de indicativo, forman parte de una etapa de cambio posterior a las concordancias que solo requieren

⁷⁹ Hemos descartado los datos de SLP-2019-3F_3, dado que esta colaboradora no produjo ningún caso que cumpliera con el contexto variable para la concordancia en 3ª persona del plural, sino únicamente los dos casos de personalización en 1ª persona del plural expuestos en (18g), lo que impide incluirla en la discusión que se propondrá a partir de esta tabla.

⁸⁰ Un hombre de León, con nivel de estudios medio-superior, de la generación de 35 a 54 años.

la adjunción del gramema *-n*. En otras palabras, proponemos que las concordancias de en 1ª persona del plural deben extraerse de esa progresión de cambio y considerarse separadamente.

La inexistencia de concomitancia entre pluralización en 1ª persona del plural y pluralización en 3ª persona en los mismos idiolectos o sociolectos puede respaldarse también en la descripción de Peter Boyd-Bowman para estos fenómenos en *El habla de Guanajuato*, ya comentada en § 4.2. Recordemos que este autor sostiene que la concordancia en 3ª persona se atestiguó *solo* entre la gente inculta, mientras que la concordancia en 1ª persona del plural se daba *especialmente* en el habla de mineros y campesinos, es decir, esta última no era exclusiva de ellos y se puede desprender de estas elecciones adverbiales, con cierto margen de error, que también se oían usos de esta clase en el habla culta.

Asimismo, la no implicación entre concordancias del tipo *habemos* y concordancias del tipo *habían* se puede sustentar con los datos guanajuatenses de *El español en México* de Manuel Alvar, como ya habíamos apuntado también en § 4.2, en los que se ve que, aun cuando no haya habido respuestas pluralizadas para las estructuras *había/habían (muchos árboles)*, *hubo/hubieron (fiestas)* y *hubimos/fuimos (muchos heridos)* en Silao, sí las hubo para la estructura *(aquí) estamos/habemos (cuatro hombres)*, esto es, se confirma que la existencia de casos de *habemos* no implica la existencia de casos de *habían* o *hubieron*.

Pese a que estas observaciones podrían ser refutadas por los datos de San Felipe, ciudad en que no documentamos concordancias en 1ª persona del plural, pero sí en 3ª persona, nuestro conocimiento del habla sanfelipense nos permite afirmar que sí se oyen tales usos en la comunidad y que su ausencia en nuestras entrevistas se debe seguramente al azar o a las limitaciones propias de todo corpus. Aunado a esto, en (27), se transcribe un caso de *habemos* proveniente precisamente de una entrevista de San Felipe, incluida en *El habla popular de la República Mexicana* (Lope Blanch, 1995), obra que compila transcripciones de algunas de las entrevistas recogidas para la elaboración del *Atlas lingüístico de México*.

(27) pero llegó el final de que, cuando las *mamases* de los chamacos iban a inscribir a sus hijos, les preguntaba cuánto podían pagar y **habemos aquí, de San Felipe... somos muy encajosos** (Lope Blanch, 1995: 308)

Pese a que podría considerarse que el ejemplo está incompleto, dado que la hablante vaciló y reformuló la oración al final, podemos reconstruir perfectamente que iba a decir algo como «habemos personas muy encajosas aquí en San Felipe». Con este simple dato, conseguimos afianzar todas las observaciones que hemos venido realizando en esta sección sobre la concordancia en 1ª persona del plural. En primer lugar, es posible reparar en que este es un caso más donde se documenta la frecuencia con que la FN que acompaña a *habemos* u otras formas concordadas en 1ª persona del plural hace referencia a un conjunto delimitado por una característica vista como negativa; en este caso, la de ser encajosos,⁸¹ como se vio también en la mayoría de nuestros datos expuestos en (24). Asimismo, con este ejemplo también se refuerza nuestra opinión de que, en determinados intercambios comunicativos, el uso de *habemos* sirve para cumplir la *Máxima de modestia* y atenuar una amenaza a la imagen positiva del hablante, al incluirse este en un grupo al que se le está haciendo una crítica, como acabamos de detallar para los casos de (24a), (24f) y (24g). Al leer el contexto amplio de la entrevista, se observa que en este pasaje la informante sanfelipense hace una crítica a ciertas madres de familias a las que tacha de encajosas porque mienten sobre el monto que les es posible aportar como colegiatura a un colegio que es administrado por sacerdotes y que se sostiene con dificultades gracias a diversos tipos de donaciones.

Por último, si tomamos esta entrevista como un ejemplo más de idiolecto, similar a los de nuestros colaboradores, se prueba una vez más que la presencia de pluralizaciones del tipo *habemos* en un lecto dado (idiolecto, sociolecto, dialecto, etc.) no conlleva la existencia de pluralizaciones del tipo *habían*, puesto que esta mujer aportó 4 contextos factibles de ser pluralizados en 3ª persona, ninguno de los cuales lo fue (28).

- (28)a. porque **ha habido aquí**, sobre todo del PRI, **muchachas de aquí mismo**, que se empeñan en ayudar a las personas en esa forma (p. 304).
- b. Viendo la necesidad que había de que **hubiera escuelas** (p. 306).
- c. **hubo otros religiosos que los fueron a traer**, pero ellos murieron (p.313)

⁸¹ El *Diccionario del español de México* define encajoso como un adjetivo aplicado a alguien «[q]ue suele abusar o aprovecharse de la confianza de los demás, de su generosidad, de sus ofrecimientos o de su buena disposición».

d. Y la tradicional corrida que se hace de... en la... no, en la plaza... que le llamamos el Castillo, donde se hacen **actos... simulacros todavía, como más antes había**⁸² entre moros y cristianos.

En cuanto a las diferencias geo- y sociolingüísticas que dan pie a seguir reafirmando la separación que ameritan los dos tipos de concordancia plural, podemos mencionar que los 7 hablantes que produjeron personalizaciones del tipo *habemos* poseen perfiles sociolingüísticos muy diferentes a los que favorecieron la pluralización en 3ª persona, los cuales comentaremos con más detalle en 4.5. Así pues, si en aquellos casos tuvimos tan solo un hablante mayor con nivel de estudios medio-superior que pluralizó en 3ª persona, aquí contamos con dos hablantes mayores con estudios universitarios, [GTO-2019-3M_3] y [SLP-2019-3F_3]. De igual manera, si entre los concordadores en 3ª persona prevalecen perfiles originarios de Guanajuato capital y no hubo ninguno de origen ludovicense, en las concordancias en 1ª persona del plural 3 de los 7 son oriundos de la localidad noresteña. De esta suerte, el dialecto de San Luis de la Paz acaba por corroborar nuestro parecer de que la existencia de concordancias en 1ª persona del plural en un lecto dado no presupone la existencia de concordancias en 3ª persona, debido a que ningún hablante produjo concordancias del segundo tipo; pero tres sí produjeron concordancias del primero.

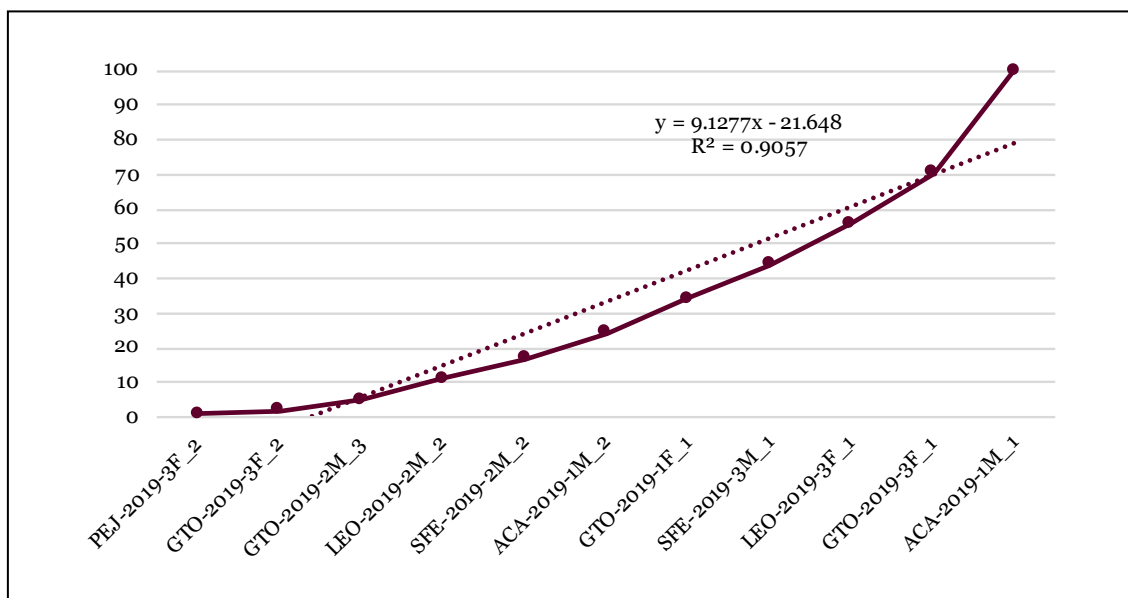
En suma, con todos los elementos descritos en este apartado y en 4.1.1, podemos sostener que la concordancia en 1ª persona del plural y la concordancia en 3ª persona del plural pertenecen a fenómenos de personalización de *haber* diferentes que deberían ser tratados por separado en los estudios a este respecto. Como hemos demostrado, las diferencias radican en una serie de características de índole morfosintáctica, semántica, pragmática y sociolingüística que presenta la concordancia en 1ª persona plural y que no posee la concordancia en 3ª persona. Entre las primeras tres, podemos mencionar la posibilidad de aparecer en presente de indicativo bajo una forma analógica, posibilidad no documentada para la concordancia en 3ª persona en español de México, su combinación exclusiva con referentes humanos, la inclusión por parte del

⁸² Este es un caso que en nuestra metodología se etiquetaría como una construcción en que el argumento apareció implícito, pero el contexto permite dilucidar que se refería a que había simulacros o actos como antes los había entre moros y cristianos. Desde luego, somos conscientes de que todos los casos de elisión del argumento pueden ser discutibles, sobre todo al considerar nuestros propios datos, en los que este factor no arrojó ninguna pluralización.

hablante en el conjunto denotado por el argumento, una cierta tendencia a que la característica que restringe al conjunto sea negativa o desfavorable y su utilización como un medio de llevar a cabo diferentes tareas relacionadas con la cortesía. En cuanto a las características de naturaleza sociolingüística, hemos comprobado que la concordancia en 1ª persona del plural no es favorecida por los mismos grupos sociales que la concordancia en 3ª persona ni parece estar involucrada en procesos de incrementación o difusión del cambio.

4.5 Los líderes de la concordancia de *haber* existencial

En la Gráfica 4.5, se resumen las frecuencias relativas acumulativas de pluralización de *haber* en 3ª persona para los 11 hablantes que produjeron los 12 casos efectivamente pluralizados.



Gráfica 4.5 Frecuencias relativas acumulativas de pluralización entre los hablantes

Si tomamos como punto de referencia la media de los datos (30.33) y proponemos como líderes de la pluralización a quienes superen este valor, estos serían ACA-2019-1M_1 (100), GTO-2019-3F_1 (70.48), LEO-2019-3F_1 (55.72), SFE-2019-3M_1 (43.92) y GTO-2019-1F_1 (34.08). Como podemos observar, esta clasificación entre hablantes por encima de la media y hablantes por debajo de la media divide la curva justo en el

punto donde empiezan a aparecer los colaboradores de las dos generaciones mayores, lo cual casa perfectamente con todos los cálculos estadísticos realizados que dieron siempre como variable significativa la edad de los hablantes y a los jóvenes como promotores de la pluralización. Asimismo, considerando el género de estos 5 líderes, podemos ver que 3 son mujeres y 2 son hombres, lo que refuerza la idea expuesta en 4.4.2 de que son las mujeres jóvenes las que están liderando el proceso de incrementación. Por lo que respecta al nivel de estudios, tres tienen estudios universitarios y 2 tienen estudios básicos, resultado que también concuerda con las observaciones descriptivas realizadas en 4.4.2 de que hay una fuerza de empuje proveniente de los extremos de la estratificación por niveles educativos.

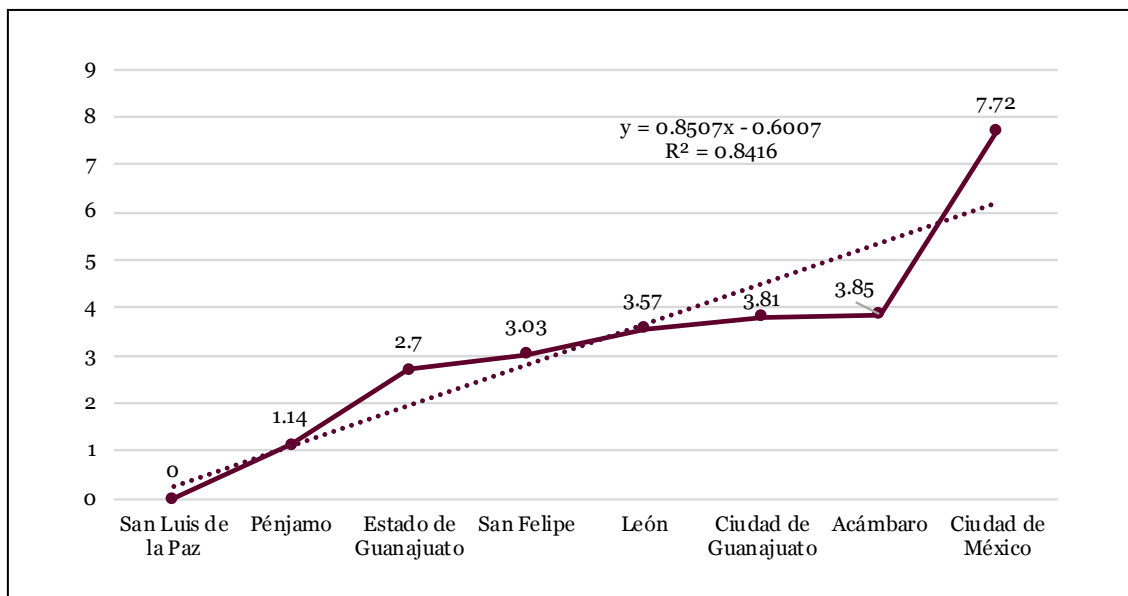
Ahora bien, tomando en cuenta las ciudades de origen de los líderes, Acámbaro, León, Guanajuato y San Felipe, se puede identificar que es en Acámbaro donde las soluciones concordadas parecen estar menos difundidas entre las distintas capas sociales, puesto que sus dos hablantes concordadores pertenecen al nivel de estudios básico. Por su parte, la capital guanajuatense es la que parece contar con la difusión más avanzada, en razón de que 2 mujeres guanajuatenses capitalinas, una con nivel de estudios básico y otra con nivel de estudios superior, se encuentran entre los 5 líderes y que 4 hablantes de los 11 concordadores en 3ª persona son de la ciudad de Guanajuato, pertenecientes a todos los niveles educativos, 2 al nivel de estudios superior, 1 al nivel de estudios medio-superior y 1 al nivel de estudios básico. En un grado de difusión intermedia podríamos colocar a León y San Felipe, pues sus dos hablantes pertenecen al nivel de estudios superior y medio-superior, pero ninguno al nivel de estudios básico.

Estos resultados contrastan con nuestra hipótesis de que era la ciudad de León la comunidad de habla guanajuatense donde las variantes concordadas del verbo *haber* iban a estar más difundidas e iban a presentar tasas más elevadas.

4.6 División de las hablas guanajuatenses según la concordancia de *haber* existencial

Aun cuando el predictor *Ciudad de origen* no fue seleccionado como un predictor determinante en los cálculos de regresión logística escalonada realizados sobre ninguno de los cuatro conjuntos de datos, esta variable tuvo una significación de 0.018 y 0.04 en las pruebas de χ^2 en el subconjunto de todos los hablantes concordadores y en el subcon-

junto de los hablantes concordadores en 3ª persona, respectivamente. Aunado a esto, es pertinente recordar que uno de los objetivos de esta tesis es comprobar la existencia de divergencias lingüísticas entre las distintas regiones del estado de Guanajuato, por lo cual juzgamos oportuno dedicarle algunas líneas al tema. En la Gráfica 4.6, se ofrecen los porcentajes de soluciones concordadas en la Ciudad de México, en las 6 ciudades donde se recogieron muestras de habla por separado y en el total del estado de Guanajuato.



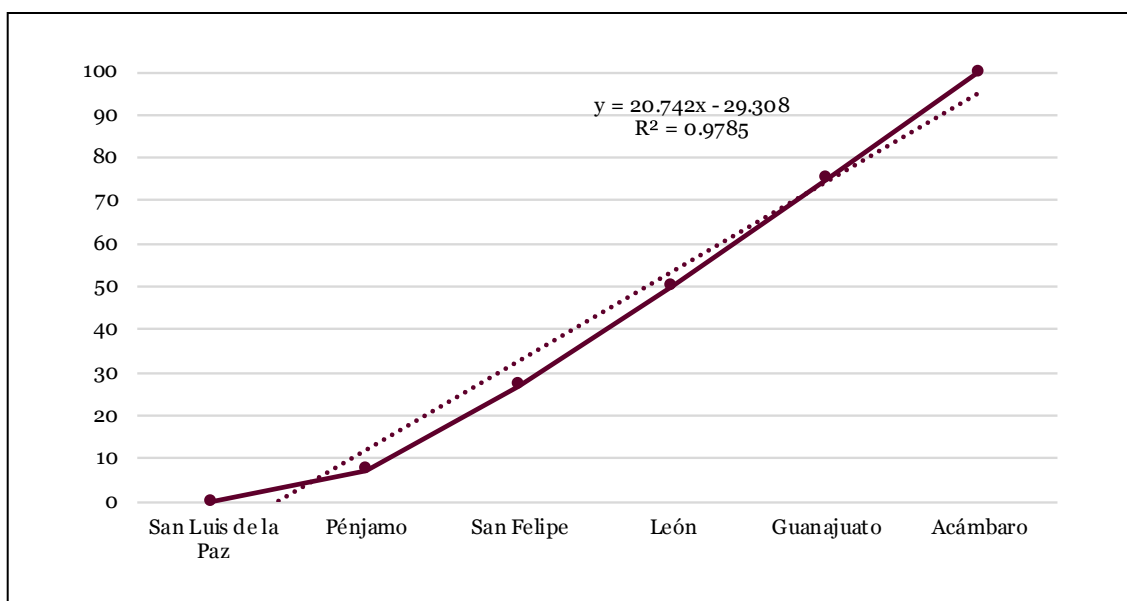
Gráfica 4.6 Porcentajes de pluralización de *haber existencial*⁸³

Si bien somos conscientes de que es arriesgado comparar los datos obtenidos en la Ciudad de México con 108 entrevistas con los datos obtenidos en las ciudades guanajuatenses con menos de 20 entrevistas por cada una, consideramos que la totalidad del estado de Guanajuato, con un corpus de 106 entrevistas, sí es comparable con los datos de la Ciudad de México y es con base en ese dato que realizamos nuestras observaciones. Así pues, con estos resultados podemos confirmar nuestra percepción de que

⁸³ El 7.72% reportado para la Ciudad de México es una reelaboración propia de los resultados de Lastra y Martín Butragueño (2016), después de haber omitido los 4 casos de concordancia en 1ª persona del plural documentados en ese trabajo. No presentamos en la gráfica los datos de Ecatepec, dado que la presentación de los resultados en el artículo de Martín Butragueño (2016) no permiten saber cuántos de los 13 casos ecatepecenses fueron de concordancias del tipo *habemos*. De cualquier manera, aun cuando se diera el caso de que las 4 concordancias en 1ª persona del plural de toda la Zona Metropolitana de la Ciudad de México fueran precisamente de Ecatepec, eso nos dejaría con un total de 9 casos, lo cual sería un testigo palmario del mayor avance de la pluralización en el Valle de México, pues en tan solo 16 entrevistas Ecatepec tendría una frecuencia absoluta de variantes concordadas muy cercana a la del estado de Guanajuato, pero esta entidad en un corpus con un número de entrevistas seis veces mayor.

la concordancia plural de *haber* existencial en 3ª persona es más frecuente en el habla de la Ciudad de México que en las hablas guanajuatenses. Aun cuando ambas entrarían en el grupo de las hablas conservadoras, el español de Guanajuato se muestra más conservador que la Ciudad de México, con un porcentaje de 2.7% que lo acerca más a la incipencia del fenómeno en la ciudad de Madrid, con su 2.1% (Paredes García, 2016), que a la incipencia de la capital mexicana.

En la Gráfica 4.7, se presentan las frecuencias relativas acumulativas de concordancia en 3ª persona entre las 6 ciudades encuestadas.



Gráfica 4.7 Frecuencias relativas acumulativas de pluralización entre las ciudades

Al igual que con los líderes lingüísticos, si tomamos como valor de referencia la media de los datos, a saber, 43.29, y consideramos como más pluralizadoras las comunidades que superen esta cifra, los enclaves guanajuatenses que entran en este grupo son Acámbaro (100), Guanajuato (75) y León (50.26), una agrupación bastante coincidente con los porcentajes ofrecidos por cada una y con el análisis de líderes.

Si recordamos en este punto la Gráfica 3.1 del capítulo anterior, donde se resumían las frecuencias relativas acumulativas de asibilación de /r/ con los datos del *Atlas lingüístico de México*, podemos constatar que en ambas, las ciudades siguen más o menos el mismo patrón, con una ciudad del sureste guanajuatense a la cabeza (Jerécuaro en el *ALM* y Acámbaro en este estudio) seguida de Guanajuato capital, después de León y, en la retaguardia de la curva, San Luis de la Paz y Pénjamo, aunque con el orden

invertido en nuestros datos. Si aceptamos aquellos resultados como un retrato de los momentos iniciales de la difusión en el estado de Guanajuato de la asibilación de /r/, en su pico más alto alrededor de los años 70 (Martín Butragueño, 2014a), y nuestros datos como un testimonio de los momentos iniciales de la difusión de la personalización de *haber*, se podría esbozar la hipótesis de que la difusión de los cambios en el territorio del estado de Guanajuato suele seguir un patrón geográfico determinado, sobre todo cuando nuestras hablas van a la zaga de los niveles del fenómeno observados en la Ciudad de México, que se supone que era el escenario en los años 70 con respecto a la asibilación de las róticas. Esta es, sin duda, una posibilidad atractiva que habría que corroborar con estudios de otros procesos de variación y cambio en el habla del estado de Guanajuato.

4.7 Conclusiones

En este capítulo, hemos podido realizar una serie de observaciones satisfactorias sobre el comportamiento variable del verbo *haber* existencial en las hablas guanajuatenses, en tanto que nos permitieron la corroboración y la refutación de hipótesis. Entre las hipótesis lingüísticas que pudimos corroborar están el papel del rasgo [+humano] del argumento para favorecer la pluralización y la restricción que impone la aparición del argumento como clítico de acusativo para que el verbo aparezca concordado con él. Por el contrario, no fueron ciertas las hipótesis de que la definitud y la posición del complemento fueran determinantes en este proceso, así como nuestra percepción, apoyada en el trabajo de Hernández Díaz (2006), de que la concordancia plural de *haber* sí fuera más frecuente en las perífrasis verbales y en los tiempos compuestos.

Con respecto a nuestras hipótesis geolingüísticas, confirmamos que las hablas guanajuatenses se agrupan entre las hablas conservadoras de cara a este proceso de variación y cambio y que sus cuotas de pluralización son menores a las de la Ciudad de México. Por otro lado, refutamos la hipótesis de que la personalización fuera más frecuente y estuviera más difundida entre los estratos sociales en León. En términos de porcentajes, Acámbaro y Guanajuato superaron a León, mientras que el análisis de líderes arrojó que son especialmente las mujeres guanajuatenses las que lideran y que es Guanajuato capital donde los casos pluralizados se registran en más variedad de perfiles sociales.

Finalmente, por lo que se refiere a las hipótesis de índole sociolingüística, corroboramos por medio de los cálculos de estadística descriptiva e inferencial que la variable *Generación* explica parte del proceso y que son los jóvenes quienes patrocinan la concordancia plural del verbo. De igual manera, evidenciamos que la concordancia en 1ª persona del plural es un uso más antiguo en las hablas guanajuatenses que la concordancia en 3ª persona y que no parece estar inmersa en un proceso de difusión o de incrementación. Sobre este último aspecto, consideramos que a lo largo del capítulo hemos expuesto argumentos sólidos para demostrar que las concordancias en 1ª persona del plural y las concordancias en 3ª persona son variables completamente diferentes del proceso de personalización de *haber*, con base en distintas consideraciones de índole morfosintáctica, semántica y pragmática que restringen y gobiernan el uso de las concordancias del tipo *habemos* y que no se documentan en las concordancias del tipo *habían*.

CAPÍTULO 5

El potencial de la prosodia enunciativa para la filiación dialectal del español del estado de Guanajuato

La villa de San Felipe, cincuenta leguas de Mechoacán hacia el norte, y setenta y dos de México al noroeste, tendrá como veinte vecinos, que se entretienen y sustentan de lo que venden a los que pasan a las minas de Zacatecas; poblola don Francisco de Velasco por mandado del virrey D. Luis de Velasco en el año 1550, en tierra de indios de guerra, y por asegurar el paso y camino de México para los Zacatecas en que está su asiento.

JUAN LÓPEZ DE VELASCO,
Geografía y descripción universal de las Indias

En los últimos tiempos, el estudio de la entonación ha recibido una creciente atención que ha vuelto casi irrealizable —desde nuestro punto de vista— la revisión de todas las líneas que se le han dedicado a la fecha. Como en los otros niveles de análisis lingüístico, el español del estado de Guanajuato ha permanecido ajeno a esta vorágine de estudios de corte sociolingüístico o geolingüístico, por lo que se vuelve aún más acuciante y evidente el hueco en la investigación lingüística del español mexicano que pretende llenar la presente tesis.

Por lo que se refiere a la entonación de las variedades globales de la lengua española, existen fuentes contemporáneas, como el libro editado por Prieto y Roseano (2010) y el capítulo de Hualde y Prieto (2015), que abordan los contornos tonales de varios tipos de enunciados en las distintas variedades del español, sin olvidar los trabajos clásicos o pioneros de Antonio Quilis (1993) o Juan Manuel Sosa (1999), en los que también se esbozan algunas diferencias entre las hablas hispánicas en el nivel prosódico.

Asimismo, podemos citar como dos esfuerzos notables para el estudio de la entonación de un amplio abanico de variedades del español, los proyectos del *Atlas multimedia de la prosodia del espacio románico. España e Iberoamérica (AMPER-España e Iberoamérica)* (Martínez Celdrán y Fernández Planas, 2003-2020) y el *Atlas interactivo de la entonación del español (ATLES)* (Prieto y Roseano, 2009-2013). Además de estos trabajos tan abarcadores, existe una gran cantidad de artículos y capítulos de libro consagrados a la entonación de comunidades hispanohablantes concretas, de los cuales es imposible dar cuenta detalladamente en este espacio debido a su elevado número.

Más abajo en la escala geográfica, con respecto a México, también son numerosas todas las tesis, libros, capítulos de libros o artículos que se han dedicado a la entonación de las hablas mexicanas recientemente. De forma análoga a los proyectos de carácter internacional, nuestro país también cuenta con algunos proyectos, tales como el segundo volumen de la *Fonología variable del español de México* (Martín Butragueño, 2019b), que se ocupa exclusivamente de la descripción de la prosodia enunciativa, o el *Corpus oral del español de México (COEM)* (Martín Butragueño, Mendoza y Orozco, en preparación), para el cual se están recogiendo muestras de habla de varias ciudades dispersas por toda la geografía de México —una de ellas, Guanajuato capital— y cuyos materiales ya han constituido el corpus de análisis de distintas investigaciones sobre la prosodia enunciativa (Gil Burgoin, 2017; Martín Butragueño 2019a, en prensa; Mendoza Vázquez, 2019a, 2019b; Montellano Moreno, 2017; Orozco, 2016, entre otros).

Como es de suponerse, al no ser la prosodia enunciativa guanajuatense el único objeto de estudio de nuestra investigación, en este capítulo no llevamos a cabo una descripción exhaustiva de ella, sino que nos enfocaremos solamente en ciertos aspectos que ya se han propuesto previamente como hipótesis geolingüísticas para la delimitación de fronteras entre las hablas mexicanas, con la finalidad de aportar un testigo más de la diversificación interna de las hablas guanajuatenses y un fundamento para determinar la filiación del español de las distintas zonas del estado con las grandes zonas dialectales de México.

En el caso de los rasgos ya propuestos en la bibliografía disponible, en este capítulo se estudia la declinación de los enunciados aseverativos y las configuraciones tonemáticas de los enunciados aseverativos de foco amplio como dos parámetros prosódicos que se ofrecen prometedores para la delimitación de zonas dialectales en el español de México (Gil Burgoin, 2017; Martín Butragueño, 2017). Adicionalmente, también hemos decidido dedicar un breve apartado al fenómeno del ensordecimiento final de los enunciados aseverativos, el cual no ha sido estudiado con detenimiento en su potencial de trazo diferencial de las zonas dialectales de México, pero que sí se ha mencionado en algunos trabajos como un rasgo característico de las hablas mexicanas centrales de forma explícita, pero tangencial (Martín Butragueño, 2019b; Mendoza Vázquez, 2014).

5.1 Marco teórico: el modelo métrico-autosegmental y el sistema Sp-ToBI

El modelo métrico-autosegmental surge a partir de la tesis de doctorado de Janet Pierrehumbert (1980), ampliado en trabajos posteriores, como los de Pierrehumbert y Beckman (1988) o Ladd (2008 [1996]). Esta perspectiva pertenece a la clase de los modelos entonativos secuenciales, caracterizados porque «generan los contornos entonativos exclusivamente mediante la concatenación lineal de unidades fonológicas» (Prieto, 2003: 19). Para el modelo métrico-autosegmental, tales unidades fonológicas prosódicas son los acentos tonales, que se asocian con las sílabas léxicamente tónicas; y los tonos de juntura, asociados con los lindes de las frases prosódicas (Estebas Vilaplana y Prieto, 2008; Hualde, 2003; Sosa, 1999).

El adjetivo *métrico* en el nombre de este modelo hace referencia al hecho de que en lenguas no tonales, como el español, los tonos no se asocian léxicamente a todas

las sílabas, sino únicamente a las sílabas prominentes, es decir, a las sílabas tónicas, las cuales a su vez establecen relaciones de prominencia relativa entre ellas al momento de combinarse en un enunciado. Por ejemplo, en las palabras *minas* y *Guanajuato*, las sílabas más prominentes son *mi-* y *-jua-*, respectivamente, porque son las sílabas con acento léxico en cada palabra. No obstante, si emitimos la frase *Las minas de Guanajuato*, la sílaba de *-jua-* es más prominente en contraste con la sílaba *mi-*, pues la primera porta el acento nuclear de la frase. Por lo que se refiere al adjetivo *autosegmental*, este deja entrever la relación de este modelo con los modelos fonológicos no lineales, en los que la melodía se concibe como un nivel fonológico independiente, separado del nivel segmental, pero asociado a este por reglas que pueden ser tanto universales como específicas de cada lengua. Por último, otro principio básico del modelo es que los acentos tonales están constreñidos a los tonos de nivel L (bajo) y H (alto), que en combinación permiten la especificación de contornos prosódicos más complejos (Hualde, 2003; Ladd, 2008 [1996]).

Posteriormente, se desarrolló el sistema de notación ToBI (*Tone and Break Indices*) dentro de este mismo modelo, con el objetivo de llegar a ciertas convenciones en la transcripción de los movimientos tonales. Por lo que se refiere al español, la primera adaptación de este sistema a nuestra lengua fue esbozada por Beckman, Díaz-Campos, McGory y Morgan (2002). Esta propuesta fue revisada y modificada algunos años después por Estebas Vilaplana y Prieto (2008), a fin de distinguir un tono L^*+H de un tono $L+\>H^*$, con base en el análisis de datos de habla de Madrid, Sevilla y la Ciudad de México. La modificación realizada por estas autoras se muestra en la Figura 5.1.

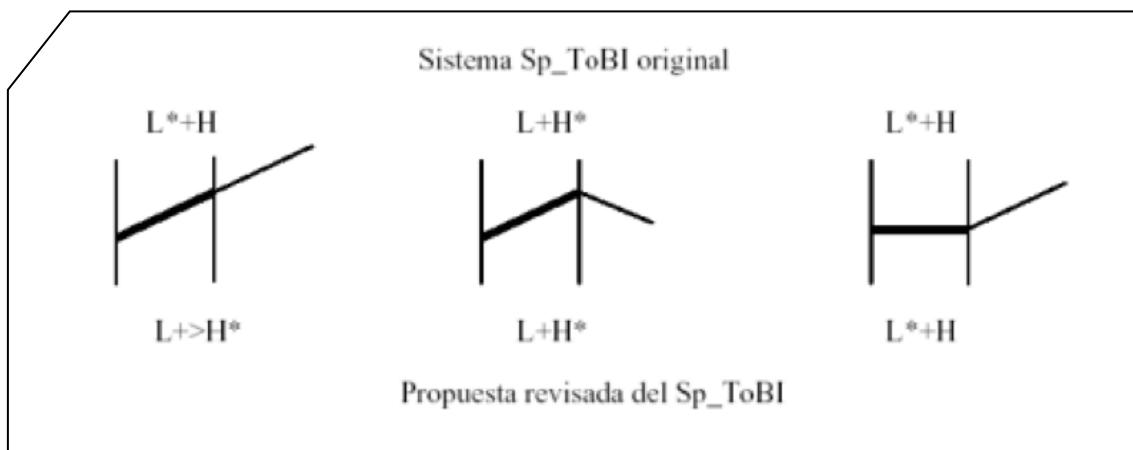


Figura 5.1. Revisión al Sp-ToBI realizada por Estebas Vilaplana y Prieto (2008: 269)

Junto con esta modificación al Sp-ToBI original de Beckman *et al.*, dicho trabajo también fijó el siguiente repertorio de acentos tonales y tonos de juntura para la notación prosódica del español, enlistado bajo estas líneas.

Acentos monotonaes: L*, H*

Acentos bitonaes: L+H*, L+>H*, L*+H, H+L*

Tonos de juntura monotonaes: L%, H%, M%



Tonos de juntura bitonaes: HH%, LH%, HL%

Tono de juntura tritonal: LHL%

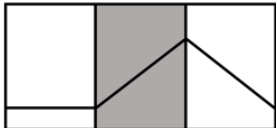
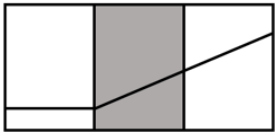
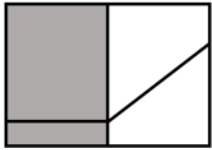
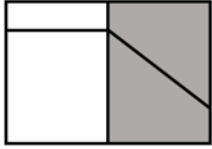
En tiempos relativamente más recientes, José Ignacio Hualde y Pilar Prieto (2015) llevaron a cabo una reforma al sistema para el volumen editado por Sonia Frota y la misma Prieto, en el que se recopilan diversas investigaciones sobre la entonación de la mayoría de las lenguas romances. Las principales novedades de esta notación reformada son el cambio gráfico del acento L+>H* por L+<H*, la sustitución de la transcripción como M% del tono de juntura medio o suspensivo por !H% y la simplificación de los tonos de juntura H% y HH% en un solo tono H%, sin distinción del grado de ascenso tonal, todo esto sin mayores repercusiones teóricas más que homogeneizar el Sp-ToBI con los sistemas ToBI de las otras lenguas romances. En este primer acercamiento a la entonación guanajuatense, hemos decidido replegarnos completamente a esta reforma notacional, aun cuando haya investigaciones sobre hablas mexicanas, posteriores a 2015, que siguen utilizando las convenciones de Estebas Vilaplana y Prieto (2008) y de De la Mota, Martín Butragueño y Prieto (2010).

En los Cuadros 5.1 y 5.2, se exponen respectivamente los esquemas, la transcripción, la descripción y los detalles fonéticos de los acentos tonales monotonaes y bitonaes utilizados en este capítulo. En los esquemas, el área sombreada corresponde a la sílaba tónica.

Cuadro 5.1. Repertorio de acentos monotonaes utilizados en este capítulo

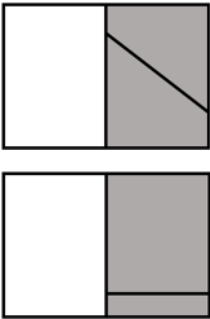
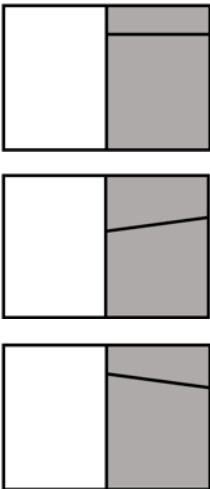
Esquema	Transcripción	Descripción	Detalles fonéticos
	L*	Descenso o sostenimiento bajo del F ₀	Se usa para descensos menores a -1.5 st o sostenimientos bajos cuando el F ₀ ya había descendido en la pretónica. Se utiliza únicamente en posición nuclear.
	H*	Sostenimiento alto del F ₀	Se usa para mantenimientos altos. Cuando toma la forma de un leve ascenso menor a +1.5 st con respecto a la sílaba pretónica en posición nuclear, proponemos transcribirlo como !H*.

Cuadro 5.2. Repertorio de acentos bitonaes utilizados en este capítulo

Esquema	Transcripción	Descripción	Detalles fonéticos
	L+H*	Ascenso en la sílaba tónica con descenso en la postónica	Se usa para ascensos iguales o mayores a +1.5 st. Si el ascenso es igual o superior a +3 st, se transcribe como L+¡H*, como en Martín Butragueño (2011)
	L+<H*	Ascenso en la sílaba tónica diferido a la postónica	Se usa para ascensos iguales o mayores a +1.5 st iniciados en la sílaba tónica que continúan o se sostienen en la postónica. Cuando el ascenso es igual a o superior a +3 st, se transcribe como L+¡¡H*
	L*+H	Sostenimiento bajo del F ₀ en la sílaba tónica con ascenso en la postónica	Se usa en la zona prenuclear cuando el F ₀ se mantiene bajo en la tónica y asciende en la postónica en un rango igual o superior a +1.5 st. Si el ascenso es igual o superior a +3 st, se transcribe como L*+¡H*
	H+L*	Descenso pronunciado del F ₀	Se usa para descensos superiores a -1.5 st. En este trabajo, si el descenso es igual o superior a -3 st, se transcribe como H+!L*

En los Cuadros 5.3 y 5.4, se presentan los esquemas, la transcripción, la descripción y los detalles fonéticos correspondientes a los tonos de juntura monotonaes y bitonaes utilizados en este capítulo. En los esquemas, el área sombreada corresponde a la sílaba posnuclear o juntura.

Cuadro 5.3. Repertorio de tonos de juntura monotonaes utilizados en este capítulo

Esquema	Transcripción	Descripción	Detalles fonéticos
	L%	Descenso o sostenimiento bajo del F_0 en la juntura	Se usa para descensos finales superiores a -1.5 st o para sostenimientos bajos del F_0 desde un tono L^* anterior.
	!H%	Sostenimiento alto del F_0 o ascenso o descenso hacia un nivel medio en la juntura	Se usa para sostenimientos altos o para ascensos o descensos finales menores a 1.5 st desde un tono H^* anterior.

Cuadro 5.4. Repertorio de tonos de juntura bitonales utilizados en este capítulo

Esquema	Transcripción	Descripción	Detalles fonéticos
	HL%	Ascenso- descenso del F_0 o sostenimiento alto seguido de un descenso en la juntura	Se usa cuando el tramo H viene de un tono H^* anterior, o cuando asciende al menos $+1.5$ st en la juntura, mientras que el tramo L desciende al menos -1.5 st.

5.2 La entonación como fuente de hipótesis geolingüísticas

5.2.1 La declinación como hipótesis geolingüística

De acuerdo con Gussenhoven (2004), la curva melódica de las lenguas presenta *movimientos de bajada* (*downtrends*), los cuales clasifica en *declinación* (*declination*), *escalonamiento descendente* (*downstep*) y *descenso final* (*final lowering*). Según este autor, podríamos definir la declinación como un descenso gradual de la frecuencia fundamental conforme transcurre el tiempo de la enunciación. Una de las explicaciones dadas a este fenómeno es un mero mecanismo fisiológico, producto de un decaimiento gradual de la presión infraglótica según el transcurso temporal.

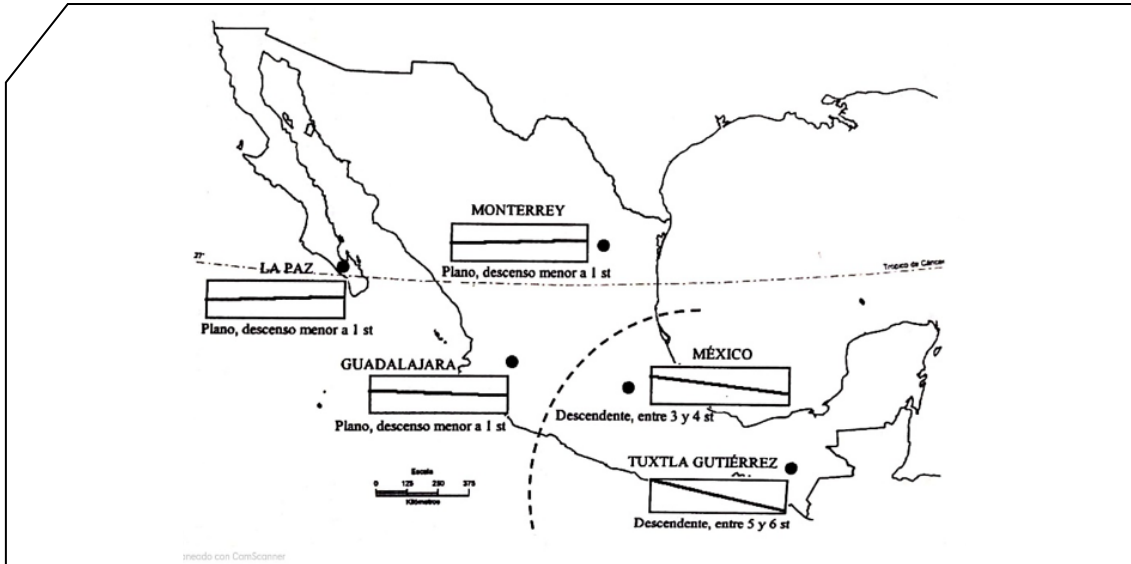
No obstante, Prieto (2003) sostiene que existen pruebas de que este descenso estaría bajo control del hablante con fines lingüísticos. Dicha «gramaticalización de la declinación» sería, pues, el escalonamiento descendente (Gussenhoven, 2004: 98). En caso de existir ambos movimientos en una lengua dada (declinación y escalonamiento descendente) la declinación fonológica o escalonamiento descendente exhibiría movimientos de bajada más pronunciados que los de una declinación netamente fonética (Gussenhoven, 2004; Gussenhoven y Jacobs, 2017; Prieto, 2003). En este capítulo nos limitaremos a analizar fonéticamente esta tendencia al descenso de la curva melódica y la llamaremos *declinación*, sin que ello entrañe un posicionamiento teórico entre considerarla un mero fenómeno fisiológico o una operación fonológica ni un compromiso explícito con postular su existencia como operación fonológica en la prosodia del español.

La existencia de diferencias en el grado de declinación de los enunciados aseverativos como base para la delimitación de las hablas mexicanas fue sugerida por primera vez en el trabajo de Gil Burgoin (2017). En dicha investigación, realizada con datos de un corpus de dos entrevistas para cada una de las ciudades de La Paz, Monterrey, Guadalajara, Ciudad de México y Tuxtla Gutiérrez, se sugiere que el trayecto global del F_0 se vuelve más descendente cuanto más al sur y más al este se desplace uno en la geografía mexicana.

Así pues, en los datos de La Paz y Monterrey, pertenecientes a las hablas mexicanas septentrionales, se observa un trayecto plano que, de hecho, lleva a cabo un ligero ascenso entre el inicio y el final del enunciado, de entre 0.4 y 0.9 st. Por lo que respecta a los datos de Guadalajara, foco irradiador de las hablas mexicanas occidentales, Gil Burgoin apunta que estos ofrecen una trayectoria que tiende al descenso, pero que este es menor a -1.5 st, por lo que la considera igualmente plana. En cuanto a la Ciudad de México, punto de referencia de las hablas mexicanas centrales, esta presenta un descenso entre el inicio y el final del enunciado de aproximadamente -3 st o -4 st que, en tanto que pasa el umbral de los 1.5 st, se considera propiamente descendente. Finalmente, en lo tocante a Tuxtla Gutiérrez, capital del estado de Chiapas, cuya habla constituye aparentemente una zona dialectal por sí misma dentro de las hablas mexicanas meridionales, sus aseveraciones muestran un descenso notoriamente más acusado, del orden de entre -5 st y -6 st, que casi duplica los semitonos de descenso de la Ciudad de México. De acuerdo con el autor de esta hipótesis, tales discrepancias podrían proyectarse geográficamente como se expone en el Mapa 5.1, con una división más bien gruesa entre el centro-meridión y el occidente-septentrión.

En este sentido, cabe avanzar la hipótesis de que las hablas guanajuatenses exhiban un comportamiento intermedio entre el descenso de la Ciudad de México y la planitud cuasidescendente de Guadalajara, ya sea que todas ellas tengan una trayectoria del F_0 descendente cuyo rango de semitonos se posicione en un punto intermedio, ya sea que la zona occidental se comporte como el español tapatío y la zona oriental como el español capitalino.

Además del interés que ofrece corroborar o refutar una hipótesis que, hasta donde sabemos, aún no ha sido puesta a prueba en una mayor cantidad de datos de las mismas o de otras regiones de México, este rasgo prosódico se muestra promisorio, por cuanto hemos podido apreciar efectivamente ciertas diferencias en el grado de de-



Mapa 5.1. Distribución geográfica del grado de declinación (Gil Burgoin, 2017: 242)

clinación de la curva melódica, como observación colateral al momento de inspeccionar los audios para el estudio del comportamiento variable de las róticas, presentado en el Capítulo 3.

5.2.2 Las configuraciones tonemáticas de los enunciados aseverativos como hipótesis geolingüística

En primer término, conviene hacer explícita la definición de los conceptos de *tonema* y *enunciado aseverativo*, para mayor claridad de los análisis posteriores. Se denomina *tonema* al constituyente prosódico conformado por la última sílaba tónica del enunciado, que es la que recibe el llamado *acento nuclear*, más la sílaba o sílabas átonas subsecuentes, si las hubiera, a las que se alinea el *tono de juntura* (Martínez Celdrán y Fernández Planas, 2007; Navarro Tomás, 1968 [1944]; RAE y ASALE, 2011; Sosa, 1999). En los ejemplos de (1), terminados en palabra oxítona, paroxítona y proparoxítona, se marca la zona prenuclear o pretonemática con texto en cursivas y el tonema, con texto en versalitas.

- (1) a. *Hugo tiene amigos en San Luis de la PAZ.*
 b. *Alicia está comiendo CORUNDAS.*
 c. *Jorge vive en PÉNJAMO.*

Por su parte, los enunciados aseverativos corresponden a los actos de habla aser-
tivos, según la taxonomía de los actos de habla de John R. Searle. En esta clase de actos
illocutivos, el propósito del hablante es describir o exponer cómo son las cosas en la
realidad o comprometerse con la verdad o falsedad de la proposición emitida, por lo
que la dirección de ajuste es de las palabras al mundo y el estado psicológico es una
creencia (Searle, 1979; Félix-Brasdefer, 2019). Como apunta Martín Butragueño (2019b:
120), los enunciados aseverativos han recibido una gran cantidad de atención por parte
de la investigación entonológica, ya que sus propiedades prosódicas han sido equipa-
radas con la entonación «neutra» o «no marcada». Si bien esto podría ponerse en duda
y considerarse que dichos patrones entonativos, más que «neutros» o «no marcados»,
son sencillamente los patrones entonativos propios de esta clase de enunciados, este
mismo autor señala que podría sustentarse esta predilección en su alta frecuencia de
aparición, lo que los vuelve terreno fértil para un primer acercamiento a los particulari-
dades entonativas de un lecto dado.

En cuanto a dichas propiedades prosódicas, en los trabajos clásicos de Navarro
Tomás (1968 [1944]) y Quilis (1993), se ha señalado que la entonación aseverativa se
caracteriza por un inicio en una altura media, cuando la primera sílaba es tónica, o más
bajo si es inacentuada; un ascenso en la primera sílaba tónica del enunciado que cul-
mina en la sílaba o sílabas postónicas; un posterior descenso a lo largo del cuerpo del
enunciado o zona pretonemática; y, sobre todo, por una configuración descendente del
tonema que alcanza el piso tonal, la cual lo dota de su valor de aserción con un sentido
completo.

Desde los trabajos de Quilis (1993), se ha observado el potencial de las diferencias
entre las configuraciones tonemáticas para caracterizar las variedades de la lengua
española. En su *Tratado de fonología y fonética españolas*, el lingüista español menciona
como particularidad del español de Puerto Rico, México y Gran Canaria la llamada *en-
tonación circunfleja*, que comentaremos más adelante. Por su parte, el trabajo de Juan
Manuel Sosa (1999), primer análisis de la entonación del español realizada en el marco
del modelo métrico-autosegmental, también deja constancia de las divergencias dia-
lectales en cuanto a las configuraciones tonemáticas, puesto que dedica una parte de
su libro al análisis y comparación entre las hablas de Madrid, Pamplona, Barcelona,
Sevilla, Ciudad de México, Buenos Aires, Bogotá, San Juan de Puerto Rico, Caracas, La
Habana y Lima.

A propósito de los enunciados aseverativos, Sosa registra los tonemas L*L% (Buenos Aires, La Habana, Madrid, Pamplona, San Juan, Sevilla), H*L% (Barcelona, Bogotá, Caracas,) y L+H*L% (Ciudad de México). Esta última configuración L+H*L% corresponde a la transcripción en términos del sistema Sp-ToBI de la *entonación circunfleja*, mencionada líneas más arriba.

En tiempos más cercanos a la época actual, el volumen editado por Pilar Prieto y Paolo Roseano (2010) constituye una excelente recopilación de estudios de la entonación de diferentes hablas hispánicas, no solo de los enunciados aseverativos neutros o de foco amplio, sino también de enunciados con otros tipos pragmático-discursivos (aseverativos de foco estrecho y contrastivo, aseverativos de obviedad, interrogativos neutros, ecoicos, de contraexpectativa, etc.). En los distintos capítulos, se puede constatar la diversidad de la entonación de las variedades de la lengua española, bien por mostrar patrones entonativos completamente diferentes, bien por darles la misma configuración a enunciados con valores pragmático-discursivos completamente disímiles. En el caso concreto de los aseverativos de foco amplio, los distintos capítulos registran los contornos tonales L*L% (Castilla, Cantabria, Canarias, Andes Ecuatorianos, Argentina, México), H+L*L% (Puerto Rico, Argentina), H+L*H% y L+H*H% (República Dominicana), L+H*L% (México), entre otros.

A propósito del tonema L+H*L% o *entonación circunfleja*, esta es una configuración tonemática que se ha descrito como una particularidad del español mexicano, documentada no solo en trabajos contemporáneos o relativamente recientes como los de Sosa (1999), Martín Butragueño (2004) o De la Mota, Martín Butragueño y Prieto (2010), sino también en descripciones tan antiguas como las de Henríquez Ureña o Joseph H. Matluck (1938 y 1951, respectivamente, citados en Martín Butragueño, 2004).

Aun cuando esta configuración nuclear se ha señalado como un rasgo diferencial del «español mexicano» en su conjunto, dista mucho de ser la única solución documentada en las hablas mexicanas, por lo que habría de ser considerada más concretamente como un rasgo de las hablas mexicanas centrales, con la Ciudad de México a la cabeza. En el Cuadro 5.5, se resumen la mayoría de los tonemas documentados en investigaciones realizadas con muestras de habla de diversas localidades de la República Mexicana.

Cuadro 5.5. Tonemas documentados en distintas variedades de español mexicano

Tonema ⁸⁴	Localidades	Referencias
L+(j)H*L%	Acapulco (Guerrero) Ciudad de México Janitzio, mpio de Pátzcuaro (Michoacán) Morelia (Michoacán) Oaxaca (Oaxaca) Tlachco, mpio. de Santa Cruz (Tlaxcala) Cuapiaxtla (Tlaxcala) San Ildefonso Tultepec, mpio. de Amealco (Querétaro) Santa Fe de la Laguna, mpio. de Quiroga (Michoacán)	De la Mota, Martín Butragueño y Prieto (2010) Coronado Hernández (2014) Martín Butragueño (2004, 2011, 2019a, en prensa) Mendoza Vázquez (2014, en prensa) Velásquez Upegui (2020, 2021)
L+!H*L%	Misión de Chichimecas, mpio. de San Luis de la Paz (Guanajuato)	Orozco y Guerrero Galván (2020)
L+H*!H%	Amealco (Querétaro) Cuapiaxtla (Tlaxcala) Morelia (Michoacán) Janitzio, mpio de Pátzcuaro (Michoacán) San Joaquín (Querétaro) Santa Fe de la Laguna, mpio. de Quiroga (Michoacán) Santiago de Querétaro (Querétaro) Sonora (migrantes en la Ciudad de México)	Coronado Hernández (2014) Martín Butragueño (2017) Mendoza Vázquez (2014, en prensa) Tovar González (2022) Velásquez Upegui (2020, 2021)
L+!H*!H%	Misión de Chichimecas, mpio. de San Luis de la Paz (Guanajuato)	Orozco y Guerrero Galván (2020)
L+(j)H*HL%	La Paz (Baja California Sur) Morelia (Michoacán)	Gil Burgoin (2011a) Mendoza Vázquez (en prensa)
L+H*H!H%	La Paz (Baja California Sur) Monterrey (Nuevo León)	Gil Burgoin (2017)

⁸⁴ En todos los casos, la transcripción de los tonemas ha sido adaptada a la notación reformada de Hualde y Prieto (2015), aunque en el trabajo original haya sido utilizada la notación de Estebas Vilaplana y Prieto (2008) y de Prieto y Roseano (2010).

Cuadro 5.5. (Continuación)

Tonema	Localidades	Referencias
!H*!H%	Amealco (Querétaro)	Gil Burgoin (2017)
H*!H%	Guadalajara (Jalisco)	Mendoza Vázquez (en prensa)
	Monterrey (Nuevo León)	Montellano Moreno (2017)
	Morelia (Michoacán)	Orozco (2016)
		Velásquez Upegui (2021)
!H*L%	Tuxtla Gutiérrez (Chiapas)	Gil Burgoin (2017)
H+L*L%	Guadalajara (Jalisco)	Radillo Enríquez (2017, 2019)
	Morelia (Michoacán)	Mendoza Vázquez (en prensa)
H+L*!H%	Guadalajara (Jalisco)	Radillo Enríquez (2017, 2019)
L*H%	Yucatán (migrantes en la Ciudad de México)	Martín Butragueño (2017)

Si bien es cierto que la sola observación de esta diversidad de soluciones tonemáticas permite suponer el indudable potencial de esta variable para la delimitación de dialectos mexicanos, existen algunos trabajos que han avanzado hipótesis explícitas en este sentido. Uno de ellos es el estudio con migrantes en la Ciudad de México realizado por Martín Butragueño (2017). En dicho trabajo, el autor propone una división geoprosódica preliminar de las hablas mexicanas que reproducimos aquí como la Figura 5.2.

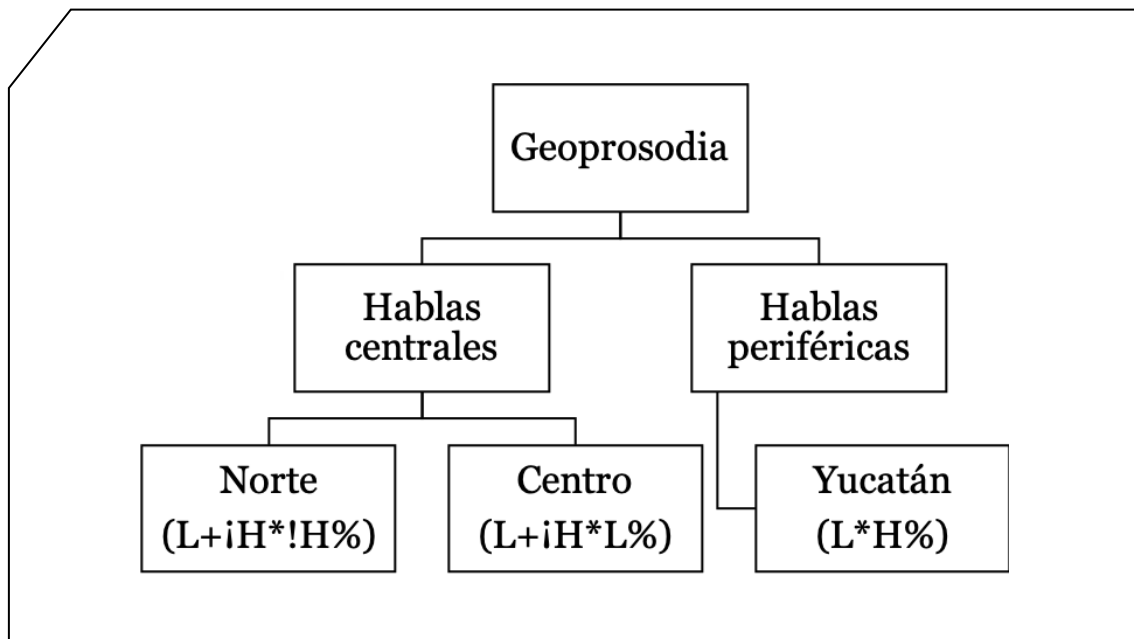


Figura 5.2. Hipótesis geoprosódica sobre las hablas mexicanas (Martín Butragueño, 2017: 140)

En esta hipótesis, se hace una división gruesa entre hablas centrales, en sentido totalmente laxo, y hablas periféricas. Las primeras compartirían el rasgo de los acentos nucleares etiquetados como L+;H*, pero se diferenciarían entre sí por el tono asociado a la juntura, L% en el centro y !H% en el norte. Por su parte, el tonema vernáculo de las hablas periféricas, representadas aquí por Yucatán, sería L*H%.

Por otro lado, el trabajo de Carlos Gil Burgoin (2017), además del análisis de la declinación, también propone un análisis de las configuraciones tonemáticas de los enunciados para distinguir las zonas dialectales de México. En el caso de las dos ciudades norteñas de su estudio, La Paz y Monterrey, este autor documentó la configuración L+H*H!H% para ambas. En cuanto a Guadalajara, propone la configuración !H!H%. Por lo que se refiere a los datos de la Ciudad de México, estos solo arrojaron configuraciones L*L%. Finalmente, este investigador transcribió los contornos tonemáticos de Tuxtla Gutiérrez como !H*L%.

5.3 Los (no) antecedentes de la descripción entonativa del español del estado de Guanajuato

En el multicitado libro *El habla de Guanajuato* (Boyd-Bowman, 2006 [1960]) es posible encontrar un apartado dedicado a la entonación del español hablado en dicho estado. Sin embargo, al acudir a esta fuente, el lingüista estadounidense señala que le fue imposible estudiar la entonación de Guanajuato en mayor detalle, debido a la falta de instrumentos para grabar a sus informantes, así que hubo de contentarse con observaciones de corte meramente impresionista. Así pues, Boyd-Bowman afirma que los rasgos más prominentes de la entonación guanajuatense son el «tono alto y tenue de la voz y la articulación rápida». En cambio, señala que en el habla de Romita «el tono de la voz suele ser más bajo y la articulación menos rápida que en Guanajuato», si bien registró diferencias entre los romitenses de la cabecera municipal y los de los ejidos, pues considera que «los rancheros hablan más despacio que los de Romita, pero con un tono más alto, más “quejumbroso”» (2006 [1960]: 101). Fuera del trabajo de Boyd-Bowman, no contamos con más descripciones de la entonación guanajuatense **monolingüe**, por lo que cualquier investigación sobre este nivel de análisis lingüístico viene a llenar un vacío de los estudios entonológicos del español mexicano, como ya afirmamos previamente.

Sirva el resalte de la palabra *monolingüe* en el párrafo anterior para referirnos, sin contradicción con nuestra afirmación sobre la escasez de investigaciones, al estudio de Orozco y Guerrero Galván (2020), en el que se analizan algunas particularidades del español de hablantes de chichimeco-jonaz de Misión de Chichimecas, mpio. de San Luis de la Paz, Gto., es decir, se trata de un estudio de español de contacto. Entre los varios aspectos tratados, pertenecientes incluso a distintos niveles de la lengua, se encuentra precisamente la entonación de los enunciados aseverativos de foco amplio. Sobre esta, los rasgos más llamativos para los autores, por su divergencia con las descripciones de otras hablas mexicanas, fueron la tendencia a una curva melódica plana, con pocos movimientos a lo largo del enunciado, acentos monotonaes del tipo H* en el pretone- ma, y un leve ascenso en la sílaba nuclear, representado como L+!H*, seguido de tonos de juntura suspensivos M% (!H% en la notación reformada de Hualde y Prieto, 2015) o descendentes L%, estos últimos concretamente en el habla masculina.

Por lo que se refiere a estudios entonativos del español de zonas limítrofes con Guanajuato, la más estudiada, naturalmente, es el habla de Guadalajara, segunda zona metropolitana de la República, capital del vecino estado de Jalisco y presumiblemente foco irradiador de las hablas mexicanas occidentales. Para empezar, el español hablado en este estado cuenta con una monografía similar a *El habla de Guanajuato*, publicada por Daniel N. Cárdenas en 1967, bajo el título de *El español de Jalisco. Contribución a la geografía lingüística hispanoamericana*. Si bien la descripción que ofrece este trabajo también es de corte impresionista, resulta más detallada que la de Boyd-Bowman en cuanto a la descripción de movimientos tonales. A este respecto, Cárdenas apunta que la entonación jalisciense en estilo de lectura abarcaba un rango tonal de 10 st, en comparación con los 13 st del español castellano. Además de esto, describe que el cuerpo de los enunciados tapatíos es «ondulado», particularmente en el habla rural (1967: 66-67).

Junto con este trabajo concebido desde la dialectología tradicional, la entonación de los enunciados aseverativos de la Perla de Occidente ha sido estudiada en la reciente oleada de descripciones prosódicas contemporáneas por Leonor Orozco (2016), con datos del *COEM* (Martín Butragueño, Mendoza y Orozco, en preparación), y por Reynaldo Radillo Enríquez (2017, 2019), con datos de *PRESEEA* (Moreno Fernández, 2021).

Con respecto al trabajo de Orozco, esta investigadora documentó con mayor frecuencia los tonemas H*!H% y L*!H% para los enunciados aseverativos de foco amplio, por lo que propone que la particularidad de las aseveraciones tapatías sería el tono de

juntura no descendente !H%. A pesar de que para esta investigadora no resultó llamativa la configuración H+L*L% —como sí lo fue para Radillo Enríquez, como veremos a continuación—, sí hace constar en su trabajo que algunos de los enunciados con tonemas L*L% en realidad tomaron el contorno H+L*L%, en el que el descenso en el acento nuclear abarcó un rango de entre -2 st y -2.7 st (p. 22).

En lo tocante a los trabajos de Radillo Enríquez (2017, 2019), este autor le da el mayor peso como hipótesis geoprosódica para caracterizar el español de Guadalajara a los tonemas H+L*L% y H+L*!H%, que tuvieron respectivamente una frecuencia relativa de 19.92% y 6.77% en los enunciados aseverativos de su corpus. En palabras del propio autor,

[s]i se parte del hecho de que los tonemas H+L*L% y H+L*M% no están documentados en ninguna variedad del español mexicano [y] que ambos son los más frecuentes en esta muestra [...], se podría considerar a ambas configuraciones como características, que no exclusivas, de la entonación tapatía (Radillo Enríquez, 2019: 43).

Otro estudio de regiones vecinas del que se puede dar cuenta aquí es el de José Coronado Hernández (2014), quien analizó el habla de tres localidades rurales de México, dos de las cuales fueron Janitzio y Santa Fe de la Laguna, localizadas en los municipios de Pátzcuaro y Quiroga, respectivamente, en el estado de Michoacán, con el cual el estado de Guanajuato colinda por la banda del sur. Con respecto a los tonemas característicos de estas hablas michoacanas para las aseveraciones de foco amplio, Coronado Hernández menciona sobre todo L+(j)H*!H%, pero también L+jH*L% y L+H*L!H%.

También sobre la variedad de nuestro vecino meridional, recientemente hemos tenido noticia de un trabajo de Erika Mendoza Vázquez (en prensa) sobre la entonación de este mismo tipo de enunciados en el español de Morelia, capital del estado de Michoacán. Los variados tonemas documentados por esta investigadora fueron L*L% y H+L*L%, agrupados como «descendentes»; !H*!H%, L+(j)H*!H%, agrupados como «no descendentes»; y L+(j)H*L% y L+jH*HL%, agrupados como «circunflejos». Además de documentar los tonemas usuales en el español de Morelia, la autora también pudo comprobar la existencia de variación en relación con el género, la edad o el nivel de estudios de los colaboradores o con el instrumento de elicitación del dato (entrevista so-

ciolingüística vs. tarea de completamiento discursivo), factores que tuvieron un papel significativo para explicar la mayor o menor frecuencia de aparición de cada patrón.⁸⁵

Finalmente, podemos mencionar los recientes esfuerzos para subsanar la falta de estudios sobre la entonación del español del estado de Querétaro, territorio con el que Guanajuato colinda por el oriente. Entre dichas investigaciones, cabe mencionar las de Eva P. Velásquez Upegui sobre el español de Querétaro capital, de Amealco o de bilingües otomí-español de San Ildefonso Tultepec (Velásquez Upegui, 2020, 2021) o la de Tovar González (2022) sobre el español de Querétaro capital en contraste con el municipio serragordense de San Joaquín. A propósito de los patrones entonativos de las aseveraciones documentados en las varias hablas queretanas analizadas por ambas investigadoras, estos han sido fundamentalmente H*!H%, L+(j)H*!H% y L+H*L%.

5.4 Metodología

En esta sección, presentamos la metodología utilizada para la selección y análisis de los datos en que se sustentan los resultados de este capítulo. En todos los casos, el análisis instrumental se realizó con el programa Praat, versión 6.1.27 y subsecuentes (Boersma y Weenink, 2020). Además de esto, todas las mediciones de los movimientos tonales se han realizado en semitonos, siguiendo la fórmula propuesta por Nootboom (1999).

5.4.1 Conformación del corpus de análisis

Para conformar el corpus de análisis, decidimos llevar a cabo un submuestreo y reducir el número de entrevistas analizado. A diferencia de los capítulos dedicados a las consonantes róticas (Capítulo 3) y a la concordancia del verbo *haber* existencial (Capítulo 4), en este capítulo únicamente analizamos 35 de las 106 entrevistas de las que disponemos. Hemos tomado esta decisión por razones operativas, por no ser lo usual en los estudios de entonación el realizar análisis de una gran cantidad de datos como en los estudios del nivel segmental; a lo sumo, suelen analizarse entre 300 y 500 enunciados.

⁸⁵ Además de este estudio en prensa, esta investigadora también realizó un estudio sobre la entonación de los enunciados interrogativos en el español de Morelia (Mendoza Vázquez, 2019a), que no resumimos aquí por no ser este tipo de enunciados el objeto de estudio de este capítulo.

El criterio de submuestreo para seleccionar las entrevistas fue la variable *Generación*; en concreto, tomamos solamente las entrevistas de los colaboradores de la generación igual o mayor a 55 años, apoyando esta selección en los métodos de la dialectología tradicional, en la cual se tomaban muestras de habla únicamente de personas mayores, con el objetivo de documentar los usos lingüísticos más tradicionales (Chambers y Trudgill, 1994). Como resultado de este corte, se analizaron 6 entrevistas de cada ciudad, excepto de San Luis de la Paz, de la que se analizaron 5 entrevistas.⁸⁶

En lo tocante a los enunciados fichados, los criterios de selección fueron los que se enlistan a continuación, siguiendo parcialmente la metodología de la prosodia basada en el uso propuesta por Velásquez Upegui y Martín Butragueño (2014).

- Enunciados obtenidos a partir del minuto 10 de la entrevista
- Enunciados correspondientes sintácticamente a oraciones, es decir, que tuvieran un verbo en forma personal y no fueran meras frases nominales o preposicionales
- Enunciados de foco informativo amplio, es decir, aquellos en los que todo el enunciado fuera información nueva, basándonos para identificarlos en el contexto del enunciado, los pares adyacentes y que respondieran a preguntas *así-de-la-nada*, del tipo *¿qué pasa?* o *¿qué pasó?* (Gutiérrez Bravo, 2008)
- Enunciados con el tonema alojado en palabra paroxítona
- Enunciados correspondientes a frases entonativas finales (%) y no a frases entonativas intermedias (-).
- 10 enunciados por entrevista

En resumen, con estos criterios en mente, los análisis reportados en las secciones siguientes se realizaron sobre un total de 350 enunciados aseverativos de foco amplio.

5.4.2 Análisis de la declinación

Para el análisis de la trayectoria global de la curva melódica, hemos medido la altura máxima alcanzada por esta en el primer acento tonal de la frase entonativa y la altura

⁸⁶ Esto se debe a que precisamente una de las dos entrevistas que no pudimos realizar en San Luis de la Paz por el surgimiento de la pandemia de SARS-CoV-2 fue la del perfil de un hombre con estudios básicos de la generación mayor.

mínima alcanzada en la última parte medible del enunciado, a fin de facilitar la comparabilidad con el trabajo de Gil Burgoin (2017). La medición de la altura máxima del primer acento tonal se tomó en la misma sílaba tónica, cuando el primer acento se realizó como H^* , $L+(j)H^*$ o $H+(!)L^*$; o en la sílaba postónica, si el acento se realizó con el pico diferido, ya fuera $L^*+(j)H^*$ o $L+<(j)H^*$. Posteriormente, procedimos a restarle la altura máxima del primer acento tonal a la altura mínima de la última parte medible del enunciado, de tal forma que obtuviéramos números negativos en los casos de movimientos declinantes y números positivos en los casos de movimientos antideclinantes. Los resultados que se reportan en la sección 5.5 corresponden al promedio de los movimientos registrados para cada enunciado.

5.4.3 Análisis del ensordecimiento final

Por lo que se refiere al análisis del ensordecimiento final, hemos registrado simplemente la presencia o ausencia de una curva melódica medible en las junturas finales de los enunciados analizados. Adicionalmente, hemos anotado la presencia o ausencia del F_0 también en los acentos nucleares, aunque el avance del ensordecimiento hasta el material nuclear no será comentado en este primer acercamiento a la prosodia enunciativa del español del estado de Guanajuato.

5.4.4 Análisis de las configuraciones tonemáticas

Para el etiquetado de los movimientos tonales, hemos seguido el modelo métrico-austosegmental y el sistema de notación prosódica Sp-ToBI, presentados en la sección 5.1 de este capítulo.

Con el fin de asignar el acento tonal y el tono de juntura correspondientes a cada caso, se realizaron las siguientes mediciones:

- F_0 del centro de la sílaba pretónica
- F_0 del inicio, centro y final de la sílaba tónica
- F_0 del inicio, centro y final de la sílaba postónica

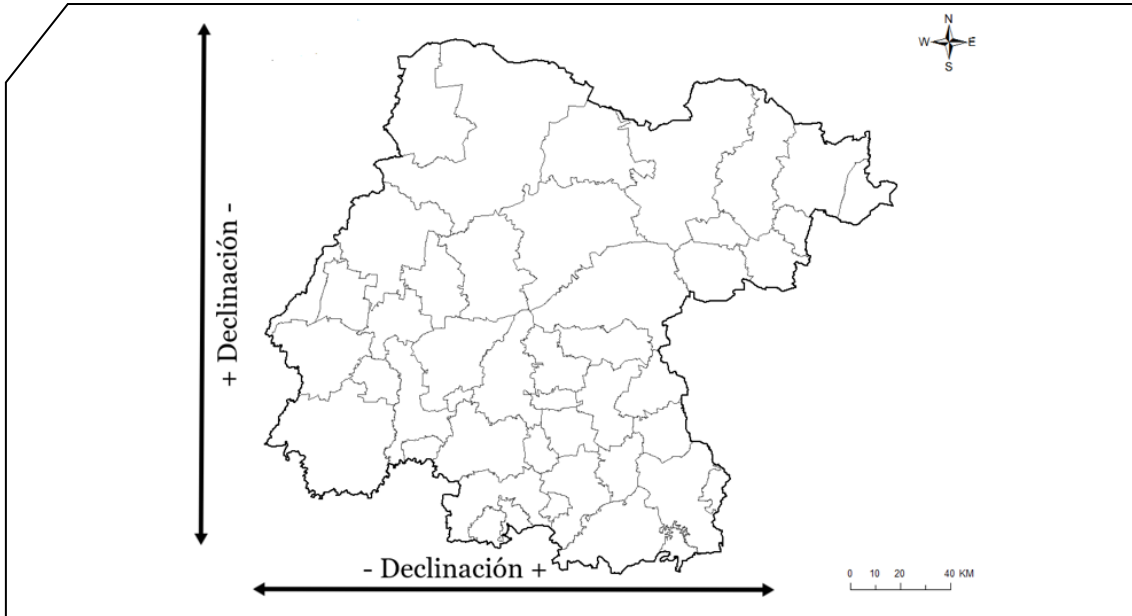
5.4.5 Hipótesis

A continuación enlistamos las hipótesis geolingüísticas de este capítulo relacionadas con la declinación y las configuraciones tonemáticas de los enunciados aseverativos.

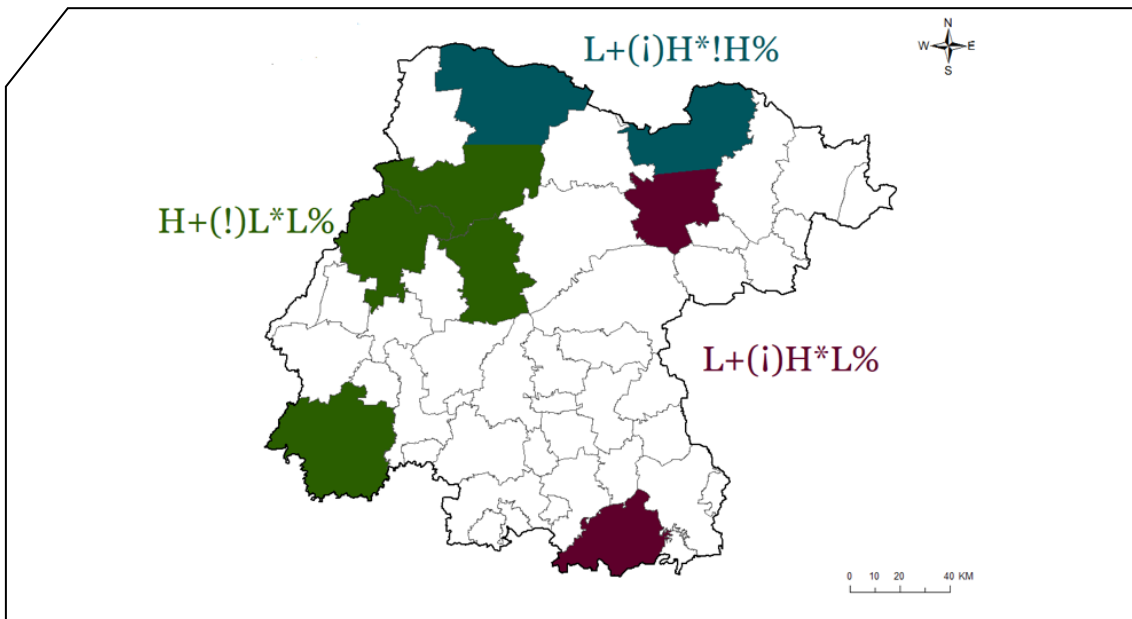
- Hipótesis geolingüística sobre declinación:
 - a. La trayectoria global del F_0 en los enunciados aseverativos del estado de Guanajuato será menos declinante cuanto más al oeste y más al norte en la geografía.

- Hipótesis geolingüísticas sobre las configuraciones tonemáticas:
 - a. Una mayor frecuencia de la configuración tonemática $L+(i)H^*L\%$ se asocia con las hablas mexicanas centrales (Martín Butragueño, 2017)
 - b. Una mayor frecuencia de la configuración tonemática $L+(i)H^*!H\%$ se asocia con las hablas mexicanas septentrionales (Martín Butragueño, 2017)
 - c. Una mayor frecuencia de la configuración tonemática $H+(!)L^*L\%$ se asocia con las hablas mexicanas occidentales (Radillo Enríquez, 2017, 2019).
 - d. Las configuraciones tonemáticas del tipo $L+(i)H^*L\%$ serán más frecuentes en las ciudades del oriente del estado de Guanajuato (Acámbaro y San Luis de la Paz)
 - e. Las configuraciones tonemáticas del tipo $L+(i)H^*!H\%$ serán más frecuentes en las ciudades del norte del estado de Guanajuato (San Felipe y San Luis de la Paz)
 - f. Las configuraciones tonemáticas del tipo $H+(!)L^*L\%$ serán más frecuentes en las ciudades del occidente del estado de Guanajuato (Guanajuato, León, Pénjamo y San Felipe)

En los Mapas 5.2 y 5.3, resumimos visualmente las hipótesis sobre la declinación y las configuraciones tonemáticas.



Mapa 5.2. Hipótesis geolingüística sobre la declinación



Mapa 5.3. Hipótesis geolingüísticas sobre las configuraciones tonemáticas

5.5 La declinación de los enunciados aseverativos en el español del estado de Guanajuato

En el Cuadro 5.6, se resumen los resultados de las mediciones y operaciones descritas en la Metodología del capítulo, tanto por ciudad como en el total de la muestra.

Cuadro 5.6. Declinación de los enunciados aseverativos

Ciudad	Declinación promedio
Guanajuato	-2.9 st
León	-4.1 st
Acámbaro	-2.3 st
Pénjamo	-2.4 st
San Felipe	-1.7 st
San Luis de la Paz	-3.3 st
Promedio estatal	-2.7 st

Aun cuando podemos apreciar que en todos los sitios se documentaron movimientos significativamente declinantes, tomamos la decisión de eliminar de este cálculo los enunciados que presentaran distintos tipos de tonemas circunflejos, a saber, [L+H*L%], [L+;H*L%], [L+>H*L%] y [L+>;H*L%], en los que el correlato acústico de la juntura L% no fuera un descenso tonal medible, sino el total ensordecimiento del material fónico. La motivación detrás de esta decisión responde a nuestra observación de que, en algunos casos, al momento de medir la última parte estable de la curva melódica, correspondiente al ascenso del acento L+(i)H*, y contrastarla con la altura máxima del primer acento tonal, el resultado arrojaba un movimiento antideclinante, lo que supone una subestimación de la «declinación extrema» que entrañan los finales completamente ensordecidos.

Un ejemplo de lo anterior se puede apreciar en las Figuras 5.3 y 5.4, correspondientes a los enunciados *Llegó ya muerto* y *Hasta el otro día que nos entregan el cuerpo*, respectivamente. En el caso de *Llegó ya muerto*, el primer acento tonal alcanzó una altura de 88 st al final de la sílaba -gó, a la cual se le asocia un acento monotonal H*, ya que el ascenso fue de tan solo 1.3 st, es decir, no alcanzó el umbral de 1.5 st. En el núcleo, el F₀ ascendió +2.3 st hasta llegar a los 90.9 st, por lo que se le asignó un acento L+H*. El ensordecimiento de la juntura se aprecia tanto en el espectrograma como en el oscilograma, dado que la última señal identificable es la explosión algo aspirada de [t].

Por lo que respecta al enunciado *Hasta el otro día que nos entregan el cuerpo*, la mayor altura del primer acento tonal se dio al inicio de la sílaba o-, con 91 st, a partir de los cuales descendió tan solo -0.5 st, por lo que se etiquetó como un acento monotonal H*. En el núcleo, la curva melódica tuvo un ascenso de +4.7 st hasta llegar a los 93.7 st, así que se etiqueta como un acento L+;H*, con escalonamiento ascendente por ser

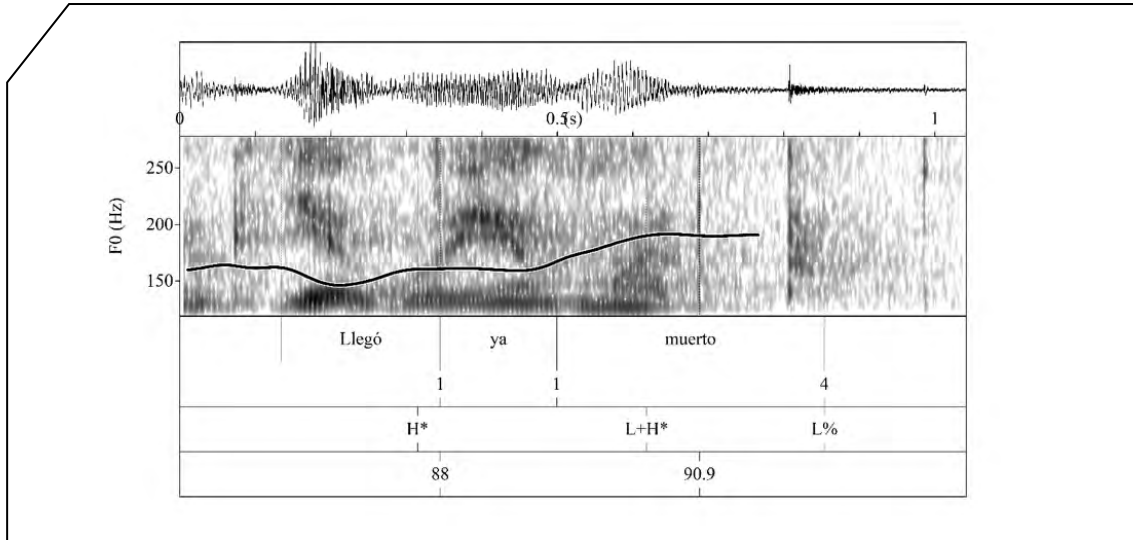


Figura 5.3. Oscilograma, espectrograma y curva melódica del enunciado *Llegó ya muerto*, producido por una mujer de Pénjamo

superior a 3 st. El ensordecimiento de la juntura se constata en el hecho de que el último material fónico es la explosión algo debilitada de [p]. Así pues, al comparar la altura de la última parte estable del F_0 con la altura máxima del primer acento, vemos que se obtiene un movimiento antideclinante con +2.9 st, en el caso de *Llegó ya muerto*, y +2.7 st, en el caso de *Hasta el otro día que nos entregan el cuerpo*, lo que soslaya la declinación *per se* de las junturas sordas.

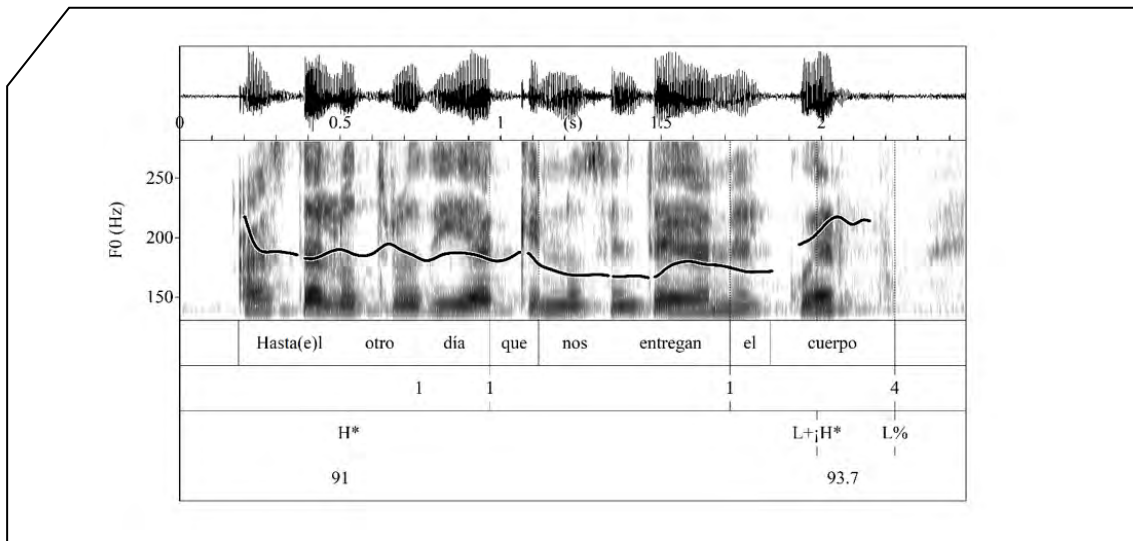


Figura 5.4. Oscilograma, espectrograma y curva melódica del enunciado *Hasta el otro día que nos entregan el cuerpo*, producido por una mujer de San Felipe

En este orden de ideas, en el Cuadro 5.7, se dan los resultados de la operación descrita al inicio de esta sección, pero habiendo retirado de la muestra 36 enunciados circunflejos con junturas sordas.

Cuadro 5.7. Declinación de los enunciados aseverativos (excepto enunciados circunflejos con juntura ensordecida)

Ciudad	Declinación promedio
Guanajuato	-3 st
León	-4.1 st
Acámbaro	-2.9 st
Pénjamo	-2.6 st
San Felipe	-1.8 st
San Luis de la Paz	-3.3 st
Promedio estatal	-3 st

Si bien es cierto que no hay grandes diferencias numéricas entre los resultados del Cuadro 5.6 y los del Cuadro 5.7, puede notarse que 4 de las 6 localidades encuestadas aumentaron su grado de declinación entre -0.1 st y -0.6 st, después de haber sacado los enunciados mencionados. Asimismo, el ordenamiento de mayor a menor declinación se ha alterado en el caso de Acámbaro y Pénjamo, puesto que con los resultados del Cuadro 5.6, este era León > San Luis de la Paz > Guanajuato > Pénjamo > Acámbaro > San Felipe, mientras que con los resultados del Cuadro 5.7 sería León > San Luis de la Paz > Guanajuato > Acámbaro > Pénjamo > San Felipe. De igual manera, pese a que existe una cierta uniformidad entre los seis puntos de encuesta, la discrepancia entre el rango de descenso de la ciudad con la trayectoria global más declinante (León, con -4.1) y la ciudad con el movimiento menos declinante (San Felipe, con -1.8) no nos parece que sea algo que deba soslayarse.

En la Figura 5.5, bajo estas líneas, se muestra el enunciado *De adulto ya estaba pensando como si fuera gente ya casada*, producido por un hombre de León, como ejemplo de la amplia declinación que pueden alcanzar los enunciados aseverativos leoneses. En cuanto al primer acento, este se expresa como un pico diferido con escalonamiento ascendente $L+<H^*$, dado que el ascenso tonal entre el inicio de la sílaba *-dul-* y el final de la postónica *-to* es de +3.5 st., hasta alcanzar los 91.8 st. Por lo que respecta

al tonema, este se etiquetó como H+!L*L%, en razón del descenso de -3.8 st en el espacio de la sílaba *-sa-* y el sostenimiento bajo de la juntura con -0.1 st más de descenso. De tal suerte, si restamos la altura máxima del primer acento a la altura de la juntura, obtenemos una trayectoria declinante en el rango de -8.9 st.

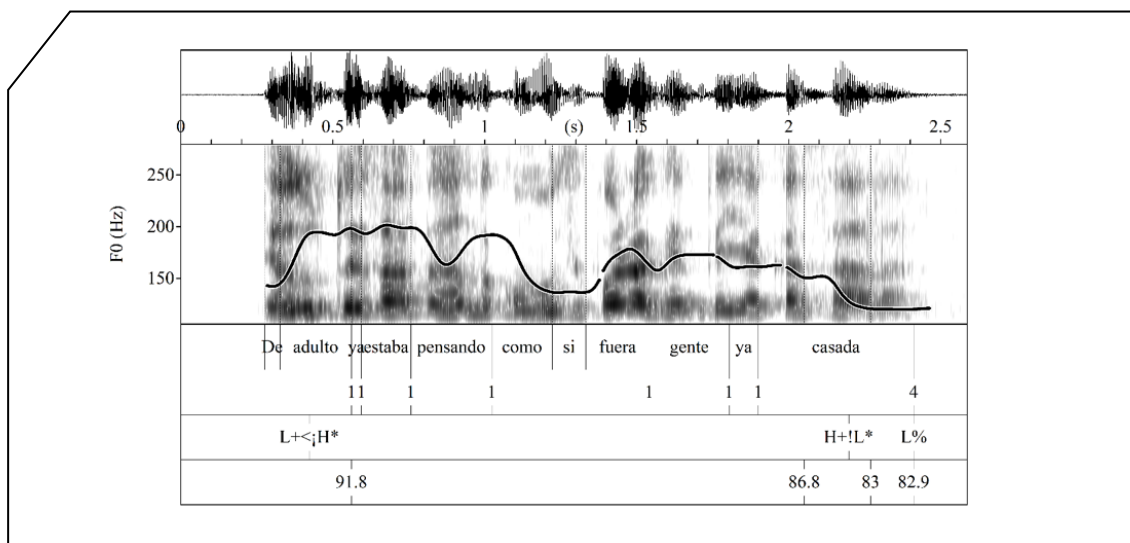


Figura 5.5. Oscilograma, espectrograma y curva melódica del enunciado *De adulto ya estaba pensando como si fuera gente ya casada*, producido por un hombre de León

En la Figura 5.6, se reproduce el oscilograma, espectrograma y curva melódica del enunciado *Se me hace que ya no pasó Concha*, producido por una mujer de Guanajuato capital, a fin de mostrar una declinación importante, pero más modesta que la de la Figura 5.5. En este caso, el primer acento se expresó como un acento L*+iH, ya que el F₀ se mantuvo plano en 86.1 st en la tónica *ha-* y fue hasta la postónica *-ce* que se dio la elevación de +4.5 st. En lo tocante a la configuración tonemática, se asoció un acento H+L* a la sílaba nuclear, debido al descenso de -2.4 st., y una juntura L% por el mantenimiento bajo de la tonía. Como resultado, la declinación global del enunciado fue de -4.2 st. Una característica reseñable de esta aserción guanajuatense capitalina es que la mayor parte de la declinación del enunciado se produjo en el tonema del enunciado, puesto que el descenso de la curva melódica entre la altura máxima del primer acento y el borde izquierdo de la sílaba *Con-* fue de -1.8 st en el pretonema, mientras que entre el borde izquierdo de esta misma sílaba y el piso tonal alcanzado en la juntura fue de -2.4 st.

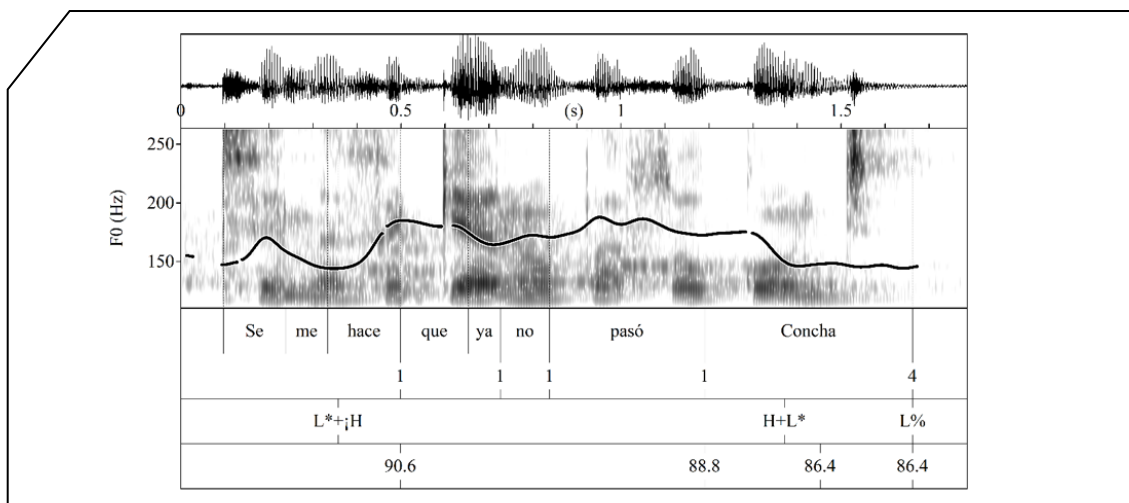


Figura 5.6. Oscilograma, espectrograma y curva melódica del enunciado *Se me hace que ya no pasó Concha*, producido por una mujer de Guanajuato

Finalmente, en la Figura 5.7 se expone el oscilograma, espectrograma y curva melódica del enunciado *Pero siempre hay remedio*, producido por una mujer de San Felipe, traído aquí como un caso con una trayectoria de la tonía sin un descenso significativo. El primer acento del enunciado recibió un acento bitonal $L+<H^*$, dado que entre el inicio de la sílaba *siem-* y el final de la sílaba *-pre* se dio una elevación del F_0 de +1.9 st. A partir de ahí, la curva siguió una trayectoria plana, que llegó apenas a -1 st, por lo que el tonema se etiquetó como $H^*!H\%$, dado que la tonía se mantuvo prácticamente a la misma altura del primer pico.

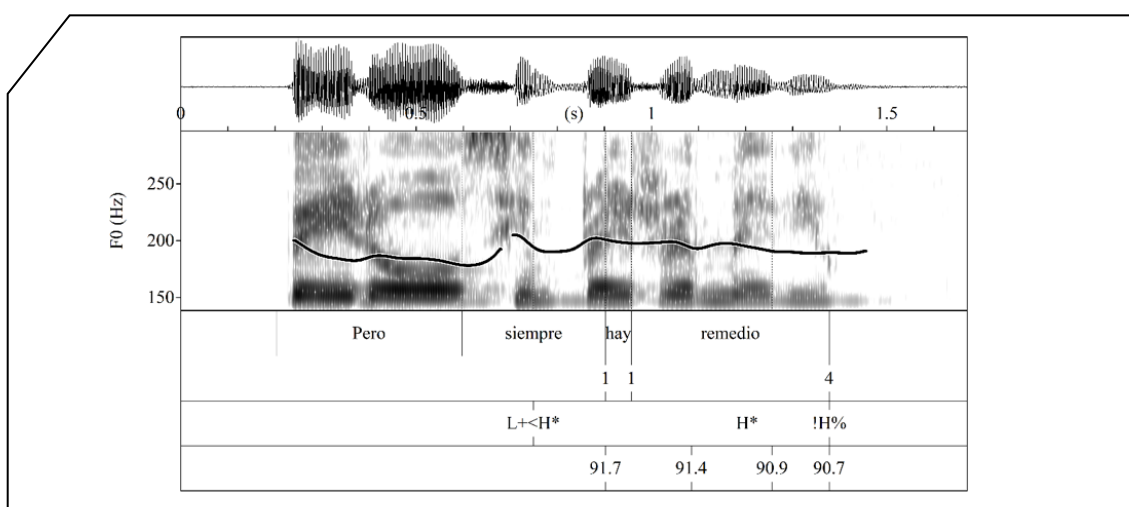
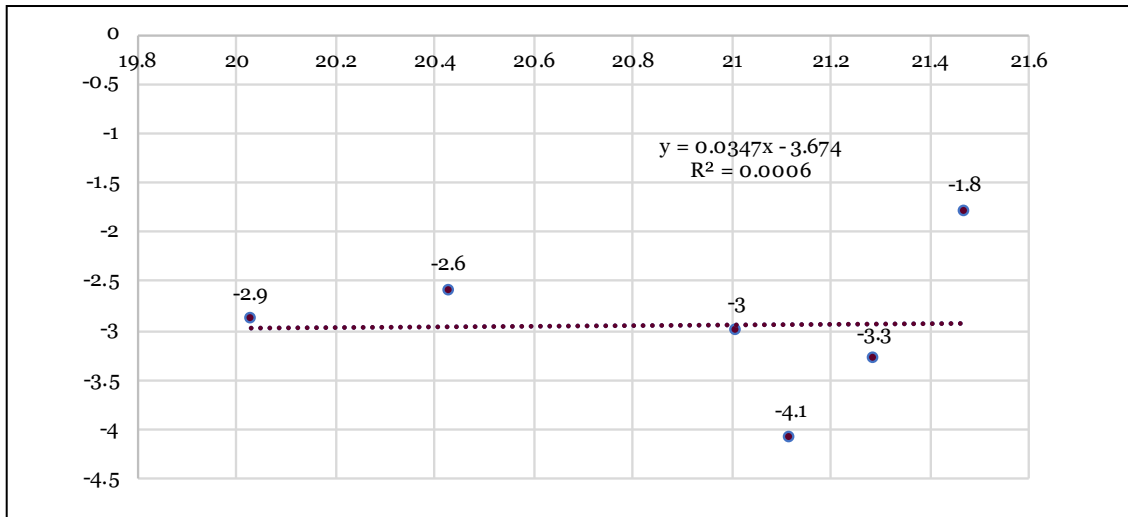


Figura 5.7. Oscilograma, espectrograma y curva melódica del enunciado *Pero siempre hay remedio*, producido por una mujer de San Felipe

De acuerdo con los datos de Gil Burgoin (2017), trabajo con el que busca dialogar esta sección, las hablas mexicanas occidentales y septentrionales —representadas por las ciudades de Guadalajara, Monterrey y La Paz— tendrían un F_0 con una trayectoria plana, con un descenso menor a -1 st entre el primer acento y el final del enunciado. Por su parte, las hablas mexicanas centrales —representadas por la Ciudad de México—, tendrían una trayectoria descendente, con una declinación promedio de entre -3 st y -4 st. Con base en estos rangos, los resultados obtenidos nos permitirían agrupar las seis hablas guanajuatenses documentadas en nuestro estudio con las hablas mexicanas centrales en cuanto a grado de declinación global, pues todas mostraron, en promedio, una trayectoria descendente de la curva melódica. Por otro lado, también podríamos basarnos en nuestros datos y la hipótesis de Gil Burgoin para reafirmar el carácter de las hablas guanajuatenses como hablas de transición entre las hablas mexicanas centrales y occidentales, puesto que solo Guanajuato capital, León y San Luis de la Paz mostraron un grado de declinación promedio de entre -3 y -4 st, al tiempo que Acámbaro, Pénjamo y San Felipe mostraron una declinación intermedia, entre el -1 st de las hablas occidentales y septentrionales y el rango de -3 y -4 st de la Ciudad de México propuesto por este autor.

No obstante, los resultados obtenidos en nuestro análisis también podrían suponer una refutación, cuando menos parcial, de la hipótesis de Carlos Gil Burgoin. En el texto en cuestión, este investigador afirma que «[c]uanto más al norte de este punto [Tuxtla Gutiérrez] se va, la pendiente de la línea del F_0 [sic] va disminuyendo su inclinación, hasta incluso trazar una dirección ligeramente ascendente en el caso de Monterrey y La Paz» (Gil Burgoin, 2017: 243), fenómeno proyectado en el mapa reproducido aquí como el Mapa 5.1 en la sección 5.2.1. En la Gráfica 5.1, se ofrece al lector un diagrama de dispersión en el que se representa el grado de declinación en el eje de las ordenadas y la latitud en notación decimal⁸⁷ de las ciudades encuestadas en el eje de las abscisas.

⁸⁷ El punto tomado como referencia para las coordenadas de cada ciudad fue la plaza de la Paz de Guanajuato, la plaza de los Mártires del Dos de Enero de León, la plazuela Hidalgo de Acámbaro, el jardín Ana María Gallaga de Pénjamo, el jardín Principal de San Felipe y el jardín Manuel Doblado de San Luis de la Paz.

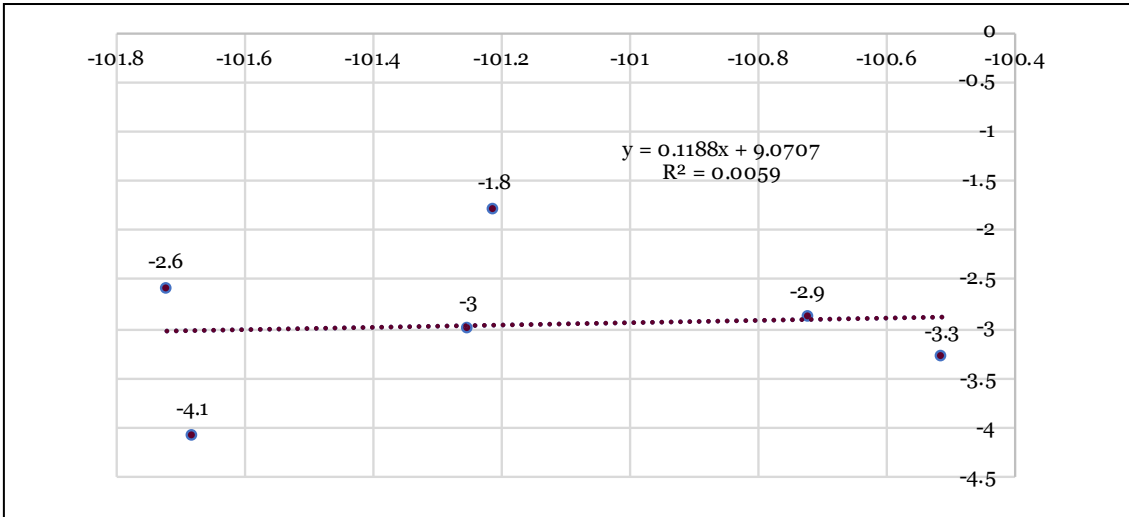


Gráfica 5.1. Diagrama de dispersión de la relación entre el grado de declinación y la latitud de las ciudades encuestadas

Como podemos observar en el gráfico, no parece existir una correlación entre el grado declinación de los enunciados aseverativos y la latitud de las seis ciudades de nuestro corpus. Solamente algunos grupos de ciudades parecen seguir el patrón esperado, tales como Acámbaro (-2.9 st), que está más al sur que Pénjamo (-2.6 st), o León (-4.1 st) que está más al sur que San Luis de la Paz (-3.3 st), el cual a su vez está más al sur que San Felipe (-1.8 st); sin embargo, León y San Luis de la Paz están más al norte que Acámbaro y ofrecen una trayectoria global de la tonía más declinante que este último, que es el punto de encuesta más sureño de todos. Además de que de la dispersión desordenada de los puntos es evidente a simple vista, otro elemento para sostener la nula correlación entre una y otra variable es el valor de la R^2 , cuyo valor implica que este modelo no explica ni el 1% de la varianza. En resumidas cuentas, la única ciudad que cumple con la progresión esperada es San Felipe, ya que es la ciudad más norteña y la que tiene una declinación promedio menor que el resto.

En la Gráfica 5.2, se proyecta un diagrama de dispersión en el que se representa el grado de declinación en el eje de las Y y la longitud de las localidades en el eje de las X, con el objetivo de valorar si el sentido de la progresión fuera más bien menor declinación cuanto más al oeste en el territorio.

Al igual que en el primer diagrama, los datos de la Gráfica 5.2 revelan en un simple vistazo la inexistencia de correlación entre una mayor longitud en sentido oeste y una menor declinación global de los enunciados aseverativos. A pesar de que algunos



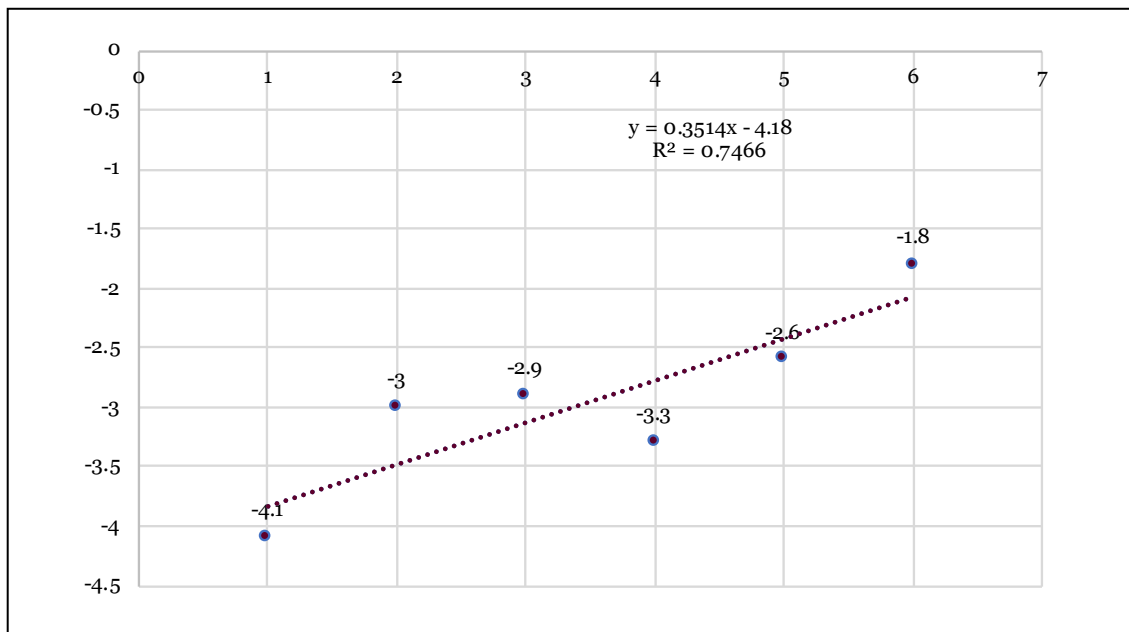
Gráfica 5.2. Diagrama de dispersión de la relación entre el grado de declinación y la longitud de la ciudades encuestadas

puntos efectivamente guardan entre sí la relación esperada, como Acámbaro (-2.9 st) que tiene una declinación ligeramente menor que San Luis de la Paz (-3.3 st), que está más al este, o Pénjamo (-2.6), con menor descenso de la curva melódica que León (-4.1 st); no es así en el caso de Guanajuato (-3 st) con respecto a San Felipe (-1.8 st) y, en conjunto, la dispersión no sigue en absoluto esta progresión, dado que ni es Pénjamo la localidad con enunciados menos declinantes ni San Luis de la Paz la ciudad con enunciados más declinantes. Asimismo, el valor de la R^2 , que no llega ni al 0.01, también apoya lo que ya resulta visualmente obvio *per se*.

Como último intento de descubrir un patrón coherente en nuestros datos de declinación, en el Gráfica 5.3 se muestra un diagrama de dispersión en el que se grafica el grado de descenso de la curva melódica en el eje vertical y el tamaño poblacional de los puntos de encuesta⁸⁸ en el eje horizontal. Esta última proyección la llevamos a cabo considerando la mayor declinación de la curva melódica como si fuera un «rasgo lingüístico» que se difunde en la geográfica del estado de Guanajuato por difusión jerárquica y no epidémica, es decir, el tipo de difusión geográfica de un rasgo que se da cuando este se difunde verticalmente de una ciudad a otras de menor peso demográfico, social

⁸⁸Debido a la imposibilidad de proyectar los datos de población reales de las cabeceras municipales encuestadas, en razón de la distancia abismal entre los 1 579 803 hab. de León y los 32 831 hab. de San Felipe, optamos por proyectar el ordenamiento de estas ciudades según su número de habitantes, a saber, León > Guanajuato > Acámbaro > San Luis de la Paz > Pénjamo > San Felipe.

o político en el territorio y no necesariamente a las más próximas (Hernández Campoy, 1999: 268).



Gráfica 5.3. Diagrama de dispersión de la relación entre el grado de declinación y el tamaño poblacional de las ciudades encuestadas

Como podemos ver, en este caso la dispersión de los puntos es más cercana a la línea de tendencia y el valor de la R^2 también apunta a un mayor poder explicativo de este modelo en contraste con los anteriores. De los cinco puntos de encuesta, el único que escapa a la progresión esperada es San Luis de la Paz, puesto que tiene una declinación ligeramente mayor que Acámbaro, pese a tener una población ligeramente menor (56 597 acambarenses frente a 51 894 ludovicenses). Aun cuando este modelo resulta sugerente y más o menos coherente en la geografía del estado de Guanajuato, no es factible de ser proyectado a escala nacional de acuerdo con los datos de Gil Burgoin, dado que no habría manera de explicar que una ciudad más pequeña que la Ciudad de México, como es el caso de Tuxtla Gutiérrez, tuviera una mayor declinación o que Monterrey tuviera una trayectoria menos descendente de la tonía que León, siendo la Sultana del Norte casi cinco veces más grande que la ciudad zapatera. De igual modo, tampoco tendríamos los argumentos suficientes para explicar que una menor población se correlacionara con un menor descenso global de la curva melódica.

En suma, si damos por buena la hipótesis del trabajo con el que hemos venido dialogando, podríamos sostener que las hablas guanajuatenses documentadas se

agrupan mayoritariamente con los datos de la Ciudad de México en términos de declinación, visto que los grados de declinación de cinco de seis de ellas se ubican —o al menos se aproximan— en el rango de entre -3 y -4 st reportado por Carlos Gil para la capital de la República. En este caso, la excepción sería la ciudad de San Felipe, cuya declinación de -1.8 st la emparenta más con los descensos menores a -1 st de las hablas occidentales y septentrionales, un dato que se ofrece nada despreciable si recordamos que esta es una de las localidades encuestadas que posee mayor relación social e histórica con regiones más al norte del estado de Guanajuato, como Zacatecas o San Luis Potosí, particularidad ampliamente detallada en el Capítulo 2 de esta tesis. Por otra parte, también sería posible concluir que nuestros datos refutan de alguna manera la hipótesis del trabajo discutido, puesto que la declinación global del F_0 no es menor ni cuanto más al norte ni cuanto más al oeste en la geografía del estado de Guanajuato.

5.6 El ensordecimiento final como hipótesis geolingüística

En esta sección, dedicaremos algunas líneas a analizar el ensordecimiento de la juntura de los enunciados aseverativos, pues hemos encontrado diferencias porcentuales ostensibles entre las distintas ciudades consideradas en nuestro estudio. La relevancia de este fenómeno para la filiación dialectal de las hablas guanajuatenses reside en el hecho de que el ensordecimiento final es un rasgo que se ha documentado ampliamente en varios estudios sobre la entonación del español mexicano, particularmente en investigaciones realizadas con datos de variedades cuya pertenencia a las hablas mexicanas centrales es menos «discutida», tales como la misma Ciudad de México, Puebla o Cuapiaxtla, en el estado de Tlaxcala (Gil Burgoin, 2017; Martín Butragueño, 2014b, 2019b; Mendoza Vázquez, 2014, 2017; Willis, 2005).⁸⁹ El mismo Carlos I. Gil Burgoin, en el texto ya largamente comentado, señala que en los datos de la Ciudad de México con los que trabajó «la excepción [...] suelen ser los casos donde se alcanza a visualizar realmente el tono de juntura» (2017: 233). En este sentido, así como la asibilación de las róticas

⁸⁹ Conviene aclarar que nos referimos a investigaciones donde se menciona expresamente el ensordecimiento en relación con el final de los enunciados aseverativos y no el fenómeno más general del debilitamiento de las vocales átonas considerado en sus condicionamientos puramente segmentales. Este último proceso variable ha sido también ampliamente descrito, tanto por el mismo Peter Boyd-Bowman en su monografía sobre Guanajuato (2006 [1960]) o en otras hablas del altiplano central (1952), como por otros autores en la Ciudad de México (Serrano Morales, 2014, 2015) o en la totalidad del territorio mexicano (Martín Butragueño, 2014a).

estudiada en el Capítulo 3 se propone como un rasgo cuyas tasas de aparición pueden servir al propósito de evaluar la «centralidad» o la «occidentalidad» de una variedad mexicana, el ensordecimiento final también podría tener este estatus en el estudio dialectológico del español de México.

Como ya expusimos anteriormente, la práctica común en la investigación entonológica en México es asignar una juntura L% fonológica cuando hay ensordecimiento del material fónico posnuclear (Gil Burgoin, 2017; Martín Butragueño, 2019a, 2019b; Mendoza Vázquez, 2014). La pertinencia de esta convención metodológica y notacional puede constatarse en los ejemplos de las Figuras 5.8 y 5.9,⁹⁰ en las que se representan el enunciado aseverativo neutro *Ana está comiendo pasta* y el enunciado interrogativo absoluto *¿Ana está comiendo pasta?*, respectivamente, producidos por el investigador, quien es hablante nativo de una de las hablas guanajuatenses que ofrece mayor proporción de ensordecimiento, como veremos más adelante.

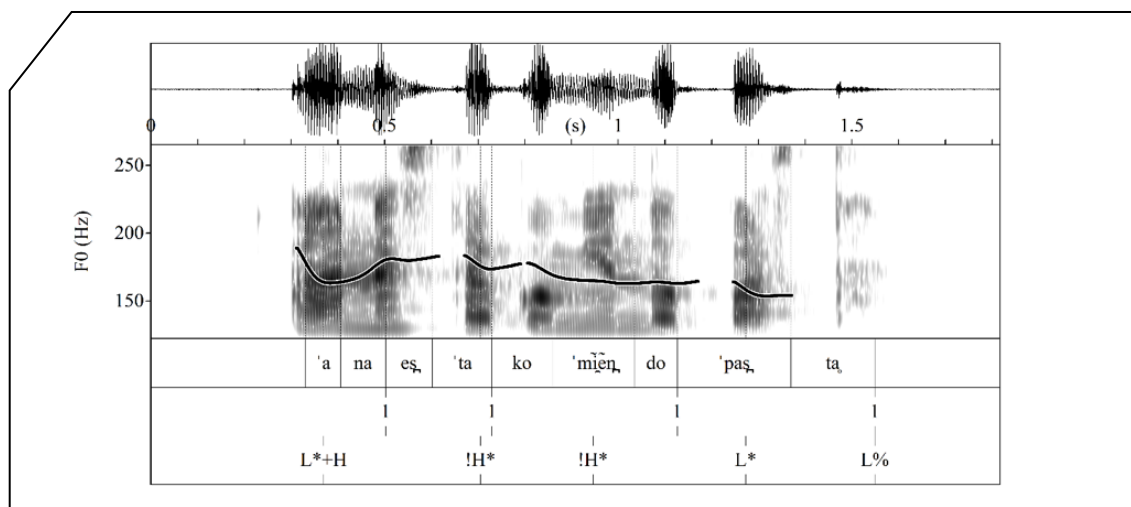


Figura 5.8. Oscilograma, espectrograma y curva melódica del enunciado aseverativo *Ana está comiendo pasta*, producido por el investigador

Como es posible notar, el ensordecimiento de la vocal de la sílaba *-ta* de la palabra *pasta* se produce únicamente en la aserción y no así en la petición de información, en la que la necesidad de asociarle una juntura ascendente H% bloquea la elisión vocálica esperada, con el objetivo de proveer el material fónico necesario para la realización

⁹⁰ En esta sección, a diferencia de lo que ocurre en el resto del capítulo, presentamos las figuras con transcripción fonética y no con transcripción ortográfica, ya que el foco está precisamente en la realización fonética de los enunciados.

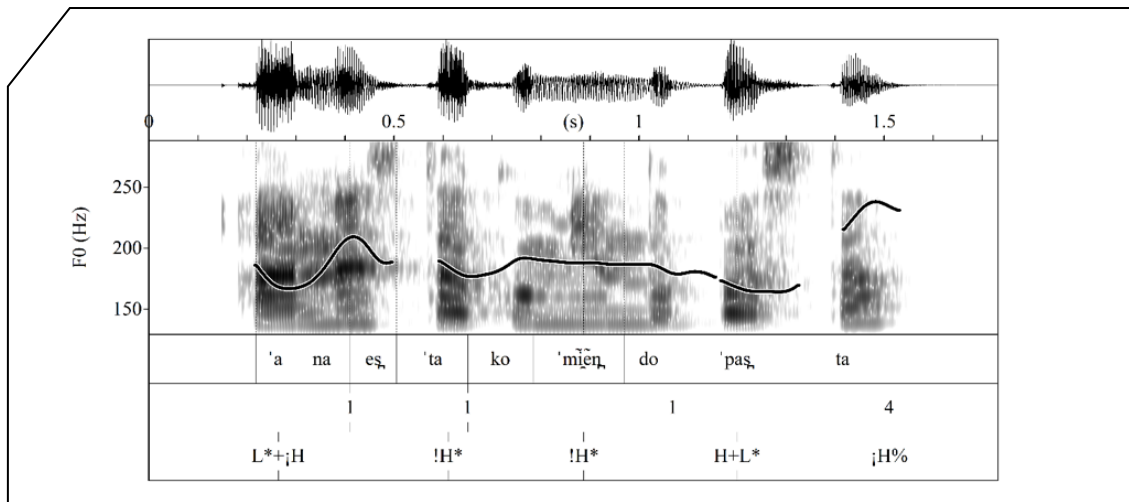


Figura 5.9. Oscilograma, espectrograma y curva melódica del enunciado interrogativo *¿Ana está comiendo pasta?*, producido por el investigador

melódica. Esta divergencia entre la frecuencia de ensordecimiento de las aseveraciones y las interrogaciones absolutas también se ha descrito para el español de la Ciudad de México (Martín Butragueño, 2014b).

En las Figuras 5.10 y 5.11, se muestran dos casos reales de esta pérdida de sustancia fónica, procedentes de nuestro corpus. El primero corresponde al enunciado *Nunca tuve sexto*, producido por una mujer de San Luis de la Paz, y el segundo, al enunciado *Eso puede ser lo que me atrase un poquito*, producido por una mujer de Acámbaro.

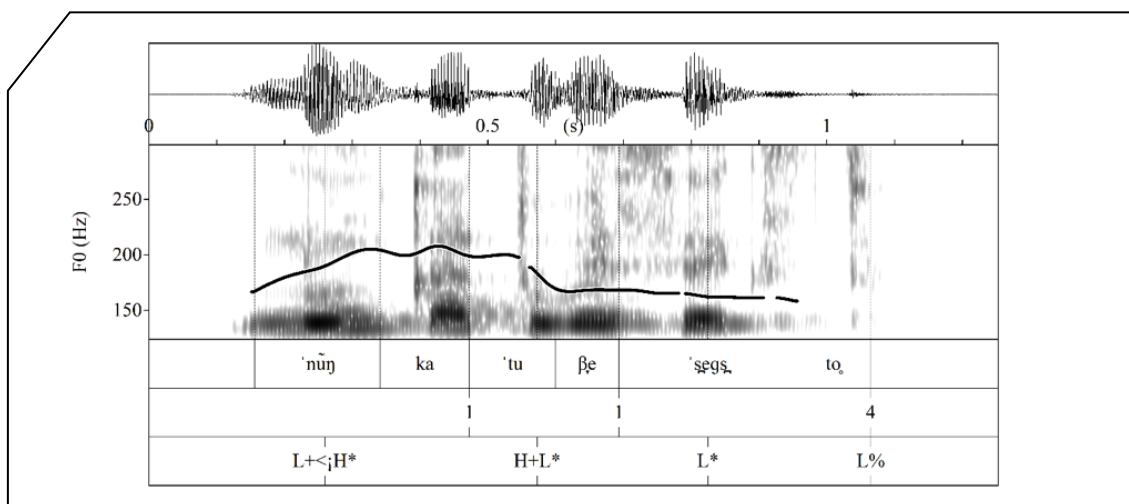


Figura 5.10. Oscilograma, espectrograma y curva melódica del enunciado *Nunca tuve sexto*, producido por una mujer de San Luis de la Paz

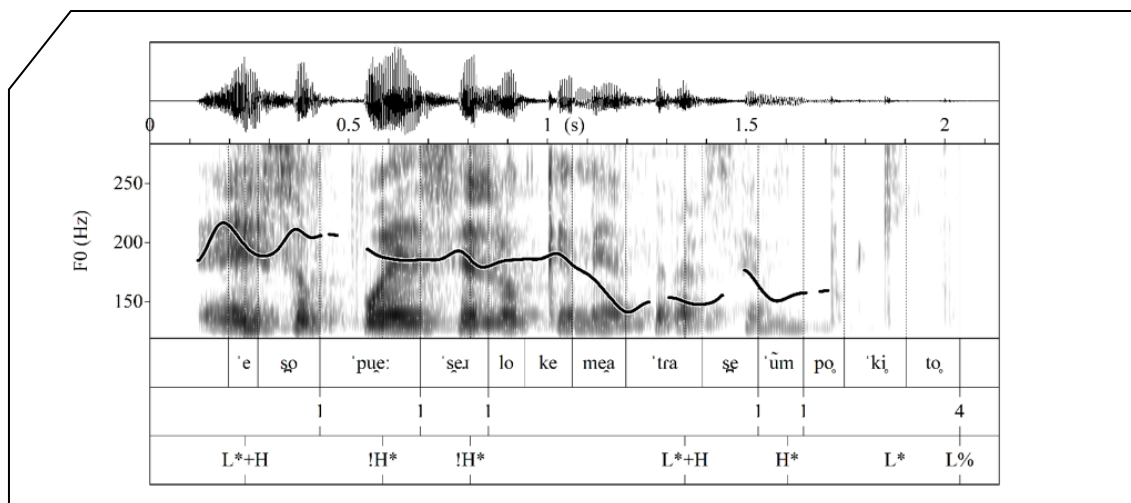


Figura 5.11. Oscilograma, espectrograma y curva melódica del enunciado *Eso puede ser lo que me atrase un poquito*, producido por una mujer de Acámbaro

En el caso del ejemplo de la Figura 5.10, podemos apreciar, como en otras figuras mostradas previamente, que la última señal acústica identificable, tanto en el oscilograma como en el espectrograma, es la explosión de la [t] de la sílaba *-to* de la palabra *sexto* y que el último trazo de la tonía llega hasta el borde derecho de la sílaba *sex-*. En cuanto al enunciado de la Figura 5.11, el ensordecimiento es extremo y alcanza incluso a la sílaba pretónica *po-* de la palabra *poquito*. Si bien es cierto que ni siquiera la explosión de la [t] de la sílaba *-to* es observable en el espectrograma de esta producción, esta sí puede ser reconocida por una pequeñísima perturbación reflejada en el oscilograma. Aunado a esto, la palabra *poquito* continúa siendo perceptible al momento de escuchar el audio, pese a este acusado grado de ensordecimiento.

En el Cuadro 5.8, se reportan los tasas de ensordecimiento de los enunciados con tonos de juntura L%, tanto por ciudad como en el total de la muestra. Esto significa que hemos retirado los enunciados con junturas !H% para obtener estos porcentajes, ya que este no es el contexto variable (Tagliamonte, 2012) del ensordecimiento, por lo que incluirlos entraña un importante desajuste en los datos, sobre todo en aquellas localidades donde hubo más sostenimiento tonal en el final de los enunciados, como veremos más adelante.

Cuadro 5.8. Porcentaje de ensordecimiento de la juntura L%

Ciudad	F	%
Guanajuato	20	48.78
León	12	26.67
Acámbaro	29	60.42
Pénjamo	18	47.37
San Felipe	13	37.14
San Luis de la Paz	9	25.71
Promedio estatal	101	41.74

En los datos anteriormente expuestos, es posible advertir que existen diferencias considerables, si no de ciudad a ciudad, sí entre la ciudad más ensordecedora y la menos ensordecedora, dado que el 60.42% de Acámbaro casi triplica el 25.71% de San Luis de la Paz. Asimismo, es digno de destacarse que solo en Acámbaro los enunciados con junturas L% ensordecidas son la mayoría, pues en todas las demás localidades el ensordecimiento final ronda entre el 50% y el 25%, aproximadamente. En el Cuadro 5.9, presentamos la tabla de contingencia sobre la cual realizamos un cálculo de χ^2 , cuyo valor de p menor a 0.05 sugiere que la ciudad de origen del hablante es una variable significativa para explicar las divergencias en la frecuencia del ensordecimiento.

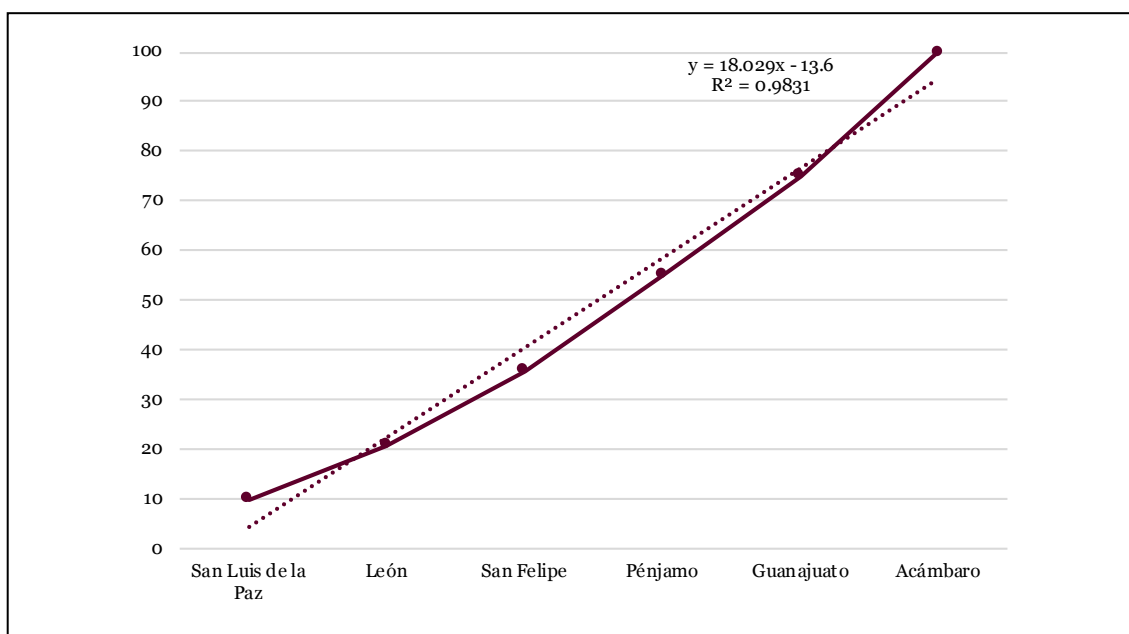
Cuadro 5.9. Tabla de contingencia para el cálculo de χ^2 para la variable *Ciudad*

Ciudad	Enunciados sin juntura L% ensordecida	Enunciados con juntura L% ensordecida	Total
Guanajuato	20	48.78	41
León	12	26.67	45
Acámbaro	29	60.42	48
Pénjamo	18	47.37	38
San Felipe	13	37.14	35
San Luis de la Paz	9	25.71	35
Total	101	41.74	242

$$\chi^2 = 16.421$$

$$p = 0.006$$

En la Gráfica 5.4, se exponen las frecuencias relativas acumulativas de la proporción de ensordecimiento de las junturas L% en cada ciudad, con el objetivo de jerarquizar las ciudades según su caudal de ensordecimiento final. Si bien es cierto que el elevado valor de la R^2 sugiere una cierta homogeneidad entre las localidades, no debemos dejar de recalcar que Acámbaro por sí solo aporta el 25% de los casos de ensordecimiento, en contraste con San Luis de la Paz o León, que solo aportan el 10% o el 11%, respectivamente.



Gráfica 5.4. Frecuencias relativas acumulativas del porcentaje de ensordecimiento del tono de juntura

Además de la dimensión geográfica del fenómeno, consideramos pertinente comentar la distribución de las tasas de ensordecimiento final según el tipo de tonema. De todos los tonemas con tonos de juntura L% que pudimos documentar en nuestro corpus, el 94.05% de los 101 enunciados con ensordecimiento se distribuyó en los tonemas L*L% (49.5%), L+(j)H*L%⁹¹ (35.64%) y H+(!)L*L% (11.88%). En el Cuadro 5.10, ofrecemos la proporción de ensordecimiento de cada tonema en el total de la muestra.

⁹¹ En esta etiqueta, además de estar subsumidos los distintos rangos de ascenso tonal, también están colapsados los tonemas con picos muy tempranos en el acento nuclear, a saber, L+>H*L% y L+>¡H+L%.

Cuadro 5.10. Porcentaje de juntas L% ensordecidas entre los principales tonemas

Ciudad	L*L%		L+(i)H*L%		H+(!)L*L%	
	F/N	%	F/N	%	F/N	%
Guanajuato	10/21	47.61	6/8	75.00	4/11	36.36
León	9/25	36.00	0/4	0.00	3/15	20.00
Acámbaro	11/19	57.89	16/26	61.50	1/1	50.00
Pénjamo	11/23	47.82	4/7	57.14	1/4	25.00
San Felipe	6/13	46.15	5/13	38.46	2/5	40.00
San Luis de la Paz	3/14	21.42	5/18	27.77	1/2	50.00
Promedio estatal	50/115	43.47	36/76	47.36	12/38	37.50

En el cuadro anterior, se puede notar que, contrario a lo esperado, no es el tonema L*L% el que ofrece una mayor cantidad de ensordecimiento en la junta, sino los tonemas circunflejos, tanto en el total de la muestra como en Guanajuato, Acámbaro y Pénjamo. En cuanto al tonema H+(!)L*L%, este fue el menos ensordecido tanto en el total de los datos como en Guanajuato, Acámbaro y Pénjamo. Únicamente en las ciudades de León y San Felipe fue el tonema L*L% el que tuvo mayores realizaciones ensordecidas del tono L%. A pesar del interés que puedan despertar estos datos, realizamos un cálculo de χ^2 con base en la tabla que reproducimos aquí como el Cuadro 5.11 y este arrojó que la correlación entre ensordecimiento y tipos de tonemas no es significativa, debido al valor de p superior a 0.05.

Cuadro 5.11 Tabla de contingencia para el cálculo de χ^2 para la variable *Tonema*

Tonema	Enunciados sin junta ensordecida	Enunciados con junta ensordecida	Total
L*L%	65	50	115
L+(i)H*L%	40	36	76
H+(!)L*L%	26	12	38
Total	131	98	229

$$\chi^2 = 2.624$$

$$p = 0.269$$

En conclusión, como se pudo constatar a lo largo de esta breve sección, también existen diferencias en relación con la proporción de tonos de junta L% realizados con

pérdida del material fónico entre las diferentes hablas guanajuatenses documentadas. De manera análoga a lo que ocurría con la declinación, pudimos observar una cierta igualdad al pasar de ciudad a ciudad, pero la distancia porcentual entre la comunidad de habla más ensordecedora (Acámbaro) y la menos ensordecedora (San Luis de la Paz) es ciertamente considerable. Por último, creemos que no es casual que sea Acámbaro la que posea el mayor caudal de ensordecimiento, rasgo típicamente asociado a las hablas mexicanas centrales, en tanto que es la ciudad que hemos venido proponiendo en varios momentos de este trabajo como la más proclive a recibir el influjo del foco irradiador de la Ciudad de México, por distintos motivos geográficos, históricos y sociales.

5.7 Las configuraciones tonemáticas de los enunciados aseverativos en el español del estado de Guanajuato

En el Cuadro 5.12, presentamos al lector un recuento de los distintos acentos nucleares y tonos de juntura que pudimos registrar en nuestro corpus de 350 enunciados aseverativos de foco amplio. Estos han sido clasificados en los tipos L^* , $L+(i)H^*$, $H+(!)L^{*92}$ y H^* , para los acentos nucleares; y $L\%$, $!H\%$ y $HL\%$, para los tonos de juntura.

Cuadro 5.12 Acentos nucleares y tonos de juntura de los enunciados aseverativos

Tipo	Acento nuclear	F	%
L^*	$[L^*]$	115	32.86
$L+(i)H^*$	$[L+H^*]$	68	45.14
	$[L+iH^*]$	82	
	$[L+>H^*]$	2	
	$[L+>iH^*]$	6	
$H+(!)L^*$	$[H+L^*]$	22	10.86
	$[H+!L^*]$	16	
H^*	H^*	26	11.14
	$!H^*$	13	

⁹² Los tonos de la familia $H+(!)L^*$ no se han colapsado con el tono L^* , como se ha venido haciendo en otros trabajos (Martín Butragueño, 2019a, en prensa), precisamente porque se intenta probar la correlación entre esa variante fonética del tono bajo o descendente y las hablas mexicanas occidentales.

Tipo	Tono de juntura	F	%
L%	[L%]	232	66.29
!H%	[!H%]	108	30.86
HL%	[HL%]	10	2.86

Por lo que se refiere a los acentos nucleares, podemos ver que la gran mayoría corresponden al tipo L+(j)H*, en los que se agrupan tanto los que tuvieron un escalonamiento ascendente marcado con «j», como los pocos que tuvieron picos muy tempranos. Seguidos de estos, vienen los acentos L*, con 32.86 %. En tercer lugar, vienen los acentos del tipo H* y, por último, los acentos H+(!)L*. En cuanto a los tonos de juntura, una amplia mayoría corresponde a los acentos L%, seguidos de las juntas sostenidas !H% y de los prácticamente esporádicos HL%.

En el Cuadro 5.13, se resumen la proporción de los tonemas agrupados en los tipos L+(j)H*L%, L+(j)H*!H%⁹³, H+(!)L*L% y *Otros*.

Cuadro 5.13. Configuraciones tonemáticas de los enunciados aseverativos

Tipo	Tonema	F	%
L*L%	[L*L%]	115	32.86
L+(j)H*L%	[L+H*L%]	27	21.70
	[L+jH*L%]	41	
	[L+>H*L%]	2	
	[L+>jH*L%]	6	
L+(j)H*!H%	[L+H*!H%]	37	20.86
	[L+jH*!H%]	36	
H+(!)L*L%	[H+L*L%]	22	10.86
	[H+!L*L%]	16	

⁹³Somos conscientes de que puede ser discutible colapsar en la misma etiqueta el tonema L+H*L% y el tonema L+jH*L%, cuando para la circunflexión en español de la Ciudad de México se ha propuesto que el acento nuclear L+jH* está sujeto a un proceso de retracción y estratificación sociolingüística (Martín Butragueño, 2011). No obstante, debe recordarse que en este capítulo se está trabajando únicamente con los colaboradores de la generación de 55 años o más, por lo que no es posible analizar el fenómeno en tiempo aparente, aunado al hecho de que, en este capítulo, el foco está puesto en la dimensión geolingüística y no sociolingüística de la variación entonativa.

Cuadro 5.13. (Continuación)

Tipo	Tonema	F	%
<i>Otros</i>	[H*!H%]	24	13.72
	[!H*!H%]	11	
	[L+(j)H*HL]	5	
	[L+H*HL]	4	
	[!H*L%]	2	
	[H*HL%]	1	
	[H*L%]	1	

Como podemos ver, con 32.86%, el tonema más frecuente es L*L%. En segundo lugar, tenemos el tonema L+(j)H*L%, con 21.70%. En tercer lugar, viene el tonema L+(j)H*!H%, con 20.86%. En penúltima posición, se ubican los tonemas del tipo H+(!)L*L%. Por último, vemos algunos tonemas más esporádicos, reunidos bajo la etiqueta de *Otros*. Si bien es cierto que la cantidad de acentos H*!H% no resulta desdeñable, tanto por su frecuencia de aparición como por ser aparentemente los mismos tonemas documentados en Monterrey, Guadalajara, Morelia o Amealco, Qro. (Mendoza Vázquez, en prensa; Montellano Moreno, 2017; Orozco, 2016; Velásquez Upegui, 2021), los hemos agrupado de esta manera, puesto que solo hemos propuestos los tonemas L+(j)H*L%, L+(j)H*!H% y H+(!)L*L% como hipótesis eficientes para distinguir las grandes zonas dialectales de México desde el punto de vista entonativo, como se expuso en las secciones 5.3 y 5.4

En el Cuadro 5.14, reproducimos la tabla de contingencia con base en la cual realizamos un cálculo de χ^2 cruzando los tonemas agrupados en los grupos descritos en el párrafo anterior con la ciudad de origen. En los resultados de χ^2 , se observa la indiscutible significación de la variación encontrada en relación con las ciudades, dado el valor de p igual a 0.000.

Cuadro 5.14 Tabla de contingencia para el cálculo de χ^2 para la variable Ciudad

Ciudad	L*L%	L+(j)H*L%	L+(j)H*!H%	H+(!)L*L%	Otros	Total
Guanajuato	21	8	12	11	8	60
León	25	4	6	15	10	60
Acámbaro	19	26	9	1	5	60

Cuadro 5.14. (Continuación)

Ciudad	L*L%	L+(j)H*L%	L+(j)H*!H%	H+(!)L*L%	Otros	Total
Pénjamo	23	7	14	4	10	60
San Felipe	13	13	21	5	8	60
San Luis de la Paz	14	18	11	2	5	50
Total	131	98	229	229	229	229

$$\chi^2 = 69.873 \quad p = 0.000$$

En las secciones 5.7.1, 5.7.2 y 5.7.3, analizaremos con más detalle nuestras tres hipótesis tonemáticas para la filiación dialectal de las hablas guanajuatenses: L+(j)H*L%, L+(j)H*!H% y H+(!)L*L%, respectivamente.

5.7.1 El tonema L+(j)H*L%

El tonema L+(j)H*L% corresponde a un ascenso tonal realizado en el acento nuclear, que se etiqueta como L+H* si el movimiento fue entre +1.5 st y +2.9 st; o como L+_jH* si fue igual o mayor a +3 st, seguido de un descenso igual o mayor a -1.5 st, que se etiqueta como L%. En las Figuras 5.12 y 5.13, exponemos el oscilograma, espectrograma y curva melódica de los enunciados *Todo esto se fue poblando* y *Ella estaba muy joven*, producidos por hablantes de San Luis de la Paz, correspondientes respectivamente a las variantes [L+H*L%] y [L+_jH*L%] de este tonema.

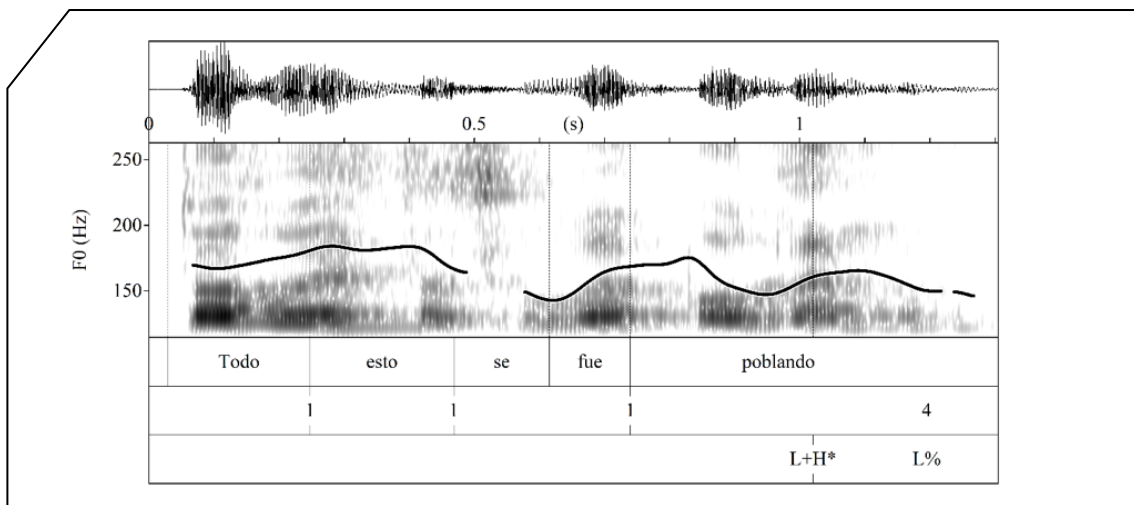


Figura 5.12. Oscilograma, espectrograma y curva melódica del enunciado *Todo esto se fue poblando*, producido por un hombre de San Luis de la Paz

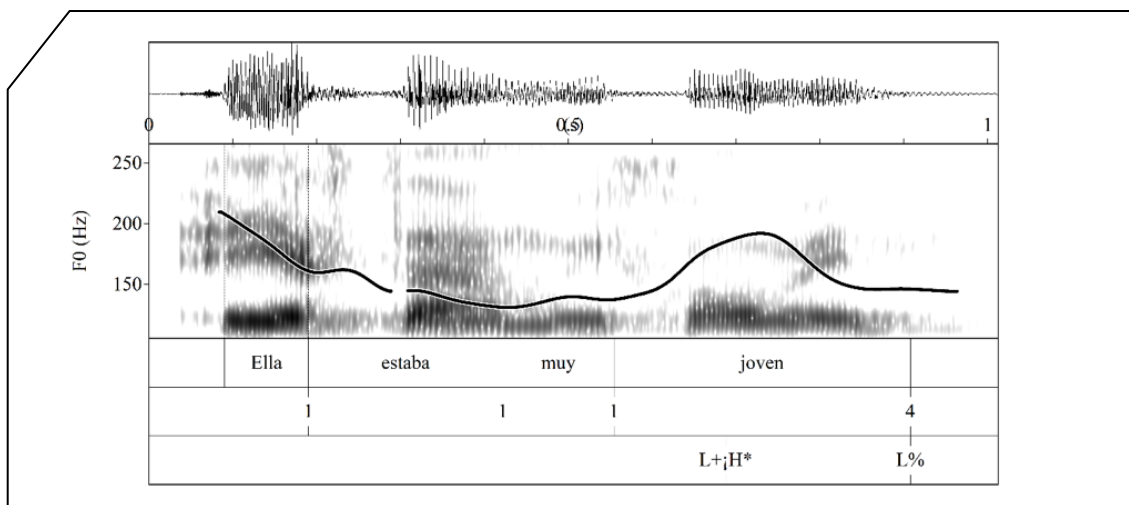


Figura 5.13. Oscilograma, espectrograma y curva melódica del enunciado *Ella estaba muy joven*, producido por una mujer de San Luis de la Paz

Por lo que respecta al enunciado de la Figura 5.12, en la sílaba *-blan-*, la melodía lleva a cabo un ascenso de +1.8 st, por lo que se le asocia el acento L+H*, seguido de un descenso de -2.4 st en la sílaba *-do*, en virtud de lo cual recibe el tono de juntura L%. En cuanto al ejemplo de la Figura 5.12, el F₀ ascendió +6.3 st en la sílaba *jo-*, motivo por el que se etiqueta como L+_iH*, con escalonamiento ascendente, para luego descender -4.9 st en la sílaba *-ven*, de manera que se asocia al tono de juntura L%. Como puede apreciarse visualmente —y confirmarse auditivamente—, el enunciado de la segunda figura tiene la configuración más prototípicamente circunfleja.

Además del descenso tonal medible en la juntura, el ensordecimiento final también fue un correlato acústico del tono de juntura L%, sobre todo en los datos de Acámbaro, que tuvo 61.50% de juntas L% ensordecidas en el tonema L+(i)H*L%, como vimos en la sección 5.6. En la Figura 5.14, presentamos al lector un caso de esta otra expresión fonética de la circunflexión tonemática, correspondiente al enunciado *Nosotros caminábamos por arriba de la ninfa*.

En este ejemplo acambareño, la tonía se eleva +2.1 st en la sílaba *nin-*, así que se le asocia el acento L+H*, después de la cual podemos observar el debilitamiento de la sílaba *-fa*, que sin ser una elisión total, se presenta lo suficientemente debilitada como para no proyectar la curva melódica.

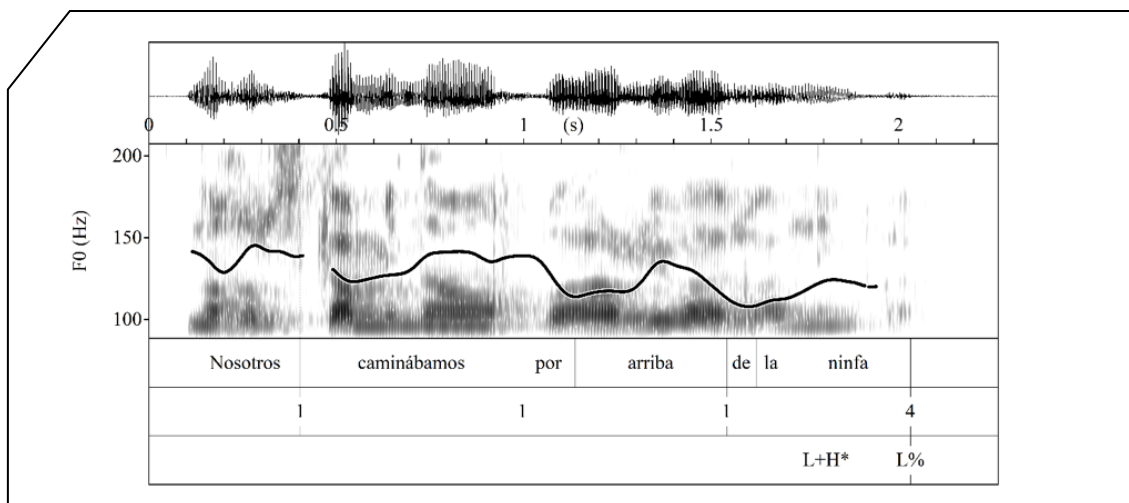
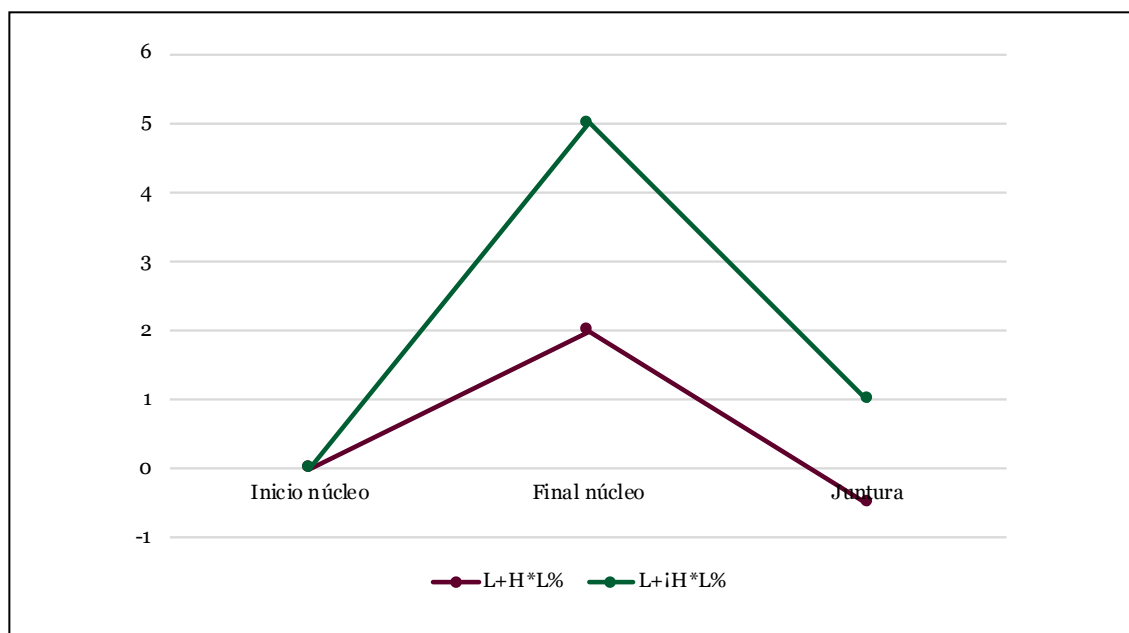


Figura 5.14. Oscilograma, espectrograma y curva melódica del enunciado *Nosotros caminábamos por arriba de la ninfa*, producido por un hombre de Acámbaro

En la Gráfica 5.5, presentamos una abstracción de los movimientos tonales que realizan las variantes [L+H*L%] y [L+iH*L], en un rango de 6 st, tomando como 0 st el inicio de la sílaba nuclear. Como es de suponerse, para obtener este promedio hemos retirado del cálculo los tonemas L+(j)H*L% con juntas ensordecidas.



Gráfica 5.5. Promedio de movimientos tonales para las dos variantes del tonema L+(j)H*L%

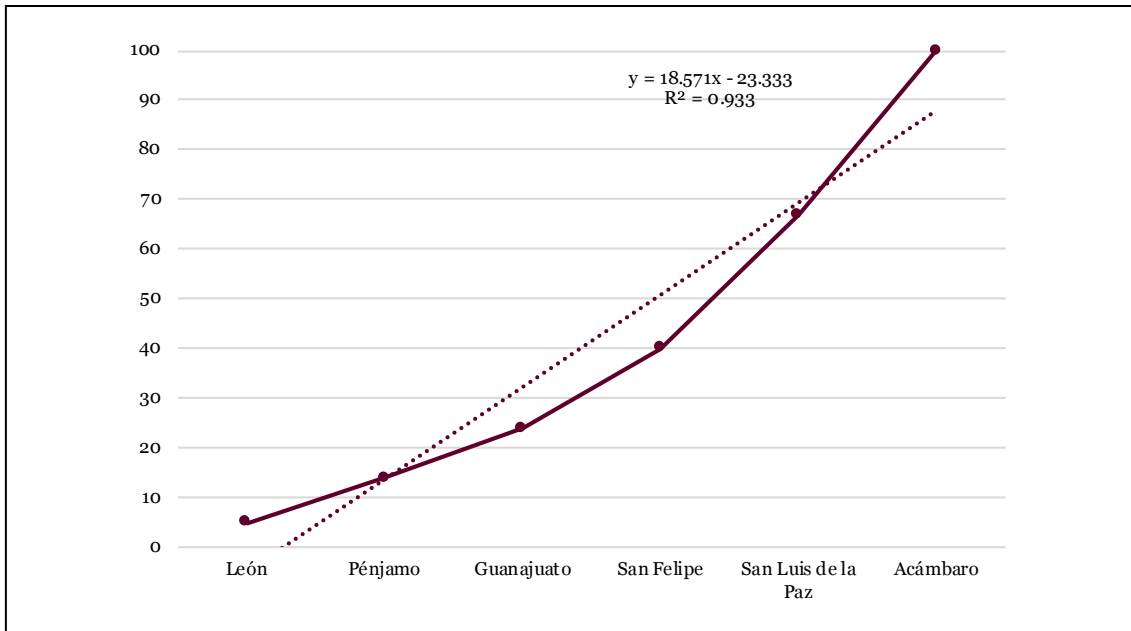
Por lo que se refiere a la forma [L+H*L%], la curva melódica asciende en promedio +2 st en la sílaba nuclear para después descender -2.5 st en la juntura, de modo que la tonía queda a un nivel incluso inferior al que tenía al inicio del núcleo. Distinto es el caso de la forma [L+_iH*L], en la que el F₀ presenta un ascenso promedio de +5 st, pero un descenso en la juntura de -4 st, lo suficientemente amplio para recibir el tono L%, pero que queda relativamente por encima del nivel al que estaba la tonía al momento de iniciar la configuración circunfleja. Esta descripción coincide plenamente con los datos reportados por Martín Butragueño (2004, 2011) en muestras de habla de la Ciudad de México, donde el descenso del tono de juntura de la forma [L+H*L] fue mayor al ascenso realizado en el acento nuclear, mientras que el descenso posnuclear de la variante [L+_iH*L%] es lo suficientemente amplio para ser considerado como L%, pero no muestra el mismo rango de descenso melódico que el ascenso del núcleo.

En el Cuadro 5.15, se resume la distribución de la frecuencia de aparición del tonema L+(_i)H*L% entre las seis localidades encuestadas.

Cuadro 5.15. Distribución del tonema L+(_i)H*L% entre las ciudades encuestadas

Ciudad	F	%
Guanajuato	8	13.33
León	4	6.67
Acámbaro	26	43.33
Pénjamo	7	11.67
San Felipe	13	21.67
San Luis de la Paz	18	36.00
Promedio estatal	76	21.70

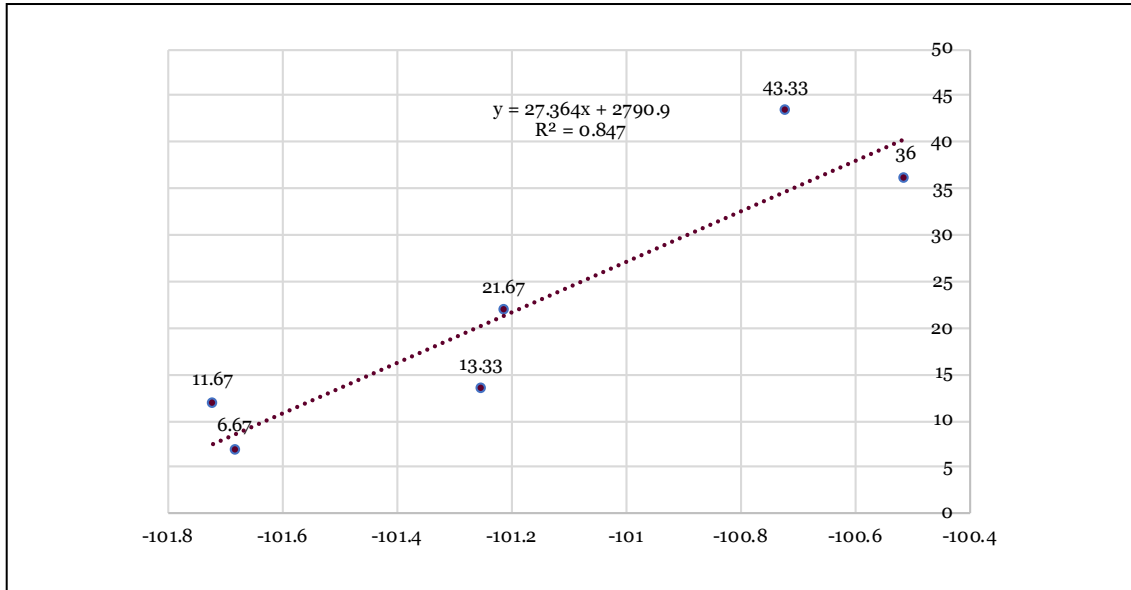
En el recuento sobre estas líneas, es posible ver que, aunque la circunflexión se documentó en todos los puntos, las diferencias entre ciudad y ciudad son relevantes, visto que el 43.33% de Acámbaro es casi siete veces el 6.67% de León. De igual modo, si tomamos como referencia el 21.70% promedio del estado, podemos notar que solamente Acámbaro y San Luis de la Paz tienen tasas de circunflexión por encima de la media. En la Gráfica 5.6, exponemos las frecuencias relativas acumulativas de la proporción de aserciones con el tonema tipo L+(_i)H*L%.



Gráfica 5.6. Frecuencias relativas acumulativas del tonema L+(j)H*L%

En la gráfica de frecuencias relativas acumulativas sobre este párrafo, podemos advertir, en consonancia con lo que acabamos de describir con base en el Cuadro 5.15, que Acámbaro y San Luis de la Paz son las ciudades líderes en la difusión de la circunflexión tonemática y que ellas dos aportan por sí solas el 60% de los enunciados realizados con esta configuración nuclear. En la parte media de la gráfica se encuentran San Felipe y Guanajuato y, por último, Pénjamo y León, las dos ciudades más próximas a la frontera con el estado de Jalisco.

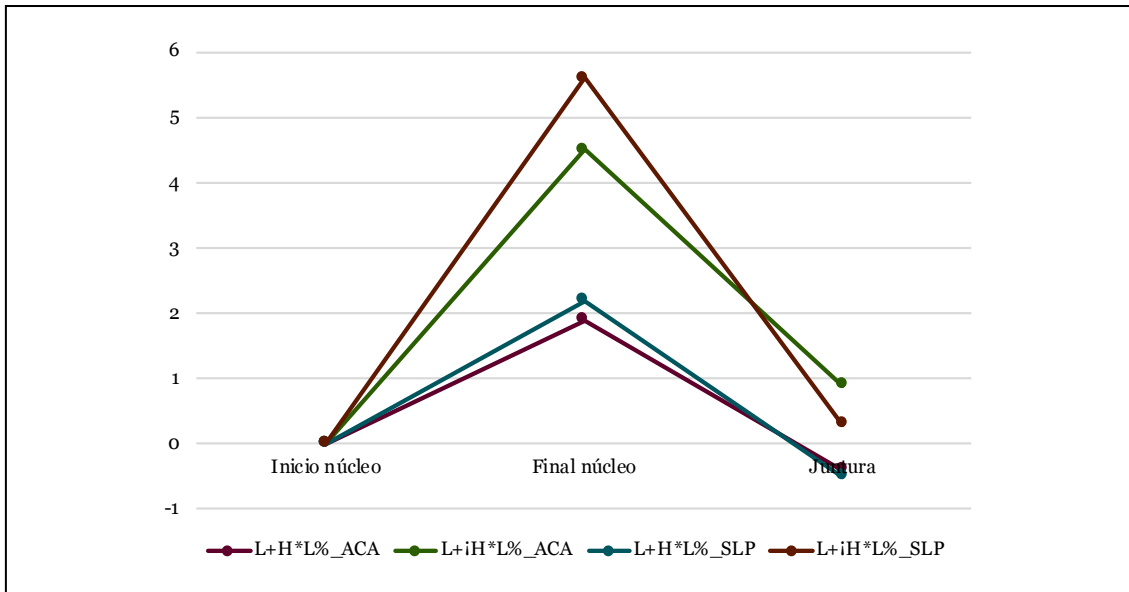
En la Gráfica 5.7, presentamos un diagrama de dispersión de la correlación entre las tasas de circunflexión y la longitud de las ciudades de nuestro corpus, expresada en notación decimal, como otro posible acercamiento a la dimensión geográfica de esta variación prosódica.



Gráfica 5.7. Diagrama de dispersión de la relación entre la proporción de tonemas L+(i)H*L% y la longitud de las ciudades encuestadas

En la gráfica anterior, podemos observar una distribución de las ciudades guanajuatenses encuestadas que reviste un gran interés, pues esta cuadra casi perfectamente con las frecuencias relativas acumulativas de la Gráfica 5.6. A pesar de que hay algunos desajustes en la correlación, por cuanto San Luis de la Paz está más al este que Acámbaro, pero tiene una frecuencia menor de la configuración circunfleja, y Pénjamo está más al oeste que León, pero tiene un porcentaje ligeramente mayor de este tonema, consideramos que esta gráfica, junto con el elevado valor del R^2 , nos faculta a afirmar que, cuanto más al oeste se adentra uno en la geografía del estado de Guanajuato, menor es la frecuencia de aparición del tonema L+(i)H*L%, asociado a las hablas mexicanas centrales.

En la Gráfica 5.8, se expone el promedio de movimientos tonales del tonema en cuestión, pero diferenciado entre los datos de Acámbaro y San Luis de la Paz, por ser las líderes de la circunflexión en el estado de Guanajuato. Al igual que en la Gráfica 5.5, el movimiento se presenta en un rango de 6 st, tomando como el 0 el inicio de la sílaba nuclear y retirando del cálculo los tonos de juntura L% realizados como un ensordecimiento de la sílaba posnuclear.



Gráfica 5.8. Promedio de movimientos tonales para las dos variantes del tonema L+(i)H*L% en los datos de Acámbaro y San Luis de la Paz

En la ilustración anterior, se aprecia que los movimientos del F_0 en las circunflexiones acambarenses y ludovicenses son bastante similares entre sí y en relación con el patrón general presentado en la Gráfica 5.5, aunque sí ofrecen algunas diferencias de detalle. En cuanto a las similitudes con respecto al patrón general, ambas presentan la particularidad de que el movimiento de descenso realizado en la juntura es mayor al movimiento de ascenso observado en el acento nuclear cuando se trata del patrón [L+H*L%]. En el caso de Acámbaro, el ascenso del núcleo es de +1.9 st, en promedio, mientras que el descenso posnuclear medio es de -2.3 st. En cuanto a los movimientos de San Luis de la Paz, la elevación de la melodía realizada en la sílaba nuclear es de +2.2, al tiempo que el descenso de la juntura es de -2.7 st. Por su parte, el patrón [L+iH*L%] de los enunciados de la ciudad panadera y la ciudad serragordense también coincide con el patrón general de la Gráfica 5.5 en mostrar un menor rango de movimiento prosódico en la juntura con respecto al movimiento de ascenso realizado en el núcleo. En los casos acambarenses, el ascenso nuclear es de +4.5 st y el descenso posnuclear es de -3.6 st, mientras que los casos ludovicenses muestran un ascenso de +5.6 en el acento nuclear y un descenso de -5.3 st en el tono de juntura.

En lo tocante a las diferencias, es digno de mención que los movimientos melódicos de las circunflexiones ludovicenses parecen ser más amplios que los movimientos de las circunflexiones acambarenses, por ejemplo, el F_0 del acento nuclear L+iH* alcan-

za un movimiento medio +4.5 st en los datos de Acámbaro, frente a los +5.6 st del mismo acento en los datos de San Luis de la Paz. Asimismo, aun cuando acabamos de decir que ambas ciudades tienen un descenso menor en las juntas L% ligadas a los núcleos L+_iH*, la diferencia es más pequeña en los casos de San Luis de la Paz, de tan solo 0.3 st, en contraste con los 0.9 st de menos que desciende la melodía en las juntas L% de Acámbaro acompañadas del acento L+_iH*. En otras palabras, podríamos decir que en San Luis de la Paz, los tonos de junta L% sí se expresan con descensos tonales prácticamente proporcionales al ascenso realizado en el núcleo L+_iH* correspondiente.

Otra diferencia comentable entre los tonemas L+(_i)H*L% de Acámbaro y San Luis de la Paz, aunque no relacionada con el trayecto seguido por el fundamental, es la tendencia al ensordecimiento de las juntas L% en el habla acambareña, que se da con una frecuencia notablemente mayor que en el habla ludovicense, según se pudo ver en el Cuadro 5.10, donde se reportaron 61.50% de juntas L% ensordecidas en los enunciados de Acámbaro con tonema L+(_i)H*L%, en comparación con el 27.77% de ensordecimiento de los tonos de junta de los mismos tonemas en las producciones de San Luis de la Paz.

Como último punto a tratar, podemos afirmar que perceptualmente las circunflexiones de San Luis de la Paz producen la impresión de estar más emparentadas con las circunflexiones más estereotipadas del habla de la Ciudad de México, pese a estar más alejada de esta por su ubicación en el noreste del estado de Guanajuato, en comparación con Acámbaro, que está más cerca de la megalópolis central por su posición en el sureste. En este sentido, quizás sean los movimientos melódicos más pronunciados y el escaso ensordecimiento de las juntas en el español de San Luis de la Paz lo que provoque esta percepción. Desde luego, sería preciso revisar con más detalle fonético los tonemas circunflejos de la Ciudad de México para comprobar que estos también tienen un rango tonal similar a los enunciados ludovicenses o mayor que los enunciados acambareños y una proporción de tonos de junta L% ensordecidos más cercana a la de San Luis de la Paz que a la de Acámbaro.

5.7.2 El tonema L+(_i)H*!H%

El tonema L+(_i)H*!H% corresponde a una configuración de la melodía en la que, posterior a un ascenso en el acento nuclear, el objetivo tonal del F₀ en la junta no es al-

canzar el piso tonal, sino un sostenimiento a la misma altura o un descenso o ascenso que no supera el conocido umbral de los 1.5 st, razón por la cual se le asigna el tono de juntura !H%, siguiendo la reforma notacional de Hualde y Prieto (2015). En las Figuras 5.15 y 5.16, presentamos sendos ejemplos de las variantes [L+H*!H%] y [L+;H*!H] de este tonema tipo, realizados en los enunciados *Yo creo que sí experimenté con ella* y *La cocina es para las mujeres*, respectivamente.

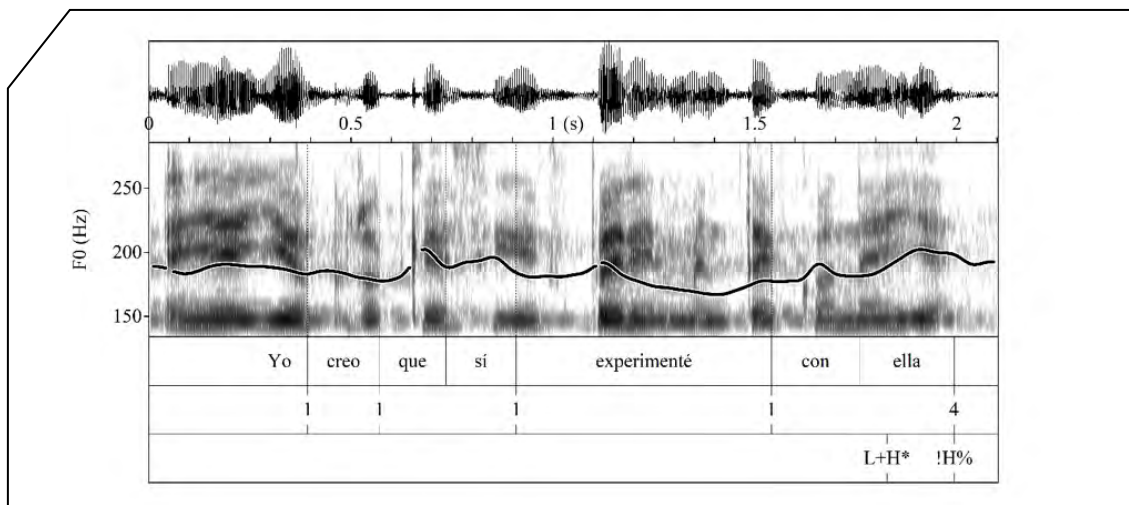


Figura 5.15. Oscilograma, espectrograma y curva melódica del enunciado *Yo creo que sí experimenté con ella*, producido por una mujer de San Felipe

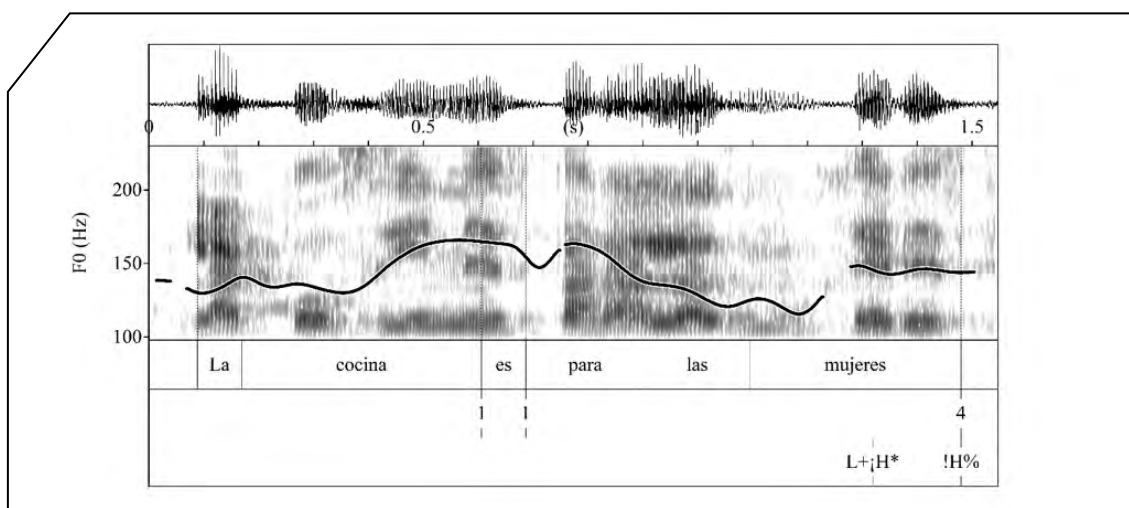
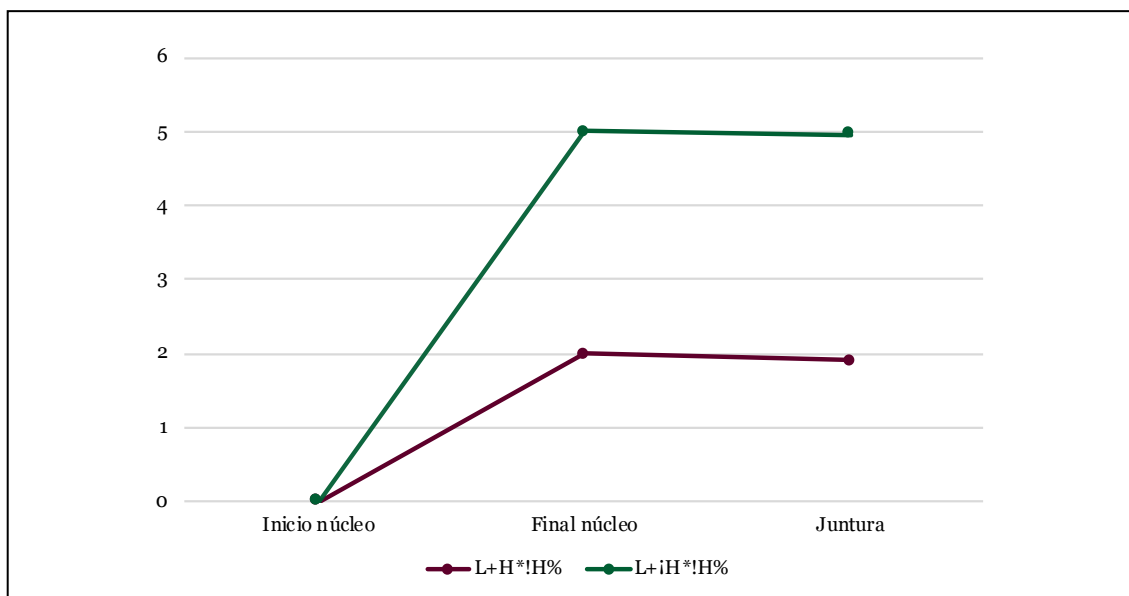


Figura 5.16. Oscilograma, espectrograma y curva melódica del enunciado *La cocina es para las mujeres*, producido por un hombre de Pénjamo

En el ejemplo de la Figura 5.15, el fundamental asciende +1.7 en el espacio de la sílaba nuclear *e-*, así que se le asocia el acento L+H*. En la sílaba posnuclear *-lla*, la tonía no realiza ningún movimiento de ascenso ni de descenso con respecto a la altura alcanzada en el borde derecho del núcleo, por lo que se considera como un tono de juntura !H%. En cuanto al enunciado *La cocina es para las mujeres*, la curva melódica desarrolla un ascenso tonal de +3.8 st en la sílaba *-je-*, de modo que se transcribe como L+_iH* con escalonamiento ascendente, para después subir otros +0.3, en virtud de lo cual recibe el tono de juntura !H%, visto que el movimiento no sobrepasó el umbral de los 1.5 st, ni en sentido ascendente ni en sentido descendente.

En la Gráfica 5.9, proyectamos una abstracción del patrón que exhiben las dos realizaciones de este tonema, en un rango de 6 st y tomando como punto de partida el borde izquierdo de la sílaba nuclear.



Gráfica 5.9. Promedio de movimientos tonales para las dos variantes del tonema L+(_i)H*!H%

En la proyección sobre estas líneas, se aprecia que la realización [L+H*!H%], el F₀ asciende en promedio +2 st, para posteriormente mantenerse casi a la misma altura alcanzada en el núcleo, dado que nuestros cálculos arrojaron un descenso medio en la juntura de tan solo -0.1 st. Con respecto a la forma [L+_iH*!H%], el ascenso promedio desarrollado en el núcleo llega a ser de +5 st y, de forma análoga a la variante con un ascenso menos pronunciado en la sílaba nuclear, la tonía se mantiene prácticamente a

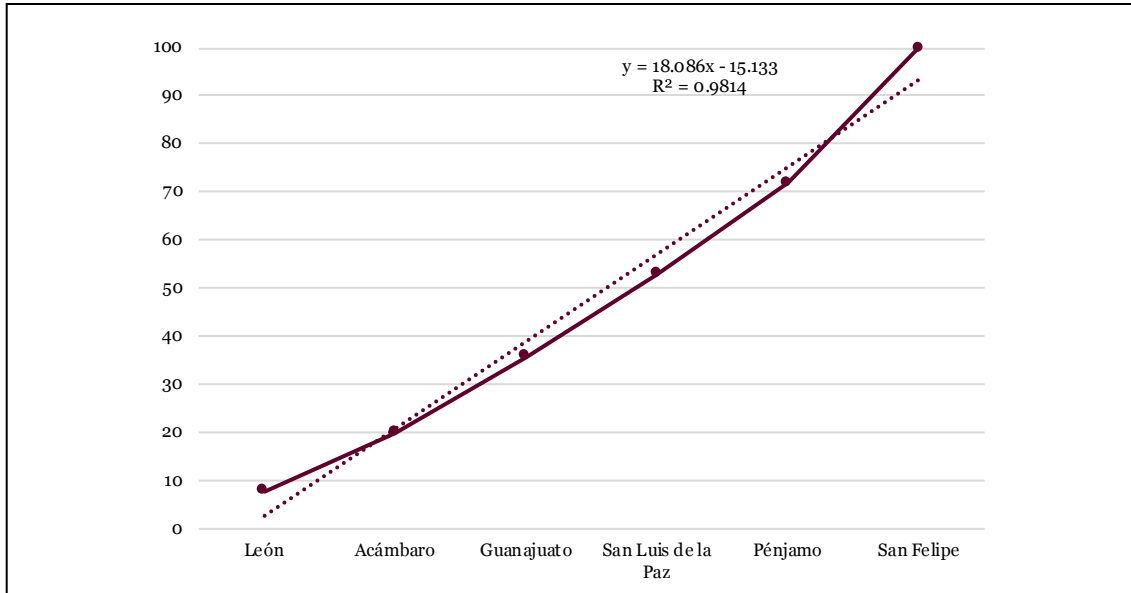
la misma altura en el tono de juntura, visto que también presentó un descenso promedio de -0.1 st en la sílaba posnuclear.

En el Cuadro 5.16, se resume la frecuencia absoluta y el porcentaje de aparición de este tonema en los seis puntos de encuesta y en el total de la muestra.

Cuadro 5.16. Distribución del tonema L+(j)H*!H% entre las ciudades encuestadas

Ciudad	F	%
Guanajuato	12	20.00
León	6	10.00
Acámbaro	9	15.00
Pénjamo	14	23.33
San Felipe	21	35.00
San Luis de la Paz	11	22.00
Promedio estatal	73	20.86

En el cuadro anterior, es posible advertir que en este caso la proporción de tonemas L+(j)H*!H% está distribuida de manera relativamente más uniforme entre las distintas ciudades, pues la mayoría presentan entre 20% y 30% de aserciones con esta configuración. De igual forma, también parece una expresión de esa mayor homogeneidad que tres de ellas se posicionan por encima del promedio estatal (San Felipe, Pénjamo, San Luis de la Paz) y tres de ellas por debajo de este mismo promedio (Guanajuato, Acámbaro y León); no obstante, es cierto que las distancias entre los extremos (San Felipe y León) son considerables, dado que las tasas sanfelipenses de este tonema son 3.5 veces las tasas leonesas. La difusión más uniforme de esta configuración se reafirma en la Gráfica 5.10, en la que proyectamos las frecuencias relativas acumulativas del tonema en discusión.

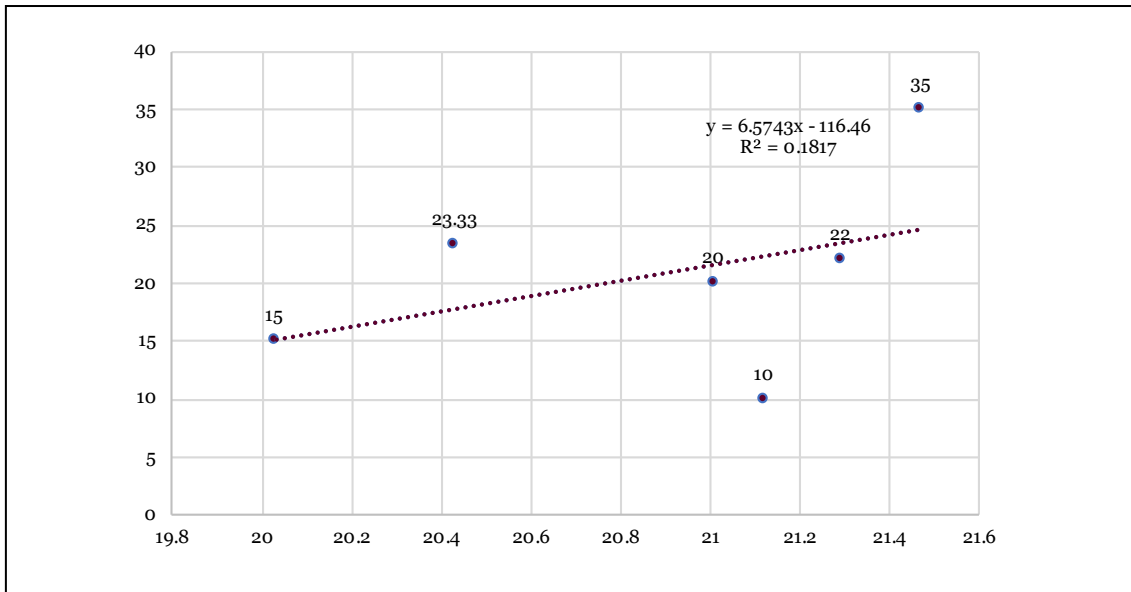


Gráfica 5.10. Frecuencias relativas acumulativas del tonema L+(j)H*!H%

Como se observa en la gráfica sobre estas líneas, la curva sigue muy de cerca la línea de tendencia lineal, lo que se constata también en el elevado valor del R^2 . Sin embargo, sí se aprecia un cierto quiebre en el paso de Pénjamo a San Felipe, ciudad que por sí sola aporta el 28% de los tonemas L+(j)H*!H%.

Análogamente a lo que hicimos en la Gráfica 5.7 de la sección 5.7.1, en la Gráfica 5.11 presentamos un diagrama de dispersión en el que se ponen en correlación los porcentajes del tonema L+(j)H*!H% y la latitud de las seis ciudades, bajo la hipótesis de que este tonema se asocia con las hablas mexicanas septentrionales, es decir, que debería documentarse una mayor proporción de esta configuración tonemática cuanto más al norte.

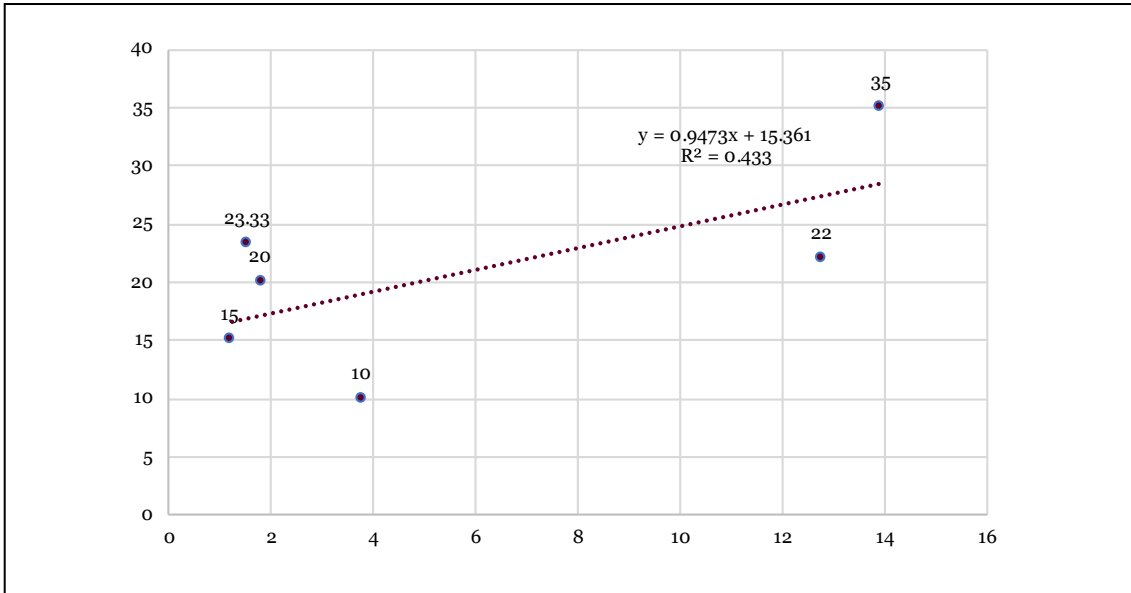
Al igual que lo que sucedía con el grado de declinación en correlación con la latitud (Gráfica 5.1), la hipótesis de que a mayor latitud, mayor proporción de tonemas L+(j)H*!H%, parece cumplirse únicamente para San Felipe, debido a que es la ciudad más norteña y la ciudad cuya habla ofrece mayores frecuencias relativas de este tonema. En cambio, hay ciudades más al norte, como León, que poseen menos casos del tonema en cuestión que ciudades más sureñas, como Pénjamo. Además de esto, contrario a lo que sucedía en la citada Gráfica 5.7 sobre la correlación entre la longitud y las tasas del tonema L+(j)H*L%, aquí el diagrama de dispersión no muestra el mismo ordenamiento de las ciudades que las frecuencias relativas acumulativas.



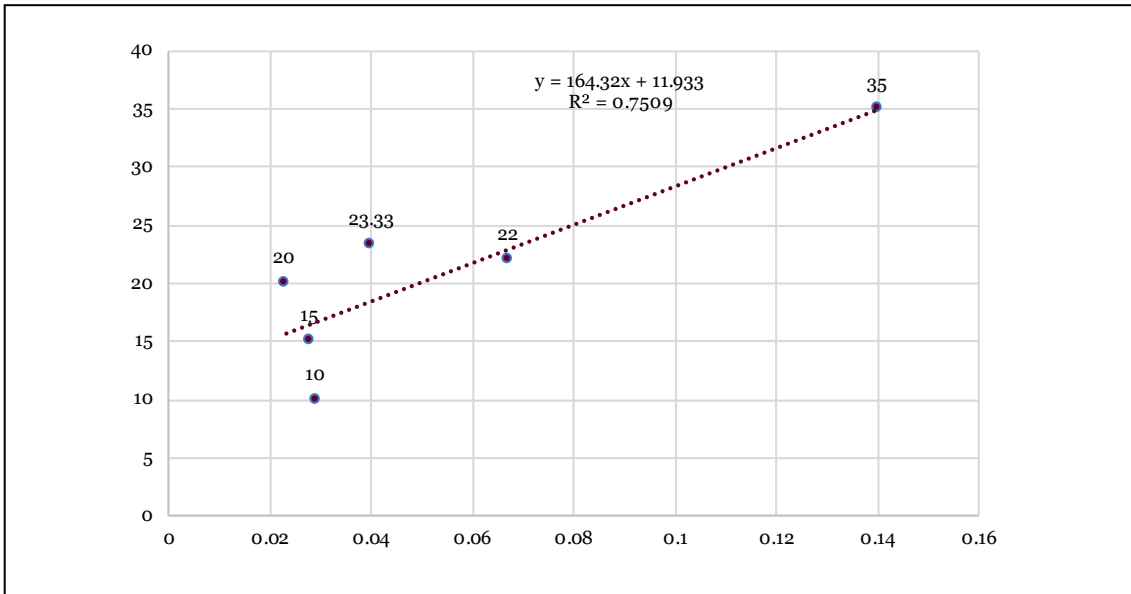
Gráfica 5.11. Diagrama de dispersión de la relación entre la proporción de tonemas L+(j)H*!H% y la latitud de las ciudades encuestadas

Otra posibilidad para descubrir el patrón detrás de la distribución de este rasgo entonativo en la geografía del estado de Guanajuato consiste en proyectar en un diagrama de dispersión los porcentajes de este tonema en correlación con la influencia lingüística relativa de las ciudades de San Luis Potosí y Zacatecas sobre cada una de las ciudades guanajuatenses encuestadas, basados en el cálculo de modelos de gravedad diseñado por Peter Trudgill para calcular la influencia lingüística de una ciudad sobre otra, presentado en el Capítulo 2 de este trabajo. Naturalmente, barajamos esta hipótesis presuponiendo que San Luis Potosí capital y Zacatecas capital pudieran ser el puente de enlace entre las hablas guanajuatenses y las hablas mexicanas indiscutiblemente «norteñas», pero sin tener ningún estudio sobre la entonación potosina o zacatecana que confirmen que el tonema L+(j)H*!H% sea especialmente frecuente en sus variedades del español.

En las Gráficas 5.12 y 5.13, reproducimos la correlación descrita en el párrafo anterior, con la frecuencia relativa del tonema L+(j)H*!H% cartografiada en el eje de las ordenadas y la influencia lingüística relativa de las ciudades de San Luis Potosí y Zacatecas cartografiada en el eje de las abscisas.



Gráfica 5.12. Diagrama de dispersión de la relación entre la proporción de tonemas L+(j)H*!H% y la influencia lingüística relativa de San Luis Potosí



Gráfica 5.13. Diagrama de dispersión de la relación entre la proporción de tonemas L+(j)H*!H% y la influencia lingüística relativa de Zacatecas

Si bien es cierto que los dos diagramas de dispersión anteriores poseen mejores valores del R^2 que en la Gráfica 5.11, no parece ser que esta sea la explicación definitiva, ya que podemos notar que hay algunos datos que escapan a esta posible hipótesis, específicamente el caso de Pénjamo una vez más, puesto que su 23.33% de aserciones con este tonema es ligeramente superior al 22% de San Luis de la Paz, pese a que el

cálculo arroja que el español potosino y el español zacatecano tienen más potencial de influencia lingüística sobre el español ludovicense que sobre el español penjamense. Sin embargo, nuevamente San Felipe parece responder bien a la hipótesis, pues al igual que ocurría con la correlación entre tasas de L+(j)H*!H% y latitud, ahora también es la ciudad en que San Luis Potosí capital y Zacatecas capital tienen mayor influencia lingüística relativa.

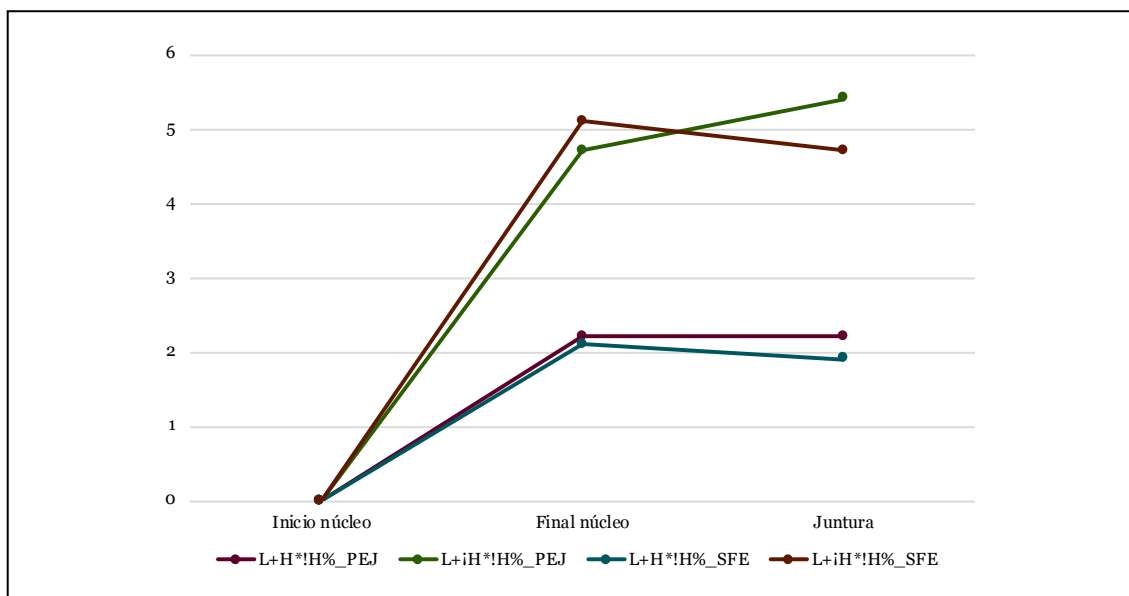
Por otro lado, aun cuando esta configuración nuclear se ha documentado en el habla de migrantes sonorenses en la Ciudad de México, en quienes se ha percibido como altamente identitaria, y se ha propuesto como un rasgo propio de las hablas mexicanas septentrionales (Martín Butragueño, 2017), característica que parece confirmar su mayor frecuencia de aparición en San Felipe, este tonema también se ha registrado en regiones de México cuya pertenencia a la región dialectal del «Gran Norte» sería más que dudosa, incluso desde una concepción centralista de la dialectología mexicana, basada en la percepción de la Ciudad de México (Serrano Morales, 2009), tales como Cuapiaxtla, Tlax., diversas localidades urbanas y rurales del estado de Querétaro, incluido el mismo Querétaro capital, o los pueblos de Janitzio y Santa Fe de la Laguna, ubicados respectivamente en los municipios de Pátzcuaro y Quiroga, pertenecientes al estado de Michoacán (Coronado Hernández, 2014; Mendoza Vázquez, 2014; Tovar González, 2022; Velásquez Upegui, 2021).⁹⁴

Ahora bien, la idea expuesta en el párrafo anterior no impide que reconozcamos que los enunciados con tonemas L+(j)H*!H% producidos por hablantes de San Felipe sí nos provocaron la impresión de tener visos prosódicos de las hablas mexicanas septentrionales, percepción que, por otra parte, no tuvimos al momento de analizar los enunciados con configuraciones etiquetadas de la misma manera, pero producidos por hablantes de Pénjamo. Las características —probablemente de mayor finura

⁹⁴ Si consideramos los datos de Coronado Hernández (2014), podríamos proponer que el tonema L+(j)H*!H% le viene a Pénjamo de su estrecha relación con el occidente de Michoacán, concretamente con la ciudad de La Piedad, con la cual ya forma la Zona Metropolitana de Pénjamo-La Piedad, pese a no estar realmente conurbadas. Desde luego, como en otros casos, sería necesario un estudio de referencia de la entonación piedadense para saber que en su variedad de español también hay tasas significativas de este tonema, igual que en Pénjamo y que en los pueblos de Pátzcuaro y Quiroga estudiados por este autor. Por otro lado, Mendoza Vázquez (en prensa) reporta tonemas con el tono de juntura !H% como los segundos más frecuentes en el español de Morelia, lo que podría apoyar el origen michoacano de esta configuración en el habla penjamense; sin embargo, la autora agrupó las configuraciones !H*!H% y L+(j)H*!H% bajo el mismo grupo de los «no descendentes» en su resultados, por lo que nos es imposible desligar cuántos de ellos serían este contorno L+(j)H*!H% y cuántos serían !H*!H%.

fonética⁹⁵— que propician esta divergencia perceptual habrán de ser analizadas con mayor detenimiento en futuras investigaciones.

Como un primer acercamiento a tales detalles fonéticos, en la Gráfica 5.14, presentamos el patrón de la curva melódica en el cuerpo del tonema que siguen los enunciados penjamenses y sanfelipenses, respectivamente. Al igual que en la sección anterior, nos detendremos ahora únicamente en los datos de Pénjamo y San Felipe, por ser las dos localidades que ocupan los primeros dos lugares de las frecuencias relativas acumulativas.



Gráfica 5.14. Promedio de movimientos tonales para las dos variantes del tonema L+(j)H*!H% en los datos de San Felipe y Pénjamo

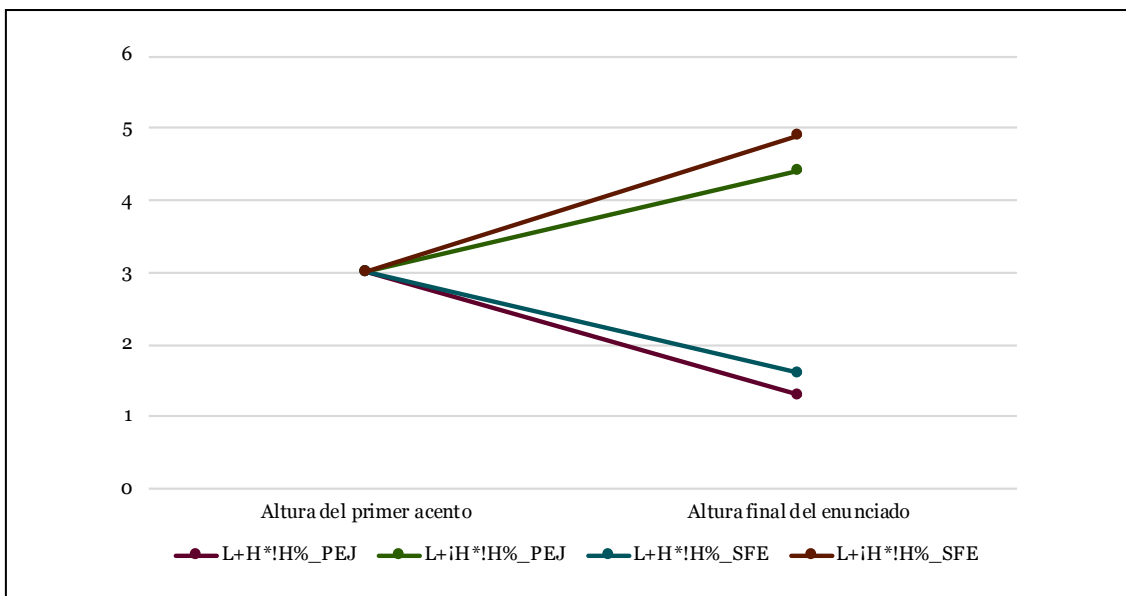
Como es posible advertir, existen algunas diferencias entre la ciudad tequilera y la ciudad mezcalera, particularmente en relación con la variante [L+iH*!H%] de este tonema. En el caso del movimiento tonemático de Pénjamo, la melodía asciende +4.7 st de media en la sílaba nuclear, movimiento que prosigue en la juntura con otros +0.7 st, pero que no alcanza el umbral de +1.5 st. En el caso de la realización sanfelipense,

⁹⁵ Carlos Gil Burgoin (2017), por ejemplo, asigna el mismo tonema L+H*H!H% a los enunciados de Monterrey y La Paz, a pesar de su intuición de que las hablas mexicanas noroccidentales y nororientales no son exactamente iguales, y apunta que la diferencia posiblemente se sustente en el momento en que se alcanza el ascenso iniciado en la sílaba nuclear, que parece continuar modestamente en la juntura de los enunciados regiomontanos, pero coincidir con el borde derecho de la sílaba nuclear en los enunciados paceños.

el ascenso nuclear llega a ser de +5.1 st, es decir, ligeramente más pronunciado que en los datos penjamenses, mientras que en la juntura la tonía realiza un leve descenso de -0.4 st, que tampoco pasa el umbral de -1.5 st.

En su trabajo sobre la entonación de los enunciados aseverativos de Tuxtla Gutiérrez, Mendoza Vázquez propone una distinción fonética entre los tonos de juntura !H% y M%, reservando el primero para un tono sostenido desde un tono alto anterior o para un ascenso menor a 1.5 st desde un tono bajo, y el segundo para un descenso menor a -1.5 st desde un tono alto anterior. En este orden de ideas, quizás podríamos capturar la diferencia fonética entre los tonemas [L+_iH*!H%] sanfelipenses y penjamenses etiquetando los primeros como [L+_iH*M%] y los segundos como [L+_iH*!H%]. Con respecto a la forma [L+H*!H%], los datos de ambas localidades podrían transcribirse como [L+H*!H%], siguiendo la convención notacional propuesta por Mendoza Vázquez (2019).

En la Gráfica 5.15, trazamos la trayectoria global que sigue el F₀ de los enunciados aseverativos de San Felipe y Pénjamo que tuvieron el tonema L+(_i)H*!H%, siguiendo el método explicado en la sección 5.4.2, como otra posible diferencia fonética entre las dos comunidades de habla líderes de este tonema. La línea se traza en un rango de 6 st y la altura del primer acento se ubica arbitrariamente en los 3 st.



Gráfica 5.15. Trayectoria global de la curva melódica en los enunciados con tonema L+(_i)H*!H% de San Felipe y Pénjamo

Como podemos observar, de entrada hay una diferencia entre la realización [L+H*!H%] y [L+;H*!H%], por cuanto en la primera el fundamental parece seguir una trayectoria más bien declinante, mientras que en la segunda diríamos que la curva melódica tiene un movimiento decididamente antideclinante. En cuanto a las diferencias entre Pénjamo y San Felipe, nos aventuramos a proponer que las aserciones sanfelipenses con la configuración L+(j)H*!H% posiblemente produzcan una impresión más antideclinante que las aserciones penjamenses. En el caso de los datos de Pénjamo, la realización [L+H*!H%] presenta una diferencia de -1.7 st entre el primer acento y el final de la juntura. Dado que esta medida sobrepasa el umbral de percepción de 1.5 st, quizás los enunciados penjamenses resulten más bien declinantes para los oyentes. En cambio, los enunciados sanfelipenses ofrecen una diferencia de -1.4 st entre el primer acento y el final de enunciado, por lo cual el movimiento global de la tonía podría ser percibido como plano, igual que los aseverativos planos de Monterrey y La Paz descritos por Gil Burgoin (2017). Por lo que respecta a la realización [L+;H*!H%], las aserciones penjamenses tienen una diferencia de +1.4 st entre la altura máxima del primer acento y la altura final del enunciado, mientras que las aserciones sanfelipenses poseen una altura final +1.9 st superior a la altura del primer acento. En este sentido, los enunciados de Pénjamo con la configuración [L+;H*!H%] tal vez sean percibidos como más bien planos, mientras que los de San Felipe probablemente se perciban como decididamente antideclinales, en razón de que en estos últimos la diferencia de +1.9 st sí es superior al umbral de 1.5 st.

Desde luego, para corroborar que son estas particularidades las que dotan a los enunciados sanfelipenses de su matiz de «septentrionalidad», sería necesario confirmar que estas mismas características aparecen en los enunciados con este tonema producidos por hablantes originarios del «Gran Norte» dialectal mexicano. Asimismo, sería preciso comprobar que efectivamente los enunciados sanfelipenses que producen mayor impresión norteña, ya sea en el investigador o en un grupo de jueces, siguen el patrón de la tonía que hemos descrito o esa trayectoria plana o incluso antideclinante. Como ya señalamos más arriba, esta profundidad de análisis fonético rebasa los objetivos de este capítulo.

5.7.3 El tonema H+(!)L*L%

A pesar de que el acento nuclear [H+L*] se ha considerado una variante de [L*] y se le ha agrupado con él en otros trabajos (Martín Butragueño, 2019a, en prensa), en este análisis lo analizamos separadamente porque trabajamos con la hipótesis de que el tonema H+(!)L*L% caracteriza a las hablas mexicanas occidentales, retomada de los trabajos de Reynaldo Radillo Enríquez (2017, 2019), quien lo propone como posiblemente característico de la entonación de Guadalajara. Aunado a esto, también debemos dejar constancia de que, al momento de aproximarnos a los datos, fueron precisamente los que tenían esta configuración tonemática los que se corresponden con el estereotipo del «tonito leonés» o del «tonito de Guanajuato capital» ampliamente difundido entre los habitantes del estado de Guanajuato familiarizados con el habla de la ciudad de Guanajuato y de León.

Esta configuración tonemática se realiza como un descenso del fundamental igual o mayor a -1.5 st en el espacio de la sílaba nuclear, seguido de un sostenimiento bajo o una continuación del descenso en el tono de juntura. Cuando el descenso fue igual o superior a -3 st, lo hemos etiquetado como [H+!L*L%], en la búsqueda de un mayor detalle fonético que pudiera ser geolingüísticamente relevante. En las Figuras 5.17 y 5.18, presentamos dos casos de este tonema, en sus dos variantes descritas, [H+L*L%] y [H+!L*L%], correspondientes respectivamente a los enunciados *Yo era el puro hazmerreír de todos* y *Porque le digo a Beatriz que no hay espacio*.

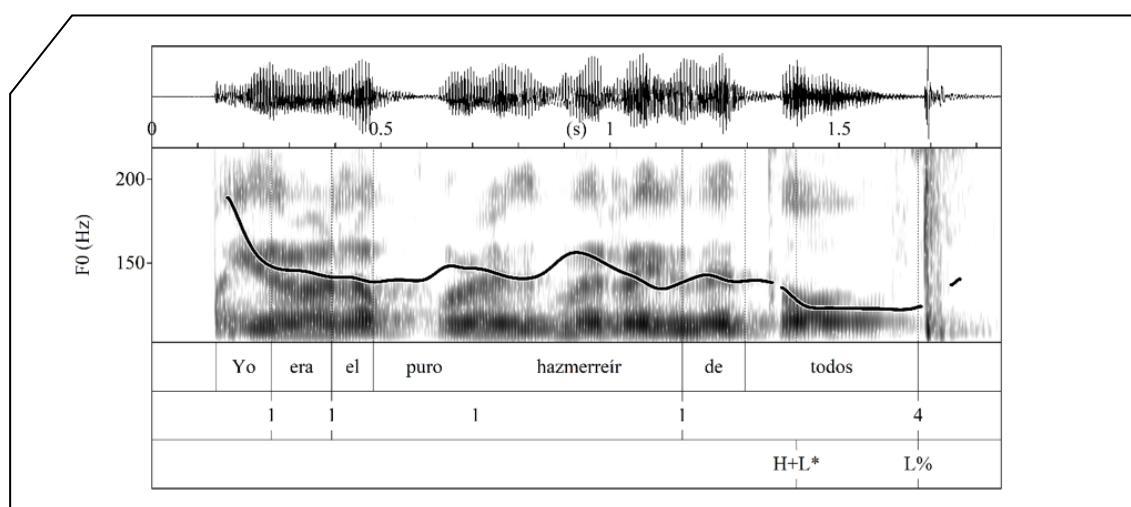


Figura 5.17. Oscilograma, espectrograma y curva melódica del enunciado *Yo era el puro hazmerreír de todos*, producido por un hombre de León

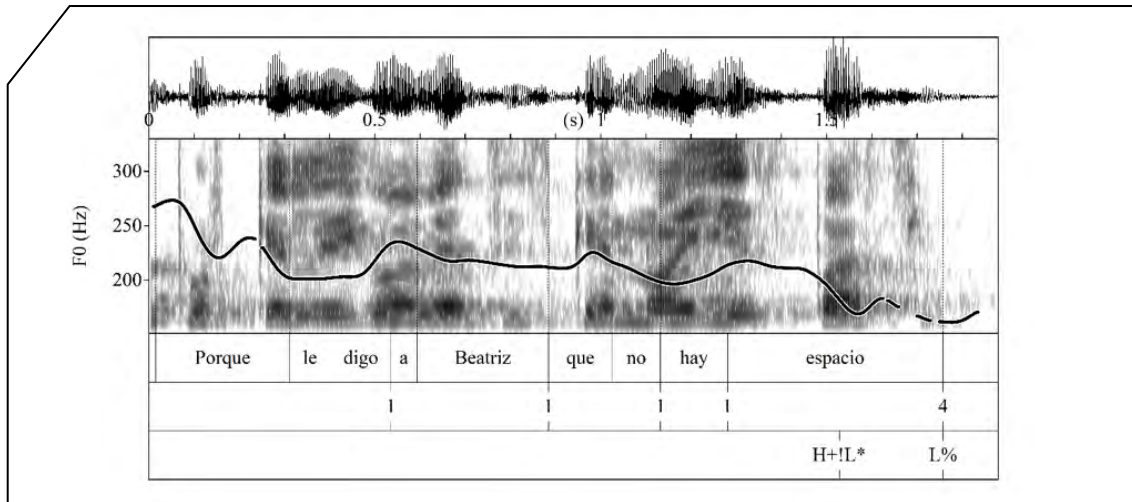


Figura 5.18. Oscilograma, espectrograma y curva melódica del enunciado *Porque le digo a Beatriz que no hay espacio*, producido por una mujer de Guanajuato⁹⁶

Por lo que se refiere al primer enunciado, producido por un hombre leonés, el F_0 lleva a cabo un descenso de -2 st en la sílaba *to-* de la palabra *todos*, para después mantenerse a la misma altura baja en la sílaba *-dos*. En cuanto al ejemplo de la realización [H+!L*L%], la curva melódica descendió -4.7 st en la sílaba *-pa-*, movimiento que prosigue en la juntura con un descenso significativo de -1.9 st, medible solo en el diptongo de la sílaba *-cio*.

De forma similar a lo que comentamos sobre el tonema L+(j)H*L%, el tono de juntura L% del tonema H+(j)L*L% también llega a realizarse como una pérdida de sustancia fónica y no como un descenso o sostenimiento bajo de la melodía. En la Figura 5.19, presentamos un ejemplo de esta realización, correspondiente al enunciado *A mí todas esas tradiciones sí me gustan*, en el cual la tonía descendió -5.8 st en la sílaba nuclear *gus-*, después de la cual no se percibe señal alguna sobre la cual medir el movimiento de la frecuencia fundamental en la juntura.

⁹⁶Sobre este ejemplo, conviene aclarar dos cosas. En primer lugar, el pico que traza el F_0 en el espacio de la /s/ de la palabra *espacio* es producto del script utilizado para generar la figura, esto es, no es un movimiento que hayamos registrado nosotros al inspeccionar la señal directamente en Praat. En segundo lugar, aunque pudiera parecer que este ejemplo no cumple con el criterio de responder a una pregunta del tipo *¿qué pasa?* para identificarla como de foco amplio, sino quizás a una pregunta como *¿por qué?*, en realidad sí cumple con el criterio, ya que forma parte de un enunciado más amplio donde la colaboradora le está narrando al entrevistador que su sobrina les tiene miedo a los perros y añade: *yo no/ no me/ o sea/ no me gustan/ porque le digo a Beatriz que no hay espacio*. En ese sentido, estamos mostrando solo la última frase entonativa, a la que se asoció el tonema del enunciado, que presenta información nueva en su totalidad.

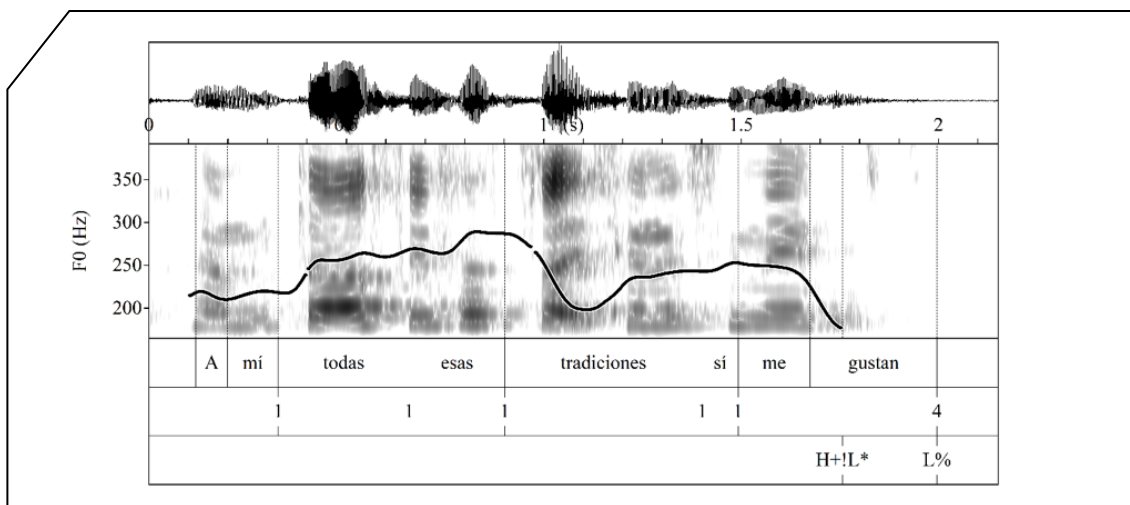
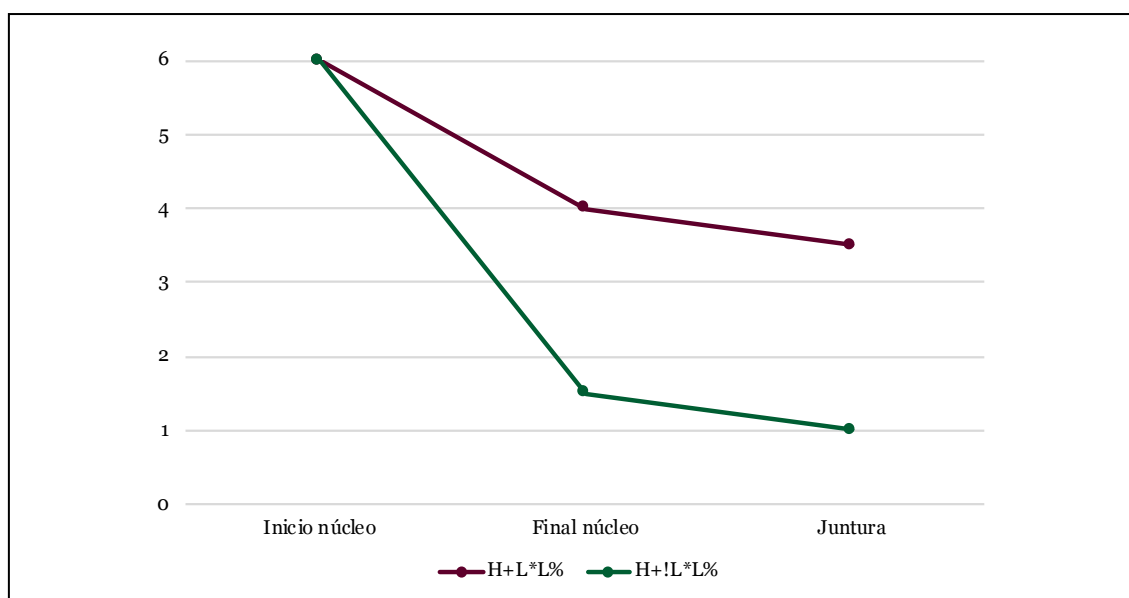


Figura 5.19. Oscilograma, espectrograma y curva melódica del enunciado *A mí todas esas tradiciones sí me gustan*, producido por una mujer de Guanajuato

En la Gráfica 5.16, mostramos una abstracción del patrón que sigue la curva melódica en los enunciados de nuestro corpus caracterizados por este tonema, diferenciando la variante [H+L*L%] y la variante [H+!L*L%]. El movimiento se grafica en un rango de 6 st y tomando como 6 la altura alcanzada por la curva melódica en el borde izquierdo de la sílaba nuclear. Naturalmente, hemos suprimido del cálculo las realizaciones de este tonema con tonos de juntura L% ensordecidos.



Gráfica 5.16. Promedio de movimientos tonales para las dos variantes del tonema H+(!)L*L%

Con respecto al patrón [H+L*L%], la melodía realiza un descenso promedio de -2 st en el núcleo del enunciado, para después descender -0.5 st más en la sílaba pos-nuclear. En cuanto al patrón [H+!L*L%], el descenso promedio que exhibe en nuestros datos es de -4.5 st en la sílaba nuclear, que prosigue con -0.5 st más de bajada en la juntura, igual que en el patrón [H+L*L%].

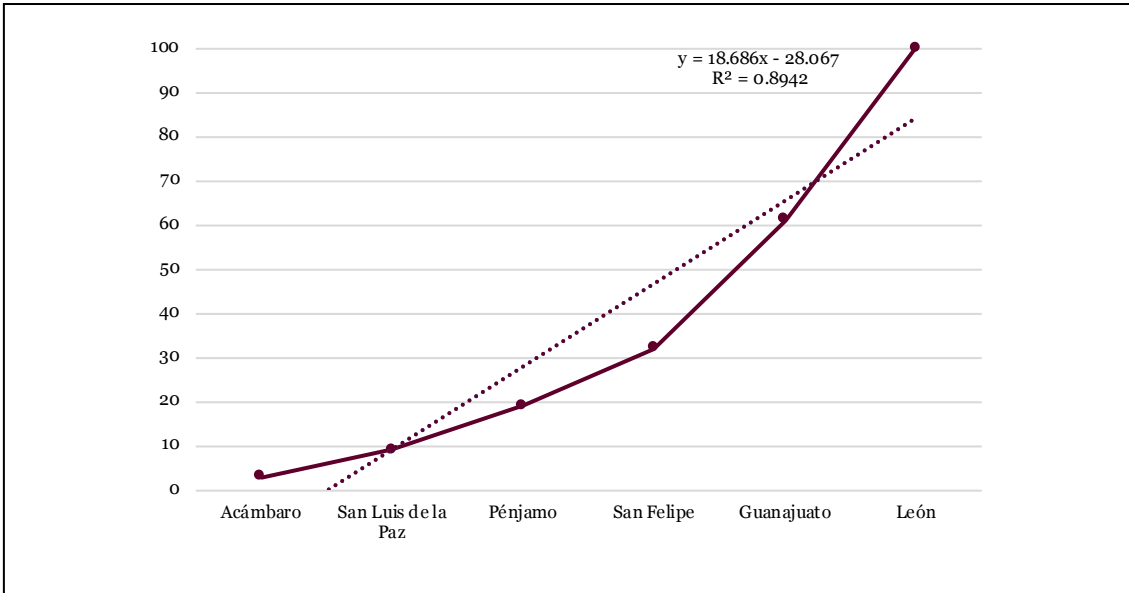
En el Cuadro 5.17, se resumen los datos de las frecuencias absoluta y relativa de este tonema en los datos de las seis ciudades y en la totalidad del corpus.

Cuadro 5.17. Distribución del tonema H+(!)L*L% entre las ciudades encuestadas

Ciudad	F	%
Guanajuato	11	18.33
León	15	25.00
Acámbaro	1	1.67
Pénjamo	4	6.67
San Felipe	5	8.33
San Luis de la Paz	2	4.00
Promedio estatal	38	10.86

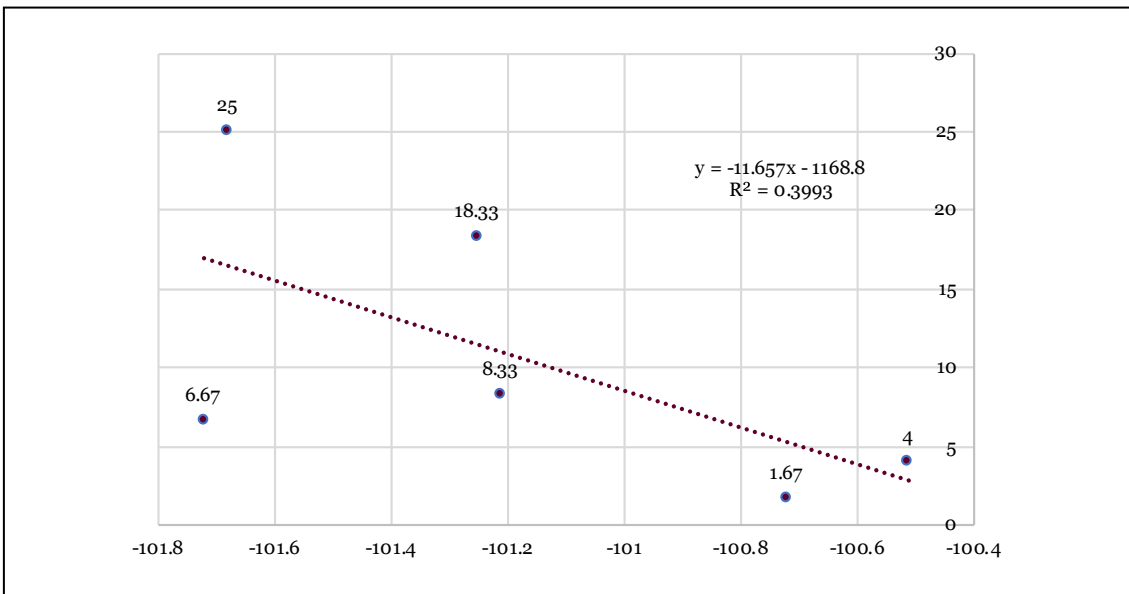
Contrariamente a lo que señalamos a propósito del tonema L+(j)H*!H%, este tonema se muestra como más claramente estratificado entre las localidades donde recogimos muestras de habla, dado que solo dos de ellas quedan por encima del promedio estatal (Guanajuato y León) y que la distancia entre la primera que queda debajo del promedio (San Felipe) y la primera que queda por encima del promedio es de 10 puntos porcentuales. En la Gráfica 5.17, se ofrece la curva de las frecuencias relativas acumulativas de los porcentajes de este tonema.

Como se puede advertir, en este caso la curva se aleja más de la línea de tendencia lineal, en contraste con las curvas que trazamos para los tonemas L+(j)H*L% y L+(j)H*!H% en las dos secciones anteriores. Esto y el valor de R² más apartado del 1 implica que nos encontramos ante un mayor grado de diferenciación entre las distintas comunidades de habla. De igual modo, la aceleración de la curva a partir del punto de San Felipe resulta visualmente evidente, dado que Guanajuato capital y León comprenden el 68% de los casos del tonema en cuestión.



Gráfica 5.17. Frecuencias relativas acumulativas del tonema H+(!)L*L%

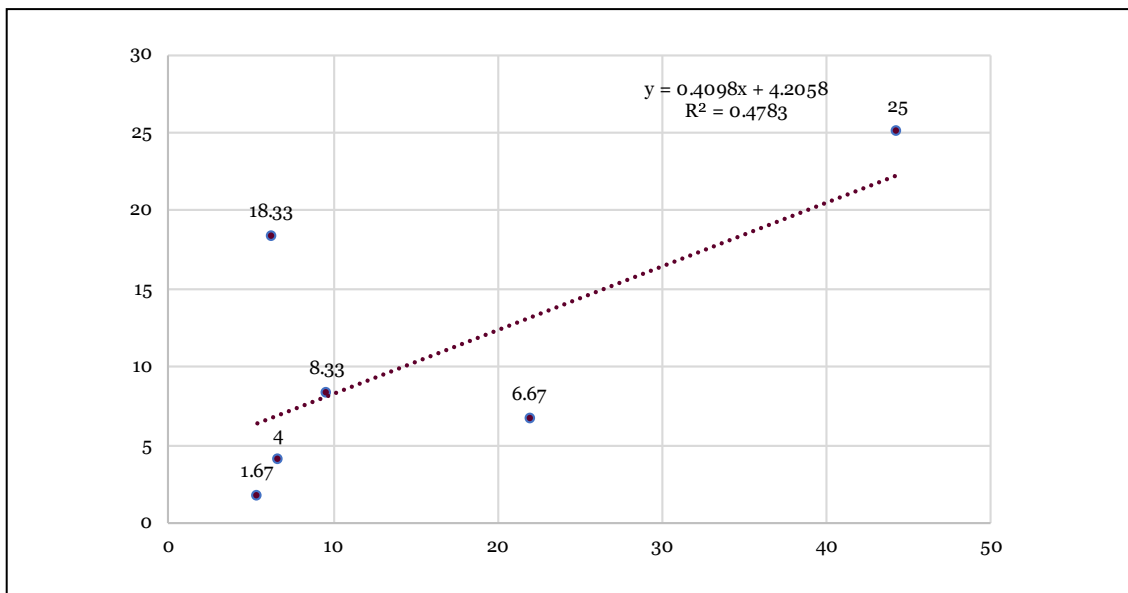
En la Gráfica 5.18, se expone un diagrama de dispersión en el que se correlaciona la frecuencia de aparición de la configuración H+(!)L*L% en cada localidad con su respectiva longitud en notación decimal, bajo la hipótesis de que cuanto más al oeste en el territorio del estado de Guanajuato, mayor proporción de este patrón entonativo.



Gráfica 5.18. Diagrama de dispersión de la relación entre la proporción de tonemas H+(!)L*L% y la longitud de las ciudades encuestadas

En la gráfica anterior, se observa que si bien en líneas generales es verdad que hay un aumento de las tasas del tonema discutido cuanto más occidental sea una localidad, al descender a los detalles, esto no necesariamente se cumple. Como ejemplo de esto, podemos tomar el caso de Pénjamo, que se encuentra casi a la misma longitud que León y, sin embargo, su 6.67% es menor que el 18.33% de Guanajuato capital, que se ubica un poco más al este en el territorio. Otro tanto podría señalarse a propósito de Acámbaro y San Luis de la Paz, localidades que, aunque efectivamente son las más orientales y las que tienen menor frecuencia relativa de H+(!)L*L%, no guardan entre sí una distribución que responda bien a esta hipótesis, ya que el 4% de San Luis de la Paz es ligeramente mayor al 1.67% de Acámbaro, pese a localizarse ligeramente más al este.

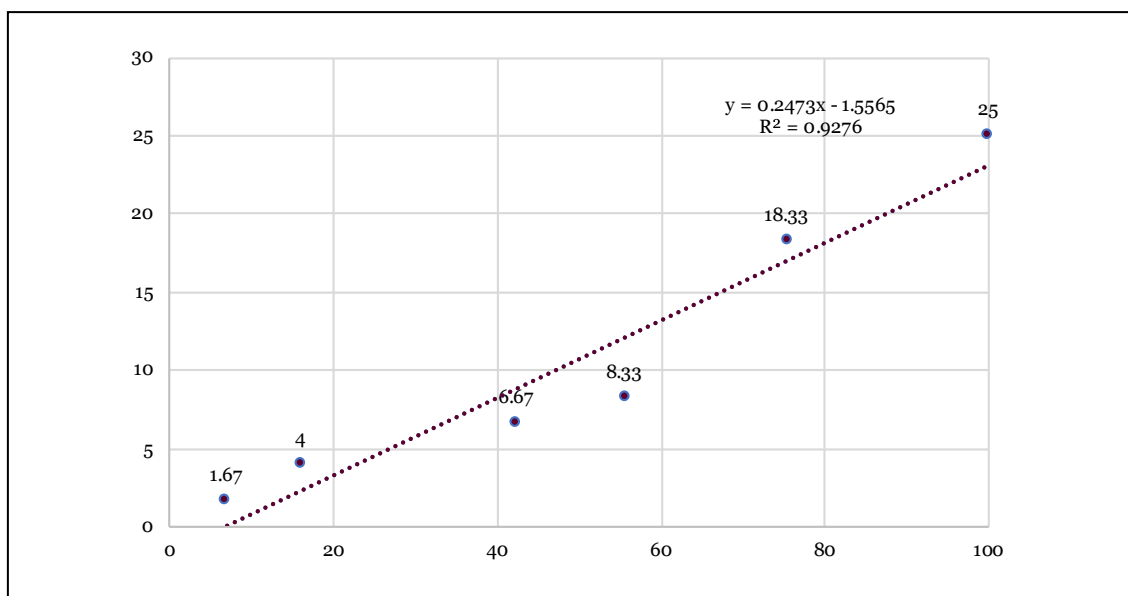
De manera análoga al procedimiento que realizamos en la sección anterior cuando correlacionamos la influencia lingüística relativa de San Luis Potosí y Zacatecas con las tasas del tonema L+(j)H*!H%, en la Gráfica 5.19 presentamos la correlación entre las tasas del tonema H+(!)L*L% de cada ciudad y la influencia lingüística relativa de Guadalajara sobre cada una de ellas, a fin de corroborar si a mayor influencia del español tapatío, mayor frecuencia de este tonema.



Gráfica 5.19. Diagrama de dispersión de la relación entre la proporción de tonemas H+(!)L*L% y la influencia lingüística relativa de Guadalajara

Aun cuando este diagrama tiene un mejor valor de R^2 que el anterior, lo que sugiere que la correlación es más significativa, se puede apreciar que León es la única ciudad en la que se cumple esta hipótesis, puesto que es la comunidad de habla sobre la que Guadalajara tiene mayor influencia lingüística y la que presenta la mayor proporción del tonema H+(!)L*L%. En cambio, la influencia lingüística relativa de la Perla de Occidente es mayor en Pénjamo y San Felipe; sin embargo, su proporción del tonema en cuestión (6.67% y 8.33%) es inferior al 18.33% de Guanajuato capital, en cuya habla la influencia tapatía es menor. Asimismo, la distribución que guardan Pénjamo y San Felipe entre ellas tampoco responde bien a esta hipótesis, ya que Pénjamo sería más influido por Guadalajara que San Felipe, pero el tonema en cuestión es ligeramente más frecuente en el español de San Felipe que en el español de Pénjamo.

Otra posibilidad para encontrar el patrón detrás de estos datos es proyectar en un diagrama similar la influencia lingüística relativa de León sobre las otras cinco ciudades del estado, tomando como hipótesis que León sea el foco irradiador del tonema a nivel estatal, el cual a su vez le viene de la influencia del español tapatío. En la Gráfica 5.20, mostramos esta correlación, asignándole a León un valor de influencia lingüística igual a 100, ya que la capacidad de influirse a sí misma evidentemente es total.



Gráfica 5.20. Diagrama de dispersión de la relación entre la proporción de tonemas H+(!)L*L% y la influencia lingüística relativa de León.

De forma similar a lo que sucedía con la correlación entre el tonema L+(i)H*L% y la longitud de las ciudades encuestadas (Gráfica 5.7), en este diagrama las ciudades se distribuyen exactamente como en la gráfica de las frecuencias relativas acumulativas del tonema H+(!)L*L%. Aunado a ello, el elevado valor del R² conlleva que esta correlación es mucho más significativa que las dos anteriores, así que nos aventuramos a afirmar que cuanto mayor sea la influencia lingüística de León sobre una localidad guanajuatense, mayor será la frecuencia de aparición del tonema H+(!)L*L% en el habla de sus habitantes.

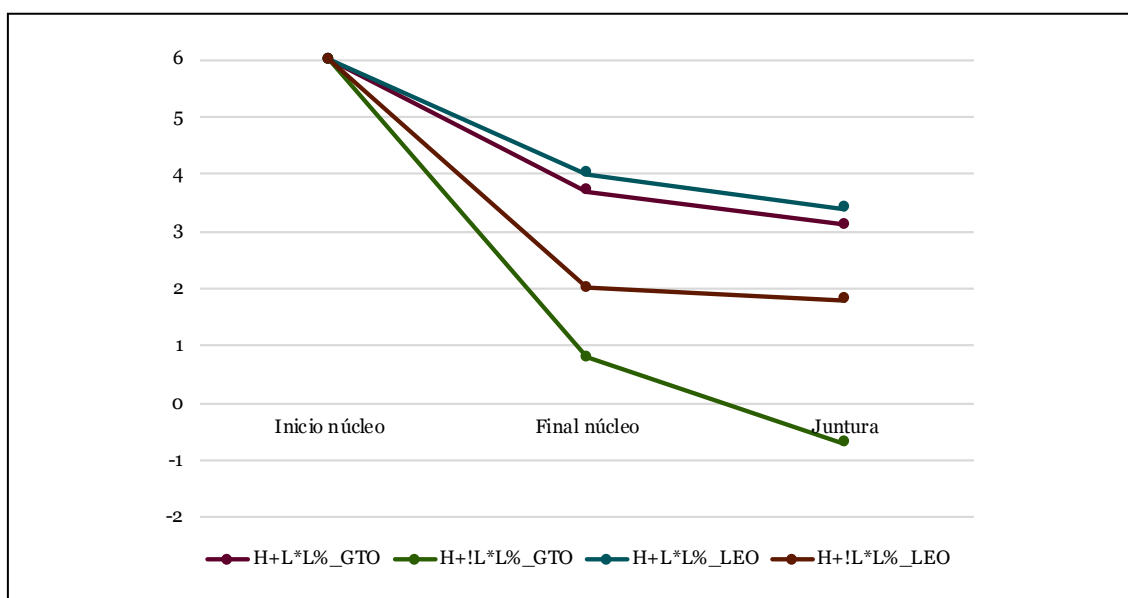
En consecuencia, creemos que la ciudad de León funciona como puerta de entrada de los rasgos lingüísticos de las hablas mexicanas occidentales al territorio de Guanajuato, en una especie de difusión de estructura mixta epidémica-jerárquica; la primera, por ubicarse efectivamente más próxima en el espacio a Jalisco y al foco irradiador de Guadalajara; la segunda, por su posición en un rango por debajo de Guadalajara en el sistema urbano de México, pero en el rango más alto en el sistema urbano del estado de Guanajuato por ser la ciudad más poblada. Este papel geolingüístico de León casaría bien no solo con una mera ubicación fronteriza con respecto a Jalisco, sino también en su estrecha relación social e histórica con ese estado, empezando por una serie de olas migratorias que llegaron a León en la primera mitad del siglo xx, compuestas fundamentalmente por personas originarias de Los Altos de Jalisco, como ya se detalló en el Capítulo 2 de esta tesis.⁹⁷ Sin duda, sería de un gran interés para la dialectología mexicana y guanajuatense documentar la frecuencia de aparición de este tonema en el español de las ciudades de Silao, San Francisco del Rincón y Purísima del Rincón, consideradas como parte de la Zona Metropolitana de León, aunque no estén realmente conurbadas; pero particularmente en el habla de los municipios del Rincón, ya que, además de su estrecha relación con León, se ubican todavía más próximos a la frontera con Jalisco.⁹⁸

⁹⁷ A propósito de esto, conviene recordar la situación social encontrada por Peter Boyd-Bowman en León a finales de los 40 y principios de los 50: «Esto [la persecución que sufrieron los jaliscienses durante la Guerra Cristera] y la creciente prosperidad económica de León no han dejado de provocar desde entonces una continua inmigración de tapatíos, que casi dominan ahora el comercio de la ciudad» (2006 [1960]: 93-94). No nos queda claro si Boyd-Bowman pretendía referirse expresamente a gente originaria de Guadalajara o creía que «tapatío» es el gentilicio de todo el estado de Jalisco, pues la inmigración que recibió León no era tapatía, sino fundamentalmente alteña, como ya hemos señalado.

⁹⁸ De acuerdo con testimonios informales llegados a este investigador, en el español francorrinconense y purimense es usual escuchar expresiones fuertemente asociadas al estereotipo del español de Guadalajara, que no hemos podido escuchar personalmente en el habla leonesa, como la interjección *sabe* o el cuantificador *bien mucho*.

Al igual que en las secciones donde abordamos los tonemas $L+(i)H^*L\%$ y $L+(i)H^*!H\%$, ahora dedicaremos un espacio a analizar posibles diferencias en la realización de este tonema en los datos de Guanajuato capital y León, por ser las dos ciudades que ocupan las posiciones más altas de la curva de frecuencias relativas acumulativas. La pertinencia de esta exploración radica en el hecho de que tanto los habitantes de Guanajuato capital y de León, como las personas foráneas más familiarizadas con el habla de ambas ciudades, son capaces de percibir la diferencia entre una entonación guanajuatense capitalina y una entonación leonesa, a pesar de que el tonema reciba la misma transcripción.⁹⁹

En la Gráfica 5.21, presentamos los movimientos promedio del tonema $H+(!)L^*L\%$ en los enunciados de Guanajuato y León con esta configuración tonemática, omitiendo aquellos casos en que la juntura $L\%$ se realizó con ensordecimiento. La línea se proyecta en un rango de 6 st y tomando como 6 el borde izquierdo de la sílaba nuclear.

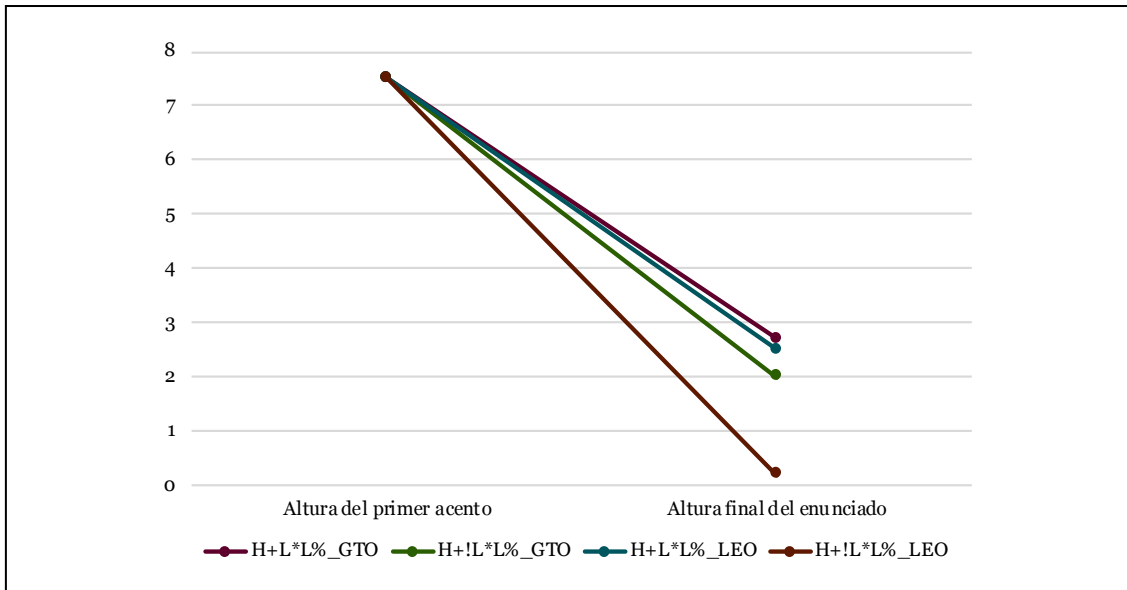


Gráfica 5.21. Promedio de movimientos tonales para las dos variantes del tonema $H+(!)L^*L\%$ en los datos de Guanajuato y León

⁹⁹ Esta afirmación se apoya no solo en nuestras propias percepciones, tanto en relación con los datos analizados como con el habla de Guanajuato capital y León escuchadas *in situ* a lo largo de nuestra vida, sino también en interrogatorios informales que hemos realizado con base en algunos de nuestros audios a personas foráneas, pero con contacto frecuente y sostenido con gente originaria de ambas ciudades, quienes fueron capaces en todo momento de discriminar los ejemplos de la ciudad minera de los ejemplos de la ciudad zapatera. En cuanto a la opinión de los locales, es bien conocido lo insistentes que son tanto leoneses como guanajuatenses capitalinos en que su «cantadito» no es igual y ni siquiera parecido, pero esto puede ser una percepción sesgada por rivalidades antiguas y modernas entre la capital y la ciudad más poblada del estado.

Por lo que se refiere a la variante [H+L*L%], esta realiza un descenso promedio de -2.3 st en los datos de Guanajuato, seguida de un descenso suplementario de -0.6 st. En cuanto a los datos de León, en estos el descenso promedio en la sílaba nuclear fue de -2 st, el cual continúa en el material posnuclear con -0.6 st, igual que en los datos de Guanajuato capital. Así pues, la mayor diferencia entre ambas ciudades se aprecia en la variante [H+!L*L%]. En esta, la curva melódica de los enunciados guanajuatenses capitalinos desarrolla un descenso de -5.2 st, seguido de otros -1.5 st, que alcanzan el umbral de percepción. Por su parte, en los enunciados leoneses el descenso promedio de la sílaba nuclear es de -4 st, el cual no se ve sucedido de un descenso significativo en la juntura, visto que en esta la tonía solo desciende -0.2 st. En este sentido, podríamos sostener que en los casos guanajuatenses capitalinos, la configuración [H+!L*L%] se desarrolla como un descenso de la tonía distribuido a lo largo del cuerpo del tonema, en contraposición con los casos leoneses con la misma configuración, que presentan un descenso que alcanza el piso tonal del enunciado, en un movimiento constreñido solamente al espacio de la sílaba nuclear.

Retomando la discusión de la declinación de los enunciados aseverativos, abordada en la sección 5.5, cabe recordar que León era la ciudad cuyos enunciados presentaban una trayectoria global de la curva melódica más declinante. En este orden de ideas, en la Gráfica 5.22, presentamos la trayectoria que siguió la tonía de los enunciados aseverativos de Guanajuato y León realizados con el tonema H+(!L*L%, con la finalidad de constatar otras posibles diferencias entre ambas ciudades. La línea se traza en un rango de 8 st, tomando la altura máxima del primer acento del enunciado como el punto 7.5.



Gráfica 5.22. Trayectoria global de la curva melódica en los enunciados con tonema H+(!)L*L% de Guanajuato y León

En la gráfica anterior, se observa que el descenso global de los enunciados guanajuatenses capitalinos y leoneses con la variante [H+L*L%] es bastante similar, en virtud de que la declinación de Guanajuato capital alcanza los -4.8 st y la de León, los -5 st. Esto contrasta con el movimiento que realiza la frecuencia fundamental en la variante [H+!L*L%], la cual nuevamente se muestra como terreno fértil para descubrir diferencias entre el habla de la ciudad capital y el habla de la ciudad más poblada del estado. Así pues, podemos ver que los enunciados leoneses con este segundo patrón tienen una declinación que supera por mucho la declinación de los enunciados guanajuatenses capitalinos con el mismo tonema, ya que en León la diferencia entre la altura del primer acento y la altura final del enunciado es de -7.3 st, mientras que en Guanajuato es de solamente -5.5 st. A este comportamiento prosódico del español de la ciudad zapatera, en combinación con el movimiento descrito anteriormente para la realización [H+!L*L%], en la que el F_0 alcanza el piso tonal abruptamente en el espacio de la sílaba nuclear y no por un movimiento de descenso distribuido en todo el tonema, proponemos darle el nombre informal de «la cadencia leonesa». Conforme dispongamos de más datos de otros puntos de la región, podría afinarse esta denominación como «la cadencia guanajuatense occidental», si también se atestiguara este comportamiento en el habla de los municipios del Rincón, de Manuel Doblado o de Ocampo, o como «la cadencia occidental», si se registrara en puntos del estado de Jalisco, Aguascalientes, Colima o Nayarit.

En resumen, podríamos decir que lo que produce la diferenciación perceptual entre los tonemas H+(!)L*L% de Guanajuato capital y los de León sea quizás la discrepancia del movimiento que realiza el fundamental, concretamente en las realizaciones [H+(!)L*L%], con una búsqueda del piso tonal constreñida a la sílaba nuclear en los enunciados leoneses, pero repartida entre esta y la juntura en los enunciados guanajuatenses capitalinos, junto con una trayectoria global del F_0 notablemente más declinante en León que en la capital guanajuatense. Desde luego, para apuntalar esta afirmación sería necesario un estudio de percepción que demuestre que un enunciado se escucha más «leonés» cuando estos trazos prosódicos concurren en él.

5.8 La división de las hablas guanajuatenses con base en argumentos prosódicos

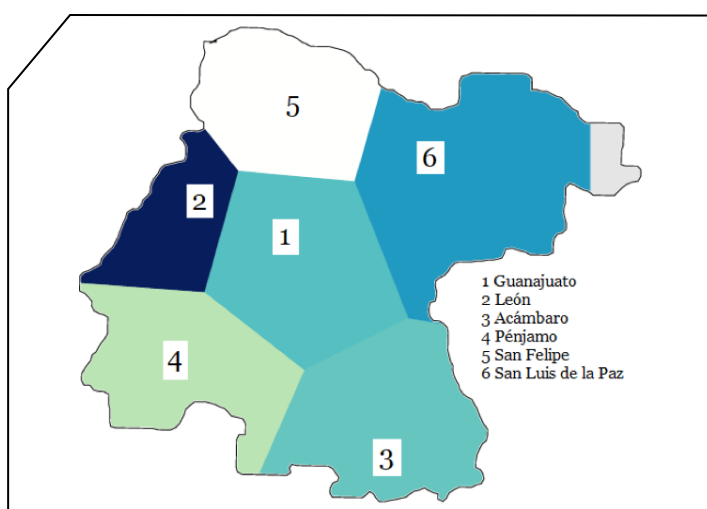
En esta última sección, comentaremos brevemente las subagrupaciones que pueden hacerse de las hablas guanajuatenses estudiadas según los tres fenómenos analizados: la trayectoria global del F_0 , el ensordecimiento de la juntura y las configuraciones tonemáticas de los enunciados aseverativos. Para discutir este aspecto, nos valdremos de las herramientas que ofrece la aplicación Gabmap (Nerbonne, Colen, Gooskens, Kleiweg, y Leinonen, 2011) que hemos utilizado en los capítulos anteriores.

5.8.1 La división de las hablas guanajuatenses según el grado de declinación

Como ya señalamos en la sección dedicada a este aspecto, los resultados obtenidos podrían corroborar o refutar la hipótesis de Gil Burgoin (2017), según cómo se le considere. Por un lado, podríamos tomarla como una corroboración si consideramos que cinco de las seis localidades tuvieron un grado de declinación cercano al rango de -4 st a -3 st documentado por este autor en la Ciudad de México, siendo San Felipe la que escapa a esta generalización, pues su grado de declinación de -1.8 st la acerca más bien a la trayectoria plana que mostraron las hablas mexicanas septentrionales en el trabajo citado. Este hallazgo no sería irrelevante, ya que San Felipe es justamente la localidad que se ubica más al norte en el estado de Guanajuato y la que tiene un mayor contacto actual o histórico con San Luis Potosí o Zacatecas.

Por otro lado, podríamos considerar que nuestros datos refutan al mismo tiempo la hipótesis de Carlos Gil, dado que demostramos que solo en el caso de San Felipe se cumple que cuanto más al norte, menor descenso global de la curva melódica, en virtud de que hay ciudades casi igualmente norteñas, como San Luis de la Paz, que tienen relativamente más declinación que otras más sureñas como Acámbaro o Pénjamo.

En el Mapa 5.4, realizado en Gabmap, se cartografía el grado de declinación de la curva melódica en las seis ciudades encuestadas. Cuanto más oscuro es un polígono, existe mayor grado de declinación en el habla de la ciudad a la que corresponde.



Mapa 5.4. Grado de declinación en las ciudades encuestadas

En el mapa anterior, podemos observar lo que ya se había visto cuando reportamos los resultados de este análisis, esto es, que León es la ciudad que tiene el mayor grado de declinación y San Felipe la que presenta la trayectoria global de la curva melódica menos descendente.

En la Figura 5.20, exponemos el dendrograma generado por el análisis de conglomerados utilizando el algoritmo de media ponderada (*weighted average*) proporcionado por Gabmap. Por su parte, en el Mapa 5.5 ofrecemos el cartografiado de estas agrupaciones.

En el dendrograma de la Figura 5.20, podemos observar que la primera ciudad que se separa del resto es San Felipe, sin duda por el movimiento poco declinante que sigue el F_0 en sus aseveraciones. En el segundo conglomerado, se separa en un primer momento León, seguramente por el acusado descenso de la melodía que posee, del orden de -4.1 st; después San Luis de la Paz, que tuvo -3.3 st; y por último, quedan jun-

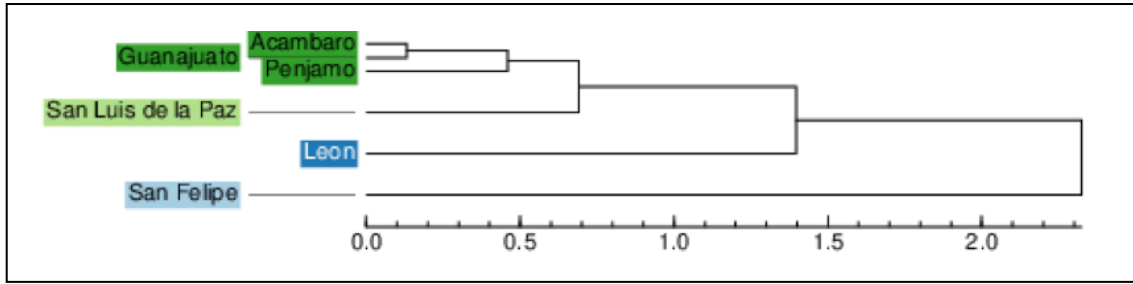
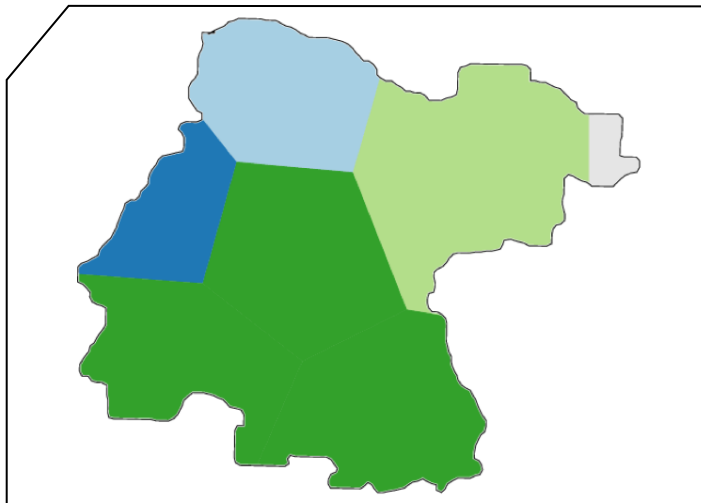


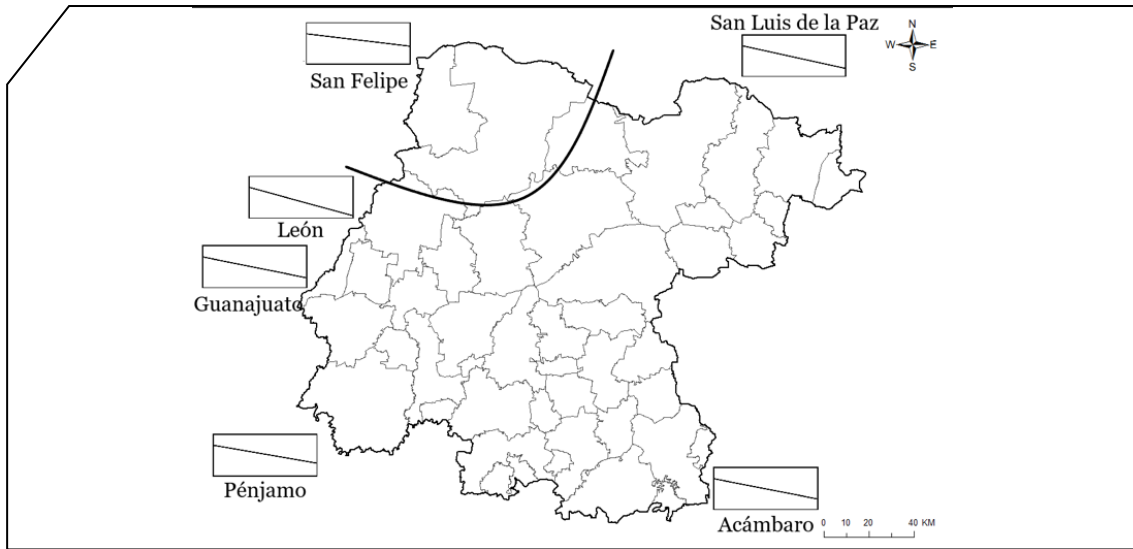
Figura 5.20. Dendrograma del grado de declinación en las ciudades encuestadas



Mapa 5.5. Mapa de conglomerados para el grado de declinación

tos Pénjamo, Guanajuato y Acámbaro, pero sobre todo estos dos últimos que tuvieron, respectivamente, una declinación de -3 st y -2.9 st.

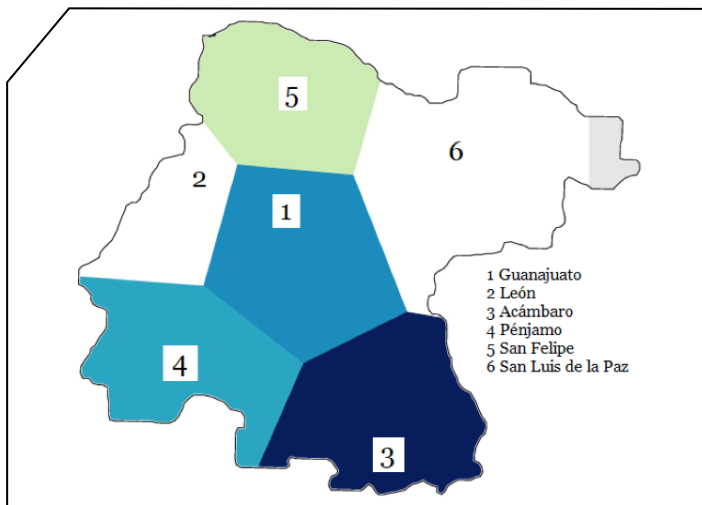
En el Mapa 5.6, presentamos nuestra propuesta de división de las hablas guanajuatenses con base en el grado de declinación de la frecuencia fundamental en sus enunciados aseverativos, de acuerdo con todos los datos que hemos venido comentado. Lo que proponemos aquí es que Guanajuato, León, Acámbaro, Pénjamo y San Luis de la Paz se agrupan entre sí y en última instancia con la Ciudad de México, puesto que su rango de descenso global es cercano o igual al rango de entre -4 y -3 st reportado por Gil Burgoin (2017), al tiempo que San Felipe se separaría del resto por su grado de descenso menor a -2 st.



Mapa 5.6. División de las hablas guanajuatenses según el grado de declinación

5.8.2 La división de las hablas guanajuatenses según el ensordecimiento final

En el Mapa 5.7, presentamos la proporción de tonos de juntura L% ensordecidos en la geografía del estado. Al igual que en el Mapa 5.4, a mayores tasas de ensordecimiento final, más oscuro el color del polígono.



Mapa 5.7. Proporción de tonos de juntura L% ensordecidos

Como se puede observar, el polígono correspondiente a Acámbaro es el que ofrece la mayor frecuencia de ensordecimiento de los tonos de juntura L% (60.42%); seguido de Guanajuato capital y Pénjamo, que tuvieron un ensordecimiento medio (48.78% y 47.37%, respectivamente); y, por último, León, San Felipe y San Luis de la Paz, con por-

centajes de ensordecimiento más modestos (26.67%, 37.14% y 25.71%), especialmente en León y San Luis de la Paz, cuyos polígonos aparecen prácticamente en blanco.

En la Figura 5.21 y en el Mapa 5.8, presentamos el análisis de conglomerados realizado con los datos del ensordecimiento final.

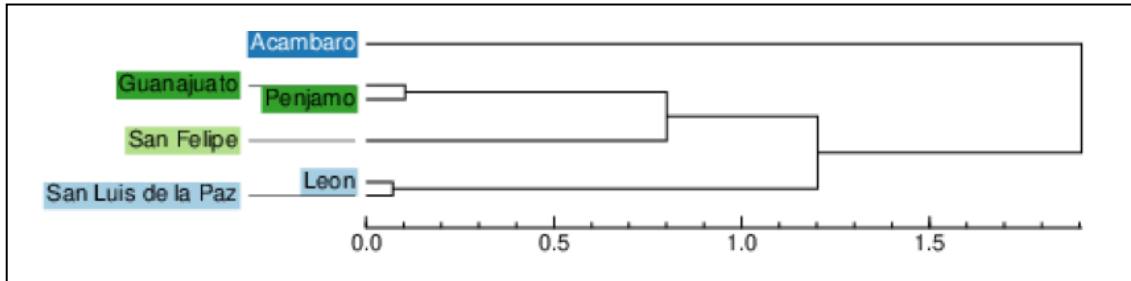
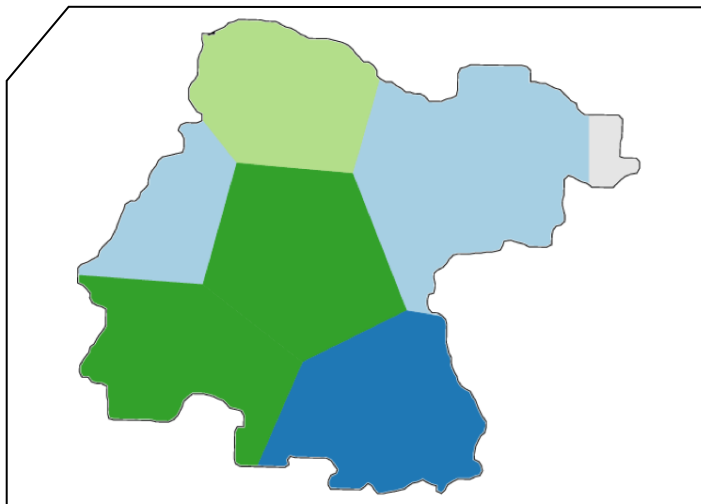


Figura 5.21. Dendrograma de la proporción de ensordecimiento final en las ciudades encuestadas

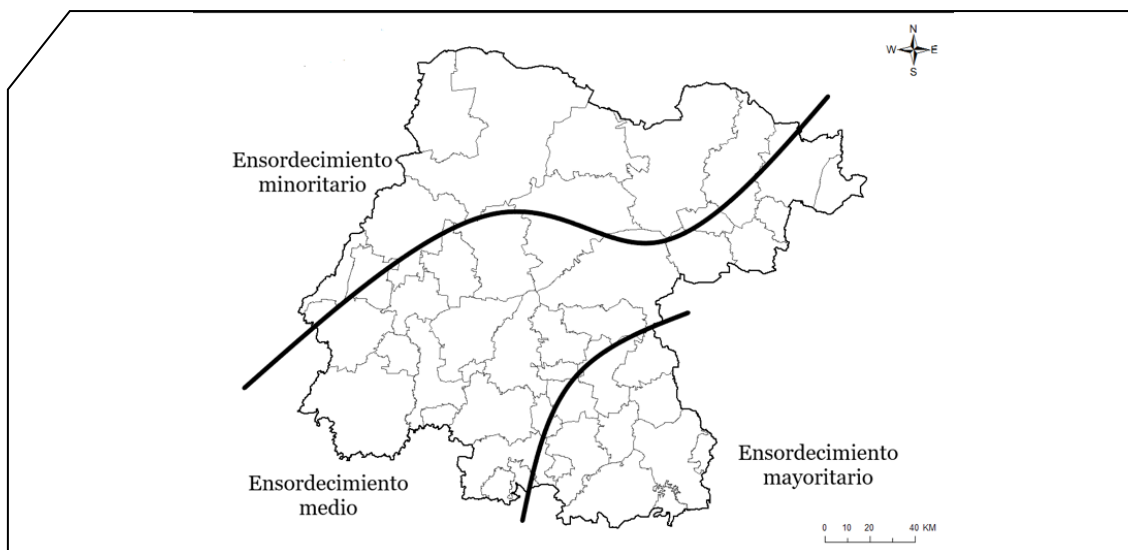


Mapa 5.8. Mapa de conglomerados para la proporción de ensordecimiento final

En el dendrograma de la Figura 5.19, se aprecia que la primera ciudad que se separa del resto por su proporción de ensordecimiento final es Acámbaro. Posteriormente, forman un grupo León y San Luis de la Paz, por un lado; y Guanajuato, Pénjamo y San Felipe, por el otro, si bien San Felipe se separa de la capital y de Pénjamo.

Al considerar tanto el análisis de conglomerados anterior como los datos brutos de la proporción de juntas L% ensordecidas de cada ciudad, proponemos una división del territorio de Guanajuato como la que se presenta en el Mapa 5.9. En primer lugar, tendríamos una zona de ensordecimiento mayoritario en el sureste, visto que en Acámbaro el 60.42% de los tonos de junta L% se presentaron como ensordecidos. Después, una zona de ensordecimiento medio, representada por Guanajuato capital

y Pénjamo, pues el 48.78% y 47.37% de los tonos de juntura L% se realizaron con ensordecimiento, respectivamente, lo cual nos da un promedio de 48.1%, muy cercano al 50%. Finalmente, proponemos una zona de ensordecimiento minoritario, dado que entre el 37.14 y el 25.71% de los tonos de juntura L% de León, San Felipe y San Luis de la Paz se realizaron con ensordecimiento, lo que nos da un promedio 29.84% de ensordecimiento de la juntura en las tres ciudades.

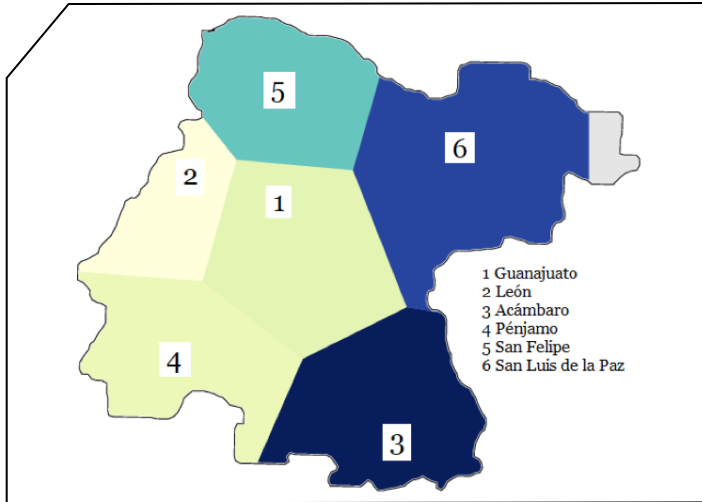


Mapa 5.9. División de las hablas guanajuatenses según la proporción de ensordecimiento final

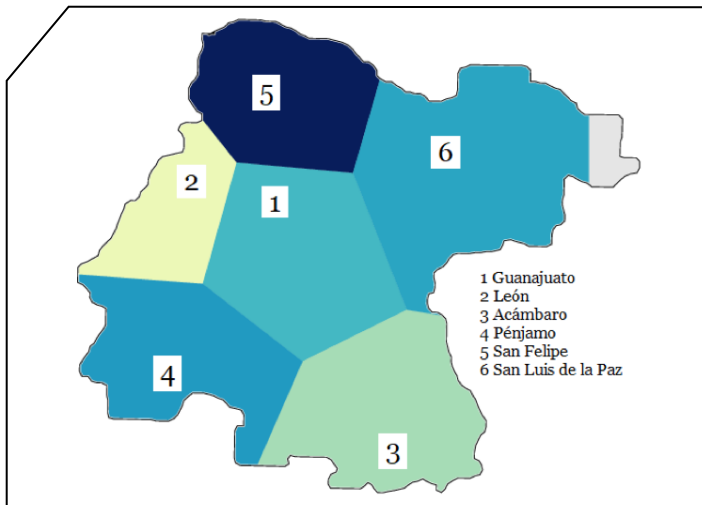
5.8.3 La división de las hablas guanajuatenses según las configuraciones tonemáticas de los enunciados aseverativos

En el Mapa 5.10, 5.11 y 5.12, cartografiamos respectivamente la proporción de los tonemas $L+(i)H^*L\%$, $L+(i)H^*!H\%$ y $H+(!)L^*L\%$. Al igual que en los mapas presentados anteriormente, cuanto más oscuro el color del polígono, mayor proporción del tonema en cuestión.

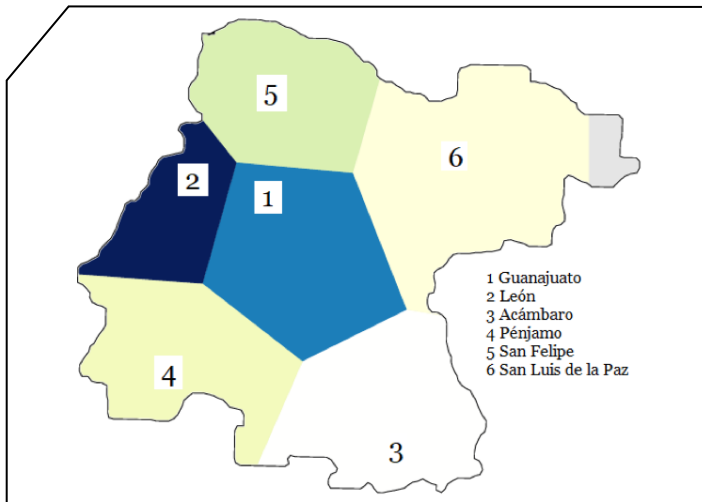
Por lo que se refiere al Mapa 5.10, de la proporción del tonema $L+(i)H^*L\%$, podemos observar que si bien el polígono de San Felipe alcanza a tener una cierta tonalidad de azul, en razón de su 21.67%, son las dos localidades ubicadas en el oriente del estado, Acámbaro y San Luis de la Paz, las que exhiben una mayor proporción de circunflexión, con su 43.33% y 36% respectivos. En cuando al Mapa 5.11, donde cartografiamos los porcentajes de la configuración $L+(i)H^*!H\%$, aunque vemos que está repartido de forma relativamente más homogénea, como ya se expuso en la sección correspondiente, podemos advertir la forma en que resalta decididamente el polígono



Mapa 5.10. Proporción de enunciados con la configuración $L+(j)H*L\%$



Mapa 5.11. Proporción de enunciados con la configuración $L+(j)H*!H\%$



Mapa 5.12. Proporción de enunciados con la configuración $H+(!)L*L\%$

de San Felipe. Finalmente, el Mapa 5.12 podría dar pie a postular una mayor proporción del patrón H+(!)L*L% en el occidente del estado, puesto que los polígonos de Pénjamo y San Felipe tienen un color ligeramente más oscuro que los de Acámbaro y San Luis de la Paz; sin embargo, más que la totalidad del occidente, concretamente destacan de forma notoria los polígonos de Guanajuato capital y León frente al resto de ciudades, como ya se había apuntado también en la sección dedicada a este tonema.

En la Figura 5.22, exponemos el dendrograma realizado con base en la proporción de los tres tonemas y en el Mapa 5.13, el mapa de conglomerados correspondiente a este.

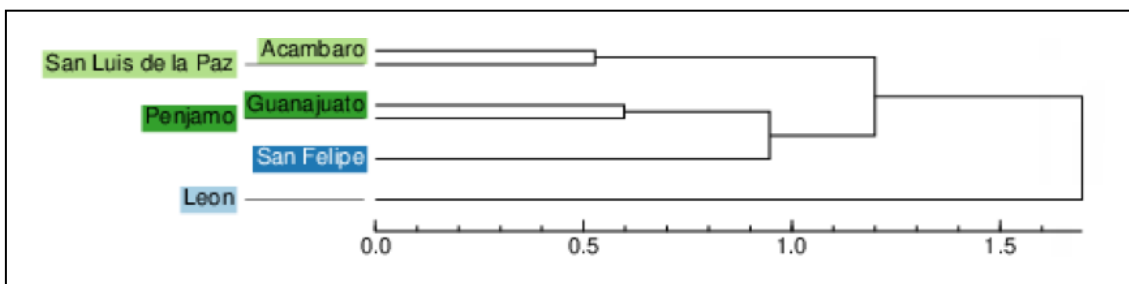
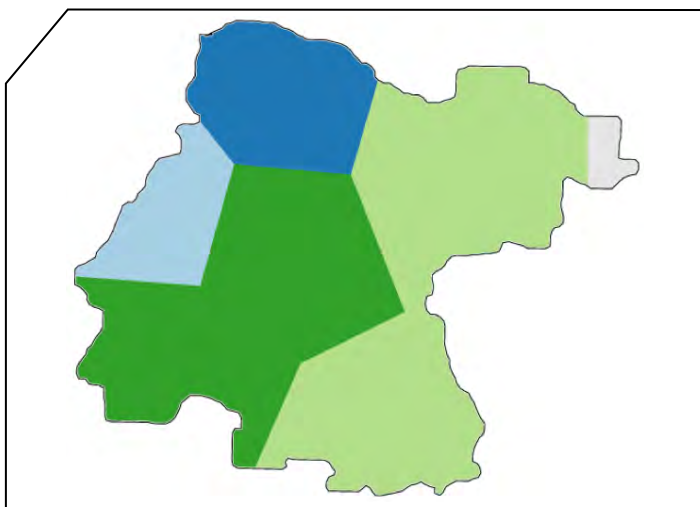


Figura 5.22. Dendrograma de la proporción de los tres tonemas en las ciudades encuestadas



Mapa 5.13. Mapa de conglomerados para la proporción de los tres tonemas

En primer término, la ciudad de León se separa de las otras localidades y forma un grupo por sí sola. Después se separan Acámbaro y San Luis de la Paz, formando su propio grupo. Finalmente aparece el conglomerado de Guanajuato, Pénjamo y San Felipe, del cual a su vez se separa San Felipe .

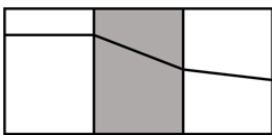
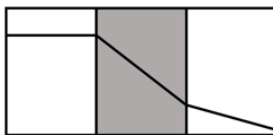
En el Cuadro 5.18, se presentan los porcentajes de los tres tonemas analizados a lo largo del capítulo, marcando en negritas aquellos porcentajes que fueron mayores al promedio estatal y con subrayado el tonema que apareció con mayor frecuencia en cada localidad concreta.

Cuadro 5.18. Porcentaje de las tres configuraciones tonemáticas

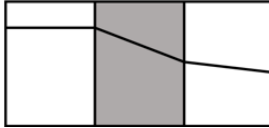
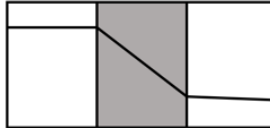
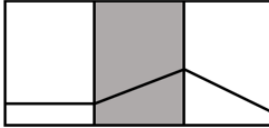
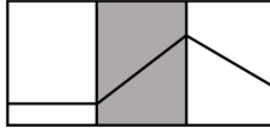
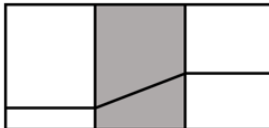
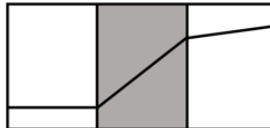
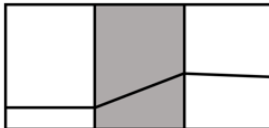
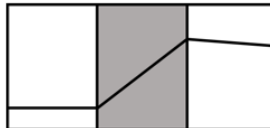
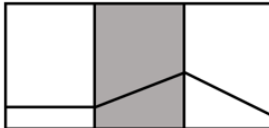
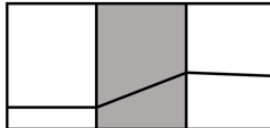
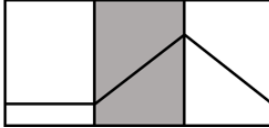
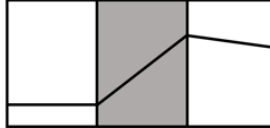
Ciudad	L+(i)H*L%	L+(i)H*!H%	H+(!)L*L%
Guanajuato	13.33	<u>20.00</u>	18.33
León	6.67	10.00	25.00
Acámbaro	43.33	15.00	1.67
Pénjamo	11.67	23.33	6.67
San Felipe	21.67	35.00	8.33
San Luis de la Paz	36.00	22.00	4.00
Promedio estatal	21.70	20.86	10.86

En el caso del tonema L+(i)H*L%, son Acámbaro y San Luis de la Paz los que exhiben tasas superiores al promedio del total de la muestra. En cuanto al patrón L+(i)H*!H%, las ciudades que sobrepasan el promedio son San Felipe, Pénjamo y San Luis de la Paz. Por último, por lo que respecta a la configuración H+(!)L*L%, son León y Guanajuato las que poseen los porcentajes que quedan por encima del promedio estatal. Por ende, con base en los datos expuestos en este cuadro, hemos decidido proponer como el tonema vernáculo «característico» de cada localidad aquel que haya aparecido en sus datos con una frecuencia mayor a la del promedio estatal, es decir, aquel que esté marcado en negritas en la tabla. En el Cuadro 5.19, mostramos el esquema del tonema característico para cada ciudad, trazando el movimiento de la curva melódica de acuerdo con los movimientos promedio documentados.

Cuadro 5.19. Esquemas de los tonemas vernáculos característicos

Ciudad	Tonema	
Guanajuato	 H+(!)L*L%	

Cuadro 5.19. (Continuación)

Ciudad	Tonema	
León	 <p data-bbox="621 495 724 527">H+(!)L*L%</p>	
Acámbaro	 <p data-bbox="621 723 724 755">L+(j)H*L%</p>	
Pénjamo	 <p data-bbox="621 946 735 978">L+(j)H*!H%</p>	
San Felipe	 <p data-bbox="621 1174 735 1206">L+(j)H*!H%</p>	
San Luis de la Paz		
	 <p data-bbox="621 1574 724 1606">L+(j)H*L%</p>	 <p data-bbox="1024 1574 1127 1606">L+(j)H*!H%</p>

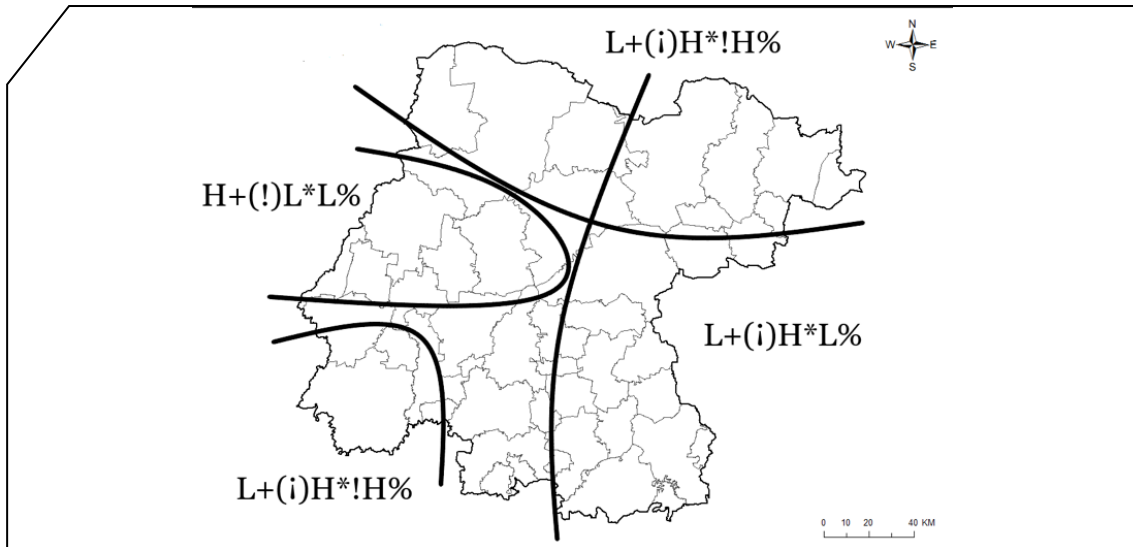
A pesar de que estamos dando el tonema H+(!)L*L% como representativo del ver-náculo de la ciudad de Guanajuato porque ostenta —junto con León— una frecuencia de esta configuración superior al promedio estatal y porque es esta configuración la que se asocia con el estereotipo del «tonito de Guanajuato capital», debemos reconocer que en sus datos no es este patrón el más común de los tres, sino la configuración

L+(j)H*!H%. Por otro lado, también conviene señalar que el comportamiento del habla de la capital guanajuatense reviste un profundo interés, pues las diferencias porcentuales entre los tres tonemas propuestos aquí como hipótesis geoprosódicas no son realmente voluminosas, es decir, que los tres tonemas se documentan en el español de Guanajuato capital casi en las mismas proporciones, en contraste con las otras cinco ciudades, que favorecen o rechazan al menos uno de ellos de forma más decidida. Una posible explicación de este comportamiento puede ser la atracción que ejerce Guanajuato, en tanto que capital, sobre personas de todo el estado, quienes se trasladan a la ciudad, fundamentalmente para estudiar en la Universidad de Guanajuato¹⁰⁰, y suelen afincarse de forma permanente en la ciudad minera después de concluir sus estudios. En este sentido, Guanajuato sería una comunidad de habla en la que entran en contacto temporal o permanentemente guanajuatenses de zonas del estado donde sí existen diferencias frecuenciales más acusadas entre estas configuraciones tonemáticas, por lo que podríamos decir que en el español de esta ciudad se produce una nivelación dialectal de todas las hablas guanajuatenses.

Por lo que respecta a los tonemas propuestos como característicos de San Luis de la Paz, en esta tabla estamos presentando también el tonema L+(j)H*!H%, además de la configuración L+(j)H*L% comentada para este municipio en la sección 5.7.1, en razón de su frecuencia ligeramente mayor al promedio estatal. Esta propuesta de dos patrones vernáculos para esta localidad coincide con los datos reportados en el trabajo de Orozco y Guerrero Galván (2020), reseñado en la sección 5.3, quienes encontraron configuraciones L+!H*!H% y L+!H*L% en el español de hablantes bilingües de chichimeco-español, de la localidad de Misión de Chichimecas, de la cual San Luis de la Paz es cabecera municipal.

En el Mapa 5.14, exponemos una propuesta de división del territorio del estado de Guanajuato entre las tres configuraciones tonemáticas analizadas en este capítulo. En esta propuesta, agrupamos a Acámbaro y San Luis de la Paz por tener mayores proporciones del tonema circunflejo L+(j)H*L%; a Guanajuato y León, por sus tasas del tonema H+(!)L*L%; y a Pénjamo, San Felipe y San Luis de la Paz, por sus tasas del tonema L+(j)H*!H%, aunque la ciudad tequilera quedaría espacialmente separada de las dos localidades del norte del estado.

¹⁰⁰ De acuerdo con el *Censo de Población y Vivienda 2020* (INEGI, 2020), el 28.6% de las personas que inmigraron a la ciudad de Guanajuato entre 2015 y 2020 lo hicieron por motivo de estudios.



Mapa 5.14. División de las hablas guanajuatenses según las configuraciones tonemáticas.

5.8.4 La división de las hablas guanajuatenses según las tres variables prosódicas

En esta última subsección, discutiremos la posible división de las hablas guanajuatenses de acuerdo con la suma de las tres variables prosódicas consideradas aquí, es decir, la declinación, el ensordecimiento final y las configuraciones tonemáticas. En la Figura 5.23, mostramos un dendrograma probabilístico basado en los datos de las tres variables, realizado de nueva cuenta con ayuda de Gabmap. Este tipo de análisis se lleva a cabo agregando una cantidad aleatoria de ruido a los datos y repitiendo el proceso en múltiples ocasiones. El número que aparece a la derecha es el número de veces que apareció el grupo en la repetición del análisis (Nerbonne, Kleiweg, Heeringa y Manni, 2008).

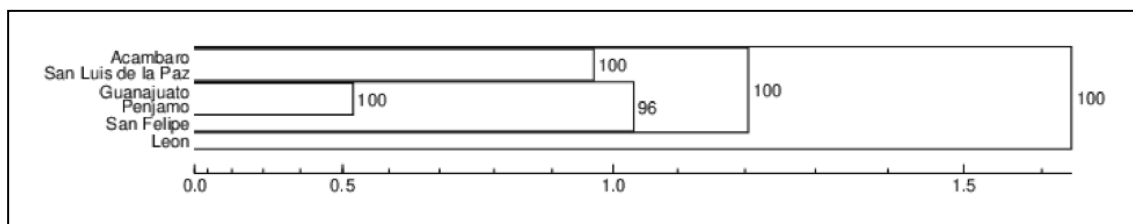
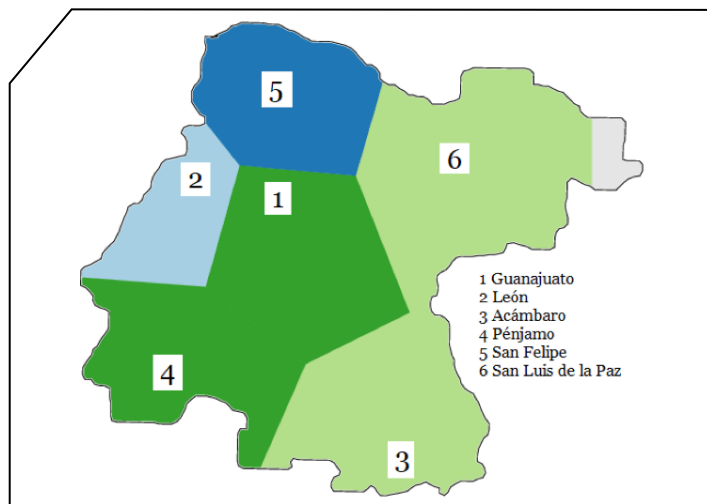


Figura 5.23. Dendrograma probabilístico de las tres variables

Como podemos observar, todas las agrupaciones realizadas por el análisis son particularmente estables, ya que los grupos aparecieron prácticamente en el 100% de las veces que se repitió el análisis, excepto por la separación de San Felipe del grupo

formado por Guanajuato y Pénjamo, que apareció en el 96% de las ocasiones. En el Mapa 5.15, reproducimos el mapa de conglomerados que resulta de distinguir estos cuatro grupos.



Mapa 5.15. Mapa de conglomerados para las tres variables

Con base en el método propuesto por Prokić, Çöltekin y Nerbonne (2012), analizaremos ahora cuáles son los posibles rasgos característicos de los grupos formados en el análisis de conglomerados. En dicho cálculo, se mide la diferencia entre los miembros del grupo y el resto de las localidades y la diferencia dentro de los miembros del grupo con respecto a un rasgo dado. A la diferencia entre los miembros del grupo y el resto de las localidades se le considera una medida de la *distintividad* del rasgo, mientras que a la diferencia dentro de los miembros del grupo se le considera una medida de la *representatividad* del rasgo. Cuanto mayor sea el valor de la diferencia entre los miembros del grupo y el resto de las localidades, el rasgo en cuestión será más distintivo de ese grupo, mientras que cuanto menor sea la diferencia dentro del grupo, el rasgo en cuestión será más representativo de ese grupo, puesto que presenta una menor variación. Al final, se resta el valor de la representatividad al valor de la distintividad, a fin de obtener un puntaje donde se ponderen ambas medidas (Leinonen, Çöltekin y Nerbonne, 2016). En los Cuadros 5.20 y 5.21, exponemos los resultados de este cálculo para los grupos formados por Acámbaro y San Luis de la Paz y por Guanajuato y Pénjamo, respectivamente.

Cuadro 5.20. Determinantes del grupo formado por Acámbaro y San Luis de la Paz

Rasgo	Distintividad (diferencia entre)	Representatividad (diferencia dentro)	Puntaje
L+(j)H*L%	0.779591	-0.925316	1.704908
H+(!)L*L%	0.137844	-1.165858	1.303701
Declinación	-0.277294	-0.871494	0.594200
L+(j)H*!H%	-0.270060	-0.469961	0.199901
Ensordecimiento final	0.067540	1.788774	-1.721234

Cuadro 5.21. Determinantes del grupo formado por Guanajuato y Pénjamo

Rasgo	Distintividad (diferencia entre)	Representatividad (diferencia dentro)	Puntaje
Ensordecimiento final	0.008777	-1.513852	1.522630
L+(j)H*L%	-0.027772	-1.434096	1.406324
L+(j)H*!H%	-0.270060	-1.020533	0.750472
Declinación	-0.277294	-0.871494	0.594200
H+(!)L*L%	-0.185314	0.125388	-0.310702

Por lo que concierne al grupo formado por la ciudad panadera y la ciudad serragordense, podemos advertir que son el tonema L+(j)H*L% y H+(!)L*L% los que tienen mayor potencial de constituirse como rasgos característicos, al tiempo que el rasgo *Ensordecimiento final* sería el menos característico, porque ofrece el valor más elevado de diferencia dentro del grupo. Este resultado era completamente esperable si recordamos que Acámbaro y San Luis de la Paz son precisamente los extremos en cuanto a las tasas de tonos de juntura L% realizados con ensordecimiento.

Con respecto al grupo formado por Guanajuato y Pénjamo, los rasgos potencialmente característicos son el ensordecimiento final y la configuración L+(j)H*L%, mientras que la configuración H+(!)L*L% sería lo menos característico de este grupo, dado que ofrece una mayor variación, resultado que también era previsible por la mayor frecuencia de este tonema en los datos de Guanajuato capital en contraste con los de Pénjamo.

En este punto, no debemos olvidar que los datos que hemos introducido en Gabmap para este análisis son datos numéricos y no categóricos, así que lo que nos dicen

estas cifras no es que la existencia del tonema $H+(!)L^*L\%$ sea lo distintivo del grupo formado por Acámbaro y San Luis de la Paz, sino su reducida frecuencia frente al resto de localidades. Lo mismo podríamos decir sobre el rasgo *Ensordecimiento final* o el contorno tonemático $L+(i)H^*L\%$ para el conglomerado formado por Guanajuato y Pénjamo. Lo característico del grupo compuesto por ambas ciudades no es la existencia de ensordecimiento de los tonos de juntura o la aparición de tonemas $L+(i)H^*L\%$ en sí, sino su frecuencia media de ensordecimiento, frente a la frecuencia mayoritaria de Acámbaro y la frecuencia minoritaria de León, San Felipe y San Luis de la Paz o su frecuencia media de los patrones de circunflexión, en contraste con las tasas más elevadas de este en Acámbaro o San Luis de la Paz o notablemente más reducidas en León.

Naturalmente, los datos de León y San Felipe no pueden analizarse de esta forma, dado que son miembros solitarios de su propio grupo. No obstante, es posible suponer cuáles fueron sus rasgos más característicos con respecto al resto de las localidades. En el caso de León, los datos analizados de esta ciudad ofrecieron un mayor grado de declinación global de la tonía, una proporción minoritaria de ensordecimiento final, unas tasas manifiestamente más elevadas de la configuración $H+(!)L^*L\%$ y más reducidas de los patrones $L+(i)H^*L\%$ y $L+(i)H^*!H\%$. Por su parte, los enunciados de San Felipe exhibieron una trayectoria global de la melodía más bien plana, una frecuencia de tonos de juntura $L\%$ ensordecidos más modesta que la de Acámbaro, Guanajuato y Pénjamo, pero no tan infrecuente como en San Luis de la Paz y León, y una proporción de enunciados con el tonema $L+(i)H^*!H\%$ claramente superior al resto de ciudades encuestadas.

5.9 Conclusiones

A nuestro juicio, la entonación se ha presentado en este capítulo como la parte del sistema lingüístico en la que nuestra hipótesis de la división de las hablas guanajuatenses en hablas guanajuatenses occidentales, emparentadas con las hablas mexicanas occidentales, y hablas guanajuatenses orientales, emparentadas con las hablas mexicanas centrales, resulta más evidente, en comparación con el retrato de las hablas guanajuatenses que ofrecen los otros procesos de variación y cambio analizados en los dos capítulos anteriores.

Dentro del oriente del estado, Acámbaro es la ciudad líder en adoptar los rasgos tradicionalmente asociados a las hablas mexicanas centrales, ya sea el ensordecimiento

final (60.42%) o la entonación circunfleja (43.33%), mientras que San Luis de la Paz solo favorece los tonemas $L+(i)H^*L\%$ (36%), pero no así las junturas ensordecidas (25.71%). Además del poco ensordecimiento, unas tasas ligeramente mayores al promedio estatal del patrón $L+(i)H^*!H\%$ también distinguen al nororiental San Luis de la Paz, frente al sudoriental Acámbaro, tal vez debido a su ubicación geográfica más al norte.

Con respecto al occidente del estado, son Guanajuato capital y León las localidades que más favorecieron la configuración $H+(!)L^*L\%$, propuesta como un rasgo diferencial de las hablas mexicanas occidentales, al tiempo que Pénjamo y San Felipe favorecieron más bien el tonema $L+(i)H^*!H\%$, propuesto como característico de las hablas mexicanas septentrionales, pero que consideramos que solo en el caso de San Felipe tendría su origen en esa zona dialectal, en tanto que a Pénjamo le vendría posiblemente de su contacto con un hipotético «vernáculo michoacano», documentado por Coronado Hernández (2014) en el occidente de nuestro vecino del sur y quizás por Mendoza Vázquez en Morelia (en prensa)¹⁰¹. En cuanto al ensordecimiento final, en el poniente del estado también se ofrece como un rasgo eficiente para medir la mayor o menor pertenencia de un habla dada a las hablas mexicanas centrales, por cuanto las tasas de este fenómeno fueron menores en León y San Felipe, que se ubican más al norte y al oeste, en comparación con Guanajuato capital y Pénjamo, que se encuentran un poco más al centro y al sur del territorio.

Finalmente, con respecto a la declinación como hipótesis geolingüística, este rasgo fue relevante únicamente para distinguir el español de San Felipe del resto de las ciudades encuestadas y ponerlo en relación con las hablas mexicanas septentrionales, pero no para apoyar la mayor o menor influencia de la Ciudad de México o de Guadalajara sobre las hablas guanajuatenses del oriente o del occidente del estado ni para corroborar la hipótesis de Gil Burgoin (2017) de que cuanto más al norte y más al oeste en la República Mexicana, menor declinación de la frecuencia fundamental.

¹⁰¹ Como ya apuntamos, no podemos evaluar a cabalidad la frecuencia de los tonemas $L+(i)H^*!H\%$ en el trabajo de Mendoza Vázquez (en prensa) con datos de Morelia, debido a que los colapsó junto con las configuraciones $!H^*!H\%$ bajo la etiqueta «no descendentes». No obstante, sí podemos repetir que reporta estos tonemas con junturas $!H\%$ como los segundos más frecuentes en el dialecto moreliano y como favorecidos por los datos de entrevista, que entrañan un menor control y una mayor naturalidad.

CAPÍTULO 6

Recapitulación: el lugar de Guanajuato en la dialectología mexicana

Haz, San Luis de la Paz, incensarios / de tus campos bordados de flores, / de tus grandes, ocultos dolores, / haz heroico divino solaz. / Y tus hijos, rendidos guerreros, / olvidando sus épicas glorias, / cantarán las eternas victorias / y el reinado inmortal de la Paz.

MARÍA DOLORES POSADA,
Himno a San Luis de la Paz

En este capítulo final, abordaremos las agrupaciones posibles de las hablas guanajuatenses con base en la suma de los distintos procesos estudiados y las conivencias entre estos. Para ello, tomaremos en cuenta únicamente aquellos que presentamos como hipótesis para la diferenciación geolectal del español hablado en los distintos confines de Guanajuato, a saber, la realización fricativa plena de /r/ y /r/ prepausal y las tres variables prosódicas analizadas: la declinación, el ensordecimiento de la juntura L% y las configuraciones tonemáticas. Descartamos de este último análisis la concordancia de *haber* existencial por no ser una variable que, por el momento, se ofrezca como pertinente para delimitar las hablas guanajuatenses, dada su indiscutible incipiencia en todo el estado y porque el único predictor social que resultó pertinente como variable explicativa fue la edad de los hablantes, como se constató en el capítulo dedicado a este fenómeno.

Para acercarnos a las posibles agrupaciones de las hablas guanajuatenses con base en las variables escogidas, nos apoyaremos en las herramientas de la aplicación Gabmap (Nerbonne, Colen, Gooskens, Kleiweg, y Leinonen, 2011), concretamente en los dendrogramas probabilísticos (Nerbonne, Kleiweg, Heeringa y Manni, 2008) y en el análisis de la distintividad y la representatividad de los determinantes de los grupos identificados (Prokić, Çöltekin y Nerbonne, 2012; Leinonen, Çöltekin y Nerbonne, 2016), cálculos que ya hemos utilizado en la parte final del capítulo anterior.

6.1 Recapitulación de la variación diatópica de la fricativización de /r/ y /r/ prepausal

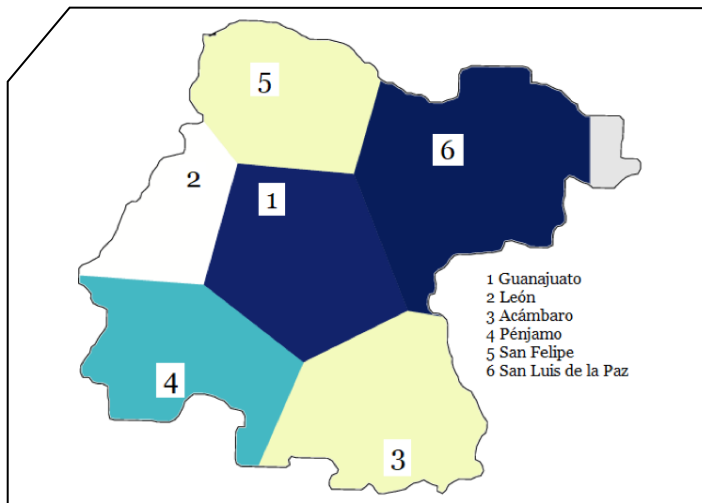
En el Cuadro 6.1, presentamos la frecuencia de aparición de las variantes plenamente fricativas de /r/ en las seis ciudades encuestadas, datos proyectados en el Mapa 6.1, en el que cuanto más oscuro sea el color del polígono, mayor la frecuencia de la variante, y organizados como frecuencias relativas acumulativas en la Gráfica 6.1.

Cuadro 6.1. Distribución de (r):[ʀ:] entre las ciudades encuestadas

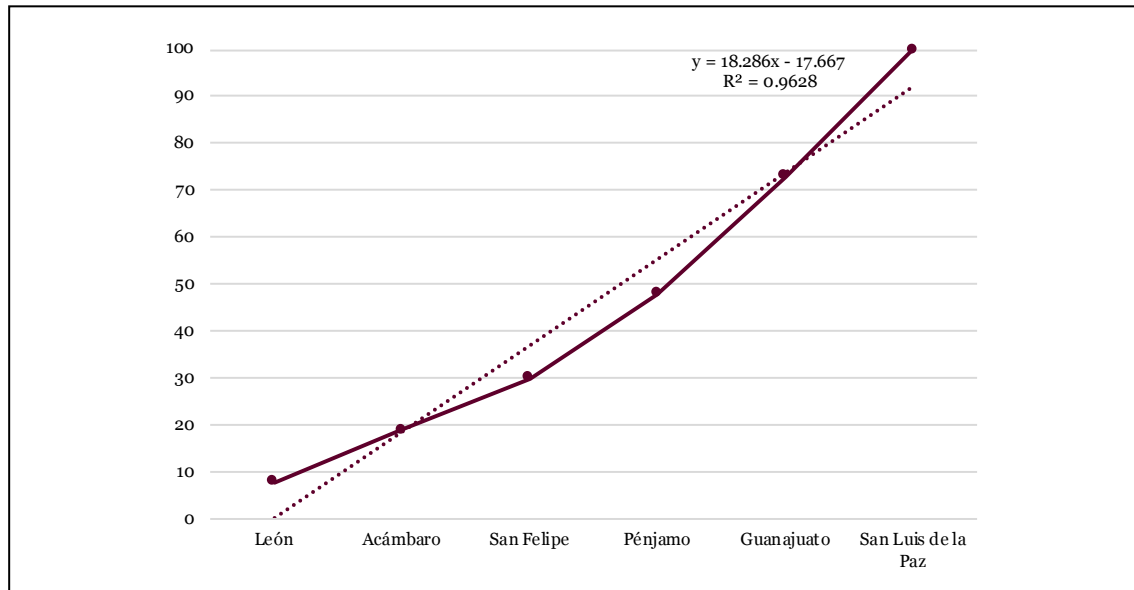
Ciudad	F	%
Guanajuato	73	12.29
León	22	3.70

Cuadro 6.1. (Continuación)

Ciudad	F	%
Acámbaro	32	5.51
Pénjamo	51	8.79
San Felipe	33	5.56
San Luis de la Paz	66	12.84
Promedio estatal	277	8.01



Mapa 6.1. Proporción de (r):[z:]



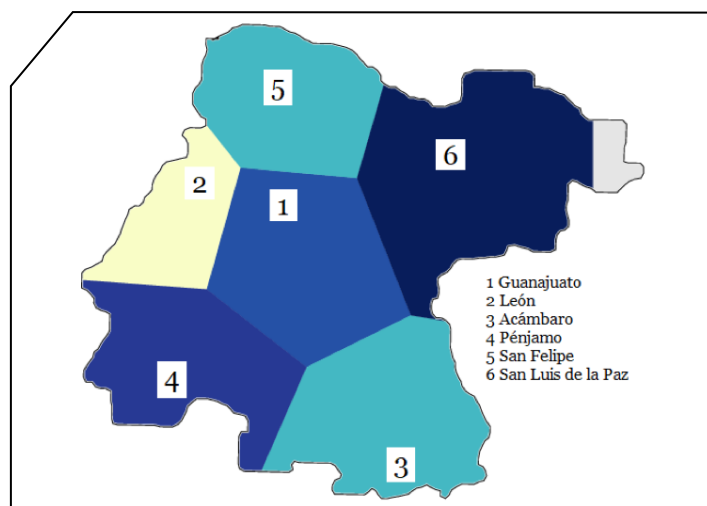
Gráfica 6.1. Frecuencias relativas acumulativas de la proporción de (r):[z:]

En los datos anteriores, podemos observar que son San Luis de la Paz y Guanajuato las comunidades de habla que poseen la mayor parte del caudal de fricativización o asibilación plena de /r/, pues aportan por sí solas el 50% de los casos. Asimismo, se aprecia que León es el que va a la cola del proceso, pues además de que su polígono aparece prácticamente en blanco en el Mapa 6.1, es la ciudad que se ubica en última posición en la curva de frecuencias relativas acumulativas. Si como hemos propuesto en el Capítulo 3, una frecuencia menor de asibilación se asocia con las hablas mexicanas occidentales, esta puede ser la explicación de la escasa asibilación leonesa, en razón de que es la ciudad más próxima geográficamente a Jalisco y al área de influencia de Guadalajara, como hemos venido proponiendo y corroborando.

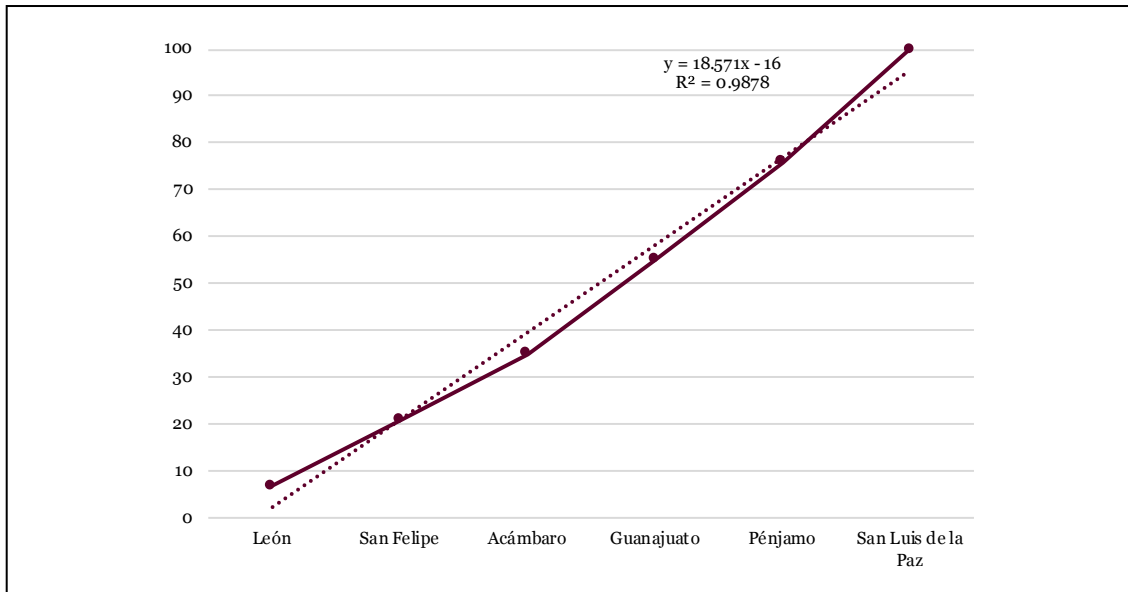
En el Cuadro 6.2, se resumen los porcentajes de las variantes fricativas plenas de /r/ prepausal en cada una de las ciudades, los cuales hemos cartografiado en el Mapa 6.2 y proyectado como frecuencias relativas acumulativas en la Gráfica 6.2.

Cuadro 6.2. Distribución de la realización (r#):[ʀ] entre las ciudades encuestadas

Ciudad	F	%
Guanajuato	57	23.27
León	22	8.27
Acámbaro	43	17.13
Pénjamo	58	24.68
San Felipe	39	16.96
San Luis de la Paz	57	28.08
Promedio estatal	276	19.30



Mapa 6.2. Proporción de (r#):[ʀ]



Gráfica 6.2. Frecuencias relativas acumulativas de la proporción de (r#):[z]

Por lo que respecta a la asibilación de la percusiva prepausal, podemos observar que son San Luis de la Paz y Pénjamo las comunidades de habla que aportan el 45% de la fricativización y que es León nuevamente la que presenta la menor proporción de estas variantes. Como podemos notar, en líneas generales la asibilación de ambas róticas nos da el mismo retrato, pues en ambos casos San Luis de la Paz es la ciudad líder y León es la que desfavorece esta pronunciación de dichos segmentos.

A pesar de que habíamos dicho que no tomaríamos en cuenta la concordancia de *haber* existencial en 3ª persona para esta recapitulación, por su carácter tan incipiente y poco diferenciador diatópicamente, este parece el momento oportuno para resaltar una coincidencia entre el comportamiento variable de las róticas y el comportamiento variable del verbo existencial. Si pensamos en la asibilación de las róticas como un rasgo cuyo favorecimiento es conservador, en tanto que parece haber tenido su mayor pico en los años 70 en las comunidades de habla que tradicionalmente la promovían y recordando que documentamos que dichas soluciones han aumentado en San Luis de la Paz de los tiempos del *Atlas* a la fecha (Gráficas 3.20 y 3.21 del Capítulo 3); y si pensamos en la pluralización de *haber* en 3ª persona como un rasgo notoriamente innovador en las hablas guanajuatenses y recordando que esta no se registró en ninguna ocasión en las entrevistas de San Luis de la Paz, podríamos caracterizar el habla ludovicense como conservadora, porque apenas se está sumando a la promoción de la asibilación

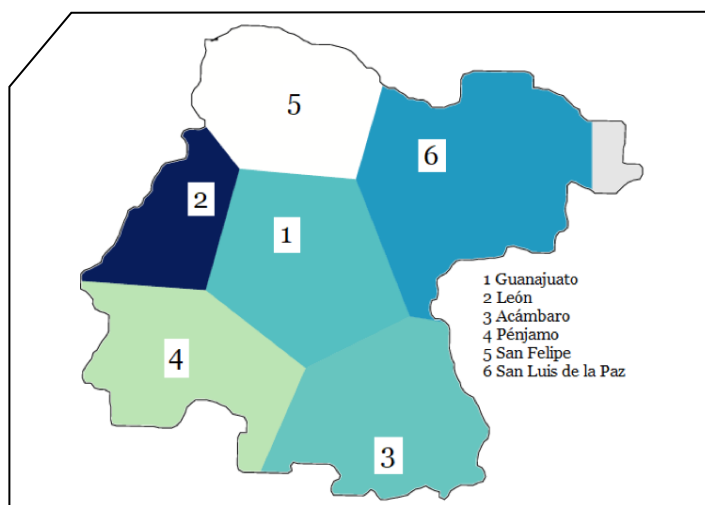
de las rónicas y porque un fenómeno incipiente como el de la concordancia de *haber* existencial en 3ª persona no la ha alcanzado aún.

6.2 Recapitulación de la variación diatópica de las variables prosódicas

En el Cuadro 6.3, se ofrecen los datos del grado de declinación de la tonía en los enunciados aseverativos en las ciudades encuestadas y un cartografiado de todo ello en el Mapa 6.3, en el que cuanto más oscuro el color del polígono, mayor grado de declinación existe.

Cuadro 6.3. Declinación de los enunciados aseverativos

Ciudad	Declinación promedio
Guanajuato	-3 st
León	-4.1 st
Acámbaro	-2.9 st
Pénjamo	-2.6 st
San Felipe	-1.8 st
San Luis de la Paz	-3.3 st
Promedio estatal	-3 st



Mapa 6.3. Grado de declinación en las ciudades encuestadas

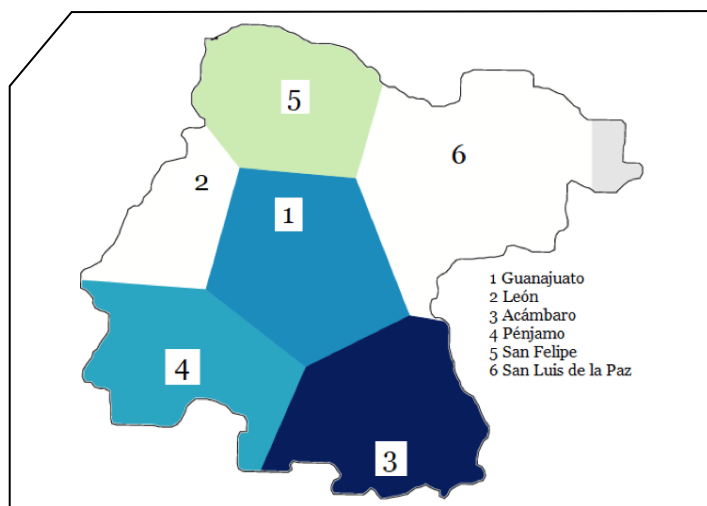
Como ya habíamos comentado en el Capítulo 5, nuestros datos no corroboraron la hipótesis geolingüística de Gil Burgoin (2017), según la cual cuanto más al norte y al oeste en la geografía, menor grado de declinación de la curva melódica. En cambio, en

nuestros datos una ciudad tan al oeste como León es la que presentó el mayor promedio de descenso global de la melodía, del orden de -4.1 st. No obstante, el caso de San Felipe sí responde bien a la hipótesis de Gil Burgoin, dado que es la localidad encuestada más norteña y cuyos enunciados tuvieron una trayectoria menos descendente. Pese a que no podemos corroborar la hipótesis en su totalidad, sí resulta sugerente que la ciudad que históricamente ha tenido una mayor relación con el norte del país sea la que tiene una declinación menos descendente, como documentó Gil Burgoin en los datos de Monterrey y La Paz.

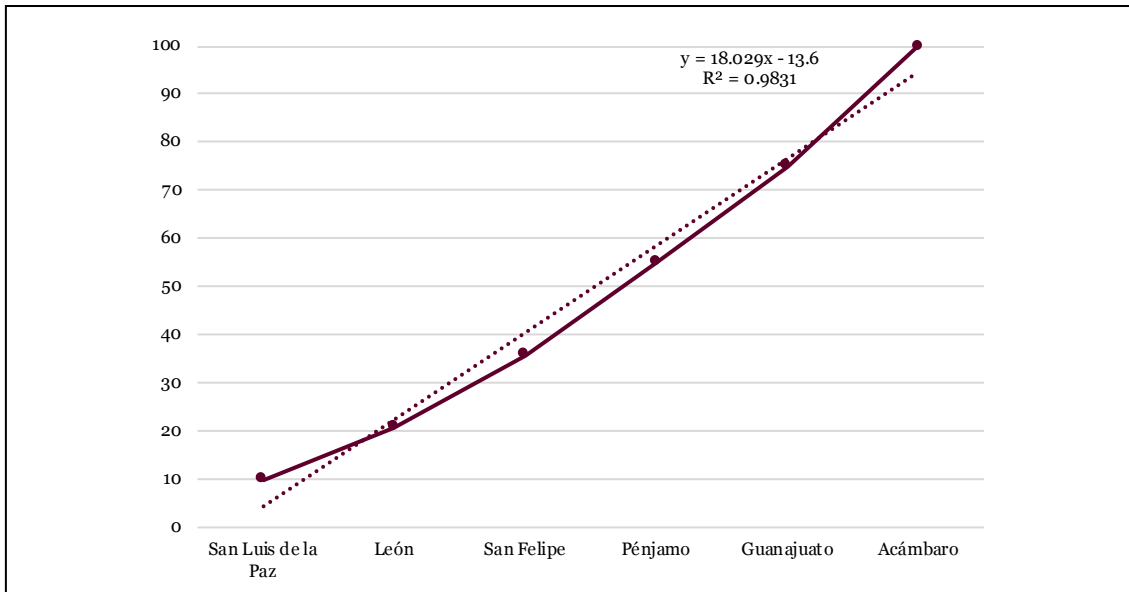
En el Cuadro 6.4, mostramos la proporción de junturas L% realizadas como ensordecimiento entre las ciudades encuestadas. A su vez, estos datos se proyectan geográficamente en el Mapa 6.4 y en una curva de frecuencias relativas acumulativas, reproducida como la Gráfica 6.3.

Cuadro 6.4. Porcentaje de ensordecimiento de la juntura L%

Ciudad	F	%
Guanajuato	20	48.78
León	12	26.67
Acámbaro	29	60.42
Pénjamo	18	47.37
San Felipe	13	37.14
San Luis de la Paz	9	25.71
Promedio estatal	101	41.74



Mapa 6.4. Proporción de tonos de juntura L% ensordecidos



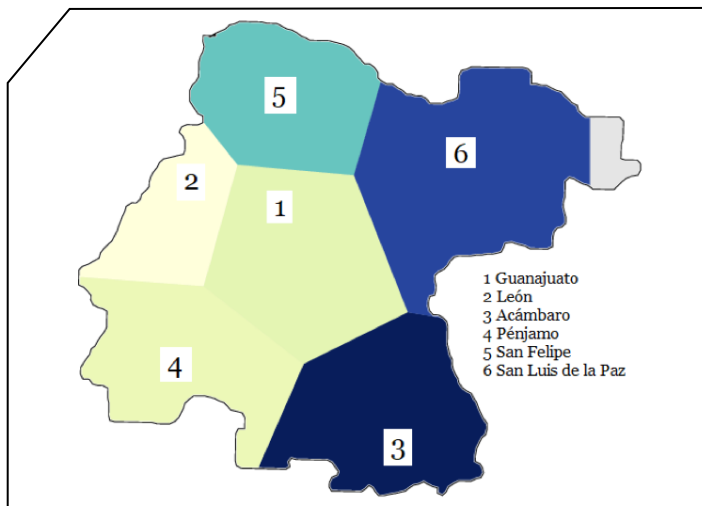
Gráfica 6.3. Frecuencias relativas acumulativas del porcentaje de ensordecimiento del tono de juntura

Como ya apuntamos en el lugar oportuno del Capítulo 5, el ensordecimiento final se ha propuesto de forma pasajera en otros trabajos como un rasgo de las hablas mexicanas centrales. En nuestro estudio, la mayor proporción de ensordecimiento de los tonos de juntura se documentó en las entrevistas de Acámbaro, ciudad que hemos descrito como la más relacionada históricamente con el Valle de México. En contraste, el ensordecimiento se documentó minoritariamente en San Felipe, León y San Luis de la Paz. Por lo que respecta a San Luis de la Paz y San Felipe, esto podría explicarse por sus intercambios con ciudades más al norte del estado, si bien esta relación es más fuerte y evidente en el caso sanfelipense, por su larga incomunicación con el resto del estado de Guanajuato y su mejor comunicación con el norte del país, como ya describimos en la sección 2.2.5. En cuanto a León, este puede ser otro testimonio de su mayor parentesco con las hablas mexicanas occidentales.

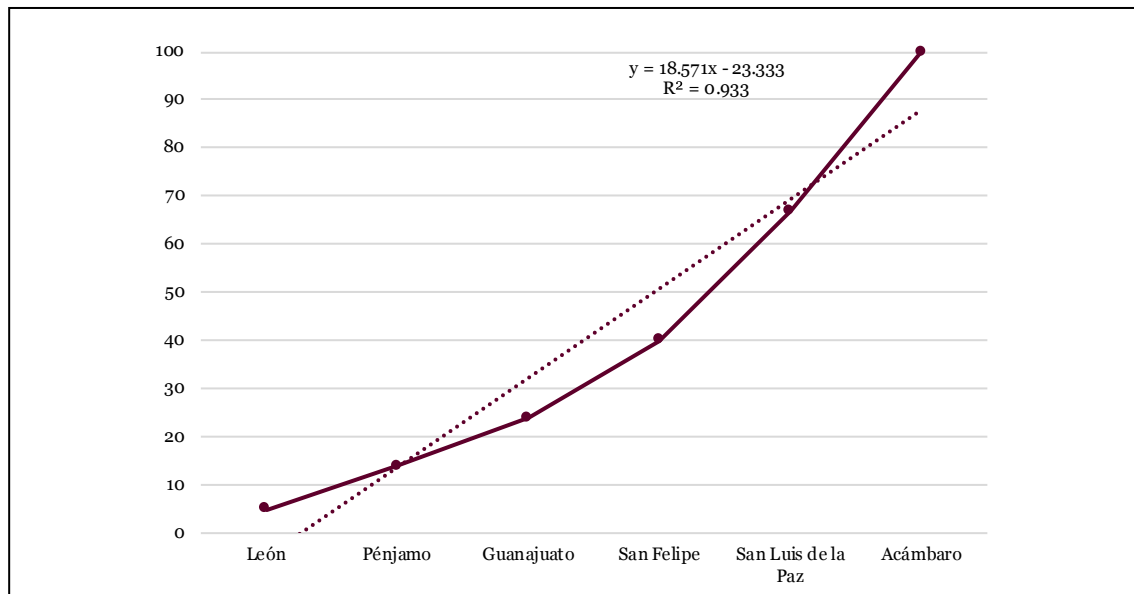
En los Cuadros 6.5, 6.6 y 6.7, ofrecemos los porcentajes de aparición de los tres tonemas propuestos como hipótesis geolingüísticas, a saber, $L+(j)H*L\%$, $L+(j)H*!H\%$ y $H+(!)L*L\%$, respectivamente. Junto con estos cuadros, hicimos un cartografiado de las frecuencias de estas configuraciones nucleares en los Mapas 6.5, 6.6 y 6.7 y sus respectivas curvas de frecuencias relativas acumulativas en las Gráficas 6.4, 6.5 y 6.6.

Cuadro 6.5. Distribución del tonema L+(j)H*L% entre las ciudades encuestadas

Ciudad	F	%
Guanajuato	8	13.33
León	4	6.67
Acámbaro	26	43.33
Pénjamo	7	11.67
San Felipe	13	21.67
San Luis de la Paz	18	36.00
Promedio estatal	76	21.70



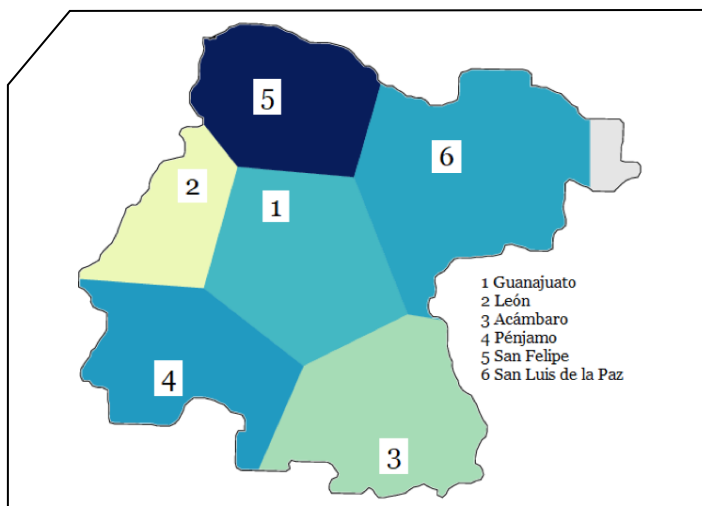
Mapa 6.5. Proporción de enunciados con la configuración L+(j)H*L%



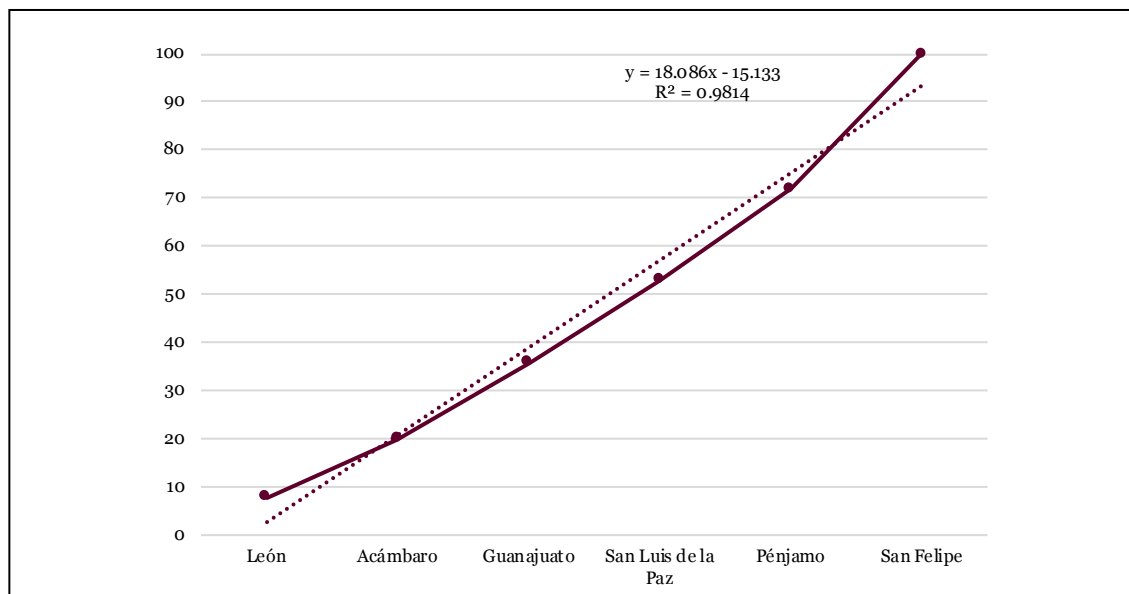
Gráfica 6.4. Frecuencias relativas acumulativas del tonema L+(j)H*L%

Cuadro 6.6. Distribución del tonema L+(j)H*!H% entre las ciudades encuestadas

Ciudad	F	%
Guanajuato	12	20.00
León	6	10.00
Acámbaro	9	15.00
Pénjamo	14	23.33
San Felipe	21	35.00
San Luis de la Paz	11	22.00
Promedio estatal	73	20.86



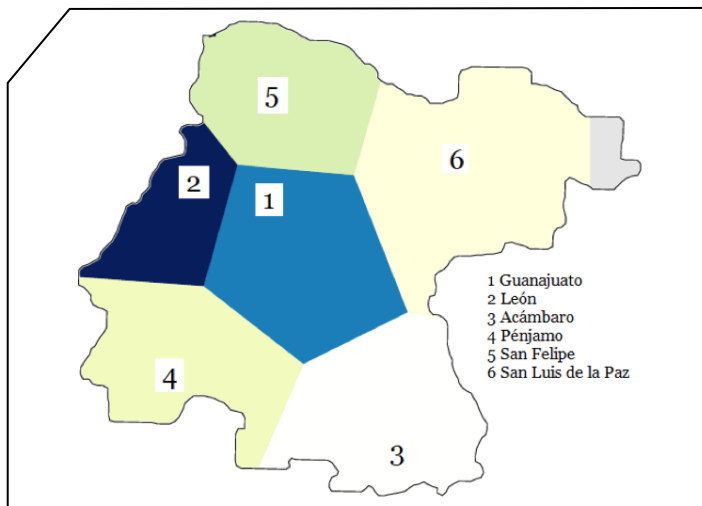
Mapa 6.6. Proporción de enunciados con la configuración L+(j)H*!H%



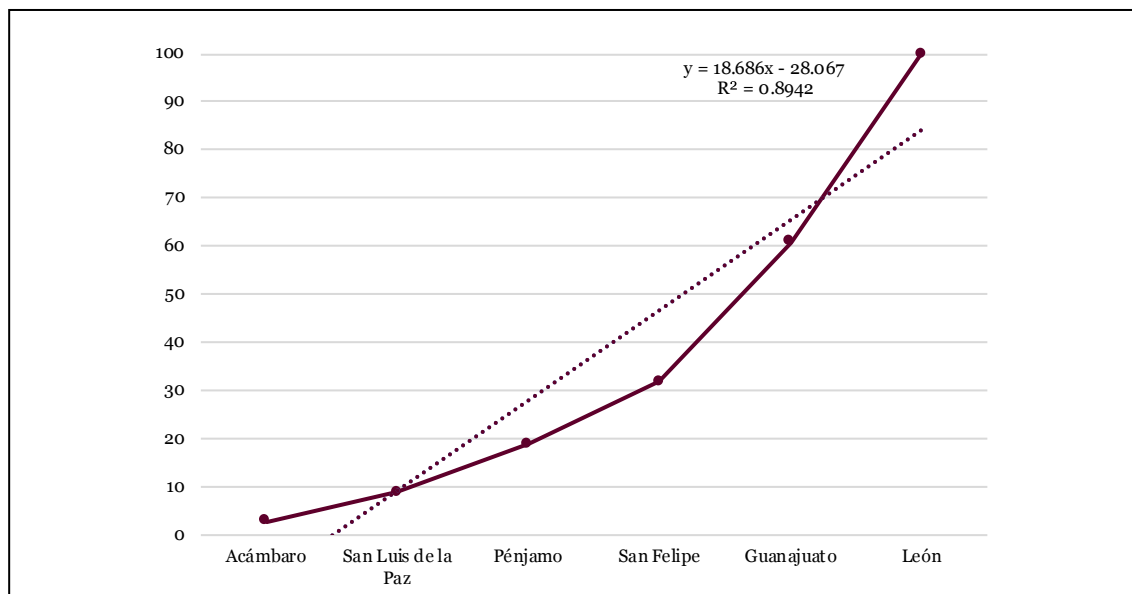
Gráfica 6.5. Frecuencias relativas acumulativas del tonema L+(j)H*!H%

Cuadro 6.7. Distribución del tonema H+(!)L*L% entre las ciudades encuestadas

Ciudad	F	%
Guanajuato	11	18.33
León	15	25.00
Acámbaro	1	1.67
Pénjamo	4	6.67
San Felipe	5	8.33
San Luis de la Paz	2	4.00
Promedio estatal	38	10.86



Mapa 6.7. Proporción de enunciados con la configuración H+(!)L*L%



Gráfica 6.6. Frecuencias relativas acumulativas del tonema H+(!)L*L%

Como ya describimos detenidamente en el Capítulo 5, son las configuraciones tonemáticas las que se ofrecen como el mejor argumento para dividir las hablas guanajuatenses en un guanajuatense oriental, más emparentado con el español mexicano central, y un guanajuatense occidental, más emparentado con el español mexicano occidental. Esto es posible porque las dos ciudades líderes en la proporción de las configuraciones $L+(j)H^*L\%$, asociadas con el mexicano central, fueron Acámbaro y San Luis de la Paz, ubicadas en el oriente de Guanajuato, como se aprecia en el Mapa 6.5 y la Gráfica 6.4.

Por lo que se refiere al contorno $L+(j)H^*!H\%$, propuesto como representativo de las hablas mexicanas septentrionales, este se documentó más homogéneamente distribuido entre las seis localidades encuestadas, como se observa en la Gráfica 6.5. Sin embargo, el 30% de los casos de este tonema provinieron de las entrevistas de San Felipe, ciudad cuyo polígono aparece notoriamente oscuro en el Mapa 6.6, hecho que de nueva cuenta la retrata como la comunidad de habla más ligada al mexicano septentrional.

Finalmente, el tonema $H+(!)L^*L\%$, planteado como característico de las hablas mexicanas occidentales, se documentó en las ciudades de Guanajuato y León, más que en todo el occidente guanajuatense, distribución geográfica de esta configuración que se antoja como un ejemplo de la insularidad urbana descrita en la sección 1.2.2 del Capítulo 1, en este caso como un comportamiento divergente de Guanajuato capital y León de cara al habla de las zonas que las rodean. Sin embargo, en el Mapa 6.7 es notorio que los polígonos más claros, es decir, los que mostraron menor frecuencia de este tonema, fueron los del oriente del estado, Acámbaro y San Luis de la Paz, que en la curva de la Gráfica 6.6 aportaron menos del 10% de los casos, en contraste con Guanajuato y León que aportaron por sí solos el 68%. Sea como fuere, este es un argumento más para defender la occidentalidad del español leonés, juntamente con la escasez de las soluciones fricativas de las róticas.

6.3 La división de las hablas guanajuatenses según la suma de variables

En la Figura 6.1, se ofrece al lector el dendrograma probabilístico generado con la suma de todas las variables comentadas en este capítulo. Como explicamos en el capítulo anterior, estos dendrogramas se generan agregando una cantidad aleatoria de ruido a

los datos, repitiendo el proceso en múltiples ocasiones, de suerte que el número que aparece a la derecha es el número de veces que se generó el grupo (Nerbonne, Kleiweg, Heeringa y Manni, 2008). En el caso que nos ocupa, todos los grupos se generaron el 100% de las veces, salvo la separación de San Felipe con respecto a Acámbaro, que ocurrió solo el 65% de las veces.

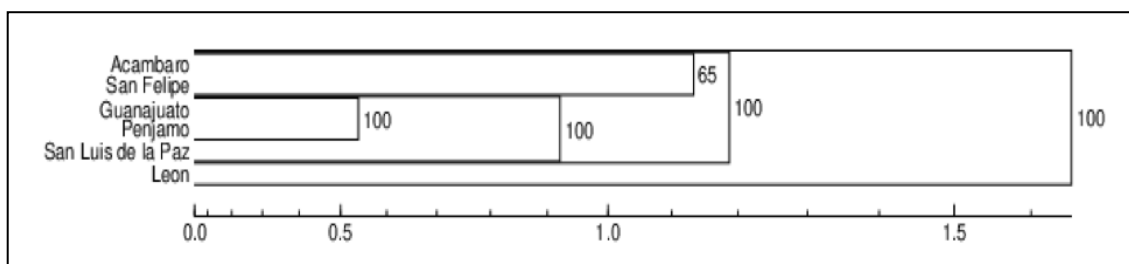
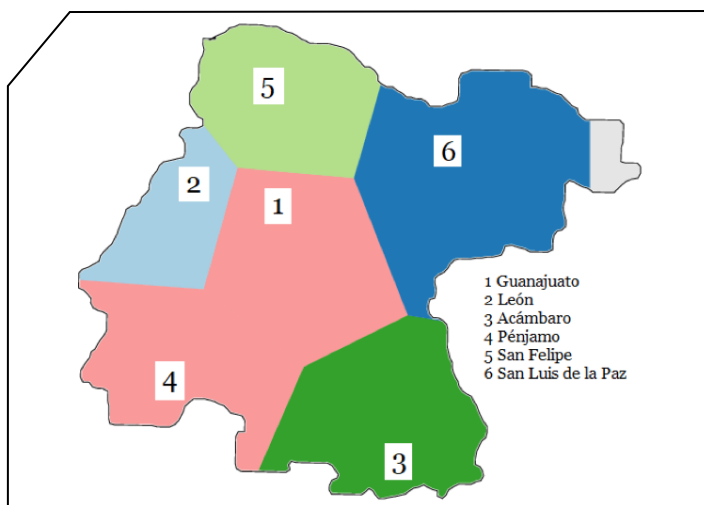


Figura 6.1. Dendrograma probabilístico con base a todas las variables

Como es posible apreciar, la primera ciudad que se separa del resto es León, cuya separación como un grupo formado por ella sola ocurrió el 100% de las veces. A nuestro parecer, este es un resultado especialmente relevante, ya que nos faculta para afirmar que los datos parecen corroborar la percepción de algunos guanajuatenses de que el habla leonesa es el más divergente o incluso la única divergente dentro del conjunto de las hablas guanajuatenses¹⁰². Dentro del grupo formado por las cinco ciudades restantes, la siguiente división es la que escinde en grupos diferentes a Acámbaro y San Felipe, escisión que ocurrió el 65% de las ocasiones, como ya comentamos. En tercer lugar, el análisis separó a San Luis de la Paz de Guanajuato y Pénjamo, localidades que, por último, permanecieron juntas en el mismo grupo. El hecho de que estas se hayan mantenido juntas apoya nuestra percepción de que el suroeste del estado se encuentra más integrado y relacionado con las grandes ciudades de El Bajío guanajuatense, en comparación con el sureste, hecho que se apoya también en la densidad de la red de caminos que conectan Pénjamo con El Bajío, como se vio en el Capítulo 2. En el Mapa 6.8, se cartografiaban los conglomerados proyectados por este análisis.

Al igual que en la sección 5.8.4 del Capítulo 5, ahora presentaremos un análisis de los posibles rasgos característicos del único grupo formado por el análisis de con-

¹⁰² Como se recordará, percepciones como esta se presentaron brevemente en la sección 2.1.2 del Capítulo 2.



Mapa 6.8. Mapa de conglomerados para todas las variables

glomerados, según el cálculo propuesto por Prokić, Çöltekin y Nerbonne (2012). Como ya explicamos en dicha sección, este cálculo pretende medir tanto la diferencia entre los miembros de un grupo y los miembros que quedan fuera de él como la diferencia dentro de los miembros del mismo grupo, en relación con los distintos rasgos introducidos en el cálculo. Así, la diferencia entre los miembros del grupo y los miembros que quedan fuera se considera como una medida de la distintividad del rasgo en cuestión, cuya distintividad será mayor cuanto mayor sea el valor asignado a tal diferencia. Por su parte, la diferencia dentro de los miembros del grupo se considera una medida de la representatividad, la cual será mayor cuanto menor sea el valor asignado a dicha diferencia. Por último, se resta el valor de la representatividad al valor de la distintividad, de modo que se obtiene un puntaje donde se ponderan ambas medidas para determinar cuán característico es cada rasgo (Leinonen, Çöltekin y Nerbonne, 2016).

En el Cuadro 6.8, resumimos los resultados de este cálculo para el único grupo formado por el análisis de conglomerados, cuyos miembros son Guanajuato y Pénjamo.

Cuadro 6.8. Determinantes del grupo formado por Guanajuato y Pénjamo

Rasgo	Distintividad (diferencia entre)	Representatividad (diferencia dentro)	Puntaje
% Ensondecimiento final	0.008777	-1.513852	1.522630
% L+(i)H*L%	-0.027772	-1.434096	1.406324
% (r#):[z]	-0.025503	-1.309673	1.284170
% L+(i)H*!H%	-0.270060	-1.020533	0.750472

Cuadro 6.8. (Continuación)

Rasgo	Distintividad (diferencia entre)	Representatividad (diferencia dentro)	Puntaje
Grado de Declinación	-0.277294	-0.871494	0.594200
% (r):[ʒ]	0.058330	-0.384734	0.443063
% H+(!)L*L%	-0.185314	0.125388	-0.310702

Si recordamos que cuanto mayor sea la *diferencia entre*, el rasgo es más distintivo de dicho grupo, el rasgo más distintivo del grupo formado por Guanajuato y Pénjamo es el porcentaje de soluciones fricativas de /r/, seguido del porcentaje de ensordecimiento final. En cuanto a la *diferencia dentro*, como ya dijimos, cuanto menor sea su valor, más representativo es el rasgo, por lo que el rasgo más representativo de este grupo es la proporción de ensordecimiento final, seguido de la frecuencia de aparición de la configuración tonemática L+(j)H*L%. Así pues, al hacer la operación de sustracción descrita anteriormente, los rasgos que se presentan como realmente característicos de este grupo serían el porcentaje de ensordecimiento de la juntura L%, la frecuencia del contorno L+(j)H*L% y las tasas de fricativización de la /r/ prepausal.

Debe recordarse que los datos introducidos en el cálculo fueron datos numéricos, no categóricos, por lo que lo característico del grupo sería la frecuencia media del ensordecimiento final —48.78% de Guanajuato y 47.37% de Pénjamo—, la escasa frecuencia de la configuración L+(j)H*L% —13.33% de Guanajuato y 11.67% de Pénjamo— y la frecuencia por encima del promedio de la fricativización de la /r/ prepausal —23.27% de Guanajuato y 24.68% de Pénjamo— que comparten ambas ciudades. Estos rasgos ponen a Guanajuato y Pénjamo como dos comunidades de habla ubicadas en una auténtica transición entre las hablas mexicanas centrales y occidentales, en virtud de que el ensordecimiento final, asociado al mexicano central, lo presentan en una frecuencia media, y la asibilación tradicionalmente central la presentan en una proporción ligeramente por encima del promedio estatal; pero desfavorecen los tonemas L+(j)H*L%, propios de las hablas mexicanas centrales.

Como es suponerse, los datos de León, Acámbaro, San Felipe y San Luis de la Paz no pueden ser analizados de esta forma, por ser todos miembros únicos de sus grupos. Sin embargo, es sencillo deducir cuáles fueron sus rasgos más característicos frente a

las otras localidades. En el caso de León, los rasgos característicos de su español serían la reducida fricativización de ambos segmentos róticos —3.70% para /r/ y 8.27% para /r#/—, el elevado grado de declinación global de la curva melódica en sus enunciados aseverativos —del orden de -4.1 st—, la frecuencia minoritaria del ensordecimiento de las junturas —26.67%— y su innegable liderazgo en el favorecimiento de los tonemas H+(!)L*L% —25%—. Todos estos rasgos, insistimos, permiten emparentar el español leonés con el español mexicano occidental, más que con el español mexicano central.

Por lo que se refiere a Acámbaro, sus rasgos más característicos serían la modesta fricativización de las róticas —5.51% para /r/ y 17.13% para /r#/—, las elevadas tasas de ensordecimiento final —60.42%— y el favorecimiento de la circunflexión tonemática —43.33%—. En el caso de la poca frecuencia de las soluciones asibiladas de /r/ y /r/ prepausal, más que atribuirlo a una influencia de las hablas mexicanas occidentales, pues hemos demostrado sobradamente que Acámbaro se encuentra mayormente en la zona de influencia del Valle de México, tanto históricamente como por el cálculo de los modelos de gravedad presentado en la sección 2.1.1 del Capítulo 2, esta se podría explicar porque quizás haya llegado ya a Acámbaro el proceso de retracción de este fenómeno irradiado por la Ciudad de México (Lastra y Martín Butragueño, 2006; Martín Butragueño, 2014a; Serrano Morales, 2008, 2014, 2015). Con respecto a las otras dos variables, el ensordecimiento final y la proporción del contorno L+(j)H*L%, estas describen el español acambareño plenamente como una variedad de español mexicano central.

En lo tocante a San Felipe, sus rasgos característicos probablemente sean la fricativización de las róticas por debajo del promedio estatal —5.56% para /r/ y 16.96% para /r#/—, la trayectoria poco descendente de la melodía de sus enunciados aseverativos —del orden de -1.8 st—, unas tasas de ensordecimiento final minoritarias, aunque no tan pequeñas como las de León y San Luis de la Paz —37.14%— y su liderazgo en la preferencia por la configuración L+(j)H*!H% —35%—. Estas particularidades, especialmente la trayectoria relativamente plana de la declinación de sus aseveraciones y las tasas del tonema L+(j)H*!H%, retratan el español sanfelipense como el habla guanajuatense más emparentada con las hablas mexicanas septentrionales, propuesta que se ofrece como razonable si consideramos todos los datos aportados en la contextualización histórica y geográfica que hicimos de cada una de las ciudades encuestadas en la sección 2.2 del Capítulo 2.

Finalmente, los rasgos que probablemente caracterizan el habla de San Luis de la Paz son su liderazgo absoluto en la fricativización de ambas róticas —12.84% para /r/ y 28.08% para /r#/—, la proporción minoritaria del ensordecimiento de las junturas L% —25.71%— y la frecuencia por encima del promedio de las configuraciones tonemáticas L+(i)H*L% y L+(i)H*!H%. Estas características plasman el español ludovicense como un habla guanajuatense que se encuentra en la intersección entre el español mexicano central y el español mexicano septentrional. Por un lado, su liderazgo en la distribución de las articulaciones asibiladas de /r/ y /r#/ la pintan como una variedad de español mexicano central tradicional, en la que no se ha iniciado el proceso de retracción de este rasgo, sino que por el contrario, se ha incrementado de los años 70 a la fecha. Otro tanto puede decirse sobre la predilección del contorno L+(i)H*L%, propuesto como característico del español mexicano central. Por el contrario, el poco ensordecimiento de los tonos de juntura L% y el hecho de que el tonema L+(i)H*!H% sea el segundo en orden de predilección, la emparentan más con las hablas del norte de la República. Estos rasgos mixtos también encuentran pleno sustento en la contextualización histórica y geográfica de San Luis de la Paz presentada en la sección 2.2 del Capítulo 2. Volvemos a mencionar aquí que la nula aparición de variantes pluralizadas de *haber* existencial en 3ª persona se suma al favorecimiento e incremento de la asibilación de las róticas para describir el español ludovicense como «tradicional» o «conservador».

En suma, hemos podido observar cómo los distintos datos aportados por los procesos variables analizados se suman uno a uno para caracterizar el habla de cada una de las ciudades encuestadas, ya sea para emparentarla con las zonas dialectales que se entretajan en Guanajuato, ya sea para caracterizar a alguna de ellas como la más divergente o como la más conservadora.

Conclusiones generales

Los habitantes de Cuévano suelen mirar a su alrededor y después concluir:
—Modestia aparte, somos la Atenas de por aquí.

JORGE IBARGÜENGOITIA,
Estas ruinas que ves

En esta investigación, nos hemos acercado de tres formas diferentes a la variación del español hablado en el estado de Guanajuato. Aun cuando este trabajo está lejos del espíritu y del alcance de los trabajos realizados a mediados del siglo xx, bajo el modelo de *El habla de...*, en los que se analizaban de todo a todo las características del habla de una ciudad o región, desde lo fonético hasta lo léxico, creemos que los fenómenos estudiados permiten una apreciación bastante global de los patrones de variación geo- y sociolingüística que operan en las tierras guanajuatenses.

La visión panorámica que permiten construir los tres niveles analizados se sustenta en distintas características propias de cada uno. En primer lugar y como la característica más evidente, se encuentra el hecho de que cada uno pertenece a distintos niveles de análisis lingüístico: la asibilación de las róticas, al plano fonético-fonológico segmental; la concordancia del verbo *haber* existencial al plano morfosintáctico; y los distintos aspectos de los enunciados aseverativos analizados en el Capítulo 5, a la prosodia enunciativa o al nivel fónico suprasegmental.

En segundo lugar, si pensamos en la proyección de estos procesos en los distintos estadios del cambio lingüístico, podemos pensar en la asibilación de las róticas como una variable probablemente estable en su variación sociolingüística, sobre todo en su correlación con el género social de los individuos, pero no así en su variación geolingüística, puesto que parece estarse difundiendo apenas en aquellos sitios donde no tuvo su auge en el siglo pasado; en la concordancia de *haber* existencial, como un fenómeno bastante incipiente en el español guanajuatense; y en los aspectos prosódicos analizados como variables estables en el plano diatópico, especialmente las configuraciones tonemáticas, que parecen caracterizar decididamente el habla de algunas de las ciudades encuestadas.

En último lugar, podemos mencionar la suma de testimonios que ofrecen los varios procesos para caracterizar el habla de las distintas localidades encuestadas, es decir, cuando proceso tras proceso se han venido sumando los ejemplos de que alguna localidad es la más divergente con respecto a las otras, sea como la más conservadora o como la más innovadora.

A propósito del comportamiento variable de las consonantes róticas, en esta tesis hemos demostrado que la asibilación de estos segmentos también ha entrado en un proceso de retracción en la generalidad de las hablas guanajuatenses, al igual que se ha demostrado para el caso del habla de la Ciudad de México, puesto que las tasas de

fricativización son menores en la época actual a las extraídas de los mapas sintéticos del *Atlas lingüístico de México*. Sin embargo, también hemos documentado que, al nivel de las ciudades particulares, este fenómeno se ha incrementado en aquellos lugares que ocupaban las últimas posiciones en las curvas de frecuencias relativas acumulativas trazadas con los datos de tiempos del *Atlas* e incluso ha llegado después de esa época a las comunidades de habla donde no se había documentado en absoluto, como es el caso de la asibilación de /r/ en el español de Pénjamo.

Por lo que respecta a la pluralización de *haber* existencial, consideramos que hemos aportado argumentos suficientes para que, en lo sucesivo, las investigaciones que se acerquen a este fenómeno distingan entre la concordancia en primera persona del plural, concretada con la forma *ad hoc* de *habemos*, y la concordancia en 3ª persona del plural, dado que ambos procesos no siempre se documentan en los mismos lectos y el primer tipo de concordancia parece ser un rasgo ya tradicional que responde a distintos condicionamientos pragmáticos. En cuanto a la concordancia en 3ª persona, hemos encontrado que el español del estado de Guanajuato es conservador de cara a este proceso, en virtud de que solo hemos registrado 12 variantes pluralizadas en un total de 445 contextos que habrían sido factibles de pluralizarse. En este sentido, la personalización de *haber* existencial se ofrece como un proceso de variación y cambio incipiente. De igual modo, es pertinente reconocer que esta variable es la que resultó menos útil para encontrar diversificación geosociolingüística de las hablas guanajuatenses o para emparentarlas con las distintas zonas dialectales de México, pues el único predictor social estadísticamente significativo fue la edad de los hablantes y las diferencias entre ciudades no fueron significativas, pese a que nuestra percepción cotidiana nos sugería que la pluralización iba a ser más frecuente en Guanajuato capital y León. La imposibilidad de apoyarnos en esta variable para proponer una filiación dialectal del español guanajuatense también responde a la falta de investigaciones sobre el español de otras comunidades de habla mexicanas, concretamente de Guadalajara o Monterrey, que serían los otros puntos de comparación para tomarlos como núcleo central de las hablas mexicanas occidentales y septentrionales, respectivamente.

Por otro lado y en relación con la última idea del párrafo anterior, nuestra impresión al entrar en contacto con personas de diferentes zonas de la República nos lleva a avanzar la hipótesis de que algunas variedades sí podrían caracterizarse por un avanzado grado de pluralización de *haber* existencial, aunque no aquellas que serían

relevantes para el estudio de la filiación dialectal del español de Guanajuato. Tal es el caso del español veracruzano, tabasqueño o yucateco, que también en este aspecto podrían estarse mostrando como más afines a las hablas caribeñas, pues hemos podido escuchar casos pluralizados del verbo *haber* existencial en gran número en el habla de personas originarias de dichos estados. Asimismo, también hemos escuchado una gran cantidad de pluralización en el habla de personas provenientes de Monterrey y, en general, nos parece que el fenómeno debe estar mucho más avanzado actualmente en el habla de la Zona Metropolitana del Valle de México de lo que se muestra en las entrevistas del *Corpus sociolingüístico de la Ciudad de México*, recogidas entre 1997 y 2007, hace aproximadamente entre 25 y 15 años. Así pues, presentamos como sugerencia a quien lea estas líneas la necesidad y pertinencia de emprender estudios de la concordancia de *haber* existencial en tantos puntos de la República Mexicana como sea posible. Quizás cuando se cuente con un mayor caudal bibliográfico, esta variable sí sea eficiente para distinguir variedades del español mexicano.

En lo tocante a las variables prosódicas analizadas en el Capítulo 5, este nivel de variación y cambio se mostró como el terreno más fértil para ubicar las hablas guanajuatenses en la dialectología mexicana, como ya hemos afirmado en múltiples ocasiones a lo largo del texto. En el caso de la declinación de los enunciados aseverativos, no se pudo corroborar la hipótesis de Gil Burgoin (2017) de que cuanto más al norte y al oeste en el territorio mexicano, menor grado declinación; pero sí pudimos tomar este análisis como argumento de la «septentrionalidad» del español de San Felipe, dada la trayectoria plana de sus aseveraciones. Aunado a esto, las tasas de ensordecimiento de las junturas L% mostraron diferencias acusadas entre las distintas ciudades y dieron pie a apuntalar la «centralidad» del español de Acámbaro, puesto que fue la ciudad con mayores porcentajes de ensordecimiento final, que es un rasgo que se ha atribuido a las hablas mexicanas centrales. Por último, en relación con las configuraciones tonemáticas de tales enunciados, las diferencias porcentuales de los tres contornos tomados como hipótesis geolingüísticas nos prestaron más argumentos para relacionar el español del oriente de Guanajuato con las hablas mexicanas centrales, el español de San Felipe con las hablas mexicanas septentrionales, y el español del occidente de Guanajuato, particularmente de León y de Guanajuato capital, con las hablas mexicanas occidentales.

A partir de lo que hemos descrito y documentado en esta investigación, se desprende la necesidad de recoger muestras de habla en más puntos del estado de Gua-

najuato, a fin de ir completando el mosaico geosociolectal. Así, se nos presenta como una tarea apremiante realizar entrevistas sociolingüísticas en Celaya o San Miguel de Allende, para perfeccionar el retrato de las hablas guanajuatenses orientales, que hemos representado aquí únicamente con los datos de Acámbaro y San Luis de la Paz, ubicados en los extremos de la geografía guanajuatense. De igual manera, resulta preciso tener datos del español hablado en San Francisco del Rincón y en Purísima del Rincón, por ser ciudades aún más próximas al estado de Jalisco y pertenecientes a la Zona Metropolitana de León; o de Silao y de Dolores Hidalgo, por ser puntos intermedios entre León y Guanajuato y entre Guanajuato y San Luis de la Paz, respectivamente.

Entre otras posibles derivaciones de nuestro trabajo y si bien esta variedad queda fuera del alcance nuestros intereses, tenemos la hipótesis de que el español de Michoacán también se encuentra en la encrucijada entre las hablas mexicanas centrales y occidentales. De igual modo, no debe olvidarse que Michoacán, a diferencia de Guanajuato, tiene una región costera que presumiblemente podría compartir rasgos, particularmente segmentales, con el español de la costa de Guerrero. En este sentido, un estudio del español del estado de Michoacán, que incluya en su corpus muestras de habla de la ciudad de Morelia, capital del estado, y de distintas ciudades ubicadas en el este, el oeste y el sur de la entidad se ofrece como altamente deseable y necesario para delimitar las zonas dialectales de México en los inicios del siglo XXI, razón por la que escribimos este párrafo, para presentar un estudio de esta naturaleza como otra sugerencia al lector.

En conclusión, consideramos que hemos demostrado que las percepciones de los guanajuatenses sobre la divergencia de sus hablas encuentran apoyo en los datos de producción y no son solamente percepciones sesgadas que responden a distintas rivalidades internas que se enraízan en lo más profundo de la historia. Consideramos, pues, que hemos expuesto de forma sistemática y ordenada el abigarrado mosaico de variación geosociolingüística que existe dentro de los límites del estado, con testimonios de variación y cambio que nos permiten afirmar que, si Ayala Calderón dijo que Guanajuato incluye «entornos geográficos tan disímiles y truncos, compartidos por todos lados con los estados colindantes», que resulta difícil decir que sea «una región real» (2005: 10), nosotros podemos sostener que el estado de Guanajuato incluye hablas tan disímiles, compartidas por todos lados con los estados colindantes, que resulta difícil decir que su español sea una única variedad del español mexicano. En otras pa-

labras, aportamos argumentos suficientes para concluir que no se puede emparentar el español de todo el estado de Guanajuato, de norte a sur y de este a oeste, con una única zona dialectal del español mexicano, pues varias de ellas se desbordan hacia su interior, más allá de sus fronteras.

Referencias

- Acuña, R. (ed.). (2016). *Relaciones geográficas del siglo XVI: Michoacán*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Aguirre Bárcenas, J. y Hernández Salazar, J. (2010). *San Felipe. Crisol de la Independencia*. Guanajuato: Gobierno del Estado de Guanajuato.
- Alarcos Llorach, E. (1999). *Gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Alcina Franch, J. y Blecua J. M. (1979). *Gramática española*. Barcelona: Ariel.
- Alonso, A. (1967). *Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos*. Madrid: Gredos.
- Alvar, M. (2010). *El español en México*. Santander: Universidad de Alcalá, Fundación Comillas y La Goleta Ediciones.
- Alvord, S. M., Echávez-Solano, N. y Klee, C. A. (2005). «La (r) asibilada en el español andino: un estudio sociolingüístico». *Lexis*, XXIX(1): pp. 27-45.
- Avilés Rodríguez, E. (2020). Prólogo. En J. J. Cervantes Guzmán (comp.). *El riel de la memoria. Testimonios sobre la vida ferrocarrilera*. Guanajuato: Ediciones La Rana.
- Ayala Calderón, J. (2005). Presentación. En M. Sánchez Valle. *Geografía del estado de Guanajuato* (pp. 7-14). Guanajuato: Ediciones La Rana.
- Blanco, M., Parra, A. y Ruiz Medrano, E. (2012). *Guanajuato. Historia breve*. Ciudad de México: El Colegio de México y Fondo de Cultura Económica.
- Beckman, M., Díaz-Campos, M., McGory, J. T. y Morgan, T. A. (2002). «Intonation across Spanish, in the Tones and Break Indices framework». *Probus*, 14: pp. 9-36.
- Bello, A. (1988 [1847]). *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*. Madrid: Arco Libros.
- Blas Arroyo, J. L. (2016). «Entre la estabilidad y la hipercorrección en un antiguo 'cambio desde abajo': *Haber* existencial en las comunidades de habla castellonenses». *LEA: Lingüística Española Actual*, XXXVIII(1): pp. 69-108.
- Bocanegra, V. (2020). *La asibilación de las líquidas vibrantes en San Luis Potosí, San Luis Potosí. Un estudio sociolingüístico* [tesis de licenciatura no publicada]. San Luis Potosí: Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

- Boersma, P. y Weenink, D. (2020). Praat: Doing Phonetics by Computer (versión 6.1.27) [programa de computadora]. Consultado en www.praat.org
- Bosque, I. y Gutiérrez-Rexach, J. (2009). *Fundamentos de sintaxis formal*. Madrid: Akal.
- Boyd-Bowman P. (1952). «La pérdida de vocales átonas en la altiplanicie mexicana». *Nueva revista de filología hispánica*, 6(2): pp. 138-140.
- Boyd-Bowman, P. (2006 [1960]). *El habla de Guanajuato*. Guanajuato: Universidad de Guanajuato.
- Bradley, T. G. y Willis, E. W. (2012). «Rhotic variation and contrast in Veracruz Mexican Spanish». *Estudios de fonética experimental*, 21: pp. 43-74.
- Britain, D. (2004). Geolinguistics–Diffusion of Language. En U. Ammon, N. Dittmar, K. J. Mattheier y P. Trudgill (eds). *Sociolinguistics. An international handbook of the science of language and society* (pp. 34-48). Berlín: De Gruyter Mouton.
- Britain, D. (2010). Language and space: The variationist approach. En P. Auer y J. E. Schmidt (eds.). *Language and space. An international handbook of linguistic variation. Volume 1: theories and methods* (pp. 142-162). Berlín: De Gruyter Mouton.
- Britain, D. (2013). Space, diffusion and mobility. En J. K. Chambers y N. Schilling (eds.). *The handbook of language variation and change* (pp. 471-500). Oxford: Blackwell.
- Brown, P. y Levinson, S. C. (1988 [1978]). *Politeness: some universals in language usage*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Caravedo, R. (2014). *Percepción y variación lingüística. Enfoque sociocognitivo*. Madrid: Iberoamericana-Vervuert.
- Cárdenas, D. N. (1967). *El español de Jalisco. Contribución a la geografía lingüística hispanoamericana*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Castillo Lluch, M. y Octavio de Toledo y Huerta, A. S. (2016). *Habemos muchos que hablamos español: distribución e historia de la concordancia en primera persona del plural*. En C. de Benito Moreno y A. S. Octavio de Toledo y Huerta (eds.). *En torno a 'haber': Construcciones, usos y variación desde el latín hasta la actualidad* (pp. 111-168). Nueva York: Peter Lang Edition.
- Castillo-Trelles, C. (2007). La pluralización del verbo haber impersonal en el español yucateco. En J. Holmquist, A. Lorenzino y L. Sayahi (eds.). *Selected proceedings of the Third Workshop on Spanish Sociolinguistics* (pp. 74-84). Somerville: Cascadia Proceedings Project.

- Cervantes, E. A. (2004). *Bosquejo del desarrollo de la ciudad de Guanajuato*. Guanajuato: Ediciones La Rana.
- Chambers, J. K. y Trudgill, P. (1994). *La dialectología*. Madrid: Visor Libros.
- Chávez Hernández, G. y Mancilla Aguilar, L. A. (comps.). (2010). *San Luis de la Paz. Nación chichimeca*. Guanajuato: Gobierno del Estado de Guanajuato.
- Cicres, J. y Blecua, B. (2015). «Caracterización acústica de las róticas fricativas prepausales en español peninsular». *Loquens*, 2(1): e019.
- Claes, J. (2016). La pluralización de *haber* presentacional en el español de La Habana: interacción entre las restricciones cognitivas. En C. de Benito Moreno y A. S. Octavio de Toledo y Huerta (eds.). *En torno a 'haber': Construcciones, usos y variación desde el latín hasta la actualidad* (pp. 169-190). Nueva York: Peter Lang Edition.
- Colantoni, L. (2006). Increasing periodicity to reduce similarity: an account of loss of assibilation in rhotics. En M. Díaz Campos (ed.). *Selected proceedings of the Second Conference on Laboratory Approaches to Spanish Phonology* (pp. 22-34). Somerville: Cascadilla Proceedings Project.
- Consejo Nacional de Población. (2012). *Sistema Urbano Nacional 2012*. Ciudad de México: Secretaría de Desarrollo Social.
- Coronado Hernández, J. (2014). Entonación rural del español de México. En P. Martín Butragueño y L. Orozco (eds.). *Argumentos cuantitativos y cualitativos en sociolingüística* (pp. 61-77). Ciudad de México: El Colegio de México.
- Cukor-Avila, P. y Bailey, G. (2013). Space, diffusion and mobility. En J. K. Chambers y N. Schilling (eds.). *The handbook of language variation and change* (pp. 239-262). Oxford: Blackwell.
- De Benito Moreno, C. (2016). La pronominalización en las construcciones existenciales con *haber*: ¿hay restricciones o no las hay?. En C. de Benito Moreno y A. S. Octavio de Toledo y Huerta (eds.). *En torno a 'haber': Construcciones, usos y variación desde el latín hasta la actualidad* (pp. 209-238). Nueva York: Peter Lang Edition.
- De la Mota, C., Martín Butragueño, P. y Prieto, P. (2010). Mexican Spanish Intonation. En P. Prieto y P. Roseano (eds.). *Transcription of intonation of the Spanish language* (pp. 319-350). Múnich: Lincom.
- Díaz Campos, M. (1999-2000). «La pluralización del verbo haber en dos áreas dialectales de Hispanoamérica». *Anuario de Lingüística Hispánica*, 15-16: pp. 235-245.

- Díaz-Campos, M. (2008). Variable production of the trill in spontaneous speech: sociolinguistic implications. En L. Colantoni y J. Steele (eds.). *Selected proceedings of the Third Conference on Laboratory Approaches to Spanish Phonology*. (pp. 47-58). Somerville: Cascadilla Proceedings Project.
- Dik, S. C. (1997). *The theory of functional grammar. 1: The structure of the clause*. Nueva York: Mouton de Gruyter.
- Dittmar, N. (1996). Descriptive and explanatory power of rules in Sociolinguistics. En R. Singh (ed.). *Towards a critical sociolinguistics* (pp. 424-466). Ámsterdam: John Benjamins Publishing Company.
- Dragojevic, M., Gasiorek, J. y Giles, H. (2016). Accommodative strategies as core of the theory. En H. Gilles (ed.). *Communication accommodation theory: negotiating personal relationships and social identities across contexts* (pp. 36-59). Cambridge: Cambridge University Press.
- Estebas Vilaplana, E. y Prieto, P. (2008). «La notación prosódica del español: una revisión del Sp_ToBI». *Estudios de fonética experimental, XVII*: pp. 263-283
- Félix-Brasdefer, J. C. (2019). *Pragmática del español: contexto, uso y variación*. Nueva York: Routledge.
- Fernández Soriano, O. y Táboas Baylín, S. (1999). Construcciones impersonales no reflejas. En I. Bosque y V. Demonte (dirs.). *Gramática descriptiva de la lengua española*. (pp. 1723-1778). Madrid: Espasa-Calpe.
- Frota, S. y Prieto, P. (eds.). (2015). *Intonation in Romance*. Oxford: Oxford University Press.
- García Gómez, M. A. (2019). *La ciudad histórica de León*. León: Tlacuilo Ediciones.
- García Mouton, P. (1996). Dialectología y geografía lingüística. En M. Alvar (dir.). *Manual de dialectología hispánica. El español de España* (pp. 63-77). Barcelona: Ariel.
- García Mouton, P. (2015). Lengua y espacio. Revisión metodológica. En E. Hernández y P. Martín Butragueño (eds.). *Variación y diversidad lingüística: hacia una teoría convergente* (pp. 99-118). Ciudad de México: El Colegio de México.
- Gavaldón Guajardo, M. L. (1971). *El habla de Melchor Múzquiz, Coahuila. Aspectos fonéticos y léxico ganadero* [tesis de licenciatura no publicada]. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.

- Gil Burgoin, C. I. (2011a). *El español del municipio de La Paz, Baja California Sur: variación fónica y entonativa* [tesis de licenciatura no publicada]. Ciudad de México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Gil Burgoin, C. I. (recop.). (2011b). «Datos provisionales de los informantes (cuestionarios y grabaciones) del *Atlas Lingüístico de México: Informantes del ALM*».
- Gil Burgoin, C. I. (2014). El debilitamiento de /tʃ/ en el español de La Paz, Baja California Sur. En P. Martín Butragueño y L. Orozco (eds.). *Argumentos cuantitativos y cualitativos en sociolingüística. Segundo coloquio de cambio y variación lingüística* (pp. 79-106). Ciudad de México: El Colegio de México.
- Gil Burgoin, C. I. (2017). La entonación de los enunciados declarativos neutros en cinco variedades del español mexicano: una búsqueda de hipótesis dialectales. En L. Orozco y A. Guerrero Galván (eds.). *Estudios de variación geolingüística* (pp. 227-250). Ciudad de México: Secretaría de Cultura e Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Giles, H. (2016). The social origins of CAT. En *Communication accommodation theory: negotiating personal relationships and social identities across contexts* (pp. 1-12). Cambridge: Cambridge University Press.
- Gómez Molina, J. R y Hernández Cabrera, C. E. (2021). *Guía PRESEEA de estudio del verbo impersonal haber* [en línea]. Consultado el 2 de noviembre de 2021 en [https://preseea.linguas.net/Portals/0/Gu%C3%ADa%20PRESEEA%20de%20estudio%20del%20verbo%20impersonal%20haber_G%C3%B3mez%20Molina%20y%20Hern%C3%A1ndez%20Cabrera%20\(2021\).pdf](https://preseea.linguas.net/Portals/0/Gu%C3%ADa%20PRESEEA%20de%20estudio%20del%20verbo%20impersonal%20haber_G%C3%B3mez%20Molina%20y%20Hern%C3%A1ndez%20Cabrera%20(2021).pdf)
- González, P. (2004 [1904]). *Geografía local del estado de Guanajuato*. Guanajuato: Ediciones La Rana.
- Gordon, A. M. (1987). Distribución demográfica de los alófonos de /r̄/ en Bolivia. En H. López Morales y M. Vaquero (eds.). *Actas del I Congreso Internacional sobre el Español de América* (pp. 715-723). San Juan de Puerto Rico: Academia Puertorriqueña de la Lengua Española.
- Gussenhoven, C. (2004). *The Phonology of tone and intonation*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gussenhoven, C. y Jacobs, H. (2017). *Understanding Phonology*. Nueva York: Routledge.

- Gutiérrez Bravo, R. (2008). «La identificación de los tópicos y los focos». *Nueva revista de filología hispánica*, 56(2): pp.363-401.
- Hall, T. A. (1997). *The Phonology of coronals*. Amsterdam: John Benjamins Publishing.
- Hall, T. A. (2007). Segmental features. En P. de Lacy (ed.). *The Cambridge handbook of Phonology* (pp. 311-334). Cambridge: Cambridge University Press.
- Hengeveld, K. (1992). *Non-verbal predication: theory, typology, diachrony*. Nueva York: Mouton de Gruyter.
- Hekking, E., Andrés de Jesús, S., Santiago, P., Guerrero, A. y Núñez, A. (2012). *He'mi mpomuhñä ar Hñäñho ar Hñämfo Ndämaxei-Diccionario bilingüe otomí-español del estado de Querétaro*. Ciudad de México: Instituto Nacional de Lenguas Indígenas.
- Henríquez Ureña, P. (1993 [1921]). Observaciones sobre el español de América. En F. Moreno Fernández (ed.). *La división dialectal del español de América* (pp. 39-62). Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá.
- Henríquez Ureña, P. (1938). *El español en Méjico, los Estados Unidos y la América Central*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Hernández Campoy, J. M. (1993). «Dialectología tradicional, sociolingüística laboviana y geolingüística trudgilliana: tres aproximaciones al estudio de la variación». *ELUA. Estudios de Lingüística*, 9: pp. 151-181.
- Hernández Campoy, J. M. (1999). *Geolingüística: modelos de interpretación geográfica para lingüistas*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Hernández Campoy, J. M. (2007). «Principios básicos para el estudio geolingüístico de la variación». *Estudios Románicos*, 17(2): pp. 515-528.
- Hernández Díaz, A. (2006). Posesión y existencia. La competencia de haber y tener en la posesión y haber existencial. En C. Company Company (dir.). *Sintaxis histórica del español. Primera parte: La frase verbal* (pp. 1053-1160). Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México y Fondo de Cultura Económica.
- Hernández Díaz, A. (2019). «Refunctionalization. First-person plural of the verb *haber* in the history of Spanish». *Languages*, 4(6): pp. 59-74.
- Hernández Gutiérrez, J. E. (2019). *Una mirada geohistórica de los límites territoriales del estado de Guanajuato (1786-1900)*. Guanajuato: Universidad de Guanajuato.

- Hinskens, P., Auer, F. y Kerswill, P. (2005). The study of dialect convergence and divergence: conceptual and methodological considerations. En P. Auer, F. Hinskens y P. Kerswill (eds.). *Dialect change. Convergence and divergence in European languages* (pp. 1-48). Cambridge: Cambridge University Press.
- Hualde, J. I. (2003). El modelo métrico y autosegmental. En P. Prieto (coord.). *Teorías de la entonación* (pp. 155-184). Barcelona: Ariel.
- Hualde, J. I. (2014). *Los sonidos del español*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hualde, J. I. y Prieto, P. (2015). Intonational variation in Spanish: European and American varieties. En S. Frota y P. Prieto (eds.). *Intonation in Romance* (pp. 350-391). Oxford: Oxford University Press.
- Ibargüengoitia, J. (1994 [1975]). *Estas ruinas que ves*. Ciudad de México: Editorial Jorge Mortiz.
- Iturrioz, J. L. y Gómez, P. (2006). *Gramática wixarika*. Múnich: Lincom Europa.
- Johnson, D. E. (2009). «Getting off the Goldvarb standard: introducing Rbrul for mixed-effects variable rule analysis». *Language and Linguistics Compass*, 3(1): pp. 359-383.
- Johnson, D. E. (2019). Rbrul (version 3.1.3) [código fuente]. Consultado en <http://www.danielezrajohnson.com/Rbrul.R>.
- Jurado Guerrero, M. (2016). *El crecimiento de la ciudad de Acámbaro, Guanajuato 1526-1921* [tesis de licenciatura no publicada]. Guanajuato: Universidad de Guanajuato.
- Labov, W. (1963). «The social motivation of a sound change». *Word*, 19: pp. 273-309.
- Labov, W. (1966) *The social stratification of English in New York City*. Washington, DC: Center for Applied Linguistics.
- Labov, W. (1994). *Principles of linguistic change. Volume 1: internal factors*. Oxford: Blackwell.
- Labov, W. (1996). *Principios del cambio lingüístico. Volumen 1: factores internos*. Madrid: Gredos.
- Labov, W. (2001). *Principles of linguistic change. Volume 2: social factors*. Oxford: Blackwell.
- Labov, W. (2006). *The social stratification of English in New York City*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Labov, W. (2007). «Transmission and diffusion». *Language*, 83(2): pp. 344-387.
- Labov, W. (2010). *Principles of linguistic change. Volume 3: cognitive and cultural factors*. Oxford: Blackwell.
- Ladd, R. (2008 [1996]). *Intonational Phonology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ladefoged, P. y Maddieson, I. (1996). *The sounds of the world's languages*. Oxford: Blackwell.
- Lasarte Cervantes, M. de la C. (2010). «Datos para la fundamentación empírica de la escisión fonemática prestigiosa de /θ^s/». *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 58(2): pp. 483-516.
- Lastra, Y. (2014). «La única lengua chichimeca que pervive: notas sobre el chichimeco jonaz». *Estudios de Lingüística Chibcha*, 33: pp. 37-61.
- Lastra, Y. (2015). «Los hablantes de chichimeco jonaz a través de la historia». *UniverSOS: revista de lenguas indígenas y universos culturales*, 12: pp. 9-41.
- Lastra, Y. y Martín Butragueño, P. (2006). Un posible cambio en curso: el caso de las vibrantes en la ciudad de México. En A. M. Cestero Mancera, I. Molina Martos y F. Paredes García (eds.). *Estudios sociolingüísticos del español de España y América* (pp. 35-68). Madrid: Arco Libros.
- Lastra, Y. y Martín Butragueño, P. (2016). «La concordancia de haber existencial en la Ciudad de México». *Boletín de Filología*, LI(2): pp. 121-145.
- Lathrop, M. (2007). *Vocabulario del idioma purépecha*. Ciudad de México: Instituto Lingüístico de Verano.
- Leech, G. (2014). *The pragmatics of politeness*. Oxford: Oxford University Press.
- Leinonen, T., Çöltekin, Ç. y Nerbonne J. (2016). «Using Gabmap». *Lingua*, 178: pp. 71-83.
- Lindau, M. (1985). The story of /r/. En V. A. Fromkin (ed.). *Phonetic Linguistics: Essays in honor of Peter Ladefoged* (pp. 157-168). Orlando: Academic Press.
- Lope Blanch, J. M. (1962). «Peter Boyd Bowman, El habla de Guanajuato. Universidad Nacional Autónoma, México, 1960; 441 pp. (Publicaciones del Centro de Estudios Literarios)». *Nueva revista de filología hispánica*, 16(3/4): pp. 455-459.
- Lope Blanch, J. M. (1971). «El léxico de la zona maya en el marco de la dialectología mexicana». *Nueva revista de filología hispánica*, 20(1): pp. 1-63.

- Lope Blanch, J. M. (1972). La -r final del español mexicano y el sustrato nahua. En *Estudios sobre el español de México* (pp. 75-91). Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lope Blanch, J. M. (1978). «Una nota sobre los sonidos vibrantes». *Anuario de Letras*, 16: pp. 247-250.
- Lope Blanch, J. M. (dir.). (1990-2000). *Atlas lingüístico de México*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica y El Colegio de México.
- Lope Blanch, J. M. (1995). *El habla popular de la República Mexicana. Materiales para su estudio*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México y El Colegio de México.
- Lope Blanch, J. M. (1996). México. En M. Alvar (dir). *Manual de dialectología hispánica. El español de América* (pp. 81-89). Barcelona: Ariel.
- Lope Blanch, J. M. (2004). *Cuestiones de filología mexicana*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Macías Gloria, F. (1997). Los Xúchiles. Una tradición en las comunidades del antiguo Izcuinapan. En *Ciudades guanajuatenses a la orilla del milenio* (pp. 45-60). Guanajuato: Universidad de Guanajuato.
- Malmberg, B. (1965). *Estudios de fonética hispánica*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Malmberg, B. (2008 [1967]). *Los nuevos caminos de la lingüística*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
- Magnuson, T. J. (2007). The story of /r/ in two vocal tracts. En J. Trouvain (ed). *Proceedings of the 16th International Congress of Phonetic Sciences* (pp. 1193-1196). Saarbrücken: Universidad del Sarre.
- Mares Centeno, E. (2020). «Los ayuntamientos guanajuatenses frente al proyecto de creación del Estado del Centro, 1870». *Peldaños de la Historia. Boletín del Archivo Histórico del Archivo General del Poder Ejecutivo de Guanajuato*, 7: pp. 15-49.
- Marmolejo, L. (2015 [1883]). *Efemérides guanajuatenses o datos para formar la historia de la ciudad de Guanajuato*. Guanajuato: Universidad de Guanajuato.
- Martín Butragueño, P. (2004). «Configuraciones circunflejas en la entonación del español mexicano». *Revista de Filología Española*, 84: pp. 347-373.

- Martín Butragueño, P. (2006). Líderes lingüísticos en la ciudad de México. En P. Martín Butragueño (ed.). *Líderes lingüísticos. Estudios de variación y cambio* (pp. 185-208). Ciudad de México: El Colegio de México.
- Martín Butragueño, P. (2010). El proceso de urbanización: consecuencias lingüísticas. En R. Barriga Villanueva y P. Martín Butragueño (eds.). *Historia sociolingüística de México. Volumen 2: México contemporáneo* (pp. 997-10949). Ciudad de México: El Colegio de México.
- Martín Butragueño, P. (2011). Estratificación sociolingüística de la entonación circunfleja. En P. Martín Butragueño (ed.). *Realismo en el análisis de corpus orales* (pp. 93-121). Ciudad de México: El Colegio de México.
- Martín Butragueño, P. (2014a). *Fonología variable del español de México. Volumen I: procesos segmentales*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- Martín Butragueño, P. (2014b). «Prosodia fonética de enunciados representativos e interrogativos absolutos: elementos locales y globales». *Estudios de fonética experimental, XXIII*: pp. 125-202.
- Martín Butragueño, P. (2016). «Inmigración y reconstrucción de la identidad lingüística: el caso de Ecatepec». *Cuadernos AISPI, 8*: pp. 145-170.
- Martín Butragueño, P. (2017). Contacto dialectal entonativo. Estudio exploratorio. En L. Orozco y A. Guerrero Galván (eds.). *Estudios de variación geolingüística* (pp. 139-168). Ciudad de México: Secretaría de Cultura e Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Martín Butragueño, P. (2019a). «Aproximación a la entonación del español de la ciudad de Oaxaca: hacia una geoprosodia». *Moenía, 25*: pp. 539-596.
- Martín Butragueño, P. (2019b). *Fonología variable del español de México. Volumen II: prosodia enunciativa*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- Martín Butragueño, P. (en prensa). Características principales de la entonación del español en el puerto de Acapulco, México: elementos adicionales para una geoprosodia. En Y. Congosto y P. Martín Butragueño. *La entonación del español americano septentrional: estudios geoprosódicos*. Berna: Peter Lang
- Martín Butragueño, P. y Mendoza, É. (2018). Prosodic nuclear patterns in narrow and broad focus utterances. Pragmatic and social factors in Central Mexican Spanish. En M. García García y M. Uth (eds.). *Focus realization in Romance and beyond* (pp. 131-172). Ámsterdam: John Benjamins Publishing Company.

- Martín Butragueño, P., Mendoza, É. y Orozco, L. (coords.). (en preparación). *Corpus oral del español de México*. Consultado en https://lef.colmex.mx/corpus_oral_del_espanol_de_mexico.html
- Martínez Celdrán, E. y Fernández Planas, A. M. (coords.). (2003-2020). *Atlas multimedia de la prosodia del espacio románico. España e Iberoamérica*. Consultado en http://stel.ub.edu/labfon/amper/cast/index_ampercat.html
- Martínez Celdrán, E. y Fernández Planas, A. M. (2007). *Manual de fonética española. Articulaciones y sonidos del español*. Barcelona: Ariel.
- Matus-Mendoza, M. (2002). *Linguistic variation in Mexican Spanish as spoken in two communities-Moroleón, México and Kennet Square, Pennsylvania*. Lewiston: Edwin Mellen Press.
- Matus-Mendoza, M. (2004). «Assibilation of /-r/ and migration among Mexicans». *Language Variation and Change*, 16: pp. 17-30.
- Mazzaro, N. y González de Anda, R. (2020). «Men Finally Got It! Rhotic Assibilation in Mexican Spanish in Chihuahua». *Languages*, 5(4): 38.
- Méndez, L. A. (2017). «El alófono [ʝ] en el español de Ciudad Juárez». *Lingüística Mexicana*, IX(1): pp. 1-18.
- Mendikoetxea, A. (1999). Construcciones inacusativas y pasivas. En I. Bosque y V. Demonte (dirs.). *Gramática descriptiva de la lengua española* (pp. 1575-1630). Madrid: Espasa-Calpe.
- Mendivil Giró, J. L. (2015). *El cambio lingüístico. Sus causas, mecanismos y consecuencias*. Madrid: Síntesis.
- Mendoza Guerrero, E. (2003). *El habla de Culiacán. Fonética, morfosintaxis y léxico* [tesis doctoral no publicada]. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Mendoza Vázquez, E. (2014). *La impresión de un tono: estudio sociolingüístico de la entonación de Cuapiaxtla, Tlaxcala* [tesis doctoral no publicada]. Ciudad de México: El Colegio de México.
- Mendoza Vázquez, E. (2017). Entonación de los enunciados declarativos de foco amplio en el español de Cuapiaxtla, Tlaxcala. En En L. Orozco y A. Guerrero Galván (eds.). *Estudios de variación geolingüística* (pp. 201-226). Ciudad de México: Secretaría de Cultura e Instituto Nacional de Antropología e Historia.

- Mendoza Vázquez, E. (2019a). «Entonación de enunciados interrogativos en el español de Morelia, Michoacán». *Anuario de Letras. Lingüística y Filología*, 7(1): pp. 157-198.
- Mendoza Vázquez, E. (2019b). «Entonación de los enunciados aseverativos en el español de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas». *Nueva revista de filología hispánica*, 67(1): pp. 41-76.
- Mendoza Vázquez, E. (en prensa). Rasgos prosódicos de los enunciados representativos de Morelia, Michoacán. Apuntes para una aproximación geoprosódica. En Y. Congosto y P. Martín Butragueño. *La entonación del español americano septentrional: estudios geoprosódicos*. Berna: Peter Lang
- Molina García, A. (2019). «Percepción y distancia acústica: la variación paramétrica individual en la escisión fonemática de /θ/ en el español andaluz. Datos de la ciudad de Málaga». *ELUA: Estudios de Lingüística. Universidad de Alicante*, 33: pp. 111-140.
- Molina Martos, I. (2021). Geografía lingüística del castellano central: entre la tradición y la innovación metodológica. En A. Arejita (ed.). *Diversidad: vocablos y voces de las variedades lingüísticas. II Congreso Internacional de Dialectología de la Real Academia de la Lengua Vasca* (pp. 387-399). Bilbao: Real Academia de la Lengua Vasca.
- Montellano Moreno, U. (2017). *Características prosódicas del español de Monterrey: enunciados declarativos neutros y enunciados interrogativos absolutos* [tesis de licenciatura no publicada]. Ciudad de México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Montes de Oca Sicilia, M. P. (1994). «La concordancia con *haber* impersonal». *Anuario de Letras*, 32: pp. 7-35.
- Morales del Valle, H. H. (2016). *La estratificación social de las variantes del grupo consonántico /ks/ en el español del estado de Guanajuato* [tesis de licenciatura no publicada]. Guanajuato: Universidad de Guanajuato.
- Morales del Valle, H. H. (ms.) *La concordancia de haber existencial en español de Acámbaro, Guanajuato*.
- Moreno de Alba, J. G. (1972). «Frecuencias de asibilación de /r/ y /rr/ en México». *Nueva revista de filología hispánica*, 21(2): pp. 363-370.
- Moreno de Alba, J. G. (2002). *La pronunciación del español en México*. Ciudad de México: El Colegio de México.

- Moreno Fernández, F. (2012) *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Ariel.
- Moreno Fernández, F. (2015). La percepción global de la similitud entre variedades de la lengua española. En K. J. Kragh y J. Lindschouw (eds.). *Les variations diasystématiques et leurs interdépendances dans les langues romanes* (pp. 217-238). Estrasburgo: Éditions de linguistique et de philologie.
- Moreno Fernández, F. (2021). *Metodología del «Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y de América» (PRESEEA)* [en línea]. Consultado el 2 de noviembre de 2021 en [https://preseea.linguas.net/Portals/0/Metodolog%C3%ADa%20del%20Proyecto%20para%20el%20estudio%20socioling%C3%B-C%C3%ADstico%20del%20espa%C3%B1ol%20de%20Espa%C3%B1a%20y%20de%20Am%C3%A9rica%20\(PRESEEA\)_Moreno%20Fern%C3%A1ndez%20\(2021\).pdf](https://preseea.linguas.net/Portals/0/Metodolog%C3%ADa%20del%20Proyecto%20para%20el%20estudio%20socioling%C3%B-C%C3%ADstico%20del%20espa%C3%B1ol%20de%20Espa%C3%B1a%20y%20de%20Am%C3%A9rica%20(PRESEEA)_Moreno%20Fern%C3%A1ndez%20(2021).pdf)
- Morgan, T. A. y Sessarego, S. (2016). «A phonetic analysis of intervocalic /r/ in Highland Bolivian Spanish» *Spanish in context*, 13(2): pp. 195-211.
- Navarro Tomás, N. (1968 [1944]). *Manual de entonación española*. La Habana: Editorial Revolucionaria.
- Navarro Tomas, T. (1982 [1918]). *Manual de pronunciación española*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Navarro Valtierra, C. A. (2010). *Llegar a ser. Monografía del municipio de León*. Guanajuato: Gobierno del Estado de Guanajuato.
- Nerbonne, J., Colen, R., Gooskens, C., Kleiweg, P. y Leinonen, T. (2011). «Gabmap — A web application for Dialectology». *Diectologia, Special issue(II)*: pp. 65-89.
- Nerbonne J., Kleiweg P., Heeringa W. y Manni F. (2008) Projecting Dialect Distances to Geography: Bootstrap Clustering vs. Noisy Clustering. En C. Preisach, H. Burkhardt, L. Schmidt-Thieme y R. Decker (eds.). *Data Analysis, Machine Learning and Applications. Studies in Classification, Data Analysis, and Knowledge Organization* (pp. 647-654). Berlín: Springer.
- Nootboom, S. (1999). Prosody of speech: melody and rhythm. En W. J. Hardcastle y J. Laver (eds.). *The handbook of phonetic sciences* (pp. 640-673). Oxford: Blackwell.
- Obediente Sosa, E. (2008). Más sobre variación y cambio fonológico: El caso de los fonemas vibrantes en el español de Mérida (Venezuela). En E. Herrera Zen-

- dejas y P. Martín Butragueño (eds.). *Fonología instrumental. Patrones fónicos y variación* (pp. 151-170). Ciudad de México: El Colegio de México.
- Orozco, L. (2016). «Aproximación a la entonación de enunciados declarativos en Guadalajara». *Estudios de Lingüística Aplicada*, 34: pp. 13-35.
- Orozco, L. y Guerrero Galván, A. (2020). Características lingüísticas del español hablado en la comunidad de Misión de Chichimecas. En M. A. Soler Arechalde y J. C. Serrano Morales (eds.). *Contacto lingüístico y contexto social. Estudios de variación y cambio* (pp. 109-136). Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ortega Zenteno, A. (2013). *Un colegio para las misiones: el Colegio de San Luis de la Paz*. Guanajuato: Universidad de Guanajuato.
- Paredes García, F. (2016). «La pluralización del verbo *haber* existencial en Madrid: ¿etapas iniciales de un cambio lingüístico?». *Boletín de Filología*, LI (2): pp. 209-234.
- Pérez Piña, J. L. M. y Bocanegra Solorio, A. (2010). *Acámbaro. Lugar de magueyes*. Guanajuato: Gobierno del Estado de Guanajuato.
- Perissinotto, G. (1972). «Distribución demográfica de la asibilación de vibrantes en el habla de la ciudad de México». *Nueva revista de filología hispánica*, 21(1): pp. 71-79.
- Pierrehumbert, J. (1980). *The Phonology and Phonetics of English intonation* [tesis doctoral no publicada]. Cambridge: Instituto Tecnológico de Massachusetts.
- Pierrehumbert, J. y Beckman, M. (1988). *Japanese tone structure*. Cambridge: MIT Press
- Prieto, P. (coord.). (2003). *Teorías de la entonación*. Barcelona: Ariel.
- Prieto, P. y Roseano, P. (coords). (2009-2013). *Atlas interactivo de la entonación del español*. Consultado en <http://prosodia.upf.edu/atlasentonacion/>
- Prieto, P. y Roseano, P. (eds). (2010). *Transcription of intonation of the Spanish language*. Múnich: Lincom.
- Prokić, J., Çöltekin, Ç., y Nerbonne, J. (2012). Detecting shibboleths. En M. Butt, S. Carpendale, G. Penn, J. Prokić y M. Cysouw (eds.). *Proceedings of the EACL 2012. Joint Workshop of LINGVIS & UNCLH* (pp. 72-80). Avión: Asociación de Lingüística Computacional.
- Quilis, A. (1981). *Fonética acústica de la lengua española*. Madrid: Gredos.

- Quilis, A. (1993). *Tratado de fonología y fonética españolas*. Madrid: Gredos.
- Quilis, A. (2001-2002). Les travaux de l'*Atlas Lingüístico de Hispanoamérica*. En M. Contini (dir.). *La geolinguistique en Amérique latine*. Grenoble: Universidad Stendhal-Grenoble III.
- Radillo Enríquez, R. (2017). *Que en Guanatos no cantamos, sabe. La entonación de actos de habla asertivos y expresivos en el español de Guadalajara (México): una aproximación sociolingüística* [tesis de maestría no publicada]. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Radillo Enríquez, R. (2019). «Configuraciones tonales del español tapatío». *Verbum et Lingua: Didáctica, Lengua y Cultura*, 13: pp. 23-47.
- Ramírez Ortiz, N. G. (2012). *Pugnas y disputas por el control político-administrativo y militar de la Sierra Gorda, 1810-1857* [tesis de maestría no publicada]. San Luis Potosí: El Colegio de San Luis.
- Real Academia Española. (1973). *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. (2009). *Nueva gramática de la lengua española. Morfología y sintaxis*. Madrid: Espasa-Calpe
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. (2011). *Nueva gramática de la lengua española. Fonética y fonología*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Rionda Arreguín, I. (1997a). El paisaje físico y humano de Guanajuato y Lagos. En *Ciudades guanajuatenses a la orilla del milenio* (pp. 25-44). Guanajuato: Universidad de Guanajuato.
- Rionda Arreguín, I. (1997b). Acámbaro indígena, colonizador y evangelizador en el siglo XVI. En *Ciudades guanajuatenses a la orilla del milenio* (pp. 61-78). Guanajuato: Universidad de Guanajuato.
- Rissel, D. A. (1986). La dinámica social de la asibilación de vibrantes en San Luis Potosí, México. En J. G. Moreno de Alba (ed.). *Actas del II Congreso Internacional sobre el Español de América* (pp. 357-361). Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rissel, D. A. (1987). La asibilación de vibrantes en el español de San Luis Potosí, México. En H. López Morales y M. Vaquero (eds.). *Actas del I Congreso Internacion-*

- al sobre el Español de América* (pp. 323-330). San Juan de Puerto Rico: Academia Puertorriqueña de la Lengua Española.
- Robles-Puente, S. y Vilches-Aguado, J. J. (2019). «Bilabial fricatives in Mexican Spanish: A sociophonetic análisis». *Borealis: An International Journal of Hispanic Linguistics*, 8(1): pp. 143-161.
- Rodríguez-Mondoñedo, M. (2006). Spanish existential and other accusative constructions. En C. Boeckx (ed.). *Minimalist essays* (pp. 326-394). Ámsterdam: John Benjamins Publishing Company.
- Rojas, D. (2012). «Actitudes lingüísticas de hispanohablantes de Santiago de Chile: creencias sobre la corrección idiomática». *Onomázein*, 26(2): pp. 69-93.
- Romero, J. G. (1992 [1860]). *Noticias para formar la historia y la estadística del Obispado de Michoacán (Estado de Guanajuato), presentadas a la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística en el año 1860 por su socio de número el Sr. Dr. D. José Guadalupe Romero, canónigo doctoral de la Santa Iglesia Catedral de Michoacán*. Guanajuato: Archivo General del Gobierno del Estado de Guanajuato.
- Røyneland, U. (2010). Vertical convergence of linguistic varieties in a language space. En P. Auer y J. E. Schmidt (eds.). *Language and space. An international handbook of linguistic variation. Volume 1: theories and methods* (pp. 259-274). Berlín: De Gruyter Mouton.
- Sánchez Valle, M. (2005 [1953]). *Geografía del estado de Guanajuato*. Guanajuato: Ediciones La Rana.
- Searle, J. R. (1979). A taxonomy of illocutionary acts. En *Expression and meaning. Studies in the theory of speech acts* (pp. 1-29). Cambridge: Cambridge University Press.
- Serrano Morales, J. C. (2008). Vibrantes asibiladas en español de la Ciudad de México (1964-1972). En E. Herrera Zendejas y P. Martín Butragueño (eds.). *Fonología instrumental. Patrones fónicos y variación* (pp. 191-210). Ciudad de México: El Colegio de México.
- Serrano Morales, J. C. (2009). ¿Existe el noroeste mexicano como una zona dialectal? Un acercamiento perceptual. En E. Mendoza Guerrero, M. López Berríos y I. E. Moreno Rojas (coords.). *Lengua, literatura y región* (pp. 107-130). Culiacán: Universidad Autónoma de Sinaloa.

- Serrano Morales, J. C. (2014). *Procesos sociolingüísticos en español de la Ciudad de México. Estudio en tiempo real* [tesis doctoral no publicada]. Ciudad de México: El Colegio de México.
- Serrano Morales, J. C. (2015). Detalle fonético y variación sociolingüística en Teoría de la Optimidad: dos procesos en español mexicano. En R. Gutiérrez Bravo, F. Arellanes Arellanes y M. E. Chávez-Peón Herrero (eds.). *Nuevos estudios de Teoría de la Optimidad. Sintaxis, estudios fónicos y lingüística computacional* (pp. 161-184). Ciudad de México: El Colegio de México.
- Serrano Morales, J. C. (2019). ¿Cuántos dialectos del español existen en México? Un ensayo de dialectología perceptual. En N. Palacios (ed.). *Voces de la lingüística mexicana contemporánea* (pp. 321-346). Ciudad de México: El Colegio de México.
- Silva-Corvalán, C. (2001). *Sociolingüística y pragmática del español*. Washington: Georgetown University Press.
- Silva-Corvalán, C. y Enrique-Arias, A. (2017). *Sociolingüística y pragmática del español*. Washington: Georgetown University Press.
- Sosa, J. M. (1999). *La entonación del español. Su estructura fónica, variabilidad y dialectología*. Madrid: Cátedra.
- Taeldeman, J. (2005). The influence of urban centres on the spatial diffusion of dialect phenomena. En P. Auer, F. Hinskens y P. Kerswill (eds.). *Dialect change. Convergence and divergence in European languages* (pp. 263-283). Cambridge: Cambridge University Press.
- Tagliamonte, S. A. (2012). *Variationist sociolinguistics. Change, observation, interpretation*. Oxford: Wiley-Blackwell.
- Tovar González, J. (2022). *Entonación del español rural y urbano: el caso de San Joaquín y Santiago de Querétaro* [tesis de licenciatura no publicada]. Santiago de Querétaro: Universidad Autónoma de Querétaro.
- Trudgill, P. (1974). «Linguistic change and diffusion: Description and explanation in sociolinguistic dialect geography». *Language in Society*, 3(2): pp. 215-246.
- Trudgill, P. (1986). *Dialects in contact*. Oxford: Basil Blackwell.
- Trudgill, P. (1999). «Dialect contact, Dialectology and Sociolinguistics». *Cuadernos de filología inglesa*, 8: pp. 1-8.
- Vásquez Carranza, L. M. (2006). «On the phonetic realization and distribution of Costa Rican rhotics». *Filología y lingüística*, XXXII(2): pp. 291-309.

- Vázquez-Rojas Maldonado, V. (2019). *Morfosemántica de la frase nominal purépecha*. Ciudad de México. El Colegio de México.
- Velásquez Upegui, E. P. y Martín Butragueño, P. (2014). *Guía de Estudios de la Prosodia basada en el uso con corpus PRESEEA* [en línea]. Consultado el 17 de mayo de 2021 en <https://preseea.linguas.net/Portals/0/Gu%C3%ADa%20de%20Estudios%20de%20la%20Prosodia%20basada%20en%20el%20uso%20con%20corpus%20PRESEEA.pdf>
- Velásquez Upegui, E. P. (2020). «Entonación del español en contacto con el otomí de San Ildefonso Tultepec: enunciados declarativos e interrogativos absolutos». *Anuario de Letras. Lingüística y filología*, VIII(2): pp. 143-167.
- Velásquez Upegui, E. P. (2021). «Entonación de enunciados declarativos en el español hablado en Querétaro: una comparación entre hablantes bilingües y monolingües». *Revista de filología y lingüística de la Universidad de Costa Rica*, 47(2): e46756.
- Vidaurri Aréchiga, J. E. (2016). *Génesis y consolidación de la educación superior pública en Guanajuato 1732-1870*. Guanajuato: Universidad de Guanajuato.
- Villena Ponsoda, J. A. (2012). «La investigación sociolingüística de la comunidad de habla: el origen inconformista de la dialectología social». *Revista de filología*, 30: pp. 155-176.
- Weinreich, U., Labov, W. y Herzog, M. I. (1968). Empirical foundations for a theory of language change. En W. Lehman y Y. Malkiel (eds). *Directions for Historical Linguistics* (pp. 95-188). Austin: University of Texas Press.
- Widdison, K. A. (1997). «Variability in lingual vibrants: changes in the story of /r/». *Language & Communication*, 17(3): pp. 187-193.
- Wiese, R. (2001). The phonology of /r/. En T. A. Hall (ed.). *Distinctive feature theory* (pp. 335-368). Berlín: Mouton de Gruyter
- Willis, E. (2005). Tonal levels in Puebla Mexico Spanish declaratives and absolute interrogatives. En R. Gess y E. J. Rubin (eds.). *Theoretical and experimental approaches to Romance Linguistics* (pp. 351-363) Ámsterdam: John Benjamins.
- Zec, D. (2007). The syllable. En P. de Lacy (ed.). *The Cambridge handbook of Phonology* (pp. 161-194). Cambridge: Cambridge University Press.

Anexos

Anexo I. Datos utilizados para el cálculo de modelos de gravedad y resultados

Cuadro 1. Valor asignado a la variable de semejanza lingüística

	Guanajuato	León	Ciudad de México	Guadalajara	San Luis Potosí	Zacatecas
Guanajuato	-	4	3	3	2	1
León	4	-	2	3	2	1
Acámbaro	3	2	3	2	2	1
Pénjamo	3	3	3	3	2	1
San Felipe	3	3	2	3	3	2
San Luis de la Paz	3	2	3	2	3	1

Cuadro 2. Población de los núcleos urbanos (en miles)

Ciudad	Población
Guanajuato (municipal)	194.5
León (metropolitana)	2139.84
Acámbaro (municipal)	108.697
Pénjamo (municipal)	154.96
San Felipe (municipal)	119.793
San Luis de la Paz (municipal)	128.536
Ciudad de México (metropolitana)	21804.515
Guadalajara (metropolitana)	5268.642
San Luis Potosí (municipal)	911.908
Zacatecas (municipal)	149.607

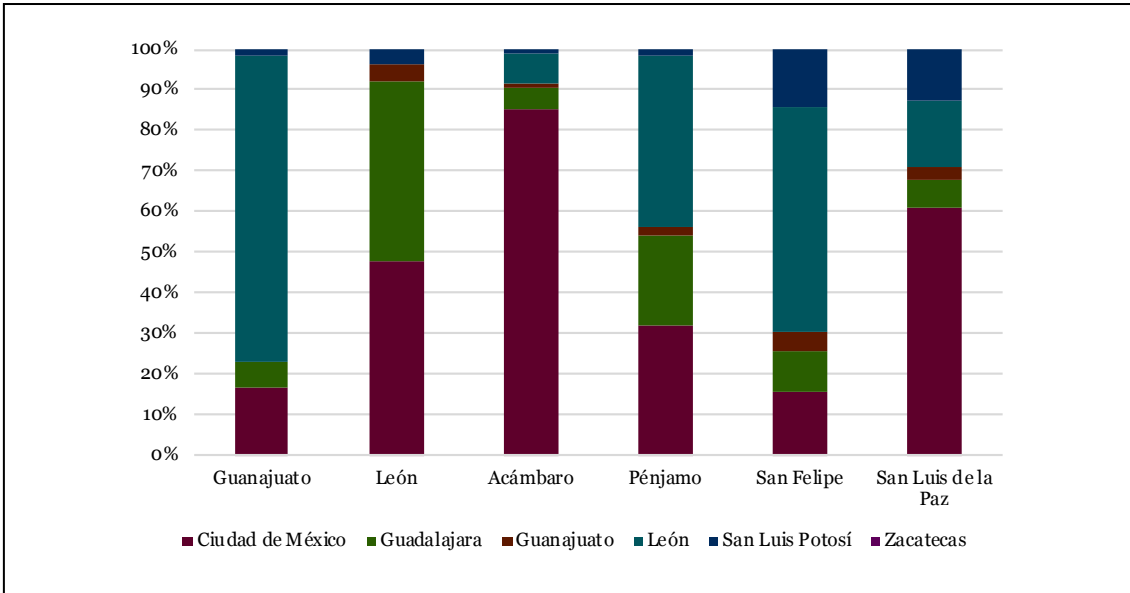
Cuadro 3. Distancia lineal entre los núcleos urbanos (en km)¹⁰³

	Guanajuato	León	Ciudad de México	Guadalajara	San Luis Potosí	Zacatecas
Guanajuato	-	45.9	283.1	220.9	129.6	238.5
León	45.9	-	325.8	180.1	135.9	205.8
Acámbaro	122.7	157.2	179.3	283.2	237.3	360.5
Pénjamo	81.5	77	292.9	171.3	206.6	275.4
San Felipe	51.6	62.6	314.7	238.7	78.9	201
San Luis de la Paz	82.9	122.7	252.8	302.4	106.3	268.5

Cuadro 4. Resultados del cálculo de los modelos de gravedad

	Guanajuato	León	Ciudad de México	Guadalajara	San Luis Potosí	Zacatecas
Guanajuato	0	724.23	157.34	60.76	17.4	0.22
León	65.84	0	800.45	741.47	63.14	0.5
Acámbaro	2.7	17.91	220.1	14	3.14	0.07
Pénjamo	7.58	156.42	117.32	81.1	5.66	0.15
San Felipe	16.25	185.8	52.46	32.5	46.5	0.5
San Luis de la Paz	6.57	34.46	130.8	14.45	27.3	0.14

¹⁰³ El punto tomado como referencia para calcular las distancias entre las ciudades fue la plaza de la Constitución de la Ciudad de México (el Zócalo), la plaza de Armas de Guadalajara, la plaza de Armas de San Luis Potosí, la plaza de Armas de Zacatecas, la plaza de la Paz de Guanajuato, la plaza de los Mártires del Dos de Enero de León, la plazuela Hidalgo de Acámbaro, el jardín Ana María Gallaga de Pénjamo, el jardín Principal de San Felipe y el jardín Manuel Doblado de San Luis de la Paz.



Gráfica 5. Proporción de la influencia lingüística potencial de las seis ciudades

Anexo II. Carta de consentimiento informado

CARTA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

Por medio de la presente hago constar que he decidido participar voluntariamente en este proyecto de investigación sobre el español del estado de Guanajuato, luego de ser informado/a sobre la metodología del trabajo por parte del investigador.

Del mismo modo, el investigador me ha pedido mi consentimiento para ser grabado/a, lo cual autorizo bajo el entendido de que, con el fin de preservar el anonimato, en las grabaciones se ocultará mi nombre y cualquier otra información que pudiera identificarme a mí y a otros hablantes.

En cuanto a las grabaciones que se llevarán a cabo, acepto que estas sean utilizadas con fines de investigación y docencia por parte del investigador y que puedan transcribirse, y usarse para los distintos propósitos académicos especificados a continuación:

- a. Las grabaciones podrán ser utilizadas en investigaciones y publicaciones científicas.
- b. La transcripción y las grabaciones podrán ser mostradas en clase a estudiantes.
- c. Las transcripciones y las grabaciones serán archivadas con el fin de poder ser utilizadas para futuras investigaciones o actividades académicas.
- d. Las grabaciones y las transcripciones podrán ser mostradas en encuentros científicos, congresos, seminarios y simposios.

Nombre del colaborador/a: _____

Firma: _____ Fecha: _____

Como responsable de la investigación, me comprometo a cumplir las condiciones aquí expresadas.

Nombre del investigador: _____

Firma: _____ Fecha: _____

Anexo III. Ficha de datos del colaborador

FICHA DE DATOS DEL COLABORADOR

Fecha: _____

Clave: _____

Nombre	Nombre(s): Apellidos:
Género	
Lugar de nacimiento	
Edad	
Lugar de residencia	
Nivel máximo de estudios alcanzado	
Especialidad (si ha lugar)	
Ocupación	
Ingresos económicos mensuales	<input type="checkbox"/> Menos de \$6,243 <input type="checkbox"/> Entre \$9,364 y \$15,607 <input type="checkbox"/> Entre \$18,729 y \$24,972 <input type="checkbox"/> Entre \$28,093 y \$37,457 <input type="checkbox"/> Más de \$40,579
Lugar de nacimiento del padre	
Nivel máximo de estudios del padre	
Especialidad (si ha lugar)	
Ocupación del padre	
Lugar de nacimiento de la madre	
Nivel máximo de estudios de la madre	
Especialidad (si ha lugar)	
Ocupación de la madre	

Anexo IV. Cuestionario sociolingüístico

CUESTIONARIO

Fecha: _____

Clave: _____

1. Contacto con los medios de comunicación nacionales.

- a. No lee prensa nacional.
- b. Lee prensa nacional ocasionalmente.
- c. Lee prensa nacional diariamente.

2. Contacto con los medios de comunicación locales.

- a. No lee prensa local.
- b. Lee prensa local ocasionalmente.
- c. Lee prensa local diariamente.

3. Libros.

- a. No lee ningún libro al año.
- b. Lee algún libro al año.
- c. Lee más de diez libros al año.

4. Televisión.

- a. No ve la televisión.
- b. Ve la televisión menos de diez horas a la semana.
- c. Ve la televisión entre diez y veinte horas a la semana.
- d. Ve la televisión entre veinte y treinta horas a la semana.
- e. Ve la televisión más de treinta horas a la semana.

5. Radio.

- a. No escucha la radio.
- b. Escucha la radio menos de diez horas a la semana.
- c. Escucha la radio entre diez y veinte horas a la semana.

- d. Escucha la radio entre veinte y treinta horas a la semana.
- e. Escucha la radio más de treinta horas a la semana.

En caso de que escuche la radio, ¿las estaciones que escucha son nacionales, locales o ambas? _____

6. Actitud e integración.

¿Cuál de las situaciones siguientes describe mejor sus características personales?

- a. Rechaza los valores locales, los sustituiría por otros ajenos.
- b. Conoce y admite los valores y actividades locales, pero se mantiene al margen; está abierto a lo exterior.
- c. Defiende los valores locales, pero admite lo extraño.
- d. Participa muy activamente de los valores culturales locales y los considera incluso superiores a los de otras ciudades o pueblos (fiestas civiles, fiestas religiosas, asociaciones diversas, canciones y bailes, forma de ser, etc.).

7. Contacto con la norma.

En su vida diaria, profesional y laboral, ¿qué importancia da usted al uso "correcto" o "bueno" de la lengua? ¿Significa algo para usted y cree que influye en alguna medida en el correcto desarrollo y buenos resultados en su trabajo o negocio y, en general, en su vida social? Indique la opción que prefiera y que más se adapte a sus circunstancias.

- a. Nada. Creo que la lengua vale si los demás te entienden. Da igual cómo se use. Yo la utilizo y nada más. Me da igual lo que los demás piensen de cómo hablo; hay cosas más importantes.
- b. Poco. No presto una especial atención a esas cosas. Son secundarias para mi trabajo o profesión. Utilizo la lengua de modo corriente, sin caer en vulgarismos excesivos, pero no valoro personalmente el uso correcto de la lengua.
- c. Bastante. Trato de utilizar correctamente la lengua; para mi trabajo es conveniente y seguramente es un factor que contribuye a que todo salga mejor.
- d. Mucho. Es lo más importante o de lo más importante; si yo no empleara correctamente la lengua perdería oportunidades o descendería en posición en

mi profesión y en mi relación con los demás; incluso no podría desempeñarla adecuadamente. Presto una gran atención al uso correcto de la lengua.

8. Otras comunidades de habla como ciudades de referencia.

¿Existen bienes y servicios a los que no pueda acceder en su ciudad (cines, tiendas departamentales, atención médica, etc.)?

Sí _____ No _____

En caso afirmativo, ¿usted se desplaza a otras ciudades para acceder a dichos bienes y servicios?

Sí _____ No _____

En caso afirmativo, ¿a qué ciudades se desplaza usted con este propósito (en orden de preferencia)?

- a. _____
- b. _____
- c. _____
- d. _____
- e. _____

¿Los jóvenes de esta ciudad suelen desplazarse a otras ciudades para continuar con sus estudios de nivel medio-superior (bachillerato, preparatoria)?

Sí _____ No _____

En caso afirmativo, ¿a qué ciudades suelen desplazarse con este propósito (en orden de preferencia)?

- a. _____
- b. _____
- c. _____
- d. _____
- e. _____

¿Los jóvenes de esta ciudad suelen desplazarse a otras ciudades para continuar con sus estudios de nivel superior (licenciatura, posgrado)?

Sí _____ No _____

En caso afirmativo, ¿a qué ciudades suelen desplazarse con este propósito (en orden de preferencia)?

- a. _____
- b. _____
- c. _____
- d. _____
- e. _____

¿Usted realizó estudios de nivel medio-superior?

Sí _____ No _____

En caso afirmativo, ¿usted se desplazó a otras ciudades con ese propósito?

Sí _____ No _____

¿A dónde?

¿Usted realizó estudios de nivel superior?

Sí _____ No _____

En caso afirmativo, ¿usted se desplazó a otras ciudades con ese propósito?

Sí _____ No _____

¿A dónde?
